DANIEL Y APOCALIPSIS

La respuesta de la historia a la Voz de la profecía

URIAH SMITH

Daniel y Apocalipsis: La respuesta de la historia a la Voz de la profecía

Libro original en inglés:
Título: Daniel and the Revelation:
The Response of History to the Voice of Prophecy
Autor: Uriah Smith. Edición: 1897

Traducción al español:
Angie Chaverri Solano

Revisión:
María José Delpino Sepúlveda
Juan Pablo Alvarez Mollo

Ilustraciones:
Juan Pablo Alvarez Mollo
Portada creada con imágenes de dominio público.
Ilustraciones interiores obtenidas del libro original y editadas.
Mapas y gráfica recreadas de imágenes del libro original, pero con texto en español
(Ilustraciones Nº 7, 25, 30, 50 y 59).

Agradecimientos:
a nuestro Dios y su hijo Jesús, que nos dan su gracia,
vida y capacidad para ejecutar su obra,
a Mari Sangama, por su ayuda y apoyo,
a Marlene Solano, por su ayuda en la traducción y revisión,
a Pilar C. Irizarry, por sus ideas y apoyo.

Las Escrituras bíblicas fueron traducidas directamente de los versículos del libro original en inglés.

Contacto:
undiosverdadero.info@gmail.com

Copyright 2022 © Angie Chaverri Solano

Versión Digital en PDF para Distribución No Comercial
ISBN: 978-9968-03-103-5

Publicado en el 2022

229.94
S6421d

Smith, Uriah (1832-1903).
Daniel y Apocalipsis: La respuesta de la historia a la Voz de la profecía / Uriah Smith; Angie Chaverri Solano, traductora; María José Delpino Sepúlveda, editora; Juan Pablo Álvarez Mollo, editor e ilustrador. – 1. edición. -- Alajuela, Costa Rica : [editor no identificado], 2022.

661 páginas ; texto ; computadora ; recurso en línea.

ISBN 978-9968-03-103-5.

Traducción de: Smith, Uriah, Daniel and the Revelation: the Response of History to the Voice of Prophecy.

2. BIBLIA. NUEVO TESTAMENTO - APOCALIPSIS. 2. BIBLIA. ANTIGUO TESTAMENTO. DANIEL. I. Smith, Uriah. II. Chaverri Solano, Angie, traductora. III. Delpino Sepúlveda, María José, editora. IV. Álvarez Mollo, Juan Pablo, editor e ilustrador. V. Título.

MDMA

Índice

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES 5
PREFACIO 7
LA RESPUESTA DE LA HISTORIA A LA PROFECÍA DE DANIEL 13
INTRODUCCIÓN 15
CAPÍTULO 1 "DANIEL EN CAUTIVERIO" 19
CAPÍTULO 2 "LA GRAN IMAGEN" 27
CAPÍTULO 3 "LA PRUEBA ARDIENTE" 67
CAPÍTULO 4 "EL DECRETO DE NABUCODONOSOR" 75
CAPÍTULO 5 "EL BANQUETE DE BELSASAR" 85
CAPÍTULO 6 "DANIEL EN EL FOSO DE LOS LEONES" 97
CAPÍTULO 7 "LAS CUATRO BESTIAS" 103
CAPÍTULO 8 "VISIÓN DEL CARNERO, EL MACHO CABRÍO Y EL CUERNO PEQUEÑO" 135
CAPÍTULO 9 "LAS SETENTA SEMANAS" 167
CAPÍTULO 10 "LA ÚLTIMA VISIÓN" 193
CAPÍTULO 11 "UNA PROFECÍA LITERAL" 201
CAPÍTULO 12 "ESCENAS DE CLAUSURA" 261
LA RESPUESTA DE LA HISTORIA AL APOCALIPSIS 283
INTRODUCCIÓN 285
CAPÍTULO 1 "LA VISIÓN DE APERTURA" 287
CAPÍTULO 2 "LAS SIETE IGLESIAS" 305
CAPÍTULO 3 "LAS SIETE IGLESIAS: CONTINUACIÓN" 319
CAPÍTULO 4 "UNA NUEVA VISIÓN: EL SANTUARIO CELESTIAL" 335
CAPÍTULO 5 "EL SANTUARIO CELESTIAL: CONTINUACIÓN" 341
CAPÍTULO 6 "LOS SIETE SELLOS" 351
CAPÍTULO 7 "EL SELLAMIENTO" 379
CAPÍTULO 8 "LAS SIETE TROMPETAS" 393
CAPÍTULO 9 "LAS SIETE TROMPETAS: CONTINUACIÓN" 411
CAPÍTULO 10 "LA PROCLAMACIÓN DEL ADVENIMIENTO" 431
CAPÍTULO 11 "LOS DOS TESTIGOS" 439
CAPÍTULO 12 "LA IGLESIA DEL EVANGELIO" 449
CAPÍTULO 13 "PODERES PERSEGUIDORES PROFESAMENTE CRISTIANOS" 463
CAPÍTULO 14 "LOS TRES MENSAJES" 513
CAPÍTULO 15 "LAS SIETE ÚLTIMAS PLAGAS" 557
CAPÍTULO 16 "LAS PLAGAS DERRAMADAS" 561
CAPÍTULO 17 "BABILONIA, LA MADRE" 577

CAPÍTULO 18 “BABILONIA, LAS HIJAS” 583
CAPÍTULO 19 “EL TRIUNFO DE LOS SANTOS” 599
CAPÍTULO 20 “LA PRIMERA Y LA SEGUNDA RESURRECCIÓN” 605
CAPÍTULO 21 “LA NUEVA JERUSALÉN” 617
CAPÍTULO 22 “EL ÁRBOL Y EL RÍO DE LA VIDA” 629
APÉNDICE 641
I. SEMEJANZA ENTRE NUESTROS TIEMPOS Y LA REVOLUCIÓN FRANCESA 643
II. LOS "SIETE TIEMPOS" DE LEVÍTICO 26 652
III. LAS DIEZ DIVISIONES DE ROMA 653
IV. RESEÑAS BIOGRÁFICAS 654

Índice de Ilustraciones

1. *Retrato del autor (Uriah Smith)* 11
2. *Daniel en Babilonia* 21
3. *La gran imagen de los reinos mundanales (Daniel 2:34, 38)* 34
4. *La toma de Babilonia* 43
5. *Alejandro removiendo las ruinas de Babilonia* 46
6. *Alejandro comandando la conflagración de Persépolis* 49
7. *Mapa de los cuatro reinos mundiales* 56
8. *Los tres hebreos rechazando inclinarse ante la imagen de Nabucodonosor* 69
9. *Los tres hebreos en el horno de fuego* 71
10. *Daniel revela el segundo sueño profético de Nabucodonosor* 77
11. *La humillación del rey Nabucodonosor* 81
12. *Daniel interpreta las escrituras sobre la pared* 88
13. *Daniel es salvado en el foso de los leones* 101
14. *El león—Símbolo de Babilonia* 105
15. *El oso—Símbolo de Medo-Persia* 107
16. *El leopardo—Símbolo de Grecia* 109
17. *La cuarta bestia—Símbolo de Roma* 111
18. *El cuerno pequeño—Símbolo del papado* 113
19. *Mártires destacados* 129
20. *El carnero—Símbolo de Medo-Persia* 136
21. *El macho cabrío—Símbolo de Grecia* 138
22. *El cuerno pequeño de Daniel VIII* 141
23. *Templo de Jerusalén en el tiempo de Cristo* 151
24. *El ángel Gabriel visitando de nuevo al profeta Daniel* 171
25. *Profecía de las 70 semanas y los 2300 días* 175
26. *La batalla de Accio, cumpliendo Daniel 11:25* 220
27. *La toma de la bastilla, en la Revolución Francesa* 237
28. *La divinidad de la razón* 238
29. *Pedro el grande* 252
30. *Mapa ilustrando la cuestión oriental* 255
31. *Aumento del conocimiento, lámina 1* 272
32. *Aumento del conocimiento, lámina 2* 274
33. *Juan recibiendo la revelación del Apocalipsis* 286
34. *La isla de Patmos* 297
35. *Lluvia de meteoritos, o la caída de estrellas, 13 noviembre de 1833* 368
36. *Los vándalos invaden África* 399
37. *Atila, rey de los hunos* 403
38. *¡Ay, ay, ay, de los habitantes de la tierra!* 406

39. *Mohamed I y Mohamed II* 415
40. *Guerrero sarraceno* 418
41. *Guerrero turco* 424
42. *El ángel entre el mar y la tierra* (Apocalipsis 10:2) 430
43. *La iglesia del evangelio* (Apocalipsis 12:1) 448
44. *Satanás pierde la batalla en el cielo* 452
45. *Satanás es expulsado del cielo* 455
46. *Los reformadores predicando el evangelio* 457
47. *Reformadores eminentes* 459
48. *El Dragón - Roma Pagana* (Apocalipsis 12:3) *La Bestia Leopardo - Roma Papal* (Apocalipsis 13:1,2) 462
49. *La bestia de dos cuernos—América Protestante* (Apocalipsis 13:13) 469
50. *Mapa mostrando el crecimiento territorial de los Estados Unidos* 477
51. *El evangelio eterno* (Apocalipsis 14:6) 516
52. *El mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14* 543
53. *Los 7 ángeles derramando las 7 últimas plagas* 564
54. *El gran terremoto* (Apocalipsis 16:18) 572
55. *El mensaje de Apocalipsis 18:1* 582
56. *Babilonia cae, como una piedra de molino lanzada en el mar* (Apocalipsis 18:21) 596
57. *Satanás es restringido a la tierra por mil años* 608
58. *El ángel mostrando a Juan la Santa Ciudad* 622
59. *Plano de distribución de la Santa Ciudad* 630

Prefacio

CON Enoc, el séptimo de Adán, y durante trescientos ocho años contemporáneo de Adán, la voz de la profecía comenzó a ser escuchada a través de los labios humanos. Por lo que el apóstol Judas declara: "Y Enoc, también, el séptimo de Adán, profetizó de éstos, diciendo: He aquí que el Señor viene con decenas de millares de sus santos, para ejecutar juicio sobre todos, y para convencer a todos los impíos de entre ellos, de todas sus obras impías que han cometido impíamente, y de todas sus duras palabras que los pecadores impíos han hablado contra él" (Judas 14, 15). Esta sublime y temprana profecía llega hasta el final de los tiempos. Y a través de todas las edades intermedias, otras profecías han cubierto todos los eventos más importantes del gran drama de la historia.

La realización de estos grandes eventos no ha sido más que la respuesta de la historia a lo que las profecías habían declarado. Y así, en medio de las evidencias siempre presentes de la miopía de los hombres, y los fracasos siempre recurrentes de los planes humanos, una voz ha subido continuamente de la tierra al cielo, "La palabra del Señor perdura para siempre".

Es con el propósito de llamar la atención sobre algunas de estas importantes lecciones profético-históricas, si se nos permite acuñar una palabra, que se escribe este volumen. Y los libros de Daniel y el Apocalipsis son elegidos para este propósito, porque en algunos aspectos sus profecías son más directas que las que se encuentran en otras partes de la página profética, y los cumplimientos más llamativos. El objetivo que tenemos ante nosotros es triple: (1) Obtener una comprensión del maravilloso testimonio de los libros mismos; (2) Familiarizarnos con algunos de los más interesantes e importantes eventos en la historia de las naciones civilizadas, y marcar cuán acertadamente las profecías, algunas de ellas dependiendo de los desarrollos del entonces lejano futuro, y de las condiciones más ínfimas y complicadas, se han cumplido en estos eventos; y (3) Extraer de estas cosas importantes lecciones relativas a los deberes cristianos prácticos, que no se dieron para las edades pasadas meramente, sino que son para el aprendizaje y la amonestación del mundo de hoy.

Los libros de Daniel y el Apocalipsis son homólogos el uno del otro. Ellos naturalmente están uno al lado del otro, y deben ser estudiados juntos.

Somos conscientes de que cualquier intento de explicar estos libros y hacer una aplicación de sus profecías, es generalmente visto como una tarea insignificante y fanática, y a veces se enfrenta incluso con una abierta hostilidad. Es muy lamentable que cualquier porción de ese volumen que todos los cristianos creen que es el libro en el que Dios ha empezado a revelar su voluntad a la humanidad, llegue a ser considerado bajo tal luz. Ahora bien, un gran hecho, sobre el que se llama la atención del lector en el siguiente párrafo, se cree que contiene una explicación tanto como un antídoto para este estado de cosas.

Hay dos sistemas generales de interpretación adoptados por diferentes expositores en sus esfuerzos por explicar las Sagradas Escrituras. El primero es el místico o espiritualizante sistema inventado por Orígenes, para vergüenza de la sana crítica y la maldición de la cristiandad; el segundo es el sistema de interpretación literal, usado por hombres como Tyndale, Lutero y todos los reformadores, y que proporciona la base para cada paso adelante que se ha dado hasta ahora en la reforma del error a la verdad, tal como se enseña en las Escrituras. Según el primer sistema, se supone que toda declaración tiene un sentido místico u oculto, que es competencia del intérprete sacar a relucir; según el segundo, toda declaración debe tomarse en su sentido más obvio y literal, excepto cuando el contexto y las leyes conocidas del lenguaje muestren que los términos son figurativos y no literales; y todo lo que es figurativo debe ser explicado por otras porciones de la Biblia que son literales.

Por el método místico de Orígenes, es vano esperar una comprensión uniforme de Daniel, del Apocalipsis o de cualquier otro libro de la Biblia; porque ese sistema (si es que puede llamarse sistema) no conoce otra ley que la imaginación desenfrenada de sus partidarios; de ahí que haya de su parte tantas interpretaciones diferentes de la Escritura como fantasías diferentes de distintos escritores. Por el método literal, todo está sujeto a una ley bien establecida y claramente definida; y, visto desde este punto de vista, el lector se sorprenderá al ver cuán simples, fáciles y claras se vuelven a la vez muchas porciones de las Escrituras que, según cualquier otro sistema, son oscuras e insolubles. Se admite que en la Biblia se utilizan muchas figuras y que gran parte de los libros considerados, especialmente el del Apocalipsis, está revestido de un lenguaje simbólico; pero también se afirma que las Escrituras no introducen ninguna figura que no proporcionen en alguna parte un lenguaje literal para explicar. Este volumen se ofrece como una exposición consistente de los libros de Daniel y el Apocalipsis según el sistema literal.

El estudio de la profecía no debe ser descuidado de ninguna manera,

porque son las porciones proféticas de la palabra de Dios las que la constituyen especialmente una lámpara para nuestros pies y una luz para nuestro camino. Así que tanto David como Pedro testifican inequívocamente (Salmos 119:105; 2 Pedro 1:19).

Ningún estudio más sublime puede ocupar la mente que el estudio de aquellos libros en los que Aquel que ve el fin desde el principio, mirando hacia adelante a través de todas las edades, da, por medio de sus profetas inspirados, una descripción de los eventos venideros para el beneficio de aquellos cuyo destino sería encontrarlos.

El aumento del conocimiento sobre las porciones proféticas de la palabra de Dios debía ser una de las características de los últimos días. Le dijo el ángel a Daniel, "Pero tú, oh Daniel, cierra las palabras, y sella el libro, hasta el tiempo del fin; muchos correrán de un lado a otro, y el conocimiento será aumentado", o como lee la traducción de Michaelis: "Cuando muchos presten su seductora atención al entendimiento de estas cosas, y el conocimiento será incrementado". Es nuestro destino vivir este lado del tiempo en el cual el ángel le dijo a Daniel que cerrara las palabras y sellara el libro. Esa restricción ha expirado ahora por limitación. En el lenguaje simbólico, el sello ha sido quitado, y muchos están corriendo de un lado a otro, y el conocimiento ha aumentado maravillosamente en cada departamento de ciencia; sin embargo, es evidente que esta profecía contempla especialmente un aumento de conocimiento concernientes a aquellas profecías que están diseñadas para darnos luz en referencia a la época en que vivimos, el cierre de esta dispensación, y la próxima transferencia de todos los gobiernos terrenales al gran Rey de Justicia, que destruirá a sus enemigos, y coronará con una recompensa infinita a cada uno de sus amigos. El cumplimiento de la profecía en el aumento de este conocimiento, es uno de los signos agradables del tiempo presente. Durante más de medio siglo, la luz sobre la palabra profética ha ido aumentando, y brillando con un lustre cada vez mayor hasta nuestros días.

En ninguna parte de la palabra de Dios es esto más evidente que en los libros de Daniel y el Apocalipsis; y bien podemos felicitarnos por esto, porque ninguna otra parte de esa palabra trata tan ampliamente en las profecías que pertenecen a las escenas finales de la historia de este mundo. Ningún otro libro contiene tantas cadenas de profecías que se extiendan hasta el final. En ningún otro libro está la gran procesión de eventos que nos conduce a la terminación del tiempo de prueba, y nos escolta a las realidades del estado eterno, tan completa y minuciosamente establecidas. Ningún otro libro abarca tan completamente, como si fuera en un gran barrido, todas las verdades que conciernen a la última generación de los habitantes de la tierra, y presenta tan ampliamente todos los aspectos de los tiempos, físicos, morales y políticos, en los cuales los triunfos de la aflicción y la maldad terrenal deben terminar, y el reino eterno de la justicia debe comenzar. Nos complace llamar la atención especialmente a estas características

de los libros de Daniel y del Apocalipsis, que hasta ahora parecen haber sido generalmente pasados por alto o mal interpretados.

No parece haber ninguna profecía que una persona pueda tener tan poca excusa para malinterpretar como la profecía de Daniel, especialmente en lo que se refiere a sus características principales. Tratando, pero con moderación, un lenguaje altamente figurativo, explicando todos los símbolos que introduce, situando sus eventos dentro de los rígidos confines de los períodos proféticos, señala el primer advenimiento del Mesías de una manera tan clara e inequívoca que llama a la execración de los judíos ante cualquier intento de explicarlo, y da con tanta precisión, y con tantas edades de antelación, los esbozos de los grandes acontecimientos de la historia de nuestro mundo, que la infidelidad se mantiene perpleja y muda ante su registro inspirado.

Y ningún esfuerzo para llegar a una comprensión correcta del libro del Apocalipsis necesita disculpa alguna; porque el Señor de la profecía ha pronunciado él mismo una bendición sobre el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas que están escritas en ella; porque el tiempo está cerca (Apocalipsis 1:1-3). Y es con el honesto propósito de ayudar un poco a llegar a este entendimiento, el cual es establecido por el lenguaje arriba mencionado como no sólo posible sino loable, que una exposición de este libro, de acuerdo con la regla literal de interpretación, se ha intentado.

Con emocionante interés vemos hoy a las naciones reuniendo sus fuerzas, y presionando para avanzar en los mismos movimientos descritos por el vidente real en la corte de Babilonia hace veinticinco siglos, y por Juan en Patmos hace mil ochocientos años; y estos movimientos - oídlo, hijos de los hombres - son las últimas revoluciones políticas que se llevarán a cabo antes de que esta tierra se sumerja en su último tiempo de tribulación, y Miguel, el gran Príncipe, se levante, y su pueblo, todos los que se encuentran escritos en el libro, sean coronados con liberación plena y final (Daniel 12:1, 2).

¿Son estas cosas así? "Buscad", dice nuestro Salvador, "y encontraréis; tocad y se os abrirá". Dios no ha ocultado tanto su verdad que eludirá la búsqueda del humilde buscador.

Con la oración de que el mismo Espíritu por el cual fueron inspiradas en un principio las porciones de la Escritura que constituyen la base de este volumen, y cuya ayuda ha buscado el escritor en sus esfuerzos expositivos, descanse abundantemente sobre el lector en sus investigaciones, según la promesa del Salvador en Juan 16:7, 13, 15, se encomienda esta obra a la atención franca y cuidadosa de todos los que se interesan por los temas proféticos.

BATTLE CREEK, MICH.,
Enero, 1897

1. *Retrato del autor (Uriah Smith)*

La Respuesta de la Historia a la Profecía de Daniel

Introducción

QUE el libro de Daniel fue escrito por la persona cuyo nombre lleva, no hay razón para dudar. Ezequiel, que fue contemporáneo de Daniel, da testimonio, a través del espíritu de la profecía, de su piedad y rectitud, clasificándolo en este respecto con Noé y Job: "O si envío una peste a esa tierra y derramo mi furia sobre ella con sangre, para cortar de ella a hombres y animales; aunque Noé, Daniel y Job estuvieran en ella, como Yo vivo, dice el Señor Dios, no librarán ni a hijo ni a hija, sino que librarán sus propias almas por su justicia" (Ezequiel 14:19, 20). Su sabiduría también, incluso en aquella temprana época, se había convertido en proverbial, como aparece del mismo escritor. Al príncipe de Tiro fue dirigido por el Señor decirle: "He aquí que eres más sabio que Daniel; no hay secreto que puedan ocultarte" (Ezequiel 28:3). Pero, sobre todo, nuestro Señor lo reconoció como profeta de Dios, e invitó a sus discípulos a entender las predicciones dadas a través de él para el beneficio de su iglesia: "Cuando veáis la abominación de la desolación, de la que habló el profeta Daniel, estar en el lugar santo (quien sea que lea, que entienda), entonces los que estén en Judea huyan a las montañas" (Mateo 24:15, 16).

Aunque tenemos un relato más minucioso de su vida temprana que el que está registrado de cualquier otro profeta, sin embargo, su nacimiento y su linaje han quedado en la más completa oscuridad, excepto que él era del linaje real, probablemente de la casa de David, que en ese momento se había hecho muy numerosa. Aparece por primera vez como uno de los nobles cautivos de Judá, en el primer año de Nabucodonosor, rey de Babilonia, al comienzo de los setenta años de cautiverio, en el año 606 a.C. Jeremías y Habacuc todavía estaban pronunciando sus profecías. Ezequiel comenzó poco después, y Abdías un poco más tarde; pero ambos terminaron su trabajo años antes del cierre de la larga y brillante carrera de Daniel. Sólo tres profetas le siguieron, Hageo y Zacarías, que ejercieron el oficio profético durante un breve período de tiempo contemporáneo, entre los años 520-518 a. C., y Malaquías, el último de los profetas del Antiguo Testamento, quien floreció por una pequeña temporada alrededor del año 397 a. C.

Durante los setenta años de cautiverio de los judíos, entre los años 606-536 a.C., predicho por Jeremías (Jeremías 25:11), Daniel residió en la corte de Babilonia, la mayoría de las veces como primer ministro de esa

brillante monarquía. Su vida ofrece una lección muy impresionante de la importancia y ventaja de mantener desde la más temprana juventud una integridad estricta hacia Dios, y aporta un ejemplo notable del mantenimiento de la piedad eminente de un hombre y que fielmente cumple con todos los deberes que pertenecen al servicio de Dios, mientras que al mismo tiempo se dedica a las actividades más agitadoras, y soportando los cuidados y las responsabilidades más pesadas que pueden recaer sobre los hombres en esta vida terrenal.

Qué reprimenda es su rumbo para muchos en la actualidad, quienes, no teniendo una centésima parte de los cuidados para absorber su tiempo y absorber su atención que él tenía, sin embargo, suplican como una excusa para su casi total negligencia de los deberes cristianos, que no tienen tiempo para ellos. ¿Qué dirá el Dios de Daniel a tales, cuando venga a recompensar a sus sirvientes imparcialmente, según su mejora o negligencia de las oportunidades ofrecidas?

Pero no es sólo ni principalmente su conexión con la monarquía caldea, la gloria de los reinos, lo que perpetúa la memoria de Daniel, y cubre su nombre con honor. Desde lo más alto de su gloria él vio a ese reino declinar y pasar a otras manos. Su período de mayor prosperidad fue acogido dentro de los límites de la vida de un hombre. Tan breve fue su supremacía, tan transitoria su gloria. Pero a Daniel se le confiaron honores más duraderos. Mientras era amado y honrado por los príncipes y potentados de Babilonia, disfrutó de una exaltación infinitamente más alta, al ser amado y honrado por Dios y sus santos ángeles, y admitido al conocimiento de los consejos del Altísimo.

Su profecía es, en muchos aspectos, la más notable de todas las que figuran en el registro sagrado. Es la más completa. Fue la primera profecía que dio una historia consecutiva del mundo desde ese tiempo hasta el final. Ubicó la mayoría de sus predicciones dentro de períodos proféticos bien definidos, aunque alcanzando muchos siglos en el futuro. Dio la primera profecía cronológica definida de la venida del Mesías. Marcó el tiempo de este evento tan definitivamente que los judíos prohíben cualquier intento de interpretar sus números, ya que esa profecía muestra que no tienen excusa para rechazar a Cristo; y tan acertadamente se cumplieron sus predicciones minúsculas y literales hasta el tiempo de Porfirio, 250 d.C., que él declaró (la única laguna que pudo encontrar para su duro escepticismo) que las predicciones no fueron escritas en la época de Babilonia, sino después de que los eventos mismos se hubieran producido. Este cambio, sin embargo, no está disponible ahora; ya que cada siglo sucesivo ha aportado evidencia adicional a la veracidad de la profecía, y estamos justo ahora, en nuestros días, acercándonos al clímax de su cumplimiento.

La historia personal de Daniel llega a una fecha unos años posterior a la subversión del reino babilónico por los medos y los persas. Se supone que murió en Shusan, o Susa, en Persia, alrededor del año 530

a.C., a la edad de casi noventa y cuatro años; su edad es la razón probable por la que no regresó a Judea con otros cautivos hebreos, bajo la proclamación de Ciro (Esdras 1:1), en el año 536 a.C., que marcó el fin de los setenta años de cautiverio.

CAPÍTULO 1
"DANIEL EN CAUTIVERIO"

VERSÍCULO 1. ***En el tercer año del reinado de Joaquín rey de Judá vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén y la sitió. 2. Y el Señor entregó en su mano a Joaquín rey de Judá, con parte de los utensilios de la casa de Dios, los cuales él llevó a la tierra de Sinar a la casa de su dios; y trajo los utensilios a la casa del tesoro de su dios.***

CON una franqueza característica de los escritores sagrados, Daniel entra de inmediato en su tema. Él comienza su libro en el estilo simple e histórico, con la excepción de una porción del capítulo 2, siendo de naturaleza histórica hasta llegar al séptimo capítulo, cuando la porción profética, más propiamente dicho, comienza. Como alguien consciente de pronunciar sólo la verdad bien conocida, él procede de una vez para exponer una variedad de detalles por los cuales su precisión podría ser probada de una vez. Así, en los dos versos citados, declara cinco detalles que pretenden ser hechos históricos, como los que ningún escritor probablemente introduciría en una narración ficticia: (1) Que Joaquín era rey de Judá; (2) Que Nabucodonosor era rey de Babilonia; (3) Que este último vino contra el primero; (4) Que esto fue en el tercer año del reinado de Joaquín; y (5) Que Joaquín fue entregado en la mano de Nabucodonosor, quien tomó una parte de los vasos sagrados de la casa de Dios, y llevándolos a la tierra de Sinar, el país de Babilonia (Génesis 10:10) los colocó en la casa del tesoro de su divinidad pagana. Las partes subsiguientes de la narración abundan tanto en hechos históricos de una naturaleza similar.

Este derrocamiento de Jerusalén fue predicho por Jeremías, e inmediatamente se cumplió, en el año 606 a. C. (Jeremías 25:8-11). Jeremías sitúa este cautiverio en el cuarto año de Joaquín, Daniel en el tercero. Esta aparente discrepancia se explica por el hecho de que Nabucodonosor partió en su expedición cerca del final del tercer año de Joaquín, a partir del cual Daniel cuenta. Pero él no llevó a cabo la subyugación de Jerusalén hasta alrededor del noveno mes del año siguiente, y a partir de este año cuenta Jeremías (*Prideaux, Vol. I, pp.* 99,100). Joaquín, aunque atado con el propósito de ser llevado a Babilonia, habiéndose humillado, se le permitió permanecer como gobernante en Jerusalén, tributario del rey de Babilonia.

Esta fue la primera vez que Jerusalén era tomada por Nabucodonosor. En dos ocasiones posteriores, la ciudad, tras haberse rebelado, fue capturada por el mismo rey, siendo tratada más severamente cada vez. De estos derrocamientos subsiguientes, el primero fue bajo Joacím, hijo de Joaquín, en el año 599 a. C., cuando todos los vasos sagrados fueron tomados o destruidos, y los mejores habitantes, junto con el rey, fueron llevados al cautiverio. El segundo fue bajo Sedequías, cuando la ciudad sufrió el más formidable asedio que alguna vez soportó, exceptuando el de Tito, en el año 70 d. C. Durante los dos años de duración de este cerco, los habitantes de la ciudad sufrieron todos los horrores de la hambruna extrema. Al final, la guarnición y el rey, intentando escapar de la ciudad, fueron capturados por los caldeos. Los hijos del rey fueron asesinados ante su rostro. Le sacaron los ojos y fue llevado a Babilonia; y así se cumplió la predicción de Ezequiel, quien declaró que sería llevado a Babilonia, y que moriría allí, pero que no vería el lugar (Ezequiel 12:13). La ciudad y el templo fueron en este momento completamente destruidos, y la totalidad de la población de la ciudad y del país, con la excepción de unos pocos agricultores, fueron llevados cautivos a Babilonia, en el año 588 a. C.

Tal fue el testimonio provisional de Dios contra el pecado. No es que los caldeos fueran los favoritos del Cielo, pero Dios los usó para castigar las iniquidades de su pueblo. Si los israelitas hubieran sido fieles a Dios y hubieran guardado su sábado, Jerusalén se habría mantenido en pie para siempre (Jeremías 17:24-27). Pero se apartaron de él, y él los abandonó. Primero profanaron los vasos sagrados mediante el pecado, al introducir entre ellos ídolos paganos; y luego él los profanó mediante juicios, al dejarlos ir como trofeos a los templos paganos en el extranjero.

Durante estos días de tribulación y angustia en Jerusalén, Daniel y sus compañeros fueron alimentados e instruidos en el palacio del rey de Babilonia; y aunque cautivos en una tierra extraña, estaban sin duda en algunos aspectos mucho más favorablemente situados de lo que podrían haber estado en su país natal.

VERSÍCULO 3. ***Y el rey habló a Aspenaz, el jefe de sus eunucos, de que debía traer a algunos de los hijos de Israel, del linaje del rey y de los príncipes; 4. Muchachos en los que no hubiera ningún defecto, pero que fueran favorecidos y hábiles en toda sabiduría, e ingeniosos en el conocimiento, y comprensivos en la ciencia, y que tuvieran capacidad para estar en el palacio del rey, y a quienes pudieran enseñar la ciencia y la lengua de los caldeos. 5. El rey les asignó una provisión diaria de la comida del rey y del vino que él bebía; así los alimentaría durante tres años, para que al final de los cuales pudieran presentarse ante el rey.***

Tenemos en estos versículos el registro del probable cumplimiento

del anuncio de los juicios venideros hechos al rey Ezequías por el profeta Isaías, más de cien años antes. Cuando este rey había mostrado vanagloriosamente a los mensajeros del rey de Babilonia todos los tesoros y cosas sagradas de su palacio y reino, se le dijo que todas estas cosas buenas debían ser llevadas como trofeos a la ciudad de Babilonia, y que nada debía quedar; y que incluso sus propios hijos, sus

2. Daniel en Babilonia

descendientes, debían ser llevados, y ser eunucos en el palacio del rey de allí (2 Reyes 20:14-18). Es probable que Daniel y sus compañeros fueran tratados como se indica en la profecía; al menos no oímos nada de su posteridad, lo que puede explicarse más fácilmente con esta hipótesis que con cualquier otra; aunque algunos piensan que el término eunuco había llegado a significar oficio en lugar de condición.

La palabra muchachos, aplicada a estos cautivos, no debe confinarse al sentido al que está limitada en el momento presente. También incluía a los jóvenes. Y aprendemos de los registros que estos muchachos ya eran hábiles en toda sabiduría, ingeniosos en el conocimiento, y en la comprensión de la ciencia, y tenían habilidad en ellos para estar en el palacio del rey. En otras palabras, ya habían adquirido un buen grado de educación, y sus poderes físicos y mentales estaban tan desarrollados que un lector hábil de la naturaleza humana podría formar una estimación bastante precisa de sus capacidades. Se supone que tenían unos dieciocho o veinte años de edad.

En el trato que recibieron estos cautivos hebreos, vemos un ejemplo de la sabia política y la liberalidad del rey en ascenso, Nabucodonosor.

1. En lugar de elegir, como muchos reyes de épocas posteriores, medios para la gratificación de los deseos bajos y viles, eligió jóvenes que debían ser educados en todos los asuntos relacionados con el reino, para que pudieran tener una ayuda eficaz en la administración de sus asuntos.

2. Les asignó una provisión diaria de su propia comida y vino. En lugar de la tosca comida que algunos habrían pensado que era lo suficientemente buena para los cautivos, les ofreció sus propias viandas reales.

Por el espacio de tres años, tuvieron todas las ventajas que el reino podía ofrecer. Aunque cautivos, eran hijos de la realeza, y fueron tratados como tales por el rey humano de los caldeos.

Se puede preguntar por qué estas personas fueron seleccionadas después de una preparación adecuada, para participar en los asuntos del reino. ¿No había suficientes babilonios nativos para ocupar estos puestos de confianza y honor? No podía ser por otra razón que la juventud caldea no podía competir con los de Israel en las cualidades, tanto mentales como físicas, necesarias para tal posición.

VERSÍCULO 6. ***Entre éstos estaban los hijos de Judá, Daniel, Ananías, Misael y Azarías: 7. A los cuales el príncipe de los eunucos dio nombres; porque dio a Daniel el nombre de Beltsasar, a Ananías el de Sadrac, a Misael el de Mesac; y a Azarías el de Abednego.***

Este cambio de nombres se hizo probablemente por el significado de las palabras. Así, Daniel significaba, en hebreo, Dios es mi juez; Ananías, don del Señor; Misael, el que es un Dios fuerte; y Azarías, ayuda del

Señor. Estos nombres, cada uno con alguna referencia al verdadero Dios, y significando alguna conexión con su adoración, fueron cambiados a nombres cuya definición tenía una relación similar con las divinidades paganas y la adoración de los caldeos. Así, Beltsasar, el nombre dado a Daniel, significaba guardián de los tesoros ocultos de Bel; Sadrac, inspiración del sol (que los caldeos adoraban); Mesac, de la diosa Shaca (bajo cuyo nombre se adoraba a Venus); y Abed-nego, siervo del fuego resplandeciente (el cual también adoraban).

> **VERSÍCULO 8.** ***Pero Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que bebía; por lo tanto, pidió al príncipe de los eunucos que se le permitiera no contaminarse. 9. Ahora bien, Dios había puesto a Daniel en el favor y amor tierno con el príncipe de los eunucos. 10. Y el príncipe de los eunucos dijo a Daniel, temo a mi señor el rey, que ha designado vuestra comida y vuestra bebida; porque ¿por qué habría de ver vuestros rostros con peor apariencia que los de los muchachos que son de vuestra suerte? entonces haréis poner en peligro mi cabeza ante el rey. 11. Entonces Daniel dijo a Melsar, a quien el príncipe de los eunucos había puesto a cargo de Daniel, Ananías, Misael y Azarías, 12. Prueba a tus siervos, te lo ruego, durante diez días; y que nos den legumbres para comer y agua para beber. 13. Luego, que nuestros rostros sean vistos delante de ti, y el rostro de los muchachos que comen de la porción de la comida del rey, y como veas, trata con tus siervos. 14. Así pues, él les consintió en este asunto, y los probó durante diez días. 15. Y al cabo de diez días sus rostros aparecieron más hermosos y más gordos en carne que todos los muchachos que comían de la porción de la comida del rey. 16. Así fue como Melsar les quitó la porción de su comida y el vino que debían beber, y les dio legumbres.***

Nabucodonosor aparece en este registro maravillosamente libre de intolerancia. Parece que no tomó ninguna medida para obligar a sus cautivos reales a cambiar su religión. Siempre y cuando tuvieran alguna religión, parecía estar satisfecho, ya fuera la religión que él profesaba o no. Y aunque sus nombres habían sido cambiados para significar alguna conexión con el culto pagano, esto pudo haber sido más para evitar el uso de nombres judíos por los caldeos que para indicar algún cambio de sentimiento o práctica por parte de aquellos a quienes se les daban estos nombres.

Daniel decidió no contaminarse con la comida del rey ni con su vino. Daniel tenía otras razones para este proceder que el simple efecto de tal dieta en su sistema físico, aunque obtendría una gran ventaja en este sentido de la comida que se proponía adoptar. Pero era frecuente que la comida utilizada por los reyes y príncipes de las naciones paganas, que a menudo eran los sumos sacerdotes de su religión, fuera primero ofrecida en sacrificio a los ídolos, y el vino que utilizaban, se derramaba como libación ante ellos; y de nuevo, parte de la comida de la que hacían

uso, era declarada impura por la ley judía; y por cualquiera de estos motivos Daniel no podía, en consonancia con su religión, participar de estos artículos; por lo tanto, pidió, no por un temperamento malhumorado o huraño, sino por escrúpulos de conciencia, que no se le obligara a contaminarse; y respetuosamente hizo conocer su petición al oficial apropiado. El príncipe de los eunucos temía acceder a la petición de Daniel, ya que el propio rey había designado su comida. Esto muestra el gran interés personal que el rey tenía en estas personas. No las puso en manos de sus sirvientes, diciéndoles que las cuidaran de la mejor manera, sin entrar en detalles; sino que él mismo designó su comida y bebida. Y esto fue del modo que se suponía honestamente que sería lo mejor para ellos, ya que el príncipe de los eunucos pensaba que una desviación de esto los haría más empobrecidos en carne y menos rojizos de rostro que aquellos que continuaban con ello; y así sería llevado a rendir cuentas por el descuido o maltrato de ellos, y así perdería su cabeza. Sin embargo, también se entendió muy bien que si mantenían buenas condiciones físicas, el rey no se opondría a los medios utilizados, aunque pudiera ser contrario a su propia indicación expresa. Parece que el sincero objetivo del rey era asegurar en ellos, por cualquier medio, el mejor desarrollo mental y físico que pudiera alcanzarse. Qué diferente es esto de la intolerancia y la tiranía que normalmente tienen un control supremo sobre los corazones de aquellos que están vestidos con un poder absoluto. En el carácter de Nabucodonosor encontraremos muchas cosas dignas de nuestra más alta admiración.

Daniel pidió legumbres y agua para él y sus tres compañeros. La legumbre es un alimento vegetal de tipo leguminoso, como los guisantes, las judías, etc. Bagster dice: "Zeroim indica que todas las plantas leguminosas, que no se cosechan, sino que se jalan o se arrancan, las cuales, aunque saludables, no estaban naturalmente pensadas para hacerles engordar, más que las demás".

Tras diez días de prueba de esta dieta, que resultó favorable, se les permitió continuar con ella durante todo el curso de su entrenamiento para los deberes del palacio. Su incremento en peso y mejoramiento del semblante que se produjo durante esos diez días, es difícil de atribuir al resultado natural de la dieta, pues difícilmente produciría efectos tan marcados en tan poco tiempo. ¿No es mucho más natural concluir que este resultado se produjo por una intervención especial del Señor, como muestra de su aprobación del rumbo que habían tomado, que, si se perseveraba en él, conduciría en el transcurso del tiempo al mismo resultado mediante la operación natural de las leyes de su ser?

VERSÍCULO 17. ***En cuanto a estos cuatro muchachos, Dios les dio conocimiento y habilidad en todo aprendizaje y sabiduría; y Daniel tenía entendimiento en todas las visiones y sueños. 18. Ahora, al final de los días que el rey había dicho que los trajera, el príncipe de los eunucos los trajo ante Nabucodonosor. 19. Y el rey habló con ellos, y***

entre todos ellos no se encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, por lo que permanecieron ante el rey. 20. Y en todos los asuntos de sabiduría y entendimiento que el rey les preguntó, los encontró diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino. 21. Y Daniel continuó hasta el primer año del rey Ciro.

Sólo a Daniel parece habérsele confiado un entendimiento en visiones y sueños. Pero el trato del Señor con Daniel en este sentido no prueba que los demás sean menos aceptados a su vista. La preservación en medio del horno de fuego fue una buena evidencia del favor divino que pudieron haber tenido. Daniel probablemente tenía algunas calificaciones naturales que lo hacían especialmente apto para este trabajo especial.

El mismo interés personal en estos individuos manifestado hasta ahora por el rey, él lo continuó manteniendo. Al final de los tres años, los llamó a una entrevista personal. Debía saber por sí mismo cómo les había ido, y qué capacidad habían adquirido. Esta entrevista también demuestra que el rey era un hombre muy versado en todas las artes y ciencias de los caldeos, de lo contrario no hubiera estado calificado para examinar a otros en ellas. Como resultado, reconociendo el mérito dondequiera que lo viera, sin importar religión o nacionalidad, reconoció que eran diez veces superiores a cualquiera de su propia tierra.

Y es añadido que Daniel continuó hasta el primer año del Rey Ciro. Este es un ejemplo del uso un tanto singular de la palabra "hasta", que ocasionalmente ocurre en las sagradas escrituras. No significa que continuó no más que hasta el primer año de Ciro, ya que vivió algunos años después del comienzo de su reinado; pero este es el tiempo al que el escritor deseaba dirigir especial atención, ya que trajo la liberación de los judíos cautivos. Un uso similar de la palabra se encuentra en el Salmos 112:8 y en Mateo 5:18.

CAPÍTULO 2
"LA GRAN IMAGEN"

VERSÍCULO 1. ***Y en el segundo año del reinado de Nabucodonosor, Nabucodonosor soñó sueños, en los que su espíritu se turbaba, y su sueño se apartaba de él.***

DANIEL fue llevado en cautiverio en el primer año de Nabucodonosor. Durante tres años fue puesto bajo instructores, durante los cuales, por supuesto, no sería considerado entre los sabios del reino, ni participaría en los asuntos públicos. Sin embargo, en el segundo año de Nabucodonosor, las transacciones registradas en este capítulo tuvieron lugar. ¿Cómo, entonces, se pudo traer a Daniel para interpretar el sueño del rey en su segundo año? La explicación radica en el hecho de que Nabucodonosor reinó durante dos años junto con su padre, Nabopolasar. A partir de este momento los judíos contaron, mientras que los caldeos contaron desde que comenzó a reinar solo, al fallecer su padre. Por lo tanto, el año aquí mencionado fue el segundo año de su reinado según el cálculo de los caldeos, pero el cuarto según los judíos. Parece ser que al año siguiente de que Daniel terminara de prepararse para participar en los asuntos del imperio caldeo, la providencia de Dios le dio una repentina y maravillosa notoriedad en todo el reino.

VERSÍCULO 2. ***Entonces el rey mandó llamar a los magos, astrólogos, hechiceros y caldeos para que le mostraran sus sueños. Así que vinieron y se presentaron ante el rey.***

Los magos eran tales que practicaban la magia, usando el término en su mal sentido; es decir, practicaban todos los ritos y ceremonias supersticiosas de los adivinos, de los hechiceros, etc. Los astrólogos eran hombres que pretendían predecir acontecimientos futuros mediante el estudio de las estrellas. La ciencia, o la superstición, de la astrología fue ampliamente cultivada por las naciones orientales de la antigüedad. Los hechiceros pretendían mantener la comunicación con los muertos. En este sentido, creemos que siempre se utiliza en las Escrituras. El Espiritismo moderno es simplemente la antigua brujería pagana revivida. Los caldeos aquí mencionados eran una secta de

filósofos similares a los magos y astrólogos, que hicieron de la física, las adivinaciones, etc., su estudio. Todas estas sectas o profesiones abundaban en Babilonia. El fin que perseguían era el mismo; es decir, explicar los misterios y predecir los acontecimientos futuros, siendo la principal diferencia entre ellas los medios con los que buscaban cumplir su objetivo. La dificultad del rey residía igualmente en la competencia de cada uno para explicar; por eso los convocó a todos. Para el rey era un asunto importante. Estaba muy preocupado, y por lo tanto concentró en la solución de su perplejidad toda la sabiduría de su reino.

VERSÍCULO 3. ***Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado al conocer el sueño. 4. Entonces los caldeos hablaron al rey en sirio: "Rey, vive para siempre; cuenta el sueño a tus siervos y nosotros te mostraremos la interpretación".***

Sea cual sea la deficiencia de los antiguos magos y astrólogos, parece que fueron educados a fondo en el arte de sacar suficiente información para formar una base para algún cálculo astuto, o de formular sus respuestas de una manera tan ambigua que fueran igualmente aplicables, aunque el acontecimiento tomara cualquier sentido. En el presente caso, fieles a sus instintos astutos, llamaron al rey para que les diera a conocer su sueño. Si pudieran obtener toda la información al respecto, podrían acordar fácilmente alguna interpretación que no pusiera en peligro su reputación. Se dirigieron al rey en sirio, un dialecto de la lengua caldea que era utilizado por las clases cultas y educadas. Desde este punto hasta el final del capítulo 7, el registro continúa en caldeo.

VERSÍCULO 5. ***El rey respondió y dijo a los caldeos: "El asunto se me ha escapado; si no me hacéis conocer el sueño con su interpretación, seréis cortados en pedazos y vuestras casas serán convertidas en un estercolero". 6. Pero si me mostráis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí regalos y recompensas y un gran honor; por tanto, mostradme el sueño y su interpretación. 7. Ellos respondieron de nuevo y dijeron: "Que el rey cuente a sus siervos el sueño, y nosotros mostraremos la interpretación de este". 8. El rey respondió y dijo: "Sé con certeza que ganaríais tiempo, porque veis que la cosa se ha ido de mi lado". 9. Pero si no me hacéis conocer el sueño, sólo hay un decreto para vosotros; porque habéis preparado palabras mentirosas y corruptas para hablar ante mí, hasta que el tiempo cambie; por tanto, decidme el sueño, y sabré que podéis mostrarme su interpretación. 10. Los caldeos respondieron ante el rey y dijeron: No hay hombre en la tierra que pueda mostrar el asunto del rey; por lo tanto, no hay rey, señor o gobernante que pregunte tales cosas a ningún mago, astrólogo o caldeo. 11. Y es una cosa inusual que el rey requiere, y no hay otro que pueda mostrarla ante el rey, excepto los dioses, cuya morada no es con la carne. 12. Por esta razón el rey estaba enojado y muy furioso, y ordenó destruir a todos los sabios de Babilonia. 13. Y se promulgó el***

decreto de que los sabios fueran asesinados; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para que fueran asesinados.

Estos versículos contienen el registro de la desesperada lucha entre los sabios, así llamados, y el rey; los primeros buscando alguna vía de escape, viendo que eran atrapados en su propio terreno, y el último, determinado a que debían darle a conocer su sueño, que no era más de lo que su profesión le justificaba exigir. Algunos han censurado severamente a Nabucodonosor en este asunto, por actuar como un tirano irrazonable y sin corazón. Pero, ¿qué es lo que estos magos profesan ser capaces de hacer? Revelar cosas ocultas; predecir eventos futuros; dar a conocer misterios totalmente más allá de la previsión y penetración humana; y hacer esto con la ayuda de agencias sobrenaturales. Si, entonces, su afirmación valía algo, ¿no podrían hacer saber al rey lo que había soñado? Ciertamente podrían. Y si eran capaces, conociendo el sueño, de dar una interpretación fiable del mismo, ¿no podrían también dar a conocer el propio sueño del rey cuando éste lo hubiese olvidado? Ciertamente, si había alguna virtud en su pretendida relación con el otro mundo. Por lo tanto, no había nada de injusto en la demanda de Nabucodonosor de que dieran a conocer su sueño. Y cuando declararon (versículo 11) que nadie más que los dioses cuya morada no era con la carne podían dar a conocer el asunto del rey, fue un reconocimiento implícito de que no tenían comunicación con estos dioses, y no sabían nada más allá de lo que la sabiduría y el discernimiento humanos podían revelar. Por esta causa, el rey estaba enojado y muy furioso. Vio que él y todo su pueblo eran víctimas de un engaño. Los acusó (versículo 9) de tratar de perder el tiempo hasta que el "momento cambie", o hasta que el asunto haya pasado de tal manera de su mente que su ira ante su duplicidad se calme, y él mismo recuerde el sueño, o no solicite conocerlo e interpretarlo. Y aunque no podemos justificar las medidas extremas a las que recurrió, condenándolos a la muerte y a la destrucción de sus casas, no podemos sino sentir una sincera simpatía por él en su condena a una clase de miserables impostores. La severidad de su sentencia se debió probablemente más a las costumbres de la época que a cualquier maldad por parte del rey. Sin embargo, fue un paso audaz y desesperado. Considere quiénes fueron los que así incurrieron en la ira del rey. Eran numerosas, opulentas e influyentes sectas. Además, eran las clases cultas y cultivadas de aquellos tiempos; sin embargo, el rey no estaba tan apegado a su falsa religión como para perdonarla aún con toda esta influencia a su favor. Si el sistema era un fraude e imposición, debía caer, por muy alto que sea el número o la posición de sus votantes, o por más que muchos de ellos estén involucrados en su ruina. El rey no sería parte de la deshonestidad o el engaño.

VERSÍCULO 14. ***Entonces Daniel respondió con consejo y sabiduría a Arioc, el capitán de la guardia del rey, que había salido a matar a los***

sabios de Babilonia. 15. El respondió y dijo a Arioc, capitán del rey: ¿Por qué se precipita el decreto del rey? Entonces Arioc se lo hizo saber a Daniel. 16. Entonces Daniel entró y pidió al rey que le diera tiempo y que él le mostraría la interpretación. 17. Daniel fue a su casa e hizo saber el asunto a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros. 18. Que desearan la misericordia del Dios del cielo con respecto a este secreto; que Daniel y sus compañeros no perecieran con el resto de los sabios de Babilonia.

En esta narración vemos la providencia de Dios trabajando en varios detalles notables.

1. Fue providencial que el sueño del rey dejara una impresión tan poderosa en su mente que lo elevara a la mayor altura de la ansiedad, y sin embargo la cosa en sí misma desapareciera de su recuerdo. Esto condujo a la completa exposición del falso sistema de los magos y otros maestros paganos; pues cuando se les puso a prueba para dar a conocer el sueño, se comprobó que no eran capaces de hacer lo que su profesión les obligaba a hacer.

2. Era notable que Daniel y sus compañeros, tan recientemente declarados por el rey diez veces mejor que todos sus magos y astrólogos, no hubieran sido consultados antes, o mejor dicho, no hubieran sido consultados en absoluto, en este asunto. Pero hubo una providencia en esto. Así como el sueño se le ocultó al rey, también se le impidió recurrir a Daniel para que resolviera el misterio. Porque si hubiera llamado a Daniel al principio, y si hubiera dado a conocer el asunto de inmediato, los magos no habrían sido llevados a la prueba. Pero Dios daría la primera oportunidad a los sistemas paganos de los caldeos. Les dejaría probar, y fallarían ignominiosamente, y confesarían su total incompetencia, incluso bajo pena de muerte, para que estuviesen mejor preparados para reconocer su mano cuando finalmente la extendiera en favor de sus siervos cautivos, y por el honor de su propio nombre.

3. Parece que el primer indicio que Daniel tuvo del asunto fue la presencia de los verdugos, acudiendo a su arresto. Estando su propia vida en riesgo, sería llevado a buscar al Señor con todo su corazón hasta que trabajara por su liberación. Daniel obtuvo su petición de tiempo al rey para considerar el asunto, un privilegio que probablemente ninguno de los magos podría haber obtenido, ya que el rey ya los había acusado de preparar palabras mentirosas y corruptas, y de buscar ganar tiempo para este mismo propósito. Daniel fue inmediatamente a sus tres compañeros, y los comprometió a unirse a él en el deseo de la misericordia del Dios del cielo con respecto a este secreto. Podría haber orado a solas, y sin duda habría sido escuchado; pero entonces, como ahora, en la unión del pueblo de Dios prevalece el poder; y la promesa del cumplimiento de lo que se pide, es a los dos o tres que se pongan de acuerdo sobre ello (Mateo 18:20).

VERSÍCULO 19. ***Entonces el secreto fue revelado a Daniel en una visión nocturna. Entonces Daniel bendijo al Dios del cielo. 20. Daniel respondió y dijo: Bendito sea el nombre de Dios por los siglos de los siglos, porque suyo es el poder y la sabiduría. Y él cambia los tiempos y las estaciones; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos, 22. Revela las cosas profundas y secretas; conoce lo que hay en las tinieblas, y la luz mora con él. 23. Te doy gracias y te alabo, oh Dios de mis padres, que me has dado sabiduría y fuerza, y me has dado a conocer ahora lo que deseábamos de ti; pues nos has dado a conocer ahora el asunto del rey.***

No sabemos si la respuesta llegó mientras Daniel y sus compañeros ofrecían sus peticiones. Si fue así, muestra su perseverancia en el asunto; pues fue a través de una visión nocturna que Dios se manifestó en su favor, lo cual demostraría que continuaron con sus súplicas, como se podría deducir razonablemente, hasta bien entrada la noche, y no cesaron hasta obtener la respuesta. O, si su tiempo de oración se hubiera concluido, y Dios en un momento posterior enviara la respuesta, nos mostraría que, como sucede a veces, las oraciones no son inútiles, aunque no sean respondidas inmediatamente. Algunos piensan que el asunto fue dado a conocer a Daniel por su sueño el mismo sueño que Nabucodonosor había soñado; pero Matthew Henry considera más probable que "estando despierto, y perseverando insistentemente en oración, y velando en ella, el sueño mismo y la interpretación de este le fue comunicado por el ministerio de un ángel, abundantemente para su satisfacción". Las palabras "visión nocturna" significan todo lo que se ve, ya sea a través de sueños o visiones.

Daniel inmediatamente ofreció alabanzas a Dios por su trato misericordioso con ellos; y aunque su oración no se preserva, su respuesta de acción de gracias se registra plenamente. Dios se siente honrado por nuestra alabanza a él por las cosas que ha hecho por nosotros, así como por el reconocimiento de nuestra necesidad de su ayuda a través de la oración. Dejemos que el curso de Daniel sea nuestro ejemplo en este sentido. Que ninguna misericordia de la mano de Dios deje de tener su debida respuesta de agradecimiento y alabanza. ¿No fueron limpiados diez leprosos? "¿Pero dónde están los nueve?", pregunta Cristo con tristeza (Lucas 17:17).

Daniel tenía la mayor confianza en lo que se le había mostrado. No fue primero al rey para ver si lo que le habían revelado era realmente el sueño del rey, sino inmediatamente alabó a Dios por haber respondido a su oración.

Aunque el asunto fue revelado a Daniel, no se honró a sí mismo como si fuera sólo por sus oraciones que esto se había obtenido, sino que inmediatamente asoció a sus compañeros consigo mismo, y reconoció que era tanto una respuesta a sus oraciones como a las suyas. Fue, dijo, "lo que deseábamos de ti", y tú nos lo has hecho saber.

VERSÍCULO 24. ***Entonces Daniel se presentó ante Arioc, a quien el rey había ordenado destruir a los sabios de Babilonia; fue y le dijo así: No destruyas a los sabios de Babilonia; llévame ante el rey y le mostraré la interpretación.***

El primer ruego de Daniel es para los sabios de Babilonia. No los destruyas, porque el secreto del rey es revelado. Es cierto que esta revelación no fue hecha por ningún mérito suyo o de sus sistemas paganos de adivinación; ellos eran dignos de tanta condenación como antes. Pero su propia confesión de impotencia total en el asunto fue suficiente humillación para ellos, y Daniel estaba ansioso de que participaran de los beneficios que se le mostraban como para que se les perdonara la vida. Así se salvaron porque había un hombre de Dios entre ellos. Y así es siempre. Por el bien de Pablo y Silas, todos los prisioneros con ellos fueron liberados (Hechos 16:26). Por amor a Pablo, las vidas de todos los que navegaron con él fueron salvadas (Hechos 27:24). Así los malvados se benefician de la presencia de los justos. Sería bueno que recordaran las obligaciones bajo las cuales están colocados. ¿Qué es lo que salva al mundo hoy en día? ¿Por el bien de quién se salva todavía? Por el bien de los pocos justos que quedan. Si se eliminan, ¿cuánto tiempo se permitiría a los malvados seguir su carrera de culpabilidad? No más de lo que sufrieron los antediluvianos, después de que Noé entrara en el arca, o los sodomitas, después de que Lot saliera de su contaminada y contaminante presencia. Si sólo diez personas justas hubieran podido ser encontradas en Sodoma, la multitud de sus malvados habitantes se habrían salvado. Sin embargo, los malvados despreciarán, ridiculizarán y oprimirán a aquellos por los que se les permite disfrutar de la vida y de todas sus bendiciones.

VERSÍCULO 25. ***Entonces Arioc trajo a Daniel ante el rey apresuradamente, y le dijo así: He encontrado un hombre de los cautivos de Judá, que dará a conocer al rey la interpretación.***

Es siempre una característica de los ministros y cortesanos congraciarse con su soberano. Así que aquí Arioc presentó que había encontrado un hombre que podía dar a conocer la interpretación deseada; como si con gran desinterés, en nombre del rey, hubiera estado buscando a alguien para resolver su dificultad, y por fin lo había encontrado. Para descubrir este engaño de su verdugo principal, el rey no tuvo más que recordar, como probablemente hizo, su entrevista con Daniel (versículo 16), y la promesa de Daniel, si se le concedía tiempo, de mostrar la interpretación.

VERSÍCULO 26. ***El rey respondió y dijo a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar: ¿Puedes hacerme conocer el sueño que he visto y su interpretación? 27. Daniel respondió en presencia del rey, y dijo: El secreto que el rey ha pedido no pueden mostrarlo al rey los sabios, los***

astrólogos, los magos y los adivinos. 28.Pero hay un Dios en el cielo que revela los secretos y da a conocer al rey Nabucodonosor lo que será en los últimos días. Tu sueño y las visiones de tu cabeza en tu cama son éstas.

¿Puedes tu dar a conocer el sueño? fue el dudoso saludo del rey a Daniel, al llegar a su presencia. A pesar de su conocimiento previo de Daniel, el rey parece haber cuestionado su capacidad, tan joven e inexperta, para dar a conocer un asunto en el que los ancianos y venerables magos y adivinos habían fracasado por completo. Daniel declaró claramente que los sabios, astrólogos, adivinos y magos no podían dar a conocer este secreto. Estaba más allá de su poder. Por lo tanto, el rey no debería enojarse con ellos, ni confiar en sus ineficientes supersticiones. Entonces procedió a dar a conocer al verdadero Dios, que gobierna en el cielo, y es el único revelador de los secretos. Y es él, dice Daniel, quien da a conocer al rey Nabucodonosor lo que sucederá en los últimos días.

VERSÍCULO 29. ***En cuanto a ti, oh rey, tus pensamientos vinieron a tu mente en tu cama, sobre lo que había de suceder en lo por venir, y el que revela los secretos te hace saber lo que va a suceder. 30. Pero en cuanto a mí, este secreto no me es revelado por ninguna sabiduría que yo tenga más que cualquier otro ser viviente, sino que por su causa se dará a conocer la interpretación al rey, y para que tú conozcas los pensamientos de tu corazón.***

Aquí se destaca otro de los rasgos admirables del carácter de Nabucodonosor. A diferencia de algunos gobernantes, que llenan sus días con locura y libertinaje sin tener en cuenta el futuro, él pensó hacia adelante en los días por venir, con un ansioso deseo de conocer los acontecimientos qué sobrevendrían. Su objetivo era, sin duda, saber cómo hacer una sabia mejora del presente. Por esta razón Dios le dio este sueño, que debemos considerar como una muestra del favor divino hacia el rey, ya que había muchas otras maneras en las que la verdad involucrada en este asunto podría haber sido sacada a la luz, igualmente para el honor del nombre de Dios, y el bien de su pueblo tanto en ese momento como a través de las generaciones subsiguientes. Sin embargo, Dios no trabajaría para el rey independientemente de su propio pueblo; por lo tanto, aunque le dio el sueño al rey, envió la interpretación a través de uno de sus propios sirvientes reconocidos. Daniel primero negó todo crédito para sí mismo en la transacción, y luego para modificar un poco los sentimientos de orgullo que hubiera sido natural para el rey tener, en vista de ser así notado por el Dios del cielo, le informó indirectamente, que, aunque el sueño le había sido dado, no fue por su bien en su totalidad que la interpretación fue enviada, sino por el bien de quienes a través de los cuales debería ser dada a conocer. ¡Ah! Dios tenía algunos sirvientes allí, y era para ellos

3. *La gran imagen de los reinos mundanales* (*Daniel* 2:34, 38)

que estaba trabajando. Ellos son más valiosos a sus ojos que los reyes y potentados más poderosos de la tierra. Si no hubiera sido por ellos, el rey nunca hubiera tenido la interpretación de su sueño, probablemente ni siquiera el sueño mismo. Así, cuando se rastrea su origen, todos los favores, a quienquiera que se le otorguen, se encuentran debido a la consideración que Dios tiene por sus propios hijos. Cuán completa fue la obra de Dios en este caso. Con este único acto de revelar el sueño del rey a Daniel, logró los siguientes objetivos: (1) Dio a conocer al rey las cosas que deseaba; (2) Salvó a sus siervos que confiaban en él; (3) Trajo de manera notable ante la nación caldea el conocimiento del verdadero Dios; (4) Derramó su desprecio sobre los falsos sistemas de los adivinos y magos; y (5) Honró su propio nombre y exaltó a sus siervos ante los ojos de ellos.

VERSÍCULO 31. ***Tú, oh rey, viste y contemplaste una gran imagen. Esta gran imagen, cuyo brillo era excelente, estuvo de pie ante ti; y su forma era terrible. 32. La cabeza de esta imagen era de oro fino, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus muslos de bronce, 33. Sus piernas de hierro, sus pies parte de hierro y parte de arcilla. 34. Viste hasta que fue cortada una piedra sin manos, que golpeó la imagen en sus pies que eran de hierro y arcilla, y la desmenuzó. 35. Entonces el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro se desmenuzaron juntos, y se convirtieron como la paja de las eras de verano; y el viento se los llevó, sin que se encontrara lugar para ellos; y la piedra que hirió la imagen se convirtió en una gran montaña, y llenó toda la tierra.***

Nabucodonosor, que practicaba la religión caldea, era un idólatra. Una imagen era un objeto que llamaba su atención y respeto a la vez. Además, los reinos terrenales, que, como veremos más adelante, estaban representados por esta imagen, eran objetos de estima y valor en sus ojos. Con una mente no iluminada por la luz de la revelación, no estaba preparado para poner una verdadera valoración a la riqueza y gloria terrenal, y para mirar a los gobiernos terrenales en su verdadera luz. De ahí la asombrosa armonía entre la valoración que él ponía en estas cosas y el objeto por el cual se simbolizaban ante él. A él se le presentaron bajo la forma de una gran imagen, un objeto a sus ojos de valor y admiración. Con Daniel el caso era bastante diferente. Él fue capaz de ver en su verdadera luz toda la grandeza y la gloria no construida en el favor y la aprobación de Dios, y por lo tanto estos mismos reinos terrenales después se le mostraron a él (véase el capítulo 7) bajo la forma de bestias salvajes crueles y voraces.

Pero cuán admirablemente adaptada estaba esta representación para transmitir una necesaria y gran verdad a la mente de Nabucodonosor. Además de delinear el progreso de los eventos a través de todo el curso del tiempo para beneficio de su pueblo, Dios le mostraría a Nabucodonosor el absoluto vacío e inutilidad de la pompa y gloria terrenal. ¿Y cómo podría hacerse más impresionantemente que

con una imagen que comienza con el más precioso de los metales, y desciende continuamente a lo más bajo, hasta que finalmente tenemos el más áspero y bruto de los materiales (hierro mezclado con la arcilla fangosa), luego todo hecho pedazos, y convertido en paja vacía, sin nada bueno en ello, sino más ligero que la vanidad, y finalmente lanzado lejos donde ya no hay lugar para esto, después de lo cual algo duradero y de valor celestial ocupa su lugar? Así mostraría Dios a los hijos de los hombres que los reinos terrenales pasarían, y la grandeza y la gloria terrenal, como una burbuja llamativa, se romperían y desvanecerían; y el reino de Dios se establecería en el lugar que tanto tiempo ha sido usurpado por éstas, para no tener fin, y todos los que tuvieran interés en él descansarían bajo la sombra de sus pacíficas alas por siempre y para siempre. Pero esto es una anticipación.

VERSÍCULO 36. ***Este es el sueño, y contaremos su interpretación ante el rey. 37. Tú, oh rey, eres un rey de reyes, porque el Dios del cielo te ha dado un reino, poder, fuerza y gloria. 38. Y dondequiera habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha hecho gobernante sobre todos ellos. Tú eres esa cabeza de oro.***

Ahora se abre uno de los capítulos más sublimes de la historia humana. Ocho cortos versículos del registro inspirado cuentan toda la historia; sin embargo, esa historia abarca la historia de la pompa y el poder de este mundo. Unos pocos momentos bastarán para conservarla en la memoria; sin embargo, el período que abarca, que comenzó hace más de veinticinco siglos, se extiende desde ese punto lejano hasta más allá del surgimiento y la caída de reinos, más allá del establecimiento y el derrocamiento de imperios, más allá de ciclos y edades, más allá de nuestros días, hasta el estado eterno. Es tan completo que abarca todo esto; sin embargo, es tan minucioso que nos da todos los grandes esquemas de los reinos terrenales desde ese momento hasta este. La sabiduría humana nunca concibió un registro tan breve que abarcara tanto. El lenguaje humano nunca estableció en tan pocas palabras, un volumen tan grande de verdad histórica. El dedo de Dios está aquí. Prestemos atención a la lección.

Con qué interés, además de asombro, debió haber escuchado el rey, al ser informado por el profeta de que él, o mejor dicho su reino, el rey que se ponía aquí para su reino (ver el siguiente versículo), era la cabeza de oro de la magnífica imagen que él había visto. Los antiguos reyes estaban agradecidos por el éxito; y en los casos de prosperidad, la deidad tutelar, a la que atribuían su éxito, era el objeto adorable sobre el que prodigarían sus más ricos tesoros y otorgarían sus mejores devociones. Daniel informa indirectamente al rey que en este caso todo esto se debe al Dios del cielo, pues es él quien le ha dado su reino, y lo ha hecho gobernante de todo. Esto lo alejaría del orgullo de pensar que él había alcanzado su posición por su propio poder y sabiduría, y

alistaría la gratitud de su corazón hacia el verdadero Dios.

El reino de Babilonia, que finalmente se desarrolló en la cabeza dorada de la gran imagen histórica, fue fundado por Nimrod, el bisnieto de Noé, más de dos mil años antes de Cristo. Génesis 10:8-10: "Y *Cus engendró a Nimrod; éste comenzó a ser uno poderoso en la tierra. Fue un vigoroso cazador ante el Señor; por lo cual se dice: Así como Nimrod, poderoso cazador ante el Señor.* Y *el comienzo de su reino fue Babel* [margen, *Babilonia*], *y Erec, y Acad, y Calne, en la tierra de Sinar*". Parece que Nimrod también fundó la ciudad de Nínive, que después se convirtió en la capital de Siria (véase la lectura marginal de Génesis 10:11, y la enciclopedia *Johnson's Cyclopedia*, artículo Siria). El siguiente bosquejo de la historia de Babilonia, de la enciclopedia *Universal Johnson's*, artículo Babilonia, está de acuerdo con las autoridades más recientes sobre este tema:

> "Alrededor del año 1270 a. C., los reyes asirios se convirtieron en amos de Caldea, o Babilonia, de la cual Babilonia era la capital. Este país fue después gobernado por una dinastía asiria de reyes, que reinó en Babilonia, y a veces hizo la guerra contra los que reinaban en la propia Asiria. En otras ocasiones los reyes de Babilonia eran tributarios de los de Asiria. Pasaron varios siglos en los que la historia de Babilonia está casi en blanco. En la época de Tiglat-pileser de Asiria, Nabonasar ascendió al trono de Babilonia en el año 747 a. C. Se le celebra por la era cronológica que lleva su nombre, y que comenzó en el año 747 a. C. Alrededor del año 720 Merodak se convirtió en rey de Babilonia, y envió embajadores a Ezequías, rey de Judá (véase 2ª Reyes 20, e Isaías 39). Unos años más tarde, Sargón, rey de Asiria, derrotó y destronó a Merodak. Senaquerib completó la sujeción de Babilonia, anexándola al imperio asirio alrededor del año 690 a. C. La conquista de Nínive y la subversión del imperio asirio, que se efectuó alrededor del año 625 a. C., por Ciáxeres el Medo y su aliado Nabopolasar, el rebelde gobernador de Babilonia, permitió a este último fundar el imperio babilónico, que fue el cuarto de las "Cinco Grandes Monarquías" de Rawlinson, e incluyó el valle del Éufrates, Susiana, Siria y Palestina. Su reinado duró unos veintiún años, y probablemente fue pacífico, ya que su historia está casi en blanco; pero en el año 605 a. C. su ejército derrotó a Neco, rey de Egipto, que había invadido Siria. Le sucedió su hijo más famoso, Nabucodonosor (604 a. C.), que fue el más grande de los reyes de Babilonia".

Jerusalén fue tomada por Nabucodonosor en el primer año de su reinado, y en el tercer año de Joaquín, rey de Judá (Dan. 1:1), en el año 606 a. C. Nabucodonosor reinó dos años junto con su padre, Nabopolasar. A partir de este momento los judíos computaron su reinado, pero los caldeos a partir del año 604 a. C., fecha de su único reinado, como se ha dicho anteriormente. Respecto a los sucesores de Nabucodonosor, la autoridad arriba citada añade:

> "Murió en el año 561 A. C., y fue sucedido por su hijo Evilmerodac que reinó sólo dos años. Nabonadio (o Labineto), que se convirtió en rey en el año 555 a. C., formó una alianza con Creso contra Ciro el Grande. Parece que compartió el poder real con su hijo, Belsasar, cuya madre era hija de Nabucodonosor. Ciro sitió Babilonia, que tomó por estratagema en el 538 a. C., y con la muerte de Belsasar, a quien los persas mataron, el reino de Babilonia dejó de existir".

Cuando decimos que la imagen de Daniel 2 simboliza las cuatro grandes monarquías universales proféticas, y consideramos a Babilonia como la primera de ellas, nos preguntamos cómo puede ser esto cierto, cuando cada país del mundo no estaba absolutamente bajo el dominio de ninguno de ellos. Así, Babilonia nunca conquistó Grecia o Roma; pero Roma fue fundada antes de que Babilonia se elevara al cénit de su poder. La posición y la influencia de Roma, sin embargo, eran entonces totalmente prospectivas; y no es contrario a la profecía que Dios empiece a preparar a sus agentes muchos años antes de que entren en la parte prominente que han de desempeñar en el cumplimiento de la profecía. Debemos situarnos con el profeta, y ver estos reinos desde el mismo punto de vista. Entonces debemos, como es correcto, considerar sus declaraciones a la luz del lugar que ocupó, el tiempo en que escribió y las circunstancias por las cuales estuvo rodeado. Es una regla de interpretación evidente el hecho de que las naciones se observen en la profecía al vincularse con el pueblo de Dios de manera tal que es necesario mencionarlas para que los registros de la historia sagrada sean completos. Cuando fue este el caso de Babilonia, desde el punto de vista del profeta, fue el objeto más grande y dominante del mundo político. A sus ojos, necesariamente eclipsó todo lo demás; y naturalmente hablaría de ella como un reino que tiene dominio sobre toda la tierra. Por lo que sabemos, todas las provincias o países contra los que Babilonia se movía en la cima de su poder, eran sometidos por sus armas. En este sentido, todos estaban en su poder; y este hecho explicará el lenguaje un tanto hiperbólico del versículo 38. El hecho de que hubiera algunas porciones de territorio y un número considerable de personas desconocidas para la historia, y fuera de los límites de la civilización tal como existía entonces, las cuales no fueron descubiertas ni sometidas, no es un hecho de suficiente fuerza o importancia para condenar la expresión del profeta, o para falsificar la profecía.

En el año 606 a. C. Babilonia entró en contacto con el pueblo de Dios, cuando Nabucodonosor conquistó Jerusalén y condujo a Judá al cautiverio. Llega en este punto, por consiguiente, al campo de la profecía, al final de la teocracia judía.

El carácter de este imperio está indicado por la naturaleza del material que compone la porción de la imagen por la que fue simbolizada la cabeza de oro. Era el reino dorado de una edad de oro. Babilonia, su metrópoli, se elevó a una altura nunca alcanzada por

ninguno de sus sucesores. Situada en el jardín del Oriente, dispuesta en un cuadrado perfecto de sesenta millas de perímetro, quince millas a cada lado; rodeada por un muro de trescientos cincuenta pies de altura y ochenta y siete pies de grosor, con un foso, o zanja, alrededor de éste, de igual capacidad cúbica que el propio muro; dividido en seiscientos setenta y seis cuadros, cada uno de dos y un cuarto millas en circunferencia, por sus cincuenta calles, cada una de ciento cincuenta pies de ancho, cruzándose en ángulos rectos, veinticinco corriendo en cada dirección, cada una de ellas recta y nivelada y quince millas de longitud; sus doscientas veinticinco millas cuadradas de superficie cerrada, divididas como se acaba de describir, dispuestas en exuberantes patios de recreo y jardines, intercalados con magníficas viviendas, esta ciudad, con sus sesenta millas de foso, sus sesenta millas de muralla exterior, sus treinta millas de muro de río a través de su centro, sus ciento cincuenta portones de bronce compacto, sus jardines colgantes, elevándose terraza sobre terraza, hasta igualar en altura a los propios muros, su templo de Belus, de tres millas de perímetro, sus dos palacios reales, uno de tres y medio y el otro de ocho millas de perímetro, con su túnel subterráneo bajo el río Éufrates conectando estos dos palacios, su perfecta disposición para la conveniencia, el ornamento y la defensa, y sus recursos ilimitados, esta ciudad, que contenía en sí misma muchas cosas que eran maravillas del mundo, así mismo otra y aún más poderosa maravilla. Nunca había visto la tierra una ciudad como esa; nunca desde entonces ha visto algo igual. Y allí, con toda la tierra postrada a sus pies, una reina de inigualable grandeza, sacando de la pluma misma de la inspiración este resplandeciente título, "La gloria de los reinos, la belleza de la excelencia de los caldeos", se sentaba esta ciudad, capital idónea de aquel reino que constituía la cabeza dorada de esta gran imagen histórica.

Así era Babilonia, con Nabucodonosor, en la flor de la vida, audaz, vigorosa y consumada, sentada en su trono, cuando Daniel entró en sus muros impenetrables para servir cautivo durante setenta años en sus magníficos palacios. Allí los hijos del Señor, oprimidos más que animados por la gloria y la prosperidad de la tierra de su cautiverio, colgaron sus arpas en los sauces del centelleante Éufrates, y lloraron cuando recordaban a Sion.

Y allí comenzó el estado de cautiverio de la iglesia en un sentido aún más amplio; porque, desde entonces, el pueblo de Dios ha estado sometido y más o menos oprimido por, poderes terrenales. Y así será, hasta que todos los poderes terrenales se rindan finalmente a Aquel cuyo derecho es reinar. Y he aquí que el día de liberación se acerca rápidamente.

En otra ciudad, no sólo Daniel, sino todos los hijos de Dios desde el más pequeño al más grande, desde el de más bajo al más alto, del primero al último, están a punto de entrar; a una ciudad no sólo de sesenta millas de perímetro, sino de mil quinientas millas; una ciudad

cuyos muros no son de ladrillo y asfalto, sino de piedras preciosas y jaspe; cuyas calles no son las calles empedradas de Babilonia, lisas y hermosas como eran, sino de oro transparente; cuyo río no son las aguas lúgubres del Éufrates, sino el río de la vida; cuya música no son los suspiros y lamentos de los cautivos descorazonados, sino los emocionantes himnos de victoria sobre la muerte y la tumba, que las multitudes rescatadas elevarán; cuya luz no es la luz intermitente de la tierra, sino la incesante e inefable gloria de Dios y del Cordero. En esta ciudad entrarán, no como cautivos que entran en tierra extranjera, sino como exiliados regresando a la casa de su padre; no como a un lugar donde palabras escalofriantes como "esclavitud", "servidumbre" y "opresión" pesarán sobre sus espíritus, sino en uno donde las dulces palabras, "hogar", "libertad", "paz", "pureza", "dicha inefable" y "vida interminable", estremecerán sus pechos con deleite por siempre y para siempre. Sí, nuestras bocas se llenarán de risas y nuestra lengua de cantos, cuando el Señor hiciere tornar la cautividad de Sion (Salmos 126:1, 2; Apocalipsis 21:1-27).

VERSÍCULO 39. Y ***después de ti se levantará otro reino inferior a ti, y otro tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.***

Nabucodonosor reinó cuarenta y tres años, y fue sucedido por los siguientes gobernantes: Su hijo, Evilmerodac, dos años; Neriglisar, su yerno, cuatro años; Laborosoarchod, hijo de Neriglisar, nueve meses, lo cual, siendo menos de un año, no se cuenta en el canon de Ptolomeo; y por último, Nabonadio, cuyo hijo, Belsasar, nieto de Nabucodonosor, estaba asociado con él en el trono, y con quien ese reino llegó a su fin.

En el primer año de Neriglisar, sólo dos años después de la muerte de Nabucodonosor, estalló esa guerra fatal entre los babilonios y los medos, que iba a resultar en la subversión total del reino babilónico. Ciáxares, rey de los medos, que es llamado "Darío" en Dan. 5:31, convocó en su ayuda a su sobrino, Ciro, de la línea persa, en sus esfuerzos contra los babilonios. La guerra fue proseguida con éxito ininterrumpido por parte de los medos y los persas, hasta que, en el decimoctavo año de Nabonadio (el tercer año de su hijo Belsasar), Ciro sitió a Babilonia, la única ciudad de todo el Oriente que se le resistía. Los babilonios, reunidos dentro de sus impenetrables muros, con provisiones a mano para veinte años, y dentro de los límites de su amplia ciudad tierras suficientes para proporcionar comida a los habitantes y a la guarnición durante un período indefinido, se burlaron de Ciro desde sus elevados muros, y ponían en ridículo sus esfuerzos aparentemente inútiles para someterlos. Y de acuerdo con todo cálculo humano, tenían una buena base para sus sentimientos de seguridad. Jamás, sopesado en la balanza de alguna probabilidad terrenal, con los medios de guerra entonces conocidos, podía ser tomada esa ciudad. Por lo tanto, respiraban tan libremente y dormían tan profundamente como si ningún enemigo estuviera esperando y velando por su destrucción alrededor de sus

asediadas murallas. Pero Dios había decretado que la orgullosa y malvada ciudad bajara de su trono de gloria; y cuando él habla, ¿qué brazo mortal puede derrotar su palabra?

En su propio sentimiento de seguridad yacía la fuente de su peligro. Ciro resolvió llevar a cabo por estratagema lo que no podía hacer por la fuerza; y al enterarse de que se acercaba un festival anual, en el que toda la ciudad se entregaría a la alegría y al jolgorio, fijó ese día como el momento de ejecutar su propósito. No había ninguna entrada para él en esa ciudad, salvo que la encontrara donde el río Éufrates entraba y salía, pasando por debajo de sus muros. Él resolvió hacer del canal del río su propio camino hacia la fortaleza de su enemigo. Para hacer esto, el agua debía ser desviada de su cauce a través de la ciudad. Para este propósito, en la tarde del día de la fiesta antes mencionada, él asignó a tres grupos de soldados, al primero, volcar el río a una hora determinada en un gran lago artificial a poca distancia por encima de la ciudad; al segundo, a tomar su puesto en el punto en que el río entraba en la ciudad; al tercero, a tomar una posición quince millas más abajo, donde el río salía de la ciudad; y a estos dos últimos grupos les fue dicho que entraran en el canal, tan pronto como encontraran el río transitable, y en la oscuridad de la noche exploraran su camino bajo los muros, y se dirigieran al palacio del rey, donde debían reunirse, sorprender el palacio, matar a los guardias y capturar o matar al rey. Cuando el agua se volcó en el lago mencionado, el río pronto se hizo transitable, y los soldados destinados a tal fin siguieron su cauce hasta el corazón de la ciudad de Babilonia.

Pero todo esto habría sido en vano, si la ciudad entera, en esa noche agitada, no se hubiera entregado a la más imprudente despreocupación y presunción, un estado de cosas sobre el que Ciro había planeado ampliamente para llevar a cabo su propósito. Porque a cada lado del río, a lo largo de toda la ciudad, había muros de gran altura, y de igual grosor que las paredes exteriores. En estos muros había enormes puertas de bronce sólido, que, cuando se cerraban y custodiaban, impedían toda entrada desde el lecho del río a cualquiera de las veinticinco calles que lo cruzaban; y si hubieran estado así cerradas en ese momento, los soldados de Ciro podrían haber marchado hacia la ciudad a lo largo del lecho del río, y luego marchado hacia fuera de nuevo, era todo lo que hubieran podido lograr para subyugar el lugar. Pero en el jolgorio embriagador de esa noche fatal, estas puertas del río fueron todas dejadas abiertas, y la entrada de los soldados persas no fue percibida. Muchos habrían palidecido de terror si hubieran notado la repentina bajada del río y comprendido su temible importancia. Muchas lenguas habrían difundido una alarma desenfrenada por la ciudad, si hubiesen visto las formas oscuras de sus enemigos armados caminando sigilosamente hacia la ciudadela de su fortaleza. Pero nadie se dio cuenta del repentino descenso de las aguas del río; nadie vio la entrada de los guerreros persas; nadie se preocupó de que las puertas del río

estuvieran cerradas y vigiladas; a nadie le importó nada más que ver cuán profunda y temerariamente podía sumergirse en el libertinaje salvaje. El trabajo de esa noche les costó su reino y su libertad. Entraron en su jolgorio brutal siendo súbditos del rey de Babilonia; despertaron de él esclavos del rey de Persia.

Los soldados de Ciro dieron a conocer por primera vez su presencia en la ciudad al caer sobre los guardias reales en el mismo vestíbulo del palacio del rey. Belsasar pronto se dio cuenta de la causa del disturbio, y murió en vano luchando por su vida en peligro. La fiesta de Belsasar se describe en el capítulo quinto de Daniel; y la escena se cierra con el simple registro, "En aquella noche Belsasar el rey de los caldeos fue asesinado. Y Darío el medo tomó el reino, siendo alrededor de sesenta y dos años."

Así la primera división de la gran imagen fue completada. Otro reino había surgido, como el profeta había declarado. La primera parte del sueño profético se cumplió.

Pero antes de despedirnos de Babilonia, echemos una mirada hacia el final de su melancólica historia. Naturalmente, se supondría que el conquistador, al poseer una ciudad tan magnífica, que superaba con creces a cualquier otra del mundo, la tomaría como sede de su imperio y la mantendría en su primer esplendor. Pero Dios había dicho que esa ciudad se convertiría en un montón de ruinas, y en la morada de las bestias del desierto; que sus casas estarían llenas de criaturas lastimeras; que las bestias salvajes de las islas llorarían en sus desoladas moradas, y los dragones en sus lugares de deleite (Isaías 13:19-22). Esta primero debía ser abandonada. Ciro removió la sede imperial a Susa, una célebre ciudad en la provincia de Elam, al este de Babilonia, a orillas del río Choaspes, un brazo del Tigris. Esto fue probablemente hecho, dice Prideaux (i. 180), en el primer año de su único reinado. Siendo provocado el orgullo de los babilonios particularmente por este acto, en el quinto año de Darío Histaspes, en el año 517 a. C., se levantaron en rebelión, lo que trajo sobre ellos mismos toda la fuerza del imperio persa. Zopiro, uno de los principales comandantes de Darío, habiéndose cortado la nariz y las orejas y destrozado el cuerpo con rayas, huyó en esta condición hacia los sitiados, aparentemente ardiendo en deseos de vengarse de Darío por su gran crueldad al mutilarlo así. Así se ganó la confianza de los babilonios hasta que finalmente lo nombraron jefe comandante de sus tropas, con lo cual traicionó a la ciudad en manos de su amo. Y para evitar que alguna vez se rebelaran, Darío atravesó con un palo a tres mil de los que habían sido más activos en la revuelta, quitó las puertas de bronce de la ciudad y derribó las murallas de doscientos por cincuenta codos. Este fue el comienzo de su destrucción. Con este acto, quedó expuesta a los estragos de todas las bandas hostiles. Jerjes, a su regreso de Grecia, saqueó el templo de Belus de sus inmensas riquezas, y luego dejó la excelsa estructura en ruinas. Alejandro el Grande se esforzó por reconstruirla; pero después de emplear a diez mil hombres

4. La toma de Babilonia

durante dos meses para limpiar la basura, murió por exceso de borrachera y desenfreno, y la obra fue suspendida. En el año 294 a. C., Seleuco Nicátor construyó la ciudad de la Nueva Babilonia en su vecindario, y tomó gran parte del material y muchos de los habitantes de la vieja ciudad, para construir y poblar la nueva. Ya casi agotados los habitantes, la negligencia y el deterioro se reflejaban con temor en la antigua ciudad. La violencia de los príncipes de Partia aceleró su ruina. A finales del siglo cuarto, fue utilizada por los reyes persas como un recinto para las bestias salvajes. A finales del siglo doce, según un célebre viajero, las pocas ruinas que quedaban del palacio de Nabucodonosor estaban tan llenas de serpientes y reptiles venenosos que no podían, sin gran peligro, ser inspeccionadas de cerca. Y actualmente apenas quedan restos de las ruinas que marcan el lugar donde una vez estuvo la ciudad más grande, rica y orgullosa que el mundo haya visto. Así, la ruina de la gran Babilonia nos muestra con qué precisión Dios cumplirá su palabra, y hará que las dudas del escepticismo parezcan ceguera voluntaria.

"Y después de ti se levantará otro reino inferior a ti". El uso de la palabra reino aquí, muestra que los reinos, y no los reyes en particular, están representados por las diferentes partes de esta imagen; y por lo tanto cuando se le dijo a Nabucodonosor, "Tú eres esta cabeza de oro", aunque se usó el pronombre personal, se refería al reino, no a la persona del rey.

El reino que le sigue, Medo-Persia, es el que corresponde al pecho y los brazos de plata de la gran imagen. Debía ser inferior al reino precedente. ¿En qué sentido inferior? No en poder, porque era su conquistador. No en extensión; porque Ciro sometió todo el Este desde el Mar Egeo hasta el río Indo, y así erigió el imperio más extenso que hasta entonces había existido. Pero era inferior en riqueza, lujo y magnificencia.

Visto desde el punto de vista de las Escrituras, el principal evento bajo el imperio babilónico fue el cautiverio de los hijos de Israel; así que el principal evento bajo el reino Medo-Persa fue la restauración de Israel a su propia tierra. Al tomar Babilonia, en el año 538 a. C., Ciro, como acto de cortesía, asignó el primer lugar del reino a su tío, Darío. Pero, dos años después, en el año 536 a. C., Darío murió; y en el mismo año también murió Cambises, rey de Persia, padre de Ciro. Por estos eventos, Ciro quedó como único monarca de todo el imperio. En este año, culminaban los setenta años de cautiverio de Israel, y Ciro emitió su famoso decreto para el regreso de los judíos y la reconstrucción de su templo. Esta fue la primera entrega del gran decreto para la restauración y reconstrucción de Jerusalén (Esdras 6:14), que se completó en el séptimo año del reinado de Artajerjes, en el año 457 a. C., y marcó, como se verá más adelante, el comienzo de los 2300 días de Daniel 8, el período profético más largo e importante mencionado en la Biblia (Daniel 9:25).

Después de un reinado de siete años, Ciro dejó el reino a su hijo Cambises, llamado Asuero en Esdras 4:6, que reinó siete años y cinco meses, hasta el año 522 a. C. Ocho monarcas, cuyos reinados variaron de siete meses a cuarenta y seis años cada uno, tomaron el trono en orden hasta el año 336 a. C., como sigue: Esmerdis el mago, llamado Artajerjes en Esdras 4:7, siete meses, en el año 522 a. C.; Darío Hístaspes, desde el año 521 al 486 a. C.; Jerjes, desde el año 485 al 465 a. C.; Artajerjes Longímano, desde el año 464 al 424 a. C.; Darío Noto, desde el año 423 al 405 a. C.; Artajerjes Memnón, desde el año 404 al 359 a. C.; Oco, desde el año 358 al 338 a. C.; Arsés, desde el año 337 al 336 a. C. El año 335 se establece como el primero de Darío Codomano, el último de la línea de los antiguos reyes persas. Este hombre, según Prideaux, era de noble estatura, buena persona, de gran valor personal y de una disposición amable y generosa. Si hubiera vivido en cualquier otra época, una larga y espléndida carrera habría sido sin duda suya. Pero tuvo la mala fortuna de tener que contender con uno que era un agente en el cumplimiento de la profecía; y ninguna cualidad, natural o adquirida, podía hacerle triunfar en la desigual competencia. Apenas se calentaba en el trono, dice el último nombrado historiador, aquí se encontraba su formidable enemigo, Alejandro, a la cabeza de los soldados griegos, preparándose para desmontarlo de él.

La causa y los detalles de la contienda entre griegos y persas los dejamos a historias especialmente dedicadas a tales asuntos. Baste decir que el punto decisivo se alcanzó en el campo de Arbela, en el año 331 a. C., en el que los griegos, aunque sólo uno a veinte en número en comparación con los persas, salieron totalmente victoriosos; y Alejandro desde entonces se convirtió en señor absoluto del imperio persa hasta el punto máximo en que fue poseído por cualquiera de sus propios reyes.

"Y otro tercer reino de bronce reinará sobre toda la tierra", dijo el profeta. Tan pocas y breves son las palabras inspiradas que implicaron en su cumplimiento un cambio de los gobernantes del mundo. En el siempre cambiante caleidoscopio político, Grecia entra ahora en el campo de visión, para ser, por un tiempo, el objeto absorbente de toda atención, como el tercero de los llamados grandes imperios universales de la tierra.

Después de la batalla fatal que decidió el destino del imperio, Darío todavía se esforzó por reunir los restos destrozados de su ejército, y por defender su reino y sus derechos. Pero no pudo reunir, de toda la hueste de su recientemente tan numeroso y bien equipado ejército, una fuerza con la que considerara prudente arriesgarse a otro enfrentamiento con los griegos victoriosos. Alejandro lo persiguió con las alas del viento. Una y otra vez, Darío apenas escapó de la garra de su rápido perseguidor enemigo. Al final, dos traidores, Bessos y Nabarzanes, capturaron al desafortunado príncipe, lo encerraron en un carro cercano y huyeron con él como su prisionero hacia Bactria. Si Alejandro

5. Alejandro removiendo las ruinas de Babilonia

los perseguía, su propósito era comprar su propia seguridad entregando a su rey. Al enterarse de la peligrosa posición de Darío en manos de los traidores, Alejandro se puso inmediatamente con la parte más liviana de su ejército en una persecución forzada. Después de varios días de dura marcha, se encontró con los traidores. Ellos urgieron a Darío a montar a caballo para un viaje más rápido. Al negarse él a hacer esto, le dieron varias heridas mortales, y lo dejaron morir en su carro, mientras que montaron sus corceles y se alejaron.

Cuando Alejandro subió, sólo vio la forma sin vida del rey persa. Al contemplar el cadáver, pudo haber aprendido una provechosa lección sobre la inestabilidad de la fortuna humana. Aquí estaba un hombre que unos meses antes, con muchas cualidades nobles y generosas, se sentó en el trono del imperio universal. El desastre, el derrocamiento y la deserción le habían llegado de repente. Su reino había sido conquistado, su tesoro arrebatado, y su familia reducida a la cautividad. Y ahora, brutalmente asesinado por la mano de los traidores, yacía como un cadáver ensangrentado en un tosco carro. La visión del melancólico espectáculo hizo brotar lágrimas incluso de los ojos de Alejandro, aunque estaba familiarizado con todas las horribles vicisitudes y escenas sangrientas de la guerra. Arrojando su capa sobre el cuerpo, ordenó que fuera llevado a las damas cautivas de Susa, proporcionando él mismo los medios necesarios para un funeral real. Por este generoso acto reconocemos el mérito; ya que él se encuentra tristemente necesitado de todo lo que le corresponde.

Cuando Darío cayó, Alejandro vio el campo libre de su último formidable enemigo. A partir de entonces pudo pasar el tiempo a su manera, ahora en el disfrute del descanso y el placer, y de nuevo en la persecución de alguna conquista menor. Emprendió una pomposa campaña en la India, porque, según la fábula griega, Baco y Hércules, dos hijos de Júpiter, de quién también afirmaba ser hijo, habían hecho lo mismo. Con despreciable arrogancia, reclamó para sí mismo honores divinos. Entregó a las ciudades conquistadas, libremente y sin provocación, a la absoluta misericordia de sus sedientos de sangre y licenciosos soldados. Él mismo a menudo asesinaba a sus mejores amigos en sus frenesíes de borrachera. Buscó a las personas más viles para la satisfacción de su lujuria. A instigación de una mujer disoluta y borracha, él, con una compañía de sus cortesanos, todos en un estado de intoxicación frenética, salió, antorcha en mano, y encendió la ciudad y el palacio de Persépolis, uno de los palacios más finos del mundo en ese momento. Alentó tanto la bebida excesiva entre sus seguidores que en una ocasión veinte de ellos murieron juntos como resultado de su parranda. Al final, después de una larga borrachera, se le invitó inmediatamente a otra, en la que, tras beber por cada uno de los veinte invitados presentes, se bebió dos veces, dice la historia, por increíble que parezca, la copa hercúlea que contenía seis de nuestros cuartos de galón. En ese momento se cayó, agobiado por una violenta fiebre, de la

que murió once días después, en mayo o junio del año 323 a. C., mientras que todavía estaba sólo en el umbral de la vida madura, a los treinta y dos años de edad.

El progreso del Imperio Griego no tenemos que detenernos a trazarlo aquí, ya que sus características distintivas reclamarán una atención más particular bajo otras profecías. Daniel continúa así en su interpretación de la gran imagen:

VERSÍCULO 40. ***El cuarto reino será fuerte como el hierro, puesto que el hierro hace pedazos y somete todas las cosas, y como el hierro que rompe todas estas cosas, se romperá en pedazos y magullará.***

Hasta ahora en las aplicaciones de esta profecía hay un acuerdo general entre los expositores. Que Babilonia, Medo-Persia y Grecia están representadas respectivamente por la cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata, y los lados de bronce, es reconocido por todos. Pero con tan poco terreno para la diversidad de puntos de vista, hay extrañamente una diferencia de opinión en cuanto a qué reino está simbolizado por la cuarta división de la gran imagen, las piernas de hierro. En este punto sólo tenemos que inquirir, ¿Qué reino sucedió a Grecia en el imperio del mundo? porque las piernas de hierro denotan el cuarto reino de la serie. El testimonio de la historia es completo y explícito en este punto. Un reino hizo esto, y uno solo, y ese fue Roma. Conquistó Grecia; sometió todas las cosas; como el hierro, se rompió en pedazos y se magulló. Gibbon, siguiendo las imágenes simbólicas de Daniel, describe así este imperio:

> "Los brazos de la República, a veces vencidos en la batalla, siempre victoriosos en la guerra, avanzaron a pasos rápidos hacia el Éufrates, el Danubio, el Rin y el océano; y las imágenes de oro, o plata, o bronce, que podían servir para representar a las naciones o sus reyes, fueron sucesivamente quebrantadas por la monarquía de hierro de Roma".

Al comienzo de la era cristiana, este imperio acogió todo el sur de Europa, Francia, Inglaterra, la mayor parte de los Países Bajos, Suiza y el sur de Alemania, Hungría, Turquía y Grecia, sin hablar de sus posesiones en Asia y África. Por tanto, bien puede decir Gibbon de ello:

> "El imperio de los romanos llenó el mundo. Y cuando ese imperio cayó en manos de una sola persona, el mundo se convirtió en una prisión segura y lúgubre para sus enemigos. Resistirse era fatal; y era imposible volar".

Se notará que al principio el reino se describe sin reservas tan fuerte como el hierro. Y este fue el período de su fuerza, durante el cual ha sido comparado con un poderoso Coloso, dominando las naciones, conquistando todo, y dando leyes al mundo. Pero esto no iba a continuar.

6. Alejandro comandando la conflagración de Persépolis

VERSÍCULO 41. ***Y mientras tú veías los pies y los dedos, parte de barro de alfarero y parte de hierro, el reino será dividido; pero habrá en él de la fuerza del hierro, ya que viste el hierro mezclado con barro fangoso. 42. Y como los dedos de los pies eran en parte de hierro y en parte de barro cocido, así el reino será en parte fuerte y en parte roto.***

El elemento de debilidad simbolizado por el barro, pertenecía tanto a los pies como a los dedos del pie. Roma, antes de su división en diez reinos, perdió esa tenacidad de hierro que poseía en un grado superlativo durante los primeros siglos de su carrera. El lujo, con su afeminamiento y degeneración, el destructor de las naciones así como de los individuos, comenzó a corroer y debilitar sus tendones de hierro, y así preparó el camino para su subsiguiente disolución en diez reinos.

Las piernas de hierro de la imagen terminan, para mantener la consistencia de la figura, en pies y dedos. A los dedos de los pies, de los que, por supuesto sólo había diez, nos llama la atención la mención explícita de ellos en la profecía; y el reino representado por esa porción de la imagen a la que pertenecían los dedos de los pies, fue finalmente dividido en diez partes. Por lo tanto, surge naturalmente la pregunta, ¿representan los diez dedos de la imagen las diez divisiones finales del imperio romano? Para aquellos que prefieren lo que parece ser una interpretación natural y directa de la palabra de Dios, es una cuestión que no deja de sorprender que se plantee aquí cualquier pregunta. Tomar los diez dedos de los pies para representar los diez reinos en los que Roma fue dividida parece un procedimiento tan fácil, consistente y natural, que requiere un esfuerzo laborioso para interpretarlo de otra manera. Sin embargo, tal esfuerzo es hecho por algunos de los romanistas universalmente, y por los protestantes que aún se aferran a los errores romanos.

Un volumen de H. Cowles, D.D., puede ser tomado como una exposición representativa de este lado de la cuestión. El escritor da toda la evidencia de una extensa erudición y gran habilidad. Por lo tanto, es más lamentable que estos poderes se dediquen a la propagación del error, y a engañar al ansioso indagador que desea saber su paradero en la gran autopista del tiempo.

Sólo podemos notar brevemente sus posiciones. Son: 1) Que el tercer reino fue Grecia durante la vida de Alejandro solamente; 2) Que el cuarto reino fue el de los sucesores de Alejandro; 3) Que el último punto hasta donde el cuarto reino podría extenderse, es la manifestación del Mesías; porque (4) Allí el Dios de los cielos estableció su reino; allí la piedra golpeó la imagen en sus pies, y comenzó el proceso de molerla.

Tampoco podemos responder en ningún grado a estas posturas.

1. También podríamos confinar el imperio babilónico al único reinado de Nabucodonosor, o el de Persia al reinado de Ciro, o confinar el tercer reino, Grecia, al reinado de Alejandro.

2. Los sucesores de Alejandro no constituyeron otro reino, sino una continuación del mismo, el reino griego de la imagen; porque en esta línea de la profecía la sucesión de reinos es por conquista. Cuando Persia conquistó Babilonia, teníamos el segundo imperio; y cuando Grecia conquistó Persia, teníamos el tercero. Pero los sucesores de Alejandro (sus cuatro generales principales) no conquistaron su imperio, y erigieron otro en su lugar; simplemente se dividieron entre ellos el imperio que Alejandro había conquistado, y lo dejaron listo para su disposición.

"Cronológicamente", dice el profesor C., "el cuarto imperio debe suceder inmediatamente a Alejandro, y estar completamente entre él y el nacimiento de Cristo". Cronológicamente, respondemos, no debe hacer tal cosa; porque el nacimiento de Cristo no fue la introducción del quinto reino, como se demostrará a su debido tiempo. Aquí él pasa por alto casi toda la duración de la tercera división de la imagen, confundiéndola con la cuarta, y no da cabida al estado dividido del imperio griego, simbolizado por las cuatro cabezas del leopardo del capítulo 7, y los cuatro cuernos del macho cabrío del capítulo 8.

"Territorialmente", continúa el profesor C., "él [el cuarto reino] debe buscarse en Asia occidental, no en Europa; en general, en el mismo territorio donde se encontraban el primero, segundo y tercer reinos". ¿Por qué no en Europa, preguntamos? Cada uno de los tres primeros reinos poseía territorio que era peculiarmente suyo. ¿Por qué no el cuarto? La analogía requiere que así sea. ¿Y no era el tercer reino un reino europeo? Es decir, ¿no se levantó en territorio europeo y tomó su nombre de la tierra de su nacimiento? ¿Por qué no, entonces, ir un grado más al oeste para el lugar donde el cuarto gran reino debería ser fundado? ¿Y cómo ocupó Grecia el territorio del primer y segundo reinos? Sólo por conquista. Y Roma hizo lo mismo. Por lo tanto, en cuanto a los requisitos territoriales de la teoría del profesor, Roma podría ser el cuarto reino tan verdaderamente como Grecia podría ser el tercero.

"Políticamente", añade, "debería ser el sucesor inmediato del imperio de Alejandro, ... cambiando la dinastía, pero no las naciones". La analogía está en su contra aquí. Cada uno de los tres primeros reinos se distinguía por su peculiar nacionalidad. El persa no era el mismo que el babilonio, ni el griego el mismo que ninguno de los dos que lo precedieron. Ahora bien, la analogía requiere que el cuarto reino, en lugar de estar compuesto por un fragmento de este imperio griego, debe poseer una nacionalidad propia, distinta de las otras tres. Y esto lo encontramos en el reino romano, y sólo en él. Pero,

3. La gran falacia que subyace a todo este sistema de mala interpretación, es la teoría demasiado comúnmente enseñada de que el reino de Dios fue establecido en el primer advenimiento de Cristo. Se puede ver fácilmente cuán fatal para esta teoría es la aceptación de que

el cuarto imperio es Roma. Porque iba a ser después de la división de ese cuarto imperio, que el Dios del cielo iba a establecer su reino. Pero la división del imperio romano en diez partes no se había realizado antes del año 476 d. C.; consecuentemente, el reino de Dios no podría haber sido establecido en el primer advenimiento de Cristo, casi quinientos años antes de esa fecha. Por lo tanto, desde su punto de vista, no debe permitirse que Roma sea el reino en cuestión, aunque responda admirablemente a la profecía en todos los aspectos. La posición de que el reino de Dios fue establecido en los días en que Cristo estaba en la tierra, debe, según estos intérpretes, mantenerse a toda costa.

Tal es el terreno en el que algunos expositores parecen, al menos, razonar. Y es con el fin de mantener esta teoría que nuestro autor ¡reduce el tercer gran imperio del mundo al insignificante período de unos ocho años! ¡Para ello, se esfuerza en demostrar que el cuarto imperio universal estaba en pleno apogeo durante un período en el que la providencia de Dios no hacía más que rellenar los trazos del tercero! Para ello, presume de fijar los puntos de tiempo entre los que debemos buscar el cuarto, aunque la profecía no trata de fechas en absoluto, y luego cualquier reino que se encuentre dentro de su tiempo especificado, que él establece como el cuarto reino, se esfuerza por torcer la profecía para que se ajuste a su interpretación, independientemente de cuánto mejor material pueda encontrar fuera de su pequeño cerco, para responder al cumplimiento del registro profético. ¿Es este curso lógico? No; los reinos son las grandes características de la profecía, y debemos buscarlos; y cuando los encontramos, debemos aceptarlos, sea cual sea su cronología o ubicación. Dejemos que ellos gobiernen el tiempo y el lugar, no que el tiempo y el lugar los gobiernen.

Pero ese punto de vista que es la causa de toda esta mala aplicación y confusión, es pura suposición. Cristo no golpeó la imagen en su primera venida. ¡Mírenla! Cuando la piedra golpea a la imagen en sus pies, la imagen se rompe en pedazos. Se utiliza la violencia. El efecto es inmediato. La imagen se convierte como en paja. ¿Y luego qué? ¿Es absorbida por la piedra y gradualmente incorporada a ella? Nada de eso. Es soplada, removida, como un material incompatible y no disponible; y no se encuentra ningún lugar para ella. El territorio es completamente despejado; y luego la piedra se convierte en una montaña, y llena toda la tierra. Ahora, ¿qué idea debemos atribuir a este trabajo de golpear y romper en pedazos? ¿Es un trabajo amable, pacífico y silencioso? ¿O es una manifestación de venganza y violencia? ¿Cómo se sucedieron los reinos de la profecía el uno al otro? Fue a través de la violencia y el estruendo de la guerra, el choque de los ejércitos y el rugido de la batalla. "Ruido confuso y vestimentas revueltas en sangre", relataba la fuerza y la violencia con la que una nación había sido sometida por otra. Sin embargo, todo esto no se llama "golpear" o "romper en pedazos".

Cuando Persia conquistó Babilonia, y Grecia Persia, ninguno de los

imperios conquistados se dice que se rompió en pedazos, aunque fueron aplastados bajo el abrumador poder de una nación hostil. Pero cuando llegamos a la introducción del quinto reino, la imagen es golpeada con violencia; es despedazada, y tan dispersa y borrada que no se encuentra lugar para ella. Y ahora, ¿qué debemos entender por esto? Debemos entender que aquí se produce una escena en la que se manifiesta mucha más violencia, fuerza y poder que la que acompaña al derrocamiento de una nación por otra a través de la lucha de la guerra, que la última no es digna ni siquiera de mención en conexión con ella. El sometimiento de una nación por otra mediante la guerra, es una escena de paz y quietud en comparación con lo que sucede cuando la imagen es despedazada por la piedra cortada de la montaña sin manos.

Sin embargo, ¿qué significado le da la teoría bajo observación a este golpe de la imagen? ¡Oh, la introducción pacífica del evangelio de Cristo! ¡La silenciosa difusión de la luz de la verdad! ¡La reunión de unos pocos de las naciones de la tierra, para prepararse mediante la obediencia a la verdad, para su segunda venida, y reino! ¡La tranquila y sin pretensión formación de una iglesia cristiana, una iglesia que ha sido dominada, perseguida y oprimida por los poderes arrogantes y triunfantes de la tierra desde ese día hasta este! ¡Y esto es el golpe de la imagen! ¡Esto es romperla en pedazos, y quitar violentamente los fragmentos destrozados de la faz de la tierra! ¿Alguna vez fue más absurdo lo absurdo?

A partir de esta digresión volvemos a la investigación, ¿representan los dedos de los pies las diez divisiones del imperio romano? Respondemos que sí; porque,

1. La imagen del capítulo 2 es exactamente paralela a la visión de las cuatro bestias del capítulo 7. La cuarta bestia del capítulo 7 representa lo mismo que las piernas de hierro de la imagen. Los diez cuernos de la bestia, por supuesto, corresponden muy naturalmente a los diez dedos de la imagen; y estos cuernos son declarados claramente como diez reyes que deben levantarse; y son reinos tan independientes como las propias bestias; porque se habla de las bestias precisamente de la misma manera; específicamente, como "*cuatro reyes que deben levantarse*" (versículo 17). No denotan una línea de reyes sucesivos, sino reyes o reinos que existen contemporáneamente; pues tres de ellos fueron arrancados por el cuerno pequeño. Los diez cuernos, más allá de toda controversia, representan los diez reinos en los que Roma fue dividida.

2. Hemos visto que en la interpretación de Daniel sobre la imagen utiliza las palabras rey y reino indistintamente, la primera denota lo mismo que la segunda. En el versículo 44 él dice que "*en los días de estos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino*". Esto demuestra que en el momento en que se establece el reino de Dios, habrá una pluralidad de reyes que existen simultáneamente. No puede referirse a los cuatro reinos anteriores; pues sería absurdo utilizar tal lenguaje en referencia

a una línea de reyes sucesivos, ya que sería en los días del último rey solamente, y no en los días de ninguno de los anteriores, que se instauraría el reino de Dios.

Aquí, pues, se presenta una división; y ¿qué tenemos en el símbolo para indicarla? Nada más que los dedos de los pies de la imagen. A menos que se encarguen de ello, nos quedamos totalmente en la oscuridad en cuanto a la naturaleza y el alcance de la división que la profecía muestra que existió. Suponer esto sería hacer una seria atribución a la profecía en sí misma. Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que los diez dedos de la imagen denotan las diez partes en las que fue dividido el imperio romano.[1]

Como objeción a la opinión de que los diez dedos de la imagen denotan los diez reinos, se nos recuerda a veces que Roma, antes de su división en diez reinos, estaba dividida en dos partes, el imperio occidental y el oriental, que corresponden a las dos piernas de la imagen; y como los diez reinos surgieron todos de la división occidental, si son denotados por los dedos de los pies, tendríamos, se afirma, diez dedos en un pie de la imagen, y ninguno en el otro; lo que sería antinatural e incoherente.

Pero esta objeción se devora a sí misma, porque ciertamente si las dos piernas denotan división, los dedos deben denotar también división.

---

[1] Esta división se llevó a cabo entre los años 351 y 483 de nuestra era. La época de esta disolución abarcó, por tanto, casi ciento cincuenta años, desde aproximadamente la mitad del siglo IV hasta casi el final del V. Ningún historiador que conozcamos sitúa el comienzo de esta obra de desmembración del imperio romano antes del año 351 d. C., y ninguno asigna su final a una fecha posterior al año 483 d. C. En cuanto a las fechas intermedias, es decir, el momento preciso a partir del cual se debe fechar cada uno de los diez reinos que surgieron sobre las ruinas del imperio romano, hay cierta diferencia de opiniones entre los historiadores. Esto no parece extraño, si tenemos en cuenta que aquella fue una época de gran confusión, que el mapa del imperio romano durante ese tiempo sufrió muchos cambios repentinos y violentos, y que las rutas de las naciones hostiles se cruzaban y recruzaban, sobre su territorio, en un laberinto de confusión. Pero todos los historiadores están de acuerdo en que en el territorio de Roma Occidental se establecieron finalmente diez reinos separados, y podemos asignarlos con seguridad a la época entre las fechas antes mencionadas, a saber, entre el año 351 y el 483 d. C.

Las diez naciones que más contribuyeron a la ruptura del imperio romano, y que en algún momento de su historia ocuparon respectivamente porciones del territorio romano como reinos separados e independientes, pueden ser enumeradas (sin respetar el momento de su establecimiento) como sigue: Los hunos, ostrogodos, visigodos, francos, vándalos, suevos, borgoñones, hérulos, anglosajones y lombardos. La conexión entre estos y algunas de las naciones modernas de Europa, es todavía rastreable por sus nombres, como Inglaterra, Borgoña, Lombardía, Francia. etc. Autoridades como Calmet, Faber, Lloyd, Hales, Scott, Barnes, etc., coinciden en la enumeración anterior (ver las notas finales de Barnes sobre Daniel 7).

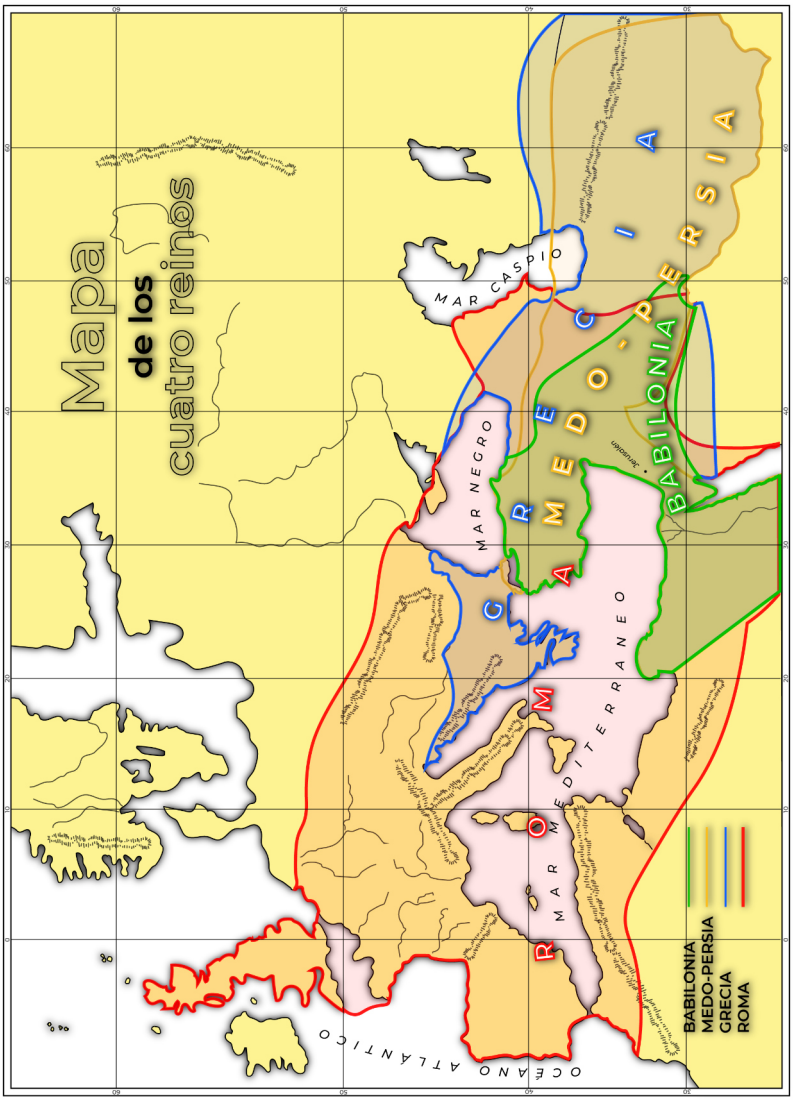
Sería inconsistente decir que las piernas simbolizan división, pero los dedos no. Pero si los dedos de los pies indican división en algo, no puede ser otra cosa que la división de Roma en diez partes.

La falacia, sin embargo, que forma la base de esta objeción, es la opinión de que las dos piernas de la imagen sí significan la separación del imperio romano en sus divisiones oriental y occidental. A este punto de vista hay varias objeciones.

1. Las dos piernas de hierro simbolizan a Roma, no solamente durante sus últimos años, sino desde el principio de su existencia como nación; y si estas piernas denotan división, el reino debería haber estado dividido desde el principio de su historia. Esta afirmación es sostenida por los otros símbolos. Así, la división (es decir, los dos elementos) del reino persa, denotada por los dos cuernos del carnero (Dan.8:20), también por la elevación del oso sobre un lado (Dan.7:5), y tal vez por los dos brazos de la imagen de este capítulo, existió desde el principio. La división del reino griego, denotada por los cuatro cuernos del macho cabrío y las cuatro cabezas del leopardo, se remonta dentro de los ocho años del momento en que se introdujo en la profecía. Así que Roma debería haber sido dividida desde el principio, si las piernas denotan división, en lugar de permanecer como una unidad durante casi seiscientos años, y separarse en sus divisiones oriental y occidental sólo unos pocos años antes de su disolución final en diez reinos.

2. Esta división en dos grandes partes no se indica en los otros símbolos bajo los cuales se representa a Roma en el libro de Daniel; a saber, la gran y terrible bestia de Daniel 7, y el pequeño cuerno del capítulo 8. Por lo tanto, es razonable concluir que las dos piernas de la imagen no fueron diseñadas para representar tal división.

Pero se puede preguntar, ¿por qué no suponer que las dos piernas indican división además de los dedos de los pies? ¿No sería tan inconsistente decir que los dedos del pie denotan división y las piernas no, como decir que las piernas denotan división y los dedos no? Respondemos que la profecía en sí misma debe regir nuestras conclusiones en este asunto; y mientras que no dice nada de la división en relación con las piernas, sí introduce el tema de la división cuando bajamos a los pies y a los dedos de los pies. Dice, "Y mientras que viste los pies y los dedos, parte de barro de alfarero y parte de hierro, el reino estará dividido." No puede haber división, o al menos no se dice que haya habido ninguna, hasta que se introduce el elemento debilitador del barro; y no encontramos esto hasta que llegamos a los pies y a los dedos de los pies. Pero no debemos entender que el barro denota una división y el hierro la otra; porque después de que la prolongada unidad del reino se rompió, ninguno de los fragmentos era tan fuerte como el hierro original, pero todos estaban en un estado de debilidad denotado por la mezcla de hierro y barro. La conclusión es inevitable, por lo tanto, que el profeta ha declarado aquí la causa del efecto. La introducción de la



7. Mapa de los cuatro reinos mundiales

Nota. *Los cuatro reinos se distinguen por los diferentes colores, siendo el contorno del reino del mismo color que las letras que lo nombran.Así, el verde delinea a Babilonia; el amarillo Medo-Persia; el azul, Grecia; el rojo, Roma. Al combinarlos todos en un mapa, el lector puede ver cómo el territorio de cada reino se correspondía con el de los demás.*

debilidad del elemento de barro, al llegar a los pies, dio lugar a la división del reino en diez partes, como se representa por los diez dedos de los pies; y este resultado, o la división, es más que insinuado en la repentina mención de una pluralidad de reyes contemporáneos. Por lo tanto, aunque no encontramos ninguna evidencia de que las piernas denoten división, pero sí serias objeciones contra tal punto de vista, sí encontramos, creemos, una buena razón para suponer que los dedos de los pies denotan división, como aquí se afirma.

3. Cada una de las cuatro monarquías tenía su propio territorio particular, que era el reino propiamente dicho, y en el que debemos buscar los principales acontecimientos de su historia ensombrecidos por el símbolo. Por lo tanto, no debemos buscar las divisiones del imperio romano en el territorio antes ocupado por Babilonia, Persia o Grecia, sino en el territorio propio del reino romano, que era lo que finalmente se conoció como el imperio occidental. Roma conquistó el mundo; pero el reino de Roma propiamente dicho estaba al oeste de Grecia. Eso es lo que se representaba con las piernas de hierro. Allí, entonces, buscamos los diez reinos; y allí los encontramos. No estamos obligados a mutilar o deformar el símbolo para que sea una representación adecuada y exacta de los acontecimientos históricos.

VERSÍCULO 43. Y ***donde veas hierro mezclado con fangoso barro, se mezclarán con la simiente de los hombres; pero no se unirán entre sí, como el hierro no se mezcla con el barro.***

Con Roma cayó el último de los imperios universales pertenecientes a este mundo en su estado actual. Hasta entonces los elementos de la sociedad habían sido tales que era posible que una nación, elevándose por encima de sus vecinos en destreza, valentía y ciencia de la guerra, los uniera uno tras otro a las ruedas de sus carros hasta que todos se consolidaran en un vasto imperio, y un hombre sentado en el trono dominante pudiera enviar su voluntad como ley a todas las naciones de la tierra. Cuando Roma cayó, tales posibilidades desaparecieron para siempre. Aplastada bajo el peso de sus vastas proporciones, se desmoronó en pedazos, para no volver a unirse nunca más. El hierro se mezcló con el barro. Sus elementos perdieron el poder de cohesión, y ningún hombre o combinación de hombres puede volver a consolidarlos. Este punto está tan bien expuesto por otro que nos complace citar sus palabras:

> "De este estado dividido, parte la primera fuerza del imperio; pero no como lo habían hecho los otros. Ningún otro reino había de sucederle, como ocurrió con los tres que le precedieron. Continuaría dividido en diez partes, hasta que el reino de piedra lo golpeara en sus pies, los rompiera en pedazos y los dispersara como el viento hace con la paja de la era de verano. Sin embargo, a lo largo de todo este tiempo, una parte de su fuerza permanecería.

Y así dice el profeta, "Y como los dedos de los pies eran en parte de hierro y en parte de barro, así el reino será en parte fuerte y en parte débil (versículo 42). ¿Cómo podría, de otra manera, representar los hechos de forma tan sorprendente? Por más de 1400 años, ha existido esta división de diez partes. Una y otra vez los hombres han soñado con levantar en estos dominios un poderoso reino. Carlomagno lo intentó. Carlos V lo intentó. Luis XVI lo intentó. Napoleón lo intentó. Pero ninguno tuvo éxito. Un solo versículo de la profecía era más fuerte que todas sus huestes. Su propio poder se gastó, se desperdició, se destruyó. Pero los diez reinos no se convirtieron en uno solo. "Parcialmente fuerte y parcialmente débil", fue la descripción profética. Y tal, también, ha sido el hecho histórico que les concierne. Con el libro de la historia abierto ante ustedes, les pregunto, ¿no es esta una representación exacta de los restos de este poderoso imperio? Gobernó con un poder ilimitado. Era la entronizada amante del mundo. Su cetro se rompió, su trono se derribó, su poder fue arrebatado. Diez reinos se formaron a partir de ella; y "roto" como estaba entonces, todavía continúa; es decir, "parcialmente roto"; "porque sus dimensiones todavía continúan como cuando el reino de hierro se puso de pie. Y entonces es "parcialmente fuerte", es decir, conserva, incluso en su estado de ruptura, la suficiente fuerza de hierro para resistir todos los intentos de moldear sus partes juntas. "Esto no será", dice la palabra de Dios. "Esto no ha sido", responde el libro de la historia.

"Pero entonces," los hombres pueden decir, "queda otro plan. Si la fuerza no puede servir, la diplomacia y las razones de estado pueden; las probaremos. Y así la profecía lo presagia cuando dice: "Se mezclarán con la semilla de los hombres;" es decir, se formarán matrimonios, con la esperanza de consolidar su poder y, al final, unir estos reinos divididos en uno.

"¿Y tendrá éxito este artificio? No. El profeta responde: '*No se unirán entre sí, así como el hierro no se mezcla con el barro*'. Y la historia de Europa no es más que un comentario continuo sobre el cumplimiento exacto de estas palabras. Desde los tiempos de Canuto hasta la actualidad, ha sido la política de los monarcas reinantes, el camino trillado que han pisado para alcanzar un cetro más poderoso y un mayor dominio. Y el ejemplo más claro de ello que la historia ha registrado en nuestros días, es el caso de Napoleón. Él gobernó en uno de los reinos. ... Trató de ganar por alianza lo que no pudo ganar por la fuerza, es decir, construir un poderoso y consolidado imperio. ¿Y tuvo éxito? No. ¡El mismo poder con el que se alió, mostró su destrucción, en las tropas de Blucher, en el campo de Waterloo! El hierro no se mezclaba con el barro. Los diez reinos continúan todavía.

"Y sin embargo, si como resultado de estas alianzas o de otras

causas, ese número se ve a veces perturbado, no tiene por qué sorprendernos. Es, de hecho, justo lo que la profecía parece pedir. El hierro fue "mezclado con el barro". Durante una temporada, en la imagen, no se puede distinguir entre ellos. Pero no permanecerían así: "No se pegarán el uno al otro". La naturaleza de las sustancias les prohíbe hacerlo en un caso; la palabra de la profecía en el otro. Sin embargo, había un intento de mezclarse, es más, había una estrategia para confraternizar en ambos casos. Pero iba a ser abortiva. ¡Y cómo marcó el énfasis con el que la historia afirma esta declaración de la palabra de Dios!" (*Wm. Newton*, *Lectures on the First Two Visions of the Book of Daniel*, p. 34-36).

Aún, con todos estos hechos ante ellos, afirmando el irresistible poder de la providencia de Dios a través de los vuelcos y cambios de los siglos, los esfuerzos de los guerreros y la diplomacia e intrigas de las cortes y los reyes, algunos expositores modernos han manifestado una incomprensión tan maravillosa de esta profecía como para predecir un futuro reino universal y señalar a un gobernante europeo, incluso ahora de años menguantes y prestigio en declive, como el "monarca destinado del mundo". Vano es el aliento que gastan en la promulgación de tal teoría, y engañosas las esperanzas o los temores que pueden lograr levantar sobre tal expectativa.[2]

VERSÍCULO 44. ***Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino, que nunca será destruido; y el reino no será dejado a otros pueblos, sino que se romperá en pedazos y consumirá todos estos reinos, y permanecerá de pie para siempre. 45. Por cuanto viste que la piedra fue cortada del monte sin manos, y que despedazó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro; el gran Dios ha hecho saber al rey lo que sucederá de aquí en adelante; y el sueño es cierto, y su interpretación es segura.***

Aquí llegamos al clímax de esta estupenda profecía; y cuando el Tiempo en su vuelo hacia adelante nos lleve a la sublime escena aquí predicha, habremos llegado al final de la historia humana. ¡El reino de Dios! Gran provisión para una nueva y gloriosa dispensación, en la que su pueblo encontrará un final feliz para la triste, degenerada y cambiante carrera de este mundo. ¡Un cambio conmovedor para todos los justos, de la penumbra a la gloria, de la lucha a la paz, de un mundo pecaminoso a uno santo, de la muerte a la vida, de la tiranía y la opresión a la feliz libertad y los privilegios benditos de un reino celestial! ¡Transición gloriosa, de la debilidad a la fuerza, de lo cambiante y

[2] Poco después de que se escribiera esta frase, Napoleón III, este "monarca destinado del mundo", fue destronado y murió en un ignominioso retiro, y su hijo y heredero ha caído desde entonces en manos de los salvajes en África.

decadente a lo inmutable y eterno!

Pero, ¿cuándo se establecerá este reino? ¿Podemos esperar una respuesta a una pregunta tan importante para nuestra raza? Estas son las preguntas sobre las que la palabra de Dios no nos deja en la ignorancia; y aquí se ve el valor supremo de esta bendición celestial. No decimos que el tiempo exacto se revela (enfatizamos el hecho de que no se da a conocer) ni en esta ni en ninguna otra profecía; pero se da una aproximación tan cercana de manera que la generación que verá el establecimiento de este reino podrá distinguir su aproximación infaliblemente, y hacer esa preparación que les dará derecho a compartir todas sus glorias.

Como ya se ha explicado, los versículos 41-43 nos llevan a esta parte de la división del imperio romano en diez reinos; división que se llevó a cabo, como ya se ha notado, entre los años 351 y 483 a. C. Los reyes, o reinos, en los días en que el Dios del cielo va a establecer su reino, son evidentemente aquellos reinos que surgieron del imperio romano. Entonces el reino de Dios que aquí se presenta no pudo ser establecido, como algunos afirman, en relación con el primer advenimiento de Cristo, cuatrocientos cincuenta años antes. Pero tanto si aplicamos esta división a los diez reinos como si no, es cierto que algún tipo de división debía tener lugar en el imperio romano antes de que el reino de Dios se estableciera; ya que la profecía declara expresamente, "El reino será dividido". Y esto es igualmente fatal para la opinión popular; porque después de la unificación de los primeros elementos del poder romano hasta los días de Cristo, no hubo ninguna división del reino; ni durante sus días, ni durante muchos años después, tuvo lugar tal cosa. Las guerras civiles no eran divisiones del imperio; eran sólo los esfuerzos de individuos que adoraban en el santuario de la ambición, para obtener el control supremo del imperio. Las pequeñas revueltas ocasionales de provincias distantes, reprimidas como con el poder, y casi con la velocidad de un rayo, no constituían una división del reino. Y esto es todo lo que se puede señalar como una interferencia en la unidad del reino, por más de trescientos años de los días después de Cristo. Esta única consideración es suficiente para refutar para siempre la opinión de que el reino de Dios, que constituye el quinto reino de esta serie, tal como se expone en Daniel 2, se estableció al comienzo de la era cristiana. Pero un pensamiento más puede estar a la vista.

1. Este quinto reino, entonces, no pudo haber sido establecido en el primer advenimiento de Cristo, porque no debía existir contemporáneamente con los gobiernos terrenales, sino que debe sucederlos. Así como el segundo reino sucedió al primero, el tercero al segundo y el cuarto al tercero, por violencia y derrocamiento, así el quinto sucede al cuarto. No existe al mismo tiempo con él. El cuarto reino es destruido primero, se eliminan los fragmentos, se despeja el territorio, y luego el quinto se establece como un reino sucesor en el orden del tiempo. Pero la iglesia ha existido contemporáneamente con

los gobiernos terrenales desde que se formaron los gobiernos terrenales. Hubo una iglesia en los días de Abel, en los de Enoc, en los de Noé, en los de Abraham, y así hasta el presente. No; la iglesia no es la piedra que golpeó la imagen en los pies. Existió demasiado temprano en el tiempo, y el trabajo en el que está comprometida no es el de golpear y derrocar gobiernos terrenales.

2. El quinto reino se introduce por la piedra que golpea la imagen. ¿Qué parte de la imagen golpea la piedra? Los pies y los dedos. Pero estos no se desarrollaron hasta cuatro siglos y medio después de la crucifixión de Cristo. La imagen, en el momento de la crucifixión, sólo estaba desarrollada hasta los muslos, por así decirlo; y si el reino de Dios estaba allí establecido, si allí la piedra golpeaba la imagen, lo hacía sobre los muslos, no sobre los pies, donde la profecía sitúa el golpe.

3. La piedra que hiere a la imagen es cortada, no con manos, del monte. Las notas marginales de la Biblia King James indican: "Que no estaba en la mano". Esto muestra que el golpe no es hecho por un agente que actúa por otro, no por la iglesia, por ejemplo, en las manos de Cristo, sino que es un trabajo que el Señor hace por su propio poder divino, sin ninguna agencia humana.

4. Una vez más, el reino de Dios es puesto ante la iglesia como un asunto de esperanza. El Señor no enseñó a sus discípulos una oración que en dos o tres años quedaría obsoleta. La petición puede ascender tan apropiadamente desde los labios del paciente y esperanzado rebaño en estos últimos días, como de los labios de sus primeros discípulos, *"Venga tu reino"*.

5. Tenemos declaraciones de las Escrituras para establecer las siguientes proposiciones: (1) El reino aún era futuro en el momento de la última Pascua de nuestro Señor (Mateo 26:29). (2) Cristo no lo estableció antes de su ascensión (Hechos 1:6). (3) No puede ser heredado por carne o sangre (1 Corintios 15:50). (4) Se trata de una promesa para los apóstoles, y para todos los que aman a Dios (Santiago 2:5). (5) Se promete en el futuro al pequeño rebaño (Lucas 12:32). (6) A través de mucha tribulación los santos entrarán en él (Hechos 14:22). (7) Se establecerá cuando Cristo juzgue a los vivos y a los muertos (2 Tim. 4:1). (8) Esto será cuando venga en su gloria con todos sus santos ángeles (Mateo 25:31-34).

Como argumento en contra del anterior punto de vista, puede preguntarse si la expresión "Reino de los Cielos" no se aplica, en el Nuevo Testamento, a la iglesia. En algunos casos puede serlo; pero en otros, como es evidente, no puede serlo. En los textos decisivos mencionados anteriormente, que muestran que todavía era un asunto de promesa incluso después de que la iglesia se estableciera plenamente, que la mortalidad no puede heredarla, y que sólo debe establecerse en relación con la venida de nuestro Señor al juicio, la referencia no puede ser a ningún estado u organización aquí en la tierra.

El objetivo que tenemos ante nosotros es determinar lo que constituye el reino de Daniel 2:44; y hemos visto que la profecía prohíbe totalmente que la apliquemos allí a la iglesia, ya que por los términos de la propia profecía se nos prohíbe buscar ese reino hasta más de cuatrocientos años después de la crucifixión de Cristo y del establecimiento de la iglesia del evangelio. Por lo tanto, si en algunas expresiones del Nuevo Testamento la palabra "reino" se puede encontrar aplicada a la obra de la gracia de Dios, o a la difusión del evangelio, no puede ser en tales casos el reino que se presenta en Daniel. Eso sólo puede ser el futuro reino literal de la gloria de Cristo que tan a menudo se muestra tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Se puede objetar de nuevo que cuando la piedra golpea la imagen, el hierro, el bronce, la plata y el oro se rompen en pedazos a la vez; por lo tanto, la piedra debe haber golpeado la imagen cuando todas estas partes existían. En respuesta, preguntamos: ¿Qué significa que se rompan en pedazos a la vez? ¿Significa la expresión que las mismas personas que constituyeron el reino del oro estarían vivas cuando la imagen se hizo pedazos? No; de lo contrario, la imagen sólo cubre la duración de una sola generación. ¿Significa que ese sería un reino gobernante? No, porque hay una sucesión de reinos hasta el cuarto. En la suposición, entonces, de que el quinto reino fue establecido en el primer advenimiento, ¿en qué sentido el bronce, la plata y el oro existían entonces más que en la actualidad? ¿Se refiere al momento de la segunda resurrección, cuando todas estas naciones malvadas serán resucitadas? No; porque la destrucción de los gobiernos terrenales en el estado actual, que aquí se simboliza con la destrucción de la imagen, ciertamente tiene lugar al final de esta dispensación; y en la segunda resurrección ya no serán conocidas las distinciones nacionales.

No existe en realidad ninguna objeción en el punto considerado; pues todos los reinos simbolizados por la imagen, en cierto sentido, siguen existiendo. Caldea y Asiria son todavía las primeras divisiones de la imagen; Media y Persia, la segunda; Macedonia, Grecia, Tracia, Asia Menor, y Egipto, la tercera. La vida política y el dominio, ciertamente, han pasado de uno a otro, hasta que, en lo que respecta a la imagen, todo se concentra ahora en las divisiones del cuarto reino; pero los otros, en ubicación y sustancia, aunque sin dominio, siguen ahí; y todos juntos se harán pedazos cuando se introduzca el quinto reino.

Se puede preguntar aún más, a modo de objeción, ¿no han pasado todos los diez reinos en los días en que se iba a establecer el reino de Dios? y como el reino de Dios no está aún establecido, ¿no ha resultado un fracaso la profecía, según el punto de vista aquí defendido? Respondemos que esos reinos aún no han pasado. Aún estamos en los días de esos reyes. La siguiente ilustración de "*Cause and Cure of Infidelity*", del Dr. Nelson, p. 374, 375, pondrá este asunto en claro:

"Supongamos que algunos débiles sufren las casi constantes

invasiones de numerosos y feroces enemigos. Supongamos que algún príncipe poderoso y benevolente les envía la palabra de que mantendrá, durante unos años, digamos treinta, para su seguridad a lo largo de la frontera, diez guarniciones, cada una de las cuales contendrá cien hombres bien armados. Supongamos que los fuertes se construyen y permanecen unos años, cuando dos de ellos se queman hasta los cimientos y se reconstruyen sin demora; ¿ha habido alguna violación de la palabra del soberano? No; no hubo ninguna interrupción material en la continuidad de los muros de fuerza; y, además, la parte más importante de la salvaguarda seguía allí. De nuevo, suponed que el monarca envía y hace demoler dos postes de fuerza, pero, adyacente al lugar donde éstos se encontraban, e inmediatamente, hace erigir otros dos edificios, más espaciosos y atractivos; ¿la promesa sigue en pie? Respondemos afirmativamente, y creemos que nadie diferirá de nosotros. Por último, supongamos que, además de las diez guarniciones, se pudiera demostrar que durante varios meses de los treinta años se ha mantenido allí una más; que durante uno o dos años de los treinta, ha habido allí once en lugar de diez fortificaciones; ¿lo llamaremos una derrota o un fracaso de la garantía original? ¿O las aparentes interrupciones, como se ha dicho, destruirán la conveniencia de llamarlas las diez guarniciones de la frontera? La respuesta es: No, sin discusión.

"Así es, y ha sido, respecto a los diez reinos de Europa que una vez estuvieron bajo el cetro romano. Han estado allí durante mil doscientos sesenta años. Si a varios se les ha cambiado el nombre, según el capricho de quien los conquistó, este cambio de nombre no ha destruido la existencia. Si a otros se les cambiaron los límites territoriales, la nación aún estaba allí. Si otros han caído mientras sus sucesores se formaban en su habitación, los diez cuernos seguían allí. Si durante unos años de cada mil, hubo más de diez, si algún poder temporal levantó su cabeza, pareciendo reclamar un lugar con el resto, y pronto desapareció, no ha causado que la bestia tenga menos de diez cuernos".

Scott comenta:

"Es cierto que el imperio romano se dividió en diez reinos; y aunque a veces pudieran ser más y a veces menos, todavía se les conocía por el nombre de los diez reinos del imperio occidental."

De esta manera el tema queda libre de toda dificultad. El tiempo ha desarrollado plenamente esta gran imagen en todas sus partes. Representa estrictamente los importantes eventos políticos que debía simbolizar. Se mantiene completa sobre sus pies. Por lo tanto, ha estado en pie por más de 1400 años. Espera ser golpeada en los pies por la piedra cortada de la montaña sin mano, es decir, el reino de Cristo. Esto se llevará a cabo cuando el Señor se revele en fuego ardiente,

vengándose de los que no conocen a Dios y no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo (ver Salmos 2:8,9). En los días de estos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino. Hemos estado en los días de estos reyes por más de catorce siglos, y todavía estamos en sus días. En lo que respecta a esta profecía, el próximo evento es el establecimiento del reino eterno de Dios. Otras profecías e innumerables signos muestran inequívocamente su proximidad inmediata.

¡El reino venidero! Este debería ser el tema que absorbe a la generación actual. Lector, ¿estás preparado para lo que viene? El que entra en este reino no lo hace sólo por el tiempo que los hombres viven en este estado presente, no para verlo degenerar, no para verlo derrocado por un reino sucesivo y más poderoso; sino que entra en él para participar en todos sus privilegios y bendiciones, y para compartir sus glorias para siempre; porque este reino no ha de ser "dejado a otro pueblo". Otra vez preguntamos, ¿estás preparado? Los términos de la herencia son muy liberales: *"Si sois de Cristo, sois simiente de Abraham y herederos según la promesa"*. ¿Estás en términos de amistad con Cristo, el Rey que viene? ¿Amas su carácter? ¿Tratas de caminar humildemente sobre sus pasos y obedecer sus enseñanzas? Si no, lee tu destino en los casos de los de la parábola, de los que se dijo: *"Pero a esos mis enemigos, que no quieren que reine sobre ellos, tráelos aquí y mátalos delante de mí"*. No habrá ningún reino rival en el que puedas encontrar asilo si sigues siendo enemigo de éste; pues éste ha de ocupar todo el territorio que siempre han poseído todos y cada uno de los reinos de este mundo, pasados o presentes. Llenará toda la tierra. Felices aquellos a los que el legítimo Soberano, el Rey que todo lo conquista, pueda decir al fin: *"Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo"*.

VERSÍCULO 46. ***Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se humilló ante Daniel, y ordenó que le ofrecieran una ofrenda y dulces olores. 47. El rey respondió a Daniel, y dijo: En verdad es que vuestro Dios es Dios de dioses, Señor de reyes y revelador de secretos, viendo que pudisteis revelar este secreto. 48. El rey hizo a Daniel un gran hombre, le dio muchos y grandes regalos, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe de los gobernadores sobre todos los sabios de Babilonia. 49. Entonces Daniel solicitó al rey, y puso a Sadrac, Mesac y Abed-nego sobre los asuntos de la provincia de Babilonia; pero Daniel se sentó a la puerta del rey.***

Nos hemos detenido bastante en la interpretación del sueño, que Daniel dio a conocer al monarca caldeo. Ahora debemos volver al palacio de Nabucodonosor y a Daniel, que está en presencia del rey y le ha dado a conocer el sueño y su interpretación, mientras los cortesanos y los adivinos y astrólogos esperan con silencioso temor y asombro.

Era de esperar que un monarca ambicioso, elevado al más alto trono

terrenal, y en pleno éxito ininterrumpido, apenas se atrevería a decir que su reino, que sin duda esperaba ingenuamente que perdurara a través de todos los tiempos, iba a ser derrocado por otro pueblo. Sin embargo, Daniel le dio a conocer este hecho al rey de manera clara y valiente; y el rey, lejos de sentirse ofendido, se postró sobre su rostro ante el profeta de Dios y le ofreció adoración. Sin duda, Daniel contrarrestó inmediatamente las órdenes que el rey emitió para pagarle los honores divinos. Que Daniel tuvo alguna comunicación con el rey que no está registrada aquí, es evidente en el versículo 47: "*El rey respondió a Daniel*", etc. Y se puede deducir aún más que Daniel se esforzó por hacer que los sentimientos de reverencia del rey se desviaran hacia el Dios del cielo, ya que el rey responde: "*En verdad, vuestro Dios es Dios de dioses y un Señor de reyes*".

Entonces el rey hizo de Daniel un gran hombre. Hay dos cosas que en esta vida se supone que hacen grande a un hombre, y ambas las recibió Daniel del rey: (1) Riquezas. Un hombre es considerado grande si es un hombre rico; y leemos que el rey le dio muchos y grandes regalos. (2) Poder. Si junto con las riquezas un hombre tiene poder, ciertamente en la estimación popular se le considera un gran hombre; y el poder fue otorgado a Daniel en gran medida. Fue hecho gobernante de toda la provincia de Babilonia, y jefe de los gobernadores sobre todos los sabios de Babilonia.

Así, rápida y abundantemente Daniel comenzó a ser recompensado por su fidelidad a su propia conciencia y a los requerimientos de Dios. Tan grande era el deseo de Balaam por los regalos de cierto rey pagano, que se esforzó por obtenerlos a pesar de la voluntad expresa del Señor en sentido contrario, y así fracasó estrepitosamente. Daniel no actuó con el fin de obtener estos regalos; sin embargo, al mantener su integridad con el Señor, fueron entregados en abundancia en sus manos. Su progreso, tanto en lo que respecta a la riqueza como al poder, fue un asunto de no poca importancia para él, ya que le permitió servir a sus compatriotas menos favorecidos que él en su largo cautiverio.

Daniel no se desconcertó ni se embriagó por su victoria y su maravilloso avance. Primero recuerda a los tres que le acompañaban en la ansiedad por el asunto del rey; y como le habían ayudado con sus oraciones, determinó que compartieran con él sus honores. A petición suya, se pusieron al frente de los asuntos de Babilonia, mientras que Daniel mismo se sentó en la puerta del rey. La puerta era el lugar donde se celebraban los concilios, y se deliberaba sobre los asuntos de mayor importancia. El registro es una simple declaración de que Daniel se convirtió en consejero principal del rey.

CAPÍTULO 3
"LA PRUEBA ARDIENTE"

VERSÍCULO 1. ***El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; él la levantó en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia.***

EXISTE la conjetura de que esta imagen tenía alguna referencia al sueño del rey como se describe en el capítulo anterior, habiendo sido erigida sólo veintitrés años después, según la cronología marginal. En ese sueño la cabeza era de oro, representando el reino de Nabucodonosor. A este le sucedieron metales de calidad inferior, lo que denotaba una sucesión de reinos. Nabucodonosor estaba sin duda muy satisfecho de que su reino estuviera representado por el oro; pero que fuera sucedido por otro reino no era tan agradable. Por lo tanto, en lugar de tener simplemente la cabeza de su imagen de oro, la hizo toda de oro, para denotar que el oro de la cabeza se extendería a través de toda la imagen; o, en otras palabras, que su reino no diera paso a otro reino, sino que fuera perpetuo.

Es probable que la altura aquí mencionada, noventa pies en la estimación más baja, no fuera la altura de la imagen propiamente dicha, sino que incluyera también el pedestal. Tampoco es probable que más que la imagen propiamente dicha, si es que la había, fuera de oro macizo. Podría haber sido recubierto con finas placas, bien unidas, a un costo mucho menor, sin desmerecer en absoluto su apariencia externa.

VERSÍCULO 2. ***Entonces el rey Nabucodonosor envió a reunir a los príncipes, gobernadores y capitanes, jueces, tesoreros, consejeros, alguaciles y a todos los gobernantes de las provincias, para que vinieran a la dedicación de la imagen que el rey Nabucodonosor había levantado. 3. Entonces, los príncipes, gobernadores y capitanes, jueces, tesoreros, consejeros, alguaciles y todos los gobernantes de las provincias se reunieron para la dedicación de la imagen que el rey Nabucodonosor había erigido, y se presentaron ante la imagen que Nabucodonosor había levantado. 4. Entonces un heraldo gritó en voz alta: "A vosotros se os ordena, oh pueblos, naciones y lenguas, 5. Que en el momento en que oigáis el sonido de la corneta, la flauta, el arpa, el sacabuche, el salterio, el dulcémele, y toda clase de música, os***

postréis y adoréis la imagen de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado; 6. Y el que no se postre y adore será arrojado en esa misma hora en medio de un horno de fuego ardiente. 7. Por lo tanto, en aquel tiempo, cuando todos los pueblos oyeron el sonido de la corneta, la flauta, el arpa, el sacabuche, el salterio y toda clase de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la imagen de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

La dedicación de esta imagen se convirtió en una gran ocasión. Los principales hombres de todo el reino se reunieron; tantos dolores y gastos sufrirán los hombres para sostener sistemas de adoración idólatras y paganos. Así es y siempre ha sido. ¡Ay, que los que tienen la verdadera religión se vean superados en estos aspectos por los defensores de la falsedad y falsificación! El culto se acompañaba de música; y quien no participaba en él era amenazado con un horno de fuego. Tales son los motivos más fuertes para impulsar a los hombres en cualquier dirección, el placer por un lado, el dolor por otro.

El versículo 6 contiene la primera mención que se encuentra en la Biblia de la división del tiempo en horas. Probablemente fue una invención de los caldeos.

VERSÍCULO 8. ***Por lo tanto, en ese momento ciertos caldeos se acercaron y acusaron a los judíos. 9. Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: "Rey, vive para siempre". 10. Tú, oh rey, has dado el decreto de que todo hombre que oiga el sonido de la corneta, la flauta, el arpa, el sacabuche, el salterio y el dulcémele, y toda clase de música, se postre y adore la imagen de oro; 11. Y el que no se postre y adore, que sea arrojado en medio de un horno de fuego ardiente. 12. Hay algunos judíos a quienes has puesto al frente de los asuntos de la provincia de Babilonia, Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos hombres, oh rey, no te han tenido en cuenta; no sirven a tus dioses ni adoran la imagen de oro que has levantado.***

Estos caldeos que acusaban a los judíos eran probablemente, aquellos que se identificaban como la secta de filósofos, y que aún se sentían ofendidos por su ignominioso fracaso en la interpretación del sueño del rey en el capítulo 2. Estaban ansiosos por aprovechar cualquier pretexto para acusar a los judíos ante el rey, y deshonrarlos o destruirlos. Trabajaron sobre el prejuicio del rey con fuertes insinuaciones de su ingratitud: Les has puesto al frente de los asuntos de Babilonia, y sin embargo te han menospreciado. No se sabe dónde estuvo Daniel en esta ocasión. Probablemente estaba ausente por algún asunto del imperio, cuya importancia requería su presencia. ¿Pero por qué Sadrac, Mesac y Abednego, ya que sabían que no podían adorar la imagen, debían estar presentes en la ocasión? ¿No fue porque estaban dispuestos a cumplir con los requisitos del rey en la medida de lo posible sin comprometer sus principios religiosos? El rey les exigió que

8. *Los tres hebreos rechazando inclinarse ante la imagen de Nabucodonosor*

estuvieran presentes. Con este requisito podían cumplir, y lo hicieron. Les exigió que adoraran la imagen. Esto lo prohibía su religión, y por lo tanto se negaron a hacerlo.

> **VERSÍCULO 13.** ***Entonces Nabucodonosor, en su furia, ordenó que trajeran a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Luego estos varones fueron traídos delante el rey. 14. Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que no servís a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he levantado? 15. Ahora pues, si estáis dispuestos a que en el momento de oír el sonido de la corneta, la flauta, el arpa, el sacabuche, el salterio y el dulcémele, y toda clase de música, os postréis y adoréis la imagen que he hecho, bien; pero si no la adoráis, seréis arrojados en esa misma hora en medio de un horno de fuego ardiente; ¿y quién es ese Dios que os librará de mis manos? 16. Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron y dijeron al rey: " Oh Nabucodonosor, no tenemos cuidado de responderte en este asunto". 17. Si es así, nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente, y nos librará de tu mano, oh rey. 18. Pero si no, que se sepa, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni adoraremos la imagen de oro que has establecido.***

La indulgencia del rey se muestra en su concesión a Sadrac, Mesac y Abed-nego de otra prueba después de su primer fallo en el cumplimiento de sus requisitos. Sin duda, el asunto se entendió perfectamente. No podían alegar ignorancia. Sabían exactamente lo que el rey quería, y su falla en hacerlo fue un rechazo intencional y deliberado a obedecerle. Con la mayoría de los reyes esto habría sido suficiente para sellar su destino. Pero no, dice Nabucodonosor, pasaré por alto esta ofensa, si en un segundo juicio cumplen con la ley. Pero informaron al rey que no tenía que molestarse en repetir la farsa. "No tenemos cuidado", dijeron, "de responderte en este asunto". Es decir, no es necesario que nos concedas el favor de otro juicio; nuestra decisión está tomada. Podemos responder tan bien ahora como en el futuro, y nuestra respuesta es que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la imagen de oro que has levantado. Nuestro Dios puede librarnos si quiere; pero si no, es igual. Conocemos su voluntad, y le prestaremos una obediencia incondicional. Su respuesta fue honesta y decisiva.

> **VERSÍCULO 19.** ***Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y la figura de su rostro se demudó sobre Sadrac, Mesac y Abed-nego; por eso habló y ordenó que calentasen el horno siete veces más de lo que se solía hacer. 20. Y mandó a los hombres más poderosos de su ejército que ataran a Sadrac, Mesac y Abed-nego, y los echaran en el horno de fuego ardiendo. 21. Entonces estos varones fueron atados con sus túnicas, sus medias, sus turbantes y sus otras vestiduras, y fueron arrojados dentro del horno de fuego ardiendo. 22. Por lo tanto, como la orden del rey era urgente y el horno estaba muy caliente, la llama del fuego mató***

a los hombres que habían tomado a Sadrac, Mesac y Abed-nego. 23. Y estos tres hombres, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados en medio del horno de fuego ardiente. 24. Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó de prisa y habló, y dijo a sus consejeros: "¿No hemos arrojado a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron y dijeron al rey: Es verdad, oh rey. 25. Él respondió y dijo: He aquí que veo cuatro varones sueltos, caminando en medio del fuego, y ningún daño hay en ellos; y la forma del cuarto es semejante

9. *Los tres hebreos en el horno de fuego*

al Hijo de Dios.

Nabucodonosor no estaba completamente libre de las fallas y locuras en las que un monarca absoluto cae tan fácilmente. Intoxicado con un poder ilimitado, no podía soportar la desobediencia o la contradicción. Mucho menos que su autoridad expresada sea resistida, aunque sea por buenas razones, y él exhibe la debilidad común a nuestra humanidad caída en circunstancias similares, y vuela en una pasión. Gobernante del mundo, no estaba a la altura de la tarea aún más difícil de gobernar su propio espíritu. E incluso la forma de su rostro cambió. En lugar del calmado, digno y dueño de sí mismo, gobernante que debía parecer, se traicionó a sí mismo con su mirada y actuó como esclavo de una pasión ingobernable.

El horno se calentó siete veces más que de costumbre, en otras palabras, a su máxima capacidad. El rey se extralimitó en esto; pues aunque hubiera permitido que el fuego tuviera su efecto ordinario sobre los que echó al horno, sólo los habría destruido antes. El rey no habría ganado nada por ese medio. Pero viendo que fueron liberados de él, se ganó mucho para la causa de Dios y su verdad; pues cuanto más intenso era el calor, más grande e impresionante era el milagro de ser liberados de él. Cada circunstancia fue calculada para mostrar el poder directo de Dios. Estaban atados con todas sus vestiduras, pero salían sin siquiera el olor del fuego sobre ellos. Los hombres más poderosos del ejército fueron elegidos para arrojarlos. A estos el fuego los mató antes de que entraran en contacto con él; mientras que a los hebreos no les produjo ningún efecto, aunque estaban en medio de sus llamas. Era evidente que el fuego estaba bajo el control de alguna inteligencia sobrenatural; porque mientras tenía efecto sobre las cuerdas con las que estaban atados, destruyéndolas, de modo que quedaron libres para caminar en medio del fuego, ni siquiera chamuscó sus vestidos. No salieron del fuego en cuanto estuvieron libres, sino que continuaron en él; porque, en primer lugar, el rey los había metido dentro y a él le correspondía llamarlos a salir; y segundo, la forma del cuarto estaba con ellos, y en su presencia podían estar contentos y alegres, tanto en el horno de fuego como en los deleites y lujos del palacio. Que en todas nuestras pruebas, aflicciones, persecuciones y lugares estrechos, tengamos la "forma del cuarto" con nosotros, y es suficiente.

El rey dijo: "Y *la forma del cuarto es semejante al Hijo de Dios*". Se supone que este lenguaje se refiere a Cristo, pero no es probable que el rey tuviera idea del Salvador. Una mejor traducción, según las buenas referencias, sería "*como un hijo de los dioses*"; es decir, tenía la apariencia de un ser sobrenatural o divino. Nabucodonosor lo llamó posteriormente un ángel.

¡Qué reprimenda mordaz al rey por su disparate y locura fue la liberación de estos dignatarios del horno de fuego! Un poder superior a cualquier otro en la tierra había reivindicado a los que se mantuvieron

firmes contra la idolatría, y derramó su desprecio sobre la adoración y las exigencias del rey. Ninguno de los dioses de los paganos había logrado jamás una liberación semejante, ni era capaz de hacerlo.

> **VERSÍCULO 26.** ***Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y habló, y dijo: Sadrac, Mesac y Abednego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid aquí. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego. 27. Y estando reunidos los príncipes, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, vieron a estos varones, sobre cuyos cuerpos el fuego no tenía poder, ni un cabello de sus cabezas fue quemado, ni sus ropas se mudaron, ni el olor del fuego pasó por ellos. 28. Habló Nabucodonosor y dijo: Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos, para no servir ni adorar a ningún dios, sino a su propio Dios. 29. Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación y lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego sea descuartizado, y sus casas serán convertidas en muladar, por cuanto no hay otro Dios que pueda librar de esta manera. 30. Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.***

Cuando se les ordenó, estos tres varones salieron del horno. Entonces los príncipes, los gobernadores y los consejeros del rey, por cuyo consejo, o al menos concurrencia, habían sido arrojados al horno (pues el rey les dijo, en el versículo 24, "*¿No arrojamos a tres varones atados en medio del fuego?*"), se reunieron para mirar a estos hombres, y tener una prueba óptica y tangible de su maravillosa preservación. La adoración de la gran imagen se perdió de vista. Todo el interés de esta vasta aglomeración de gente se concentraba ahora en estos tres varones notables. Todos los pensamientos y mentes de los hombres se concentraban en este maravilloso acontecimiento. Y ¡cómo se extendería su divulgación por todo el imperio, cuando regresaran a sus respectivas provincias! ¡Qué ejemplo tan notable en el que Dios causó que la ira del hombre lo alabara!

Entonces el rey bendijo al Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, e hizo un decreto para que nadie hablara contra él. Esto es lo que sin duda habían hecho los caldeos. En aquellos días, cada nación tenía su dios o dioses; porque había " muchos dioses y muchos señores". Y se suponía que la victoria de una nación sobre otra ocurría porque los dioses de la nación conquistada no eran capaces de librarla de los conquistadores. Los judíos habían sido totalmente subyugados por los babilonios, por lo que estos últimos sin duda habían hablado despectivamente o con desprecio del Dios de los judíos. Esto es lo que el rey prohíbe ahora; pues se le da a entender claramente que su éxito contra los judíos se debió a sus pecados, y no a la falta de poder de su Dios. ¡En qué conspicua y exaltada luz coloca esto al Dios de los hebreos en

comparación con los dioses de las naciones! Era un reconocimiento de que el consideraba a los hombres sujetos a una norma elevada de carácter moral, y que no miraba con indiferencia sus acciones en referencia a ella; ya que visitaría con castigo a los que la transgredieran, y consecuentemente otorgaría su bendición a los que la cumplieran. Si estos judíos hubieran sido servidores del momento, el nombre del verdadero Dios no se habría exaltado así en Babilonia. ¡Qué honor concede el Señor sobre los que se mantienen firmes hacia él!

El rey los ascendió; es decir, les devolvió los cargos que ocupaban antes de que se trajeran contra ellos las acusaciones de desobediencia y traición. Al final del versículo 30 la Septuaginta añade: "Y *él los promovió para que fueran gobernantes sobre todos los judíos que estaban en su reino*". No es probable que él insistiera en que se siguiera adorando a su imagen.

CAPÍTULO 4
"EL DECRETO DE NABUCODONOSOR"

VERSÍCULO 1. ***Rey Nabucodonosor, a todos los pueblos, naciones y lenguajes que moran en toda la tierra; la paz os sea multiplicada. 2. Me pareció bien mostrar las señales y maravillas que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. 3. ¡Cuán grandes son sus señales! ¡Y cuán potentes sus maravillas! Su reino es un reino eterno, y su dominio es de generación en generación.***

ESTE capítulo se abre, dice el Dr. Clarke, con "un decreto regular, y uno de los más antiguos registrados". Salió de la pluma de Nabucodonosor, y fue promulgado en la forma habitual. Él desea dar a conocer, no sólo a unos pocos hombres, sino a todos los pueblos, naciones y lenguajes, los maravillosos tratos de Dios con él. La gente está siempre dispuesta a contar lo que Dios ha hecho por ellos en forma de beneficios y bendiciones. No debemos estar menos dispuestos a contar lo que Dios ha hecho por nosotros en forma de humillaciones y castigos; y Nabucodonosor nos da un buen ejemplo al respecto, como veremos en las siguientes partes de este capítulo. Él confiesa con franqueza la vanidad y el orgullo de su corazón, y los medios que Dios usó para humillarlo. Con un genuino espíritu de arrepentimiento y humillación, él cree que es bueno, por su propia voluntad, mostrar estas cosas, para que la soberanía de Dios sea ensalzada, y su nombre adorado. En referencia al reino, ya no reclama inmutabilidad para los suyos, sino que se entrega totalmente a Dios, reconociendo que sólo su reino es eterno, y su dominio de generación en generación.

VERSÍCULO 4. ***Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa y floreciente en mi palacio: 5. Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, los pensamientos y las visiones de mi cabeza me turbaron. 6. Por eso decreté que trajeran delante de mí a todos los sabios de Babilonia, para que me dieran a conocer la interpretación del sueño. 7. Entonces vinieron los magos, los astrólogos, los caldeos y los adivinos, y conté el sueño delante de ellos, pero ellos no me dieron a conocer la interpretación de este. 8. Pero al final entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, conforme al nombre de mi dios, y en quien está el espíritu de los dioses santos: y delante de él conté el***

sueño, diciendo: 9. Oh Beltsasar, jefe de los magos, porque sé que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que ningún secreto te perturba, dime las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación. 10. Así fueron las visiones de mi cabeza en mi cama: Vi, y he aquí un árbol en medio de la tierra, y su altura era grande. 11. El árbol creció y se hizo fuerte, y su altura llegó hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra. 12. Sus hojas eran hermosas y su fruto abundante, y en él había alimento para todos; las bestias del campo tenían sombra debajo de él, y las aves del cielo habitaban en sus ramas, y toda la carne se alimentaba de él. 13. Vi en las visiones de mi cabeza sobre mi cama, y he aquí que un vigilante y un santo descendió del cielo; 14. Él clamó en voz alta y dijo así, Derriba el árbol y corta sus ramas, sacude sus hojas y esparce sus frutos: permitan que las bestias se aparten de debajo de él y las aves de sus ramas: 15. Dejad, sin embargo, el tronco de sus raíces en la tierra, con atadura de hierro y bronce, en la hierba tierna del campo; y que se moje con el rocío del cielo, y que su parte esté con las bestias en la hierba de la tierra; 16. Que su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos. 17. La sentencia es por decreto de los vigilantes, y la demanda por la palabra de los santos; con el fin de que los vivos sepan que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien quiere, y establece sobre él al más bajo de los hombres. 18. Este sueño, yo el rey Nabucodonosor, he visto. Ahora tú, oh Beltsasar, declara su interpretación, ya que todos los sabios de mi reino no son capaces de hacerme conocer la interpretación: pero tú sí puedes; porque el espíritu de los dioses santos está en ti.

En los eventos aquí narrados, se pueden notar varios puntos sorprendentes.

1. Nabucodonosor estaba descansando en su casa. Había cumplido con éxito todos sus proyectos. Había sometido a Siria, Fenicia, Judea, Egipto y Arabia. Probablemente fueron estas grandes conquistas las que lo envanecieron, y lo traicionaron en tal vanidad y confianza en sí mismo. Y esta vez, cuando se sentía más tranquilo y seguro, cuando era muy improbable que permitiera que un pensamiento perturbara su tranquilidad autocomplaciente, en este mismo momento Dios lo perturba con temores y presentimientos.

2. Los medios por los cuales Dios hizo esto. ¿Qué podría infundir temor en el corazón de un monarca como Nabucodonosor? Había sido un guerrero desde su juventud. Con los peligros de la batalla, los terrores de la matanza y la carnicería, a menudo se había enfrentado cara a cara, y su rostro no había palidecido, ni le temblaban los nervios. ¿Y qué le haría temer ahora? Ningún enemigo amenazaba, ninguna nube hostil era visible. Así como se tomó el momento más improbable para que fuera tocado por el miedo, también se eligió el medio más

improbable para lograrlo: un sueño. Sus propios pensamientos, y las visiones de su propia cabeza, fueron tomadas para enseñarle, lo que ninguna otra cosa podría, una saludable lección de dependencia y humildad. Aquel que había aterrorizado a los demás, pero que no podía ser aterrorizado por otros, se convirtió en un terror para sí mismo.

3. Una humillación aún más grande que la que se narra en el segundo capítulo fue traída a los magos. Allí ellos se jactaron de que, si tan sólo supieran el sueño, ellos podrían dar a conocer la interpretación. Aquí, Nabucodonosor recuerda claramente el sueño, pero se encuentra con la mortificación de que sus magos le fallen ignominiosamente de nuevo. No pudieron dar a conocer la interpretación, y se recurrió de nuevo al profeta de Dios.

4. La notable ilustración del reinado de Nabucodonosor. Esto está simbolizado por un árbol en medio de la tierra. Babilonia, donde reinó Nabucodonosor, estaba en el centro del mundo entonces conocido. El árbol llegaba hasta el cielo, y sus hojas eran hermosas. Su gloria externa y su esplendor eran grandes; pero esto no era todo, como sucede con demasiados reinos. Tenía excelencias internas. Sus frutos eran muchos, y tenía alimento para todos. Las bestias del campo tenían sombra debajo de él, las aves del cielo habitaban en sus ramas, y toda carne se alimentaba de él. ¿Qué podría representar de manera más clara y

10. Daniel revela el segundo sueño profético de Nabucodonosor

contundente el hecho de que Nabucodonosor gobernara su reino de tal manera que proporcionara la mayor protección, apoyo y prosperidad a todos sus súbditos? Lograr esto es la perfección de los gobiernos terrenales, y la mayor gloria de cualquier reino.

5. La misericordia que Dios mezcla con sus juicios. Cuando se dio la orden de cortar este árbol, se ordenó que el tronco de las raíces se dejara en la tierra y se protegiera con una cinta de hierro y bronce, para que no se pudriera por completo, sino que se dejara la fuente de crecimiento y grandeza futuros. Se acerca el día en que los malvados serán cortados, y no les quedará ningún residuo de esperanza. No se mezclará ninguna misericordia con su castigo. Serán destruidos tanto la raíz como la rama.

6. Una clave importante para la interpretación profética. Versículo 16. "*Que pasen siete tiempos sobre él*", decía el decreto. Esta es una narración simple y literal, por lo que el tiempo está aquí para ser entendido literalmente. ¿Cuánto tiempo se denota un período? Esto puede determinarse determinando cuánto tiempo Nabucodonosor, en cumplimiento de esta predicción, fue expulsado para tener su morada con las bestias del campo; y esto, nos informa Josefo, fue siete años. Un "tiempo", entonces, denota un año. Cuando se usa en la profecía simbólica, denotaría, por supuesto, tiempo simbólico o profético. Un "tiempo" denotaría entonces un año profético, o, cada día significando un año, trescientos sesenta años literales. Habrá ocasión de referirse a este hecho en el capítulo 7:25.

7. El interés que los santos, o los ángeles, tienen en los asuntos humanos. Son representados reclamando este trato con Nabucodonosor. Ellos ven, como los mortales nunca pueden ver, cuán indecoroso es el orgullo en el corazón humano. Y aprueban, y simpatizan con, los decretos y providencias de Dios por los cuales trabaja para la corrección de estos males. El hombre debe saber que no es el arquitecto de su propia fortuna, sino que hay Uno que gobierna en el reino de los hombres, en quien su dependencia debe ser humildemente colocada. Un hombre puede ser un monarca exitoso, pero no debe enorgullecerse de ello; porque si el Señor no lo hubiese erigido, nunca habría alcanzado esta posición de honor.

8. Nabucodonosor reconoce la supremacía del verdadero Dios sobre los oráculos paganos. Apela a Daniel para que resuelva el misterio. "*Eres capaz*", dice, "*porque el espíritu de los dioses santos está en ti*". La Septuaginta tiene el singular, el Espíritu del santo Dios.

VERSÍCULO 19. ***Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito por una hora, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, que no te turben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para los que te odian, y su interpretación para tus enemigos. 20. El árbol que viste, que creció y se hizo fuerte, cuya altura llegaba hasta el cielo y que se***

veía desde todos los confines de la tierra; 21. cuyas hojas eran hermosas y su fruto abundante, y en él había alimento para todos; bajo el cual moraban las bestias del campo y en cuyas ramas tenían su morada las aves del cielo: 22. Eres tú, oh rey, el que creciste y te hiciste fuerte; pues tu grandeza creció y llegó hasta el cielo y tu dominio hasta los confines de la tierra. 23. Y en cuanto a lo que el rey vio, un vigilante y santo que descendía del cielo y decía: "Cortad el árbol y destruidlo; más el tronco de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce, en la hierba tierna del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su porción, hasta que pasen siete tiempos sobre él". 24. Esta es la interpretación, oh rey, y este es el decreto del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey; 25. Que te echarán de entre los hombres, y tu morada será con las bestias del campo, y te harán comer hierba como a los bueyes, y te mojarán con el rocío del cielo, y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que entiendas que el Altísimo es gobernante en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere. 26. Y en cuanto a la orden de dejar el tronco de las raíces del árbol, tu reino te será asegurado, después de que hayas reconocido que los cielos son los que gobiernan. 27. Por lo tanto, oh rey, que mi consejo sea aceptable para ti, y rompe con tus pecados mediante justicia, y tus iniquidades mostrando misericordia a los pobres, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.

La indecisión de Daniel, que permaneció atónito durante una hora, no se debió a ninguna dificultad en la interpretación del sueño, sino a que era un asunto tan delicado para darlo a conocer al rey. Daniel había recibido el favor del rey, nada más que favor, por lo que sabemos, y le fue difícil ser el portador de tan terrible amenaza de juicio contra él como lo fue este sueño. Estaba preocupado por determinar la mejor manera de darlo a conocer. Parece que el rey anticipó algo así, y por lo tanto aseguró al profeta diciéndole que no dejara que el sueño o la interpretación lo perturbara; como si hubiera dicho: No dudes en darlo a conocer, sea cual sea la relación que tenga conmigo. Así asegurado, Daniel habla; y donde podemos encontrar un paralelo a la fuerza y delicadeza de su lenguaje: "*El sueño sea para los que te odian, y su interpretación para tus enemigos*". Una calamidad se establece en este sueño, que podría venir sobre tus enemigos en lugar de sobre ti.

Nabucodonosor había dado una minuciosa declaración de su sueño; y tan pronto como Daniel le informó de que el sueño se aplicaba a sí mismo, era evidente que había pronunciado su propia sentencia. La interpretación que sigue es tan clara que no necesita detenernos. Los juicios amenazadores eran condicionales. Ellos debían enseñar al rey que los Cielos gobiernan, la palabra cielos siendo puesta aquí por Dios, el gobernante de los cielos. Por lo tanto, Daniel aprovecha la ocasión para dar consejo al rey en vista de la amenaza de juicio. Pero no lo denuncia con dureza y censura. La bondad y la persuasión son las armas

que elige usar: "*Que mi consejo sea aceptable para ti*". Así el apóstol suplica a los hombres que sufran la palabra de exhortación (Hebreos 13:22). Si el rey acabara con sus pecados mediante justicia, y sus iniquidades mostrando misericordia a los pobres, podría resultar en un alargamiento de su tranquilidad, o, como dicen las notas al margen de la Biblia King James, "una sanación de tu error". Es decir, podría incluso haber evitado el juicio que el Señor determinó sobre él.

VERSÍCULO 28. ***Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor. 29. Al final de doce meses caminó en el palacio del reino de Babilonia. 30. El rey habló y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que he construido para la casa del reino con la fuerza de mi poder y para el honor de mi majestad? 31. Mientras la palabra estaba en la boca del rey, cayó una voz del cielo que decía: "Rey Nabucodonosor, a ti se te dice": El reino se ha apartado de ti. 32. Y te echarán de entre los hombres, y tu morada será con las bestias del campo; te harán comer hierba como a los bueyes, y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que sepas que el Altísimo se enseñorea en el reino de los hombres, y lo da a quien quiere. 33. En la misma hora se cumplió lo que le sucedió a Nabucodonosor; fue expulsado de entre los hombres y comió hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojó con el rocío del cielo, hasta que le crecieron los pelos como plumas de águila y sus uñas como garras de pájaro.***

Nabucodonosor no aprovechó la advertencia que había recibido; sin embargo, Dios le soportó doce meses antes de que el golpe cayera. Todo el tiempo estuvo albergando orgullo en su corazón, y al final alcanzó un clímax más allá del cual Dios no podía permitir que pasara. El rey entró en el palacio, y mientras miraba las maravillas del mundo, la gran Babilonia, la belleza de los reinos, olvidó la fuente de toda su fuerza y grandeza, y exclamó, "¿No es esta la gran Babilonia que yo he construido?" Había llegado el momento de su humillación. Una voz del cielo anuncia de nuevo el juicio amenazante, y la divina Providencia procede inmediatamente a ejecutarlo. Su razón se desvaneció. La pompa y la gloria de su gran ciudad ya no le encantaba, cuando Dios con un toque de su dedo le quitó la capacidad de apreciarla y disfrutarla. Él abandonó las moradas de los hombres y buscó un hogar y compañía entre las bestias del bosque.

VERSÍCULO 34. ***Y al fin de los días, yo Nabucodonosor, levanté mis ojos al cielo, y mi entendimiento volvió a mí, y bendije al Altísimo, y alabé y honré al que vive para siempre, cuyo dominio es un dominio eterno, y su reino es de generación en generación: 35. Y todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; y nadie puede detener su mano, o decirle: ¿Qué haces? 36. Al mismo tiempo mi razón volvió a mí; y para la gloria de mi reino, mi honor y***

brillo volvió a mí; y mis consejeros y mis señores me buscaron; y fui restituido en mi reino, y se me añadió una mayor grandeza. 37. Ahora yo Nabucodonosor alabo, ensalzo y honro al Rey del cielo, cuyas obras son verdaderas, y sus caminos son justos; y a los que andan con soberbia puede humillar.

Al cabo de siete años, Dios retiró su mano castigadora, y la razón y el

11. La humillación del rey Nabucodonosor

entendimiento del rey volvieron a él. Su primer acto entonces fue bendecir al Altísimo. Sobre esto Matthew Henry tiene el siguiente comentario apropiado: "Aquellos que no bendicen ni alaban a Dios, pueden ser considerados justamente como carentes de entendimiento; ni los hombres usan correctamente su razón hasta que empiezan a ser religiosos, ni viven como hombres hasta que viven para la gloria de Dios. Como la razón es el sustrato o sujeto de la religión (de modo que las criaturas que no tienen razón no son aptas para la religión), así la religión es la corona y la gloria de la razón; y tenemos nuestra razón en vano, y un día desearemos no haberla tenido nunca, si no glorificamos a Dios con ella".

Su honor y su brillo volvieron a él, sus consejeros le buscaron y se estableció de nuevo en el reino. La promesa fue (versículo 26) que su reino le sería asegurado. Durante su locura, se dice que su hijo, Evilmerodac, reinó como regente en su lugar. La interpretación de Daniel del sueño fue sin duda bien entendida en todo el palacio, y fue probablemente más o menos el tema de conversación. Por lo tanto, el regreso de Nabucodonosor a su reino debe haber sido anticipado, y buscado con interés. No se nos ha informado de por qué se le permitió hacer su hogar en el campo abierto en tan desolada condición, en lugar de ser cómodamente atendido por los asistentes del palacio. Se supone que escapó hábilmente del palacio y eludió toda búsqueda.

La aflicción tuvo su efecto diseñado. La lección de humildad fue aprendida. No la olvidó al volver a la prosperidad. Estaba listo para reconocer que el Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y lo da a quien quiere; y envió a través de todo su reino una proclamación real, que contenía un reconocimiento de su orgullo, y un manifiesto de alabanza y adoración al Rey de los cielos.

Este es el último registro de las Escrituras que tenemos de Nabucodonosor. Este decreto está fechado en la versión autorizada, dice el Dr. Clarke, en el año 563 a. C., un año antes de la muerte de Nabucodonosor; aunque algunos sitúan la fecha de este decreto diecisiete años antes de su muerte. Sea como fuere, es probable que no volviese a recaer en la idolatría, sino que muriese en la fe del Dios de Israel.

Así terminó la vida de este notable hombre. Con todas las tentaciones que se presentaron en su exaltada posición como rey, ¿no podemos suponer que Dios vio en él honestidad de corazón, integridad y pureza de propósitos, que podría usar para la gloria de su nombre? De ahí su maravilloso trato con él, que parece haber sido diseñado para destetarlo de su falsa religión, y ponerlo al servicio del verdadero Dios. Tenemos, en primer lugar, su sueño de la gran imagen, que contiene una lección tan valiosa para la gente de todas las generaciones venideras. En segundo lugar, su experiencia con Sadrac, Mesac y Abed-nego en referencia a su imagen de oro, en la que fue llevado de nuevo a

reconocer la supremacía del verdadero Dios. Y, por último, tenemos los maravillosos incidentes registrados en este capítulo, que muestran los esfuerzos aún incesantes del Señor por llevarle a un reconocimiento completo de sí mismo. ¿Y no podemos esperar que el más ilustre rey del primer reino profético, la cabeza de oro, tenga al fin parte en ese reino ante el cual todos los reinos terrenales serán como la paja, y cuya gloria nunca se apagará?

CAPÍTULO 5
"EL BANQUETE DE BELSASAR"

VERSÍCULO 1. ***El rey Belsasar hizo un gran banquete para mil de sus príncipes, y bebió vino ante los mil.***

EL principal interés de este capítulo es el hecho de que describe las escenas finales del imperio babilónico, la transición del oro a la plata de la gran imagen del capítulo 2, y del león al oso de la visión de Daniel en el capítulo 7. Algunos suponen que esta fiesta fue un anunciado festival anual, en honor a una de sus deidades. Por este motivo, Ciro, que entonces asediaba Babilonia, se enteró de su proximidad, y supo cuándo trazar sus planes para el derrocamiento de la ciudad. Nuestra traducción dice que Belsasar, habiendo invitado a mil de sus señores, bebió ante los mil. Algunos lo traducen como "bebió contra los mil", mostrando que cualesquiera que fueran las otras propensiones que pudiera tener, era, al menos, un gran bebedor.

VERSÍCULO 2. ***Belsasar, mientras probaba el vino, mandó traer los vasos de oro y plata que su padre Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalén, para que el rey, sus príncipes, sus esposas y sus concubinas bebieran en ellos. 3. Luego trajeron los vasos de oro que habían sido sacados del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y bebieron en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas. 4. Ellos bebieron vino y alabaron a los dioses de oro, y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.***

Que este festejo tenía alguna referencia a antiguas victorias sobre los judíos puede inferirse del hecho de que el rey, cuando comenzó a embriagarse con su vino, pidió los vasos sagrados que habían sido tomados de Jerusalén. Lo más probable es que, habiendo perdido el sentido de todas las cosas sagradas, las usara para celebrar la victoria mediante la cual fueron obtenidas. Ningún otro rey, probablemente, había llevado su impiedad a tal altura. Y mientras bebían vino de los vasos dedicados al verdadero Dios, alababan a sus dioses de oro, plata, bronce, hierro, madera y piedra. Tal vez, como se ha visto en el capítulo 3:29, celebraban el poder superior de sus dioses sobre el Dios de los judíos, de cuyos vasos bebían ahora para sus deidades paganas.

VERSÍCULO 5. ***En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, y escribían delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio del rey; y el rey veía la parte de la mano que escribía. 6. Entonces el rostro del rey se demudó y sus pensamientos lo turbaron, de tal manera que las articulaciones de sus lomos se aflojaron y sus rodillas se golpearon unas contra otras. 7. El rey gritó en voz alta que trajeran a los astrólogos, los caldeos y los adivinos. Y habló el rey y dijo a los sabios de Babilonia: El que lea este escrito y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura y tendrá un collar de oro alrededor de su cuello, y será el tercer gobernante del reino. 8. Entonces entraron todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura ni dar a conocer al rey su interpretación. 9. Entonces el rey Belsasar se turbó sobremanera, y su rostro se demudó, y sus príncipes quedaron atónitos.***

Ningún destello de luz sobrenatural, ni ensordecedores truenos, anunciaban la interferencia de Dios en sus impías parrandas. Una mano apareció silenciosamente, trazando caracteres místicos en la pared. Escribió sobre el candelabro. Lo vieron a la luz de su propia lámpara. El terror se apoderó del rey, porque su conciencia lo acusaba. Aunque no podía leer la escritura, sabía que no era un mensaje de paz y bendición lo que se trazaba en brillantes caracteres sobre la pared de su palacio. Y la descripción que hace el profeta del efecto del miedo del rey no puede ser superada en ningún caso. El rostro del rey cambió, su corazón le falló, el dolor se apoderó de él, y fue tan violento su temblor que sus rodillas se golpeaban unas contra otras. Olvidó su jactancia y su jolgorio; olvidó su dignidad; y lloró en voz alta para que sus astrólogos y adivinos resolvieran el significado de la terrible aparición.

VERSÍCULO 10. ***Ahora la reina, por las palabras del rey y sus príncipes, entró en la sala del banquete: y la reina habló y dijo, Rey, vive para siempre; no te turben tus pensamientos ni tu semblante se demude. 11. En tu reino hay un varón, en el cual mora el espíritu de los dioses santos; y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como la sabiduría de los dioses; a quien el rey Nabucodonosor, tu padre, oh rey, constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos; 12. Por cuanto fue hallado en Daniel, a quien el rey llamó Beltsasar, un espíritu excelente, y conocimiento, y entendimiento, interpretación de sueños, y explicación de enigmas, y disolución de dudas; sea ahora llamado Daniel, y él mostrará la interpretación. 13. Entonces Daniel fue traído ante el rey. Y el rey habló y dijo a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel, de los hijos de la cautividad de Judá, que el rey mi padre trajo de Judá? 14. He oído de ti, que el espíritu de los dioses está en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría. 15. Y ahora fueron traídos delante de mí los sabios, los astrólogos, para que leyesen esta escritura, y me mostrasen su interpretación; pero no han podido***

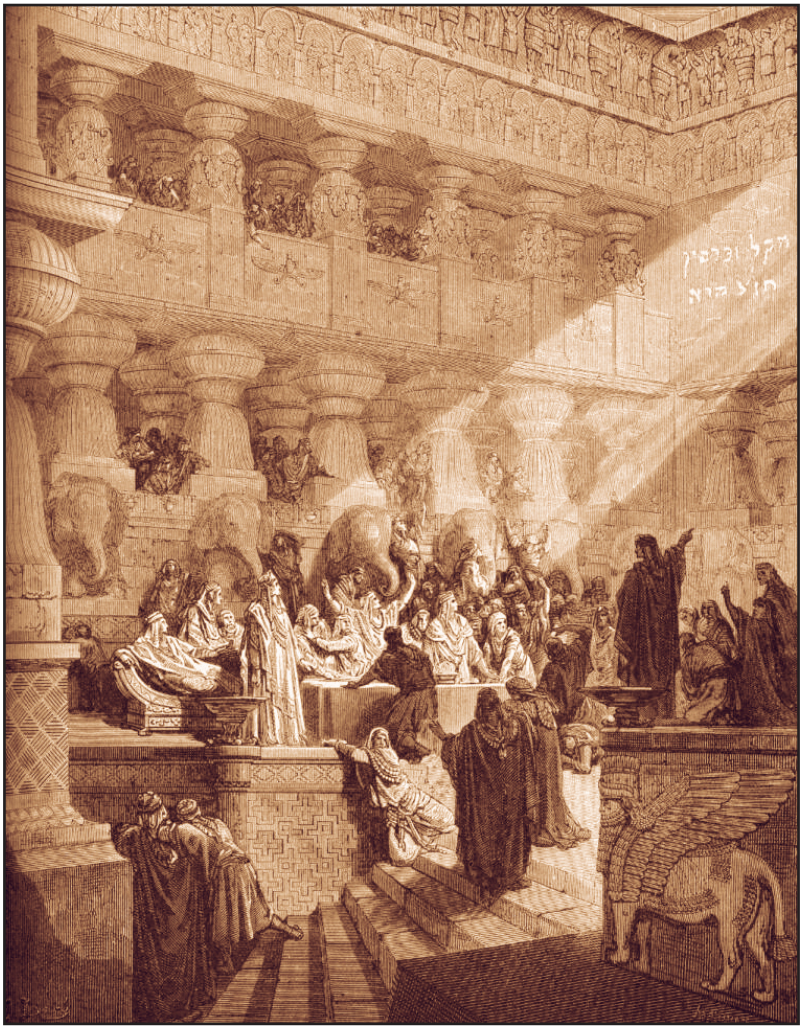
mostrarme la interpretación del asunto. 16. Y he oído de ti, que puedes dar interpretaciones y resolver dudas; ahora bien, si puedes leer la escritura y darme a conocer su interpretación, serás vestido de púrpura y tendrás un collar de oro en tu cuello, y serás el tercer gobernante del reino.

Parece, de las circunstancias aquí narradas, que el hecho de que Daniel fuera un profeta de Dios, se había perdido de vista en la corte y el palacio. Esto fue sin duda debido a su ausencia, pues había sido enviado a Susa en la provincia de Elam, para atender los asuntos del reino allí, como se narra en el capítulo 8:1, 2, 27. El país, arrasado por el ejército persa, le obligaría a regresar a Babilonia en ese momento. La reina que vino y le hizo saber al rey que había una persona a la que se podía recurrir para obtener conocimiento en cosas sobrenaturales, se supone que fue la reina madre, la hija de Nabucodonosor, en cuya memoria aún estaría fresco y vívido el papel maravilloso que Daniel había desempeñado en el reinado de su padre. Nabucodonosor es llamado aquí el padre de Belsasar, según la costumbre común de llamar a cualquier antepasado paterno, padre, y a cualquier descendiente masculino, hijo. Nabucodonosor era en realidad su abuelo. El rey preguntó a Daniel cuando llegó, si era de los hijos de la cautividad de Judá. Así parece haberse ordenado que, mientras celebraban una impía fiesta en honor de sus falsos dioses, un siervo del verdadero Dios, y a quien tenían en cautiverio, fuese llamado para pronunciar el merecido juicio sobre su malvado proceder.

VERSÍCULO 17. ***Entonces Daniel respondió y dijo delante del rey: Tus presentes sean para ti, y da tus recompensas a otro; pero yo leeré la escritura al rey, y le daré a conocer la interpretación. 18. Oh tú rey, el Dios Altísimo dio a Nabucodonosor tu padre un reino, y majestad, y gloria, y honra; 19. Y por la majestad que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguajes temblaban y temían ante él; a quien quería mataba, y a quien quería daba vida, a quien quería engrandecía, y a quien quería humillaba. 20. Mas cuando su corazón se ensoberbeció y su mente se endureció en orgullo, fue depuesto de su trono real, y despojado de su gloria: 21. Y fue expulsado de entre los hijos de los hombres; y su corazón se hizo semejante al de las bestias, y su morada fue con los asnos monteses; lo alimentaron con hierba como a los bueyes, y su cuerpo se mojó con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios Altísimo se enseñorea del reino de los hombres, y que pone sobre él a quien le place. 22. Y tú su hijo, oh Belsasar, no has humillado tu corazón, aunque sabías todo esto; 23. Sino que te has ensoberbecido contra el Señor del cielo, trajeron delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus príncipes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; y has alabado a los dioses de plata y oro, de bronce, hierro, madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni saben; y no has glorificado al Dios en cuya mano está tu aliento y son todos tus caminos.***

24. Entonces de su presencia fue enviada la parte de la mano y esta escritura fue trazada.

Daniel en primer lugar rechaza la idea de ser influenciado por motivos como los que gobernaron a los adivinos y astrólogos. Dice: "Que tus recompensas sean para otro". Desea que se entienda claramente que no entra en el trabajo de interpretación de este asunto a causa de la



12. Daniel interpreta las escrituras sobre la pared

oferta de regalos y recompensas. Repite entonces la experiencia del abuelo del rey, Nabucodonosor, como se ha expuesto en el capítulo anterior. Le dijo al rey que aunque sabía todo esto, no había humillado su corazón, sino que se había levantado contra el Dios del cielo, e incluso había llevado su impiedad tan lejos hasta profanar sus vasos sagrados, alabando a los dioses insensatos fabricados por los hombres, y fallando en glorificar al Dios en cuya mano estaba su aliento. Por esta razón, le dice, es que la mano ha sido enviada desde ese Dios al que había desafiado de manera atrevida e insultante, para trazar esos caracteres de significado aterrador, aunque oculto. Entonces procede a explicar la escritura.

VERSÍCULO 25. ***Y esta es la escritura que trazó: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN. 26. Esta es la interpretación del asunto: MENE; Dios ha contado tu reino y le ha puesto fin. 27. TEKEL; Tú has sido pesado en las balanzas, y has sido hallado falto. 28. PERES: Tu reino ha sido dividido y dado a los medos y a los persas. 29. Entonces dio orden Belsasar, y vistieron a Daniel de púrpura, y pusieron un collar de oro alrededor de su cuello, y proclamaron que él era el tercer señor del reino.***

No se sabe en qué idioma fue escrita esta inscripción. Si hubiera estado en caldeo, los sabios del rey habrían podido leerla. El Dr. Clarke conjetura que fue escrita en samaritano, el verdadero hebreo, un idioma con el que Daniel estaba familiarizado, ya que era el lenguaje utilizado por los judíos antes del cautiverio babilónico. Parece mucho más probable que se tratara de un lenguaje extraño para todas las partes, y que fue especialmente dado a conocer a Daniel por el Espíritu del Señor.

En esta inscripción cada palabra representa una frase corta. *Mene*, contado; *Tekel*, pesado; *Uparsin*, de la raíz *peres*, dividido. Dios, a quien has desafiado, tiene tu reino en sus manos, y ha contado sus días y terminado su curso, justo en el momento en que lo creías en la cumbre de su prosperidad. Tú, que has levantado tu corazón con orgullo, como el grande de la tierra, eres pesado y encontrado más ligero que la vanidad. Tu reino, que soñaste que permanecería para siempre, está dividido entre los enemigos que ya esperan a tus puertas. A pesar de esta terrible denuncia, Belsasar no olvidó su promesa, sino que hizo que Daniel se vistiera de inmediato con el manto púrpura y el collar de oro, y lo proclamó tercer gobernante del reino. Esto lo aceptó Daniel, probablemente con la idea de estar mejor preparado para cuidar los intereses de su pueblo durante la transición al reino siguiente.

VERSÍCULO 30. ***Esa misma noche fue asesinado Belsasar, rey de los caldeos. 31. Y Darío el medo tomó el reino, siendo de unos sesenta y dos años de edad.***

La escena aquí tan brevemente mencionada se describe en los

comentarios sobre el capítulo 2 versículo 39. Mientras Belsasar se complacía en su presuntuoso jolgorio, mientras la mano del ángel trazaba el destino del imperio en las paredes del palacio, mientras Daniel daba a conocer el temible significado de la escritura celestial, los soldados persas, a través del canal vaciado del Éufrates, se habían abierto paso hasta el corazón de la ciudad y avanzaban a toda velocidad con las espadas desenvainadas hasta el palacio del rey. Apenas se puede decir que le sorprendieron, porque Dios le acababa de advertir de su fatalidad. Pero lo encontraron y lo mataron, y con él el imperio de Babilonia dejó de existir.

Como conclusión de este capítulo, damos la siguiente descripción poética de la fiesta de Belsasar, de la pluma de Edwin Arnold, autor de "La Luz de Asia". Fue escrita en 1852, y obtuvo el premio Newdegate por un poema inglés sobre la fiesta de Belsasar, en el Colegio Universitario, Oxford:

Poema: "La luz de Asia"

No por un portal, o un solo camino,
Los mensajes sagrados de Dios para los hombres son conocidos;
Esperando las miradas de sus temibles ojos,
Los serafines con alas de plata le hacen embajadas;
Y estrellas, interpretando su alto pedido,
Guían los pies solitarios y alegran el pecho que cae;
El trueno rodante y el mar embravecido
Habla del severo propósito de la Deidad,
Y las tormentas por debajo y los colores del arco iris por encima
Anuncian su ira o proclaman su amor;
Las aún pequeñas voces del día de verano,
El siroco rojo, y el aliento de mayo,
La persistente armonía de las conchas marinas,
La música fantástica de las campanas de la pradera,
La tierra y el aire vacío, el agua y la llama consumida,
Tienen palabras que susurrar, lenguas para decir, su nombre.
Una vez, sin ninguna capa de cuidadoso misterio,
Él mismo fue el heraldo de su propio decreto;
La mano que edicto sobre el mármol dibujó,
También grabó la severa frase de su burlador.
¡Escucha y aprende! Los tiranos han oído el cuento,
Y se han vuelto de oír, aterrorizados y pálidos;
Cautivos sin espíritu, hundiéndose con la cadena,
Han leído esta página, y se han animado de nuevo.

Desde la luz del sol hasta la luz de las estrellas, las trompetas contaron
El comando de su rey en Babilonia la vieja;
Desde la luz del sol hasta la luz de las estrellas, al oeste y al este,
Mil sátrapas los rodearon para el banquete,

Y llevaron a sus corceles a la sala del palacio
Donde el rey Belsasar celebró el gran festival:
Un palacio agradable bajo cielos agradables,
Con cortes enclaustradas y galerías doradas,
Y el quiosco alegre y la barandilla pintada
Para terrazas de invierno y sombra de verano;
Por la corte y la terraza, el minarete y la cúpula,
El Éufrates, saliendo deprisa de su hogar en la montaña,
Descansó su rabia y refrenó su orgullo cimbrado
Para golpear ese palacio con su marea más azul;
Toros de frente ancha con plumas cinceladas rayadas,
En vigilia silenciosa manteniendo la guardia y la protección,
Gigantes de granito, forjados por una mano ingeniosa,
Vigilan la puerta y fruncen el ceño a la tierra.
Ni el brillo del verano ni el resplandor amarillo del otoño
Perforaron los amplios tamariscos que florecieron allí;
Los rayos de luna, atravesando su frondosa trama,
Perdieron la mitad de su plata en el verde suavizado,
Y cayeron con un lustre disminuido, luz quebrada,
Trazando un pintoresco arabesco de blanco y oscuro,
O tiñendo débilmente las piedras grabadas
Los anales ilustrados de los tronos caldeos.
Allí, desde el día de la inauguración hasta el día de la clausura,
Aves de plumas brillantes cantaban a la luz,
Y las aguas de la fuente en el piso del palacio
Respondían equitativamente al rugido del río,
Levantándose en plata del pozo de cristal,
Y rompiendo en lentejuelas mientras caían,
Aunque ahora no los hayas escuchado, por un largo tiempo
Sonó el amplio coro de la canción del banquete,
Y los sonidos tan suaves, ecos tan suaves como estos,
Murieron al escuchar de las parrandas.

En lo alto de un trono de marfil y oro,
Desde la coronilla hasta el reposapiés, vestido con un pliegue púrpura,
Señor del Este de mar a mar distante,
El rey Belsasar festejaba majestuosamente
Y no ese soñador en la cueva del desierto
Pobló su paraíso con una pompa tan valiente;
Vasijas de plata, copas recubiertas de oro,
Se ruborizan con un rojo más brillante que todo lo que contienen;
Lámparas colgantes, como planetas de la noche
Arrojaron sobre las diademas una luz fragante,
O, balanceándose lentamente en el cielo de medianoche
Embellecían las ondas mientras se deslizaban
Y dulce y más dulce se elevó el tañido de la cítara
Suave como el batir del ala de un serafín;

Y veloz y más veloz en el baile acompasado
Los mechones se juntan y las sandalias miran;
Y brillante y más brillante en el tablero festivo
Las jarras burbujean, y los vinos se vierten.
No faltó la buena compañía,
No faltaron los ojos risueños para encender la alegría;
De Dara fueron en tropel, de la arboleda de Daremma,
"Los hijos de la batalla y las lunas del amor";
Desde donde duermen las aguas plateadas de Arsissa
Hasta los pantanos de Imla y las profundidades del interior,
De la agradable Calaj, y del Cattacene –
El capitán del jinete y la reina del harén.

No parecía que una nube veraniega de tristeza pasajera
Pudiera arrojar su sombra en un espectáculo tan hermoso;
Parecía que las formas galantes que se daban un festín allí
Eran todos demasiado grandes para el dolor, demasiado grandes para tener cuidado;
De donde vino el ojo ansioso, el tono alterado,
El presentimiento aburrido que ningún corazón podría poseer,
Que alguna vez cambió la sonrisa en un suspiro
¿Repentino como un pájaro marino destellando desde el cielo?
No es que sepan que el saqueador espera,
Enjaezado para la batalla, a las puertas de bronce;
No es que escuchen el llamado del centinela,
Marcan los lentos minutos en la pared sitiada;
El choque de las aljabas y el repique de las lanzas
Hacen agradable la música en los oídos de un soldado,
Y ni una vaina esconde una espada esta noche
Que no haya brillado en el frente de la lucha.
Puede no tener la sangre de cada vena que late
Un rápido conocimiento previo del dolor que se avecina,
Incluso como la plata prisionera , muerta y muda,
¿Se encoge a los pies del frío invierno que se aproxima?

El rey lo ha sentido, y la inquietud del corazón
Agitó la ancha púrpura de su pecho ceñido.
De repente habla: "¿Qué? ¿Sabe el jugo
cubierto de burbujas a un hisopo, que despreciéis su uso?
¿Visten ustedes un alma tan lastimosa y triste,
que el ruido de los enemigos os asusta desde el cuenco?
¿Pensáis que los dioses de aquel suelo estrellado
tiemblan de terror cuando rugen los truenos?
¿No somos dioses? ¿No hemos peleado con Dios?
¿Y temblaremos ante el asentimiento de un ladrón?
No; déjelos batir hasta que los barrotes de bronce
Suenen en alegres burlas de sus guerras ociosas.

Su caída está destinada al sol de mañana;
El león se despierta cuando su fiesta ha terminado.
Coronadme una copa y llenad las copas que trajimos
Del templo de Judá cuando se libró la batalla;
Bebed, hasta que la alegre locura llene el alma,
Al conquistador de Salem en la copa de Salem;
Cada uno de la copa de un dios beberá a sorbos,
Y el oro de Judá pisará con fuerza el labio."
La última respuesta en voz alta muere a lo largo de la línea,
La última burbuja de luz estalla sobre el vino,
Sus labios ansiosos están al borde enjoyado,
¿Tiene veneno la copa que él duda en beber?
¿Hay un hechizo sobre el oro brillante,
que haga que sus dedos febriles dejen de sostenerse?
¿Quién ve dónde mira? ¿Qué hay allí?
¿Congelando su visión en una mirada temerosa?
Sigue su brazo levantado y su ojo iluminado,
Y míralos con el asombroso misterio.

Aparece una mano, sobre la piedra
Que graba los símbolos de un discurso desconocido;
Dedos como dedos mortales, dejando allí
En la blanca pared los caracteres del temor;
Y aun así se desliza silenciosa y lentamente,
Y aun así bajo las letras espectrales crecen;
Ahora el pergamino termina, ahora el sello está puesto,
La mano se ha ido, el registro tarda todavía.
Como quien espera la orden de su muerte,
Con los labios pálidos entreabiertos y el aliento entrecortado,
Miran la señal, y no se atreven a volverse para buscar
Su miedo reflejado en la mejilla de su compañero,
Sino que se ponen de pie como estatuas donde no hay vida,
La mitad de la broma pronunciada, la mitad de la risa hecha,
La mitad del frasco vacío, la mitad del cántaro vertido;
Cada uno donde el espectro lo encontró en el tablero
Quedó en silencio, como el brazo de diciembre
Frena las rápidas ondas hacia una calma cristalina.

Con una varita de ébano y una estola de sable,
El más sabio de Caldea escudriña el pergamino espectral.
Fuerte en las lecciones de un arte mentiroso,
Cada uno viene a mirar, pero mira para irse;
Y todavía por signo místico y hechizo murmurado
Las letras esculpidas guardan bien su secreto,
Brillan para advertir, resplandecen para condenar,
Dios habla, pero no habla por ellos.

¡Oh! Siempre, cuando la risa feliz es tonta,
Toda la alegría se ha ido, y toda la angustia ha venido;
Cuando la fuerte adversidad y el sutil dolor
Retuerce el alma triste y atormenta el cerebro palpitante;
Cuando los amigos son fieles, los corazones eran una vez todos nuestros,
Nos dejan para llorar, sangrar y morir solos;
Cuando los miedos y preocupaciones el pensamiento solitario emplea,
Y nubes de dolor esconden el sol de la alegría;
Cuando la vida está cansada, la respiración reacia a respirar,
No hay esperanza más dulce que la esperanza de la muerte...
Entonces el mejor consejo y el último alivio,
Entonces el mejor consejo y el último alivio,
Para alegrar el espíritu de engañar el dolor,
La única calma, el único consuelo escuchado,
Viene en la música de la palabra de una mujer,
Como una campana faro en la costa de una isla salvaje,
Sonando plateadamente en el rugido de la tempestad;
Cuyo sonido, llevado hacia adelante a través de la penumbra de medianoche,
Habla del camino, y la aleja de su perdición.

Así que en el silencio de esa horrible hora,
Cuando la magia desconcertada lloró su poder partido,
Cuando los reyes estaban pálidos y los sátrapas temblaban de miedo,
Una mujer habla, y los más sabios escuchan.
Ella, la alta hija de mil tronos,
Contando con labio tembloroso y tonos tímidos
De él, el cautivo, en la fiesta olvidó,
El que lee visiones; aquel cuya maravillosa suerte
Lo envía para aligerar la duda y disminuir la melancolía,
Y miren con atención los días venideros;
Daniel, el hebreo, tal su nombre y su raza,
Sostenido por un monarca de la más alta jerarquía,
Él puede declarar... ¡Oh! Que se envíen rápidamente,
Así que el misterio tenga un final feliz.
Tranquila y silenciosa como la bella luna llena
Viene sonriendo hacia arriba en el cielo de junio,
Temeroso como las nubes turbulentas de la noche
Se encogen antes de la llegada de su luz,
Así que a través de la sala el profeta pasó,
Así que desde antes de él cayó la multitud del festival.
Por la copa de vela rota, y el vino derribado,
Presionado todavía para que siguiera adelante hasta el trono del monarca;
Su espíritu no le falló, su ojo tranquilo
No perdió su luz por la majestad terrenal;
Su labio era firme y su acento claro...

"El rey me ha necesitado, y estoy aquí."

"¿Eres el profeta? Léeme ese pergamino,
Cuyo horror no descifrado intimida mi alma.
Habrá una recompensa para la agradecida tarea,
Apropiado para que yo lo dé, para que tú lo pidas,
Una cadena para engalanarte y una túnica para agraciarte,
Tuyo el tercer trono, y tú el tercero en su lugar."
Lo escuchó, y lo volteó donde la pared iluminada
Atenuó las antorchas rojas del festival,
Miró la señal con una mirada fija y se fijó;
Y el que no se acobardó ante una amenaza real
Dobló la verdadera rodilla e inclinó el cabello plateado,
Por eso sabía que el Rey de reyes estaba allí;
Luego nerviosa su alma la sentencia a desplegar,
Mientras su lengua temblaba por el relato que contaba.
Nunca la lengua hará eco de un relato tan extraño
Hasta que llegue ese cambio que nunca cambiará.

"Guarda para ti la recompensa y el oro;
Lo que Dios ha grabado, el profeta de Dios debe desplegarlo;
¿No podría el crimen de tu padre, el destino de tu padre,
¿Enseñarte el terror que has aprendido demasiado tarde?
¿No has leído la lección de su vida,
quien lucha con Dios se esforzará en una lucha perdida?
El suyo era un reino tan poderoso como el tuyo,
La espada su cetro y la tierra su trono;
Las naciones temblaron cuando su terrible ojo
Les dio permiso para vivir o para morir:
El señor de la vida, el guardián de la tumba,
Su ceño podría marchitarse, y su sonrisa podría salvarse.
Sin embargo, cuando su corazón estaba duro, su espíritu en alto,
Dios lo apartó de su majestad real,
Lejos de la hermandad de los compañeros,
Para buscar vivienda en la madriguera del desierto;
Donde los asnos salvajes se alimentan y los bueyes vagan,
Buscó su pasto e hizo su hogar;

Y la escarcha amarga y el rocío de la noche
Lo educó en la pena hasta que supo lo que era correcto,
Que Dios sigue siendo el gobernante de los gobernantes,
Y establece al soberano que lo hará.
¡Oh! Si hubieras atesorado en el pecho arrepentido
Su orgullo y su caída, su penitencia y su descanso,
E inclinado sumiso a la voluntad de Jehová,
Entonces, tu cetro hubiera sido un cetro todavía.
Pero te has burlado de la Majestad del cielo;

y avergonzaste los vasos dados a su servicio.
Y has creado tus propios ídolos,
Ídolos de oro, plata y piedra;
A ellos se les ha doblado la rodilla, y se ha respirado el aliento
Y deben ayudarte en la hora de la muerte.
¡Ay de la señal no vista, el pecado olvidado!
¡Dios estaba entre vosotros, y no lo sabíais!
Escuchad lo que dice ahora: 'Tu carrera está corrida,
Tus años están contados, y tus días terminados;
Tu alma ha subido en la escala del destino,
El Señor te ha pesado, y te falta peso;
Ahora en el pórtico de tu palacio están los saqueadores,
Para tomar tu cetro, para dividir tu tierra."

Él terminó, y se oyó su paso,
Pero nadie respondió, no se movió ni un solo labio;
Silenció la lengua libre, y dobló la intrépida frente;
Las letras místicas tenían su significado ahora.
Pronto llegó otro sonido, el choque del acero,
El pesado sonido del tacón de hierro,
La maldición de morir, y el grito para vida,
Las voces sangrientas de la lucha de la batalla.

Esa noche lo mataron en el trono de su padre,
La escritura desapercibida y la mano desconocida:
Belsasar sin corona y sin cetro yacía,
Un manto de púrpura alrededor de una forma de arcilla.

CAPÍTULO 6
"DANIEL EN EL FOSO DE LOS LEONES"

VERSÍCULO 1. ***Le agradó a Darío poner sobre el reino ciento veinte príncipes, los cuales debían estar sobre todo el reino; 2. Y sobre ellos tres presidentes, de los cuales Daniel fue el primero, a los cuales estos gobernadores dieran cuentas, y el rey no fuese perjudicado. 3. Entonces este Daniel fue preferido sobre los presidentes y príncipes, porque había en él un espíritu excelente; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino. 4. Entonces los presidentes y los príncipes procuraron encontrar ocasión contra Daniel en lo que se refiere al reino; pero no pudieron encontrar ninguna ocasión ni falta, porque él era fiel, y no se encontró en él ningún error ni falta. 5. Entonces dijeron estos hombres: No encontraremos ninguna ocasión contra este Daniel, a menos que la encontremos contra él en relación con la ley de su Dios.***

BABILONIA fue tomada por los persas, y Darío el medo fue puesto en el trono, en el año 538 a. C. Dos años después, en el año 536 a. C., al morir Darío, Ciro tomó el trono. En algún lugar, por lo tanto, entre estas dos fechas ocurrió el evento aquí narrado. Daniel fue un actor principal en el reino de Babilonia en el apogeo de su gloria; y desde entonces, hasta el momento en que los medos y los persas tomaron el trono del imperio universal, fue por lo menos un residente de esa ciudad, y conocía todos los asuntos del reino; sin embargo, no nos da ningún relato consecutivo de los eventos que ocurrieron durante su larga conexión con estos reinos. Sólo menciona un acontecimiento aquí y allá que está calculado para inspirar fe, esperanza y coraje en los corazones del pueblo de Dios en cada época, y llevarlos a ser firmes en su adhesión a lo correcto.

El evento narrado en este capítulo es aludido por el apóstol Pablo en Hebreos 11, donde habla de algunos que por la fe han *"cerrado la boca de los leones"*. Darío puso sobre el reino ciento veinte príncipes, habiendo, como se supone, en ese momento ciento veinte provincias en el imperio, cada una con su príncipe o gobernador. Con las victorias de Cambises y Darío Hístaspes, se amplió después a ciento veintisiete

provincias (Ester 1:1). Sobre estos ciento veinte príncipes se establecieron tres, y de ellos Daniel era el jefe. Se le dio preferencia a Daniel por su excelente espíritu. Daniel, por ser un gran hombre en el imperio de Babilonia, podría haber sido estimado como enemigo por Darío, y por lo tanto haber sido desterrado o de otra manera puesto fuera del camino; o, siendo cautivo de una nación entonces en ruinas, podría haber sido despreciado y menospreciado, no fue tratado de ninguna de estas maneras; pero para el crédito de Darío sea dicho, Daniel fue preferido sobre todos los otros, porque el rey perspicaz vio en él un espíritu excelente. Y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino. Entonces se levantó la envidia de los otros gobernantes contra él, y se dispusieron a destruirlo. Pero la conducta de Daniel era perfecta en lo que se refiere al reino. Era fiel y verdadero. No pudieron encontrar ningún motivo de queja contra él en ese aspecto. Entonces dijeron que no podían encontrar ninguna ocasión para acusarlo, excepto en lo que se refiere a la ley de su Dios. Así sea con nosotros. Una persona no puede tener una mejor recomendación.

VERSÍCULO 6. ***Entonces estos presidentes y príncipes se reunieron con el rey, y le dijeron así: "Rey Darío, vive para siempre". 7. Todos los presidentes del reino, los gobernadores y los príncipes, los consejeros y los capitanes, se han reunido para promulgar un edicto real, y para hacer un decreto firme, que cualquiera que demande una petición a cualquier Dios u hombre durante treinta días, excepto a ti, oh rey, será echado en el foso de los leones. 8. Ahora, oh rey, confirma el edicto, y firma la escritura, para que no sea cambiado, según la ley de los Medos y Persas, que no puede ser abrogada. 9. Por lo tanto, el rey Darío firmó la escritura y el edicto. 10. Cuando Daniel supo que la escritura había sido firmada, entró en su casa, y como las ventanas de su habitación estaban abiertas hacia Jerusalén, se arrodilló tres veces al día y oró y dio gracias ante su Dios, como lo había hecho anteriormente.***

Obsérvese el curso que estas personas tomaron para cumplir sus nefastos propósitos. Se reunieron con el rey, y vinieron tumultuosamente, dicen las notas marginales de la Biblia King James. Vinieron como si un asunto urgente hubiera surgido de repente, y vinieron unánimemente a presentarlo ante él. Afirmaron que todos estaban de acuerdo. Esto era falso, porque Daniel, el jefe de todos ellos, no fue, por supuesto, consultado en el asunto. El decreto que fijaron era uno que halagaría la vanidad del rey, y por lo tanto más fácilmente ganaría su consentimiento. Sería una posición de la que nunca se había escuchado, que un hombre fuese el único dispensador de favores y otorgador de peticiones durante treinta días. Por lo tanto, el rey, sin entender sus malos designios, firmó el decreto, y éste ocupó su lugar en el libro de estatutos como una de las leyes inalterables de los medos y los persas.

Obsérvese la sutileza de estos hombres, hasta donde llega la gente

para lograr la ruina de los buenos. Si hubieran hecho que el decreto dijera que no se debía pedir al Dios de los hebreos, que era el verdadero designio del asunto, el rey habría adivinado de inmediato su objetivo, y el decreto no habría sido firmado. Así que le dieron una aplicación general, y estaban dispuestos a ignorar y amontonar insultos sobre todo su sistema de religión, y toda la multitud de sus dioses, con el fin de arruinar el objeto de su odio.

Daniel previó la conspiración que se estaba llevando a cabo contra él, pero no tomó ninguna medida para frustrarla. Simplemente se comprometió con Dios, y dejó el asunto a su providencia. No abandonó el imperio por negocios fingidos, ni realizó sus devociones con más que el secretismo ordinario; pero cuando supo que el escrito estaba firmado, como antes, con el rostro vuelto hacia su amada Jerusalén, se arrodilló en su cámara tres veces al día, y derramó sus oraciones y súplicas a Dios.

VERSÍCULO 11. ***Entonces estos hombres se reunieron, y encontraron a Daniel orando y suplicando ante su Dios. 12. Luego se acercaron y hablaron delante del rey sobre el edicto del rey: ¿No has firmado un edicto, que cualquier hombre que pidiere a cualquier Dios u hombre dentro de treinta días, excepto a ti, oh rey, será arrojado al foso de los leones? El rey respondió y dijo: La cosa es cierta, según la ley de los medos y los persas, que no se abroga. 13. Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Aquel Daniel, que es de los hijos de la cautividad de Judá, no te tiene en cuenta, oh rey, ni el edicto que has firmado, sino que hace su petición tres veces al día. 14. Entonces el rey, cuando oyó estas palabras, se disgustó mucho consigo mismo, y se empeñó en librar a Daniel; y trabajó hasta la puesta del sol para librarlo. 15. Entonces estos hombres se reunieron con el rey y le dijeron: "Sabe, oh rey, que la ley de los medos y los persas es, que ningún decreto o estatuto que el rey establezca puede ser cambiado. 16. Entonces el rey mandó que trajeran a Daniel y lo echaran al foso de los leones. El rey habló y dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien sirves continuamente, él te librará. 17. Y fue traída una piedra y puesta sobre la boca del foso, y el rey la selló con su propio anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no cambiase.***

Sólo quedaba que estos hombres, habiendo puesto la trampa, vigilaran a su víctima para poder atraparlo en ella. Así que volvieron a reunirse tumultuosamente, esta vez en la residencia de Daniel, como si algún asunto importante los hubiera convocado de repente para consultar al jefe de los presidentes; y he aquí que lo encontraron, tal como lo pretendían y esperaban, orando a su Dios. Hasta ahora todo había funcionado bien. No tardaron en acudir al rey con el asunto, y, para estar más seguros, obtuvieron un reconocimiento del rey de que tal decreto estaba en vigor. Entonces estaban listos para informar contra Daniel; y obsérvese su recurso mezquino para excitar los prejuicios del

rey: "*Aquel Daniel, que es de los hijos de la cautividad de Judá*". Sí; ese pobre cautivo, que depende enteramente de ti para todo lo que disfruta, lejos de estar agradecido y apreciar tus favores, no te respeta ni presta atención a tu decreto. Entonces el rey vio la trampa que le habían preparado tanto a él como a Daniel, y se esforzó hasta la puesta del sol para liberarlo, probablemente mediante esfuerzos personales con los conspiradores para hacerles ceder, o por argumentos y esfuerzos para conseguir la derogación de la ley. Pero fueron inexorables. La ley fue sostenida; y Daniel, el venerable, el solemne, el siervo recto e intachable del reino, fue arrojado, como si fuera uno de los más viles malhechores, al foso de los leones para ser devorado por ellos.

VERSÍCULO 18. ***Entonces el rey fue a su palacio y pasó la noche en ayunas; no se le presentaron instrumentos de música y su sueño se desvaneció. 19. Entonces el rey se levantó muy temprano en la mañana, y fue de prisa al foso de los leones. 20. Y cuando llegó al foso, clamó con voz lamentable a Daniel; y el rey habló y dijo a Daniel: Oh Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien sirves continuamente ¿te ha podido librar de los leones? 21. Entonces Daniel dijo al rey: "Oh Rey, vive para siempre". 22. Mi Dios envió su ángel y cerró la boca de los leones para que no me hicieran daño, pues ante él se halló en mí la inocencia; y también ante ti, oh rey, no he hecho ningún daño. 23. Entonces el rey se alegró mucho por él, y ordenó que sacaran a Daniel del foso. Entonces Daniel fue sacado del foso, y no se le encontró ningún daño, porque creyó en su Dios. 24. Y el rey mandó que trajeran a los hombres que habían acusado a Daniel, y los echaron en el foso de los leones, a ellos, a sus hijos y a sus mujeres; y los leones los dominaron, y quebraron todos sus huesos en pedazos, cuando aún no habían llegado al fondo del foso.***

El comportamiento del rey después de que Daniel fuera arrojado al foso de los leones atestigua su genuino interés por él, y la severa condenación que sintió por su propio comportamiento en el asunto. Al amanecer, se dirigió al foso donde su primer ministro había pasado la noche en compañía de bestias hambrientas y voraces. La respuesta de Daniel a su primer saludo no fue una palabra de reproche por el proceder del rey al ceder a sus perseguidores, sino una expresión de respeto y honor, "Oh rey, vive para siempre". Después, sin embargo, le recuerda al rey, de una manera que debió sentir profundamente, pero a la que no podía hacer ninguna excepción, que ante él no había hecho ningún daño. Y debido a su inocencia, Dios, a quien servía continuamente, no a intervalos, ni por arrebatos, había enviado a su ángel y cerrado la boca de los leones.

Aquí, pues, estaba Daniel, preservado por un poder superior a cualquier poder de la tierra. Su causa fue reivindicada, su inocencia declarada. No se le encontró ningún daño, porque creía en su Dios. La fe lo hizo. Se había producido un milagro. ¿Por qué, entonces, fueron

13. *Daniel es salvado en el foso de los leones*

traídos y arrojados los acusadores de Daniel? Se conjetura que atribuyeron la preservación de Daniel, no a ningún milagro en su favor, sino al hecho de que los leones no tenían hambre en ese momento. Entonces, dijo el rey, no te atacarán más que a él, así que probaremos el asunto metiéndote dentro. Los leones estaban bastante hambrientos cuando pudieron atrapar a los culpables; y estos hombres fueron despedazados antes de llegar al fondo del foso. Así se reivindicó doblemente a Daniel; y así se cumplieron de forma sorprendente las palabras de Salomón: "*El justo es liberado de la angustia, y el malvado viene en su lugar*" (Proverbios 11:8).

VERSÍCULO 25. ***Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguajes que habitan en toda la tierra: La paz os sea multiplicada. 26. Hago un decreto, que en todo dominio de mi reino los hombres tiemblen y teman ante el Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente, y firme para siempre, y su reino no será destruido, y su dominio será hasta el fin. 27. Él libera y rescata, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; el cual ha liberado a Daniel del poder de los leones. 28. Así que este Daniel prosperó en el reinado de Darío, y en el reinado de Ciro el Persa.***

El resultado de la liberación de Daniel fue que otra proclamación salió a través del imperio a favor del verdadero Dios, el Dios de Israel. Todos los hombres debían temer y temblar ante él. Lo que los enemigos de Daniel pretendían que fuera su ruina, resultó sólo en su progreso. En este caso, y en el caso de los tres hebreos en el horno de fuego, el sello de Dios es colocado a favor de dos grandes líneas de deber: (1) Como en el caso de los tres en el horno de fuego, no ceder a ningún pecado conocido; y (2) Como en el caso presente, no omitir ningún deber conocido. Y a partir de estos casos, el pueblo de Dios en todas las épocas debe recibir ánimo.

El decreto del rey establece el carácter del verdadero Dios en términos precisos. (1) Él es el Dios viviente; todos los demás están muertos. (2) Él es firme para siempre; todos los demás cambian. (3) Él tiene un reino; porque él hizo y gobierna todo. (4) Su reino no será destruido; todos los demás llegan a su fin. (5) Su dominio no tiene fin; ningún poder humano puede prevalecer contra él. (6) Él libera a los que están en esclavitud. (7) Él rescata a sus siervos de sus enemigos cuando le piden ayuda. (8) Hace maravillas en los cielos y señales en la tierra. (9) Y para completar todo, ha liberado a Daniel, dando ante nuestros ojos la prueba más completa de su poder y bondad al rescatar a su siervo del poder de los leones. ¡Qué excelente elogio es éste del gran Dios y su fiel servidor!

Así se cierra la parte histórica del libro de Daniel. Ahora llegamos a la parte profética, que, como una brillante luz de faro, ha lanzado sus rayos sobre todo el curso de tiempo desde ese punto hasta el presente, y sigue iluminando el camino de la iglesia hacia el reino eterno.

CAPÍTULO 7
"LAS CUATRO BESTIAS"

VERSÍCULO 1. ***En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones de su cabeza en su cama; luego escribió el sueño, y contó la suma de los asuntos.***

ESTE es el mismo Belsasar mencionado en el capítulo 5. Por lo tanto, cronológicamente, este capítulo sigue al capítulo 5; pero el orden cronológico ha sido desestimado para que la parte histórica del libro se mantenga por sí misma, y la parte profética, en la que ahora entramos, no sea interrumpida por escritos de esa naturaleza.

VERSÍCULO 2. ***Daniel habló y dijo:*** **Vi** ***en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo soplaban sobre el gran mar.*** **3. Y** ***cuatro grandes bestias, diferentes una de la otra, surgieron del mar.***

Todo el lenguaje de la Escritura debe ser tomado literalmente, a menos que exista alguna buena razón para suponer que es simbólico; y todo lo que es simbólico debe ser interpretado por lo que es literal. Que el lenguaje aquí utilizado es simbólico, es evidente a partir del versículo 17, que dice: "Estas grandes bestias, que son cuatro, son cuatro reyes que se levantarán de la tierra". Y para mostrar que se trata de reinos, y no simplemente los reyes individuales, el ángel continuó, "Pero los santos del Altísimo tomarán el reino". Y, además, en la explicación del versículo 23, el ángel dijo, "La cuarta bestia será el cuarto reino en la tierra". Estas bestias son, por lo tanto, símbolos de cuatro grandes reinos; y las circunstancias en las que surgieron, y los medios por los que su elevación se llevó a cabo, como se representa en la profecía, son también simbólicos. Los símbolos introducidos son, los cuatro vientos, el mar, cuatro grandes bestias, diez cuernos, y otro cuerno que tenía ojos y una boca, y se levantó en guerra contra Dios y su pueblo. Ahora tenemos que preguntar qué significan.

Los vientos, en un lenguaje simbólico, denotan lucha, conmoción política y guerra. Jeremías 25:31, 32, 33: "Así dice Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal saldrá de nación en nación, y un gran torbellino se levantará de las costas de la tierra. Y los muertos del Señor serán en ese día desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra". Aquí

el profeta habla de una controversia que el Señor tendrá con todas las naciones, cuando los malvados sean entregados a espada, y los muertos del Señor estarán desde un extremo de la tierra hasta el otro; y la lucha y la conmoción que produce toda esta destrucción es llamada gran torbellino.

Que los vientos denotan lucha y guerra es más evidente desde una consideración de la visión misma; porque como resultado de la lucha de los vientos, los reinos surgen y caen; y estos eventos se logran a través de la lucha política.

La definición bíblica de mar, o aguas, cuando se utiliza como símbolo, es: pueblos, y naciones, y lenguas. Como prueba de ello, véase Apocalipsis 17:15, donde se declara expresamente así.

La definición del símbolo de las cuatro bestias se le da a Daniel antes del cierre de la visión. Versículo 17: "*Estas grandes bestias, que son cuatro, son cuatro reyes que se levantarán de la tierra*". El campo de la visión se abre así definitivamente ante nosotros.

VERSÍCULO 4. ***La primera era como un león, y tenía alas de águila: Estuve mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo, y se puso de pie como un hombre, y se le dio un corazón de hombre.***

Como estas bestias denotan cuatro reyes, o reinos, preguntamos: ¿Cuáles cuatro? ¿Dónde comenzaremos a enumerarlos? Estas bestias no se levantan todas a la vez, sino consecutivamente, ya que se habla de la primera, la segunda, etc.; y la última aún existe cuando todas las escenas terrenales son llevadas a su fin por el Juicio Final.

Desde la época de Daniel hasta el final de la historia de este mundo, sólo habría cuatro reinos universales, como aprendemos del sueño de Nabucodonosor de la gran imagen en el capítulo 2. Daniel seguía viviendo bajo el mismo reino que había declarado, en su interpretación del sueño del rey, ser la cabeza de oro, unos sesenta y cinco años antes. La primera bestia de esta visión debe, por lo tanto, denotar lo mismo que la cabeza de oro de la gran imagen, es decir, el reino de Babilonia, y las otras bestias los sucesivos reinos mostrados por esa imagen. Pero si esta visión cubre esencialmente el mismo tema que la imagen del capítulo 2, puede surgir la pregunta de por qué se da; ¿por qué no fue suficiente la visión del capítulo 2? Nosotros respondemos: El tema se repite una y otra vez para que se pongan de manifiesto características adicionales, y se puedan presentar hechos y rasgos complementarios. Es así como tenemos "*línea sobre línea*". Aquí los gobiernos terrenales son vistos como representados en la luz del Cielo. Su verdadero carácter se muestra con el símbolo de bestias salvajes y voraces.

Al principio el león tenía alas de águila, denotando la rapidez con la que Babilonia extendía sus conquistas bajo Nabucodonosor. En este punto de la visión se produjo un cambio; sus alas habían sido

14. *El león—Símbolo de Babilonia*

arrancadas. Ya no volaba como un águila sobre su presa. La fuerza y el espíritu del león habían desaparecido. El corazón de un hombre, débil, tímido y decaído había ocupado su lugar. Tal fue enfáticamente el caso de la nación durante los últimos años de su historia, cuando se había debilitado y afeminado por la riqueza y el lujo.

VERSÍCULO 5. ***Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, que se levantó a sí misma de un lado, y tenía en su boca tres costillas entre sus dientes; y le dijeron así: Levántate, devora mucha carne.***

Como en la gran imagen del capítulo 2, también en esta serie de símbolos se notará un marcado deterioro al descender de un reino a otro. La plata del pecho y los brazos era inferior al oro de la cabeza. El oso era inferior al león. Medo-Persia no alcanzó a Babilonia en riqueza y magnificencia, y en la brillantez de su carrera. Y ahora llegamos a detalles adicionales respecto a este poder. El oso se levantó por sí mismo de un lado. Este reino estaba compuesto por dos nacionalidades, los medos y los persas. El mismo hecho está representado por los dos cuernos del carnero del capítulo 8. De estos cuernos se dice que el más alto se levantó al final, y del oso que se levantó por sí mismo de un lado; y esto se cumplió con la división persa del reino, que llegó al final, pero alcanzó la mayor eminencia, convirtiéndose en la influencia controladora en la nación (ver el capítulo 8:3). Las tres costillas quizás significan las tres provincias de Babilonia, Lidia y Egipto, las cuales fueron especialmente abatidas y oprimidas por este poder. Su dicho, "*Levántate, devora mucha carne*", se referiría naturalmente al estímulo dado a los medos y persas, el haber derrocado de estas provincias, para planear y emprender conquistas más extensas. El carácter del poder está bien representado por un oso. Los medos y los persas eran crueles y rapaces, ladrones y saqueadores del pueblo. Como ya se ha notado en la exposición del capítulo 2, este reino data del derrocamiento de Babilonia por Ciro, en el año 538 a. C., y continuó hasta la batalla de Arbela, en el año 331 a. C., un período de 207 años.

VERSÍCULO 6. ***Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, que tenía en la espalda cuatro alas de ave; la bestia tenía también cuatro cabezas, y le fue dado dominio.***

El tercer reino, Grecia, está representado por este símbolo. Si las alas sobre el león significaron rapidez de conquista, significarían lo mismo aquí. El leopardo en sí mismo es una bestia de patas rápidas, pero esto no era suficiente para representar la carrera de la nación que simbolizaba en este sentido; además debe tener alas. Dos alas, el número que tenía el león, no eran suficientes, debía tener cuatro; esto denotaría una celeridad de movimiento sin igual, lo que encontramos que es históricamente cierto en el reino griego. Las conquistas de Grecia bajo Alejandro no tienen paralelo en los anales históricos en

15. El oso—Símbolo de Medo-Persia

cuanto a ser repentino y rápido.

Rollin, *Ancient History* (Historia Antigua), b. 15, sec. 2, da la siguiente breve sinopsis de las marchas de Alejandro:

> "Desde Macedonia hasta el Ganges, a cuyo río Alejandro casi se acercó, se calculan al menos mil cien leguas. Añádanse a esto los diversos giros de las marchas de Alejandro; primero, desde el extremo de Cilicia, donde se libró la batalla de Issos, hasta el templo de Júpiter Amón en Libia; y su regreso de allí a Tiro, un viaje de trescientas leguas por lo menos, y tanto espacio como sea posible para los giros de su ruta en diferentes lugares; encontraremos que Alejandro, en menos de ocho años, marchó con su ejército por más de mil setecientas leguas [o más de cinco mil cien millas], sin incluir su regreso a Babilonia".

"*La bestia también tenía cuatro cabezas*". El Imperio Griego mantuvo su unidad durante poco tiempo más que la vida de Alejandro. Dentro de los quince años después de que su brillante carrera terminara en una fiebre inducida por un desenfreno de borrachera, el imperio se dividió entre sus cuatro principales generales. Casandro tenía a Macedonia y Grecia en el oeste; Lisímaco tenía a Tracia y las partes de Asia en el Helesponto y el Bósforo en el norte; Tolomeo recibió a Egipto, Lidia, Arabia, Palestina, y Coele-Siria en el sur; y Seleuco tenía a Siria y el resto de los dominios de Alejandro en el este. Estas divisiones fueron denotadas por las cuatro cabezas del leopardo. En el año 308 a. C.

Así se cumplieron fielmente las palabras del profeta. Como Alejandro no dejó ningún sucesor disponible, ¿por qué no se dividió el enorme imperio en innumerables fragmentos insignificantes? ¿Por qué en sólo cuatro partes y no más? Porque la profecía había dicho que debería haber cuatro. El leopardo tenía cuatro cabezas, el macho cabrío cuatro cuernos, el reino debía tener cuatro divisiones; y así fue (ver más detalladamente en el capítulo 8).

VERSÍCULO 7. ***Después de esto vi en las visiones nocturnas, y he aquí una cuarta bestia, espantosa y terrible, y en gran manera fuerte; y tenía grandes dientes de hierro; devoraba y rompía en pedazos, y las sobras las hollaba con sus pies; y era diferente de todas las bestias que habían sido antes de ella; y tenía diez cuernos.***

La inspiración no encuentra ninguna bestia en la naturaleza que pueda servir de base para un símbolo que represente el poder aquí ilustrado. Ninguna adición de pezuñas, cabezas, cuernos, alas, escamas, dientes o uñas a cualquier bestia encontrada en la naturaleza podría corresponder. Este poder era distinto de todos los demás, y el símbolo totalmente indescriptible.

La base necesaria para un volumen se encuentra en el versículo 7, que acabamos de citar; pero nos vemos obligados a tratarlo más brevemente aquí, porque cualquier cosa que se parezca a una historia

16. *El leopardo—Símbolo de Grecia*

completa está totalmente fuera del espacio que se puede permitir en esta breve exposición. Esta bestia, por supuesto, corresponde a la cuarta división de la gran imagen: las piernas de hierro. En el capítulo 2:40 se dan algunas razones para suponer que este poder sea Roma. Las mismas razones son aplicables a la presente profecía. ¡Con qué precisión Roma responde a la división de hierro de la imagen! ¡Con qué precisión responde a la bestia que tenemos ante nosotros! En el pavor y el terror que inspiró, y en su fuerza excesiva, el mundo nunca ha visto a su igual. Devoraba y rompía en pedazos como con dientes de hierro; y trituró a las naciones hasta convertirlas en polvo bajo sus desvergonzados pies. Tenía diez cuernos, que en el versículo 24 se explican como diez reyes, o reinos, que debían surgir de este imperio. Como ya se ha visto en el capítulo 2, Roma se dividió en diez reinos, que se enumeran a continuación: Los hunos, los ostrogodos, los visigodos, los francos, los vándalos, los suevos, los borgoñones, los hérulos, los anglosajones y los lombardos. Desde entonces se ha hablado de estas divisiones como los diez reinos del imperio romano. Entre los años 351-483 d. C. Ver en el capítulo 2:41, 42; también el Apéndice III.

VERSÍCULO 8. ***Consideré los cuernos, y he aquí que subió entre ellos otro cuerno pequeño, delante del cual fueron arrancados de raíz tres de los primeros cuernos; y he aquí que en este cuerno había ojos como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas.***

Daniel consideró los cuernos. Entre ellos aparecieron indicios de un extraño movimiento. Un cuerno pequeño (al principio pequeño, pero después más robusto que sus compañeros) se elevó entre ellos. No se contentaba con encontrar un lugar propio y llenarlo; debía apartar a algunos de los otros y usurpar sus lugares. Tres reinos fueron arrancados ante él. Este pequeño cuerno, como tendremos ocasión de notar más adelante, era el papado. Los tres cuernos arrancados ante él eran los hérulos, los ostrogodos y los vándalos. Y la razón por la que fueron arrancados fue porque se oponían a los arrogantes reclamos de la jerarquía papal, y por lo tanto a la supremacía en la iglesia del obispo de Roma.

Y "*en este cuerno había ojos como los ojos de un hombre, y una boca que hablaba grandes cosas*", los ojos, un emblema adecuado de la sagacidad, penetración, astucia y previsión de la jerarquía papal; y la boca que hablaba grandes cosas, un símbolo adecuado de las arrogantes afirmaciones de los obispos de Roma.

VERSÍCULO 9. ***Estuve mirando hasta que fueron derribados los tronos, y se sentó el Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como la lana pura; su trono era como la llama ardiente, y sus ruedas como fuego ardiente. 10. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; miles de miles le servían, y diez mil veces diez mil estaban delante de él; el juicio fue establecido, y los***

17. La cuarta bestia—Símbolo de Roma

libros fueron abiertos.

Una descripción más sublime de una escena también más sublime no se encuentra en el idioma inglés. Pero no sólo por el grandioso y elevado escenario introducido debe llamarnos la atención; la naturaleza de la escena en sí misma es tal que exige la más seria consideración. El Juicio es traído a la vista; y siempre que se menciona el Juicio, debe tener un dominio irresistible sobre cada mente; pues todos tienen un interés en sus asuntos eternos.

Por una desafortunada traducción en el versículo 9, es casi seguro que se transmita una idea equivocada. La palabra "derribar" proviene de una palabra que en el original significa justamente lo contrario, a saber, "poner". La palabra רְמִי *[r'mah]* Gesenius la define así: "caldeo. 1. Arrojar, tirar (Daniel 3:20, 21, 24; 6:17). 2. Poner, colocar, por ejemplo, tronos (Daniel 7:9). Comparar Apocalipsis 4:2, *θρόνος ἔκειτο* y רְמִי No. 2". El Léxico Analítico Hebreo y Caldeo, de Davidson, también da a esta palabra la definición de "poner, colocar", y se refiere a Dan. 7:9 como un ejemplo de su uso en este sentido. El por qué esta palabra fue usada para expresar la idea que aquí se pretendía, quizás se pueda aprender de la siguiente nota que se encuentra en la Biblia Cottage: "Versículo 9. Los tronos fueron derribados. Wintle, 'Fueron colocados'. También Boothroyd. Pero ambos tienen el mismo significado. Los asiáticos no tienen ni sillas ni taburetes, pero, para recibir a las personas nobles, 'son derribados' o 'colocados', cojines alrededor de la sala de asientos, a la que parece que se alude aquí (ver Mateo 19:28; Apocalipsis 20:4). El Dr. Clarke dice que la palabra "podría traducirse como 'erigido', asimismo la Vulgata, *positi sunt* [se colocaron], y así todas las versiones". La Septuaginta tiene *ἐτέθησαν [etethesan]*, que se define como "poner, colocar; establecer; erigir". Los tronos no son los tronos de los reinos terrenales, que deben ser derribados en el último día, sino tronos de juicio, que deben ser "colocados", o erigidos, en el tribunal de Dios en las alturas justo antes del final.

El *"Anciano de días"*, Dios Padre, toma el trono del juicio. Note la descripción de su persona. Los que creen en la impersonalidad de Dios están obligados a admitir que aquí se le describe como un ser personal; pero se consuelan diciendo que es la única descripción de este tipo en la Biblia. Nosotros no admitimos esta última afirmación; pero, si fuera cierta, ¿no es una descripción de este tipo tan fatal para su teoría como si se repitiera una veintena de veces? Los miles de miles que le sirven, y las diez mil veces diez mil que están ante él, no son pecadores que se presentan ante el tribunal, sino seres celestiales que esperan ante él, atendiendo a su voluntad. Una comprensión de estos versículos implica una comprensión del tema del santuario; y a los trabajos sobre esta cuestión remitimos al lector. El cierre del ministerio de Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, en el santuario celestial, es la obra del juicio aquí introducida. Es un juicio de investigación. Los libros se abren, y los casos

18. *El cuerno pequeño—Símbolo del papado*

de todos se someten a examen ante ese gran tribunal, para que se determine de antemano quiénes van a recibir la vida eterna cuando el Señor venga a conferirla a su pueblo. Juan, como se registra en Apocalipsis 5, tuvo una visión de este mismo lugar, y vio el mismo número de asistentes celestiales comprometidos con Cristo en el trabajo de juicio investigativo. Mirando al santuario (como aprendemos de Apocalipsis 4 que él estaba haciendo), en el capítulo 5:11 dice, "Y *miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de las bestias, y de los ancianos; y el número de ellos era diez mil veces diez mil, y miles de miles*".

Parecerá por el testimonio del capítulo 8:14, que esta solemne obra está sucediendo incluso ahora en el santuario de arriba.

VERSÍCULO 11. ***Miré entonces por la voz de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miré hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destruido, y entregado a la llama ardiente. 12. A las demás bestias se les quitó el dominio, sin embargo, sus vidas fueron prolongadas por una temporada y un tiempo.***

Hay personas que creen en el triunfo de mil años del evangelio y en el reino de justicia en todo el mundo antes de que venga el Señor; y hay otras que creen en un tiempo de gracia después de que venga el Señor, y en un milenio mixto, en el que los justos inmortales siguen proclamando el evangelio a los pecadores mortales, y los convierten al camino de la salvación. Pero ambos sistemas de error son completamente demolidos por los versos que tenemos delante.

1. La cuarta bestia terrible continúa sin cambio de carácter, y el cuerno pequeño continúa pronunciando sus blasfemias, y manteniendo a sus millones de devotos en las ataduras de una superstición ciega, hasta que la bestia sea entregada a la llama ardiente; y esto no es su conversión, sino su destrucción (véase 2 Tesalonicenses 2:8).

2. La vida de la cuarta bestia no es prolongada después de que su dominio se ha ido, como lo fueron las vidas de las bestias precedentes. Se les quitó el dominio, pero sus vidas se prolongaron por una temporada. El territorio y los súbditos del reino de Babilonia todavía existían, aunque sometidos a los persas. Así también del reino persa con respecto a Grecia, y de Grecia con respecto a Roma. ¿Pero qué sigue al cuarto reino?

Ningún gobierno o estado en el que los mortales tengan participación. Su carrera termina en el lago de fuego, y no tiene existencia más allá. El león se fusionó en el oso; el oso en el leopardo; el leopardo en la cuarta bestia; ¿y la cuarta bestia en qué? No en otra bestia; sino que es arrojada al lago de fuego, bajo cuya destrucción descansa hasta que los hombres sufran la segunda muerte. Entonces que nadie hable de un tiempo de gracia o de un milenio mixto después de que venga el Señor.

El adverbio entonces, en la frase, "Miré entonces por la voz de las

grandes palabras que hablaba el cuerno", etc., parece referirse a algún momento en particular. La obra del juicio investigador se introduce en los versículos anteriores; y este versículo parece implicar que mientras esta obra siga adelante, y justo antes de que este poder sea destruido y entregado a la llama ardiente, el cuerno pequeño pronuncia sus grandes palabras contra el Altísimo. ¿No las hemos escuchado, y eso también, dentro de pocos años? Miren los decretos del Concilio Vaticano de 1870. ¿Qué puede ser más blasfemo que atribuir la infalibilidad a un hombre mortal? Sin embargo, en ese año el mundo contempló el espectáculo de un Concilio Ecuménico reunido con el propósito de decretar deliberadamente que el ocupante del trono papal, el hombre de pecado, posee esta prerrogativa de Dios, y no puede equivocarse. ¿Puede haber algo más presuntuoso y blasfemo? ¿No es ésta la voz de las grandes palabras que el cuerno pronunció? y ¿no está este poder maduro para la llama ardiente, y cerca de su fin?

VERSÍCULO 13. ***Vi en las visiones nocturnas, y he aquí que uno como el Hijo del Hombre vino con las nubes del cielo, y llegó al Anciano de días, y lo trajeron cerca ante él. 14. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguajes le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que no pasará, y su reino, que no será destruido.***

La escena aquí descrita no es el segundo advenimiento de Cristo a esta tierra, a menos que el Anciano de días esté en esta tierra; porque es un advenimiento al Anciano de días. Allí, en presencia del Anciano de días, se le da un reino, dominio y gloria. El Hijo del Hombre recibe su reino antes de su regreso a esta tierra (ver Lucas 19:10-12 en adelante). Esta es una escena, por lo tanto, que sucede en el templo celestial, y está estrechamente relacionada con la que se muestra en los versículos 9 y 10. Recibe el reino al final de su trabajo sacerdotal en el santuario. Los pueblos, naciones y lenguas que le servirán son las naciones de los salvos (Apocalipsis 21:24), no las naciones malvadas de la tierra; porque éstas serán despedazadas en el segundo advenimiento. Algunos de todas las naciones, tribus y linajes de la tierra se encontrarán al fin en el reino de Dios, para servirle allí con gozo y alegría por los siglos de los siglos.

VERSÍCULO 15. ***Yo Daniel estaba afligido en mi espíritu en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me turbaban. 16. Me acerqué a uno de los que estaban allí y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Así que él me lo dijo, y me hizo saber la interpretación de las cosas. 17. Estas grandes bestias, que son cuatro, son cuatro reyes, que se levantarán de la tierra. 18. Pero los santos del Altísimo tomarán el reino y poseerán el reino para siempre, por siempre y para siempre.***

No deberíamos estar menos ansiosos que Daniel por entender la

verdad de todo esto. Y siempre que preguntemos con igual sinceridad de corazón, encontraremos al Señor no menos listo ahora que en los días del profeta para llevarnos a un conocimiento correcto de estas importantes verdades. Las bestias, y los reinos que representan, ya han sido explicados. Hemos seguido al profeta a través del curso de los acontecimientos, incluso hasta la completa destrucción de la cuarta y última bestia, la subversión final de todos los gobiernos terrenales. ¿Y ahora qué? El versículo 18 nos dice: "*Los santos tomarán el reino*". ¡Los santos! aquellos que fueron tenidos en baja estima en este mundo, despreciados, reprochados, perseguidos, expulsados; aquellos que fueron considerados como los menos probables de todos los hombres para realizar sus esperanzas; éstos tomarán el reino, y lo poseerán para siempre. La usurpación y el mal gobierno de los malvados terminarán. La herencia perdida será redimida. La paz será restaurada a sus fronteras perturbadas, y la justicia reinará sobre toda la hermosa expansión de la tierra renovada.

VERSÍCULO 19. ***Entonces quise saber la verdad acerca de la cuarta bestia, la cual era diferente de todas las demás, espantosa en extremo, cuyos dientes eran de hierro y sus uñas de bronce; la cual devoraba, desmenuzaba y pisoteaba el residuo con sus pies; 20. Y de los diez cuernos que tenía en la cabeza, y del otro que subió, delante del cual cayeron tres, de aquel cuerno que tenía ojos, y una boca que hablaba grandezas, cuyo parecer era más robusto que el de sus compañeros.***

De las tres primeras bestias de esta serie, Daniel tenía un entendimiento tan claro que no tuvo problemas para referirse a ellas. Pero se asombró de esta cuarta bestia, tan antinatural y espantosa; pues cuanto más descendemos en la corriente del tiempo, más hay que apartarse de la naturaleza para formar símbolos que representen con precisión los gobiernos degenerados de esta tierra. El león es una producción de la naturaleza; pero debe tener la adición antinatural de dos alas para representar el reino de Babilonia. El oso también se encuentra en la naturaleza; pero como símbolo de Medo-Persia una ferocidad antinatural debe ser denotada por la inserción de tres costillas en su boca. Así también el leopardo es una bestia de la naturaleza; pero para representar a Grecia hay una modificación de la naturaleza en cuanto a las alas y el número de cabezas. Pero la naturaleza no proporciona ningún símbolo que ilustre adecuadamente el cuarto reino. Una bestia cuya semejanza nunca fue vista, es tomada; una bestia espantosa y terrible, con uñas de bronce y dientes de hierro, tan cruel, rapaz y feroz, que por mero amor a la opresión devora, y rompe en pedazos, y pisotea a sus víctimas bajo sus pies.

Increíble fue todo esto para el profeta; pero algo aún más increíble apareció. Un cuerno pequeño se levantó y, fiel a la naturaleza de la bestia de la que brotó, apartó a tres de sus compañeros; y he aquí que el cuerno tenía ojos, no los ojos sin cultivar de un bruto, sino los ojos

agudos, sagaces e inteligentes de un hombre; y, más extraño aún, tenía una boca, y con esa boca pronunció orgullosas palabras, y presentó afirmaciones absurdas y arrogantes. No es de extrañar que el profeta hiciera una investigación especial respecto a este monstruo, tan sobrenatural en sus instintos, y tan diabólico en sus obras y formas. En los siguientes versos se dan algunas especificaciones con respecto al cuerno pequeño, que permiten al estudiante de la profecía hacer una aplicación de este símbolo sin peligro de error.

VERSÍCULO 21. ***Miré, y el mismo cuerno hizo guerra contra los santos, y prevaleció contra ellos; 22. Hasta que vino el Anciano de días, y fue dado el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo en que los santos poseyeron el reino.***

La increíble ira de este pequeño cuerno contra los santos atrajo particularmente la atención de Daniel. El surgimiento de los diez cuernos, o la división de Roma en diez reinos, entre los años 351 y 483 d. C., ya se ha notado (ver en el capítulo 2:41). Como estos cuernos denotan reinos, el cuerno pequeño debe denotar también un reino, pero no de la misma naturaleza, porque era distinto de los otros. Eran reinos políticos. Y ahora no tenemos más que preguntar si ha surgido algún reino entre los diez reinos del imperio romano desde el año 483 d. C., y aun así distinto de todos ellos; y si es así, cuál. La respuesta es: Sí, el reino espiritual del papado. Esto responde al símbolo en cada detalle, como se demuestra fácilmente; y nada más lo hará. Véanse las especificaciones mencionadas más particularmente en el versículo 23.

Daniel vio este cuerno haciendo la guerra a los santos. ¿Ha hecho el papado tal guerra? Cincuenta millones de mártires, con una voz como el sonido de muchas aguas, contestan, Sí. Presencien las crueles persecuciones de los valdenses, los albigenses y los protestantes en general, por parte del poder papal. Se dice de buena autoridad que las persecuciones, masacres y guerras religiosas provocadas por la iglesia y el obispo de Roma, han ocasionado el derramamiento de mucha más sangre de los santos del Altísimo que toda la enemistad, hostilidad y persecuciones de los paganos profesos desde la fundación del mundo.

En el versículo 22 tres eventos consecutivos parecen ser puestos a la vista. Daniel, mirando hacia adelante desde el tiempo en que el cuerno pequeño estaba en la cumbre de su poder, hasta el final de la larga contienda entre los santos y Satanás con todos sus agentes, señala tres eventos prominentes que se erigen como hitos en el camino. (1) La venida del Anciano de días; es decir, la posición que toma Jehová en la apertura de la escena del juicio descrita en los versículos 9 y 10. (2) El juicio que se da a los santos; es decir, el tiempo en que los santos se sientan con Cristo en el juicio por mil años, después de la primera resurrección (Apocalipsis 20:1-4), repartiendo a los impíos el castigo debido a sus pecados. Entonces los mártires se sentarán en juicio sobre

el gran poder anticristiano y perseguidor, que, en los días de su prueba, los persiguió como a las bestias del desierto, y derramó su sangre como agua. (3) El tiempo en que los santos posean el reino, es decir, el tiempo de su entrada en la posesión de la nueva tierra. Entonces el último vestigio de la maldición, del pecado y de los pecadores, raíz y rama, habrá sido borrado, y el territorio tan largamente mal gobernado por los poderes malignos de la tierra, los enemigos del pueblo de Dios, será tomado por los justos, para ser retenido por ellos por siempre y para siempre (1 Corintios 6:2, 3; Mateo 25:34).

VERSÍCULO 23. ***Así dijo: La cuarta bestia será el cuarto reino en la tierra, que será diferente de todos los reinos, y devorará toda la tierra, y la hollará y la despedazará. 24. Y los diez cuernos de este reino son diez reyes que se levantarán; y otro se levantará después de ellos; y él será diferente de los primeros, y él someterá a tres reyes. 25. Y hablará grandes palabras contra el Altísimo, y desgastará a los santos del Altísimo, y pensará en cambiar los tiempos y las leyes; y serán entregados en su mano hasta un tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo. 26. Pero el juicio se sentará, y le quitarán su dominio, para consumirlo y destruirlo hasta el final.***

Tenemos aquí más detalles sobre la cuarta bestia y el cuerno pequeño.

Tal vez ya se ha dicho bastante respecto a la cuarta bestia (Roma) y los diez cuernos, o diez reinos, que surgieron de ella. El cuerno pequeño ahora requiere más atención. Como se declaró en el versículo 8, encontramos el cumplimiento de la profecía relativa a este cuerno en el surgimiento y la labor del papado. Por lo tanto, es un asunto de interés e importancia investigar las causas que dieron lugar al desarrollo de este poder anticristiano.

Los primeros pastores u obispos de Roma gozaban de un respeto proporcional al rango de la ciudad en la que residían; y durante los primeros siglos de la era cristiana, Roma fue la ciudad más grande, rica y poderosa del mundo. Era la sede del imperio, la capital de las naciones. "Todos los habitantes de la tierra le pertenecen", dijo Juliano; y Claudio la declaró "la fuente de las leyes". "Si Roma es la reina de las ciudades, ¿por qué no debería ser su pastor el rey de los obispos?" fue el razonamiento que estos pastores romanos adoptaron. "¿Por qué no debería la Iglesia Romana ser la madre de la Cristiandad? ¿Por qué no deberían ser todas las naciones sus hijos, y su autoridad su ley soberana? Era fácil", dice D'Aubigné, de quien citamos estas palabras (*History of the Reformation*, Vol. I, cap. 1), "para el ambicioso corazón del hombre razonar así. La ambiciosa Roma lo hizo".

Los obispos de las diferentes partes del imperio romano sintieron el placer de ceder al obispo de Roma una parte de ese honor que Roma, como ciudad reina, recibió de las naciones de la tierra. Originalmente

no había ninguna dependencia implícita en el honor así pagado. "Pero", continúa D'Aubigné, "el poder usurpado aumenta como una avalancha. Las amonestaciones, al principio simplemente fraternales, pronto se convirtieron en órdenes absolutas en boca del pontífice. Los obispos occidentales favorecieron esta usurpación de los pastores romanos, ya sea por celos de los obispos orientales, o porque preferían someterse a la supremacía de un papa antes que al dominio de un poder temporal".

Tales eran las influencias que se agrupaban alrededor del obispo de Roma, y así todo tendía a su rápida elevación al trono espiritual supremo de la Cristiandad. Pero el siglo IV estaba destinado a ser testigo de un obstáculo en el camino de este ambicioso sueño. Arrio, párroco de la antigua e influyente iglesia de Alejandría, lanzó su doctrina al mundo, causando una controversia tan feroz en la iglesia cristiana que el emperador Constantino, en el año 325 d. C., convocó un concilio general en Nicea para considerarla y ajustarla. Arrio sostuvo "que el Hijo era total y esencialmente distinto del Padre; que era el primero y más noble de los seres que el Padre había creado de la nada, el instrumento por cuya operación subordinada el Padre Todopoderoso formó el universo, y por lo tanto inferior al Padre tanto en naturaleza como en dignidad". Esta opinión fue condenada por el concilio, que decretó que Cristo era de una misma sustancia con el Padre. En consecuencia, Arrio fue desterrado a Iliria, y sus seguidores se vieron obligados a dar su consentimiento al credo compuesto en esa ocasión (Mosheim, siglo 4, parte 2, cap. 4.; Stanley, *History of the Eastern Church*, p. 239).

La controversia en sí misma, sin embargo, no se resolvió de esta manera tan resumida, sino que continuó durante siglos agitando al mundo cristiano, convirtiendo a los arrianos en los amargos enemigos del Papa y de la Iglesia Católica Romana. De estos hechos es evidente que la difusión del arrianismo frenaría la influencia de los católicos; y la posesión de Roma e Italia por un pueblo de la creencia arriana, sería fatal para la supremacía de un obispo católico. Pero la profecía había declarado que este cuerno se elevaría al poder supremo, y que al llegar a esta posición sometería a tres reyes.

Ha existido alguna diferencia de opinión con respecto a los poderes particulares que fueron derrocados para el beneficio del papado, en referencia a lo cual la siguiente observación de Albert Barnes parece muy pertinente: "En la confusión que existió sobre el desmembramiento del imperio romano, y en las cuentas imperfectas de las transacciones que se produjeron en el auge del poder papal, no sería extraordinario que resultara difícil encontrar acontecimientos claramente registrados que fueran en todos los aspectos un cumplimiento exacto y absoluto de la visión. Sin embargo, es posible ver el cumplimiento de ésta con un buen grado de certeza en la historia del papado" (*Notes on Daniel* 7).

El Sr. Mede supone que los tres reinos arrancados fueron los griegos, los lombardos y los francos; y Sir Isaac Newton supone que fueron el

Exarcado de Ravena, los lombardos y el Senado y el Ducado de Roma. El obispo Newton (*Dissertation on the Prophecies*, p. 217, 218) afirma algunas serias objeciones a ambos esquemas. Los francos no podrían haber sido uno de estos reinos; porque nunca fueron arrancados antes del papado. Los lombardos no podrían haber sido uno de ellos, porque nunca fueron hechos sujetos a los papas. Dice Barnes, "No encuentro, en efecto, que el reino de los Lombardos estuviera, como se dice comúnmente, entre el número de las soberanías temporales que se sometieron a la autoridad de los papas". Y el Senado y el Ducado de Roma no podían ser uno; porque ellos, como tales, nunca constituyeron uno de los diez reinos, de los cuales tres debían ser arrancados ante el cuerno pequeño.

Pero entendemos que la principal dificultad en la aplicación hecha por estos eminentes comentaristas residía en el hecho de que suponían que la profecía relativa a la exaltación del papado no se había cumplido, y no podría haberse cumplido, hasta que el papa se convirtiera en un príncipe temporal; y por lo tanto trataron de encontrar un cumplimiento de la profecía en los acontecimientos que condujeron a la soberanía temporal del papa. Mientras que, evidentemente, la profecía de los versículos 24, 25 se refiere, no a su poder civil, sino a su poder de dominar sobre las mentes y las conciencias de los hombres; y el papa llegó a esta posición, como aparecerá más adelante, en el año 538 d. C.; y el arrancamiento de los tres cuernos tuvo lugar antes de esto, y para dar paso a esta misma exaltación al dominio espiritual. La dificultad insuperable de todos los intentos de aplicar la profecía a los lombardos y a las otras potencias mencionadas anteriormente es, que pueden llegar demasiado tarde en el tiempo; porque la profecía trata de los arrogantes esfuerzos del pontífice romano por ganar poder, no de sus esfuerzos para oprimir y humillar a las naciones después de haber asegurado la supremacía.

La posición aquí es tomada con seguridad de que los tres poderes, o cuernos, arrancados antes del papado, fueron los hérulos, los vándalos, y los ostrogodos; y esta posición se basa en las siguientes declaraciones de los historiadores.

Odoacro, el líder de los hérulos, fue el primero de los bárbaros que reinó sobre los romanos. Tomó el trono de Italia, según Gibbon (*Decline and Fall of the Roman Empire*, Vol. III, p. 510, 515), en el año 476. De su creencia religiosa Gibbon (p. 516) dice:

> "Como el resto de los bárbaros, había sido instruido en la herejía arriana; pero veneraba a los personajes monásticos y episcopales, y el silencio de los católicos atestigua la tolerancia que gozaban".

Otra vez dice (p. 547):

> "Los ostrogodos, los borgoñones, los suevos y los vándalos, que habían escuchado la elocuencia del clero latino, prefirieron las lecciones más inteligibles de sus maestros domésticos; y el

> arrianismo fue adoptado como la fe nacional de los conversos belicosos que estaban sentados en las ruinas del imperio occidental. Esta diferencia irreconciliable de religión era una fuente perpetua de celos y odio; y el reproche de bárbaro se vio amargado por el más odioso epíteto de hereje. Los héroes del Norte, que se habían sometido, con cierta renuencia, a creer que todos sus antepasados estaban en el infierno, se asombraron y exasperaron al aprender que ellos mismos sólo habían cambiado el modo de su condena eterna".

Se pide al lector que considere cuidadosamente algunas otras declaraciones históricas que arrojan algo de luz sobre la situación en esta época. Stanley (*History of the Eastern Church*, p. 151) dice:

> "Toda la vasta población gótica que descendió al Imperio Romano, en la medida en que era cristiana, se aferró a la fe del hereje alejandrino. Nuestra primera versión teutónica de las Escrituras fue hecha por un misionero arriano, Ulfilas. El primer conquistador de Roma, Alarico, y el primer conquistador de África, Genserico, fueron arrianos. Teodorico, el gran rey de Italia, y héroe del "Cantar de los nibelungos", fue un arriano. El lugar vacío en su enorme tumba de Ravena es testigo de la venganza que los ortodoxos tomaron en su memoria, cuando, en su triunfo, derribaron el jarrón de pórfido en el que sus súbditos arrianos habían consagrado sus cenizas".

Ranke, en su Historia de los Papas (*History of the Popes*, Londres, edición de 1871, Vol. I, p. 9), dice:

> "Pero ella [la iglesia] cayó, como era inevitable, en muchas vergüenzas, y se encontró en una condición completamente alterada. Un pueblo pagano se apoderó de Gran Bretaña; los reyes arrianos se apoderaron de la mayor parte del Occidente que quedaba; mientras que los lombardos, muy apegados al arrianismo y, como vecinos, muy peligrosos y hostiles, establecieron una poderosa soberanía ante las mismas puertas de Roma. Los obispos romanos, mientras tanto, acosados por todas partes, se esforzaron con toda la prudencia y obstinación que han seguido siendo sus atributos peculiares, para recuperar la maestría, al menos en su diócesis patriarcal".

Maquiavelo, en su Historia de Florencia (*History of Florence*, p. 14), dice:

> "Casi todas las guerras que los bárbaros del norte llevaron a cabo en Italia, como se puede observar aquí, fueron ocasionadas por los pontífices; y las hordas con las que se inundó el país, fueron generalmente convocadas por ellos".

Estos extractos nos dan una visión general del estado de las cosas en esta época y nos muestran que, aunque las manos de los pontífices romanos no se manifiesten visiblemente en los movimientos del consejo

político, constituían el poder que trabajaba asiduamente entre bastidores para asegurar sus propios propósitos. La relación que estos reyes arrianos mantenían con el Papa, de la que se desprende la necesidad de su derrocamiento para dar paso a la supremacía papal, se muestra en el siguiente testimonio de Mosheim, dado en su Historia de la Iglesia (*History of the Church*, siglo VI, parte 2, cap. 2, sección 2):

> "Por otra parte, es cierto, de acuerdo con una variedad de los registros más auténticos, que tanto los emperadores como las naciones en general estaban lejos de estar dispuestos a soportar con paciencia el yugo de servidumbre que los papas estaban imponiendo a la iglesia cristiana. Los príncipes góticos pusieron límites al poder de esos arrogantes prelados en Italia, no permitieron que nadie fuera elevado al pontificado sin su aprobación, y se reservaron el derecho de juzgar la legalidad de cada nueva elección".

Un ejemplo que prueba esta afirmación se encuentra en la historia de Odoacro, el primer rey arriano mencionado antes, tal como lo relata Bower en su Historia de los Papas (*History of the Popes*, Vol. I, p. 271). Cuando, a la muerte del Papa Simplicio, en el año 483 d. C., el clero y el pueblo se habían reunido para la elección de un nuevo papa, repentinamente Basilio, *praefectus praetorio*, y teniente del rey Odoacro, apareció en la asamblea, expresó su sorpresa de que cualquier trabajo como el nombramiento de un sucesor del difunto papa se llevara a cabo sin él, en nombre del rey declaró todo lo que se había hecho nulo y sin efecto, y ordenó que la elección se iniciara de nuevo. Ciertamente, el cuerno que ejercía un poder tan restrictivo sobre el pontífice papal debe ser quitado antes de que el papa pueda alcanzar la supremacía prevista.

Mientras tanto, Zenón, el emperador de Oriente, y amigo del Papa, estaba ansioso por expulsar a Odoacro de Italia (Machiavelli, p. 6), un movimiento que pronto tuvo la satisfacción de ver realizado sin problemas para sí mismo, de la siguiente manera. Teodorico había llegado al trono del reino ostrogodo en Moesia y Panonia. Estando en términos amistosos con Zenón, le escribió, declarando que le era imposible contener a sus godos dentro de la empobrecida provincia de Panonia, y pidiéndole permiso para llevarlos a alguna región más favorable, que pudieran conquistar y poseer. Zenón le dio permiso para marchar contra Odoacro y tomar posesión de Italia. En consecuencia, después de una guerra de tres años, el reino de los hérulos en Italia fue derrocado, Odoacro fue asesinado a traición, y Teodorico estableció sus ostrogodos en la península italiana. Como ya se ha dicho, era arriano, y la ley de Odoacro que sometía la elección del papa a la aprobación del rey, se mantuvo.

El siguiente incidente mostrará cuán completamente el papado estaba sujeto a su poder. Habiendo comenzado una persecución, los

católicos en el Oriente, contra los arrianos en el año 523 d. C., Teodorico convocó al Papa Juan ante su presencia, y se dirigió a él: "Si el emperador [Justino, el predecesor de Justiniano] no cree conveniente revocar el edicto que ha emitido últimamente contra los de mi persuasión [es decir, los arrianos], es mi firme resolución emitir el mismo edicto contra los suyos [es decir, los católicos]; y verlo ejecutado en todas partes con el mismo rigor. Los que no profesan la fe de Nicea son herejes para él, y los que lo hacen son herejes para mí. Todo lo que pueda excusar o justificar su severidad con los primeros, excusará y justificará la mía con los segundos. Pero el emperador", continuó el rey, "no tiene a nadie a su alrededor que se atreva a decir libre y abiertamente lo que piensa, o a quien escucharía si lo hicieran. Sin embargo, la gran veneración que profesa por vuestra Sede no deja lugar a dudas de que os escucharía. Por lo tanto, te pido que vayas inmediatamente a Constantinopla, y que allí te manifiestes, tanto en mi nombre como en el tuyo, contra las medidas violentas en las que ese tribunal se ha comprometido tan precipitadamente. Está en vuestro poder desviar al emperador de ellas; y hasta que tengáis, es más, hasta que los católicos [este nombre Teodorico lo aplica a los arrianos] sean restaurados al libre ejercicio de su religión, y a todas las iglesias de las que han sido expulsados, no debéis pensar en volver a Italia" (*Bower's History of the Popes*, Vol. I, p. 325).

El papa, al cual así se le ordenó imperativamente a no poner su pie de nuevo en suelo italiano hasta que hubiera llevado a cabo la voluntad del rey, ciertamente no podía esperar mucho avance hacia cualquier tipo de supremacía hasta que ese poder fuera quitado del camino. Baronio, de acuerdo con Bower, indica que el Papa se sacrificó en esta ocasión, y aconsejó al emperador que no cumpliera en absoluto con la demanda que el rey le había enviado. Pero el Sr. Bower piensa que esto es inconsistente, ya que no podía, dice, "sacrificarse a sí mismo sin sacrificar, al mismo tiempo, a la mayor parte de los inocentes católicos de Occidente, que estaban sujetos al Rey Teodorico, o a otros príncipes arrianos en alianza con él". Es cierto que el Papa y los otros embajadores fueron tratados con severidad a su regreso, lo que Bower explica de este modo: "Otros los acusan a todos de alta traición; y en verdad se sospechaba que los principales hombres de Roma en ese momento mantenían una correspondencia traicionera con la corte de Constantinopla, y maquinaban la ruina del imperio gótico en Italia" (Id., p. 326).

Los sentimientos del partido papal hacia Teodorico pueden considerarse con precisión, según una cita ya dada, por la venganza que tomaron contra su memoria, cuando arrancaron de su enorme tumba en Ravena el jarrón de pórfido en el que sus súbditos arrianos habían consagrado sus cenizas. Pero estos sentimientos son expresados por Baronio, quien arremete "contra Teodorico como un bárbaro cruel, como un tirano bárbaro, como un arriano impío". Pero "habiendo

exagerado con toda su elocuencia, y lamentado la deplorable condición de la Iglesia romana reducida por ese hereje a un estado de esclavitud, se consuela al final, y se seca las lágrimas, con el piadoso pensamiento de que el autor de tal calamidad murió poco después, y fue eternamente condenado" (*Baronius's Annals*, año 526 d. C., p. 116; Bower, Vol. III, 19. 328).

Mientras los católicos sentían el poder de contención de un rey arriano en Italia, sufrían una violenta persecución por parte de los vándalos arrianos en África (Gibbon, cap. 37, sec. 2). Elliott (en su *Horae Apocalypticae*, Vol. III, p. 152, nota 3), dice:

> "Los reyes vándalos no sólo eran arrianos, sino perseguidores de los católicos; en Cerdeña y Córcega, bajo el episcopado romano, podemos suponer, así como en África".

Tal era la situación cuando, en el año 533, Justiniano se alistó en sus guerras vándalas y góticas. Deseando asegurar la influencia del Papa y del partido católico, emitió ese memorable decreto que iba a constituir al Papa en la cabeza de todas las iglesias, y desde cuya emisión, en el año 538, se databa el período de supremacía papal. Y quienquiera que lea la historia de la campaña africana, entre los años 533 y 534, y la campaña italiana, entre los años 534 y 538, notará que los católicos aclamaron en todas partes como libertadores al ejército de Belisario, el general de Justiniano.

El testimonio de D'Aubigné (*Reformation*, libro 1, cap. 1), también arroja luz sobre las corrientes subterráneas que dieron forma a los movimientos externos en estos tiempos agitados. Dice:

> "Los príncipes que en estos tiempos tormentosos a menudo se agitaban en sus tronos, ofrecían su protección si Roma a su vez los apoyaba. Le concedieron la autoridad espiritual, siempre que ella hiciera un retorno al poder secular. Eran generosos en las almas de los hombres, con la esperanza de que ella los ayudara contra sus enemigos. El poder de la jerarquía, que ascendía, y el poder imperial, que descendía, se apoyaban así el uno en el otro, y por esta alianza aceleraban su doble destino. Roma no podía perder con ello. Un edicto de Teodosio II y de Valentiniano III proclamó al obispo romano "rector de toda la iglesia". Justiniano publicó un decreto similar".

Pero ningún decreto de esta naturaleza podía entrar en vigor hasta que los cuernos arrianos que se interponían en su camino fueran arrancados. Los vándalos cayeron ante los victoriosos brazos de Belisario en el año 534; y los godos, retirándose, lo dejaron en posesión indiscutible de Roma en el año 538. (*Gibbon's Rome*, capítulo 41).

Procopio relata que la guerra de África fue emprendida por Justiniano para el alivio de los cristianos (católicos) en esa región; y que cuando expresó su intención al respecto, el prefecto del palacio estuvo muy cerca de disuadirlo de su propósito; pero se le apareció un sueño

en el que se le ordenó "no retroceder en la ejecución de su designio; pues ayudando a los cristianos derrotaría el poder de los vándalos" (*Evagrius's Ecclesiastical History*, Libro 4, cap. 16).

Escuchen de nuevo a Mosheim:

> "Es verdad que los griegos que habían recibido los decretos del concilio de Nicea [es decir, los católicos], persiguieron y oprimieron a los arrianos dondequiera que su influencia y autoridad podían llegar; pero los nicenos, a su vez, no fueron tratados con menos rigor por sus adversarios [los arrianos], particularmente en África e Italia, donde sintieron, de manera muy severa, el peso del poder arriano y la amargura del resentimiento hostil. Los triunfos del arrianismo fueron, sin embargo, transitorios, y sus días prósperos fueron totalmente eclipsados cuando los vándalos fueron expulsados de África, y los godos de Italia, por los brazos de Justiniano" (*Mosheim's Church History*, siglo VI, parte 2, capítulo. 5, sec. 3).

Elliott, en su *Horae Apocalypticae*, hace dos enumeraciones de los diez reinos que surgieron del imperio romano, variando la segunda lista de la primera según los cambios que se habían producido en el período posterior al que se aplica la segunda lista. La primera lista difiere de la mencionada en las observaciones sobre el capítulo 2:42, sólo en que pone a los alamanes en lugar de los hunos y a los bávaros en lugar de los lombardos, una variación que se puede explicar fácilmente. Pero de esta lista nombra a los tres que fueron arrancados antes del papado, en estas palabras:

> "Podría citar tres que fueron erradicados antes del papa de la lista dada en primer lugar; a saber, los *hérulos* bajo Odoacro, los *vándalos* y los *ostrogodos*." (Volumen III, p. 152, nota 1).

Aunque él prefiere la segunda lista, en la que pone a los lombardos en lugar de los hérulos, lo anterior es un buen testimonio de que si hacemos la enumeración de los diez reinos mientras los hérulos eran un poder dominante, eran uno de los cuernos que fueron arrancados.

Por el testimonio histórico arriba citado, creemos que se ha establecido claramente que los tres cuernos arrancados eran las potencias nombradas; a saber, los hérulos en el año 493 d. C., los vándalos en el año 534, y los ostrogodos en el año 538.

1. "*Hablará grandes palabras contra el Altísimo*". ¿Ha hecho esto el papado? Mira algunos de los títulos auto-aceptados del Papa: "Vicegerente del Hijo de Dios", "Nuestro Señor Dios, el Papa", "Otro Dios en la tierra", "Rey del mundo", "Rey de reyes y Señor de señores". Dijo el Papa Nicolás al Emperador Miguel, "El Papa, que es llamado Dios por Constantino, nunca puede ser atado o liberado por el hombre; porque Dios no puede ser juzgado por el hombre". ¿Hay necesidad de una blasfemia más audaz que esta? Escuchen también la adulación que los papas han recibido de sus seguidores sin reprensión. Un prelado

veneciano, en la cuarta sesión de Letrán, se dirigió al Papa de la siguiente manera: "Tú eres nuestro Pastor, nuestro Médico, en resumen, un segundo Dios en la tierra". Otro obispo lo llamó "el león de la tribu de Judá, el Salvador prometido". El Señor Antonio Pucci, en el quinto de Letrán, dijo al Papa: "La visión de tu divina majestad no me aterroriza ni un poco, porque no ignoro que todo el poder tanto en el cielo como en la tierra te es dado; que el dicho profético se cumple en ti: '*Todos los reyes de la tierra le adorarán y las naciones le servirán.*'" (ver *Oswald's Kingdom Which Shall Not Be Destroyed*, p. 97-99). Nuevamente, el Dr. Clarke, en el versículo 25, dice: "'Hablará como si fuera Dios'. Así lo cita San Jerónimo de Símaco. A nadie se le puede aplicar esto tan bien o tan completamente como a los papas de Roma. Han asumido la infalibilidad, que sólo pertenece a Dios. Profesan perdonar pecados, que sólo pertenece a Dios. Profesan abrir y cerrar el cielo, que sólo pertenece a Dios. Profesan ser más altos que todos los reyes de la tierra, que sólo pertenece a Dios. Y van más allá de Dios al pretender liberar a naciones enteras de su juramento de lealtad a sus reyes, cuando tales reyes no los complacen. Y van contra Dios cuando dan indulgencias por el pecado. Esta es la peor de todas las blasfemias".

2. "*Y desgastará a los santos del Altísimo*". ¿Ha hecho el papado esto? Para la mera información de cualquier estudiante de la historia de la iglesia, no es necesario dar aquí ninguna respuesta. Todos saben que durante largos años la iglesia papal ha proseguido su implacable obra contra los verdaderos seguidores de Dios. Se podría dar un capítulo tras otro, si nuestro espacio limitado lo permitiera. Guerras, cruzadas, masacres, inquisiciones y persecuciones de todo tipo, fueron sus armas de extinción.

La Historia de la Iglesia de Scott (*Scott's Church History*) dice: "Ningún cómputo puede alcanzar el número de personas que han sido ejecutadas, de diferentes maneras, por mantener la profesión del evangelio, y oponerse a las corrupciones de la Iglesia de Roma. Un millón de pobres valdenses perecieron en Francia; novecientos mil cristianos ortodoxos fueron asesinados en menos de treinta años después de la institución de la orden de los jesuitas. El Duque de Alva se jactó de haber dado muerte en los Países Bajos a treinta y seis mil personas por la mano del verdugo común durante el espacio de unos pocos años. La Inquisición destruyó, mediante diversas torturas, a ciento cincuenta mil en treinta años. Estos son unos pocos ejemplos, y sólo unos pocos, de los que la historia ha registrado. Pero la cantidad total nunca se sabrá hasta que la tierra revele su sangre, y no cubra más a sus muertos".

Comentando la profecía de que el cuerno pequeño "*desgastaría a los santos del Altísimo*", Barnes, en sus Notas sobre Daniel 7:25, dice:

> "¿Puede alguien dudar de que esto es cierto para el papado? La Inquisición, las persecuciones de los valdenses, los estragos del

Duque de Alva, los incendios de Smithfield, las torturas en Goa, en efecto, toda la historia del papado puede ser apelada como prueba de que esto es aplicable a ese poder. Si algo pudo haber desgastado a los santos del Altísimo, pudo haberlos cortado de la tierra para que la religión evangélica se extinguiera, habrían sido las persecuciones del poder papal. En el año 1208 el Papa Inocencio III proclamó una cruzada contra los valdenses y albigenses, en la que perecieron un millón de hombres. Desde el comienzo de la orden de los jesuitas en el año 1540 hasta 1580, novecientos mil fueron destruidos. Ciento cincuenta mil perecieron por la Inquisición en treinta años. En los Países Bajos cincuenta mil personas fueron ahorcadas, decapitadas, quemadas y enterradas vivas, por el crimen de herejía, en el espacio de treinta y ocho años desde el edicto de Carlos V contra los protestantes hasta la paz de Chateau Cambresis en el año 1559. Dieciocho mil sufrieron por la mano del verdugo en el espacio de cinco años y medio, durante la administración del Duque de Alva. En efecto, el más mínimo conocimiento de la historia del papado convencerá a cualquiera de que lo que aquí se dice de 'hacer la guerra a los santos' (versículo 21), y 'desgastar a los santos del Altísimo' (versículo 25), es estrictamente aplicable a ese poder, y describirá con precisión su historia" (véase *Buck's Theological Dictionary*, art. Persecutions: Oswald's Kingdom, etc., p.107-133; *Dowling's History of Romanism*; *Fox's Book of Martyrs: Charlotte Elizabeth's Martyrology*; *The Wars of the Huguenots*; *The Great Red Dragon*, by Anthony Gavin, anteriormente uno de los sacerdotes católicos romanos de Zaragoza, España; *Histories of the Reformation*, etc.).

Para evitar la fuerza de este testimonio perjudicial de toda la historia, los papistas niegan que la iglesia haya perseguido a nadie; ha sido el poder secular; la iglesia sólo ha decidido sobre la cuestión de la herejía, y luego ha entregado a los infractores al poder civil, para ser tratados según el placer de la corte secular. La impía hipocresía de esta afirmación es lo suficientemente transparente como para convertirla en un absoluto insulto al sentido común. En aquellos días de persecución, ¿qué era el poder secular? Simplemente una herramienta en manos de la iglesia, y bajo su control, para hacer su sangrienta voluntad. Y cuando la iglesia entregó sus prisioneros a los verdugos para ser destruidos, con diabólica burla hizo uso de la siguiente fórmula: "Te dejamos en manos del brazo secular y en el poder del tribunal secular, pero al mismo tiempo rogamos encarecidamente a ese tribunal que modere su sentencia para que no toque tu sangre ni ponga tu vida en peligro". Y entonces, como se pretendía, las desafortunadas víctimas del odio papista eran ejecutadas inmediatamente (*Geddes's Tracts on Popery*; *View of the Court of Inquisition in Portugal*, p.446; Limborch, Vol.II, p.289).

Pero las falsas afirmaciones de los papistas a este respecto han sido

rotundamente negadas y refutadas por uno de sus propios escritores habituales, el cardenal Belarmino, que nació en la Toscana en el año 1542 y que, tras su muerte en el año 1621, estuvo muy cerca de ser incluido en el calendario de los santos por sus grandes servicios en favor del papado. Este hombre, en una ocasión, bajo el impulso de la controversia, se traicionó a sí mismo al admitir los hechos reales del caso. Habiendo dicho Lutero que la iglesia (significando la verdadera iglesia) nunca quemó a los herejes, Belarmino, entendiéndolo como la Iglesia Romana, dio una respuesta:

> "Este argumento prueba no el sentimiento, sino la ignorancia o la insolencia de Lutero; pues como casi un número infinito fueron quemados o de otro modo asesinados, Lutero o no lo sabía, y por lo tanto era ignorante; o si lo sabía, fue condenado por insolencia y falsedad; ya que los herejes eran a menudo quemados por la iglesia, puede ser probado aduciendo algunos de los muchos ejemplos".

Para mostrar la relación del poder secular con la iglesia, como lo sostienen los romanistas, citamos la respuesta del mismo escritor al argumento de que la única arma encomendada a la iglesia es "la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios". A esto respondió: "Como la iglesia tiene príncipes eclesiásticos y seculares, que son sus dos brazos, así tiene dos espadas, la espiritual y la material; por lo tanto cuando su mano derecha es incapaz de convertir a un hereje con la espada del Espíritu, invoca la ayuda de la mano izquierda, y obliga a los herejes con la espada material". En respuesta al argumento de que los apóstoles nunca invocaron el brazo secular contra los herejes, dice: "Los apóstoles no lo hicieron, porque no había ningún príncipe cristiano al que pudieran pedir ayuda. Pero después, en los tiempos de Constantino, ... la iglesia pidió ayuda al brazo secular" (*Dowling's History of Romanism*, p. 547, 548).

En corroboración de estos hechos, cincuenta millones de mártires, este es el cálculo más bajo hecho por cualquier historiador, se levantarán en el juicio como testigos contra su sangrienta obra.

La Roma pagana persiguió implacablemente a la iglesia cristiana, y se estima que tres millones de cristianos perecieron en los tres primeros siglos, sin embargo, se dice que los cristianos primitivos oraban por la continuidad de la Roma imperial; pues sabían que cuando esta forma de gobierno cesara, surgiría otro poder perseguidor mucho peor, que literalmente, como declara esta profecía, "desgastaría a los santos del Altísimo". La Roma pagana podía matar a los niños, pero perdonaba a las madres; mientras que la Roma papal mató a las madres y a los niños juntos. Ninguna edad, ningún sexo, ninguna condición en la vida, estaba exenta de su furia implacable. "Cuando Herodes murió", dice un escritor contundente, "bajó a la tumba con la infamia; y la tierra tuvo un asesino, un perseguidor menos, y el infierno una víctima más.

19. Mártires destacados
Para reseñas biográficas, ver Apéndice sección IV.

¡Oh Roma! ¿Qué no será tu infierno, y el de tus votantes, cuando tu juicio haya llegado?"

3. Y "*pensará en cambiar los tiempos y las leyes*". ¿Qué leyes? ¿Y de quién? No las leyes de otros gobiernos terrenales; pues no era nada extraordinario o extraño que un poder cambiase las leyes de otro, siempre que pudiera someter a tal poder bajo su dominio. No las leyes humanas de ninguna clase; pues el cuerno pequeño tenía el poder de cambiarlas en la medida en que su jurisdicción se extendía; pero los tiempos y las leyes en cuestión eran tales que sólo este poder debía pensar en cambiar, pero no podía cambiar. Son las leyes del mismo Ser a quien pertenecen los santos que se desgastan por este poder; a saber, las leyes del Altísimo. ¿Y ha intentado el papado hacer esto? Sí, incluso esto. En sus catecismos ha suprimido el segundo mandamiento del Decálogo para dar paso a la adoración de las imágenes. Ha dividido el décimo mandamiento para completar el número diez. Y, lo más audaz de todo, se ha apoderado del cuarto mandamiento, ha arrancado de su lugar el sábado de Jehová, el único memorial del gran Dios dado al hombre, y ha erigido en su lugar una institución rival para servir a otro propósito.[1]

4. "*Y ellos serán entregados en su mano hasta un tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo*". El pronombre "ellos" abarca a los santos, los tiempos y las leyes que acabamos de mencionar. ¿Cuánto tiempo debían ser entregados en las manos de este poder? Un tiempo, como hemos visto en el capítulo 4:23, es un año; dos tiempos, lo menos que podría ser denotado por el plural, dos años, y la mitad de un tiempo, o medio tiempo (*Sept*., *ἡμισυ*) medio año. Gesenius también da " פְּלַג, Caldeo, una mitad (Dan. 7:25)". Por lo tanto, tenemos tres años y medio para la continuación de este poder. La palabra hebrea, o mejor dicho la caldea, para el tiempo en el texto que tenemos delante, es עִדָּן, *iddân*, que Gesenius define así: "Tiempo. Específicamente en lenguaje profético por un año. Dan. 7:25, עִדָּן וּעִדָּנִין וּפְלַג עִדָּן por un año, también dos años y medio; es decir, por tres años y medio; comp. Jos. B. J. 1. 1. 1". Ahora debemos considerar que estamos en medio de una profecía simbólica; por lo tanto, en esta determinación el tiempo no es literal, sino también simbólico. Entonces surge la pregunta, ¿Cuánto tiempo denota un período de tres años y medio de tiempo profético? La regla que nos da la Biblia es que cuando un día se usa como símbolo, significa un año (Ezequiel 4:6; Números 14:34). Bajo la palabra hebrea para día, יוֹם (*yom*), Gesenius tiene esta observación: "3. A veces יוֹמִם *[yamim]* marca un espacio de tiempo definido; a saber, un año; como también en sirio y caldeo עִדָּן *[iddân]* denota tanto el tiempo como el año; y como en inglés varias palabras que significan tiempo, peso, medida, se usan igualmente

[1] Ver los catecismos católicos, y la obra titulada ¿Quién cambió el sábado? y las obras sobre el sábado y la ley, publicadas en la oficina de la Review and Herald, Battle Creek, Mich.

para denotar ciertos tiempos, pesos y medidas específicas". El año judío ordinario, que debe ser usado como base de cálculo, contenía trescientos sesenta días. Tres años y medio contenían mil doscientos sesenta días. Como cada día representa un año, tenemos mil doscientos sesenta años para la continuación de la supremacía de este cuerno. ¿Poseyó el papado un dominio tan prolongado? La respuesta de nuevo es, Sí. El edicto del emperador Justiniano, fechado en el año 533 d. C., hizo al obispo de Roma la cabeza de todas las iglesias. Pero este edicto no pudo entrar en vigor hasta que los ostrogodos arrianos, el último de los tres cuernos que fueron arrancados para hacer espacio al papado, fueron expulsados de Roma; y esto no se logró, como ya se ha demostrado, hasta el año 538 d. C. El edicto no habría tenido ningún efecto si este último acontecimiento no se hubiera cumplido; por lo tanto, a partir de este último año debemos contar, ya que este fue el primer punto en el que los santos estuvieron en realidad en manos de este poder. ¿Desde este punto el papado mantuvo la supremacía por mil doscientos sesenta años? Exactamente. Porque 538 + 1260 = 1798; y en el año 1798, Berthier, con un ejército francés, entró en Roma, proclamó una república, tomó al Papa prisionero, y durante un tiempo abolió al papado. Desde entonces, nunca ha disfrutado de los privilegios e inmunidades que poseía antes. Así, de nuevo este poder cumple al pie de la letra las especificaciones de la profecía, lo que prueba sin lugar a dudas que la aplicación es correcta.

Después de describir la terrible trayectoria del cuerno pequeño, y declarar que los santos deben ser entregados en su mano durante 1260 años, llevándonos hasta el año 1798, el versículo 26 declara: "*Pero el juicio se sentará y le quitarán su dominio, para consumirlo y destruirlo hasta el final*". En el versículo 10 del mismo capítulo tenemos sustancialmente la misma expresión relativa al juicio: "*El juicio fue establecido*". Parecería coherente suponer que se hace referencia al mismo juicio en ambas instancias. Pero la sublime escena descrita en el versículo 10, es la apertura del Juicio investigador en el santuario del cielo, como aparecerá en los comentarios sobre Daniel 8:14 y 9:25-27. La apertura de esta escena de juicio es ubicada por la profecía al cierre del gran período profético de 2300 años, que terminó en 1844. Cuatro años después de esto, en 1848, la gran revolución que sacudió tantos tronos en Europa, expulsó al Papa también de sus dominios. Su restauración poco después fue a través de la fuerza de las bayonetas extranjeras, por lo que sólo se mantuvo hasta su pérdida final de poder temporal en 1870. El derrocamiento del papado en el año 1798, marcó la conclusión del período profético de 1260 años, y constituyó la "herida mortal" profetizada en Apocalipsis 13:3, que vendría sobre este poder; pero esta herida mortal sería "sanada". En el año 1800 otro papa fue elegido; su palacio y su dominio temporal fueron restaurados, y toda prerrogativa excepto, como dice el Sr. Croly, la de un perseguidor sistemático, estaba de nuevo bajo su control; y así la herida fue sanada. Pero desde el año

1870, no ha gozado de ningún prestigio como príncipe temporal, entre las naciones de la tierra.

VERSÍCULO 27. Y *el reino y el dominio, y la grandeza del reino debajo de todo el cielo, serán dados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es un reino eterno, y todos los señoríos le servirán y obedecerán.* 28. *Hasta aquí el fin del asunto. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me preocuparon mucho, y mi rostro cambió en mí, pero guardé el asunto en mi corazón.*

Después de contemplar el oscuro y desolado cuadro de la opresión papal sobre la iglesia, al profeta se le permite una vez más volver sus ojos al glorioso período de descanso de los santos, cuando tendrán el reino, libre de todo poder opresivo, en posesión eterna. ¿Cómo podrían los hijos de Dios mantener el corazón en este presente mundo malvado, en medio del mal gobierno y la opresión de los gobiernos de la tierra, y las abominaciones que se hacen en la tierra, si no pudieran mirar hacia adelante al reino de Dios y el retorno de su Señor, con plena seguridad de que las promesas que les conciernen a ambos ciertamente se cumplirán, y ello rápidamente?

Nota. Algunos acontecimientos sorprendentes relativos al papado, que llenan las profecías pronunciadas en este capítulo sobre ese poder, han tenido lugar a pocos años de la actualidad. A partir de 1798, cuando el primer gran golpe cayó sobre el papado, ¿cuáles han sido las principales características de su historia? Respuesta: La rápida deserción de sus partidarios naturales, y mayores suposiciones por su parte. En 1844, el juicio del versículo 10 comenzó a establecerse; a saber, el Juicio investigador, en el santuario celestial, preparatorio de la venida de Cristo. El 8 de diciembre de 1854, el dogma de la Inmaculada Concepción fue decretado por el Papa. El 21 de julio de 1870, en el gran Concilio Ecuménico reunido en Roma, se decretó deliberadamente, por un voto de 538 contra 2, que el papa era infalible. Ese mismo año, Francia, con cuyas bayonetas el Papa se mantuvo en su trono, fue aplastada por Prusia, y el último apoyo fue quitado del papado. Entonces Víctor Emmanuel, viendo su oportunidad de llevar a cabo el sueño largamente acariciado de una Italia unida, se apoderó de Roma para convertirla en la capital de su reino. A sus tropas, bajo el General Cadorna, Roma se rindió, el 20 de septiembre de 1870. El poder temporal del papa fue así totalmente arrebatado, para no ser nunca más restaurado, dijo Víctor Emmanuel; y desde entonces, los papas, encerrándose en el Vaticano, se han hecho llamar "prisioneros". Por las grandes palabras que el cuerno pronunció, Daniel vio a la bestia destruida y entregada a la llama ardiente. Esta destrucción se llevará a cabo en la segunda venida de Cristo y por medio de ese evento; porque el hombre de pecado será consumido por el espíritu de la boca de Cristo, y destruido por el resplandor de su venida (2 Tesalonicenses 2:8). ¿Qué palabras podrían ser más arrogantes, presuntuosas, blasfemas o insultantes para el alto cielo, que la adopción deliberada del dogma de la infalibilidad, vistiendo así a un hombre mortal con una prerrogativa de la Deidad? Y esto fue logrado por la intriga e influencia papal, el 21 de julio de 1870. Siguiendo en rápida sucesión, el último vestigio de poder temporal fue arrancado de sus manos. Fue debido a estas

palabras, y como en conexión casi inmediata con ellas, que el profeta vio este poder entregado a la llama ardiente. Su dominio iba a ser consumido hasta el final, lo que implicaba que cuando su poder como gobernante civil fuera totalmente destruido, el final no estaría lejos. Y el profeta inmediatamente añade: "*Y el reino y el dominio, y la grandeza del reino bajo todo el cielo, será dado al pueblo de los santos del Altísimo*". Todo, en esta línea de profecía, se ha cumplido ahora plenamente, excepto la escena final. A continuación, viene el último acto de coronación del drama, cuando la bestia será entregada a la llama ardiente, y los santos del Altísimo tomarán el reino. Debemos estar, ahora, en el umbral mismo de este glorioso evento.

CAPÍTULO 8
"VISIÓN DEL CARNERO, EL MACHO CABRÍO Y EL CUERNO PEQUEÑO"

"AHORA volvemos de nuevo", dice el Dr. Clarke, "al *hebreo*, habiendo terminado la parte del libro escrita en caldeo. Como los caldeos tenían un interés particular tanto en la historia como en las profecías desde el capítulo 2:4 hasta el final del capítulo 7, todo está escrito en caldeo; pero como las profecías restantes se refieren a tiempos posteriores a la monarquía caldea, y principalmente se relacionan con la iglesia y el pueblo de Dios en general, están escritas en la lengua hebrea, siendo ésta la lengua en la que Dios eligió revelar todos sus consejos dados bajo el Antiguo Testamento en relación con el Nuevo".

VERSÍCULO 1. ***En el tercer año del reinado del rey Belsasar, se me apareció una visión, a mí Daniel, después de la que se me apareció al principio.***

Una característica destacada de los escritos sagrados, y que debería protegerlos para siempre de la acusación de ser obras de ficción, es la franqueza y la libertad con la que los escritores declaran todas las circunstancias relacionadas con lo que registran. Este versículo establece el momento en que la visión registrada en este capítulo fue dada a Daniel. El primer año de Belsasar fue el año 540 a. C. Su tercer año, en el que fue dada esta visión, sería por consiguiente el año 538. Si Daniel, como se supone, tenía unos veinte años cuando fue llevado a Babilonia en el primer año de Nabucodonosor, en el año 606 a. C., tenía en ese momento unos ochenta y ocho años. La visión de la que habla como aquella "que se le apareció al principio" es sin duda la visión del séptimo capítulo, que tuvo en el primer año de Belsasar.

VERSÍCULO 2. ***Y vi en una visión, y sucedió que cuando vi, estaba en Susa en el palacio, que está en la provincia de Elam; y vi en una visión, y yo estaba junto al río Ulai.***

Así como el versículo 1 indica el momento en que se dio la visión, este versículo indica el lugar donde se dio. Susa, como aprendemos de Prideaux, era la metrópoli de la provincia de Elam. Ésta estaba entonces

20. El carnero—Símbolo de Medo-Persia

en manos de los babilonios, y allí el rey de Babilonia tenía un palacio real. Daniel, como ministro de estado, y empleado en los asuntos del rey, estaba por consiguiente en ese lugar. Abrádates, virrey o príncipe de Susa, se rebeló ante Ciro, y la provincia se unió a los medos y persas; de modo que, según la profecía de Isaías (21:2), Elam subió con los medos a sitiar Babilonia. Bajo los medos y los persas recuperó sus libertades, de las cuales había sido privado por los babilonios, según la profecía de Jeremías (capítulo 49:39).

VERSÍCULO 3. ***Entonces alcé mis ojos y miré, y he aquí que estaba delante del río un carnero que tenía dos cuernos, y los dos cuernos eran altos; pero uno era más alto que el otro, y el más alto subió de último. 4. Vi al carnero empujando hacia el oeste, y hacia el norte y hacia el sur; de modo que ninguna bestia podía estar de pie delante de él, ni había nadie que pudiera librar de su mano; sino que él hizo según su voluntad, y se hizo grande.***

En el versículo 20 se nos da una interpretación de este símbolo en un lenguaje sencillo: "*El carnero que viste, que tenía dos cuernos, son los reyes de Media y Persia*". Por lo tanto, sólo tenemos que considerar lo bien que el símbolo responde al poder en cuestión. Los dos cuernos representaban las dos nacionalidades de las que constaba el imperio. El más alto subió de último. Esto representaba el elemento persa, que, de ser al principio simplemente un aliado de los medos, pasó a ser la división que lideraba el imperio. Las diferentes direcciones en las que el carnero fue visto empujando, denotan las direcciones en las que los medos y los persas llevaron sus conquistas. Ningún poder terrenal podía estar de pie ante ellos mientras marchaban hacia la posición exaltada a la que la providencia de Dios los había convocado. Y sus conquistas fueron tan exitosamente procesadas que en los días de Asuero (Ester 1:1), el reino Medo-Persa se extendió desde la India hasta Etiopía, las extremidades del mundo entonces conocido, más de ciento veintisiete provincias. La profecía casi parece quedarse corta en cuanto a los hechos, tal como se afirma en la historia, cuando dice simplemente que este poder "*hizo según su voluntad y se hizo grande*".

VERSÍCULO 5. ***Y mientras yo estaba considerando esto, he aquí que un macho cabrío venía del oeste sobre la faz de toda la tierra, y no tocaba la tierra; y el macho cabrío tenía un notable cuerno entre sus ojos. 6. Y llegó al carnero que tenía dos cuernos, que yo había visto de pie delante del río, y corrió contra él con la furia de su poder. 7. Y le vi acercarse al carnero, y se conmovió de cólera contra él, e hirió al carnero, y le quebró sus dos cuernos; y no hubo en el carnero poder alguno para pararse delante de él, sino que lo arrojó al suelo y lo pisoteó, y no hubo quien pudiera librar al carnero de su mano.***

"*Mientras yo estaba considerando*", dice el profeta; y en esto pone un

21. El macho cabrío—Símbolo de Grecia

ejemplo para todo amante de la verdad, y para todos los que tienen alguna consideración por las cosas más elevadas que los objetos del tiempo y del sentido. Cuando Moisés vio la zarza ardiente, dijo: "Ahora me apartaré y veré esta gran escena". Pero cuán pocos están dispuestos en la actualidad a apartarse de su búsqueda de negocios o placer para considerar los importantes temas a los que tanto la misericordia como la providencia de Dios se esfuerzan por llamar su atención.

El símbolo aquí presentado también es explicado por el ángel a Daniel. Versículo 21: "Y *el macho cabrío es el rey* [o reino] *de Grecia*". En cuanto a la idoneidad de este símbolo para el pueblo griego o macedonio, el obispo Newton observa que los macedonios, "unos doscientos años antes de la época de Daniel, se llamaban AE*gead*ae, el pueblo de las cabras", cuyo origen explica, según los autores paganos, de la siguiente manera: "Carano, su primer rey, yendo con una gran multitud de griegos a buscar nuevas moradas en Macedonia, fue aconsejado por un oráculo a tomar las cabras como sus guías al imperio; y después, viendo un rebaño de cabras escapando de una violenta tormenta, las siguió hasta Edesa, y allí fijó la sede de su imperio, e hizo de las cabras sus insignias, o estandartes, y llamó a la ciudad AE*g*ae, o la ciudad de las cabras, y al pueblo, AEgeadae, o el pueblo de las cabras". "La ciudad de AE*ge*ae, o AE*gae*, era el lugar de entierro habitual de los reyes macedonios. También es muy notable que el hijo de Alejandro con Roxana se llamara *Alejandro* AE*gus*, o el hijo de la *cabra*; y algunos de los sucesores de Alejandro están representados en sus monedas con cuernos de cabra" (*Dissertation on the Prophecies*, p. 238).

La cabra vino del oeste. Grecia estaba al oeste de Persia.

"Sobre la faz de toda la tierra". Al pasar cubría todo el terreno, es decir, barría todo lo que tenía delante, no dejaba nada atrás.

"No tocó el suelo". Tal era la maravillosa celeridad de sus movimientos que parecía no tocar el suelo, sino volar de un punto a otro con la rapidez del viento; el mismo rasgo lo traen a la vista las cuatro alas del leopardo en la visión del capítulo 7.

El notable cuerno entre sus ojos. En el versículo 21 se explica que es el primer rey del imperio macedonio. Este rey fue Alejandro Magno.

Los versículos 6 y 7 dan un relato conciso del derrocamiento del imperio persa por Alejandro. Se dice que las disputas entre griegos y persas fueron muy furiosas; y algunas de las escenas registradas en la historia son recordadas vívidamente por la figura usada en la profecía, un carnero parado frente al río, y la cabra corriendo hacia él en la furia de su poder. Alejandro primero venció a los generales de Darío en el río Gránico en Frigia; luego atacó y derrotó totalmente a Darío en los pasos de Iso en Cilicia, y después en las llanuras de Arbela en Siria. Esta última batalla tuvo lugar en el año 331 a. C., y marcó la conclusión del imperio persa, ya que con este acontecimiento Alejandro se convirtió en el amo absoluto de todo el país. El obispo Newton cita el versículo 6: "Y él [el

macho cabrío] llegó al carnero que había visto parado frente al río, y corrió hacia él con la furia de su poder", y añade: "Apenas se pueden leer estas palabras, sin tener alguna imagen del ejército de Darío parado y custodiando el Río Gránico, y de Alejandro en el otro lado, con sus fuerzas zambulléndose, nadando a través del arroyo, y corriendo sobre el enemigo con todo el fuego y la furia que se pueda imaginar" (Id., p. 239).

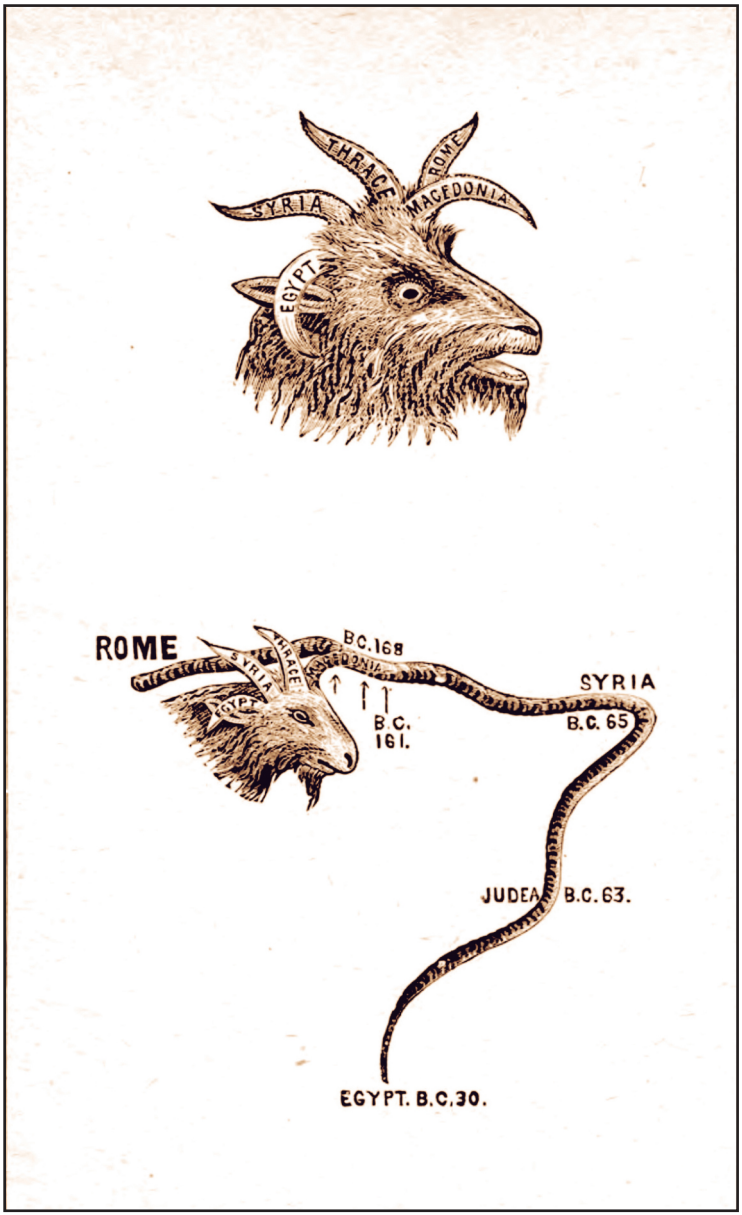
Ptolomeo fija el comienzo del reinado de Alejandro en el año 332 a. C.; pero no fue hasta la batalla de Arbela, el año siguiente, que se convirtió, según Prideaux (Vol. I, p. 378), "en señor absoluto de ese imperio hasta la máxima extensión en que jamás fue poseído por los reyes persas". En vísperas de este enfrentamiento, Darío envió a diez de sus principales parientes a pedir la paz; y al presentar sus condiciones a Alejandro, éste respondió: "Dile a tu soberano... que el mundo no permitirá dos soles ni dos soberanos!"

El lenguaje del versículo 7 establece la totalidad del sometimiento de Medo-Persia a Alejandro. Los dos cuernos se rompieron, y el carnero fue arrojado al suelo y pisoteado. Persia fue sometida, el país fue devastado, sus ejércitos cortados en pedazos y dispersos, sus ciudades saqueadas, y la ciudad real de Persépolis, la capital del imperio persa, e incluso en sus ruinas una de las maravillas del mundo hasta el día de hoy, fue saqueada y quemada. Así, el carnero no tenía poder para enfrentarse a la cabra, y no había nadie que pudiera librarle de su mano.

VERSÍCULO 8. Y ***el macho cabrío se engrandeció mucho; y cuando se hizo fuerte, el gran cuerno se quebró, y subieron cuatro notables a los cuatro vientos del cielo.***

El conquistador es más grande que el conquistado. El carnero, Medo-Persia, se hizo grande; el macho cabrío, Grecia, se hizo muy grande. Y cuando fue fuerte, el gran cuerno se rompió. La previsión y especulación humanas habrían dicho: "Cuando se debilite, su reino se desgarre por la rebelión, o se paralice por el lujo, entonces el cuerno se romperá, y el reino se hará añicos". Pero Daniel lo vio quebrado en la plenitud de su fuerza y en la altura de su poder, cuando todos los espectadores habrían exclamado: "Ciertamente el reino está establecido y nada puede derribarlo". Así es a menudo con los malvados. El cuerno de su fuerza se rompe cuando creen que están más firmes.

Alejandro cayó en la flor de la vida (ver notas en el versículo 39 del capítulo 2). Después de su muerte surgió mucha confusión entre sus seguidores respecto a la sucesión. Se acordó finalmente, tras siete días de lucha, que su hermano natural, Felipe Arridae, fuera declarado rey. Por él y por los hijos pequeños de Alejandro, Alejandro AEgus y Hércules, el nombre y el espectáculo del imperio macedonio fueron sostenidos por un tiempo; pero todas estas personas fueron pronto asesinadas; y la familia de Alejandro estando entonces extinta, los comandantes



22. El cuerno pequeño de Daniel VIII

principales del ejército, que habían ido a diferentes partes del imperio como gobernadores de las provincias, asumieron el título de reyes. En consecuencia, se aliaron y se enfrentaron entre sí a tal grado que en el corto espacio de quince años, desde la muerte de Alejandro, el número se redujo a: ¿Cuántos? ¿Cinco? No. ¿Tres? No. ¿Dos? No. Sino cuatro, precisamente el número especificado en la profecía; porque cuatro cuernos notables debían subir hacia los cuatro vientos del cielo en lugar del gran cuerno que se rompió. Estos eran: 1) Casandro, que tenía Grecia y los países vecinos; 2) Lisímaco, que tenía Asia Menor; 3) Seleuco, que tenía Siria y Babilonia, y de quien provenía la línea de reyes conocida como los "Seléucidas", tan famosa en la historia; y 4) Tolomeo, hijo de Lagus, que tenía Egipto, y de quien surgieron los "Lagidas". Estos dominaron los cuatro vientos del cielo. Casandro tenía las partes occidentales, Lisímaco las partes del norte, Seleuco poseía los países orientales y Ptolomeo tenía la porción sur del imperio. Por lo tanto, estos cuatro cuernos pueden llamarse Macedonia, Tracia (que entonces incluía Asia Menor, y aquellas partes que se encontraban en el Helesponto y el Bósforo), Siria y Egipto.

VERSÍCULO 9. ***Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que se hizo muy grande, hacia el sur, hacia el oriente y hacia la tierra placentera. 10. Y se hizo grande hasta el ejército del cielo; y echó por tierra parte del ejército y de las estrellas, y las pisoteó. 11. Y se engrandeció aún contra el príncipe del ejército, y por él fue quitado el sacrificio continuo, y el lugar de su santuario fue derribado. 12. Y le fue dado un ejército contra el sacrificio continuo por causa de la transgresión, y arrojó por tierra la verdad, y ejecutó y prosperó.***

Un tercer poder se introduce aquí en la profecía. En la explicación que el ángel dio a Daniel de estos símbolos, éste no se describe en un lenguaje tan definido como el relativo a Medo-Persia y Grecia. Por lo tanto, una avalancha de conjeturas salvajes se libera de inmediato. Si el ángel, en un lenguaje que no puede ser malinterpretado, no hubiera dicho que Medo-Persia y Grecia eran designadas por el carnero y el macho cabrío, es imposible decir qué aplicación nos habrían dado los hombres de esos símbolos. Probablemente los habrían aplicado a cualquier cosa y a todo menos a los objetos correctos. Dejad a los hombres un momento a su propio juicio en la interpretación de la profecía, e inmediatamente tendremos las más sublimes exhibiciones de fantasía humana.

Hay dos aplicaciones principales del símbolo ahora bajo consideración, que son todo lo que hay que notar en estos breves pensamientos. La primera es que el "cuerno pequeño" aquí introducido denota al rey sirio, Antíoco Epífanes; la segunda, que denota el poder romano. Es fácil someter a prueba las declaraciones de estas dos posiciones.

I. ¿Se refiere a Antíoco? Si es así, este rey debe cumplir las especificaciones de la profecía. Si no las cumple, no se le puede hacer la solicitud. El cuerno pequeño salió de uno de los cuatro cuernos del macho cabrío. Era entonces un poder separado, que existía independientemente y distinto de cualquiera de los cuernos del macho cabrío. ¿Fue Antíoco tal poder?

1. ¿Quién era Antíoco? Desde el momento en que Seleuco se hizo rey de la porción siria del imperio de Alejandro, constituyendo así el cuerno sirio del macho cabrío, hasta que ese país fue conquistado por los romanos, veintiséis reyes gobernaron en sucesión sobre ese territorio. El octavo de ellos, en orden, fue Antíoco Epífanes. Antíoco, entonces, fue simplemente uno de los veintiséis reyes representados por el cuerno sirio del macho cabrío. Era, por el momento, ese cuerno. Por lo tanto, no podía ser al mismo tiempo un poder separado e independiente, u otro cuerno notable, como lo era el cuerno pequeño.

2. Si fuera apropiado aplicar el cuerno pequeño a cualquiera de estos veintiséis reyes sirios, ciertamente debería aplicarse al más poderoso e ilustre de todos ellos; pero Antíoco Epífanes no sostuvo de ninguna manera este carácter. Aunque tomó el nombre de Epífanes, es decir, El Ilustre, fue ilustre sólo de nombre; pues nada, dice Prideaux, por la autoridad de Polibio, Livio y Diodoro Sículo, podía ser más ajeno a su verdadero carácter; pues, a causa de su vil y extravagante locura, algunos lo consideraban un tonto y otros un loco, cambiaron el nombre de Epífanes, "El Ilustre", por el de Epimanes, "El loco".

3. Antíoco el Grande, padre de Epífanes, al ser terriblemente derrotado en una guerra con los romanos, sólo pudo conseguir la paz mediante el pago de una prodigiosa suma de dinero y la entrega de una parte de su territorio; y, como promesa de que se adheriría fielmente a los términos del tratado, se vio obligado a dar rehenes, entre los que se encontraba este mismo Epífanes, su hijo, que fue llevado a Roma. Los romanos siempre mantuvieron esta supremacía.

4. El cuerno pequeño creció enormemente; pero este Antíoco no creció enormemente; al contrario, no amplió su dominio, excepto por algunas conquistas temporales en Egipto, a las que renunció inmediatamente cuando los romanos se alistaron en el bando de Ptolomeo, y le ordenaron que desistiera de sus designios en esa área. La rabia de su decepcionada ambición se descargó sobre los inofensivos judíos.

5. El cuerno pequeño, en comparación con los poderes que lo precedieron, era sumamente grande. A Persia se le llama simplemente grande, aunque reinaba en ciento veintisiete provincias (Ester 1:1). Grecia, siendo más extensa aún, es llamada muy grande. El cuerno pequeño, que se hizo extremadamente grande, debe sobrepasar a ambos. Cuán absurdo, entonces, aplicar esto a Antíoco, quien fue obligado a abandonar Egipto al dictado de los romanos, a quienes pagó

enormes sumas de dinero como tributo. La Enciclopedia Religiosa (*Religious Encyclopedia*) nos da este artículo de su historia: "Habiendo agotado sus recursos, resolvió ir a Persia a cobrar tributo, y recolectar grandes sumas que había acordado pagar a los romanos". No puede tomar mucho tiempo para que alguien decida la cuestión de cuál era la mayor potencia, la que evacuó Egipto, o la que ordenó esa evacuación; la que exigió el tributo, o la que fue obligada a pagarlo.

6. El cuerno pequeño debía enfrentarse al Príncipe de los Príncipes. El Príncipe de los príncipes significa aquí, más allá de toda controversia, Jesucristo (Dan. 9:25; Hechos 3:15; Apocalipsis 1:5). Pero Antíoco murió ciento sesenta y cuatro años antes de que naciera nuestro Señor. La profecía no puede, por lo tanto, aplicarse a él; porque no cumple las especificaciones en un solo particular. Cabe preguntarse entonces cómo alguien ha llegado a aplicarla a él. Respondemos que los romanos toman ese punto de vista para evitar la aplicación de la profecía a ellos mismos; y muchos protestantes los siguen, para oponerse a la doctrina de que el segundo advenimiento de Cristo está cerca.

II. Ha sido fácil demostrar que el cuerno pequeño no representa a Antíoco. Será igual de fácil mostrar que sí representa a Roma.

1. El campo de visión aquí es sustancialmente el mismo que el cubierto por la imagen de Nabucodonosor del capítulo 2, y la visión de Daniel del capítulo 7. Y en ambas delineaciones proféticas hemos encontrado que el poder que sucedió a Grecia como el cuarto gran poder, fue Roma. La única inferencia natural sería que el cuerno pequeño, el poder que en esta visión sucede a Grecia como un poder "extremadamente grande", es también Roma.

2. El cuerno pequeño sale de uno de los cuernos del macho cabrío. Se puede preguntar, ¿Cómo puede ser esto cierto de Roma? Es innecesario recordar al lector que los gobiernos terrenales no se introducen en la profecía hasta que se conectan de alguna manera con el pueblo de Dios. Roma se conectó con los Judíos, el pueblo de Dios en ese momento, por la famosa Liga Judía en el año 161 a. C. (1 Macabeos 8; Antigüedades de Josefo, libro 12, cap. 10, sec. 6; Prideaux, Vol. II, p. 166). Pero siete años antes de esto, es decir, en el año 168 a. C., Roma había conquistado Macedonia e hizo de ese país una parte de su imperio. Por lo tanto, Roma es introducida en la profecía justo cuando, del conquistado cuerno macedónico del macho cabrío, va hacia nuevas conquistas en otras direcciones. Por lo tanto, se le apareció al profeta, o se puede hablar correctamente de ella en esta profecía, como saliendo de uno de los cuernos del macho cabrío.

3. El cuerno pequeño se hizo grande hacia el sur. Esto era cierto para Roma. Egipto se convirtió en una provincia del imperio romano en el año 30 a. C., y continuó así durante algunos siglos.

4. El cuerno pequeño se hizo grande hacia el este. Esto también fue cierto para Roma. Roma conquistó Siria en el año 65 a. C. y la convirtió

en una provincia.

5. El cuerno pequeño se hizo grande hacia la tierra placentera. También lo hizo Roma. Judea es llamada la tierra placentera en muchas escrituras. Los romanos la convirtieron en una provincia de su imperio, en el año 63 a. C., y eventualmente destruyeron la ciudad y el templo, y esparcieron a los judíos por toda la faz de la tierra.

6. El cuerno pequeño se hizo grande hasta el ejército del cielo. Roma también hizo esto. La hueste del cielo, cuando se usa en un sentido simbólico en referencia a los eventos que suceden en la tierra, debe denotar personas de carácter ilustre o posición exaltada. Se dice que el gran dragón escarlata (Apocalipsis 12:4) derribó una tercera parte de las estrellas del cielo a la tierra. Se interpreta que el dragón simboliza la Roma pagana y que las estrellas que arrojó al suelo eran gobernantes judíos. Evidentemente, es el mismo poder y la misma obra que se trae a la vista aquí, lo que hace necesario aplicar este creciente cuerno a Roma.

7. El cuerno pequeño se magnificó incluso sobre el Príncipe del ejército. Sólo Roma hizo esto. En la interpretación (versículo 25) esto se llama levantarse contra el Príncipe de los príncipes. Qué clara alusión a la crucifixión de nuestro Señor bajo la jurisdicción de los romanos.

8. Por el cuerno pequeño fue quitado el sacrificio continuo. Este cuerno pequeño debe entenderse como el símbolo de Roma en toda su historia, incluyendo sus dos fases, la pagana y la papal. Estas dos fases se denominan en otros lugares como "continuo" (el sacrificio es una palabra añadida) y la "transgresión de la desolación"; el continuo (desolación) simboliza la forma pagana, y la transgresión de la desolación, la papal (ver en el versículo 13). En las acciones atribuidas a este poder, a veces se habla de una forma, a veces de otra. "Por él" (la forma papal) "el continuo" (la forma pagana) "fue quitado". La Roma pagana fue remodelada en la Roma papal. Y el lugar de su santuario o adoración, la ciudad de Roma, fue derribado. El asiento del gobierno fue removido por Constantino en el año 330 d. C. a Constantinopla. La misma transacción es traída a la vista en Apocalipsis 13:2, donde se dice que el dragón, la Roma pagana, dio a la bestia, la Roma papal, su asiento, la ciudad de Roma.

9. Un ejército se le dio a él (el cuerno pequeño) contra el continuo. Los bárbaros que trastornaron el imperio romano en las fluctuaciones, desgastes y transformaciones de aquellos tiempos, se convirtieron a la fe católica, y fueron los instrumentos para el destronamiento de su antigua religión. Aunque conquistaron Roma políticamente, ellos mismos fueron derrotados religiosamente por la teología de Roma, y se convirtieron en los perpetradores del mismo imperio en otra fase. Y esto se produjo por la "transgresión", es decir, por la obra del misterio de la iniquidad. El papado es el sistema eclesiástico más astuto y falso jamás concebido; y puede ser llamado un sistema de iniquidad porque ha cometido sus abominaciones y practicado sus orgías de superstición,

con la vestimenta y bajo la pretensión de una religión pura e inmaculada.

10. El cuerno pequeño arrojó por tierra la verdad, e hizo todo lo que quiso y prosperó. Esto describe, en pocas palabras, la obra y la carrera del papado. La verdad es por ello horriblemente caricaturizada; está cargada de tradiciones; se convierte en momia y en superstición; es derribada y oscurecida.

Y este poder anticristiano ha "ejecutado", ejecutado sus engaños sobre el pueblo, ejecutado sus esquemas de astucia para llevar a cabo sus propios fines y engrandecer su propio poder.

Y ha "prosperado". Ha hecho la guerra a los santos, y ha prevalecido contra ellos. Ha llevado a cabo su carrera asignada, y pronto será quebrantada sin mano, para ser entregada a la llama ardiente, y perecer en las glorias consumadoras de la segunda aparición de nuestro Señor.

Roma cumple todas las especificaciones de la profecía. Ningún otro poder las cumple. Por lo tanto, Roma, y ningún otro, es el poder en cuestión. Y mientras que las descripciones dadas en la Palabra de Dios sobre el carácter de este monstruoso sistema se cumplen plenamente, las profecías de su nefasta historia se han cumplido de manera sorprendente y precisa.

VERSÍCULO 13. ***Entonces oí hablar a un santo, y otro santo dijo a ese cierto santo que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo ~~sacrificio~~ y la transgresión de la desolación, para que tanto el santuario como el ejército sean pisoteados? 14. Y él me dijo: Hasta dos mil trescientos días; entonces el santuario será purificado.***

El Tiempo. Estos dos versículos cierran la visión propia del capítulo 8; e introducen el único punto restante que, de todos los demás, sería naturalmente el de mayor interés para el profeta y para toda la iglesia; a saber, el tiempo en que los poderes desoladores anteriormente expuestos debían continuar. ¿Cuánto tiempo continuarán su curso de opresión contra el pueblo de Dios, y de blasfemia contra el alto cielo? Daniel, si se le hubiera dado tiempo, quizás él mismo habría hecho esta pregunta, pero Dios siempre está listo para anticiparse a nuestros deseos, y a veces para responder incluso antes de que preguntemos. Por lo tanto, dos seres celestiales aparecen en la escena, manteniendo una conversación, al oído del profeta, sobre esta pregunta que es tan importante que la iglesia entienda. Daniel escuchó a un santo hablando. Lo que este santo habló en ese momento no nos ha sido informado; pero debe haber existido algo en el asunto o en la manera de hablar que causó una profunda impresión en la mente de Daniel, puesto que lo utiliza en la siguiente frase como un título de designación, llamando al ángel "*ese cierto santo que* hablaba". Puede que haya hablado algo de la misma naturaleza que los siete truenos del Apocalipsis (Apocalipsis 10:3), y que, por alguna buena razón, a Juan se le impidió escribir. Pero otro santo preguntó a este que habló una pregunta importante: ¿Cuán larga es la

visión?, y tanto la pregunta como la respuesta están registradas, lo cual es evidencia prima-facie (a primera vista) de que este es un asunto que fue diseñado para que la iglesia lo comprenda. Y este punto de vista es confirmado luego por el hecho de que el ángel no hizo esta pregunta para su propia información, ya que la respuesta se dirigió a Daniel, como el más interesado, y para quién se dio la información. "Y me dijo", dijo Daniel, registrando la respuesta a la pregunta del ángel, "Hasta dos mil trescientos días; entonces el santuario será limpiado".

El Continuo ~~Sacrificio.~~ Tenemos pruebas en el versículo 13 de que sacrificio es la palabra suministrada de manera errónea en relación con la palabra continuo. Si el continuo sacrificio del servicio judío está aquí referido, o, en otras palabras, la eliminación de ese sacrificio, como algunos suponen, cuyo sacrificio fue en cierto momento eliminado, no habría ninguna propiedad en la pregunta, ¿Cuánto tiempo será la visión concerniente a él? Esta pregunta evidentemente implica que esos agentes o eventos a los que se refiere la visión ocupan una larga serie de años. La continuidad del tiempo es la idea central. Y todo el tiempo de la visión está lleno de lo que aquí se llama el continuo y la transgresión de la desolación. Por lo tanto, el continuo no puede ser el sacrificio diario de los judíos, pues cuando llegó el momento de quitarlo, comparativamente, ocupó sólo un momento de tiempo. Debe denotar algo que ocupe una serie de años.

La palabra aquí presentada como continuo, aparece en el Antiguo Testamento, según la Concordancia Hebrea, ciento dos veces, y es, en la gran mayoría de los casos, presentada como continuo o continuamente. La idea de sacrificio no se une a la palabra en absoluto. Tampoco hay ninguna palabra en el texto que signifique sacrificio; esa es una palabra totalmente suministrada, los traductores ponen la palabra que su comprensión del texto parecía exigir. Pero evidentemente tenían un punto de vista erróneo, ya que los sacrificios de los judíos no se mencionaban en absoluto. Por lo tanto, parece más acorde con la construcción y el contexto, suponer que la palabra continuo se refiere a un poder desolador, como la "transgresión de la desolación", con la que está relacionada. Entonces tenemos dos poderes desoladores, que por un largo período oprimen o desolan a la iglesia. El hebreo, תָּמִ֔יד וְעֶשְׁפַּ֖ע תִּתַּ֑ת, justifica esta construcción; la última palabra, תִּתַּ֑ת, desolación, tiene una relación común con los dos sustantivos precedentes, el perpetuo y la transgresión, que están conectados por la conjunción *y*. Literalmente, se puede decir: "¿Cuánto tiempo durará la visión [concerniente a] la continuación y la transgresión de la desolación?" La palabra desolación está relacionada con la continuidad y la transgresión, como si se expresara en su totalidad: "La continuación de la desolación y la transgresión de la desolación". Por la "continuación de la desolación", o la desolación perpetua, debemos entender que el paganismo, a través de toda su larga historia, es referido; y por "la transgresión de la desolación" se refiere al papado. La frase que describe este último poder

es más fuerte que la utilizada para describir el paganismo. Es la transgresión (o rebelión, como la palabra también significa) de la desolación; como si bajo este período de la historia de la iglesia el poder desolador se hubiera rebelado contra toda restricción previamente impuesta sobre él.

Desde el punto de vista religioso, el mundo ha presentado sólo estas dos fases de oposición a la obra del Señor en la tierra. Por lo tanto, aunque en la profecía se introducen tres gobiernos terrenales como opresores de la iglesia, están aquí reunidos bajo dos cabezas: "el continuo" y "la transgresión de la desolación". Medo-Persia era pagana; Grecia era pagana; Roma en su primera fase era pagana; todos estos fueron incluidos en el "continuo". Luego viene la forma papal, la "transgresión de la desolación", una maravilla de astucia e ingenio, una encarnación de la sed de sangre y la crueldad diabólica. No es de extrañar que el clamor haya subido de mártires sufrientes, de tiempo en tiempo, ¿Cuánto tiempo, oh Señor, cuánto tiempo? Y no es de extrañar que el Señor, para que la esperanza no muera del todo en el corazón de su pueblo oprimido y en espera, haya levantado ante ellos el velo del futuro, mostrándoles los sucesos consecutivos de la historia del mundo, hasta que todos estos poderes perseguidores encuentren una destrucción absoluta y eterna, y dándoles vislumbres más allá, de las glorias inmarcesibles de su herencia eterna.

El ojo del Señor está sobre su pueblo. El horno no se calentará más de lo necesario para consumir la escoria. A través de muchas tribulaciones entraremos en el reino; y la palabra *tribulación* viene de *tribulum*, un trineo de trilla. Golpe tras golpe debe ser aplicado sobre nosotros; hasta que todo el trigo sea liberado de la paja, y seamos hechos aptos para el granero celestial. Pero no se perderá ni un grano de trigo. Dice el Señor a su pueblo: "Vosotros sois la luz del mundo, la sal de la tierra. A sus ojos no hay nada más trascendental o importante en la tierra. De ahí la peculiar pregunta que se hace aquí, ¿Cuánto tiempo dura la visión respecto al continuo y la transgresión de la desolación? ¿Con respecto a qué? ¿la gloria de los reinos terrenales? ¿la habilidad de los guerreros renombrados? ¿la fama de los poderosos conquistadores? ¿la grandeza del imperio humano? No; con respecto al santuario y al ejército, el pueblo y el culto del Altísimo. ¿Cuánto tiempo serán pisoteados? Aquí es donde se alistan todos los intereses y simpatías del Cielo. Quien toca al pueblo de Dios, no toca a los simples mortales, débiles e indefensos, sino a la Omnipotencia; abre una cuenta que debe ser saldada en el mostrador del Cielo. Y pronto todas estas cuentas serán ajustadas, el talón de hierro de la opresión será aplastado, y un pueblo será sacado del horno preparado para brillar como las estrellas por siempre y para siempre. Ser un objeto de interés para los seres celestiales, uno a quien la providencia de Dios está comprometida a preservar mientras esté aquí, y coronar con la inmortalidad en el más allá, ¡qué posición tan exaltada! ¿Cuánto más alta que la de cualquier rey,

presidente o potentado de la tierra? Lector, ¿eres uno del número?

Respecto a los 2300 días, introducidos por primera vez en el versículo 14, no hay datos en este capítulo para determinar su comienzo y cierre, o para decir qué porción de la historia del mundo cubren. Por lo tanto, es necesario, por el momento, pasarlos por alto. Que el lector tenga la seguridad, sin embargo, de que no nos quedamos con ninguna incertidumbre respecto a esos días. La declaración sobre ellos es parte de una revelación que se da para la instrucción del pueblo de Dios, y por lo tanto debe ser entendida. Se habla de ellos en medio de una profecía que se le ordenó al ángel Gabriel hacerla entender a Daniel; y puede asumirse con seguridad que Gabriel en algún lugar llevó a cabo esta instrucción. Por consiguiente, se encontrará que el misterio que se cierne sobre estos días en este capítulo se disipa en el siguiente.

El Santuario. Relacionado con los 2300 días hay otro tema de igual importancia, que ahora se presenta para su consideración; a saber, el santuario; y con esto también está relacionado el tema de su purificación. Una examinación de estos asuntos, revelará la importancia de tener una comprensión del comienzo y del fin de los 2300 días, para que podamos saber cuándo sucederá el gran acontecimiento llamado "la purificación del santuario"; pues todos los habitantes de la tierra, como aparecerá a su debido tiempo, tienen un interés personal en esa solemne obra.

Varios objetos han sido declarados por distintas personas como el santuario aquí mencionado: 1) La tierra; 2) La tierra de Canaán; 3) La iglesia; 4) El santuario, el "*verdadero tabernáculo, que el Señor levantó, y no el hombre*", que está "*en los cielos*", y del cual el tabernáculo judío era un tipo, patrón o figura (Hebreos 8:1, 2; 9:23, 24). Estas afirmaciones conflictivas deben ser resueltas por las Escrituras; y afortunadamente el testimonio no es ni escaso ni ambiguo.

1. ¿Es la tierra el santuario? La palabra *santuario* aparece en el Antiguo y Nuevo Testamento ciento cuarenta y cuatro veces, y a partir de las definiciones de los lexicógrafos, y su uso en la Biblia, aprendemos que se utiliza para representar un lugar santo o sagrado, un lugar de morada para el Altísimo. Si, por lo tanto, la tierra es el santuario, debe responder a esta definición; pero ¿qué característica única perteneciente a esta tierra se encuentra que satisfaga la definición? No es ni un lugar santo ni sagrado, ni una morada para el Altísimo. No tiene ninguna marca de distinción, excepto la de ser un planeta rebelde, manchado por el pecado, marcado y marchito por la maldición. Además, no es llamada santuario en ninguna parte de las Escrituras. Sólo se puede producir un texto a favor de este punto de vista, y eso sólo por una aplicación no crítica. Isaías 60:13 dice: "*La gloria del Líbano vendrá a ti, el abeto, el pino y el cedro juntos, para embellecer el lugar de mi santuario; y haré glorioso el lugar de mis pies*". Este lenguaje sin duda se refiere a la nueva tierra; pero incluso eso no se llama el santuario, sino

sólo el "lugar" del santuario, así como se llama "el lugar" de los pies del Señor; una expresión que probablemente denota la continua presencia de Dios con su pueblo, como se reveló a Juan cuando se dijo: "*He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios*" (Apocalipsis 21:3). Todo lo que se puede decir de la tierra, por lo tanto, es que cuando sea renovada, será el lugar donde se ubicará el santuario de Dios. No puede presentar ni una sombra de la pretensión de ser el santuario en el presente, o el santuario de la profecía.

2. ¿Es la tierra de Canaán el santuario? En la medida en que podemos regirnos por la definición de la palabra, no puede presentar mejor reclamo que la tierra a esa distinción. Si preguntamos en qué parte de la Biblia se llama santuario, se presentan algunos textos que algunos parecen suponer que dan el testimonio necesario. El primero de ellos es el de Éxodo 15:17. Moisés, en su canción de triunfo y alabanza a Dios después del paso del Mar Rojo, exclamó: "*Los traerás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar, oh Señor, que has hecho habitar, en el santuario, oh Señor, que tus manos han establecido*". Un escritor que insta a este texto, dice: "Pido al lector hacer una pausa, y examine y resuelva la cuestión más claramente, antes de que vaya más allá, ¿Cuál es el santuario del que se habla aquí?". Pero sería mucho más seguro para el lector no tratar de resolver la cuestión definitivamente con este texto aislado antes de compararlo con otras escrituras. Moisés aquí habla con anticipación. Su lenguaje es una predicción de lo que Dios haría por su pueblo. Veamos cómo se cumplió. Si encontramos, en el cumplimiento, que la tierra en la que fueron plantados se llama el santuario, fortalecerá en gran medida la afirmación que se basa en este texto. Si, por otra parte, encontramos una clara distinción entre la tierra y el santuario, entonces Éxodo 15:17 debe ser interpretado en consecuencia. Volvemos a David, que registra como un asunto de historia lo que Moisés dijo como un asunto de profecía (Salmos 78:53, 54). El tema del salmista aquí, es la liberación de Israel de la servidumbre egipcia, y su establecimiento en la tierra prometida; y dice: "*Y él [Dios] los condujo con seguridad, de modo que no temieron; pero el mar abrumó a sus enemigos. Y los llevó a la frontera de su santuario, a este monte, que su mano derecha había comprado*". El "monte" aquí mencionado por David es el mismo que el "monte de tu heredad" del que habla Moisés, en el que el pueblo debía ser plantado; y a este monte David lo llama, no el santuario, sino sólo la frontera del santuario. ¿Qué era, pues, el santuario? El versículo 69 del mismo salmo nos informa: "Y edificó *su santuario como palacios elevados, como la tierra que ha establecido para siempre*". La misma distinción entre el santuario y la tierra se señala en la oración del buen rey Josafat. 2 Crónicas 20:7, 8: "*¿No eres tú nuestro Dios, que expulsaste a los habitantes de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre? Y ellos habitaron en ella, y te han edificado un santuario en ella para tu nombre*". Tomado por

23. Templo de Jerusalén en el tiempo de Cristo

sí solo, algunos tratan de deducir de Éxodo 15:17 que el monte era el santuario; pero cuando tomamos en relación con ello el lenguaje de David, que es un registro del cumplimiento de la predicción de Moisés, y un comentario inspirado sobre su lenguaje, tal idea no puede ser considerada; porque David dice claramente que el monte era simplemente la "frontera" del santuario; y que en esa frontera, o tierra, el santuario fue "construido" como altos palacios, haciendo referencia al hermoso templo de los judíos, el centro y símbolo de todo su culto. Pero quien lea atentamente Éxodo 15:17, verá que ni siquiera es necesario inferir que Moisés con la palabra santuario se refiera al monte de la herencia, y mucho menos a toda la tierra de Palestina. En la libertad de la licencia poética, emplea expresiones elípticas, y pasa rápidamente de una idea u objeto a otro. Primero, la herencia atrae su atención, y habla de ella; luego, el hecho de que el Señor iba a habitar allí; después, el lugar que iba a proporcionar para su morada allí, es decir, el santuario que haría construir. David asocia así el monte Sión y Judá en Salmos 78:68, porque Sión estaba situada en Judá.

Los tres textos, Éxodo 15:17; Salmos 78:54, 69, son los que más se han utilizado para probar que la tierra de Canaán es el santuario; pero, de manera singular, los dos últimos, en lenguaje llano, despejan la ambigüedad del primero y refutan totalmente la afirmación que se basa en él.

Habiendo dispuesto de la prueba principal sobre este punto, no parece que valga la pena pasar tiempo con esos textos de los que sólo se pueden sacar inferencias. Sin embargo, como sólo hay uno de esta clase, nos referiremos a él, para que ningún punto pase desapercibido. Isaías 63:18: "*El pueblo de tu santidad la ha poseído por poco tiempo; nuestros adversarios han pisoteado tu santuario*". Este lenguaje es tan aplicable al templo como a la tierra; porque cuando la tierra fue invadida por los enemigos de Israel, su templo quedó en ruinas. Esto está claramente establecido en el versículo 11 del siguiente capítulo: "*Nuestra santa y hermosa casa, donde nuestros padres te alabaron, está quemada por el fuego*". Por lo tanto, el texto no prueba nada para esta opinión.

Con respecto a la tierra o la tierra de Canaán como santuario, ofrecemos un pensamiento más. Si alguno de los dos constituye el santuario, no sólo debe ser descrito en algún lugar como tal, sino que la misma idea debe ser llevada hasta el final, y la purificación de la tierra o de Palestina debe ser llamada la limpieza del santuario. La tierra está en efecto contaminada, y debe ser purificada por el fuego; pero el fuego, como veremos, no es el agente que se utiliza en la limpieza del santuario; y esta purificación de la tierra, o cualquier parte de ella, no está en ninguna parte de la Biblia llamada la limpieza del santuario.

3. ¿Es la iglesia el santuario? La evidente desconfianza con que se sugiere esta idea, es una virtual renuncia al argumento antes de ser presentado. El único texto solitario que se aduce en su apoyo es el

Salmo 114:1, 2: "*Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo de lengua extraña; Judá era su santuario, e Israel su dominio*". Si tomamos este texto en su sentido más literal, ¿qué probaría respecto al santuario? Demostraría que el santuario estaba confinado a una de las doce tribus; y por lo tanto que sólo una porción de la iglesia, no la totalidad de ella, constituye el santuario. Pero esto, que no prueba nada para la teoría que se está considerando, no prueba nada. El motivo por el cual Judá es llamado santuario en el texto citado, no tiene por qué ser un asunto de perplejidad, cuando recordamos que Dios eligió Jerusalén, que estaba en Judá, como el lugar de su santuario. "*Pero escogió*", dice David, "*la tribu de Judá, el Monte Sión que él amaba. Y construyó su santuario como altos palacios, como la tierra que ha establecido para siempre*". Esto muestra claramente la conexión que existía entre Judá y el santuario. Esa tribu en sí no era el santuario; pero se habla de ella una vez como tal cuando Israel salió de Egipto, porque Dios se propuso que en medio del territorio de esa tribu se ubicara su santuario. Pero incluso si se pudiera demostrar que la iglesia es en cualquier lugar llamada el santuario, no tendría ninguna consecuencia para nuestro propósito actual, que es determinar lo que constituye el santuario de Daniel 8:13, 14; porque se habla de la iglesia como de otro objeto: "*Dar* tanto *al santuario como al ejército para ser pisoteados*". Que por el término ejército se entiende aquí la iglesia, nadie lo discutirá; el santuario es por lo tanto otro y un objeto diferente.

4. ¿Es el templo en el cielo el santuario? Queda ahora por examinar ésta, a saber, que el santuario mencionado en el texto es lo que Pablo llama en Hebreos el "*verdadero tabernáculo, que levantó el Señor, y no el hombre*", al que da expresamente el nombre de "el santuario", y que sitúa en "los cielos"; de cuyo santuario existía, bajo la dispensación anterior, primero en el tabernáculo construido por Moisés, y después en el templo de Jerusalén, un modelo, un tipo o una figura. Y que se note particularmente, que en el punto de vista aquí sugerido descansa nuestra única esperanza de jamás entender esta cuestión; porque hemos visto que todas las otras posiciones son insostenibles. Ningún otro objeto que haya sido supuesto por nadie como el santuario (la tierra, la tierra de Canaán, o la iglesia) puede por un momento apoyar tal afirmación. Si, por lo tanto, no lo encontramos en el objeto que tenemos delante, podemos abandonar la búsqueda con total desesperación; podemos descartar tanto la revelación como lo que aún no se ha revelado, y podemos recortar de la página sagrada, como tanta lectura inútil, los numerosos pasajes que hablan de este tema. Todos aquellos, por lo tanto, que, en lugar de que un tema tan importante vaya por defecto, están dispuestos a dejar de lado todas las opiniones preconcebidas y puntos de vista apreciados, se acercarán a la posición que tenemos ante nosotros con una ansiedad intensa y un interés sin límites. Se aferrarán a cualquier evidencia que se nos pueda dar aquí como un hombre desconcertado en un laberinto de tinieblas se aferraría

al hilo que fue su única guía para llevarlo de nuevo a la luz.

Será seguro para nosotros ponernos en la imaginación en lugar de Daniel, y ver el tema desde su punto de vista. ¿Qué entendería él por el término santuario como fue dirigido a él? Si logramos averiguarlo, no será difícil llegar a conclusiones correctas sobre este tema. Su mente se volvería inevitablemente, al mencionar esa palabra, al santuario de esa dispensación; y ciertamente él sabía bien lo que era. Su mente se dirigió a Jerusalén, la ciudad de sus padres, que estaba entonces en ruinas, y a su "hermosa casa", que, como lamenta Isaías, fue quemada por el fuego. Y así, como era su costumbre, con el rostro vuelto hacia el lugar de su una vez venerado templo, rogó a Dios que hiciera brillar su rostro sobre su santuario, que estaba desolado. Con la palabra santuario Daniel evidentemente entendió el templo de ellos en Jerusalén.

Pero Pablo da un testimonio que es muy explícito en este punto. Hebreos 9:1: "*Entonces, en verdad, el primer pacto tenía también ordenanzas de servicio divino, y un santuario terrenal*". Este es el punto que en la actualidad nos preocupa determinar: ¿Cuál fue el santuario del primer pacto? Pablo procede a decírnoslo. Escúchenlo. Versículos 2-5: "*Porque se hizo un tabernáculo, el primero* [o primer departamento], *en el que estaba el candelabro, la mesa y los panes de la proposición, que se llama el santuario* [en las notas marginales de la Biblia King James indica el santo]. Y *detrás del segundo velo, el tabernáculo que se llama el más Santo de todos; el cual tenía el incensario de oro, y el arca del pacto recubierta de oro en forma circular, en la que estaba la vasija de oro que tenía el maná, y la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de lo cual no podemos ahora hablar en particular*".

No hay duda del objeto al que Pablo se refiere aquí. Es el tabernáculo erigido por Moisés según la dirección del Señor (que después se fusionó con el templo de Jerusalén), con un lugar santo y santísimo y varios recipientes de servicio, como aquí se expone. Una descripción completa de este edificio, con sus diversos recipientes y sus usos, se encuentra en Éxodo, capítulo 25 y siguientes. Si el lector no está familiarizado con este tema, se le pide que se dirija y examine detenidamente la descripción de este edificio. Este, dice Pablo claramente, fue el santuario del primer pacto. Y deseamos que el lector marque cuidadosamente el valor lógico de esta declaración. Al decirnos qué fue lo que constituyó positivamente durante un tiempo el santuario, Pablo nos pone en el camino correcto de la investigación. Nos da una base sobre la cual trabajar. Durante un tiempo, el campo se despeja de toda duda y de todos los obstáculos. Durante el tiempo cubierto por el primer pacto, que se extendió desde el Sinaí hasta Cristo, tenemos ante nosotros un objeto distinto y claramente definido, minuciosamente descrito por Moisés, y declarado por Pablo como el santuario durante ese tiempo.

Pero el lenguaje de Pablo tiene un significado mayor incluso que esto. Aniquila para siempre los reclamos que se hacen en nombre de la tierra, de la tierra de Canaán o de la iglesia, como el santuario; porque los argumentos que probaban que eran el santuario en algún momento, probarían que lo eran bajo la antigua dispensación. Si Canaán fue en algún momento el santuario, fue así cuando Israel fue plantado en él. Si la iglesia fue alguna vez el santuario, lo fue cuando Israel fue sacado de Egipto. Si la tierra fue alguna vez el santuario, lo fue durante el período del que hablamos. En este período los argumentos que se esgrimen a su favor se aplican tan plenamente como en cualquier otro período; y si no fueron el santuario durante este tiempo, entonces se destruyen todos los argumentos que demostrarían que alguna vez fueron, o alguna vez podrían ser, el santuario. ¿Pero fueron ellos el santuario durante ese tiempo? Esta es una pregunta final para estas teorías; y Pablo lo decide en forma negativa, describiéndonos el tabernáculo de Moisés, y diciéndonos que ése, no la tierra, ni Canaán, ni la iglesia, era el santuario de esa dispensación.

Y este edificio responde en todos los aspectos a la definición del término, y el uso para el cual el santuario fue diseñado.

1) Era la morada terrenal de Dios. "*Que me hagan un santuario*", le dijo a Moisés, "*para que yo pueda habitar entre ellos*" (Éxodo 25:8). En este tabernáculo, que erigieron según sus instrucciones, él manifestó su presencia. 2) Era un lugar santo, o sagrado, "*el santuario santo*" (Levítico 16:33). 3) En la palabra de Dios se le llama una y otra vez el santuario. De los ciento cuarenta casos en los que se usa la palabra en el Antiguo Testamento, se refiere en casi todos los casos a este edificio.

El tabernáculo fue construido al principio de tal manera que se adaptara a la condición de los hijos de Israel en ese momento. Estaban entrando en sus cuarenta años de vagar por el desierto, cuando este edificio se erigió en su medio como la habitación de Dios, y el centro de su culto religioso. Viajar era una necesidad, y los traslados eran frecuentes. Era necesario que el tabernáculo fuera trasladado a menudo de un lugar a otro. Por lo tanto, estaba formado con partes móviles, los lados estaban compuestos de tablas verticales, y la cubierta consistía en cortinas de lino y pieles teñidas, que podía ser fácilmente desmontado, transportado convenientemente, y erigido fácilmente en cada etapa sucesiva de su viaje. Después de entrar en la tierra prometida, esta estructura temporal dio lugar con el tiempo al magnífico templo de Salomón. En esta forma más permanente existió, salvando sólo el tiempo que estuvo en ruinas en los días de Daniel, hasta su destrucción final por los romanos en el año 70 d. C.

Este es el único santuario relacionado con la tierra, sobre el cual la Biblia nos da alguna instrucción, o la historia algún registro. ¿Pero no hay ningún otro? Este fue el santuario del primer pacto; con ese pacto llegó a su fin; ¿no hay ningún santuario que pertenezca al segundo, o al

nuevo pacto? Debe haberlo; de lo contrario falta la analogía entre estos pactos; y en este caso el primer pacto tenía un sistema de adoración, el cual, aunque minuciosamente descrito, es ininteligible, y el segundo pacto tiene un sistema de adoración que es indefinido y oscuro. Y Pablo virtualmente afirma que el nuevo pacto, vigente desde la muerte de Cristo, el testador, tiene un santuario; porque cuando, al contrastar los dos pactos, como lo hace en el libro de Hebreos, dice en el capítulo 9:1 que el primer pacto *"tenía* también *ordenanzas de servicio divino y un santuario terrenal"*, es lo mismo que decir que el nuevo pacto tiene igualmente sus servicios y su santuario. Además, en el versículo 8 de este capítulo habla del santuario terrenal como el primer tabernáculo. Si ese fue el primero, debe haber un segundo; y como el primer tabernáculo existió mientras el primer pacto estuvo en vigor, cuando ese pacto llegó a su fin, el segundo tabernáculo debe haber tomado el lugar del primero, y debe ser el santuario del nuevo pacto. No se puede eludir esta conclusión.

¿Dónde, entonces, buscaremos el santuario del nuevo pacto? Pablo, por el uso de la palabra también, en Hebreos 9:1, da a entender que él había hablado antes de este santuario. Volvemos al principio del capítulo anterior, y lo encontramos resumiendo sus argumentos anteriores de la siguiente manera: *"Ahora bien, de las cosas que hemos hablado esta es la suma: Tenemos un sumo sacerdote que está a la derecha del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario y del verdadero tabernáculo, que el Señor levantó, y no el hombre"*. ¿Puede haber alguna duda de que tenemos en este texto el santuario del nuevo pacto? Aquí se hace una clara alusión al santuario del primer pacto. Ese fue construido por el hombre, erigido por Moisés; este fue construido por el Señor, no por el hombre. Ese era el lugar donde los sacerdotes terrenales desempeñaban su ministerio; este es el lugar donde Cristo, el Sumo Sacerdote del nuevo pacto, desempeña su ministerio. Ese estaba en la tierra; este está en el cielo. Por lo tanto, Pablo lo llamó muy apropiadamente *"santuario terrenal"*; este es uno *"celestial"*.

Esta visión se sostiene además por el hecho de que el santuario construido por Moisés no era una estructura original, sino que fue construido siguiendo un patrón. El gran original existía en otro lugar; lo que Moisés construyó no era más que un tipo o modelo. Escuchen las instrucciones que el Señor le dio sobre este punto: *"Según todo lo que te muestre, según el modelo del tabernáculo y el modelo de todos sus instrumentos, así lo harás"* (Éxodo 25:9). *"Y mira que los hagas según el modelo que te fue mostrado en el monte"* (versículo 40, para el mismo fin ver Éxodo 26:30; 27:8; Hechos 7:44).

Ahora, ¿de qué era el santuario terrenal un tipo o figura? Respuesta: Del santuario del nuevo pacto, el *"verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre"*. La relación que el primer pacto sostiene con el segundo a lo largo de todo, es la de tipo a antitipo. Sus sacrificios eran tipos del mayor sacrificio de esta dispensación; sus sacerdotes eran

tipos de nuestro Señor, en su más perfecto sacerdocio; su ministerio era realizado a la sombra y ejemplo del ministerio de nuestro Sumo Sacerdote en lo alto; y el santuario donde ellos ministraban, era un tipo, o figura, del verdadero santuario en el cielo, donde nuestro Señor realiza su ministerio.

Todos estos hechos son claramente expuestos por Pablo en unos pocos versículos a los Hebreos. Capítulo 8:4, 5: "Porque si él [Cristo] estuviese en la tierra, no sería sacerdote, ya que hay sacerdotes que presentan ofrendas según la ley, los cuales sirven al ejemplo y a la sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando estaba a punto de hacer el tabernáculo; porque: Mira, dice, que haces todas las cosas según el modelo que se te muestra en el monte". Este testimonio muestra que el ministerio de los sacerdotes terrenales era una sombra del sacerdocio de Cristo; y la evidencia que Pablo presenta para probarlo, es la dirección que Dios le dio a Moisés para hacer el tabernáculo, según el patrón que se le mostró en el monte. Esto identifica claramente el patrón mostrado a Moisés en el monte con el santuario, o verdadero tabernáculo, en el cielo, donde nuestro Señor ministra, mencionado tres versículos antes.

En el capítulo 9:8, 9, Pablo dice además: "Dando a entender con esto el Espíritu Santo, que el camino hacia el más santo de todos [griego, lugares santos, plural] no se había manifestado todavía, mientras que el primer tabernáculo estaba todavía en pie; lo cual era una figura para el tiempo entonces presente", etc. Mientras el primer tabernáculo estaba en pie, y el primer pacto estaba en vigor, la ministración del tabernáculo más perfecto y la obra del nuevo pacto no se llevaba a cabo, por supuesto. Pero cuando Cristo vino, sumo sacerdote de los bienes venideros, cuando el primer tabernáculo había cumplido su propósito y el primer pacto había cesado, entonces Cristo, elevado al trono de la Majestad en los cielos como ministro del verdadero santuario, entró por su propia sangre (versículo 12) "en el lugar santo [donde también el griego tiene el plural, los lugares santos], habiéndonos obtenido la redención eterna". De estos lugares santos celestiales, por lo tanto, el primer tabernáculo era una figura para el tiempo entonces presente. Si se necesita algún otro testimonio, habla, en el versículo 23, del tabernáculo terrenal, con sus aposentos e instrumentos, como modelos de las cosas celestiales; y en el versículo 24, llama a los lugares santos hechos con las manos, es decir, el tabernáculo terrenal erigido por Moisés, figuras del verdadero; es decir, el tabernáculo en el cielo.

Esta visión es aún más corroborada por el testimonio de Juan. Entre las cosas que le fue permitido contemplar en el cielo, vio siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono (Apocalipsis 4:5); vio un altar de incienso y un incensario de oro (capítulo 8:3); vio el arca del testamento de Dios (capítulo 11:19); y todo esto en relación con un "*templo*" en el cielo (Apocalipsis 11:19; 15:8). Estos objetos que todo lector de la Biblia debe reconocer de inmediato como implementos del santuario. Debían

su existencia al santuario, y estaban confinados a él, para ser empleados en el ministerio relacionado con él. Como sin el santuario no habían existido, así dondequiera que los encontremos, podemos saber que existe el santuario; y por lo tanto el hecho de que Juan viera estas cosas en el cielo en esta dispensación, es prueba de que hay un santuario allí, y que se le permitió contemplarlo.

Por muy reacia que haya sido una persona para reconocer que hay un santuario en el cielo, el testimonio que se ha presentado es ciertamente suficiente para probar este hecho. Pablo dice que el tabernáculo de Moisés fue el santuario del primer pacto. Moisés dice que Dios le mostró en el monte un patrón, según el cual debía hacer este tabernáculo. Pablo testifica de nuevo que Moisés lo hizo según el patrón, y que el patrón era el verdadero tabernáculo en el cielo, el que el Señor levantó, y no el hombre; y que de este santuario celestial el tabernáculo erigido con las manos era una verdadera figura, o representación. Y finalmente, Juan, para corroborar la declaración de Pablo de que este santuario está en el cielo, da testimonio, como testigo ocular, de que lo vio allí. ¿Qué otro testimonio podría ser necesario? No, más bien, ¿qué más es concebible?

En cuanto a la pregunta de qué constituye el santuario, tenemos ahora el tema ante nosotros en un conjunto armonioso. El santuario de la Biblia; mírenlo todos, ¿quién puede discutirlo?, consiste, en primer lugar, en el tabernáculo típico establecido con los hebreos en el éxodo de Egipto, que era el santuario del primer pacto; y, en segundo lugar, en el verdadero tabernáculo en el cielo, del cual el primero era un tipo, o figura, que es el santuario del nuevo pacto. Estos están inseparablemente conectados entre sí como tipo y antitipo. Del antitipo volvemos al tipo, y del tipo somos llevados natural e inevitablemente al antitipo.

Hemos dicho que Daniel entendería inmediatamente por la palabra santuario el santuario de su pueblo en Jerusalén; así lo haría cualquiera bajo esa dispensación. Pero ¿se refiere la declaración de Dan. 8:14 a ese santuario? Eso depende del momento en que se aplique. Todas las declaraciones relativas al santuario que se aplican en la antigua dispensación, son, por supuesto, relativas al santuario de esa dispensación; y todas las declaraciones que se aplican en esta dispensación, deben tener referencia al santuario en esta dispensación. Si los 2300 días, al término de los cuales el santuario debe ser limpiado, terminaban en la dispensación anterior, el santuario a ser limpiado era el santuario de ese tiempo. Si llegan a esta dispensación, el santuario al que se hace referencia es el santuario de esta dispensación, el santuario del nuevo pacto en el cielo. Este es un punto que sólo puede ser determinado por un argumento adicional sobre los 2300 días; y esto se encontrará en los comentarios sobre Dan. 9:24, donde el tema del tiempo se reanuda y se explica.

Lo que hemos dicho hasta ahora con respecto al santuario, ha sido sólo incidental a la cuestión principal de la profecía. Esa pregunta tiene que ver con su purificación. Hasta los 2300 días, entonces el santuario será purificado. Pero era necesario determinar primero qué constituía el santuario, antes de que pudiéramos examinar comprensivamente la cuestión de su purificación. Para esto estamos ahora preparados.

Habiendo aprendido lo que constituye el santuario, la cuestión de su purificación y cómo es realizada, se resuelve pronto. Se ha observado que lo que constituya el santuario de la Biblia, debe tener algún servicio relacionado con éste que sea llamado su purificación. No hay en la Biblia ningún relato de un servicio así nombrado que pertenezca a esta tierra, a la tierra de Canaán o a la iglesia; lo cual es buena prueba de que ninguno de estos objetos constituye el santuario; existe un servicio de este tipo, relacionado con el objeto al que hemos mostrado que es el santuario, y que, en referencia tanto al edificio terrenal como al templo celestial, es llamado su purificación.

¿Se opone el lector a la idea de que haya algo en el cielo que deba ser purificado? ¿Es esto una barrera en el camino de recibir el punto de vista aquí presentado? Entonces su controversia no es con esta obra, sino con Pablo, que afirma positivamente este hecho. Pero antes de que se decida en contra del apóstol, planteamos al objetor que examine cuidadosamente en referencia a la naturaleza de esta purificación, ya que aquí indudablemente está trabajando bajo una interpretación errónea. Los siguientes son términos claros en los que Pablo afirma la limpieza del santuario terrenal y del celestial: "Y *casi todo es purificado por la ley con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay remisión. Por lo tanto, era necesario que los patrones de las cosas en los cielos fueran purificados con estos; pero las* cosas celestiales mismas *con mejores sacrificios que estos*" (Hebreos 9:22, 23). A la luz de los argumentos anteriores, esto puede ser parafraseado así: "Era necesario, pues, que el tabernáculo, tal como lo había levantado Moisés, con sus vasos sagrados, que eran modelos del verdadero santuario en el cielo, deben ser purificados, o limpiados, con la sangre de los becerros y los machos cabríos; pero las cosas celestiales mismas, el santuario de esta dispensación, el verdadero tabernáculo, que el Señor levantó, y no el hombre, debía ser purificado con mejores sacrificios, a saber, con la sangre de Cristo".

Ahora nos preguntamos, ¿Cuál es la naturaleza de esta purificación, y cómo se va a llevar a cabo? De acuerdo con el lenguaje de Pablo, recién citado, se realiza por medio de la sangre. La purificación no es, por lo tanto, una limpieza de la suciedad o impureza física, porque la sangre no es el agente utilizado en tal trabajo. Y esta consideración debería satisfacer la mente del objetor en lo que respecta a la purificación de las cosas celestiales. El hecho de que Pablo hable de que las cosas celestiales deben ser purificadas, no prueba que haya alguna impureza física en el cielo; porque eso no es el tipo de purificación a la que se

refiere. La razón que Pablo asigna para que esta purificación se realice con sangre, es porque sin el derramamiento de sangre no hay remisión.

La remisión, entonces, es decir, la eliminación del pecado, es la obra que debe realizarse. La purificación, por lo tanto, no es una limpieza física, sino una purificación del pecado. ¿Pero cómo es que los pecados están conectados con el santuario, ya sea el terrenal o el celestial, para que necesite ser purificado de estos? Esta pregunta es respondida por la ministración relacionada con el tipo, al cual nos referiremos ahora.

Los últimos capítulos del Éxodo nos entregan un relato sobre la construcción del santuario terrenal, y la disposición del servicio relacionado con él. Levítico comienza con un relato del ministerio que se iba a realizar allí. Todo lo que es nuestro propósito notar aquí, es una rama particular del servicio, que fue realizado de la siguiente manera: La persona que había cometido pecado, traía a su víctima a la puerta del tabernáculo. Sobre la cabeza de esta víctima colocaba su mano por un momento, y, como podemos deducir razonablemente, confesaba sobre ella su pecado. Con este acto expresivo significaba que había pecado y que era digno de muerte, pero que en su lugar consagraba a su víctima y le transfería su culpa. Con su propia mano (¿y cuáles debieron ser sus emociones?) tomó entonces la vida de su víctima a causa de esa culpa. La ley exigía la vida del transgresor por su desobediencia; la vida está en la sangre (Levítico 17:11, 14); por lo tanto, sin el derramamiento de sangre, no hay remisión; con el derramamiento de sangre, la remisión es posible; porque la exigencia de vida por la ley es así satisfecha. La sangre de la víctima, representante de una vida perdida, y el medio de su culpabilidad, era entonces tomada por el sacerdote, y ministrada ante el Señor.

El pecado del individuo era así, por su confesión, por el asesinato de la víctima, y por el ministerio del sacerdote, transferido de sí mismo al santuario. Víctima tras víctima era así ofrecida por el pueblo. Día tras día la obra avanzaba; y así el santuario se convertía continuamente en el receptáculo de los pecados de la congregación. Pero esta no era la disposición final de estos pecados. La culpa acumulada era eliminada por un servicio especial, que se llamaba la purificación del santuario. Este servicio, en el tipo, ocupaba un día del año; y el décimo día del séptimo mes, en el que se realizaba, se llamaba el día de la expiación. En este día, mientras todo Israel se abstenía de trabajar y afligía sus almas, el sacerdote traía dos cabras y las presentaba ante el Señor a la puerta del tabernáculo de la congregación. Sobre estos machos cabríos echaba suertes: una suerte para el Señor y otra para el macho cabrío expiatorio. Aquel sobre el cual caía la suerte del Señor era asesinado, y su sangre era llevada por el sacerdote al lugar santísimo del santuario y rociada en el propiciatorio. Y este era el único día en el que se le permitía entrar en ese apartamento. Saliendo, debía entonces poner ambas manos sobre la cabeza del macho cabrío expiatorio, confesar sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus transgresiones en todos

sus pecados, y, poniéndolas así sobre su cabeza (Levítico 16:21), debía enviarlo por mano de un hombre destinado para esto a una tierra no habitada, una tierra de separación, o de olvido, el macho cabrío nunca más aparecería en el campamento de Israel, y los pecados del pueblo no serían recordados más en contra de ellos. Este servicio tenía el propósito de limpiar al pueblo de sus pecados, y purificar el santuario y sus vasos sagrados (Levítico 16:30, 33). Por este proceso, el pecado era removido, pero sólo en figura; porque todo ese trabajo era un tipo.

El lector para quien estos puntos de vista son nuevos estará listo aquí para preguntar, tal vez, con cierto asombro, lo que esta extraña obra podría posiblemente estar diseñada para tipificar; lo que hay en esta dispensación que fue diseñada para prefigurar. Respondemos: Una obra similar en el ministerio de Cristo, como Pablo claramente enseña. Después de afirmar, en Hebreos 8, que Cristo es el ministro del verdadero tabernáculo, el santuario en el cielo, afirma que los sacerdotes en la tierra servían como ejemplo y sombra de las cosas celestiales. En otras palabras, el trabajo de los sacerdotes terrenales era una sombra, un ejemplo, una correcta representación, en la medida en que podía ser llevada a cabo por los mortales, del ministerio de Cristo en lo alto. Estos sacerdotes ministraban en los dos departamentos del tabernáculo terrenal, Cristo, por lo tanto, ministra en los dos departamentos del templo celestial; porque ese templo tiene dos departamentos, o no fue correctamente representado por el terrenal; y nuestro Señor oficia en ambos, o el servicio del sacerdote en la tierra no fue una sombra correcta de su obra. Pero Pablo afirma directamente que ministra en ambos departamentos; porque dice que ha entrado en el lugar santo (en griego, *τὰ ἅγια*, *los lugares santos*) por su propia sangre (Hebreos 9:12). Por lo tanto, hay una obra realizada por Cristo en su ministerio en el templo celestial, que corresponde a la realizada por los sacerdotes en ambos departamentos del edificio terrenal. Pero la obra en el segundo apartamento, o lugar santísimo, era una obra especial para cerrar la ronda anual del servicio, y purificar el santuario. Por lo tanto, el ministerio de Cristo en el segundo departamento del santuario celestial debe ser una obra de la misma naturaleza, y constituir el cierre de su obra como nuestro gran Sumo Sacerdote, y la purificación de ese santuario.

Así como a través de los sacrificios de una dispensación anterior los pecados del pueblo fueron transferidos en figura por los sacerdotes al santuario terrenal, donde esos sacerdotes ministraban, así desde que Cristo ascendió para ser nuestro intercesor en la presencia de su Padre, los pecados de todos aquellos que sinceramente buscan el perdón a través de él, son transferidos de hecho al santuario celestial donde él ministra. Si Cristo ministra por nosotros en los santos lugares celestiales con su propia sangre literalmente, o sólo en virtud de sus méritos, no necesitamos detenernos a indagar. Es suficiente con decir que su sangre ha sido derramada, y a través de ella se asegura de hecho

la remisión de los pecados, que sólo se obtenía en figura a través de la sangre de los becerros y cabras de la dispensación anterior. Pero esos sacrificios tenían una verdadera virtud a este respecto: significaban la fe en un verdadero sacrificio por venir; y así los que los empleaban tenían un interés igual en la obra de Cristo que los que en esta dispensación vienen a él por la fe, a través de las ordenanzas del evangelio.

La continua transferencia de los pecados al santuario celestial (y si no se transfieren así, ¿alguien explicará, a la luz de los tipos, y en vista del lenguaje de Pablo, la naturaleza de la obra de Cristo en nuestro favor?), decimos, esta continua transferencia de los pecados al santuario celestial, hace necesaria su purificación por la misma razón que se requería una obra similar en el santuario terrenal.

Aquí hay que notar una importante distinción entre las dos ministraciones. En el tabernáculo terrenal, se realizaba una ronda completa de servicio cada año. Durante trescientos cincuenta y nueve días, en sus años ordinarios, la ministración avanzaba en el primer departamento. La obra de un día en el santísimo completaba la ronda anual. La obra comenzaba entonces de nuevo en el lugar santo, y seguía adelante hasta que otro día de expiación completaba la obra del año. Y así sucesivamente, año tras año. Esta repetición continua de la obra era necesaria debido a la corta vida de los sacerdotes mortales. Pero no existe tal necesidad en el caso de nuestro divino Señor, quien vive siempre para interceder por nosotros (ver Hebreos 7:23-25). Por lo tanto, el trabajo del santuario celestial, en lugar de ser un trabajo anual, se realiza de una vez por todas. En lugar de repetirse año tras año, se le asigna un gran ciclo, en el que se lleva a cabo, y se termina, para nunca repetirse.

Un año de servicio en el santuario terrenal representaba toda la obra del santuario de lo alto. En el tipo, la purificación del santuario era la breve obra de cierre del servicio del año. En el antitipo, la purificación del santuario debe ser la obra final de Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, en el tabernáculo de las alturas. En el tipo, para purificar el santuario, el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo para ministrar en presencia de Dios ante el arca de su testimonio. En el antitipo, cuando llega el momento de la purificación del santuario, nuestro Sumo Sacerdote, de la misma manera, entra en el lugar santísimo para poner fin a la obra de intercesión en favor de la humanidad. Afirmamos confiadamente que no se puede llegar a otra conclusión sobre este tema sin contrariar el testimonio inequívoco de la palabra de Dios.

Lector, ¿veis ahora la importancia de este tema? ¿Empezáis a percibir que el santuario de Dios es un objeto de interés para todo el mundo? ¿Veis que toda la obra de salvación se centra allí, y que cuando la obra está terminada, la prueba se termina, y los casos de los salvados y perdidos se deciden eternamente? ¿Veis que la purificación del

santuario es una obra breve y especial, mediante la cual el gran esquema se termina para siempre? ¿Veis que si se puede dar a conocer cuando comienza esta obra de purificación, es un anuncio solemne al mundo de que la última hora de la salvación ha llegado, y se está acelerando rápidamente hasta su fin? Y esto es lo que la profecía pretende mostrar. Es para dar a conocer el comienzo de esta obra trascendental. "Hasta dos mil trescientos días, entonces el santuario será purificado".

Adelantándonos a cualquier argumento sobre la naturaleza y la aplicación de estos días, se puede tomar la posición con seguridad de que llegan a la purificación del santuario celestial, porque lo terrenal debía ser purificado cada año; y hacemos que el profeta diga disparates, si entendemos que lo que dice es que al final de los 2300 días, un período de tiempo de más de seis años de duración, incluso si los tomamos literalmente, debe tener lugar un evento que debía ocurrir regularmente cada año. El santuario celestial es aquel en el cual la decisión de todos los casos debe ser producida. El progreso de la obra allí es lo que más le interesa a la humanidad conocer. Si la gente entendiera la relación de estos temas con sus intereses eternos, con qué seriedad y ansiedad les daría su estudio más cuidadoso y lleno de oración. Vea en el capítulo 9:20 en adelante, un argumento sobre los 2300 días, mostrando en qué momento terminaron, y cuándo comenzó la solemne obra de la purificación del santuario celestial.

VERSÍCULO 15. ***Y sucedió que cuando yo, Daniel, había visto la visión y buscado el significado, entonces, he aquí que estaba delante de mí como la apariencia de un hombre. 16. Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que llamó y dijo: Gabriel, haz que este varón entienda la visión.***

Ahora nos adentraremos en una interpretación de la visión. Y en primer lugar tenemos la mención de la preocupación de Daniel, y sus esfuerzos por entender estas cosas. Él buscó el significado. Aquellos que han prestado su atención cuidadosa y seria a los temas proféticos, no son los que están despreocupados en tales asuntos. Sólo pueden pisar con indiferencia una mina de oro, quienes no saben que un lecho de metales preciosos yace bajo sus pies. Inmediatamente se presentó ante el profeta como la apariencia de un hombre. El texto no dice que era un hombre, como algunos quieren hacernos creer, quienes desean probar que los ángeles son hombres muertos, y que recurren a textos como este para su evidencia. Dice, "*la apariencia de un hombre*", de la cual evidentemente debemos entender un ángel con forma humana. Y escuchó la voz de un hombre, es decir, la voz de un ángel, como de un hombre, hablando. El mandamiento dado fue, hacer que este hombre, Daniel, entendiera la visión. Estaba dirigido a Gabriel, un nombre que significa "el poderoso". Continúa su instrucción a Daniel en el capítulo 9. Bajo la nueva dispensación él fue comisionado anunciar el nacimiento de Juan el Bautista a su padre Zacarías (Lucas 1:11); y el del Mesías a la

virgen María (versículo 26). A Zacarías, se presentó con estas palabras: "*Yo soy Gabriel, que estoy en la presencia de Dios*". De esto se deduce que era un ángel de un orden alto y de una dignidad superior; pero el que aquí se dirigía a él era evidentemente de un rango superior, y tenía poder para ordenar y controlar sus acciones. Probablemente no era otro que el arcángel Miguel, o Cristo, sólo entre este y Gabriel existía un conocimiento de los asuntos comunicados a Daniel (ver capítulo 10:21).

VERSÍCULO 17. ***Entonces él se acercó a donde yo estaba, y cuando llegó, tuve miedo y caí sobre mi rostro, pero él me dijo. Comprende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin. 18. Mientras hablaba conmigo, caí en un profundo sueño sobre mi rostro hacia el suelo; pero él me tocó, y me puso en pie. 19. Y dijo: "He aquí que te haré saber lo que sucederá al final de la indignación, porque en el tiempo señalado será el fin".***

En circunstancias similares a las aquí narradas, Juan cayó ante los pies de un ángel, pero fue con el propósito de adorar (Apocalipsis 19:10; 22:8). Daniel parece haber sido completamente vencido por la majestad del mensajero celestial. Se postró con el rostro en el suelo, probablemente como si estuviera en un sueño profundo, pero no fue así. La pena, es cierto, hizo que los discípulos se durmieran; pero el miedo, como en este caso, difícilmente tendría ese efecto. El ángel le puso suavemente la mano encima para darle seguridad (¡cuántas veces los seres celestiales han dicho a los mortales que "no teman"!), y desde esta condición indefensa y postrada le puso en pie. Con una declaración general de que en el momento señalado será el fin, y que le hará saber lo que sucederá al final de la indignación, entra en una interpretación de la visión. Hay que entender que la indignación abarca un período de tiempo. ¿Qué período? Dios dijo a su pueblo Israel que derramaría sobre ellos su indignación por su maldad; y así dio instrucciones sobre el "*profano y malvado príncipe de Israel*". "*Quitad la diadema, y quitad la corona... La derribaré, la derribaré, la derribaré: y no será más, hasta que venga aquel cuyo derecho es, y se la daré*" (Ezequiel 21:25-27, 31).

Aquí está el período de la indignación de Dios contra su pueblo del pacto; el período durante el cual el santuario y el ejército serán pisoteados. La diadema fue removida, y la corona quitada, cuando Israel fue sometido al reino de Babilonia. Fue derribada de nuevo por los medos y los persas, de nuevo por los griegos, de nuevo por los romanos, correspondiendo a las tres veces que la palabra es repetida por el profeta. Los judíos entonces, habiendo rechazado a Cristo, se dispersaron pronto sobre la faz de la tierra; e Israel espiritual ha tomado el lugar de la simiente literal, pero están sometidos a los poderes terrenales, y lo estarán hasta que el trono de David se establezca de nuevo, hasta que venga el que es su legítimo heredero, el Mesías, el Príncipe de paz, y entonces se le dará a él. Entonces la indignación habrá cesado. Lo que sucederá al final de este período, el ángel se lo hará saber

a Daniel.

VERSÍCULO 20. ***El carnero que viste con dos cuernos son los reyes de Media y Persia. 21. Y el macho cabrío es el rey de Grecia. Y el gran cuerno que está entre sus ojos es el primer rey. 22. Y el que está quebrado, mientras que cuatro se levantaron por él, cuatro reinos se levantarán de la nación, pero no en su poder.***

Como los discípulos dijeron al Señor, podemos decir aquí del ángel que habló a Daniel, "He aquí que ahora hablas claramente y no dices ningún proverbio". Esta es una explicación de la visión en un lenguaje tan claro como es necesario que sea dado (ver en los versículos 3-8). El rasgo distintivo del imperio persa, la unión de las dos nacionalidades que lo componían, está representado por los dos cuernos del carnero. Grecia alcanzó su mayor gloria como unidad bajo el liderazgo de Alejandro el Grande (Alejandro Magno), un general tan famoso como el mundo jamás ha visto. Esta parte de su historia está representada por la primera fase del macho cabrío, durante la cual el único cuerno notable simbolizaba a Alejandro Magno. A su muerte, el reino cayó en fragmentos, pero casi inmediatamente se consolidó en cuatro grandes divisiones, representadas por la segunda fase del macho cabrío, cuando tenía cuatro cuernos que surgieron en el lugar del primero, que estaba roto. Estas divisiones no se mantuvieron en su poder. Ninguna de ellas poseía la fuerza del reino original. Estas grandes señales de la historia, a las que los historiadores otorgan volúmenes, el inspirado escritor nos las da aquí en un definido bosquejo, con unos pocos trazos del lápiz y unas pocas rayas de la pluma.

VERSÍCULO 23. ***Y al final de su reino, cuando los transgresores hayan llegado a la plenitud, se levantará un rey de rostro feroz y entendido en enigmas. 24. Y su poder será fuerte, pero no por su propio poder: y él destruirá de forma maravillosa, y prosperará, y hará, y destruirá a los poderosos y al pueblo santo. 25. Y a través de su sagacidad también hará prosperar la astucia en su mano, y se engrandecerá en su corazón, y por la paz destruirá a muchos; también se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado sin mano.***

Este poder sucede a las cuatro divisiones del reino del macho cabrío en el último tiempo de su reino, es decir, hacia el final de su carrera. Es, por supuesto, lo mismo que el cuerno pequeño del versículo 9 en adelante. Aplíquelo a Roma, como se indica en los comentarios del versículo 9, y todo será armonioso y claro.

"Un rey de rostro feroz". Moisés, al predecir el castigo que vendría sobre los judíos de este mismo poder, lo llama *"una* nación *de rostro feroz"* (Deuteronomio 28:49, 50). Ningún pueblo hizo una aparición más formidable en la guerra que los romanos. *"Entendido en enigmas".* Moisés, en la escritura a la que nos acabamos de referir dice, *"Cuya*

lengua no entenderás". Esto no podría decirse de los babilonios, persas o griegos, en referencia a los judíos, ya que los idiomas caldeo y griego se usaban en mayor o menor medida en Palestina. Sin embargo, este no era el caso del latín.

"Cuando los transgresores están en pleno apogeo". Todo el tiempo, la conexión entre el pueblo de Dios y sus opresores se mantiene a la vista. Fue a causa de las transgresiones de su pueblo que fueron vendidos en cautiverio. Y su permanencia en el pecado trajo un castigo cada vez más severo. En ningún momento los judíos fueron más corruptos moralmente, como nación, que en el momento en que cayeron bajo la jurisdicción de los romanos.

"Poderoso, pero no por su propio poder". El éxito de los romanos se debió en gran parte a la ayuda de sus aliados, y a las divisiones entre sus enemigos, de las que siempre estuvieron dispuestos a sacar provecho.

"Él destruirá de forma maravillosa". El Señor dijo a los judíos por el profeta Ezequiel que los entregaría a hombres que fueran "hábiles para destruir". ¡Cuán llena de significado está esa descripción, y cuán aplicable a los romanos! Al tomar Jerusalén, mataron a mil cien mil judíos, e hicieron cautivos a noventa y siete mil. Tan maravillosamente destruyeron a este pueblo, una vez poderoso y santo.

Y lo que no pudieron lograr por la fuerza, lo consiguieron por artificios. Sus halagos, fraude y corrupción fueron tan fatales como sus bombas de guerra. Y Roma, finalmente, en la persona de uno de sus gobernantes, se levantó contra el Príncipe de los príncipes, dando sentencia de muerte a Jesucristo. "*Pero él será quebrantado sin mano*", una expresión que identifica la destrucción de este poder con el golpe de la imagen del capítulo 2.

VERSÍCULO 26. ***Y la visión de la tarde y de la mañana que se dijo es verdadera; por lo tanto, cierra la visión, porque será para muchos días. 27. Y yo Daniel me desmayé, y estuve enfermo ciertos días; después me levanté, e hice los negocios del rey; y me asombré de la visión, pero nadie la entendió.***

"*La visión de la tarde y la mañana*" es la de los 2300 días. En vista del largo período de opresión, y las calamidades que iban a venir sobre su pueblo, Daniel se desmayó, y estuvo enfermo ciertos días. Estaba asombrado por la visión, pero no la entendía. ¿Por qué Gabriel en ese momento no llevó a cabo completamente sus instrucciones, y no hizo que Daniel entendiera la visión? Porque Daniel había recibido todo lo que podía soportar en ese momento. Por lo tanto, la instrucción adicional se aplaza a un momento futuro.

CAPÍTULO 9
"LAS SETENTA SEMANAS"

VERSÍCULO 1. ***En el primer año de Darío hijo de Asuero, de la simiente de los medos, que fue puesto por rey sobre el reino de los caldeos; 2. En el primer año de su reinado, yo Daniel entendí en los libros el número de los años, de los cuales vino la palabra del Señor al profeta Jeremías, de que él cumpliría setenta años en las asolaciones de Jerusalén.***

La visión registrada en el capítulo anterior fue dada en el tercer año de Belsasar, en el año 538 a. C. En el mismo año, que también fue el primero de Darío, ocurrieron los eventos narrados en este capítulo. Por consiguiente, entre estos dos capítulos transcurre menos de un año. Aunque Daniel, como primer ministro del reino más importante de la faz de la tierra, estaba agobiado por preocupaciones y cargas, no dejó que esto le privara del privilegio de estudiar cosas de mayor importancia, incluso los propósitos de Dios revelados a sus profetas. Entendió por los libros, es decir, los escritos de Jeremías, que Dios cumpliría setenta años en cautiverio de su pueblo. Esta predicción se encuentra en Jeremías 25:12; 29:10. Su conocimiento y el uso que se le dio demuestran que Jeremías fue considerado muy pronto como un profeta inspirado por Dios; de lo contrario, sus escritos no se habrían recogido tan pronto, ni se habrían copiado tan ampliamente. Aunque Daniel fue durante un tiempo contemporáneo a él, tenía una copia de sus obras que llevaba consigo en su cautiverio; y aunque él mismo era un gran profeta, no estaba por encima de estudiar cuidadosamente lo que Dios podría revelar a otros de sus siervos. Comenzando los setenta años en el 606 a. C., Daniel comprendió que se acercaban a su fin; y Dios había comenzado incluso el cumplimiento derrocando el reino de Babilonia.

VERSÍCULO 3. ***Y volví mi rostro al Señor Dios, buscándole por medio de la oración y la súplica, con ayuno, y cilicio y cenizas.***

Porque Dios haya prometido, no estamos liberados de la responsabilidad de suplicarle el cumplimiento de su palabra. Daniel podría haber razonado de esta manera: Dios ha prometido liberar a su pueblo al final de los setenta años, y cumplirá esta promesa; por lo tanto,

no necesito preocuparme en absoluto por el asunto. Daniel no razonó así; sino que, al acercarse el momento del cumplimiento de la palabra del Señor, se propuso buscar al Señor de todo corazón. Y con cuánta seriedad se dedicó a la obra, incluso con ayuno, cilicio y cenizas. Este fue, probablemente, el año en el que fue arrojado al foso de los leones; y la oración de la que aquí tenemos un relato, puede haber sido la carga de esa petición, que, a pesar de la injusta ley humana que había sido asegurada en sentido contrario, ofrecía ante el Señor tres veces al día.

VERSÍCULO 4. ***Y oré al Señor mi Dios, e hice mi confesión, y dije: Oh Señor, el Dios grande y digno de ser temido, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman, y a los que guardan sus mandamientos.***

Aquí tenemos el comienzo de la maravillosa oración de Daniel, una oración que expresa tal humillación y contrición de corazón que no hay quien pueda leerla sin conmoverse. Comienza reconociendo la fidelidad de Dios. Dios nunca falla en ninguno de sus compromisos con sus seguidores. No fue por ninguna falta de Dios en defenderlos y sostenerlos, que los judíos estaban entonces en el horno de la cautividad, sino sólo a causa de sus pecados.

VERSÍCULO 5. ***Hemos pecado, y hemos cometido iniquidad, y hemos hecho el mal, y nos hemos rebelado, incluso apartándonos de tus preceptos y de tus juicios: 6. No hemos escuchado a tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes y a nuestros padres, y a todo el pueblo de la tierra 7. Oh Señor, la justicia te pertenece a ti, pero a nosotros nos pertenece la confusión de rostros, como en este día; a los hombres de Judá, y a los habitantes de Jerusalén, y a todo Israel, que están cerca y que están lejos, por todos los países a los que los has echado, a causa de su transgresión que han cometido contra ti. 8. Oh Señor, a nosotros nos pertenece la confusión de rostro, a nuestros reyes, a nuestros príncipes y a nuestros padres, porque hemos pecado contra ti. 9. Al Señor nuestro Dios pertenecen las misericordias y los perdones, aunque nos hayamos rebelado contra él; 10. Tampoco hemos obedecido la voz del Señor nuestro Dios, para andar en sus leyes, que él puso delante de nosotros por sus siervos los profetas. 11. Sí, todo Israel ha transgredido tu ley, aun apartándose, para no obedecer tu voz; por lo tanto, la maldición se derrama sobre nosotros, y el juramento que está escrito en la ley de Moisés el siervo de Dios, porque hemos pecado contra él. 12. Y él ha confirmado sus palabras que habló contra nosotros y contra nuestros jueces que nos juzgaron, trayendo sobre nosotros un gran mal; porque debajo de todo el cielo no se ha hecho como se hizo en Jerusalén. 13. Como está escrito en la ley de Moisés, todo este mal ha venido sobre nosotros; pero no hemos hecho nuestra oración ante el Señor nuestro Dios, para que nos convirtamos de***

nuestras iniquidades y entendamos tu verdad. 14. Por tanto, el Señor ha velado sobre el mal y lo ha traído sobre nosotros, porque el Señor nuestro Dios es justo en todas sus obras que hace, pues no hemos obedecido su voz.

Hasta este punto la oración de Daniel se emplea para hacer una completa confesión de pecado y con el corazón contrito. Reivindica plenamente el proceder del Señor, reconociendo que sus pecados son la causa de todas sus calamidades, como Dios les había amenazado por el profeta Moisés. Y no discrimina a favor de sí mismo. No aparece ninguna justicia propia en su petición. Y aunque ha sufrido mucho por los pecados de otros, soportando setenta años de cautiverio por los males de su pueblo, viviendo él mismo una vida piadosa, y recibiendo los honores y bendiciones del Señor, no hace acusaciones contra nadie, excluyendo a otros, no se compadece de sí mismo como víctima de los males de otros, sino que se pone a la altura de los demás, y dice: *Hemos* pecado, y a *nosotros* nos pertenece la confusión de rostro. Y reconoce que ellos no han prestado atención a las lecciones que Dios les enseñó con sus aflicciones, volviéndose de nuevo a él.

Una expresión en el versículo 14 es digna de especial atención: "*Por tanto, el Señor ha velado sobre el mal y lo ha traído sobre nosotros*". Debido a que la sentencia contra una obra maligna no se ejecuta rápidamente, por lo que los corazones de los hijos de los hombres están totalmente dispuestos a hacer el mal. Pero nadie puede pensar que el Señor no ve, o que ha olvidado. Sus retribuciones alcanzarán sin duda al transgresor, contra aquel a quien amenazan, sin desviarse y sin fallar. Vigilará el mal, y a su debido tiempo lo llevará a cabo.

VERSÍCULO 15. ***Y ahora, oh Señor nuestro Dios, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y ganaste para ti nombre, como en este día; hemos pecado, hemos hecho malvadamente. 16. Te ruego, oh Señor, conforme a toda tu justicia, que tu ira y tu furor se aparten de tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque por nuestros pecados y por las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo se han convertido en un oprobio para todos los que nos rodean. 17. Ahora, pues, oh Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo y sus súplicas, y haz que tu rostro brille en tu santuario desolado, por amor al Señor. 18. Oh Dios mío, inclina tu oído y escucha; abre tus ojos y mira nuestras desolaciones, y la ciudad que es llamada por tu nombre; porque no presentamos nuestras súplicas ante ti por nuestra justicia, sino por tus grandes misericordias. 19. Oh Señor, escucha, oh Señor, perdona, oh Señor, escucha y actúa, no te demores, por ti mismo, Dios mío, porque tu ciudad y tu pueblo son llamados por tu nombre.***

El profeta ahora alega el honor del nombre del Señor como una razón por la que desea que su petición sea concedida. Se refiere al

hecho de su liberación de Egipto, y al gran renombre que había adquirido el nombre del Señor por todas sus maravillosas obras manifestadas entre ellos. Todo esto se perdería si ahora los abandonara para que perecieran. Moisés usó el mismo argumento para suplicar por Israel (Números 14). No es que Dios se mueva por motivos de ambición y vanagloria; pero cuando su pueblo es celoso por el honor de su nombre, cuando demuestran su amor por él suplicándole que trabaje, no para su propio beneficio personal, sino para su propia gloria, para que su nombre no sea reprochado y blasfemado entre los paganos, esto es aceptable para él. Daniel entonces intercede por la ciudad de Jerusalén, llamada por el nombre de Dios, y su monte santo, por el que ha tenido tanto amor, y le suplica, por sus misericordias, que deje de lado su ira. Finalmente, su mente se centra en el santuario santo, la propia morada de Dios en esta tierra, y suplica que sus desolaciones sean reparadas.

Daniel entendía que los setenta años de cautiverio estaban cerca de su fin. De su alusión al santuario, es evidente que hasta ahora malinterpretó la importante visión que le fue dada en el capítulo 8, como para suponer que los 2300 días, a cuyo término el santuario debía ser purificado, expiraban al mismo tiempo. Este malentendido fue corregido inmediatamente, cuando el ángel vino a darle más instrucciones en respuesta a su oración, cuya narración es la siguiente.

VERSÍCULO 20. ***Y mientras yo hablaba y oraba, y confesaba mi pecado, y el pecado de mi pueblo Israel, y presentaba mi súplica ante el Señor mi Dios, por el monte santo de mi Dios: 21. Ciertamente, mientras hablaba en oración, aquel varón Gabriel, a quien había visto en la visión del principio, siendo hecho volar rápidamente, me tocó en la hora de la ofrenda de la tarde.***

Aquí tenemos el resultado de la súplica de Daniel. Es interrumpido de repente por un mensajero celestial. El ángel Gabriel, apareciendo de nuevo como lo había hecho antes, en la forma de un hombre, a quien Daniel había visto en la visión del principio, le tocó. Una pregunta muy importante debe determinarse en este momento. Se debe decidir si la visión del capítulo 8 ha sido explicada y puede ser entendida. La pregunta es: ¿A qué visión se refiere Daniel con la expresión "la visión del principio"? Todos reconocerán que se trata de una visión de la que tenemos algún registro previo, y que en esa visión encontraremos alguna mención de Gabriel. Debemos retroceder más allá de este noveno capítulo, porque todo lo que tenemos en este capítulo antes de esta aparición de Gabriel, es simplemente un registro de la oración de Daniel. Mirando hacia atrás, entonces, a través de los capítulos anteriores, encontramos mención de sólo tres visiones dadas a Daniel.

24. El ángel Gabriel visitando de nuevo al profeta Daniel

1. La interpretación del sueño de Nabucodonosor fue dada en una visión nocturna (Capítulo 2, vers. 19). Pero no hay registro de ninguna agencia angélica en el asunto.

2. La visión del capítulo 7. Esta le fue explicada a Daniel por "uno de los que estaban de pie", probablemente un ángel; pero no tenemos información de qué ángel, ni hay nada en esa visión que necesite más explicación.

3. La visión del capítulo 8. Aquí encontramos algunos detalles que muestran que esta es la visión a la que se refiere.

a. Gabriel es traído por primera vez a la vista por su nombre en el libro, y la única vez antes de esta ocasión.

b. Se le ordenó que hiciera que Daniel entendiera la visión.

c. Daniel, al final, dice que no la entendió, mostrando que Gabriel, al final del capítulo 8, no había "cumplido su misión". No hay ningún lugar en toda la Biblia donde esta instrucción se lleve a cabo, si no es en el capítulo 9. Si, por lo tanto, la visión del capítulo 8 no es la referida, no tenemos constancia de que Gabriel haya cumplido alguna vez con las instrucciones que se le dieron, o que esa visión haya sido alguna vez explicada.

d. La instrucción que el ángel le da ahora a Daniel, como veremos en los siguientes versículos, completa exactamente lo que faltaba en el capítulo 8. Estas consideraciones prueban más allá de toda duda la conexión entre Daniel 8 y 9; y esta conclusión se verá aún más reforzada por la consideración de las instrucciones del ángel.

VERSÍCULO 22. *Y él me informó, y habló conmigo, y dijo: Oh Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. 23. Al principio de tus súplicas salió el mandamiento, y yo he venido a mostrártelo, porque tú eres muy amado; por tanto, comprende el asunto, y considera la visión.*

La forma en que Gabriel se presenta en esta ocasión muestra que ha venido a completar alguna misión no cumplida. Esto no puede ser nada menos que llevar a cabo la instrucción de hacer que este varón "entienda la visión", como está registrado en el capítulo 8. "*Ahora he venido para darte sabiduría y entendimiento*". Como el encargo de hacer entender a Daniel aún descansaba sobre él, y como le explicó a Daniel en el capítulo 8 todo lo que podía soportar entonces, y sin embargo éste no entendió la visión, ahora viene a reanudar su trabajo y completar su misión. Tan pronto como Daniel comenzó su ferviente súplica, el mandamiento salió; es decir, Gabriel recibió instrucciones de visitar a Daniel, y de impartirle la información necesaria. Desde el momento en que se lee la oración de Daniel hasta el momento en que Gabriel aparece en escena, el lector puede juzgar la rapidez con la que este mensajero

fue enviado desde la corte del cielo a este siervo de Dios. No es de extrañar que Daniel diga que se le hizo volar rápidamente, o que Ezequiel compare los movimientos de estos seres celestiales con un relámpago (Ezequiel 1:14). "*Comprende el asunto*", le dice a Daniel. ¿Qué asunto? Eso, evidentemente, que no entendía antes, como se dice en el último versículo del capítulo 8. "*Considera la visión*". ¿Qué visión? No la interpretación de la imagen de Nabucodonosor, ni la visión del capítulo 7, porque no había dificultad con ninguna de éstas; sino la visión del capítulo 8, en referencia a la cual su mente se llenó de duda y asombro. "*He venido a mostrarte*", dijo también el ángel. ¿Mostrarte en referencia a qué? Ciertamente en referencia a algo en lo que él tenía ideas equivocadas, y algo, al mismo tiempo, relacionado con su oración, ya que era esto lo que había llamado a Gabriel a su misión en este momento.

Pero Daniel no tuvo dificultad en entender lo que el ángel le dijo sobre el carnero, el macho cabrío y el cuerno pequeño, los reinos de Medo-Persia, Grecia y Roma. Tampoco estaba equivocado con respecto al final de los setenta años de cautiverio. Pero el peso de su petición se refería a la reparación de las desolaciones del santuario, que estaba en ruinas; y sin duda había llegado a la conclusión de que cuando llegara el final de los setenta años de cautiverio, llegaría el momento de que se cumpliera lo que el ángel había dicho respecto a la purificación del santuario al final de los 2300 días. Ahora debe ser corregido. Y esto explica por qué en este momento en particular, tan pronto después de la visión anterior, se le enviaron instrucciones. Los setenta años de cautiverio estaban llegando a su fin, y Daniel estaba aplicando a un asunto equivocado la instrucción que había recibido antes del ángel. Él estaba cayendo en un malentendido, y actuando en consecuencia; por lo tanto, no debía permitirse que permaneciera más tiempo ignorando el verdadero significado de la visión anterior. "*He venido a mostrarte*", "*entiende el asunto*", "*considera la visión*". Tales eran las palabras usadas por la misma persona que Daniel había visto en la visión anterior, y a quien había oído la orden dada, "*Haz que este varón entienda la visión*", y quien, él sabía, nunca había llevado a cabo esa instrucción. Pero ahora aparece y dice, "*Ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento*". ¿Cómo podría la mente de Daniel remontarse más enfáticamente a la visión del capítulo 8, y cómo podría mostrarse más claramente la conexión entre aquella visita del ángel y esta, que por tales palabras en tal momento de tal persona? Las consideraciones ya presentadas son suficientes para mostrar de manera concluyente la conexión entre los capítulos 8 y 9; pero ésta seguirá apareciendo en los versículos posteriores.

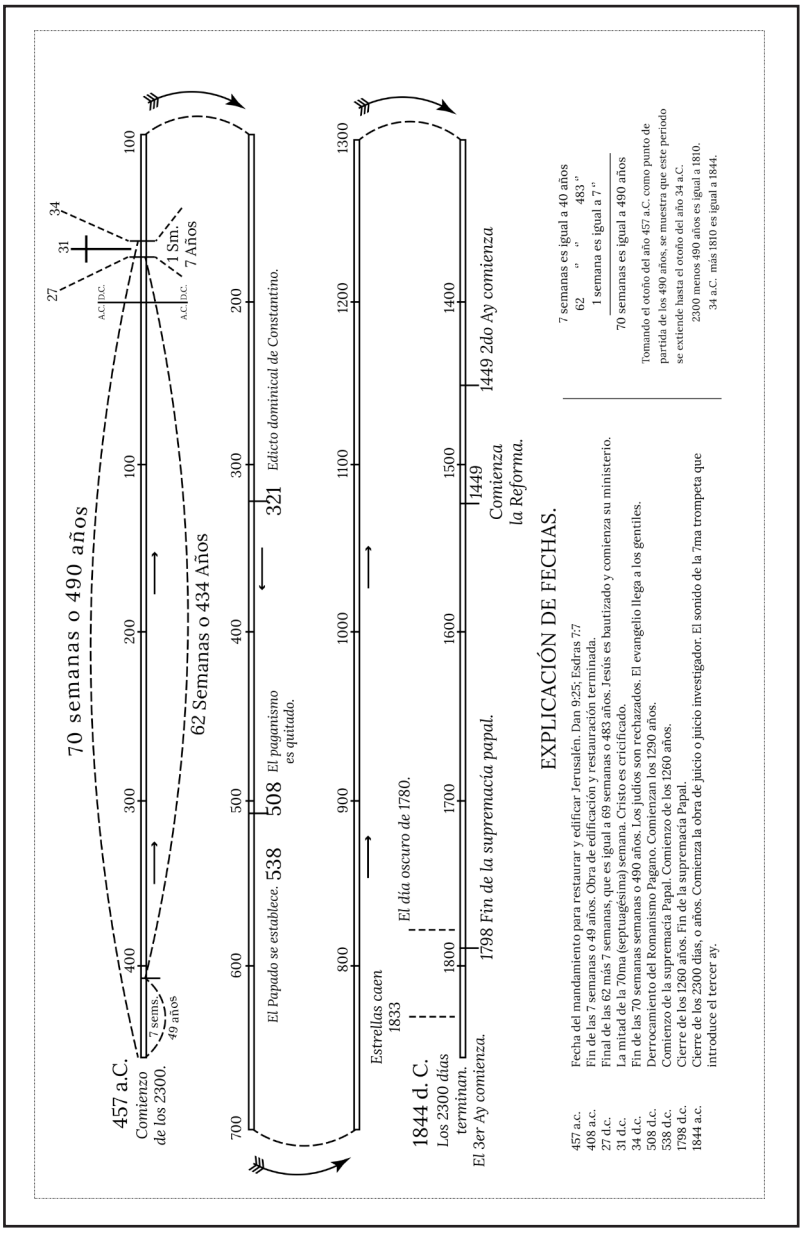
Una expresión parece digna de atención antes de dejar el versículo 23. Es la declaración del ángel a Daniel, "*Porque eres muy amado*". El ángel trajo esta declaración directamente de las cortes del cielo. Expresaba el estado de sentimiento que existía allí con respecto a

Daniel. Piensa en los seres celestiales, los más altos del universo, el Padre, el Hijo, los santos ángeles, teniendo tal consideración y estima por un hombre mortal aquí en la tierra como para autorizar a un ángel a llevarle el mensaje de que es muy amado. Este es uno de los más altos pináculos de gloria que los mortales pueden alcanzar. Abraham alcanzó otro, cuando se pudo decir de él que era el "amigo de Dios"; y Enoc otro, cuando se pudo decir de él que "caminó con Dios". ¿Podemos llegar a tales logros? Dios no hace acepción de personas; pero sí hace acepción de carácter. Si en virtud y piedad pudiéramos igualar a estos hombres eminentes, podríamos llevar el amor divino a las mismas profundidades. Nosotros también podríamos ser muy amados, ser amigos de Dios y caminar con él. Y debemos ser en nuestra generación lo que ellos fueron en la suya. Hay una figura usada en referencia a la última iglesia que denota la más cercana unión con Dios: "*Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en él y cenaré con él y él conmigo*" (Apocalipsis 3:20). Cenar con el Señor denota una intimidad igual a ser muy amado por él, caminar con él o ser su amigo. ¡Qué posición tan deseable! ¡Ay de los males de nuestra naturaleza, que nos apartan de esta comunión! ¡Oh por la gracia para superarlos! Para que podamos disfrutar de esta unión espiritual aquí, y finalmente entrar en las glorias de su presencia en la cena de las bodas del Cordero.

VERSÍCULO 24. ***Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la transgresión, y poner fin a los pecados, y hacer reconciliación por la iniquidad, y traer la justicia eterna, y sellar la visión y la profecía, y ungir al más Santo.***

Estas son las primeras palabras que el ángel pronuncia a Daniel, para impartirle la instrucción que vino a dar. ¿Por qué introduce tan abruptamente un período de tiempo? Debemos referirnos de nuevo a la visión del capítulo 8. Hemos visto que Daniel, al final de ese capítulo, dice que no entendió la visión. Algunas porciones de esa visión fueron en ese momento muy claramente explicadas. No pudieron ser esas porciones las que no entendió. Por lo tanto, preguntamos qué fue lo que Daniel no entendió, o, en otras palabras, qué parte de la visión quedó sin explicar. En esa visión, cuatro cosas prominentes son traídas a la vista: (1) El Carnero; (2) El Macho Cabrío; (3) El Cuerno Pequeño; (4) El período de los 2300 días. Los símbolos del carnero, el macho cabrío y el cuerno pequeño fueron explicados. Sin embargo, no se dijo nada con respecto al tiempo. Por lo tanto, éste debía ser el punto que no entendía; y como sin esto las otras partes de la visión no servían para nada, bien podía decir, mientras la aplicación de este período se dejaba en la oscuridad, que no entendía la visión.

Si este punto de vista es correcto, es natural esperar que, cuando el ángel terminara su explicación de la visión, empezaría por el mismo punto que se había omitido, es decir, el tiempo. Y esto lo encontramos efectivamente cierto. Después de citar la atención de Daniel a la visión



25. Profecía de las 70 semanas y los 2300 días

anterior de la manera más directa y enfática, y asegurándole que ahora había salido para darle entendimiento en el asunto, comienza con el mismo punto omitido, y dice, "Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad".

¿Pero cómo muestra este lenguaje alguna conexión con los 2300 días, o arroja alguna luz sobre ese período? Nosotros respondemos: El lenguaje no puede ser inteligiblemente referido a otra cosa, porque la palabra aquí dada como determinadas significa "cortadas", y no hay ningún período del cual las setenta semanas puedan ser cortadas sino los 2300 días de la visión anterior. Cuán directa y natural, entonces, es la conexión. La atención de Daniel está fijada en los 2300 días, que no entendía, al dirigirle el ángel a la visión anterior; y dice: "Setenta semanas están cortadas". ¿Cortadas de qué? De los 2300 días, con toda seguridad.

Se puede probar que la palabra traducida como determinadas significa *cortar de*. Una abundancia puede ser dada. La palabra hebrea así traducida es חָתַךְ, *nehhtak*. Esta palabra Gesenius, en su léxico hebreo, la define como sigue: "Propiamente, cortar; figurativamente, dividir; y así determinar, decretar". En el Diccionario Caldeo-Rabínico de Stockius, la palabra *nehhtak* se define así: "*Scidit*, *abscidit*, *conscidit*, *inscidit*, *exscidit* - *cortar*, cortar en pedazos, cortar o grabar, *quitar*". Mercerus, en su Tesauro, proporciona un espécimen de uso rabínico en la frase, *hhatikah shel basar*, "un trozo de carne" o, "un corte de carne". Traduce la palabra, tal como aparece en Daniel 9:24, por "praecisa est", *es cortado*. En la versión literal de Arias Montanus se traduce "decisa est", *es cortado*; en las notas marginales de la Biblia King James, que es gramaticalmente correcta, se traduce por el plural, "decisae sunt", *son cortadas*. En la versión latina de Junius y Tremellius, *nehhtak* (la pasiva de *hhathak*) se traduce "decisae sunt", *son cortadas*. De nuevo, en la versión griega de Daniel de Teodoción (que es la versión usada en la copia vaticana de la Septuaginta, como siendo la más fidedigna), se presenta como *συνετήθησαν* (*sunetmethesan*), *fueron cortadas*; y en la copia veneciana como *τέτηνται* (*tetmentai*), *han sido cortadas*". La idea de *cortar* se conserva en la Vulgata, donde la frase es "abbreviatae sunt", *son acortadas*.

> "Así, la autoridad caldea y rabínica, y la de las primeras versiones, la Septuaginta y la Vulgata, dan el único significado *de cortar*, a este verbo".
>
> "Hengstenberg, que entra en un examen crítico del texto original, dice: 'Pero el uso mismo de la palabra, que no aparece en otra parte, mientras que otras mucho más frecuentemente utilizadas, estaban a mano si Daniel hubiera querido expresar la idea de determinación, y de la cual se ha valido en otras partes, e incluso en esta porción, parece argumentar que la palabra se mantiene con respecto a su significado original, y representa las setenta

> semanas en contraste con una determinación de tiempo (*en platei*) como un período cortado de la duración subsiguiente, y limitado con precisión'" (*Christology of the Old Testament, Vol. II, p. 301. Washington*, 1839).

¿Por qué, entonces, se puede preguntar, nuestros traductores colocaron la palabra *determinadas*, cuando tan obviamente significa "cortadas"? La respuesta es que, sin duda, pasaron por alto la conexión entre los capítulos octavo y noveno, y considerando impropio traducirla como *cortarlas*, cuando no se dio nada de lo que se pudiera cortar las setenta semanas, dieron a la palabra su significado figurado en lugar de su significado literal. Pero, como hemos visto, la construcción, el contexto y la conexión requieren el significado literal, y hacen que cualquier otro sea inadmisible.

Setenta semanas, entonces, o 490 días de los 2300, fueron cortadas o asignadas a Jerusalén y los judíos; y los eventos que debían ser consumados dentro de ese período son brevemente declarados. La transgresión debía ser terminada; es decir, el pueblo judío debía llenar la copa de su iniquidad, lo cual hizo con el rechazo y la crucifixión de Cristo. El fin de los pecados, o de las ofrendas por el pecado, debía realizarse. Esto tuvo lugar cuando se hizo la gran ofrenda en el Calvario. La reconciliación por la iniquidad debía ser provista. Esto fue hecho por la muerte sacrificial del Hijo de Dios. La justicia eterna debía ser traída; la justicia que nuestro Señor manifestó en su vida sin pecado. La visión y la profecía debían ser selladas, o aseguradas. Por los eventos dados a suceder en las setenta semanas, la profecía es puesta a prueba. Por esto se determina la aplicación de toda la visión. Si los eventos de este período se cumplen con precisión, la profecía es de Dios, y todo se cumplirá; y si estas setenta semanas se cumplen como semanas de años, entonces los 2300 días, de los cuales estos son una parte, son otros tantos años. Así, los eventos de las setenta semanas proporcionan una clave para la visión completa. Y el "santísimo" debía ser ungido; el santísimo del santuario celestial. En la examinación del santuario, en el capítulo 8, versículo 14, vimos que llegó un momento en que el santuario terrenal dio lugar al celestial, y el ministerio sacerdotal fue transferido a ese. Antes de que comenzara el ministerio en el santuario, el santuario y todos los vasos sagrados debían ser ungidos (Éxodo 40:9, 10). El último evento, por lo tanto, de las setenta semanas, aquí presentadas, es la unción del tabernáculo celestial, o la apertura del ministerio allí. Así, esta primera división de los 2300 días nos lleva al comienzo del servicio en el primer departamento del santuario celestial, como todo el período nos lleva al comienzo del servicio en el segundo departamento, o lugar santísimo, de ese santuario.

El argumento de que el noveno capítulo de Daniel explica el octavo, y que las setenta semanas son una parte de los 2300 días, debe considerarse ahora concluyente; y con algunos extractos de los escritos de otros dejaremos este punto.

El *Advent Shield* en 1844 decía:

"Llamamos la atención sobre un hecho que muestra que hay una necesaria 'conexión' entre las setenta semanas del noveno capítulo, y otra cosa que lo precede o sigue, llamada 'la visión'. Se encuentra en el versículo 24: "Setenta semanas están determinadas [cortadas] sobre tu pueblo... para sellar la visión", etc. Ahora sólo hay dos significados para la frase "sellar". Son, primero, "hacer secreto", y segundo, "asegurar". No nos importa ahora en cuál de estos significados se supone que se usa la frase. Ese no es el punto ahora ante nosotros. Sea cual sea el significado, muestra que la predicción de las setenta semanas se relaciona necesariamente con algo más allá de sí misma, llamada "la visión", en referencia a la cual realiza esta obra, "sellar". Hablar de su sellado es tan absurdo como suponer que Josefo tenía tanto miedo de los romanos que se abstuvo de decirle al mundo que pensaba que el cuarto reino de Daniel era "el reino de los griegos". No es más apropiado decir que el noveno capítulo de Daniel "está completo en sí mismo", de lo que sería decir que un mapa que fue diseñado para mostrar la relación de Massachusetts con los Estados Unidos, no se refería a nada más que a Massachusetts. No es más completo en sí mismo que un vínculo dado en garantía de que una nota, o algún otro documento al que se refiere, es completo en sí mismo; y dudamos de que haya un escolar de catorce años en la tierra, de capacidad ordinaria, que no decidiría, al leer el noveno capítulo, con la comprensión de la cláusula que tenemos ante nosotros, que se refería a algo distinto de sí mismo, llamado la visión. No es difícil determinar qué es la visión. Se refiere de manera natural y obvia a la visión que no fue explicada completamente a Daniel, y a la que Gabriel llama su atención en el versículo precedente, *la visión del octavo capítulo*. Daniel nos dice que Gabriel recibió el mandato de hacerle entender esa visión (Daniel 8:16). Esto no se hizo completamente en esa entrevista relacionada con la visión; por lo tanto, se le envía para dar a Daniel la 'habilidad y comprensión' necesaria, para explicar su 'significado' comunicándole la predicción de las setenta semanas".

"Afirmamos que el noveno de Daniel es un apéndice del octavo, y que las setenta semanas y los 2300 días, o años, comienzan juntos. *Nuestros oponentes niegan esto*." (*Signs of the Times*, 1843).

"El gran principio implicado en la interpretación de los 2300 días de Daniel 8:14, es que las setenta semanas de Daniel 9:24 son los primeros 490 días de los 2300 del octavo capítulo." (*Advent Shield, p.* 49).

"Si la conexión entre las setenta semanas de Daniel 9 y los 2300 días de Daniel 8 no existe, todo el sistema se ve sacudido hasta sus cimientos; si existe, como suponemos, *el sistema debe*

mantenerse." (Harmony of the Prophetic Chronology, p. 33).

Dice el Dr. Hales, al comentar sobre las setenta semanas, "Esta profecía cronológica fue evidentemente diseñada para explicar la visión anterior, especialmente en su parte cronológica de los 2300 días." (*Chronology, Vol. II, p. 517*).

VERSÍCULO 25. ***Sepas pues y entiendas, que desde la salida del mandamiento de restaurar y construir Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la calle y el muro en tiempos angustiosos. 26. Y después de sesenta y dos semanas el Mesías será quitado, pero no por sí mismo; y el pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario, y su fin será con una inundación, y hasta el fin de la guerra se determinan las asolaciones. 27. Y él confirmará el pacto con muchos por una semana, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda, y por la propagación de las abominaciones la hará desolada, hasta la consumación, y lo determinado se derramará sobre la desolación.***

El ángel ahora le da a Daniel el evento que marcará el comienzo de las setenta semanas. Ellas debían fecharse a partir de la salida del mandamiento de restaurar y construir Jerusalén. Y no sólo se da el evento que debía determinar el tiempo del comienzo de este período, sino también aquellos eventos que debían suceder en su cierre. Por lo tanto, se proporciona una doble prueba para probar la aplicación de esta profecía. Pero más que esto, el período de setenta semanas se divide en tres grandes partes, y una de ellas se divide de nuevo, y se dan los eventos intermedios que debían marcar la terminación de cada una de estas divisiones. Si ahora podemos encontrar una fecha que armonice con todos estos eventos, tenemos, sin duda, la verdadera aplicación, porque ninguna, excepto la que es correcta, podría alcanzar y cumplir tantas condiciones. Que el lector vea de una sola vez los puntos de armonía que deben hacerse, de modo que esté mejor preparado para evitar una falsa aplicación. En primer lugar, debemos encontrar, al comienzo del período, un mandamiento para restaurar y construir Jerusalén. A este trabajo de restauración se le asignan siete semanas. Cuando lleguemos al final de esta primera división, siete semanas desde el comienzo, encontraremos, en segundo lugar, Jerusalén, en su aspecto material, restaurada, el trabajo de construcción de la calle y el muro completamente terminado. A partir de este punto se miden sesenta y dos semanas; y al llegar al final de esta división, sesenta y nueve semanas desde el principio, hemos de ver, en tercer lugar, la manifestación ante el mundo del Mesías Príncipe. Se nos da una semana más, completando las setenta. En cuarto lugar, a mediados de esta semana el Mesías debe ser cortado, y hacer cesar el sacrificio y la ofrenda; y, en quinto lugar, cuando expira la última semana de ese período que fue asignada a los judíos como el tiempo durante el cual

ellos debían ser el pueblo especial de Dios, naturalmente buscamos el comienzo de la bendición y la obra de Dios para otros pueblos.

Ahora preguntamos por la fecha inicial que armonizará con todos estos detalles. La orden relativa a Jerusalén debía incluir más que la mera construcción. Debía haber una restauración; y por esto debemos entender todas las formas y regulaciones de la sociedad civil, política y judicial. ¿Cuándo se emitió tal orden? En el momento en que estas palabras fueron dichas a Daniel, Jerusalén yacía en completa y total desolación, y había estado así durante setenta años. La restauración, apuntada en el futuro, debe ser su restauración de esta desolación. Entonces preguntamos, ¿cuándo y cómo fue restaurada Jerusalén después de los setenta años de cautiverio?

Sólo hay cuatro eventos que pueden ser tomados como respuesta al mandamiento de restaurar y construir Jerusalén. Estos son: 1) El decreto de Ciro para la reconstrucción de la casa de Dios, en el año 536 a. C. (Esdras 1:1-4); 2) El decreto de Darío para la prosecución de esa obra, que había sido obstaculizada, en el año 519 a. C. (Esdras 6:1-12); 3) El decreto de Artajerjes a Esdras, en el año 457 a. C. (Esdras 7); y (4) La comisión a Nehemías del mismo rey en su vigésimo año, en el año 444 a. C. (Nehemías 2).

Fechadas en los dos primeros de estos decretos, las setenta semanas, siendo semanas de años[1], 490 años en total, estarían muy lejos de alcanzar incluso la era cristiana; además, estos decretos se referían principalmente a la restauración del templo y la adoración de los judíos en el templo, y no a la restauración de su estado civil y su sistema de gobierno, todo lo cual debe ser incluido en la expresión: "Para *restaurar* y edificar Jerusalén".

[1] La explicación de estos períodos proféticos se basa en lo que se llama el "principio día por año"; es decir, hacer que cada día dure un año, según la regla bíblica para la aplicación del tiempo simbólico (Ezequiel 4:6; Números 14:34). Que el tiempo en estas visiones de Daniel 8 y 9 es simbólico es evidente por la naturaleza y el alcance de la profecía. La pregunta que pedía las respuestas en este punto era: "¿Hasta cuándo durará la visión?" La visión, calculada desde el año 538 a. C. hasta nuestro propio tiempo, abarca un período de más de 2400 años de duración. Pero si los 2300 días de la visión son días literales, tenemos un período de poco más de seis años y medio para la duración de los reinos y la transacción de los grandes eventos traídos a la vista, ¡lo cual es absurdo! El principio de día por año cuenta entre sus partidarios con nombres como Agustín, Ticonio, Primasio, Andreas, el venerable Bede, Ambrosio, Ansbertus, Berengaudus, y Bruno Astensis, además de los principales expositores modernos (ver el libro de Elliott "Horae Apocalypticae", Vol. III, p. 241; y "The Sanctuary and Its Cleansing", p. 45-52). Pero lo que es más concluyente de todo lo demás es el hecho de que las profecías se han cumplido realmente sobre este principio, una demostración de su exactitud de la cual no hay apelación. Esto se encontrará en la profecía de las setenta semanas en su totalidad, y todos los períodos proféticos de Daniel 7 y 12, y Apocalipsis 9, 12 y 13.

Estos hicieron un comienzo de la obra. Fueron preliminares a lo que se logró después. Pero por sí mismas eran totalmente insuficientes, tanto en sus fechas como en su naturaleza, para cumplir los requisitos de la profecía; y por lo tanto, al fallar en todos los aspectos, no pueden ser introducidas en la controversia como para marcar el punto de partida de las setenta semanas hasta la fecha. La única cuestión que se plantea ahora es la de los decretos que se concedieron a Esdras y a Nehemías respectivamente.

Los hechos entre los que debemos decidir aquí son brevemente estos: En el año 457 a. C., el emperador persa Artajerjes Longímano concedió un decreto a Esdras para que subiera a Jerusalén con todos los que quisieran acompañarle. El encargo le concedió una cantidad ilimitada de tesoros, para embellecer la casa de Dios, para procurar ofrendas para su servicio, y para hacer cualquier otra cosa que le pareciera bien. Le facultaba para ordenar leyes, establecer magistrados y jueces, y ejecutar castigos hasta la muerte; en otras palabras, para restaurar el estado judío, civil y eclesiástico, de acuerdo con la ley de Dios y las antiguas costumbres de ese pueblo. La inspiración ha considerado oportuno preservar este decreto; y una copia completa y exacta de él se da en el séptimo capítulo del libro de Esdras. En el original, este decreto se da, no en hebreo, como el resto del libro de Esdras, sino en caldeo (o arameo oriental), el idioma que se usaba entonces en Babilonia; y así se nos proporciona el documento original en virtud del cual Esdras fue autorizado a restaurar y construir Jerusalén.

Trece años después de esto, en el vigésimo año del mismo rey, el año 444 a. C., Nehemías buscó y obtuvo permiso para subir a Jerusalén (Nehemías 2). Se le concedió el permiso, pero no tenemos pruebas de que fuera algo más que verbal. Le pertenecía a él individualmente, no se dijo nada sobre otros que subieran con él. El rey le preguntó cuánto tiempo duraría el viaje que él deseaba hacer y cuándo volvería. Recibió cartas para los gobernadores del otro lado del río para que le ayudaran en su camino a Judea, y una orden al guardián del bosque del rey para que le diera madera para las vigas, etc. Cuando llegó a Jerusalén, encontró gobernantes y sacerdotes, nobles y gente, ya comprometidos con la construcción de Jerusalén (Nehemías 2:16). Estos, por supuesto, actuaban bajo el decreto dado a Esdras trece años antes. Y finalmente, Nehemías, habiendo llegado a Jerusalén, terminó el trabajo que vino a realizar, en cincuenta y dos días (Nehemías 6:15).

Ahora bien, ¿cuál de estas comisiones, la de Esdras o la de Nehemías, constituye el decreto para la restauración de Jerusalén, a partir de la cual se deben fechar las setenta semanas? No parece que pueda haber ninguna pregunta sobre este punto.

1. La concesión a Nehemías no puede ser llamada un decreto. Era necesario que un decreto persa fuera puesto por escrito y firmado por

el rey (Daniel 6:8). Tal fue el documento dado a Esdras; pero Nehemías no tenía nada de eso, su comisión era sólo verbal. Si se dice que las cartas que se le dieron constituían el decreto, entonces el decreto fue emitido, no a Nehemías, sino a los gobernadores de más allá del río; además, estos constituirían una serie de decretos, y no un solo decreto, como contempla la profecía.

2. El motivo de la petición de Nehemías al rey para que le permitiera subir a Jerusalén fue el informe que algunos, al regresar, habían traído de allí, de que los que estaban en la provincia estaban en gran aflicción y oprobio, y también que el muro de Jerusalén estaba derribado, y sus puertas quemadas por el fuego (Nehemías 1). ¿De quién era la obra sobre los muros y portones que fueron derribados y quemados con fuego? Evidentemente, la obra fue de Esdras y sus colaboradores, pues no se puede suponer ni por un momento que la destrucción total de la ciudad por parte de Nabucodonosor, ciento cuarenta y cuatro años antes de esa fecha, fuera comunicada a Nehemías como una noticia, ni que él la considerara, como evidentemente lo hizo, una nueva desgracia, que requiriera una nueva expresión de dolor. Un decreto, por lo tanto, autorizando la construcción de estos, había salido antes de la concesión a Nehemías; y el intento que se había hecho para ejecutar la obra, había caído en la vergüenza, que Nehemías deseaba aliviar.

3. Si alguien afirmara que el encargo de Nehemías debe ser un decreto, porque el objeto de su petición era que construyera la ciudad, basta con responder, como ya se ha dicho, que las puertas y las murallas habían sido edificadas antes de que él subiera; además, la obra de construcción que él fue a realizar se llevó a cabo en cincuenta y dos días; mientras que, la profecía prevé para la construcción de la ciudad, siete semanas, o cuarenta y nueve años.

4. No había nada concedido a Nehemías que no estuviera incluido en el decreto a Esdras; mientras que éste último tenía todas las formas y condiciones de un decreto, y era mucho más amplio en sus provisiones.

5. Es evidente de la oración de Esdras, registrada en el capítulo 9, versículo 9 de su libro, que él se consideraba plenamente facultado para proceder a la edificación de la ciudad y la muralla; y es evidente que entendía, además, que las profecías condicionales relativas a su pueblo se habían cumplido entonces, por las palabras finales de esa oración, en las que dice: "¿Debemos *volver* a quebrantar tus mandamientos y emparentarnos con los pueblos de estas abominaciones? ¿No te enfadarías con nosotros hasta que nos hubieras consumido, para que no quedara ningún remanente ni escapatoria?"

6. Según la comisión hecha a Nehemías, en el año 444 a. C., las fechas están totalmente desordenadas, pues desde ese punto los tiempos difíciles que debían acompañar la construcción de la calle y del muro no duraron siete semanas, ni cuarenta y nueve años. Calculando desde esa fecha, las sesenta y nueve semanas, o 483 años, que se extenderían

hasta el Mesías Príncipe, nos llevan al año 40 d. C.; pero Jesús fue bautizado por Juan en el Jordán, y la voz del Padre se oyó desde el cielo declarándolo su Hijo, en el año 27 d. C., trece años antes. Según este cálculo, la mitad de la última o septuagésima (70ª) semana, que está marcada por la crucifixión, se sitúa en el año 44 d. C., pero la crucifixión tuvo lugar en el año 31 d. C., trece años antes. Y por último, las setenta semanas, o 490 años, que datan del vigésimo (20°) año de Artajerjes, se extienden hasta el año 47 d. C., sin que nada marque su fin. Por lo tanto, si ese es el año, y la concesión a Nehemías el evento, a partir del cual contar, la profecía ha demostrado una falla. Tal como está, sólo prueba que la teoría que data las setenta semanas desde la comisión de Nehemías en el vigésimo año de Artajerjes es un fracaso.

7. ¿Armonizarán estas fechas si contamos desde el decreto de Esdras? Veamos. En este caso, el año 457 a. C. es nuestro punto de partida. Cuarenta y nueve años se dedicaron a la construcción de la ciudad y la muralla. Sobre este punto, Prideaux (*Connexion, Vol. I, p. 322*) dice: "En el decimoquinto año de Darío Noto terminaron las primeras siete semanas de la profecía de Daniel. Porque entonces la restauración de la iglesia y el estado de los judíos en Jerusalén y Judea estaba completamente terminada, en ese último acto de reforma que se registra en el capítulo trece de Nehemías, desde el versículo veintitrés hasta el final del capítulo, justo *cuarenta y nueve años* después de que Esdras en el séptimo año de Artajerjes Longímano la comenzara". Esto fue en el año 408 a. C.

Hasta ahora encontramos armonía. Apliquemos la vara de medir de la profecía aún más. Sesenta y nueve semanas, o 483 años, se extenderían hasta el Mesías Príncipe. Fechadas en el año 457 a. C., terminan en el 27 d. C. ¿Y qué evento ocurrió entonces? Lucas nos informa así: *"Cuando todo el pueblo fue bautizado, sucedió que Jesús también fue bautizado, y orando, el cielo se abrió, y el Espíritu Santo descendió en forma corporal como una paloma sobre él, y vino una voz del cielo que decía: "Tú eres mi Hijo amado; en ti estoy bien complacido"* (Lucas 3:21, 22; la nota marginal de la Biblia King James dice: en el año 27 d. C.). Después de esto, Jesús vino *"predicando el evangelio del reino de Dios, y diciendo: El tiempo se ha cumplido"* (Marcos 1:14, 15). El tiempo que aquí se menciona debe haber sido un período específico, definido y predicho; pero no se puede encontrar ningún período profético que termine entonces, excepto las sesenta y nueve semanas de la profecía de Daniel, que se extenderían hasta el Mesías Príncipe. El Mesías había venido ahora; y con sus propios labios anunció la terminación de ese período que iba a estar marcado por su manifestación.[2]

[2] Lucas declara que Jesús "comenzó a ser como de treinta años de edad" en el momento de su bautismo (Lucas 3:23); y casi inmediatamente después de esto entró en su ministerio. ¿Cómo, entonces, pudo comenzar su ministerio en el año 27 d. C., y aun así tener la edad mencionada por Lucas? La respuesta a esta pregunta se encuentra en el hecho de que Cristo nació entre tres y cuatro años

Aquí, de nuevo, hay una armonía indiscutible. Pero además, el Mesías debía confirmar el pacto con muchos durante una semana. Esta sería la última semana de las setenta, o los últimos siete años de los 490. A mitad de la semana, la profecía nos informa, él debería hacer que el sacrificio y la ofrenda cesaran. Estas ordenanzas judías, que señalaban la muerte de Cristo, sólo podían cesar en la cruz; y allí llegaron virtualmente a su fin, aunque la observancia externa se mantuvo hasta la destrucción de Jerusalén, en el año 70 de nuestra era. Después de sesenta y dos semanas, según el registro, el Mesías debía ser cortado. Es lo mismo que si se hubiera leído: Y después de sesenta y dos semanas,

---

antes del comienzo de la era cristiana, es decir, antes del año marcado en el año 1 d. C. El error de fechar la era cristiana algo más de tres años a este lado del nacimiento de Cristo, en lugar de fecharlo en el año de su nacimiento, como había sido diseñado, surgió de esta manera: Una de las más importantes eras antiguas se contó desde la construcción de la ciudad de Roma - ab urbe condita, expresada por la abreviatura A. U. C., o más brevemente, U. C. En el año que ahora se numera 532 d. C., Dionisio Exiguo, un escita de nacimiento, y un abad romano, que floreció en el reinado de Justiniano, inventó la era cristiana. Según las mejores pruebas a su disposición, colocó el nacimiento de Cristo en el año U. C. 753. Pero Cristo nació antes de la muerte de Herodes; y después se comprobó con la más clara evidencia que la muerte de Herodes ocurrió en abril, U. C. 750. Dejando unos meses para los eventos registrados en la vida de Cristo antes del momento de la muerte de Herodes, su nacimiento es llevado a la última parte de U. C. 749, un poco más de tres años antes del año 1 d. C. Cristo tenía, por lo tanto, treinta años de edad en el año 27 d. C. "La era vulgar [común] comenzó a prevalecer en Occidente alrededor de la época de Carlos Martel y el Papa Gregorio II, en el año 730 d. C.; pero no fue sancionada por ningún acto público o Rescripto hasta el primer Sínodo alemán, en la época de Carolomannus, Duque de los Francos, que, en el prefacio, se dice que se reunió 'Anno ab incarnatione Dom. 742, 11 Calendas Maii". Pero no se estableció hasta la época del Papa Eugenio IV, D. C. 1431, que ordenó que esta era se utilizara en los Registros públicos: según Mariana y otros ("Hales' Chronology, Vol. I, p. 83, 84. Ver también Life of Our Lord, de S. J. Andrews).

La era cristiana se había establecido tan bien antes de que se descubriera el error antes mencionado, que no se ha intentado ningún cambio en el cálculo. No hay ninguna diferencia material, ya que no interfiere en absoluto con el cálculo de las fechas. Si la era comenzara con el año real del nacimiento de Cristo, el número de años a. C. en cualquier caso sería cuatro años menos, y los años d. C. cuatro años más. Para ilustrar: Si tenemos un período de veinte años, la mitad antes y la otra mitad desde la era cristiana, decimos que comenzó el año 10 a. C. y terminó el 10 d. C. Pero si situamos la época en el punto real del nacimiento de Cristo, no habría ningún cambio en el término del período, pero entonces deberíamos decir que comenzó el año 6 a. C. y terminó el 14 d. C.; es decir, se tomarían cuatro años de las cifras del año a. C. y se añadirían a las del año d. C. Algunos han malinterpretado este tema hasta el punto de afirmar que el año actual debería tener cuatro años añadidos, para denotar el año real de la era cristiana. Esto sería cierto, si el cálculo comenzara desde la fecha real del nacimiento de Cristo. Pero no es así; el punto de partida es entre tres y cuatro años más tarde.

en la mitad de la semana setenta, el Mesías será cortado, y hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Ahora bien, como la palabra "mitad" aquí significa "medio", de acuerdo con una abundancia de autoridad que podríamos presentar si fuera necesario, la crucifixión se encuentra definitivamente a mediados de la semana setenta.

Ahora determinar en qué año tuvo lugar la crucifixión se convierte en un punto importante. La siguiente evidencia es suficiente para ser considerada absolutamente decisiva en esta cuestión.

No se puede cuestionar que nuestro Salvador asistió a todas las Pascuas que acontecieron durante su ministerio público; y tenemos mención de sólo cuatro de tales ocasiones de este tipo antes de su crucifixión. Estas se encuentran en los siguientes pasajes: Juan 2:13; 5:1; 6:4; 13:1. En la última Pascua mencionada fue crucificado. A partir de los hechos ya establecidos, veamos entonces dónde se ubicaría la crucifixión. Cuando comenzó su ministerio en el otoño del año 27 d. C., su primera Pascua ocurrió en la primavera siguiente, en el año 28 d. C.; la segunda, en el año 29 d. C.; la tercera, en el año 30 d. C.; y la cuarta y última, en el año 31 d. C. Esto nos da tres años y medio para su ministerio público, y corresponde exactamente a la profecía de que sería cortado en medio, o a mitad de la septuagésima (70ª) semana. Como esa semana de años comenzó en el otoño del año 27 d. C., la mitad de la semana ocurriría tres años y medio después, en la primavera del año 31, donde tuvo lugar la crucifixión. El Dr. Hales cita a Eusebio, año 300 d. C., diciendo: "Está registrado en la historia que todo el tiempo de la enseñanza de nuestro Salvador y la realización de milagros fue de tres años y medio, que es la mitad de una semana [de años]. Esto, el evangelista Juan lo representará a los que escuchen críticamente su Evangelio".

De la oscuridad antinatural que aconteció en la crucifixión, Hales, Vol. I, p. 69, 70, así habla: "Por lo tanto, parece que la oscuridad que "se extendió por toda la tierra de Judea" en el momento de la crucifixión de nuestro Señor era sobrenatural, "desde la hora sexta hasta la novena", o desde el mediodía hasta las tres de la tarde, en su *duración*, y también en su *tiempo*, cerca de la luna llena, cuando no era posible que la luna eclipsara el sol. La hora en que ocurrió, y el hecho en sí, están registrados en un curioso y valioso pasaje de un respetable cónsul romano, Aurelio Casiodoro Senador, alrededor del año 514 d. C.: "En el consulado de Tiberio César Augusto V y de Elio Sejano (U. C. 784, 31 d. C.), nuestro Señor Jesucristo sufrió, el 8º de las calendas de abril (25 de marzo), cuando ocurrió un eclipse de sol como nunca antes ni después".

"En este año y en este día, también coincide el Concilio de Cesarea, en el año 196 o 198 d. C., la Crónica Alejandrina, Máximo Mónaco, Nicéforo Constantino, Cedrino; y en este año, pero en días diferentes, acuerdan Eusebio y Epifanio, seguidos de Kepler, Bucher, Patinus y Petavius, algunos lo consideran el 10 de las calendas de abril, otros el 13"

(ver en el capítulo 11:22).

Aquí, entonces, hay trece autoridades creíbles que localizan la crucifixión de Cristo en la primavera del año 31 d. C. Por lo tanto, podemos establecer esta fecha como fija, ya que los más cautelosos o los más escépticos no podrían necesitar algo más concluyente. Siendo ésta la mitad de la última semana, tenemos simplemente que contar hacia atrás tres años y medio para encontrar dónde terminaron sesenta y nueve de las semanas, y hacia adelante desde ese punto tres años y medio para encontrar la terminación de los setenta completos. Así, retrocediendo desde la crucifixión, año 31 d. C., primavera, tres años y medio, nos encontramos en el otoño del año 27 d. C., donde, como hemos visto, terminaron las sesenta y nueve semanas, y Cristo comenzó su ministerio público. Y pasando de la crucifixión a los tres años y medio siguientes, nos encontramos en el otoño del año 34 d. C., como el gran punto final de todo el período de las setenta semanas. Esta fecha está marcada por el martirio de Esteban, el rechazo formal del evangelio de Cristo por el Sanedrín judío en la persecución de sus discípulos, y el vuelco de los apóstoles hacia los gentiles (Hechos 9:1-18). Y estos son justo los eventos que uno esperaría que ocurrieran cuando ese período específico que fue cortado para los judíos, y asignado a ellos como un pueblo peculiar, expirara completamente.

Una palabra con respecto a la fecha del séptimo año de Artajerjes, cuando el decreto para restaurar a Jerusalén fue dado a Esdras, y el conjunto de pruebas sobre este punto está completo. ¿Fue el año 457 a. C. el séptimo de Artajerjes? Para todos aquellos que puedan apreciar la fuerza de los hechos, el siguiente testimonio será suficiente aquí:

> "La Biblia da los datos para un sistema de cronología completo, que se extiende desde la creación hasta el nacimiento de Ciro, una fecha claramente determinada. Desde este período hacia abajo tenemos el canon indiscutible de Ptolomeo, y la indudable era de Nabonassar, que se extiende por debajo de nuestra era vulgar. En el punto donde la cronología inspirada nos deja, comienza este canon de indudable precisión. Y así todo el arco se extiende. Es por el canon de Ptolomeo que se fija el gran período profético de setenta semanas. Este canon sitúa el séptimo año de Artajerjes en el año 457 a. C.; y la exactitud de este canon se demuestra por el acuerdo concurrente de más de veinte eclipses. No podemos cambiar esta fecha del año 457 a. C., sin antes demostrar la inexactitud del canon de Ptolomeo. Para ello sería necesario demostrar que el gran número de eclipses por los que se ha demostrado repetidamente su exactitud no han sido correctamente computados; y tal resultado desestabilizaría todas las fechas cronológicas, y dejaría el establecimiento de las épocas y el ajuste de las eras totalmente a merced de cada soñador, de modo que la cronología no tendría más valor que la mera conjetura. Como las setenta semanas deben terminar en el año 34

> d. C. a menos que el séptimo de Artajerjes esté fijado erróneamente, y como eso no puede cambiarse sin alguna evidencia a ese efecto, preguntamos, ¿Qué evidencia marcó esa terminación? El tiempo en que los apóstoles se dirigieron a los gentiles armoniza con esa fecha mejor que cualquier otra que se haya nombrado. Y la crucifixión en el año 31 d. C., a mediados de la última semana, está sostenida por una multitud de testimonios que no pueden ser fácilmente invalidados" (*Advent Herald*).

De los hechos arriba expuestos, vemos que, considerando las setenta semanas del decreto dado a Esdras en el séptimo de Artajerjes, en el año 457 a. C., hay la más perfecta armonía en todo. Los eventos importantes y definidos de la manifestación del Mesías en su bautismo, el comienzo de su ministerio público, la crucifixión, y el cambio de rumbo de los judíos hacia los gentiles, con la proclamación del nuevo pacto, todo encaja en su lugar exacto, y como una galaxia brillante de orbes de luz ardientes, se agrupan alrededor para poner su sello a la profecía, y asegurarla.

Es evidente que el decreto a Esdras en el séptimo de Artajerjes, en el año 457 a. C., es el punto a partir del cual se datan las setenta semanas. Esa fue la puesta en marcha del decreto en la lógica de la profecía. Los dos decretos anteriores fueron preparatorios y preliminares a esto; y de hecho son considerados por Esdras como partes de él, los tres siendo tomados como un gran todo. Porque en Esdras 6:14, leemos: "Y *la edificaron y la terminaron, según el mandamiento del Dios de Israel, y según el mandamiento de Ciro, Darío y Artajerjes, rey de Persia*". Se notará que los decretos de estos tres reyes se hablan como uno solo, "el mandamiento" [la nota marginal de la Biblia King James dice: "decreto", número singular] "de Ciro y Darío y Artajerjes", lo que demuestra que todos ellos son considerados como una unidad, siendo los diferentes decretos sólo los pasos sucesivos por los que la obra fue realizada. Y no se puede decir que este decreto se haya "emitido", como pretendía la profecía, hasta que el último permiso que la profecía requería se plasmara en el decreto, y se vistiera con la autoridad del imperio. Se llegó a este punto en la concesión otorgada a Esdras, pero no antes. Aquí el decreto abarcó las proporciones, y cubrió el terreno, exigido por la profecía, y a partir de este punto su "emisión" debe ser fechada.

Ya hemos terminado con las setenta semanas; sin embargo, queda un período más largo y otros eventos importantes por considerar. Las setenta semanas no son más que los primeros 490 años de los 2300. Si tomamos 490 de los 2300, quedan 1810. Los 490, como hemos visto, terminaron en el otoño del año 34 d. C. Si a esta fecha añadimos ahora los 1810 años restantes, tendremos la terminación de todo el período. Así, al otoño del año 34 d. C., añada 1810, y tendremos el otoño del año 1844 d. C. Así rápida y seguramente encontramos la terminación de los 2300 días, cuando las setenta semanas han sido localizadas.

Hay otro punto aquí que debe notarse. Hemos visto que las setenta semanas son los primeros 490 días de los 2300; que estos días son proféticos, significando años literales, según la regla bíblica, un día por un año (Números 14:34; Ezequiel 4:6), como lo demuestra el cumplimiento de las setenta semanas, y como todos los expositores confiables están de acuerdo; que comenzaron en el año 457 a. C. y terminaron en el año 1844 d. C., dado que el número es correcto, y dos mil trescientos es la lectura correcta. Con este punto establecido, no parece haber lugar para más controversia. Sobre este punto el Dr. Hales comenta:

> "No hay ningún número en la Biblia cuya autenticidad se compruebe mejor que la de los 2300 días. Se encuentra en todas las ediciones impresas en hebreo, en todas las recopilaciones manuscritas de *Kennicott* y *De Rossi*, y en todas las *versiones antiguas*, excepto la copia vaticana de la Septuaginta, que dice 2400, seguida de *Símaco*; y algunas copias señaladas por *Jerónimo*, 2200, ambas evidentemente errores *literales* en exceso y defecto, que se compensan entre sí y confirman la media, 2300" (*Chronology, Vol. II, p. 512*).

Aquí puede surgir la pregunta de cómo se pueden extender los días hasta el otoño de 1844 si comienzan en el año 457 a. C., ya que sólo se requiere adicionar 1843 años a los 457, para obtener el número entero de 2300. La atención a un hecho aclarará toda dificultad en este punto; y es que se necesitan 457 años completos antes de Cristo, y 1843 años completos después, para hacer 2300; de modo que si el período comenzara en el *primer* día del año 457, no terminaría hasta el *último* día del año 1843. Ahora será evidente para todos que si alguna parte del año 457 hubiera transcurrido antes de que comenzaran los 2300 días, la misma parte del año 1844 debe transcurrir antes de que terminen. Por lo tanto, nos preguntamos: ¿En qué momento del año 457 debemos empezar a contar? Por el hecho de que los primeros cuarenta y nueve años fueron asignados a la *construcción* de la calle y el muro, aprendemos que el período debe ser fechado, no desde la salida de Esdras desde Babilonia, sino desde el comienzo real de la obra en Jerusalén; lo cual no es probable que pueda ser antes del séptimo mes (otoño) del año 457, ya que él no llegó a Jerusalén hasta el quinto mes de ese año (Esdras 7:9). Por lo tanto, todo el período se extendería al séptimo mes, otoño, tiempo judío, de 1844.

Los que se oponen a este punto de vista de los períodos proféticos, en el pasado han tenido la costumbre de enfrentarnos con esta objeción: "Los 2300 días no han terminado, porque el tiempo ha pasado, y el Señor no ha venido. Reconocemos que es un misterio por qué el tiempo pasó en 1844 sin que se consumaran nuestras esperanzas; pero el paso del tiempo es una prueba de que los 2300 días no han terminado".

El tiempo, sin embargo, no hace acepción de personas ni de teorías;

y con la formidable guadaña que se le representa portando, derriba a veces de la manera más sumaria las grotescas y sutiles teorías de los hombres, por muy amadas que sean para sus autores y defensores. Así es aquí. Sin tener en cuenta las contorsiones salvajes de aquellos que le obligarían a detenerse y cumplir sus amadas predicciones, ha seguido el rápido pero uniforme tenor de su camino hasta ¿qué? se ha sobrepasado todo límite hasta el que se pueden extender los 2300 días; y así ha demostrado que esos días han pasado. No dejemos que este punto sea pasado por alto. Dejando de lado por un momento los argumentos por los que se demuestra que terminaron en 1844, y dejando que daten de cualquier punto en el que se pueda imaginar la menor sombra de razón para colocarlos, o desde el que el soñador más salvaje pudiera datarlos, sigue siendo cierto que el límite máximo al que podrían extenderse ha pasado. No es posible fecharlas en ningún punto que haga que su terminación sea tan tardía como el tiempo presente. Por lo tanto, repetimos, sin dudar de la veracidad de la afirmación, ni temer su exitosa contradicción, ¡esos días han terminado!

La trascendental declaración hecha por el ángel a Daniel, "*Hasta dos mil trescientos días, entonces el santuario será purificado*", se explica ahora. En nuestra búsqueda del significado del santuario y su purificación, y la aplicación del tiempo, hemos encontrado no sólo que este tema puede ser fácilmente comprendido; sino que ¡he aquí! el evento está aún en proceso de cumplimiento, y está casi terminado. Y aquí nos detenemos un breve momento para reflexionar sobre la solemne posición a la que hemos sido llevados.

Hemos visto que el santuario de esta dispensación es el tabernáculo de Dios en el cielo, la casa no hecha con manos, donde nuestro Señor ministra en nombre de los pecadores penitentes, el lugar donde entre el gran Dios y su Hijo Jesucristo prevalece el "consejo de paz" en la obra de salvación de los hombres que perecen (Zacarías 6:13; Salmos 85:10). Hemos visto que la purificación del santuario consiste en la remoción de los pecados del mismo, y es el acto final del ministerio realizado en él; que la obra de salvación se centra ahora en el santuario celestial; y cuando el santuario es purificado, la obra está hecha, y el plan está acabado. Entonces el gran plan ideado en la caída para la salvación de todos los de la raza perdida que quisieran acogerse a sus provisiones, y llevado a cabo durante seis mil años, es llevado a su terminación final. La misericordia ha cesado, y la gran voz se oye desde el trono del templo en el cielo, diciendo: "Está hecho" (Apocalipsis 16:17). ¿Y entonces qué? Todos los justos están a salvo para vida eterna; todos los malvados están condenados a la muerte eterna. Ninguna decisión puede ser cambiada, ninguna recompensa puede perderse, y ningún destino desesperante puede ser evitado, más allá de ese punto.

Y hemos visto (y esto es lo que trae las solemnidades del Juicio a nuestra propia puerta) que ese largo período profético que iba a marcar el comienzo de esta obra final en el santuario celestial, ha llegado a su

fin en nuestra propia generación. En 1844 los días terminaron. Y desde entonces la obra final para la salvación del hombre ha seguido adelante. Esta obra implica un examen del carácter de cada hombre; pues consiste en la remisión de los pecados de aquellos que serán hallados dignos de que se les remitan, y determina quién de entre los muertos resucitará, y quién de entre los vivos será transformado, en la venida del Señor, y quién, tanto de los muertos como de los vivos, quedará para tener su parte en las terribles escenas de la segunda muerte. Y todos pueden ver que una decisión como esta debe ser tomada antes de que el Señor aparezca. El destino de cada hombre debe ser determinado por las obras hechas en el cuerpo, y cada uno debe ser recompensado según sus obras (2 Corintios 5:10; Apocalipsis 22:12). En los libros de memoria que llevan los escribas celestiales de arriba, se encontrarán registradas las obras de cada hombre (Apocalipsis 20:12); y en la obra final del santuario se examinan estos registros y se toma una decisión de acuerdo con ellos (Daniel 7:9, 10). Sería muy natural suponer que la obra comenzaría con los primeros miembros de la raza humana; que sus casos serían examinados primero, y se tomaría una decisión, y así sucesivamente con todos los muertos, generación por generación, en sucesión cronológica a lo largo de la línea del tiempo, hasta llegar a la última generación, la generación de los vivos con cuyos casos se cerraría la obra. Cuánto tiempo llevará examinar los casos de todos los muertos, cuánto tiempo tardará la obra en llegar a los casos de los vivos, nadie puede saberlo. Y como ya se ha dicho, desde el año 1844, esta solemne obra ha ido avanzando. La luz de los tipos, y la naturaleza misma del caso, prohíben que sea de larga duración. Juan, en sus sublimes vistas de las escenas celestiales, vio millones de asistentes y ayudantes comprometidos con nuestro Señor en su trabajo sacerdotal (Apocalipsis 5). Y así la ministración sigue adelante. No cesa, no se retrasa, y pronto debe terminar para siempre.

Y aquí nos encontramos con la última, la más grande y solemne crisis de la historia de nuestra raza, inmediatamente próxima; el gran plan de salvación a punto de terminar; los últimos preciosos años de prueba casi terminados; el Señor está a punto de venir a salvar a los que están listos y esperando, y a despedazar a los descuidados e incrédulos; y el mundo... ¡ay! qué diremos de ellos! engañados por el error, enloquecidos por las preocupaciones y los negocios, delirando por el placer y paralizados por el vicio, no tienen un momento para escuchar la solemne verdad, ni un pensamiento que otorgar a sus intereses eternos. Que el pueblo de Dios, con el derecho de la eternidad en mente, se cuide de escapar de la corrupción que hay en el mundo a través de la lujuria, y se prepare para pasar la prueba de investigación, cuando sus casos salgan a examen en el gran tribunal de arriba.

A la cuidadosa atención de cada estudiante de profecía encomendamos el tema del santuario. En el santuario se ve el arca del testamento de Dios, que contiene su santa ley; y esto sugiere una

reforma en nuestra obediencia a esa gran norma de moralidad. La apertura de este templo celestial, o el comienzo del servicio en su segundo departamento, marca el comienzo del sonar del séptimo ángel (Apocalipsis 11:15, 19). La obra realizada en él es la base del tercer mensaje de Apocalipsis 14, el último mensaje de misericordia para un mundo que perece. Este tema explica la gran decepción de los Adventistas en 1844, al mostrar que confundieron el evento con el final de los 2300 días. Hace armoniosos y claros los cumplimientos proféticos del pasado, que de otra manera están involucrados en una oscuridad impenetrable. Da una idea definitiva de la posición y de la labor de nuestro gran Sumo Sacerdote, y pone de manifiesto el plan de salvación en sus características distintivas y hermosas. Nos lleva, como ningún otro tema, a las realidades del Juicio, y muestra la preparación que necesitamos para poder estar de pie en el día venidero. Nos muestra que estamos en el tiempo de espera, y nos pone en guardia; porque no sabemos cuán pronto la obra estará terminada, y nuestro Señor aparecerá. Vigilad, no sea que viniendo de repente, os encuentre durmiendo.

Después de declarar los grandes eventos relacionados con la misión de nuestro Señor aquí en la tierra, el profeta en la última parte del versículo 27 habla de la pronta destrucción de Jerusalén por el poder romano; y finalmente de la destrucción de ese mismo poder, llamado en las notas marginales de la Biblia King James "el desolador".

Nota. Que la expresión "ungir al santísimo" se refiere, según las observaciones del versículo 24 de este capítulo, a la unción del santuario celestial anterior al comienzo del ministerio de Cristo en él, y no a ninguna unción del propio Mesías, parece ser susceptible de la prueba más clara. Las palabras traducidas "santísimo" son קֹדֶשׁ קָדָשִׁים (kodesh kodashim), el "santo de los santos", una expresión que, según Gesenius, se aplica al lugar santísimo del santuario, y que en ningún caso se aplica a una persona, a menos que este pasaje sea una excepción.

El Advent Shield, núm. 1, p. 75, dice: "Y el último acontecimiento de las setenta semanas, como se enumera en el versículo 24, fue la unción del 'santísimo', o 'el santo de los santos', o el 'sanctum sanctorum'; no el que estaba en la tierra, hecho con manos, sino el verdadero tabernáculo, en el que Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, entró por nosotros. Cristo debía hacer en el verdadero tabernáculo del cielo lo que Moisés y Aarón hicieron en su modelo (ver Hebreos, capítulos 6, 7, 8 y 9; Éxodo 30:22-30; Levítico 8:10-15)".

El Dr. Barnes, en sus notas sobre este pasaje, y particularmente sobre las palabras "santísimo", dice: "La frase propiamente dicha significa 'santo de los santos', o santísimo; se aplica a menudo en las Escrituras al santuario interior, o la porción del tabernáculo y el templo que contiene el arca del pacto, las dos tablas de piedra, etc." "No se limita necesariamente al santuario interior del templo, sino que puede aplicarse a toda la casa" "Otros han supuesto que esto se refiere al propio Mesías, y que el significado es que el que era más santo sería entonces consagrado, o ungido, como el Mesías. Es probable, como ha demostrado Hengstenberg (Christology, II, 321, 322), que los traductores griegos

lo entendieran así, pero es una objeción suficiente para ello que la frase, aunque aparece muchas veces en las Escrituras, nunca se aplica a las personas, a menos que sea un ejemplo". "Me parece, por lo tanto, que la interpretación obvia y justa es, referirla al templo".

Una comprensión del tema del santuario celestial habría aliviado esta escritura de la perplejidad en la que, en la mente de algunos expositores, parece estar envuelta.

CAPÍTULO 10
"LA ÚLTIMA VISIÓN"

VERSÍCULO 1. ***En el tercer año de Ciro rey de Persia, un asunto fue revelado a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar; y el asunto era verdadero, pero el tiempo señalado era largo; y él comprendió el asunto, y tuvo entendimiento de la visión.***

Este versículo nos introduce a la última de las visiones registradas del profeta Daniel, la instrucción impartida a él en este momento se continúa a lo largo de los capítulos 11 y 12, hasta el cierre del libro. El tercer año de Ciro fue el 534 a. C. Seis años habían transcurrido consiguientemente desde la visión de Daniel de las cuatro bestias en el primer año de Belsasar (año 540 a. C.); cuatro años desde la visión del carnero, el macho cabrío, el cuerno pequeño y los 2300 días del capítulo 8, en el tercer año de Belsasar (año 538 a. C.); y cuatro años desde la instrucción dada a Daniel con respecto a las setenta semanas, en el primer año de Darío (538 a. C.), como se registra en el capítulo 9. En el derrocamiento del reino de Babilonia por los medos y los persas, en el año 538 a. C., a Darío se le permitió ocupar el trono por cortesía de su sobrino Ciro. Esto lo hizo hasta el momento de su muerte, aproximadamente dos años después. Alrededor de este tiempo, habiendo muerto también Cámesis, rey de Persia, padre de Ciro, Ciro se convirtió en el único monarca del segundo imperio universal de la profecía (año 536 a. C.). Se considera que este es su primer año, su tercer año, en el cual esta visión fue dada a Daniel, sería fechado en el año 534 a. C. Se supone que la muerte de Daniel ocurrió poco después de esto, siendo él en este momento, según Prideaux, no menor de noventa y un años de edad.

VERSÍCULO 2. ***En aquellos días yo Daniel estuve de luto tres semanas completas. 3. No comí ningún pan delicado, ni vino ni carne en mi boca, ni me ungí en absoluto, hasta que se cumplieron tres semanas enteras.***

Las notas marginales de la Biblia King James indican: "tres semanas completas" es "semanas de días", término que el Dr. Stonard cree que se usa aquí para distinguir el tiempo del que se habla de las semanas de

años, que se han expuesto en el capítulo anterior. ¿Con qué propósito se humilló y afligió su alma este anciano siervo de Dios? Evidentemente con el propósito de comprender más plenamente el propósito divino relativo a los acontecimientos que iban a ocurrir a la iglesia de Dios en el tiempo venidero; pues el mensajero divino enviado para instruirle dice: "*Desde el primer día que pusiste tu corazón a entender*", etc. (versículo 12). Había entonces todavía algo que Daniel no entendía, pero en referencia a lo cual deseaba fervorosamente la luz. ¿Qué era? Era sin duda alguna parte de su última visión precedente; a saber, la visión del capítulo 9, y a través de la visión del capítulo 8, de la cual el capítulo 9 no era más que una explicación adicional. Y como resultado de su súplica, ahora recibe más información minuciosa sobre los eventos incluidos en los grandes esquemas de sus visiones anteriores.

Se supone que este duelo del profeta fue acompañado de un ayuno; no una abstinencia absoluta de alimentos, sino el uso de sólo los artículos más simples y sencillos de la dieta. No comió pan delicado, ni manjares ni delicadezas; no usó carne ni vino; y no ungió su cabeza, lo cual era para los judíos un signo externo de ayuno. No sabemos cuánto tiempo habría continuado este ayuno si no hubiera recibido la respuesta a su oración; pero su proceder de continuarlo durante tres semanas completas demuestra que, estando seguro de que su petición era legítima, no era una persona que debía cesar su súplica hasta que su petición fuera concedida.

VERSÍCULO 4. ***Y en el día veinticuatro del primer mes, estando yo a la orilla del gran río, el cual es Hidekel, 5. Entonces alcé mis ojos y miré, y he aquí un hombre vestido de lino, cuyos lomos estaban ceñidos de oro fino de Ufaz: 6. Su cuerpo era como el berilo, y su rostro como la apariencia de relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce pulido, y la voz de sus palabras como la voz de una multitud. 7. Y sólo yo, Daniel, vi la visión; porque los hombres que estaban conmigo no vieron la visión; sino que un gran temblor cayó sobre ellos, de modo que huyeron para esconderse. 8. Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó en mí ninguna fuerza: porque mi atractivo se convirtió en mí en corrupción, y no retuve ninguna fuerza. 9. Oí, sin embargo, la voz de sus palabras; y cuando oí la voz de sus palabras, me quedé con un profundo sueño en mi rostro, y mi rostro hacia la tierra.***

Por el río Hidekel el siríaco entiende el Éufrates; la Vulgata, el griego y el árabe, el Tigris; de ahí que Wintle concluya que el profeta tuvo esta visión en el lugar donde se unen estos ríos, puesto que lo hacen no muy lejos del Golfo Pérsico.

Un personaje muy majestuoso visitó a Daniel en esta ocasión. La descripción de él es casi paralela a la que es dada de Cristo en el Apocalipsis (capítulo 1:14-16); y el efecto de su presencia fue más o

menos el mismo que experimentaron Pablo y sus compañeros cuando el Señor los encontró en su camino a Damasco (Hechos 9:1-7). Pero este no era el Señor, porque el Señor es presentado como Miguel en el versículo 13. Por lo tanto, debe haber sido un ángel, pero uno de carácter no común. Entonces surge la pregunta, ¿de qué ángel se puede dar tal descripción de forma veraz? Hay algunos puntos de identidad entre este y otros pasajes que muestran claramente que este era el ángel Gabriel. En el capítulo 8, versículo 16, Gabriel es presentado por su nombre. Su entrevista con Daniel en ese momento produjo exactamente el mismo efecto sobre el profeta que el descrito en el pasaje ante nosotros. En ese momento Gabriel recibió la orden de hacer entender a Daniel la visión, y él mismo prometió hacerle saber lo que debería ser en el último fin de la indignación. Habiendo dado a Daniel toda la instrucción que pudo soportar en esa ocasión, posteriormente reanudó su trabajo, y explicó otro gran punto de la visión, como se registra en el capítulo 9, versículos 20-27. Sin embargo, aprendemos en el capítulo 10 que había algunos puntos que aún no habían sido explicados al profeta; y dispuso su corazón de nuevo, con ayuno y súplica, para entender el asunto.

Aparece ahora un personaje cuya presencia tiene el mismo efecto sobre Daniel que el producido por la presencia de Gabriel al principio; y le dice a Daniel (versículo 14), "*Ahora he venido para hacerte comprender lo que le sucederá a tu pueblo en los últimos días*", la misma información que Gabriel había prometido dar, según se registra en el capítulo 8, versículo19. Pero de estos hechos se puede sacar una conclusión: Daniel buscaba más luz sobre la misma visión que Gabriel había recibido la orden de hacerle comprender. Ya una vez, había hecho una visita especial a Daniel para darle información adicional cuando la buscó con oración y ayuno. Ahora, cuando está preparado para recibir más instrucción, y la busca de nuevo de la misma manera en referencia al mismo tema, ¿puede suponerse por un momento que Gabriel desatendió su instrucción, perdió de vista su misión, y permitió que otro ángel se encargara de llevar a cabo la finalización de su trabajo inconcluso? El lenguaje del versículo 14 identifica claramente al orador con el que, en la visión del capítulo 8, prometió hacer esa obra.

> **VERSÍCULO 10.** ***Y he aquí que me tocó una mano que me puso de rodillas y sobre las palmas de mis manos. 11. Y me dijo: Oh Daniel, hombre muy amado, entiende las palabras que te hablo y ponte en pie, porque a ti he sido enviado. Y cuando me habló esta palabra, me puse de pie temblando. 12. Entonces me dijo: No temas, Daniel, porque desde el primer día en que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte ante tu Dios, tus palabras fueron oídas, y yo he venido a causa de tus palabras.***

Daniel habiendo caído en un desvanecimiento por la majestuosa aparición de Gabriel (porque así se entiende generalmente la expresión "sueño profundo" del versículo 9), el ángel se acerca y pone la mano

sobre él para darle la seguridad y confianza de ponerse de pie en su presencia. Le dice a Daniel que es un hombre grandemente amado. ¡Maravillosa declaración! ¡Un miembro de la familia humana, uno de la misma raza con nosotros, amado, no sólo en el sentido general en que Dios amó al mundo entero cuando dio a su Hijo para morir por ellos, sino amado como un individuo, y eso en gran medida! Bien podría el profeta recibir confianza de una declaración como esa, para estar de pie incluso en presencia de Gabriel. Además, le dice que ha venido para entrevistarse con él, y desea que ponga su mente en un estado adecuado para entender sus palabras. Siendo así dirigido, el santo y amado profeta, seguro, pero aún tembloroso, se puso de pie ante el ángel celestial.

"*No temas, Daniel*", continúa Gabriel. No tenía por qué temer ante un ser divino, que le había sido enviado porque era muy amado y en respuesta a su ferviente oración. Tampoco el pueblo de Dios de cualquier edad debe tener un miedo servil a ninguno de esos agentes que son enviados para ministrar su salvación. Sin embargo, hay una disposición que se manifiesta entre demasiados para permitir que sus mentes conciban a Jesús y a sus ángeles sólo como severos ministros de justicia, que imparten venganza y retribución, en lugar de como seres que trabajan seriamente por nuestra salvación a causa de la piedad y el amor con el cual nos consideran. La presencia de un ángel, si se presentara ante ellos en persona, los aterrorizaría; y el pensamiento de que Cristo va a aparecer pronto, y que van a ser llevados a su presencia, los angustia y alarma. Recomendamos a los tales más amables puntos de vista de la relación que el cristiano mantiene con Cristo, la cabeza de la iglesia, y un poco más de ese amor perfecto que echa fuera todo temor.

En el versículo 12 Bagster tiene la siguiente nota puntual: "Daniel, como observa el obispo Newton, estaba ya muy avanzado en años; pues el tercer año de Ciro era el setenta y tres de su cautiverio; y siendo un joven cuando fue llevado cautivo, no se puede suponer que tuviera menos de noventa años. En su avanzada edad, "dispuso su corazón para entender" las revelaciones anteriores que le habían hecho, y particularmente la visión del carnero y el macho cabrío, como se puede deducir de la parte que sigue; y para ello oró y ayunó tres semanas. Su ayuno y sus oraciones tuvieron el efecto deseado, pues un ángel fue enviado para revelarle esos misterios; y quien quiera sobresalir en el conocimiento divino debe imitar a Daniel y habituarse al estudio, la temperancia y la devoción".

VERSÍCULO 13. ***Pero el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; mas he aquí que Miguel, uno de los principales príncipes, vino a ayudarme, y me quedé allí con los reyes de Persia.***

Cuán a menudo las oraciones del pueblo de Dios son escuchadas, mientras que aún no hay una respuesta aparente. Fue así en este caso

con Daniel. El ángel le dice que desde el primer día en que dispuso su corazón a entender, sus palabras fueron escuchadas. Sin embargo, Daniel continuó afligiendo su alma con ayuno, y luchando con Dios durante tres semanas enteras, sin saber si su petición había sido atendida. ¿Pero por qué fue el retrasó? El rey de Persia resistió al ángel. La respuesta a la oración de Daniel implicaba alguna acción por parte de ese rey. Esta acción debía ser influenciada para que él la llevara a cabo. Sin duda se refería a la obra que iba a hacer, y ya había empezado a hacer, en favor del templo de Jerusalén y de los judíos, siendo su decreto para la construcción de ese templo el primero de la serie que finalmente constituyó ese notable mandamiento de restaurar y edificar Jerusalén, a cuya salida comenzaría el gran período profético de 2300 días. Y el ángel es enviado para influir en él para que siga adelante de acuerdo con la voluntad divina.

¡Ah, qué poco nos damos cuenta de lo que ocurre en el mundo invisible en relación con los asuntos humanos! Aquí, por así decirlo, el telón se levanta por un momento, y vemos los movimientos que hay dentro. Daniel ora. El Creador del universo escucha. Se da la orden a Gabriel de ir a su rescate. Pero el rey de Persia debe actuar antes de que la oración de Daniel sea contestada, y el ángel se apresura a ir al rey persa. Sin duda, Satanás debe hacer que sus fuerzas se opongan. Se reúnen en el palacio real de Persia. Todos los motivos de interés egoísta y la política mundana con la que Satanás puede jugar, sin duda los utiliza en su mejor ventaja para influir en el rey en contra del cumplimiento de la voluntad de Dios, mientras que Gabriel lleva su influencia en la otra dirección. El rey lucha entre emociones conflictivas, vacila, se retrasa. Día tras día pasa; sin embargo, Daniel sigue orando. El rey sigue negándose a ceder a la influencia del ángel; expiran tres semanas, y he aquí que un hombre más poderoso que Gabriel ocupa su lugar en el palacio del rey, y Gabriel se aparece a Daniel para informarle del progreso de los acontecimientos. Desde el principio, dijo él, tu oración fue escuchada; pero durante estas tres semanas que has dedicado a la oración y al ayuno, el rey de Persia ha resistido mi influencia y ha impedido mi venida.

Tal fue el efecto de la oración. Y Dios no ha levantado barreras entre él y su pueblo desde los tiempos de Daniel. Aún es su privilegio ofrecer una oración tan ferviente y eficaz como la suya, y, como Jacob, tener poder con Dios y prevalecer.

¿Quién era Miguel, que vino a ayudar a Gabriel? El término significa, "*El que es como Dios*", y las Escrituras muestran claramente que Cristo es el que lleva este nombre. Judas (versículo 9) declara que Miguel es el arcángel. Arcángel significa "cabeza o ángel principal"; y Gabriel, en nuestro texto, lo llama uno, o, como se lee en las notas marginales de la biblia King James, el primero, de los príncipes principales. Sólo puede haber un arcángel; y por lo tanto es manifiestamente impropio usar la palabra, como hacen algunos, en plural. Las Escrituras nunca la usan así.

Pablo, en 1 Tesalonicenses 4:16, afirma que cuando el Señor aparece por segunda vez para resucitar a los muertos, se escucha la voz del arcángel. ¿De quién es la voz que se oye cuando los muertos se levantan? La voz del Hijo de Dios (Juan 5:28). Poniendo juntas estas escrituras, prueban, (1) que los muertos son llamados de sus tumbas por la voz del Hijo de Dios; (2) que la voz que se oye entonces es la voz del arcángel, probando que el arcángel es el Hijo de Dios; y (3) que el arcángel se llama Miguel; de lo que se deduce que Miguel es el Hijo de Dios. En el último verso de Daniel 10, se le llama "*vuestro príncipe*", y en el primero del capítulo 12, "*el gran príncipe que representa a los hijos de tu pueblo*", expresiones que pueden aplicarse apropiadamente a Cristo, y a ningún otro ser.

VERSÍCULO 14. ***He venido a hacerte comprender lo que le sucederá a tu pueblo en los últimos días, pues aún la visión es para muchos días.***

La expresión "*pues aún la visión es para muchos días*", que se extiende hasta el futuro, y que abarca lo que debe suceder al pueblo de Dios incluso en los últimos días, muestra de manera concluyente que los días dados en esa visión, a saber, los 2300, no pueden significar días literales, sino que deben ser días de años (véase el capítulo 9, versículos 25 al 27).

VERSÍCULO 15. ***Y cuando me dijo tales palabras, puse mi rostro hacia la tierra y me quedé mudo. 16. Y he aquí, uno semejante a los hijos de los hombres tocó mis labios; entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: "Oh mi Señor, por la visión mis penas se han vuelto sobre mí, y no he retenido ninguna fuerza". 17. Porque, ¿cómo puede el siervo de este mi señor hablar con este mi señor? Porque en cuanto a mí, en seguida no queda ninguna fuerza en mí, ni me queda ningún aliento.***

Una de las características más marcadas que manifestó Daniel fue la tierna solicitud que sentía por su pueblo. Habiendo llegado ahora a comprender claramente que la visión presagiaba largos años de opresión y sufrimiento para la iglesia, se vio tan afectado por la visión que su fuerza se apartó de él, su aliento cesó, y el poder del habla desapareció. La visión del versículo 16 sin duda se refiere a la visión anterior del capítulo 8.

VERSÍCULO 18. ***Entonces vino otra vez y me tocó uno como la semejanza de un hombre, y me fortaleció, 19. Y dijo: "Oh hombre muy amado, no temas; la paz sea contigo, sé fuerte, sí, sé fuerte". Y cuando él me habló, fui fortalecido y dije: "Habla mi señor, porque me has fortalecido". 20. Entonces dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Y ahora volveré a luchar contra el príncipe de Persia, y cuando haya salido, he aquí que vendrá el príncipe de Grecia. 21. Pero yo te mostraré lo que está anotado en la Escritura de verdad, y no hay nadie que me apoye***

en estas cosas, excepto Miguel, vuestro príncipe.

El profeta se siente fortalecido para escuchar la comunicación que el ángel debe hacer. Y Gabriel dice: "*¿Sabes por qué he venido a ti?*" Es decir, ¿sabes ahora con qué fin he venido? ¿Entiendes mi propósito para que no tengas más miedo? Entonces anunció su intención de volver, tan pronto como su comunicación fuera completa, para luchar con el rey de Persia. La palabra *con* es, en la Septuaginta, *meta*, y significa, no en contra, sino en común con, al lado de; es decir, el ángel de Dios se pondría del lado del reino persa mientras estuviera en la providencia de Dios que ese reino continuara. "*Pero cuando yo haya salido*", continúa Gabriel, *"he aquí que vendrá el príncipe de Grecia"*. Es decir, cuando retire su apoyo a ese reino, y la providencia de Dios opere en nombre de otro reino, el príncipe de Grecia vendrá, y la monarquía persa será derrocada.

Gabriel anunció entonces que nadie, excepto Dios, por supuesto, tenía un entendimiento con él en los asuntos que iba a comunicar, excepto el príncipe Miguel. Y después de dárselos a conocer a Daniel, entonces había cuatro seres en el universo en los que descansaba el conocimiento de estas importantes verdades: Daniel, Gabriel, Cristo y Dios. Cuatro eslabones en esta cadena ascendente de testigos, el primero, Daniel, un miembro de la familia humana; el último, Jehová, ¡el Dios de todos!

CAPÍTULO 11
"UNA PROFECÍA LITERAL"

VERSÍCULO 1. ***También yo, en el año primero de Darío el medo, estuve para apoyarlo y fortalecerlo. 2. Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún se levantarán tres reyes en Persia, y el cuarto será mucho más rico que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, incitará a todos contra el reino de Grecia.***

Ahora nos adentramos en una profecía de acontecimientos futuros, vestida no con figuras y símbolos, como en las visiones de los capítulos 2, 7 y 8, sino dada principalmente en lenguaje simple. Muchos de los acontecimientos históricos del mundo, desde los días de Daniel hasta el fin del mundo, son traídos a la vista. Esta profecía, dice el obispo Newton, no debe tomarse de forma indebida, como un comentario y explicación de la visión del capítulo 8; una afirmación que muestra cuan claramente percibió la conexión entre esa visión y el resto del libro.

El ángel, después de afirmar que se puso de pie, en el primer año de Darío, para confirmarlo y fortalecerlo, dirige su atención hacia el futuro. Tres reyes aún se levantarán en Persia. Levantarse significa reinar; tres reyes iban a reinar en Persia, refiriéndose, sin duda, a los sucesores inmediatos de Ciro. Estos eran, (1) Cambises [Cambises II], hijo de Ciro; (2) Esmerdis [Falso Esmerdis, también llamado Gaumata], un impostor; y (3) Darío Histaspes [Darío I, hijo de Histaspes].

El cuarto será mucho más rico que todos ellos. El cuarto rey desde Ciro era Jerjes, más famoso por sus riquezas que por su generalato, y destacado en la historia por la magnífica campaña que organizó contra Grecia, y su fracaso total en esa iniciativa. Él debía incitar a todos contra el reino de Grecia. Nunca antes se había producido tal reclutamiento de hombres con fines bélicos; nunca lo ha habido desde entonces. Su ejército, según Herodoto, que vivía en esa época, consistía en cinco millones doscientos ochenta y tres mil doscientos veinte hombres (5,283,220). Y no contento con agitar solo a los del Este, reclutó a los cartagineses de Occidente a su servicio, quienes tomaron el campo con un ejército adicional de trescientos mil hombres, elevando toda su fuerza al casi fabuloso número de más de cinco millones y medio. Mientras Jerjes miraba sobre esa vasta explanada, se dice que lloró ante

la idea de que dentro de cien años desde entonces ninguno de esos hombres quedaría vivo.

VERSÍCULO 3. Y ***un rey fuerte se levantará luego, el cual reinará con gran dominio y hará conforme a su voluntad. 4. Y cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él reinó; porque su reino será arrancado, y para otros fuera de aquellos.***

Los hechos expuestos en estos versículos apuntan claramente a Alejandro, y la división de su imperio (véase el capítulo 8, versículo 8). Jerjes fue el último rey persa que invadió Grecia; y la profecía, pasa por alto a los nueve sucesores de Jerjes en el imperio persa, y luego presenta a Alejandro Magno. Después de haber derrocado el imperio persa, Alejandro "se convirtió en monarca absoluto de ese imperio, la mayor extensión que fuera poseída por cualquiera de los reyes persas" (*Prideaux, vol. 1, p.* 378). Su dominio era grande, incluyendo "la mayor parte del entonces conocido mundo habitable" y él hizo según su voluntad. Su voluntad lo llevó en el año 323 a. C., a una borrachera desenfrenada, a consecuencia de la cual murió como un tonto; y sus proyectos vanagloriosos y ambiciosos cayeron en un eclipse repentino, total y eterno. Posterior a su muerte, el reino fue dividido, pero no para sus descendientes, "fue arrancado, para otros fuera de ellos". Quince años después de su muerte, todos sus descendientes habían sido víctima de los celos y la ambición de sus principales generales. Ninguno del linaje de Alejandro quedó para respirar sobre la tierra. Tan corto es el tránsito desde el pináculo más alto de la gloria terrenal a las profundidades más bajas del olvido y la muerte. El reino se rasgó en cuatro divisiones, y tomaron posesión de él los cuatro generales más hábiles de Alejandro, o tal vez los más ambiciosos y sin principios, Casandro, Lisímaco, Seleuco y Ptolomeo.

VERSÍCULO 5. Y ***se hará fuerte el rey del sur; y uno de sus príncipes; y será más fuerte que él, y tendrá dominio; su dominio será un gran dominio.***

El rey del norte y el rey del sur se mencionan muchas veces en la parte restante de este capítulo. Por lo tanto, se vuelve esencial para comprender claramente la profecía identificar estos poderes. Cuando el imperio de Alejandro se dividió, las diferentes porciones se dirigieron hacia los cuatro vientos del cielo, norte, sur, este y oeste; estas divisiones, por supuesto, se consideran desde el punto de vista de Palestina, la tierra natal del profeta. Aquella división del imperio que se encuentra al oeste de Palestina constituiría el reino de occidente; aquella que se encuentra al norte, el reino del norte; aquella que se encuentra al este, el reino del este; y aquella que se encuentra al sur, el

reino del sur. Las divisiones del reino de Alejandro con respecto a Palestina quedaron situadas de la siguiente manera: Casandro tenía Grecia y los países adyacentes, que estaban situados al oeste; Lisímaco tenía Tracia, que entonces incluía Asia Menor, y los países que yacen en los Dardanelos y el Bósforo, que estaban situados al norte de Palestina; Seleuco tenía Siria y Babilonia, que estaban principalmente al este; y Ptolomeo tenía Egipto y los países vecinos, que estaban ubicados al sur.

Durante las guerras y revoluciones que por mucho tiempo tuvieron éxito, estos límites geográficos fueron frecuentemente cambiados o borrados; los antiguos fueron eliminados, y los nuevos instituidos. Pero cualesquiera que sean los cambios que pudiesen ocurrir, estas *primeras* divisiones del imperio deben determinar los nombres que estas porciones de territorio deberían llevar, o no tendremos ningún criterio para probar la aplicación de la profecía; es decir, cualquiera sea el poder que en algún momento ocupe el territorio que al *principio* constituía el reino del norte, ese poder, siempre y cuando ocupara ese territorio, sería el rey del norte; y cualquier poder que ocupe lo que al principio constituía el reino del sur, ese poder sería durante ese tiempo el rey del sur. Hablamos sólo de estos dos, porque son los únicos de los que se habla después en la profecía, y porque, de hecho, casi todo el imperio de Alejandro finalmente se resolvió en estas dos divisiones.

Casandro fue muy pronto conquistado por Lisímaco, y su reino, Grecia y Macedonia, anexado a Tracia. Y Lisímaco fue a su vez conquistado por Seleuco, y Macedonia y Tracia fueron anexadas a Siria.

Estos hechos preparan el camino para una aplicación del texto que tenemos frente a nosotros. El rey del sur, Egipto, será fuerte. Tolomeo anexó Chipre, Fenicia, Caria, Cirene, y muchas islas y ciudades a Egipto. Así se hizo fuerte su reino. Pero otro de los príncipes de Alejandro se introduce en la expresión, "*uno de sus príncipes*". La Septuaginta traduce el versículo de esta manera: "Y *el rey del sur será fuerte, y uno de sus príncipes* [de Alejandro] *será más fuerte que él*". Se refiere a Seleuco, quien, como ya se ha dicho, después de haber anexado Macedonia y Tracia a Siria, se convirtió así en poseedor de tres partes de cuatro del dominio de Alejandro, y estableció un reino más poderoso que el de Egipto.

VERSÍCULO 6. *Y al final de los años ellos se unirán, pues la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer un acuerdo: pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo; pero ella será entregada, y los que la habían traído, y el que ella engendró, y el que la fortaleció en estos tiempos.*

Hubo frecuentes guerras entre los reyes de Egipto y Siria. Especialmente este fue el caso de Ptolomeo Filadelfos, el segundo rey de Egipto, y Antíoco Teos, tercer rey de Siria. Al final acordaron hacer la paz con la condición de que Antíoco Teos dejara a su anterior esposa,

Laodice, y a sus dos hijos, y se casara con Berenice, la hija de Ptolomeo Filadelfo. En consecuencia, Ptolomeo llevó a su hija a Antíoco, otorgándole una inmensa dote.

"***Pero ella no podrá retener la fuerza del brazo***", es decir, su interés y poder con Antíoco. Y así se demostró poco tiempo después en un arrebato de amor, Antíoco trajo de vuelta a su exesposa Laodice y a sus hijos otra vez a la corte. Entonces dice la profecía: "N*i permanecerá él* [Antíoco], *ni su brazo*", o simiente. Laodice al ser restaurada en su favor y poder, temió que en la volubilidad de su temperamento Antíoco volviera a deshonrarla de nuevo y recordara a Berenice; y concibiendo que nada menos que su muerte sería una salvaguarda efectiva contra tal contingencia, ella lo envenenó poco tiempo después. Tampoco el hijo que tuvo con Berenice lo sucedió en el reino; pues Laodice manejó los asuntos de tal manera que aseguró el trono para su hijo mayor, Seleuco Calinico.

"***Porque ella [Berenice] será entregada***". Laodice, no contenta con envenenar a su marido Antíoco, hizo que Berenice fuera asesinada. "Y *los que la habían traído*". Sus mujeres y asistentes egipcios, al intentar defenderla, fueron muchos de ellos asesinados con ella. "Y *el que ella engendró*", dicen las notas marginales de la biblia King James, "el que ella trajo al mundo"; es decir, su hijo, que fue asesinado al mismo tiempo por orden de Laodice. "Y *el que la fortaleció en estos tiempos*"; su marido, Antíoco, como supone Jerónimo, o los que se pusieron de su parte y la defendieron.

Pero tal maldad no podía quedar impune por mucho tiempo, como luego lo predice la profecía y la historia después lo demuestra.

> **VERSÍCULO 7.** ***Pero de una rama de sus raíces se levantará uno en su estancia, que vendrá con un ejército, y entrará en la fortaleza del rey del norte, y luchará contra ellos, y prevalecerá: 8. Y también llevará cautivos sus dioses a Egipto, con sus príncipes, y con sus preciosos vasos de plata y de oro; y permanecerá más años que el rey del norte. 9. Entonces el rey del sur entrará en su reino, y volverá a su propia tierra.***

Esta rama de la misma raíz que Berenice era su hermano, Ptolomeo Evergetes. Apenas había sucedido a su padre, Ptolomeo Filadelfo, en el reino de Egipto, cuando, deseoso de vengar la muerte de su hermana Berenice, levantó un inmenso ejército e invadió el territorio del rey del norte, es decir, de Seleuco Calínico, quien, con su madre, Laodice, reinaba en Siria. Y él prevaleció contra ellos, hasta conquistar Siria, Cilicia, las partes superiores más allá del Éufrates y casi toda Asia. Pero al enterarse de que se había levantado una sedición en Egipto, requiriendo su regreso a casa, él saqueó el reino de Seleuco, tomó cuarenta mil talentos de plata y vasos preciosos, y dos mil quinientas imágenes de los dioses. Entre ellas se encontraban las imágenes que

Cambises había tomado anteriormente de Egipto y llevado a Persia. Los egipcios, totalmente entregados a la idolatría, otorgaron a Ptolomeo el título de Evergetes, o el Benefactor, como cumplido por haber restaurado así, después de muchos años, a sus dioses cautivos.

Esto, según el obispo Newton, es el relato de Jerónimo, extraído de los historiadores antiguos; pero hay autores todavía existentes, dice él, que confirman varios de los mismos detalles. Apiano nos informa de que Laodice, habiendo matado a Antíoco, y después de él a Berenice y a su hijo, Ptolomeo, el hijo de Filadelfo, para vengar esos asesinatos, invadió Siria, mató a Laodice, y procedió hasta Babilonia. De Polibio aprendemos que Ptolomeo, de apellido Evergetes, estando muy indignado por el cruel trato de su hermana Berenice, marchó con un ejército a Siria, y tomó la ciudad de Seleucia, que fue mantenida durante algunos años después por las guarniciones de los reyes de Egipto. Así entró él en la fortaleza del rey del norte. Polieno afirma que Ptolomeo se hizo dueño de todo el país desde el monte Tauro hasta la India, sin guerra ni batalla; pero lo atribuye por error al padre en lugar del hijo. Justino afirma que si Ptolomeo no hubiera sido llamado a Egipto por una sedición interna, él habría poseído todo el reino de Seleuco. El rey del sur entró así en el dominio del rey del norte, y regresó a su propia tierra, como lo había predicho el profeta. Y también continuó más años que el rey del norte; pues Seleuco Calínico murió en el exilio, de una caída de su caballo; y Ptolomeo Evergetes sobrevivió por cuatro o cinco años más que él.

VERSÍCULO 10. ***Mas los hijos de aquél se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y ciertamente vendrá uno, y se desbordará, y pasará adelante; entonces él regresará, y se enfadará, hasta su fortaleza.***

La primera parte de este versículo habla de hijos, en plural; la última parte, de uno, en singular. Los hijos de Seleuco Calinico fueron Seleuco Cerauno y Antíoco Magno. Ambos entraron con celo en la obra de reivindicar y vengar la causa de su padre y de su país. El mayor de ellos, Seleuco, fue el primero en tomar el trono. Reunió a una gran multitud para recuperar los dominios de su padre; pero siendo un príncipe débil y pusilánime tanto en cuerpo como en patrimonio, desprovisto de dinero e incapaz de mantener a su ejército en obediencia, fue envenenado por dos de sus generales después de un reinado infame de dos o tres años. Su hermano más capaz, Antíoco Magno fue proclamado rey y tomando el control del ejército retomó Seleucia y recuperó Siria, haciéndose amo de algunos lugares por tratado y de otros por la fuerza de las armas. Siguió una tregua en la que ambas partes trataron de lograr la paz, pero se prepararon para la guerra; después de lo cual Antíoco regresó y venció en la batalla a Nicolás, un general egipcio, y pensó en invadir a Egipto mismo. Aquí está el "uno" que ciertamente se desbordó y pasó adelante.

VERSÍCULO 11. ***Y el rey del sur será movido con cólera, y saldrá a luchar contra él, contra el rey del norte; y él pondrá en marcha una gran multitud, pero la multitud será entregada en su mano.***

Ptolomeo Filopátor sucedió a su padre, Evergetes, en el reino de Egipto, siendo ascendido a la corona no mucho después de que Antíoco Magno hubiera sucedido a su hermano en el gobierno de Siria. Él era un príncipe de lo más lujurioso y vicioso, pero al final se despertó ante la perspectiva de una invasión de Egipto por parte de Antíoco. En efecto, se sintió "*movido con cólera*" por las pérdidas que había sufrido y el peligro que le amenazaba, y salió de Egipto con un numeroso ejército para comprobar el avance del rey sirio. El rey del norte también iba a enviar una gran multitud. El ejército de Antíoco, según Polibio, ascendía en esta ocasión a sesenta y dos mil hombres a pie, seis mil a caballo y ciento dos elefantes. En la batalla, Antíoco fue derrotado, y su ejército, según la profecía, fue entregado en manos del rey del sur. Murieron diez mil hombres de a pie y tres mil de a caballo, y más de cuatro mil hombres fueron hechos prisioneros; mientras que del ejército de Ptolomeo sólo murieron setecientos caballos y aproximadamente el doble de infantería.

VERSÍCULO 12. ***Y cuando él se haya llevado a la multitud, su corazón se enaltecerá, y él derribará a muchas decenas de millares; pero no se fortalecerá con ello.***

Ptolomeo carecía de prudencia para hacer un buen uso de su victoria. Si hubiera seguido su éxito, probablemente se habría convertido en el amo de todo el reino de Antíoco; pero contento con hacer sólo unas pocas intimidaciones y algunas amenazas, hizo las paces para poder entregarse a la ininterrumpida e incontrolada indulgencia de sus brutales pasiones. Así, habiendo conquistado a sus enemigos, fue vencido por sus vicios, y olvidando el gran nombre que podría haber establecido, pasó su tiempo en festines y lascivias.

Su corazón se enalteció con su éxito, pero estuvo lejos de fortalecerse por él, ya que el uso ignominioso que hizo de ello hizo que sus propios súbditos se rebelaran contra él. Pero la elevación de su corazón se manifestó más especialmente en sus transacciones con los judíos. Al llegar a Jerusalén, ofreció allí sacrificios, y estaba muy deseoso de entrar en el lugar santísimo del templo, en contra de la ley y la religión de ese lugar; pero al ser, aunque con gran dificultad, frenado, abandonó el lugar, ardiendo de ira contra toda la nación de los judíos, e inmediatamente comenzó contra ellos una terrible e implacable persecución. En Alejandría, donde los judíos habían residido desde los días de Alejandro, y disfrutaban de los privilegios de los ciudadanos más favorecidos, cuarenta mil, según Eusebio, sesenta mil, según Jerónimo, fueron asesinados en esta persecución. La rebelión de los egipcios, y esta masacre de los judíos, ciertamente no fueron calculadas para

fortalecerlo en su reino, sino que fueron suficientes más bien para arruinarlo casi totalmente.

VERSÍCULO 13. ***Porque el rey del norte volverá, y pondrá en marcha una multitud mayor que la anterior, y ciertamente vendrá después de ciertos años con un gran ejército y con muchas riquezas.***

Los eventos predichos en este versículo debían ocurrir "después de ciertos años". La paz concertada entre Ptolomeo Filopátor y Antíoco, duró catorce años. Mientras tanto, Ptolomeo murió por intemperancia y libertinaje, y fue sucedido por su hijo, Ptolomeo Epífanes, un niño que entonces tenía cuatro o cinco años. Antíoco, durante el mismo tiempo, después de haber suprimido la rebelión en su reino, y reducido y establecido las partes orientales en su obediencia, estaba en el ocio para cualquier proyecto, cuando el joven Epífanes llegó al trono de Egipto; y pensando que esta era una oportunidad demasiado buena para ampliar su dominio como para dejarla escapar, levantó un inmenso ejército "*más grande que el anterior*" (ya que había reunido muchas fuerzas y adquirido grandes riquezas en su expedición oriental), y se puso en marcha contra Egipto, esperando tener una victoria fácil sobre el infante rey. Cómo lo consiguió, ya lo veremos; porque aquí entran nuevas complicaciones en los asuntos de estos reinos, y se introducen nuevos actores en el escenario de la historia.

VERSÍCULO 14. ***En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; también los ladrones de tu pueblo se exaltarán para establecer la visión; pero ellos caerán.***

Antíoco no fue el único que se levantó contra el infante Ptolomeo. Agatocles, su primer ministro, teniendo la posesión de la persona del rey, y dirigiendo los asuntos del reino en su lugar, era tan disoluto y orgulloso en el ejercicio de su poder que las provincias que antes estaban sujetas a Egipto se rebelaron; el propio Egipto fue perturbado por las sediciones; y los alejandrinos, levantándose contra Agatocles, hicieron que él, su hermana, su madre, y sus asociados fueran ejecutados. Al mismo tiempo, Filipo, rey de Macedonia, entró en una alianza con Antíoco para dividir los dominios de Ptolomeo entre ellos, proponiendo cada uno tomar las partes más cercanas y convenientes para sí. Aquí hubo un levantamiento contra el rey del sur suficiente para cumplir la profecía, y los mismos eventos, sin duda, que la profecía pretendía.

Ahora se introduce un nuevo poder: "*los ladrones de tu pueblo*"; literalmente, dice el obispo Newton, "los quebrantadores de tu pueblo". Muy lejos, en las orillas del Tíber, un reino se había alimentado de proyectos ambiciosos y oscuros designios. Pequeño y débil al principio, creció con maravillosa rapidez en fuerza y vigor, extendiéndose cautelosamente aquí y allá para probar su destreza, y probar el vigor de

su brazo guerrero, hasta que, consciente de su poder, levantó audazmente su cabeza entre las naciones de la tierra, y tomó con mano invencible el timón de sus asuntos. A partir de entonces, el nombre de Roma aparece en las páginas de la historia, destinado a controlar los asuntos del mundo y a ejercer una poderosa influencia entre las naciones, hasta el final de los tiempos.

Roma habló; y Siria y Macedonia pronto encontraron que el aspecto de su sueño cambiaba. Los romanos intervinieron en favor del joven rey de Egipto, decididos a protegerlo de la ruina ideada por Antíoco y Filipo. Esto ocurrió en el año 200 a. C., y fue una de las primeras injerencias importantes de los romanos en los asuntos de Siria y Egipto. Rollin proporciona el siguiente relato sucinto de este asunto:

> "Antíoco, rey de Siria, y Felipe rey de Macedonia, durante el reinado de Ptolomeo Filopátor, habían descubierto el más fuerte celo por los intereses de ese monarca, y estaban dispuestos a ayudarlo en todas las ocasiones. Sin embargo, tan pronto como murió, dejando tras de sí a un infante, a quien las leyes de la humanidad y la justicia les ordenaban no molestar en la posesión del reino de su padre, se unieron inmediatamente en una alianza criminal, y se incitaron mutuamente para deshacerse del legítimo heredero, y repartir sus dominios entre ellos. Felipe iba a tener Caria, Libia, Cirenaica y Egipto; y Antíoco, todo lo demás. En esta perspectiva, este último entró en Coele-Siria y Palestina, y en menos de dos campañas realizó una conquista completa de las dos provincias, con todas sus ciudades y dependencias. Su culpa, dice Polibio, no habría sido tan evidente, si como tiranos se hubieran esforzado en cubrir sus crímenes con alguna pretensión engañosa; pero, lejos de hacer esto, su injusticia y crueldad fueron tan descaradas que se puede aplicar lo que generalmente se dice de los peces, que los más grandes, aunque de la misma especie, cazan a los más pequeños. Uno estaría tentado, continúa el mismo autor, al ver las leyes más sagradas de la sociedad tan abiertamente violadas, a acusar a la Providencia de ser indiferente e insensible a los crímenes más horrendos; pero se justifica plenamente su conducta al castigar a esos dos reyes conforme a su merecido; e hizo de ellos un ejemplo tal que, en todas las épocas sucesivas, debería disuadir a otros de seguir su ejemplo. Porque, mientras meditaban en despojar a un débil e indefenso infante de su reino por partes, la Providencia levantó contra ellos a los romanos, que subvirtieron por completo los reinos de Filipo y Antíoco, y redujeron a sus sucesores a calamidades casi tan grandes como aquellas con las que pretendían aplastar al rey infante" (*Ancient History*, *Libro* 18, *cap*. 50).

"*Para establecer la visión*". Siendo los romanos el tema de la profecía de Daniel de manera más prominente que cualquier otro pueblo, su primera interferencia en los asuntos de estos reinos se refiere aquí

como el establecimiento, o la demostración, de la verdad de la visión que predijo la existencia de tal poder.

"Pero ellos caerán". Algunos se refieren a los mencionados en la primera parte del versículo, que deberían levantarse contra el rey del sur; otros, a los saqueadores del pueblo de Daniel, los romanos. Es cierto en cualquiera de los dos casos. Si se refiere a los que se aliaron contra Ptolomeo, todo lo que hay que decir es que en efecto cayeron rápidamente; y si se aplica a los romanos, la profecía simplemente preveía el período de su derrocamiento.

VERSÍCULO 15. ***Entonces vendrá el rey del norte, y levantará un monte, y tomará las ciudades más cercadas; y los brazos del sur no resistirán, ni su pueblo escogido, ni habrá fuerza alguna para resistir.***

La instrucción del joven rey de Egipto fue confiada por el Senado Romano a M. Emilio Lépido, que nombró guardián a Aristómenes, un viejo y experimentado ministro de esa corte. Su primer acto fue tomar medidas contra la amenaza de invasión de los dos reyes confederados, Filipo y Antíoco.

Para ello, envió a su país natal a Escopas, un famoso general de Etolia, entonces al servicio de los egipcios, para que consiguiera refuerzos para el ejército. Después de equipar un ejército, él marchó a Palestina y a Coele-Siria (Antíoco estaba comprometido en una guerra con Atalo en Asia Menor), y redujo toda Judea a sujeción de la autoridad de Egipto.

De este modo, los asuntos se posicionaron para el cumplimiento del versículo que tenemos ante nosotros. Porque Antíoco desistiendo de su guerra con Atalo al mando de los romanos, tomó medidas rápidas para la recuperación de Palestina y Coele-Siria de las manos de los egipcios. Escopas fue enviado a oponerse a él. Cerca de las fuentes del Jordán, los dos ejércitos se reunieron. Escopas fue derrotado, perseguido hasta Sidón y allí estrechamente sitiado. Tres de los generales más hábiles de Egipto con sus mejores fuerzas, fueron enviados a levantar el sitio, más no tuvieron éxito. Al final Escopas se encontró con el demacrado e intangible espectro de la hambruna, un enemigo con el que no pudo lidiar, fue obligado a rendirse en deshonrosas condiciones para así poder preservar su vida; después de lo cual él y sus diez mil hombres fueron obligados a partir desnudos y sin ropa. Aquí se dio la toma de la mayoría de las ciudades cercadas por el rey del norte; porque Sidón, que era, tanto por su situación como por sus defensas, una de las ciudades más fuertes de aquellos tiempos. Aquí se produjo el fracaso de las armas del sur para resistir, y el fracaso también de la gente que el rey del sur había elegido, es decir, Escopas y sus fuerzas de Etolia.

VERSÍCULO 16. ***Pero el que viene contra él hará según su propia voluntad, y ni habrá quien se le pueda parar delante; y estará en la***

tierra gloriosa, que por su mano será consumida.

Aunque Egipto no podía estar de pie ante Antíoco, el rey del norte, Antíoco no podía estar de pie ante los romanos, que ahora venían contra él. Ya no había reinos capaces de resistirse a este poder creciente. Siria fue conquistada y añadida al imperio romano cuando Pompeyo, en el año 65 a. C., privó a Antíoco Asiático de sus posesiones y redujo Siria a una provincia romana.

El mismo poder debía también situarse en Tierra Santa y consumirla. Roma se relacionó con el pueblo de Dios, los judíos, mediante una alianza, en el año 161 a. C., fecha desde la cual ocupa un lugar destacado en el calendario profético, sin embargo, no adquirió jurisdicción sobre Judea por conquista real hasta el año 63 a. C., y luego de la siguiente manera.

Al regreso de Pompeyo de su expedición contra Mitrídates, rey del Ponto, dos competidores, Hircano y Aristóbulo, luchaban por la corona de Judea. Su causa se presentó ante Pompeyo, quien pronto percibió la injusticia de los reclamos de Aristóbulo, pero deseaba aplazar la decisión sobre el asunto hasta después de su ansiada expedición a Arabia, prometiendo entonces regresar y resolver sus asuntos como le pareciera justo y apropiado. Aristóbulo, comprendiendo los verdaderos sentimientos de Pompeyo, se apresuró a regresar a Judea, armó a sus súbditos y se preparó para una vigorosa defensa, empeñado en conservar la corona a toda costa, que preveía sería adjudicada a otro. Pompeyo siguió de cerca al fugitivo. A medida que se acercaba a Jerusalén, Aristóbulo, que empezaba a arrepentirse de su conducta, salió a su encuentro y trató de conciliar las cosas prometiendo una total sumisión y grandes sumas de dinero. Pompeyo, aceptando esta oferta, envió a Gabinio, al frente de un destacamento de soldados, a recibir el dinero. Pero cuando este teniente general llegó a Jerusalén, encontró las puertas cerradas para él, y se le dijo desde lo alto de las murallas que la ciudad no aceptaría el acuerdo.

Pompeyo, para no dejarse engañar así impunemente, encadenó a Aristóbulo, a quien había retenido con él, y marchó inmediatamente contra Jerusalén con todo su ejército. Los partisanos de Aristóbulo estaban para defender el lugar; los de Hircano, para abrir las puertas. Siendo estos últimos la mayoría, y prevaleciendo, a Pompeyo se le dio libre entrada a la ciudad. Los partidarios de Aristóbulo se retiraron a la montaña del templo, tan decididos a defender el lugar como Pompeyo a reducirlo. Al cabo de tres meses se abrió una brecha en la pared suficiente para un asalto, y el lugar fue llevado a punta de espada. En la terrible matanza que se produjo, doce mil personas fueron asesinadas. Fue un espectáculo conmovedor, observa el historiador, ver a los sacerdotes, ocupados en ese momento en el servicio divino, con mano calmada y propósito firme proseguir su acostumbrado trabajo, aparentemente inconscientes del salvaje tumulto, aunque a su

alrededor sus amigos fueron entregados a la matanza, y aunque a menudo su propia sangre se mezclaba con la de sus sacrificios.

Habiendo puesto fin a la guerra, Pompeyo demolió los muros de Jerusalén, transfirió varias ciudades de la jurisdicción de Judea a la de Siria e impuso tributo a los judíos. Así, por primera vez, Jerusalén fue puesta por la conquista en manos de ese poder que iba a tener la "*tierra gloriosa*" en su garra de hierro hasta que la consumiera por completo.

VERSÍCULO 17. ***El también pondrá su rostro para entrar con la fuerza de todo su reino, y los rectos con él; así hará; y le dará la hija de mujeres, corrompiéndola; pero ella no se mantendrá de su lado, ni estará para él.***

El obispo Newton proporciona otra lectura para este versículo, que parece expresar más claramente el sentido, como sigue: "También pondrá su rostro para entrar por la fuerza en todo el reino." El versículo 16 nos llevó a la conquista de Siria y Judea por los romanos. Roma había conquistado previamente Macedonia y Tracia. Egipto era ahora todo lo que quedaba de "todo el reino" de Alejandro, no sometido al poder romano, que ahora puso su cara para entrar por la fuerza en ese país.

Ptolomeo Auletes murió en el año 51 a. C. Dejó la corona y el reino de Egipto a su hijo e hija mayores, Ptolomeo y Cleopatra. Se dispuso en su testamento que se casaran juntos y que reinaran juntos; y como eran jóvenes, fueron puestos bajo la tutela de los romanos. El pueblo romano aceptó el cargo, y nombró a Pompeyo como guardián de los jóvenes herederos de Egipto.

Poco después de estallar una disputa entre Pompeyo y César, se libró la famosa batalla de Farsalia entre los dos generales, Pompeyo, siendo derrotado, huyó a Egipto. César le siguió inmediatamente hasta allí; pero antes de su llegada, Pompeyo fue vilmente asesinado por Ptolomeo, de quien había sido nombrado tutor. César, por lo tanto, asumió el nombramiento que se le había dado a Pompeyo, como guardián de Ptolomeo y Cleopatra. Él encontró a Egipto conmocionado por disturbios internos, ya que Ptolomeo y Cleopatra se habían hecho hostiles entre sí, y ella había sido privada de su parte en el gobierno. A pesar de ello, él no dudó en desembarcar en Alejandría con su pequeña fuerza, 800 caballos y 3200 a pie, tomar conocimiento de la disputa y abordar su resolución. Los problemas aumentaban cada día, y César encontró que su pequeña fuerza era insuficiente para mantener su posición, y no pudiendo salir de Egipto a causa del viento del norte que soplaba en esa estación, se dirigió a Asia, ordenando a todas las tropas que tenía en ese cuartel que acudieran en su ayuda lo antes posible.

De la manera más arrogante decretó que Ptolomeo y Cleopatra debían disolver sus ejércitos, comparecer ante él para resolver sus diferencias y acatar su decisión. Siendo Egipto un reino independiente, este decreto soberbio fue considerado una afrenta a su dignidad real,

por lo que los egipcios, muy indignados, se lanzaron a las armas. César respondió que actuaba en virtud de la voluntad de su padre Auletes, que había puesto a sus hijos bajo la tutela del senado y del pueblo de Roma, cuya autoridad entera recaía ahora en su persona como cónsul; y que, como guardián, tenía derecho a arbitrar entre ellos.

Finalmente, se le presentó el asunto y se nombraron abogados para defender la causa de las respectivas partes. Cleopatra, consciente de la debilidad del gran conquistador romano, juzgó que la belleza de su presencia sería más eficaz para asegurar un juicio a su favor que cualquier abogado que pudiera emplear. Para llegar a su presencia sin ser detectada, recurrió a la siguiente estratagema: Acostándose a cuerpo entero en un montón de ropa, Apolodoro, su sirviente siciliano, la envolvió en una tela; la ató con una correa, y levantándola sobre sus hercúleos hombros, buscó los aposentos de César. Asegurando tener un regalo para el general romano, fue admitido para pasar por la puerta de la ciudadela, entró en la presencia de César y depositó la carga a sus pies. Cuando César hubo desatado este animado bulto, he aquí que la bella Cleopatra se encontraba ante él. La estratagema no le disgustó en absoluto, y siendo de un carácter como el descrito en 2 Pedro 2:14, la primera impresión de una persona tan bella, dice Rollin, tuvo sobre él todo el efecto que ella había deseado.

Finalmente, César decretó que el hermano y la hermana debían ocupar el trono conjuntamente, conforme a la intención del testamento. Potino, el principal ministro de Estado, habiendo sido el principal artífice de la expulsión de Cleopatra del trono, temía el resultado de su restauración. Por tanto, empezó a provocar celos y hostilidad contra César, insinuando entre el populacho que él pretendía dar a Cleopatra el poder exclusivo. Pronto se produjo una sedición abierta. Aquilas, al frente de 20,000 hombres, avanzó para expulsar a César de Alejandría. Disponiendo hábilmente su pequeño grupo de hombres en las calles y callejones de la ciudad, César no encontró ninguna dificultad en repeler el ataque. Los egipcios emprendieron para destruir su flota. Él respondió quemando la de ellos. Algunos de los barcos en llamas fueron llevados cerca del muelle, varios edificios de la ciudad se incendiaron y la famosa biblioteca alejandrina, que contenía casi 400,000 volúmenes, fue destruida.

Como la guerra era cada vez más amenazante, César pidió ayuda a todos los países vecinos. Una gran flota llegó desde Asia Menor en su ayuda. Mitrídates se dirigió a Egipto con un ejército levantado en Siria y Cilicia. Antípatro el idumeo se unió a él, con 3000 judíos. Los judíos, que controlaban los accesos a Egipto, permitieron que el ejército pasara sin interrupción. Sin esta cooperación de su parte, todo el plan habría fracasado. La llegada de este ejército decidió la contienda. Se libró una batalla decisiva cerca del Nilo, que resultó en una victoria completa para César. Ptolomeo, al intentar escapar, se ahogó en el río. Alejandría y todo Egipto se sometieron entonces al vencedor. Roma había entrado y

absorbido la totalidad del reino original de Alejandro.

Por los *"rectos"* del texto se entiende sin duda a los judíos, que le prestaron la ayuda ya mencionada. Sin ella, él hubiera fracasado; con ella, sometió completamente a Egipto a su poder, en el año 47 a. C.

"La hija de mujeres, corrompiéndola". La pasión que César había concebido por Cleopatra, de quien tuvo un hijo, es asignada por el historiador como la única razón de que emprendiera una campaña tan peligrosa como la guerra de Egipto. Esto lo mantuvo en Egipto mucho más tiempo del que requerían sus intereses, ya que pasaba noches enteras de fiesta y juerga con la disoluta reina. *"Pero"*, dijo el profeta, *"ella no se mantendrá de su lado, ni estará para él"*. Cleopatra se unió después a Antonio, el enemigo de Augusto César, y ejerció todo su poder contra Roma.

VERSÍCULO 18. ***Después de esto, él volverá su rostro hacia las islas, y tomará a muchos; pero un príncipe, por su propia cuenta, hará cesar el reproche ofrecido por él; sin su propio reproche hará que se vuelva contra él.***

La guerra con Farnaces, rey del Bósforo Cimerio, lo alejó finalmente de Egipto. "Al llegar al lugar donde se encontraba el enemigo", dice Prideaux, "sin dar tregua ni a él ni a ellos, cayó inmediatamente y obtuvo una victoria absoluta sobre ellos; un relato de lo que escribió a un amigo suyo con estas tres palabras: *Veni, vidi, vici*; yo vine, yo vi, yo conquisté". La última parte de este versículo está envuelta en cierta oscuridad, y hay diferencias de opinión en cuanto a su aplicación. Algunos lo aplican más atrás en la vida de César, y creen encontrar un cumplimiento en su disputa con Pompeyo. Pero los acontecimientos precedentes y posteriores, claramente definidos en la profecía, nos obligan a buscar el cumplimiento de esta parte de la predicción entre la victoria sobre Farnaces y la muerte de César en Roma, como se trae a la vista en el siguiente versículo. Una historia más completa de este período podría sacar a la luz acontecimientos que harían que la aplicación de este pasaje no se viera avergonzada.

VERSÍCULO 19. ***Entonces él volverá su rostro hacia la fortaleza de su propia tierra; pero tropezará y caerá, y no será encontrado.***

Después de esta conquista, César derrotó a los últimos fragmentos que quedaban del partido de Pompeyo, Catón y Escipión en África, y Labieno y Varo en España. Al regresar a Roma, "la fortaleza de su propia tierra", fue hecho dictador perpetuo; y se le concedieron otros poderes y honores que lo hicieron de hecho soberano absoluto de todo el imperio. Pero el profeta había dicho que debería tropezar y caer. El lenguaje implica que su derrocamiento sería repentino e inesperado, como una persona que tropieza accidentalmente en su camino. Y así este hombre, que había luchado y ganado quinientas batallas, tomado

mil ciudades y matado a un millón ciento noventa y dos mil hombres, cayó, no en el fragor de la batalla y en la hora de la lucha, sino cuando pensó que su camino era llano y lleno de flores, y cuando se suponía que el peligro estaba muy lejos; pues, al tomar su asiento en la cámara del senado, en su trono de oro, para recibir a manos de ese cuerpo el título de rey, el puñal de la traición le golpeó repentinamente en el corazón. Casio, Bruto y otros conspiradores se abalanzaron sobre él y cayó traspasado con veintitrés heridas. Así, de repente, él tropezó y cayó, y no fue encontrado, en el año 44 a. C.

VERSÍCULO 20. ***Entonces se levantará en su lugar un recaudador de impuestos en la gloria del reino; pero dentro de pocos días será destruido, no en la ira ni en la batalla.***

Augusto César sucedió a su tío Julio, por quien había sido adoptado como su sucesor. Anunció públicamente su adopción por su tío y tomó su nombre, al que añadió el de Octavio. Uniéndose con Marco Antonio y Lépido para vengar la muerte de César, formaron lo que se llama la forma de gobierno *triunvirato*. Después de haberse establecido firmemente en el imperio, el senado le confirió el título de Augusto, y al haber muerto los otros miembros del triunvirato, se convirtió en el gobernante supremo.

Fue enfáticamente un recaudador de impuestos. Lucas, al hablar de los eventos que ocurrieron en el momento en que Cristo nació, dice: "Y *sucedió en aquellos días, que salió un decreto de César Augusto, que todo el mundo debía ser gravado con impuestos*" (Lucas 2:1). Ese impuesto que abarcaba todo el mundo era un acontecimiento digno de mención; y la persona que lo aplicó tiene ciertamente derecho al título de "*recaudador de impuestos*", por encima de cualquier otro competidor.

El *Globe Democrat* de St. Louis, como se cita en *Current Literature* de julio de 1895, dice:

> "Augusto César no fue el benefactor público que representa. Era el recaudador de impuestos más exigente que el mundo romano había visto hasta entonces."

Y se levantó "en la gloria del reino". Roma alcanzó en sus días la cúspide de su grandeza y poder. La "Edad de Augusto" es una expresión usada en todas partes para denotar la edad de oro de la historia romana. Roma nunca vio una hora más brillante. Se promovió la paz, se mantuvo la justicia, se frenó el lujo, se estableció la disciplina y se fomentó el aprendizaje. En su reinado, el templo de Jano fue cerrado por tercera vez desde la fundación de Roma, lo que significaba que todo el mundo estaba en paz; y en esta hora favorable nuestro Señor nació en Belén de Judea. En poco menos de dieciocho años después de que los impuestos se trajeran a la vista, que a la mirada distante del profeta le parecieron unos "pocos días", Augusto murió, no en la ira ni en la batalla, sino pacíficamente en su cama, en Nola, adonde había ido en busca de

reposo y salud, en el año 14 d. C., a los setenta y seis años de edad.

VERSÍCULO 21. ***Y en su lugar se levantará una persona vil, a la que no le darán el honor del reino, pero él entrará pacíficamente, y obtendrá el reino por medio de lisonjas.***

Tiberio César apareció después de Augusto César en el trono romano. Fue elevado al consulado a los 28 años. Está registrado que cuando Augusto estaba a punto de nombrar a su sucesor, su esposa, Livia, le rogó que nombrara a Tiberio (su hijo de un marido anterior); pero el emperador dijo: "Tu hijo es demasiado vil para llevar el púrpura de Roma", y el nombramiento se le dio a Agripa, un ciudadano romano muy virtuoso y respetado. Pero la profecía había previsto que una persona vil sucedería a Augusto. Agripa murió; y Augusto estaba de nuevo bajo la necesidad de elegir un sucesor. Livia renovó sus intercesiones por Tiberio; y Augusto, debilitado por la edad y la enfermedad, se dejó halagar más fácilmente, y finalmente consintió en nombrar, como su colega y sucesor, a aquel joven "vil". Pero los ciudadanos nunca le dieron el amor, el respeto y el "honor del reino" que se debe a un soberano recto y fiel.

Qué claro es el cumplimiento de la predicción de que no deberían darle el honor del reino. Pero debía venir pacíficamente, y obtener el reino por medio de lisonjas. Un párrafo de la *Encyclopedia Americana* muestra cómo se cumplió esto:

> "Durante el resto de la vida de Augusto, él [Tiberio] se comportó con gran prudencia y habilidad, concluyendo una guerra con los alemanes de tal manera que mereció un triunfo. Después de la derrota de Varo y sus legiones, fue enviado a comprobar el progreso de los alemanes victoriosos, y actuó en esa guerra con igual espíritu y prudencia. A la muerte de Augusto; logró, sin oposición, la soberanía del imperio; que, sin embargo, con su característico disimulo, afectó a la decadencia, hasta que fue solicitado repetidamente por el servil senado".

Disimulo de su parte, adulación por parte del senado servil, y una posesión del reino sin oposición, tales fueron las circunstancias que acompañaron su acceso al trono, y tales fueron las circunstancias que la profecía pedía.

La persona traída a la vista en el texto es llamada "una persona vil". ¿Era tal el carácter sostenido por Tiberio? Dejemos que otro párrafo de la *Encyclopedia* responda:

> "Tácito registra los acontecimientos de este reinado, incluyendo la sospechosa muerte de Germánico, la detestable administración de Sejano, el envenenamiento de Druso, con toda la extraordinaria mezcla de tiranía con la ocasional sabiduría y el buen sentido que distinguió la conducta de Tiberio, hasta su infame y disoluto retiro, en el año 26 d. C., a la isla de Capri, en la bahía de Nápoles, para

nunca regresar a Roma. A la muerte de Livia, en el año 29 d. C., la única restricción a sus acciones y a las del detestable Sejano, fue removida, y la destrucción de la viuda y la familia de Germánico siguió. Cuando el infame favorito extendió sus ideas al propio imperio, Tiberio, informado de sus maquinaciones, se preparó para encontrarse con él con su arma favorita, el disimulo. Aunque totalmente resuelto a su destrucción, acumuló honores sobre él, lo declaró su socio en el consulado, y, después de mucho tiempo de jugar con su credulidad, y la del senado, que lo consideraba más favorable que nunca, se preparó ingeniosamente para su arresto. Sejano cayó merecidamente y sin pena; pero muchas personas inocentes compartieron su destrucción, como consecuencia de la sospecha y la crueldad de Tiberio, que ahora superaba todos los límites. El resto del reinado de este tirano es poco más que una asquerosa narración de servilismo por un lado, y de ferocidad despótica por el otro. Que él mismo soportó tanta miseria como la que infligió, es evidente a partir del siguiente comienzo de una de sus cartas al senado: "Lo que os escribiré, padres conscriptos, o lo que no escribiré, por qué debo escribir siquiera, que los dioses y las diosas me atormenten más de lo que siento a diario que lo hacen, si es que puedo decirlo". En referencia a este pasaje, Tácito hace esta observación: "¡Qué tortura mental, que podría arrancar tal confesión!"

"Séneca comenta que Tiberio nunca se intoxicó más que una vez en su vida; pues continuó en un estado de intoxicación perpetua desde el momento en que se entregó a la bebida, hasta el último momento de su vida."

La tiranía, la hipocresía, el libertinaje y la intoxicación ininterrumpida, si estos rasgos y prácticas muestran que un hombre es vil, Tiberio exhibió ese carácter en una perfección repugnante.

VERSÍCULO 22. Y ***con los brazos de un diluvio serán desbordados de delante de él, y serán quebrantados; sí, también el príncipe del pacto.***

El obispo Newton presenta la siguiente lectura como la que mejor se ajusta al original: "Y los brazos del desbordamiento se desbordarán de delante de él, y se romperán". Las expresiones significan revolución y violencia; y en cumplimiento debemos buscar que los brazos de Tiberio, el que desborda, sean desbordados, o, en otras palabras, que sufra una muerte violenta. Para mostrar cómo se logró esto, recurrimos nuevamente a la *Encyclopedia Americana*, artículo Tiberio:

"Actuando como un hipócrita hasta el final, disfrazó su creciente debilidad tanto como pudo, llegando incluso a participar en los deportes y ejercicios de los soldados de su guardia. Al final, dejando su isla favorita, escenario de los más repugnantes libertinajes, se detuvo en una casa de campo cerca del

promontorio de Micenum, donde, el 16 de marzo del año 37, se hundió en un letargo en el que parecía muerto; y Calígula se preparaba con una numerosa escolta para tomar posesión del imperio, cuando su repentino resurgimiento los dejó consternados. En este crítico instante, Macro, el prefecto pretoriano, hizo que lo *asfixiaran con almohadas*. Así expiró el emperador Tiberio, universalmente detestado, en el septuagésimo octavo año de su edad, y el vigésimo tercero de su reinado".

"***El príncipe del pacto***" se refiere sin duda a Jesucristo, "el Mesías Príncipe", que debía "confirmar la alianza" con su pueblo durante una semana (Daniel 9:25-27). El profeta, después de habernos llevado hasta la muerte de Tiberio, menciona ahora adicionalmente un acontecimiento que iba a ocurrir en su reinado, tan importante que no debe pasarse por alto; a saber, el quitar la vida del Príncipe del pacto, o, en otras palabras, la muerte de nuestro Señor Jesucristo. Según la profecía, esto tuvo lugar en el reinado de Tiberio. Lucas nos informa (capítulo 3, versículos 1-3) que en el decimoquinto año del reinado de Tiberio César Juan el Bautista comenzó su ministerio. El reinado de Tiberio debe ser contado, según Prideaux, Dr. Hales, Lardner y otros, desde su elevación al trono para reinar junto con Augusto, su padrastro, en agosto del año 12 d. C. Su decimoquinto año sería, por lo tanto, desde agosto del 26 d. C. hasta agosto del 27 d. C. Cristo era seis meses más joven que Juan, y se supone que comenzó su ministerio seis meses más tarde, ambos, de acuerdo con la ley del sacerdocio, comenzaron su obra cuando tenían treinta años de edad. Si Juan comenzó en la primavera, en la última parte del decimoquinto año de Tiberio, llevaría al comienzo del ministerio de Cristo en el otoño del año 27 d. C.; y justo aquí las mejores autoridades sitúan el bautismo de Cristo, siendo el punto exacto donde terminaron los 483 años desde el año 457 a. C., que se extenderían al Mesías Príncipe; y Cristo salió proclamando que el tiempo se había cumplido. A partir de este punto avanzamos tres años y medio para encontrar la fecha de la crucifixión; pues Cristo sólo asistió a cuatro Pascuas, y fue crucificado en la última. Tres años y medio desde el otoño del año 27 d. C., nos llevan a la primavera del año 31 d. C. La muerte de Tiberio se sitúa seis años después, en el año 37 d. C. (véase el capítulo 9, versículos 25-27 de este mismo libro).

VERSÍCULO 23. Y *después de la alianza hecha con él, obrará engañosamente; porque él subirá, y se hará fuerte con un pueblo pequeño.*

Aquel con el que se establece la alianza, mencionado como "él", debe ser el mismo poder que ha sido objeto de la profecía desde el versículo 14; y el hecho de que se trata del poder romano se demuestra más allá de toda controversia en el cumplimiento de la profecía en tres individuos, como ya se ha observado, que gobernaron sucesivamente el imperio romano, a saber, Julio, Augusto y Tiberio César. El primero, al

regresar triunfante a la fortaleza de su propia tierra, tropezó y cayó, y no fue encontrado (versículo 19). El segundo era un recaudador de impuestos; y reinó en la gloria del reino, y no murió ni en la ira ni en la batalla, sino pacíficamente en su propio lecho (versículo 20). El tercero era un disimulador, y uno de los personajes más viles. Entró en el reino pacíficamente, pero tanto su reinado como su vida terminaron debido a la violencia. Y en su reinado el Príncipe del pacto, Jesús de Nazaret, fue llevado a la muerte en la cruz (versículos 21, 22). Cristo no puede ser quebrantado o muerto nunca más; por lo tanto, en ningún otro gobierno, y en ningún otro tiempo, podemos encontrar un cumplimiento de estos eventos. Algunos intentan aplicar estos versículos a Antíoco, y hacer de uno de los sumos sacerdotes judíos el príncipe del pacto, aunque nunca se les llama así. Este es el mismo tipo de razonamiento que intenta hacer del reinado de Antíoco un cumplimiento del cuerno pequeño de Daniel 8; y se ofrece con el mismo propósito, a saber, romper la gran cadena de evidencias por las que se demuestra que la doctrina del Advenimiento de Cristo es la doctrina de la Biblia, y que Cristo está ahora a la puerta. Pero la evidencia no puede ser derribada; la cadena no puede ser rota.

Después de habernos llevado a través de los eventos seculares del imperio hasta el final de las setenta semanas, el profeta, en el versículo 23, nos lleva de vuelta al tiempo en que los romanos se conectaron directamente con el pueblo de Dios por la alianza judía, en el año 161 a. C.; desde ese punto somos llevados en una línea directa de eventos hasta el triunfo final de la iglesia, y el establecimiento del reino eterno de Dios. Los judíos, siendo gravemente oprimidos por los reyes sirios, enviaron una embajada a Roma, para solicitar la ayuda de los romanos, y para unirse a "una liga de amistad y confederación con ellos" (1 Macabeos 8; Prideaux, II, 166; Antigüedades de Josefo, libro 12, capítulo 10, sección 6). Los romanos escucharon la petición de los judíos y les concedieron un decreto, redactado en estas palabras:

"El decreto del senado sobre una alianza de asistencia y amistad con la nación de los judíos. No será lícito a los que se sometan a los romanos hacer la guerra a la nación de los judíos, ni ayudar a los que lo hagan, ni enviándoles maíz, ni barcos, ni dinero; y si se hace algún ataque a los judíos, los romanos les ayudarán en todo lo que puedan; y de nuevo, si se hace algún ataque a los romanos, los judíos les ayudarán. Y si los judíos quieren añadir o quitar algo a esta alianza de ayuda, lo harán de común acuerdo con los romanos. Y cualquier adición que se haga, será por la fuerza." "Este decreto", dice Josefo, "fue escrito por Eupólemo, hijo de Juan, y por Jasón, hijo de Eleazar, cuando Judas era el sumo sacerdote de la nación, y Simón, su hermano, era general del ejército. Y esta fue la primera alianza que los romanos hicieron con los judíos, y se manejó de esta manera."

En esta época los romanos eran un pueblo pequeño, y comenzaron a trabajar con engaño, o con astucia, como la palabra significa. Y desde

este punto se elevaron con un constante y rápido ascenso a la altura del poder que alcanzaron después.

VERSÍCULO 24. ***Él entrará pacíficamente hasta en los lugares más abundantes de la provincia; y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; esparcirá entre ellos la presa, el despojo y las riquezas; sí, y pronosticará sus designios contra las fortalezas, aun por un tiempo.***

La manera usual en que las naciones, antes de los días de Roma, entraban en valiosas provincias y ricos territorios, era por medio de la guerra y la conquista. Roma debía hacer ahora lo que no habían hecho los padres o los padres de los padres; a saber, recibir estas adquisiciones por medios pacíficos. Se inauguró la costumbre, antes inaudita, de que los reyes dejaran como legado sus reinos a los romanos. Roma entró en posesión de grandes provincias de esta manera.

Y aquellos que así quedaron bajo el dominio de Roma obtuvieron no pocas ventajas de ello. Fueron tratados con amabilidad e indulgencia. Era como tener la presa y el botín distribuidos entre ellos. Estaban protegidos de sus enemigos y descansaban en paz y seguridad bajo la tutela del poder romano.

A la última parte de este versículo, el obispo Newton le da la idea de pronosticar artificios desde las fortalezas, en lugar de contra ellas. Esto lo hicieron los romanos desde la potente fortaleza de su ciudad de las siete colinas. *"Aun por un tiempo"*; sin duda un tiempo profético, 360 años. ¿Desde qué punto hay que poner fecha a estos años? Probablemente desde el acontecimiento que se trae a la vista en el siguiente versículo.

VERSÍCULO 25. **Y** ***él despertará su poder y su coraje contra el rey del sur con un gran ejército; y el rey del sur se despertará para la batalla con un ejército muy grande y poderoso, pero él no se mantendrá en pie, porque ellos tramarán maquinaciones contra él.***

En los versículos 23 y 24, se nos presenta este lado de la alianza entre los judíos y los romanos, en el año 161 a. C., hasta la época en que Roma había adquirido el dominio universal. El versículo que tenemos ante nosotros nos muestra una vigorosa campaña contra el rey del sur, Egipto, y la aparición de una notable batalla entre grandes y poderosos ejércitos. ¿Sucedieron eventos como estos en la historia de Roma en esta época? Así fue. La guerra fue la guerra entre Egipto y Roma; y la batalla fue la batalla de Accio. Veamos brevemente las circunstancias que llevaron a este conflicto.

Marco Antonio, Augusto César y Lépido constituyeron el Triunvirato que había jurado vengar la muerte de Julio César. Este Antonio se convirtió en el cuñado de Augusto al casarse con su hermana, Octavia.

26. *La batalla de Accio, cumpliendo Daniel 11:25*

Antonio fue enviado a Egipto por asuntos de gobierno, pero cayó víctima de las artes y los encantos de Cleopatra, la reina disoluta de Egipto. Tan fuerte era la pasión que concibió para ella, que finalmente se adhirió a los intereses egipcios, rechazó a su esposa, Octavia, para complacer a Cleopatra, le concedió provincia tras provincia para gratificar su avaricia, celebró un triunfo en Alejandría en lugar de Roma y, por lo demás, afrentó de tal manera al pueblo romano que Augusto no tuvo ninguna dificultad en llevarlos a comprometerse de todo corazón en una guerra contra este enemigo de su país. La guerra fue aparentemente contra Egipto y Cleopatra; pero en realidad fue contra Antonio, que ahora estaba a la cabeza de los asuntos egipcios. Y la verdadera causa de su controversia fue, dice Prideaux, que ninguno de ellos podía contentarse con la mitad del imperio romano; pues habiendo sido depuesto Lépido del Triunvirato, éste quedaba ahora entre ellos, y estando cada uno decidido a poseerlo todo, lanzaron la suerte de la guerra por su posesión.

Antonio reunió su flota en Samos. Quinientos barcos de guerra, de tamaño y estructura extraordinarios, con varias cubiertas una encima de la otra, con torres en la cabecera y en la popa, hicieron un despliegue imponente y formidable. Estos barcos llevaban doscientos mil hombres y doce mil caballos. Los reyes de Libia, Cilicia, Capadocia, Paflagonia, Comagena y Tracia estaban allí en persona; y los del Ponto, Judea, Licaonia, Galacia y Media, habían enviado sus tropas. Rara vez se ha visto en el mundo un espectáculo militar más espléndido y magnífico que el de esta flota de barcos de combate, cuando desplegaron sus velas y salieron al seno del mar. Superando a todos en magnificencia llegó la galera de Cleopatra, flotando como un palacio de oro bajo una nube de velas púrpuras. Sus banderas y serpentinas ondeaban al viento, y las trompetas y otros instrumentos de guerra, hacían que los cielos resonaran con notas de alegría y triunfo. Antonio la siguió de cerca en una galera de casi igual magnificencia. Y la vertiginosa reina, embriagada por la visión del arsenal bélico, corta de vista y vanagloriosa, a la cabeza de su infame tropa de eunucos, amenazó tontamente a la capital romana con la ruina que se avecinaba.

César Augusto, por otro lado, mostró menos pompa pero más utilidad. Sólo tenía la mitad de los barcos que Antonio, y sólo ochenta mil hombres. Pero todas sus tropas eran hombres escogidos, y a bordo de su flota no había más que marineros experimentados; mientras que Antonio, al no encontrar suficientes marineros, se había visto obligado a dotar sus barcos de artesanos de todas las clases, hombres inexpertos y mejor calculados para causar problemas que para prestar un servicio real en tiempo de batalla. Como se había consumido gran parte de la temporada en estos preparativos, Augusto reunió sus barcos en Bríndisi y Antonio en Córcira hasta el año siguiente.

Tan pronto como la estación lo permitió, ambos ejércitos se pusieron en movimiento tanto en mar como en tierra. Las flotas

entraron en el Golfo de Ambracio en Epiro, y las fuerzas de tierra se establecieron en ambas costas a simple vista. Los generales más experimentados de Antonio le aconsejaron que no se arriesgara a una batalla por mar con sus marineros inexpertos, sino que enviara a Cleopatra de vuelta a Egipto, y se apresurara a ir inmediatamente a Tracia o Macedonia, y confiara el asunto a sus fuerzas terrestres, que estaban compuestas por tropas veteranas. Pero él, ilustrando el viejo adagio, *Quem Deus vult perdere, prius dementat* (a quien Dios quiere destruir, primero lo enloquece), encaprichado con Cleopatra, parecía sólo deseoso de complacerla; y ella, confiando sólo en las apariencias, consideró su flota invencible, y aconsejó una acción inmediata.

La batalla se libró el 2 de septiembre del año 31 a. C., en la boca del golfo de Ambracia, cerca de la ciudad de Accio. El mundo era la apuesta por la que estos severos guerreros, Antonio y César, ahora jugaban. La contienda, largamente dudosa, fue decidida por el curso que Cleopatra siguió; pues ella, asustada por el fragor de la batalla, emprendió la huida cuando no había peligro, y atrajo tras ella a toda la flota egipcia. Antonio, al contemplar este movimiento, y perdido en todo menos en su ciega pasión por ella, le siguió precipitadamente, y le dio una victoria a César, la cual, si sus fuerzas egipcias le hubieran sido fieles, y si hubiera sido fiel a su propia hombría, podría haber ganado.

Esta batalla marca sin duda el comienzo del "*tiempo*" mencionado en el versículo 24. Y como durante este "*tiempo*" se preveían maquinaciones desde la fortaleza, o Roma, debemos concluir que al final de ese período la supremacía occidental cesaría, o que se produciría un cambio tal en el imperio que esa ciudad ya no sería considerada como la sede del gobierno. A partir del año 31 a. C., un tiempo profético, o 360 años, nos llevaría al año 330 d. C. Y por lo tanto se convierte en un hecho notable que la sede del imperio fue trasladada de Roma a Constantinopla por Constantino el Grande en ese mismo año (ver *Encyclopedia Americana*, artículo Constantinopla).

VERSÍCULO 26. ***Ciertamente, los que se alimentan de la porción de su comida lo destruirán, y su ejército se desbordará, y muchos caerán muertos.***

La causa del derrocamiento de Antonio fue la deserción de sus aliados y amigos, los que se alimentaban de la porción de su comida. Primero, Cleopatra se retiró repentinamente de la batalla, como ya se ha descrito, llevándose sesenta barcos de la línea con ella. En segundo lugar, el ejército de tierra, disgustado por el encaprichamiento de Antonio, se acercó a César, quien los recibió con los brazos abiertos. En tercer lugar, cuando Antonio llegó a Libia, se encontró con que las fuerzas que había dejado allí bajo Escarpo para vigilar la frontera, se habían declarado en favor de César. Cuarto, al ser seguido por César a Egipto, fue traicionado por Cleopatra, y sus fuerzas se rindieron a César.

En ese momento, con rabia y desesperación, se quitó la vida.

VERSÍCULO 27. Y *el corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y hablarán mentiras en una mesa, pero no prosperará; porque aún el fin será en el tiempo señalado.*

Antonio y César estaban previamente en alianza. Sin embargo, bajo el disfraz de la amistad, ambos estaban aspirando e intrigando por el dominio universal. Sus protestas de deferencia y amistad mutua eran declaraciones de hipócritas. Decían mentiras en una misma mesa. Octavia, la esposa de Antonio y hermana de César, declaró al pueblo de Roma, en el momento en que Antonio se divorció de ella, que había consentido en casarse con él únicamente con la esperanza de que fuera una prenda de unión entre César y Antonio. Pero ese consejo no prosperó. La ruptura llegó, y en el conflicto que siguió, César salió completamente victorioso.

VERSÍCULO 28. *Entonces volverá a su tierra con grandes riquezas, y su corazón estará en contra del pacto santo, y él hará hazañas y volverá a su propia tierra.*

Dos regresos de la conquista extranjera se presentan aquí; el primero, después de los eventos narrados en los versículos 26 y 27, y el segundo, después de que este poder haya tenido indignación contra el pacto santo, y haya realizado hazañas. La primera se cumplió en el regreso de César después de su expedición contra Egipto y Antonio. Regresó a Roma con abundantes honores y riquezas; pues, dice Prideaux (II, 380), "En esta época se trajeron a Roma tan vastas riquezas de Egipto al reducirse ese país y al regresar Octavio [César] y su ejército desde allí, que el valor del dinero se redujo a la mitad, y el precio de las provisiones y de todos los artículos vendibles se duplicó a partir de entonces." César celebró sus victorias en un triunfo de tres días, un triunfo que habría sido honrado por la propia Cleopatra, como una de las cautivas reales, si no se hubiera hecho morder astutamente por el áspid fatal.

El siguiente gran proyecto de los romanos, después del derrocamiento de Egipto, fue la expedición contra Judea y la toma y destrucción de Jerusalén. El pacto santo es sin duda el pacto que Dios ha mantenido con su pueblo, bajo diferentes formas, en diferentes épocas del mundo, es decir, con todos los creyentes en él. Los judíos rechazaron a Cristo; y, de acuerdo con la profecía de que todos los que no escucharan a ese profeta serían cortados, fueron destruidos de su propia tierra, y esparcidos por todas las naciones bajo el cielo. Y aunque judíos y cristianos sufrieron por igual bajo las manos opresivas de los romanos, fue sin duda en la reducción de Judea especialmente, donde se exhibieron las hazañas mencionadas en el texto.

Bajo Vespasiano los romanos invadieron Judea y tomaron las

ciudades de Galilea, Corazín, Betsaida y Capernaúm, donde Cristo había sido rechazado. Destruyeron sus habitantes y no dejaron más que ruina y desolación. Tito sitió Jerusalén. Trazó una trinchera alrededor de ella, según la predicción del Salvador. Sobrevino una terrible hambruna, que tal vez el mundo no haya presenciado en ningún otro momento. Moisés había predicho que en las terribles calamidades que sobrevendrían a los judíos si se apartaban de Dios, hasta la mujer tierna y delicada se comería a sus propios hijos en la estrechez del asedio con que los angustiarían sus enemigos. Bajo el asedio de Tito a Jerusalén, se cumplió literalmente esta predicción; y él, al enterarse del hecho inhumano, pero olvidando que era él quien los estaba llevando a tan terribles extremos, juró la extirpación eterna de la maldita ciudad y pueblo.

Jerusalén cayó en el año 70 d. C. Como un honor para sí mismo, el comandante romano había determinado salvar el templo; pero el Señor había dicho que no quedaría una piedra sobre otra que no fuera derribada. Un soldado romano se apoderó de un tizón de fuego, y, subiendo sobre los hombros de sus camaradas, la introdujo en una de las ventanas de la hermosa estructura. Pronto estuvo en brazos del elemento devorador. Los frenéticos esfuerzos de los judíos por apagar las llamas fueron secundados por el propio Tito, pero todo fue en vano. Viendo que el templo iba a perecer, Tito se apresuró a entrar y se llevó el candelabro de oro, la mesa de los panes de la proposición y el volumen de la ley, envuelto en un tejido de oro. El candelabro fue depositado luego en el Templo de la Paz de Vespasiano, y copiado en el arco de triunfo de Tito, donde se puede ver todavía su imagen mutilada.

El sitio de Jerusalén duró cinco meses. En ese asedio perecieron un millón cien judíos y noventa y siete mil fueron tomados como prisioneros. La ciudad era tan sorprendentemente fuerte que Tito exclamó, al ver las ruinas, "Hemos luchado con la ayuda de Dios"; pero fue completamente arrasada, y los cimientos del templo fueron derribados por Terentius Rufus. La duración de toda la guerra fue de siete años, y se dice que un millón cuatrocientas sesenta y dos mil (1,462,000) personas cayeron víctimas de sus terribles horrores.

Así, este poder realizó grandes hazañas, y volvió de nuevo a su propia tierra.

VERSÍCULO 29. ***Al tiempo señalado él volverá y vendrá hacia el sur, mas no será como la primera ni como la postrera.***

El tiempo señalado es probablemente el tiempo profético del versículo 24, que se ha mencionado anteriormente. Concluyó, como ya se ha mostrado, en el año 330 d. C., momento en el que este poder debía regresar y venir de nuevo hacia el sur, pero no como en la primera ocasión, cuando fue a Egipto, ni como en la segunda, cuando fue a Judea. Aquellas fueron expediciones que resultaron en conquista y gloria. Ésta condujo a la desmoralización y a la ruina. El traslado de la

sede del imperio a Constantinopla fue la señal de la caída del imperio. Roma perdió entonces su prestigio. La división occidental quedó expuesta a las incursiones de los enemigos extranjeros. A la muerte de Constantino, el imperio romano se dividió en tres partes, entre sus tres hijos, Constancio, Constantino II y Constante. Constantino II y Constante se pelearon, y Constante, siendo vencedor, obtuvo la supremacía de todo Occidente. Pronto fue asesinado por uno de sus comandantes, quien, a su vez, fue derrotado poco después por el emperador superviviente, y en la desesperación terminó su propia vida, el año 353 d. C. Los bárbaros del Norte comenzaron ahora sus incursiones, y extendieron sus conquistas hasta que el poder imperial de Occidente expiró en el año 476 d. C.

Esto era ciertamente diferente de los dos movimientos anteriores traídos a la vista en la profecía; y a esto condujo directamente el paso fatal de trasladar la sede del imperio de Roma a Constantinopla.

VERSÍCULO 30. ***Porque las naves de Quitim vendrán contra él; por tanto, él se afligirá, y volverá, y tendrá indignación contra el pacto santo; así lo hará; incluso él volverá, y tendrá inteligencia con aquellos que abandonan el pacto santo.***

La narración profética sigue haciendo referencia a la potencia que ha sido objeto de la profecía desde el versículo decimosexto; a saber, Roma. ¿Cuáles fueron las naves de Quitim que vinieron contra este poder, y cuándo se produjo este movimiento? ¿A qué país o poder se refiere Quitim? El Dr. A. Clarke, hablando de Isaías 23:1, hace la siguiente observación: "Desde la tierra de Quitim se les revela. Se dice que la noticia de la destrucción de Tiro por Nabucodonosor les llegó desde Quitim, las islas y costas del Mediterráneo; porque los tirios, dice Jerónimo en el versículo 6, cuando vieron que no tenían otro medio de escape, huyeron en sus barcos y se refugiaron en Cartago y en las islas de los mares Jónico y Egeo. Así también Jochri en el mismo lugar". Kitto da la misma localidad a Quitim; es decir, la costa y las islas del Mediterráneo; y la mente es llevada por el testimonio de Jerónimo a una ciudad definida y célebre situada en esa tierra; que es Cartago.

¿Se libró alguna vez una guerra naval, con Cartago como base de operaciones, contra el imperio romano? No hay más que pensar en el terrible ataque de los vándalos contra Roma bajo el feroz Genserico, para responder fácilmente de forma afirmativa. Saliendo cada primavera del puerto de Cartago al frente de sus numerosas y bien disciplinadas fuerzas navales, él sembró la consternación en todas las provincias marítimas del imperio. Que esta es la obra que se nos presenta es aún más evidente si consideramos que la profecía nos lleva hasta este mismo momento. En el versículo 29, entendemos que se menciona la transferencia del imperio a Constantinopla. Siguiendo el curso del tiempo, como la siguiente revolución notable, vinieron las irrupciones

de los bárbaros del Norte, entre las que destacó la guerra vándala ya mencionada. Los años 428-468 d. C. marcan la carrera de Genserico.

"*Él se afligirá y volverá*". Esto puede tener referencia a los desesperados esfuerzos que se hicieron para desposeer a Genserico de la soberanía de los mares, el primero por parte de Mayoriano, el segundo por parte de León, ambos resultaron ser fracasos absolutos; y Roma se vio obligada a someterse a la humillación de ver sus provincias asoladas, y su "ciudad eterna" saqueada por el enemigo (véase comentario sobre Apocalipsis 8:8).

"*Indignación contra el pacto*"; es decir, las Santas Escrituras, el libro del pacto. Una revolución de esta naturaleza se llevó a cabo en Roma. Los hérulos, godos y vándalos, que conquistaron Roma, abrazaron la fe arriana y se convirtieron en enemigos de la Iglesia católica. Fue especialmente con el propósito de exterminar esta herejía que Justiniano decretó que el papa fuera la cabeza de la iglesia y el corrector de los herejes. La Biblia pronto fue considerada como un libro peligroso que no debía ser leído por la gente común, sino que todas las cuestiones en disputa debían ser sometidas al papa. De este modo, se acumuló el oprobio sobre la palabra de Dios. Y los emperadores de Roma, cuya división oriental aún continuaba, tenían inteligencia, o se confabulaban con la Iglesia de Roma que había abandonado el pacto, y constituía la gran apostasía, con el propósito de sofocar la "herejía". El hombre de pecado fue elevado a su presuntuoso trono por la derrota de los godos arrianos, que entonces estaban en posesión de Roma, en el año 538 d. C.

VERSÍCULO 31. *Y serán puestos brazos de su parte; y contaminarán el santuario de fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación que hace desolación*.

El poder del imperio se comprometió a llevar a cabo el trabajo antes mencionado. "Y *contaminarán el santuario de fortaleza*", o Roma. Si esto se aplica a los bárbaros, se cumplió literalmente; pues Roma fue saqueada por los godos, y los vándalos, y el poder imperial de Occidente cesó con la conquista de Roma por Odoacro. O si se refiere a los gobernantes del imperio que trabajaban en nombre del papado contra los paganos y todas las demás religiones opuestas, significaría la eliminación de la sede del imperio de Roma a Constantinopla, que contribuyó, con su medida de influencia, a la caída de Roma. El pasaje sería entonces paralelo a Daniel 8:11 y Apocalipsis 13:2.

"*Y quitarán el continuo sacrificio*". Se mostró en Daniel 8:13, que el sacrificio es una palabra agregada erróneamente, que debería ser *desolación*; y que la expresión denota un poder desolador, del cual la abominación desoladora no es más que la contraparte, y la que le sucede en un punto del tiempo. La desolación "continua" era el paganismo, la "abominación desoladora" es el papado. Pero cabe preguntarse cómo puede ser el papado; ya que Cristo habló de ello en relación con la

destrucción de Jerusalén. Y la respuesta es que Cristo evidentemente se refirió al capítulo 9 de Daniel, que es una predicción de la destrucción de Jerusalén, y no a este versículo del capítulo 11, que no se refiere a ese acontecimiento. Daniel, en el capítulo 9 habla de desolaciones y abominaciones, en plural. Por lo tanto, más de una abominación pisotea la iglesia; es decir, en lo que respecta a la iglesia, tanto el paganismo como el papado son abominaciones. Pero como se distinguen entre sí, el lenguaje es restringido, y uno es la desolación "continua", y el otro es preeminentemente la transgresión o "abominación" desoladora.

¿Cómo fue quitado el continuo o el paganismo? Como esto se habla en relación con la colocación o el establecimiento de la abominación desoladora, o el papado, debe denotar, no sólo el cambio nominal de la religión del imperio del paganismo al cristianismo, como en la conversión, así llamada, de Constantino, sino en tal erradicación del paganismo de todos los elementos del imperio, que el camino quedaría totalmente abierto para que la abominación papal se levantara y afirmara sus arrogantes pretensiones. Una revolución como ésta, claramente definida, se llevó a cabo, pero no hasta casi doscientos años después de la muerte de Constantino.

A medida que nos acercamos al año 508 d. C., contemplamos una gran crisis madurando entre el catolicismo y las influencias paganas aún existentes en el imperio. Hasta el momento de la conversión de Clodoveo, rey de Francia, en el año 496 d. C., los franceses y otras naciones de Roma occidental eran paganas; pero posteriormente a ese evento los esfuerzos por convertir a los idólatras al romanismo fueron coronados con gran éxito. Se dice que la conversión de Clodoveo fue la ocasión de otorgar al monarca francés los títulos de "Majestad más cristiana" e "Hijo mayor de la Iglesia". Entre ese tiempo y el año 508 d. C., por alianzas, capitulaciones y conquistas, los Armórica, las guarniciones romanas en el oeste, Bretaña, los borgoñones y los visigodos, fueron llevados a la sujeción.

Desde el momento en que estos éxitos se cumplieron plenamente, es decir, en el año 508, el papado triunfó en lo que respecta al paganismo; pues aunque éste retrasó sin duda alguna el progreso de la fe católica, ya no tenía el poder, aunque si tenía la disposición, de suprimir la fe y obstaculizar las invasiones del pontífice romano. Cuando las potencias prominentes de Europa renunciaron a su apego al paganismo, fue sólo para perpetuar sus abominaciones en otra forma; ya que el cristianismo tal como se exhibe en la Iglesia Católica, fue y es, sólo un paganismo bautizado.

En Inglaterra, Arturo el primer rey cristiano, fundó el culto cristiano sobre las ruinas del pagano. Rapin (libro. 2, p. 124), que afirma ser exacto en la cronología de los acontecimientos, afirma que fue elegido monarca de Gran Bretaña en el año 508 d. C.

La condición de la Sede de Roma también era peculiar en esta época.

En el año 498, Símaco ascendió al trono pontificio como un converso reciente del paganismo. Reinó hasta el año 514 d. C. Encontró su camino a la silla papal, dice Du Pin, luchando con su competidor hasta derramar sangre. Recibió adulación como el sucesor de San Pedro, y dio la nota clave en la asunción papal al presumir de excomulgar al emperador Anastasio. Los aduladores más serviles del papa comenzaron a sostener que fue constituido juez en lugar de Dios, y que era el vicegerente del Altísimo.

Tal era la dirección en la que los eventos tendían en Occidente. ¿Qué postura asumieron los asuntos al mismo tiempo en el Este? Un fuerte partido papal existía ahora en todas las partes del imperio. Los adherentes de esta causa en Constantinopla, animados por el éxito de sus hermanos en Occidente, consideraron seguro comenzar las hostilidades abiertas en nombre de su amo en Roma. En el año 508 d. C. su celo partidario culminó en un torbellino de fanatismo y guerra civil que barrió con fuego y sangre las calles de la capital oriental. Gibbon, en los años 508 a 518, hablando de las conmociones en Constantinopla, dice:

> "Se rompieron las estatuas del emperador y se ocultó su persona en un suburbio, hasta que, al cabo de tres días, se atrevió a implorar la misericordia de sus súbditos. Sin su diadema, y en la postura de un suplicante, Anastasio apareció en el trono del circo. Los católicos, ante su rostro, ensayaron el genuino Trisagio; se regocijaron con el ofrecimiento que proclamó con la voz de un heraldo de abdicar la púrpura; escucharon la admonición de que, ya que todos no podían reinar, debían ponerse de acuerdo previamente en la elección de un soberano; y aceptaron la sangre de dos ministros impopulares, a los que su señor, sin dudarlo, condenó a los leones. Estas furiosas pero pasajeras sediciones fueron alentadas por el éxito de Vitaliano, quien, con un ejército de hunos y búlgaros, en su mayoría idólatras, se declaró campeón de la fe católica. En esta piadosa rebelión despobló Tracia, asedió Constantinopla, exterminó sesenta y cinco mil de sus compañeros cristianos, hasta que obtuvo la revocación de los obispos, la satisfacción del Papa y el establecimiento del Concilio de Calcedonia, un tratado ortodoxo firmado a regañadientes por el moribundo Anastasio y más fielmente ejecutado por el tío de Justiniano. Y tal fue el evento de la primera de las guerras religiosas que se han llevado a cabo en nombre, y por los discípulos, del Dios de Paz" (*Decline and Fall*, Vol. IV, p. 526).

Cabe destacar que, en este año, 508, el paganismo había decaído y el catolicismo había aumentado relativamente su fuerza, de modo que la Iglesia católica emprendió por primera vez una guerra exitosa tanto contra la autoridad civil del imperio como contra la iglesia del Oriente, que en su mayor parte había abrazado la doctrina monofisita. El resultado fue el exterminio de 65,000 herejes.

Con el siguiente extracto, cerramos el testimonio sobre este punto:

> "Invitamos ahora a nuestros modernos Gamalieles a posicionarse con nosotros en el lugar del santuario del paganismo (reclamado desde entonces como "patrimonio de San Pedro") en el año 508. Miramos unos pocos años en el pasado, y el rudo paganismo de los bárbaros del norte se derrama sobre el imperio nominalmente cristiano de Roma Occidental, triunfando en todas partes, y sus triunfos se distinguen en todas partes por la más salvaje crueldad. ... El imperio cayó, y se rompió en fragmentos. Uno a uno los señores y gobernantes de estos fragmentos abandonaron su paganismo, y profesaron la fe cristiana. En la religión, los conquistadores se rinden ante los conquistados. Pero aun así el paganismo triunfa. Entre sus partidarios hay un conquistador severo y exitoso (Clodoveo); pero pronto también se inclina ante el poder de la nueva fe, y se convierte en su campeón. Él es todavía triunfante, pero, como héroe y conquistador, alcanza el cenit en el punto que ocupamos, el año 508 d. C.
>
> "En o cerca del mismo año, la última subdivisión importante del imperio caído es públicamente, y por la coronación de su triunfante 'monarca', cristianizada".
>
> "El pontífice del período en el que estamos, era un pagano recientemente convertido. La sangrienta competencia que lo colocó en esa silla se determinó por la intervención de un rey arriano. Ante él se inclinan y es saludado como si ocupara "el lugar de Dios en la tierra". El senado hasta ahora bajo su poder, que ante la sospecha de que los intereses de la Sede de Roma lo exijan, excomulga al emperador... En el año 508 la mina brota bajo el trono del imperio de Oriente. El resultado de la confusión y la lucha que provoca es la humillación de su legítimo señor. Ahora la pregunta es, ¿*En qué momento* fue suprimido el paganismo hasta el punto de hacer espacio para su sustituto y sucesor, *la abominación papal*? ¿Cuándo se puso a esta abominación en posición de comenzar su carrera de blasfemia y sangre? ¿*Hay alguna otra fecha para que sea "colocada" o "establecida" en la sala del paganismo que no sea el año* 508? Si la misteriosa hechicera no ha traído ahora a todas sus víctimas en su poder, ella ha tomado su posición, y algunos han cedido a la fascinación. Los otros son finalmente sometidos; 'y los reyes, y los pueblos, y las multitudes, y las naciones, y las lenguas' son traídos bajo el hechizo que los prepara, incluso mientras 'están ebrios con la sangre de los mártires de Jesús', para 'pensar que están haciendo un servicio a Dios', y para imaginarse a sí mismos como los favoritos exclusivos del Cielo mientras se convierten en una presa más fácil y rica para la condenación del infierno" (*Second Advent Manual*, *pp.* 79-81).

Con estas evidencias creemos que queda claro que el "continuo", o

paganismo, fue quitado en el año 508 d. C. Esto fue preparativo para la colocación o establecimiento del papado, que fue un evento separado y posterior. De esto la narrativa profética nos lleva a hablar ahora.

"Y pondrán la abominación que hace desolación." Habiendo demostrado plenamente lo que constituye la eliminación del continuo o paganismo, nos preguntamos, ¿Cuándo fue colocada o establecida la abominación desoladora, o el papado? El cuerno pequeño que tenía ojos como los ojos del hombre no tardó en ver cuando el camino se abrió para avanzar y elevarse. Desde el año 508 su progreso hacia la supremacía universal no tuvo paralelo.

Cuando Justiniano estaba a punto de comenzar la guerra de los vándalos, en el año 533 d. C., un proyecto de no poca magnitud y dificultad, quiso asegurarse la influencia del obispo de Roma, que había alcanzado entonces una posición en la que su opinión tenía mucho peso en gran parte de la cristiandad. Justiniano, por lo tanto, se encargó de decidir la disputa que había existido durante mucho tiempo entre las sedes de Roma y Constantinopla sobre cuál debía tener la prioridad, dando la preferencia a Roma y declarando, en los términos más completos e inequívocos, que el obispo de esa ciudad debía ser el jefe de todo el cuerpo eclesiástico del imperio. Una obra sobre el Apocalipsis, del reverendo Jorge Croly, de Inglaterra, publicada en 1827, presenta un relato detallado de los acontecimientos por los que se aseguró la supremacía del Papa de Roma. Él da los siguientes términos en los que se expresó la carta de Justiniano:

> "Justiniano, piadoso, afortunado, renombrado, triunfante, emperador, cónsul, etc., a Juan, el santísimo arzobispo de nuestra ciudad de Roma, y patriarca".
>
> "Rindiendo honor a la sede apostólica y a vuestra santidad, como siempre ha sido y es nuestro deseo, y honrando vuestra bendición como padre, nos hemos apresurado a poner en conocimiento de vuestra santidad todos los asuntos relacionados con el estado de las iglesias; habiendo sido en todo momento nuestro gran deseo preservar la unidad de vuestra sede apostólica, y la constitución de las santas iglesias de Dios, que ha logrado hasta ahora, y se mantiene".
>
> "Por lo tanto, no hemos tardado en *someter y unir a vuestra sede a todos los sacerdotes de todo el Oriente*... No podemos permitir que nada que se relacione con el estado de la iglesia, por más manifiesto e incuestionable que sea, se mueva sin el conocimiento de vuestra santidad, que es La Cabeza De Todas Las Santas Iglesias; porque en todas las cosas, como ya hemos declarado, estamos ansiosos por aumentar el honor y la autoridad de vuestra silla apostólica" (*Croly*, p. 114, 115).

"La carta del emperador," prosigue el Sr. Croly, "debió ser enviada antes del 25 de marzo del año 533; pues en su carta de esa fecha a

Epifanio, él habla de que ya había sido despachada, y repite su decisión de que todos los asuntos que afecten a la iglesia sean remitidos al papa, 'cabeza de todos los obispos y verdadero y eficaz *corrector de los herejes*'".

En el mismo mes del año siguiente, 534, el Papa le contesta y observa que, entre las virtudes de Justiniano, "una brilla como una estrella, su reverencia por la silla apostólica, a la que ha sometido y unido todas las iglesias, siendo verdaderamente ella la cabeza de todas."

Las "*Novellae*"[1] del código Justiniano dan una prueba irrefutable de la autenticidad del título. El preámbulo de la novena dice que "como la antigua Roma fue la fundadora de las leyes, así no debía cuestionarse que en ella estaba la supremacía del Pontificado". La 131ª, sobre los títulos y privilegios eclesiásticos, capítulo 2, dice: "Decretamos, por tanto, que el santísimo papa de la antigua Roma es el primero de todos los sacerdotes, y que el beatísimo arzobispo de Constantinopla, la nueva Roma, ocupará el segundo rango después de la santa silla apostólica de la antigua Roma."

Hacia finales del siglo VI, Juan de Constantinopla negó la supremacía romana, y asumió para sí mismo el título de obispo universal; con lo cual, Gregorio el Grande indignado por la usurpación, denunció a Juan, y declaró con una verdad inconsciente, que quien asumiría el título de obispo universal era el Anticristo. Focas en el año 606, suprimió el reclamo del obispo de Constantinopla, y reivindicó el del obispo de Roma. Pero Focas no fue el fundador de la supremacía papal. Dice Croly, "Que Focas reprimió el reclamo del obispo de Constantinopla está fuera de toda duda. Pero las más altas autoridades entre los civiles y analistas de Roma rechazan la idea de que Focas fuera el fundador de la supremacía de Roma; se remiten a Justiniano como única fuente legítima, y datan con razón el título desde el memorable año 533". De nuevo dice: "En referencia a Baronio, autoridad establecida entre los historiadores católicos romanos, encontré todo el detalle de las concesiones de supremacía de Justiniano al Papa formalmente dadas. Toda la transacción fue de lo más auténtica y regular, y adecuada a la importancia de la transferencia" (*Apocalypse*, p. 8).

Tales fueron las circunstancias que acompañaron el decreto de Justiniano. Pero las disposiciones de este decreto no podían ser llevadas a efecto de inmediato; pues Roma e Italia estaban en manos de los ostrogodos, que eran arrianos en la fe, y se oponían fuertemente a la religión de Justiniano y al Papa. Por lo tanto, era evidente que los ostrogodos debían ser desarraigados de Roma antes de que el Papa pudiera ejercer el poder del que había sido investido. Para lograr este

[1] Nota de Traducción: Las *Novellae* (Nuevas Leyes o Novelas de Justiniano) son leyes diversas promulgadas por el emperador romano Justiniano en el curso de su largo reinado (527-565 d. C.).

objetivo, la guerra italiana comenzó en año 534. La dirección de la campaña fue confiada a Belisario. En su acercamiento a Roma, varias ciudades abandonaron a Vitiges, su soberano gótico y herético, y se unieron a los ejércitos del emperador católico. Los godos, decidiendo retrasar las operaciones ofensivas hasta la primavera, permitieron a Belisario entrar en Roma sin oposición. "Los diputados del papa y el clero, del senado y del pueblo, invitaron al teniente de Justiniano a aceptar su lealtad voluntaria."

Belisario entró en Roma el 10 de diciembre del año 536. Pero esto no fue el fin de la lucha; pues los godos, reuniendo sus fuerzas, resolvieron disputarle la posesión de la ciudad mediante un asedio regular. Comenzaron en marzo del año 537. Belisario temía la desesperación y la traición por parte del pueblo. Varios senadores, y el Papa Silverio, con pruebas o sospechas de traición, fueron enviados al exilio. El emperador ordenó al clero elegir un nuevo obispo. Después de invocar solemnemente al Espíritu Santo, dice Gibbon, eligieron al diácono Vigilio, que, con un soborno de doscientas libras de oro, había comprado el honor.

Toda la nación de los ostrogodos se había reunido para el asedio de Roma; pero el éxito no acompañó sus esfuerzos. Sus huestes se desgastaron en frecuentes y sangrientos combates bajo las murallas de la ciudad; y el año y nueve días que duró el asedio, fue testigo de la desaparición casi total de toda la nación. En el mes de marzo del año 538, los peligros que empezaban a amenazarles desde otras partes levantaron el asedio, quemaron sus tiendas y se retiraron de la ciudad en tumulto y confusión, con un número apenas suficiente para preservar su existencia como nación o su identidad como pueblo.

Así, el cuerno godo, el último de los tres, fue arrancado ante el cuerno pequeño de Daniel 7. Nada se interponía ahora en el camino del Papa para evitar que ejerciera el poder que le había conferido Justiniano cinco años antes. Los santos, los tiempos y las leyes estaban ahora en sus manos, no sólo en propósito, sino de hecho. Este año debe ser tomado por lo tanto como el año en que esta abominación fue establecida, o colocada, y como punto de partida para fechar los 1260 años previstos de su supremacía.

VERSÍCULO 32. ***Y a los que hacen maldad contra el pacto él los corromperá con lisonjas; pero el pueblo que conoce a su Dios será fuerte y hará hazañas.***

Aquellos que abandonan el pacto, las Sagradas Escrituras, y piensan más en los decretos de los papas y en las decisiones de los concilios que en la palabra de Dios, a éstos, él, el papa, los corromperá con halagos; es decir, los guiará en su celo partidista por sí mismo mediante el otorgamiento de riqueza, posición y honores.

Al mismo tiempo, existirá un pueblo que conozca a su Dios; y éstos

serán fuertes, y harán hazañas. Estos fueron los que mantuvieron viva la religión pura en la tierra durante las épocas oscuras de la tiranía papal, y realizaron maravillosos actos de abnegación y heroísmo religioso en favor de su fe. Entre ellos destacan los valdenses, albigenses, hugonotes, etc.

VERSÍCULO 33. Y *aquellos que entienden entre el pueblo instruirán a muchos, pero caerán por la espada y por la llama, por el cautiverio y por el despojo, muchos días.*

El largo período de persecución papal contra aquellos que luchaban por mantener la verdad e instruir a sus semejantes en los caminos de la rectitud, es aquí traído a la vista. El número de días durante los cuales iban a caer es dado en Daniel 7:25; 12:7; Apocalipsis 12:6, 14; 13:5. El período se llama, "un tiempo, tiempos y la división del tiempo"; "un tiempo, tiempos y medio"; "mil doscientos sesenta días"; y "cuarenta y dos meses". Son los 1260 años de la supremacía papal.

VERSÍCULO 34. *Cuando caigan, se les sujetará con un poco de ayuda, pero muchos se aferrarán a ellos con lisonjas.*

En Apocalipsis 12, donde se muestra esta misma persecución papal, leemos que la tierra ayudó a la mujer abriendo su boca y tragándose la inundación que el dragón arrojó tras ella. La gran Reforma de Lutero y sus colaboradores proporcionó la ayuda aquí predicha. Los estados alemanes apoyaron la causa protestante, protegieron a los reformadores, y restringieron el trabajo de persecución tan furiosamente llevado a cabo por la iglesia papal. Pero cuando se les ayudara, y la causa comenzara a hacerse popular, muchos se aferrarían a ellos con lisonjas, o abrazarían la causa por motivos indignos, serían falsos, de corazón hueco, y hablarían con palabras suaves y amistosas por una política de interés propio.

VERSÍCULO 35. Y *algunos de los entendidos caerán para ser probados y purificados y emblanquecidos hasta el tiempo del fin, porque aún es por un tiempo señalado.*

Aunque se refrenó, el espíritu de la persecución no fue destruido. Estalló donde hubo oportunidad. Especialmente este fue el caso en Inglaterra. El estado religioso de aquel reino era fluctuante, estando algunas veces bajo jurisdicción protestante y otras veces bajo jurisdicción papal, según la religión de la casa gobernante. La sangrienta Reina María era una enemiga mortal de la causa protestante, y multitudes cayeron víctimas de sus implacables persecuciones. Y esta condición de los asuntos iba a durar más o menos hasta el momento del fin. La conclusión natural sería que cuando llegara el tiempo del fin, este poder que la Iglesia de Roma había poseído para castigar a los herejes, que había sido la causa de tanta persecución, y que durante un tiempo

había sido restringido, sería ahora eliminado por completo; y la conclusión sería igualmente evidente que esta eliminación de la supremacía papal marcaría el comienzo del período aquí llamado el tiempo del fin. Si esta aplicación es correcta, el tiempo del fin comenzó en el año 1798; porque allí, como ya se ha notado, el papado fue derrocado por los franceses, y desde entonces nunca ha sido capaz de ejercer el poder que antes poseía. Que la opresión de la iglesia por el papado es lo que aquí se refiere, es evidente, porque es la única, con la posible excepción de Apocalipsis 2:10, relacionada con un "tiempo señalado", o un período profético.

VERSÍCULO 36. Y ***el rey hará según su voluntad; y se exaltará, y se engrandecerá sobre todo dios, y hablará cosas maravillosas contra el Dios de los dioses, y prosperará hasta que se cumpla la indignación; porque lo que está determinado se cumplirá.***

El rey aquí presentado no puede denotar el mismo poder que fue notado por última vez, a saber, el poder papal; porque las especificaciones no serán válidas si se aplican a ese poder.

Tome una declaración en el siguiente versículo: "N*i tendrá en cuenta a ningún dios*". Esto nunca ha sido cierto para el papado. Dios y Cristo, aunque a menudo se han colocado en una posición falsa, nunca han sido profesamente puestos a un lado, y rechazados de ese sistema de religión. La única dificultad para aplicarlo a un nuevo poder radica en el artículo definido *el*; ya que, se insta, la expresión "*el* rey" identificaría esto como el último de los que se habla. Si se pudiera traducir correctamente *un* rey, no habría ninguna dificultad; y se dice que algunos de los mejores críticos bíblicos le dan esta traducción, Mede, Wintle, Boothroyd, y otros que traducen el pasaje, "Un cierto rey hará según su voluntad", introduciendo así claramente un nuevo poder en el escenario de la acción.

Tres características peculiares deben aparecer en el poder que cumple esta profecía: (1) Debe asumir el carácter aquí delineado cerca del comienzo del tiempo del fin, al que fuimos llevados en el versículo anterior; (2) debe ser un poder obstinado; (3) debe ser un poder ateo; o quizás las dos últimas especificaciones podrían unirse diciendo que su obstinación se manifestaría en la dirección del ateísmo. Una revolución que respondía exactamente a esta descripción tuvo lugar en Francia en el momento indicado en la profecía. Voltaire había sembrado las semillas que dieron su legítimo y funesto fruto. Aquel infiel jactancioso, en su pomposo pero impotente engreimiento, había dicho: "Estoy cansado de oír a la gente repetir que doce hombres establecieron la religión cristiana. Demostraré que un hombre puede ser suficiente para derrocarla". Asociándose con hombres como Rousseau, D'Alembert, Diderot y otros, emprendió la obra. Sembraron al viento y cosecharon el torbellino. Sus esfuerzos culminaron en la revolución de 1793, cuando la

Biblia fue descartada, y la existencia de la Deidad negada, como voz de la nación.

El historiador describe así este gran cambio religioso:

> "No era suficiente, decían, que una nación regenerada hubiera destronado a reyes terrenales, a menos que extendiera el brazo desafiante hacia esos poderes que la superstición había representado como reinando sobre el espacio ilimitado" (*Scott's Napoleon*, Vol. I, p. 172).

De nuevo dice:

> "El obispo constitucional de París fue llevado a desempeñar el papel principal en la más descarada y escandalosa farsa jamás realizada frente a una *representación nacional*. ... Éste fue llevado en plena procesión, para declarar a la convención que la religión que él había enseñado durante tantos años era, en todos los aspectos, una pieza de CREACIÓN DE SACERDOTES, que no tenía fundamento en la historia ni en la *verdad sagrada*. Él *desmintió*, en términos solemnes y explícitos, la EXISTENCIA DE LA DEIDAD, a cuyo culto él se había consagrado, y se dedicó en el futuro al homenaje de la Libertad, la Igualdad, la Virtud y la Moralidad. A continuación, puso sobre la mesa sus condecoraciones episcopales y recibió un abrazo fraternal del presidente de la convención. Varios sacerdotes apóstatas siguieron el ejemplo de este prelado. ... El mundo, por PRIMERA vez, oyó a una asamblea de hombres, nacidos y educados en la civilización, y arrogándose el derecho de *gobernar* una de las mejores naciones europeas, levantar su voz *unida* para negar la verdad más solemne que recibe el alma del hombre, y renunciar UNÁNIMEMENTE A LA CREENCIA Y ADORACIÓN DE LA DEIDAD" (*Id.*, Vol. I, p. 173).

Un escritor hace unos años en la revista *Blackwood's Magazine* dijo:

> "Francia es la única nación del mundo de la que se tiene constancia de que, como nación, levantó su mano en abierta rebelión contra el Autor del universo. Ha habido, y sigue habiendo, muchos blasfemos e infieles en Inglaterra, Alemania, España y otros lugares; pero Francia se distingue en la historia del mundo como el único Estado que, por decreto de su asamblea legislativa, declaró que no había Dios, y en el que toda la población de la capital, y una gran mayoría en otros lugares, tanto mujeres como hombres, bailaron y cantaron con alegría al aceptar el anuncio."

Pero hay otras especificaciones aún más sorprendentes que se cumplieron en este poder.

VERSÍCULO 37. ***No tendrá en cuenta al Dios de sus padres, ni el deseo de las mujeres, ni considerará a ningún dios, porque se engrandecerá a sí mismo por encima de todo.***

La palabra hebrea para *mujer* también se traduce como *esposa*; y el obispo Newton observa que este pasaje se traduciría mejor como "el deseo de las esposas". Esto parecería indicar que este gobierno, al mismo tiempo que declaraba que Dios no existía, pisotearía la ley que Dios había dado para regular la institución del matrimonio. Y encontramos que el historiador, inconscientemente quizás, y si es así de manera más significativa, ha unido el ateísmo y el libertinaje de este gobierno en el mismo orden en que se presentan en la profecía. Él dice:

> "Íntimamente relacionada con estas leyes que afectan a la religión, estaba la que reducía la unión del matrimonio, el compromiso más sagrado que los seres humanos pueden formar, y cuya permanencia conduce más fuertemente a la consolidación de la sociedad, al estado de un mero contrato civil de carácter transitorio, en el cual dos personas podían comprometerse y desprenderse a placer, cuando su gusto cambiara o su apetito fuera gratificado. Si los demonios se hubieran puesto a trabajar para descubrir un modo de destruir de la manera más eficaz todo lo que es venerable, digno o permanente en la vida doméstica, y obtener al mismo tiempo la seguridad de que el mal que se proponían crear se perpetuara de una generación a otra, no podrían haber inventado un plan más eficaz que la degradación del matrimonio en un estado de mera cohabitación ocasional o concubinato autorizado. Sophie Arnoult, una actriz famosa por las ocurrencias que decía, describió el matrimonio republicano como el sacramento del adulterio. Estas regulaciones antirreligiosas y antisociales no respondían al propósito de los frenéticos y desconsiderados fanáticos que las habían impulsado" (*Scott's Napoleon*, Vol. I, p. 173).

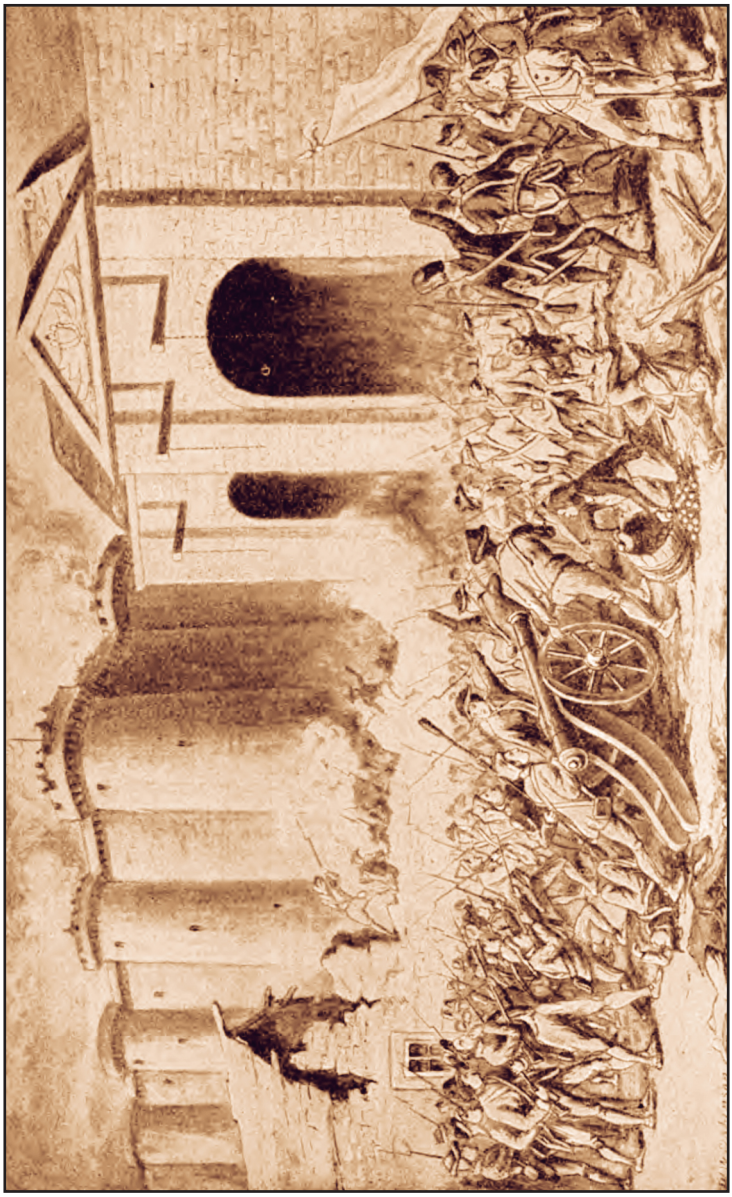
"Ni *considerará a ningún dios*". Además del testimonio ya presentado para mostrar el ateísmo total de la nación en este momento, hay que registrar el siguiente lenguaje espantoso de locura y presunción:

> "El temor de Dios está tan lejos de ser el principio de la sabiduría que es el principio de la locura. La modestia es sólo una invención de la voluptuosidad refinada. El Rey Supremo, el Dios de los judíos y de los cristianos, no es más que un fantasma. Jesucristo es un impostor".

Otro escritor dice:

> "El 26 de agosto de 1792 la Convención Nacional hizo una profesión abierta de ateísmo; y las sociedades correspondientes y los clubes de ateos se celebraron en todas partes de forma intrépida en la nación francesa. Las masacres y el reino del terror llegaron a ser los más horribles" (*Smith's Key to Revelation*, p. 323).
>
> "Hebert, Chaumette y sus asociados aparecieron en el bar, y declararon que Dios no existía" (*Alison*, Vol. I, p. 150).

En esta coyuntura todo culto religioso estaba prohibido, excepto el



27. La toma de la bastilla, en la Revolución Francesa

de la libertad y el país. Las piezas de oro y plata de las iglesias fueron confiscadas y profanadas. Las iglesias fueron cerradas. Las campanas se quebraron y se echaron al cañón. La Biblia fue quemada públicamente. Los vasos sacramentales fueron paseados por las calles sobre un asno, en señal de desprecio. Se estableció una semana de diez días, en lugar de siete, y se declaró que la muerte era un sueño eterno, en letras llamativas colocadas sobre sus lugares de sepultura. Pero la blasfemia suprema, si es que estas orgías del infierno admiten grados, le quedó al comediante Monvel, quien, como sacerdote del Iluminismo, dijo:

> "Dios, si existes, venga tu nombre herido. ¡Te desafío! Permaneces en silencio. ¡No te atreves a lanzar tus truenos! ¿Quién, después de esto, creerá en tu existencia? Todo el establecimiento eclesiástico fue destruido" (*Scott's Napoleon*, Vol. I, p. 173).

Observen lo que es el hombre cuando se le deja a sí mismo, y lo que es la infidelidad cuando se le quitan las restricciones de la ley, y tiene el poder en sus propias manos. ¿Puede dudarse de que estas escenas son las que previó El omnisciente, y anotó en la página sagrada, cuando señaló un reino que se levantaría y que se exaltaría por encima de todo

28. La divinidad de la razón

dios, y que despreciaría a todos?

VERSÍCULO 38. ***Pero en su lugar honrará al Dios de las fortalezas, y a un dios que sus padres no conocían lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas agradables.***

Encontramos una aparente contradicción en este versículo. ¿Cómo puede una nación despreciar a todos los dioses y, sin embargo, honrar al dios de las fortalezas?

No puede mantener ambas posiciones al mismo tiempo, pero puede ignorar por un tiempo a todos los dioses, y luego introducir otro culto, y considerar al dios de las fortalezas. ¿Ocurrió tal cambio en Francia en ese momento? Así fue. El intento de hacer de Francia una nación sin dioses produjo tal anarquía que los gobernantes temieron que el poder pasara completamente de sus manos, y por lo tanto percibieron que, como necesidad política, debía introducirse algún tipo de culto; pero no tenían la intención de introducir ningún movimiento que aumentara la devoción o desarrollara un verdadero carácter espiritual entre el pueblo, sino sólo el que los mantuvieran en el poder y les dieran el control de las fuerzas nacionales. Algunos extractos de la historia lo demostrarán. La libertad y la patria fueron al principio los objetos de adoración. "Libertad, igualdad, virtud y moralidad", lo más opuesto a todo lo que en realidad poseían o en la práctica exhibían, eran palabras que exponían como descripción de la deidad de la nación. En 1794 se introdujo la adoración de la Diosa de la Razón, y así la describe el historiador:

> "Una de las ceremonias de esta época de locura no tiene rival en cuanto a lo absurdo combinado con la impiedad. Las puertas de la convención se abrieron de par en par a una banda de músicos, precedida por los miembros del cuerpo municipal que entraron en solemne procesión, cantando un himno de alabanza a la libertad, y escoltando, como objeto de su futura adoración, a una mujer velada a la que llamaban la Diosa de la Razón. Al ser traída al recinto, fue desenvuelta de gran manera y colocada a la derecha del presidente, momento en el que fue reconocida por todos como una bailarina de ópera, cuyos encantos la mayoría de los presentes conocían por su aparición en el escenario, mientras que la experiencia de los individuos se fue ampliando. La Convención Nacional de Francia rindió homenaje público a esta persona, como la representante más idónea de la razón a la que adoraban. Esta impía y ridícula mascarada tuvo una cierta moda; y la instalación de la Diosa de la Razón fue renovada e imitada en toda la nación, en aquellos lugares donde los habitantes deseaban mostrarse a la altura de todas las alturas de la Revolución" (*Scott's Life of Napoleon*).

Al introducir el culto a la Razón, en 1794, Chaumette dijo:

"El fanatismo legislativo ha perdido su fuerza; ha dado lugar a la razón. Hemos dejado sus templos; se han regenerado. Hoy una inmensa multitud se reúne bajo sus techos góticos, que, por primera vez, se hará eco de la voz de la verdad. Allí los franceses celebrarán su verdadero culto, el de la Libertad y la Razón. Allí formaremos nuevos votos por la prosperidad de los ejércitos de la República; allí abandonaremos la adoración de ídolos inanimados por la de la Razón, esta imagen animada, la obra maestra de la creación".

"Una mujer con velo, vestida de ropa azul, fue traída a la convención; y Chaumette, tomándola de la mano,

"Mortales", dijo, "dejad de temblar ante los impotentes truenos de un Dios que vuestros temores han creado. De ahora en adelante no reconozcan NINGUNA DIVINIDAD sino la RAZÓN. Te ofrezco su imagen más noble y pura; si debes tener ídolos, sacrifica sólo a los que son como éste. ... Caed ante el augusto Senado de la Libertad, Velo de la Razón'.

"Al mismo tiempo apareció la diosa, personificada por una célebre belleza, Madame Millard, de la ópera, conocida en más de un personaje por la mayoría de la convención. La diosa, después de ser abrazada por el presidente, fue montada en un magnífico carro, y conducida, en medio de una inmensa multitud, a la catedral de Notre Dame, para ocupar el lugar de la Deidad. Luego fue elevada al más alto altar y recibió la adoración de todos los presentes.

"El 11 de noviembre, la sociedad popular del museo entró en el salón del municipio, exclamando: '¡Viva la razón!' y llevando en lo alto de un poste los restos medio quemados de varios libros, entre otros los breviarios y los Antiguos y Nuevos Testamentos, que "expiaron en un gran incendio", dijo el presidente, "todas las tonterías que han hecho cometer a la raza humana".

"Las relaciones más sagradas de la vida se situaron al mismo tiempo en un nuevo plano adaptado a las ideas extravagantes de la época. El matrimonio fue declarado un contrato civil, que sólo vinculaba a los contrayentes durante su tiempo de placer. Mademoiselle Arnoult, una célebre comediante, expresó el sentimiento público cuando llamó al 'matrimonio el sacramento del adulterio'" (*Id*).

En verdad, este era un dios extraño, que los padres de esa generación no conocían. Ninguna de estas deidades se había establecido antes como objeto de adoración. Y bien podría llamarse el dios de las fortalezas; porque el objeto del movimiento era hacer que el pueblo renovara su pacto y repitiera sus votos por la prosperidad de los ejércitos de Francia. Lean de nuevo unas pocas líneas del extracto que ya se ha dado:

> "Hemos dejado sus templos; están regenerados. Hoy una inmensa multitud se reúne bajo sus tejados góticos, que por primera vez, se hará eco de la voz de la verdad. Allí los franceses celebrarán su verdadera adoración, la de la Libertad y la Razón. Allí formularemos nuevos votos para la prosperidad de los ejércitos de la República."[1]

VERSÍCULO 39. ***Así hará él en las fortalezas más fuertes con un dios extraño, a quien reconocerá y aumentará con gloria, y hará que se enseñoreen de muchos, y dividirá la tierra para obtener ganancias.***

El sistema de paganismo que se había introducido en Francia, ejemplificado en el culto del ídolo establecido en la persona de la diosa de la razón y regulado por un ritual pagano que había sido promulgado por la Asamblea Nacional para uso del pueblo francés, continuó en vigor hasta el nombramiento de Napoleón en el consulado provisional de Francia en 1799. Los adeptos de esta extraña religión ocupaban los lugares fortificados, las fortalezas de la nación, como se expresa en este versículo.

Pero lo que sirve para identificar la aplicación de esta profecía a Francia, tal vez tan claramente como cualquier otro particular, es la declaración hecha en la última cláusula del versículo; a saber, que deben "dividir la tierra para obtener ganancias". Antes de la Revolución, las tierras de Francia eran propiedad de unos pocos terratenientes en inmensas propiedades. Estas propiedades estaban obligadas por la ley a permanecer indivisas, para que ningún heredero o acreedor pudiera repartirlas. Pero la revolución no conoce ninguna ley; y en la anarquía que ahora reinaba, como también se señaló en el undécimo capítulo del Apocalipsis, los títulos de la nobleza fueron abolidos, y sus tierras fueron dispuestas en pequeñas parcelas para el beneficio del tesoro público. El gobierno necesitaba fondos, y estas grandes propiedades fueron confiscadas, y vendidas en subasta en parcelas para satisfacer a los compradores. El historiador registra así esta transacción única:

> "La confiscación de dos tercios de las propiedades del reino, que surgió de los decretos de la convención contra los emigrantes, el clero y las personas condenadas en los Tribunales

[1] Durante el tiempo en que el fantástico culto a la razón era la locura nacional, los líderes de la revolución son conocidos por la historia como "los ateos". Pero pronto se percibió que había que instituir una religión con sanciones más poderosas que la entonces vigente, para retener al pueblo. Por lo tanto, se siguió una forma de culto en la que el objeto de la adoración era el "Ser Supremo". Era igualmente hueco en lo que respecta a cualquier reforma de la vida y la piedad vital, pero se apoderó de lo sobrenatural. Y mientras que la diosa de la razón era en efecto un "dios extraño", la declaración con respecto a honrar al "Dios de las fortalezas", puede quizás referirse más apropiadamente a esta última fase. Ver *Thiers's French Revolution.*

> Revolucionarios, ... puso a disposición del gobierno fondos por valor de más de 700,000,000 libras esterlinas" (*Alison, Vol. IV, p. 151*).

¿Cuándo se ha producido un acontecimiento, y en qué país, que cumpla una profecía de forma más completa que éste? Cuando la nación empezó a recobrar el sentido de sí misma, se exigió una religión más racional y se abolió el ritual pagano. El historiador describe así ese evento:

> "Una tercera medida, más audaz, fue el abandono del ritual pagano y la reapertura de las iglesias para el culto cristiano; y el mérito de esta medida fue enteramente de Napoleón, que tuvo que enfrentarse a los prejuicios filosóficos de casi todos sus colegas. Él, en su conversación con ellos, no hizo ningún intento de representarse a sí mismo como un creyente en el cristianismo, sino que se limitó a defender la necesidad de proporcionar al pueblo los medios regulares de culto dondequiera que se pretenda tener un estado de tranquilidad. Los sacerdotes que eligieron prestar el juramento de fidelidad al gobierno fueron readmitidos en sus funciones; y a esta sabia medida siguió la adhesión de no menos de 20,000 de estos ministros de la religión, que hasta entonces habían languidecido en las cárceles de Francia" (*Lockhart's Life of Napoleon, Vol. I, p. 154*).

Así terminó el Reinado del Terror y la Revolución Infiel. De sus ruinas surgió Bonaparte, para guiar el tumulto hacia su propia elevación, colocarse a la cabeza del gobierno francés y sembrar el terror en los corazones de las naciones.

VERSÍCULO 40. Y ***en el tiempo del fin el rey del sur lo empujará; y el rey del norte vendrá contra él como un torbellino, con carros y con gente de a caballo, y con muchos barcos; y él entrará en los países, y se desbordará y pasará.***

Después de un largo intervalo, el rey del sur y el del norte aparecen de nuevo en el escenario de la acción. No hemos encontrado nada que indique que debemos buscar en cualquier localidad estos poderes, excepto los que poco después de la muerte de Alejandro, constituyeron respectivamente las divisiones del sur y del norte de su imperio. El rey del sur era Egipto en ese tiempo, y el del norte era Siria, incluyendo Tracia y Asia Menor. Egipto sigue siendo, de común acuerdo, el rey del sur, mientras que el territorio que en un principio constituía el rey del norte, está desde hace cuatrocientos años totalmente incluido en los dominios del sultán de Turquía. Por lo tanto, para Egipto y Turquía, en relación con el último poder considerado, debemos buscar un cumplimiento del versículo que tenemos ante nosotros.

Esta aplicación de la profecía exige que surja un conflicto entre Egipto y Francia, y Turquía y Francia, en 1798, año que, como hemos

visto, marcó el comienzo del tiempo del fin; y si la historia atestigua que tal guerra triangular estalló en ese año, será una prueba concluyente de la exactitud de la aplicación.

Nos preguntamos, pues, ¿es un hecho que en el tiempo del fin, Egipto "empujó", o hizo una resistencia comparativamente débil, mientras que Turquía llegó como un "torbellino" inquieto, contra "él", es decir, el gobierno de Francia? Ya hemos aportado algunas pruebas de que el tiempo del fin comenzó en 1798; y no es necesario informar a ningún lector de la historia de que en ese mismo año se inauguró un estado de abierta hostilidad entre Francia y Egipto.

Hasta qué punto este conflicto debió su origen a los sueños de gloria delirantemente acariciados en el ambicioso cerebro de Napoleón Bonaparte, el historiador se formará su propia opinión; pero los franceses, o Bonaparte al menos, se las ingeniaron para hacer de Egipto el agresor. Así pues, cuando en la invasión de ese país se aseguró su primer puesto en Alejandría, declaró que "no había venido a asolar el país o a arrebatárselo al Gran Señor, sino simplemente a liberarlo de la dominación de los mamelucos y a *vengar los ultrajes que habían cometido contra Francia*" (*Thiers's French Revolution*, Vol. IV, p. 268).

De nuevo el historiador dice: "Además, él [Bonaparte] tenía fuertes razones para instar en contra de ellos [los mamelucos]; porque nunca habían dejado de maltratar a los franceses" (*Id.*, p. 273).

A principios del año 1798, Francia se vio envuelta en inmensos proyectos contra los ingleses. El Directorio deseaba que Bonaparte emprendiera inmediatamente un descenso sobre Inglaterra; pero vio que ninguna operación directa de ese tipo podía ser emprendida juiciosamente antes de la caída, y él no estaba dispuesto a arriesgar su creciente reputación pasando el verano en la ociosidad. "Pero," dice el historiador, "él vio una tierra lejana, donde se ganaría una gloria que tendría un nuevo encanto a los ojos de sus compatriotas por el romance y el misterio que se cernía sobre la escena. Egipto, la tierra de los faraones y los Tolomeos, sería un campo noble para nuevos triunfos" (*White's History of France*, p. 469).

Pero mientras que visiones aún más amplias de la gloria se abrían ante los ojos de Bonaparte en esas tierras históricas del oriente, abarcando no sólo Egipto, sino también Siria, Persia, Indostán, incluso hasta el mismo Ganges, no tuvo dificultad en persuadir al Directorio de que Egipto era el punto vulnerable a través del cual atacar a Inglaterra interceptando su comercio oriental. Por lo tanto, con el pretexto antes mencionado, se emprendió la campaña egipcia.

La caída del papado, que marcó el fin de los 1260 años, y según el versículo 35 mostró el comienzo del tiempo del fin, ocurrió el 10 de febrero de 1798, cuando Roma cayó en manos de Berthier, el general de los franceses. El 5 de marzo siguiente, Bonaparte recibió el decreto del Directorio relativo a la expedición contra Egipto. Salió de París el 3 de

mayo y partió de Tolón el 19, con un gran armamento naval, compuesto por 500 velas, que transportaban 40,000 soldados y 10,000 marineros. El 5 de julio, Alejandría fue tomada e inmediatamente fortificada. El día 23 se libró la decisiva batalla de las pirámides, en la que los mamelucos se enfrentaron en el campo con valor y desesperación, pero no fueron rival para las disciplinadas legiones de los franceses. Murad Bey perdió todos sus cañones, 400 camellos y 3,000 hombres. La pérdida de los franceses fue comparativamente leve. El 24, Bonaparte entró en El Cairo, la capital de Egipto, y sólo esperó el descenso de las crecidas del Nilo para perseguir a Murad Bey hasta el Alto Egipto, donde se había retirado con su destrozada caballería, y así hacer una conquista de todo el país. Así, el rey del sur sólo pudo ofrecer una débil resistencia.

En esta coyuntura, sin embargo, la situación de Napoleón comenzó a ser precaria. La flota francesa, que era su único canal de comunicación con Francia, fue destruida por los ingleses bajo el mando de Nelson en Abukir; y el 2 de septiembre de ese mismo año, 1798, el sultán de Turquía, bajo sentimientos de celos contra Francia arteramente fomentados por los embajadores ingleses en Constantinopla, y exasperado por el hecho de que Egipto, durante tanto tiempo semindependiente del imperio otomano, se transformara en una provincia francesa, declaró la guerra a Francia. Así, el rey del norte (Turquía) se enfrentó a él (Francia) en el mismo año que el rey del sur (Egipto) "empujó", y ambos "en el tiempo del fin", lo cual es otra prueba concluyente de que el año 1798 es el año en que comienza ese período; y todo ello es una demostración de que esta aplicación de la profecía es correcta; ya que tantos acontecimientos que cumplen con tanta precisión las especificaciones de la profecía no podían tener lugar juntos, y no ser un cumplimiento de la misma.

¿Fue la venida del rey del norte, o de Turquía, como el torbellino en comparación con el empuje de Egipto? Napoleón había aplastado los ejércitos de Egipto; ensayó hacer lo mismo con los ejércitos del sultán, que amenazaban con un ataque desde el lado de Asia. El 27 de febrero de 1799, con 18,000 hombres, comenzó su marcha desde El Cairo hacia Siria. Primero tomó el fuerte de El-Arish, en el desierto, luego Jaffa (el Jope/Joppe de la Biblia), conquistó a los habitantes de Naplous en Zeta, y fue de nuevo victorioso en Jafet. Mientras tanto, un fuerte grupo de turcos se había atrincherado en San Juan de Acre, mientras que enjambres de musulmanes se reunían en las montañas de Samaria, listos para lanzarse sobre los franceses cuando debían asediar Acre. Al mismo tiempo, Sir Sidney Smith apareció ante San Juan de Acre con dos barcos ingleses, reforzó la guarnición turca de ese lugar y capturó la maquinaria para el asedio que Napoleón había enviado por mar desde Alejandría. Pronto apareció una flota turca que, con los barcos rusos e ingleses que cooperaban entonces con ellos, constituyeron los "*muchos barcos*" del rey del norte.

El 18 de marzo comenzó el asedio. Napoleón fue llamado dos veces a

dejar el sitio, para evitar que algunas divisiones francesas cayeran en manos de las hordas de musulmanes que inundaban el país. Dos veces también se abrió una brecha en la muralla de la ciudad; pero los asaltantes fueron recibidos con tal furia por la guarnición, que se vieron obligados, a pesar de sus mejores esfuerzos, a ceder en la lucha. Después de una continuidad de sesenta días, Napoleón levantó el asedio, hizo sonar, por primera vez en su carrera, la nota de retirada, y el 21 de mayo de 1799, comenzó a retomar sus pasos hacia Egipto.

"Y *se desbordará y pasará*". Hemos encontrado eventos que proporcionan un cumplimiento muy sorprendente del empuje del rey del sur, y el comienzo del torbellino del rey del norte contra el poder francés. Hasta ahora hay un acuerdo general en la aplicación de la profecía. Ahora llegamos a un punto en el que los puntos de vista de los expositores comienzan a bifurcarse. ¿A quién se refieren las palabras "se desbordará y pasará", a Francia o al rey del norte? La aplicación del resto de este capítulo depende de la respuesta a esta pregunta. A partir de este punto se mantienen dos líneas de interpretación. Algunos aplican las palabras a Francia, y se esfuerzan por encontrar una realización en la carrera de Napoleón. Otros las aplican al rey del norte, y por lo tanto apuntan a un cumplimiento de los acontecimientos en la historia de Turquía. Hablamos sólo de estas dos posiciones, ya que el intento que algunos hacen de traer el papado aquí está tan evidentemente desviado que su consideración no necesita detenernos. Si ninguna de estas posiciones está libre de dificultades, como suponemos que nadie afirmará que lo está absolutamente, sólo queda que tomemos la que tiene el peso de la evidencia a su favor. Y encontraremos una a favor de la cual la evidencia predomina tanto, excluyendo a todas las demás, que apenas deja lugar a dudas con respecto a la opinión aquí mencionada.

Respecto a la aplicación de esta parte de la profecía a Napoleón o a Francia bajo su liderazgo, hasta donde conocemos su historia, no encontramos eventos que podamos instar con algún grado de seguridad como el cumplimiento de "la parte restante de este capítulo, y por lo tanto no vemos cómo puede ser aplicada de esta manera". Por lo tanto, debe ser cumplido por Turquía, a menos que pueda demostrarse: 1) que la expresión "rey del norte" no se aplica a Turquía, o 2) que hay algún otro poder además de Francia o el rey del norte que cumplió esta parte de la predicción. Pero si Turquía, que ocupa ahora el territorio que constituía la división norte del imperio de Alejandro, no es el rey del norte de esta profecía, entonces nos quedamos sin ningún principio que nos guíe en la interpretación; y suponemos que todos estarán de acuerdo en que no hay lugar para la introducción de ningún otro poder aquí. El rey francés, y el rey del norte, son los únicos a los que se puede aplicar la predicción. El cumplimiento debe estar entre ellos.

Algunas consideraciones ciertamente favorecen la idea de que hay, en la última parte del versículo 40, una transferencia de la carga de la profecía del poder francés al rey del norte. El rey del norte es

introducido justo antes, como saliendo como un torbellino, con carros, jinetes y muchos barcos. Ya hemos notado la colisión entre este poder y los franceses. El rey del norte, con la ayuda de sus aliados, ganó en esta contienda; y los franceses frustrados en sus esfuerzos, fueron devueltos a Egipto. Ahora parece ser la aplicación más natural referir el "desbordamiento y el paso" a ese poder que surgió triunfante de esa lucha; y ese poder era Turquía. Sólo añadiremos que alguien familiarizado con el hebreo asegura que la construcción de este pasaje es tal que hace necesario referir el desbordamiento y el paso al rey del norte, expresando estas palabras el resultado de ese movimiento que antes se ha comparado con la furia del torbellino.

VERSÍCULO 41. ***Él también entrará en la tierra gloriosa, y muchos países serán derribados; pero éstos escaparán de su mano: Edom, Moab y el jefe de los hijos de Amón.***

Los hechos que acabamos de exponer relativos a la campaña de los franceses contra Turquía, y la derrota de los primeros en San Juan de Acre, fueron extraídos principalmente de la *Encyclopedia Americana*. De la misma fuente obtenemos más detalles sobre la retirada de los franceses a Egipto, y los reveses adicionales que les obligaron a evacuar ese país.

Abandonando una campaña en la que un tercio del ejército había caído víctima de la guerra y de la peste, los franceses se retiraron de San Juan de Acre y, tras una fatigosa marcha de veintiséis días, volvieron a entrar en El Cairo, en Egipto. Abandonaron así todas las conquistas que habían hecho en Judea; y la "tierra gloriosa", Palestina, con todas sus provincias, aquí llamadas "países", volvió a caer bajo el dominio opresivo de los turcos. Edom, Moab y Amón, que se encontraban fuera de los límites de Palestina, al sur y al este del Mar Muerto y del Jordán, estaban fuera de la línea de marcha de los turcos desde Siria hasta Egipto, y por lo tanto escaparon a los estragos de esa campaña. Sobre este pasaje, Adam Clarke tiene la siguiente nota: "A estos y otros árabes, ellos [los turcos] nunca han podido someterlos. Todavía ocupan los desiertos, y reciben una pensión anual de *cuarenta mil* coronas de oro de los emperadores otomanos para permitir que las caravanas con los peregrinos para la Meca tengan un paso libre."

VERSÍCULO 42. ***Él también extenderá su mano sobre los países, y la tierra de Egipto no escapará.***

En la retirada de los franceses a Egipto, una flota turca desembarcó 18,000 hombres en Abukir. Napoleón atacó inmediatamente el lugar, derrotando completamente a los turcos, y restableciendo su autoridad en Egipto. Pero en este punto, severos reveses a las armas francesas en Europa llamaron a Napoleón al hogar para cuidar los intereses de su propio país. El mando de las tropas en Egipto quedó en manos del

general Kleber, quien, tras un período de incansable actividad en beneficio del ejército, fue asesinado por un turco en El Cairo, y el mando quedó en manos de Abdallah Menou. Con un ejército que no tenía refuerzos, cada pérdida era grave.

Mientras tanto, el gobierno inglés, como aliado de los turcos, había resuelto arrebatar Egipto a los franceses. El 13 de marzo del año 1800, una flota inglesa desembarcó un cuerpo de tropas en Abukir. Los franceses dieron batalla al día siguiente, pero se vieron obligados a retirarse. El 18, Abukir se rindió. El día 28, una flota turca trajo refuerzos y el gran visir se acercó desde Siria con un gran ejército. El 19, Roseta se rindió a las fuerzas combinadas de los ingleses y los turcos. En Ramanieh un cuerpo francés de 4000 hombres fue derrotado por 8000 ingleses y 6000 turcos. En Elmenayer 5000 franceses fueron obligados a retirarse, el 16 de mayo, por el visir, que avanzaba hacia El Cairo con 20,000 hombres. Todo el ejército francés estaba ahora encerrado en El Cairo y Alejandría. El Cairo se rindió el 27 de junio y Alejandría el 2 de septiembre. Cuatro semanas después, el 1 de octubre de 1801, se firmaron los preliminares de paz en Londres.

"***Egipto no escapará***" fueron las palabras de la profecía. Este lenguaje parece implicar que Egipto sería sometido a algún poder de cuyo dominio desearía ser liberado. Al igual que entre los franceses y los turcos, ¿cómo se encontraba esta cuestión para los egipcios? Preferían el dominio francés. En el libro *Travels in Egypt, Nubia, Turkey, and Palestine in the years 1824-1827*, de R. R. Madden, publicado en Londres en 1829, se afirma que los franceses fueron muy lamentados por los egipcios, y ensalzados como benefactores; que "durante el corto período que permanecieron, dejaron huellas de mejora"; y que, si hubieran podido establecer su poder, Egipto estaría ahora comparativamente civilizado. A la vista de este testimonio, el lenguaje no sería apropiado si se aplicara a los franceses; los egipcios no deseaban escapar de sus manos. Sí deseaban escapar de las manos de los turcos, pero no pudieron.

VERSÍCULO 43. ***Pero él tendrá poder sobre los tesoros de oro y de plata, y sobre todas las cosas preciosas de Egipto; y los libios y los etíopes estarán a sus pasos.***

Para ilustrar este versículo citamos lo siguiente de *Historic Echoes of the Voice of God*, p. 49:

> "La historia nos da los siguientes hechos: Cuando los franceses fueron expulsados de Egipto y los turcos tomaron posesión, el sultán permitió que los egipcios reorganizaran su gobierno como era antes de la invasión francesa. No pidió a los egipcios ni soldados, ni armas, ni fortificaciones, sino que les dejó gestionar sus propios asuntos de forma independiente, con la importante excepción de someter a la nación a un tributo a él mismo. En los

artículos de acuerdo entre el sultán y el bajá de Egipto, se estipulaba que los egipcios debían pagar anualmente al gobierno turco una cierta cantidad de oro y plata, y 'seiscientas mil medidas de maíz y cuatrocientas mil de cebada'".

"Los libios y los etíopes", "los *cusitas*", dice el Dr. Clarke, "los árabes no conquistados", que han buscado la amistad de los turcos, y muchos de los cuales pagan tributos a ellos hasta el tiempo presente.

VERSÍCULO 44. ***Pero noticias del oriente y del norte lo perturbarán; por tanto, él saldrá con gran furia para destruir y hacer desaparecer a muchos.***

En este versículo el Dr. Clarke tiene una nota que es digna de mención. Dice: "Se permite que esta parte de la profecía no se cumpla todavía". Su nota fue impresa en 1825. En otra parte de su comentario dice: "Si el poder turco se entiende, como en los versículos anteriores, puede significar que los persas en el *este*, y los rusos en el *norte*, en algún momento pondrán en gran vergüenza al gobierno otomano"".

Entre esta conjetura del Dr. Clarke, escrita en 1825, y la guerra de Crimea de 1853-1856, hay ciertamente una sorprendente coincidencia, ya que las mismas potencias que menciona, los persas en el este y los rusos en el norte, fueron las que instigaron ese conflicto. Las noticias de estos poderes fueron de preocupación para él (Turquía). Su actitud y movimientos incitaron al sultán a la ira y la venganza. Rusia, al ser la potencia más agresiva, fue objeto de ataque. Turquía declaró la guerra a su poderoso vecino del norte en 1853. El mundo miraba con asombro al ver que un gobierno que había sido llamado durante mucho tiempo "el hombre enfermo del Oriente", un gobierno cuyo ejército estaba desanimado y desmoralizado, cuyos tesoros estaban vacíos, cuyos gobernantes eran viles e imbéciles, y cuyos súbditos eran rebeldes y amenazaban con la separación, se precipitaba con tal impetuosidad en el conflicto. La profecía decía que saldrían con "gran furia"; y cuando salieron así en la guerra mencionada, fueron descritos, en la lengua vernácula profana de un escritor estadounidense, como "luchando como demonios". Es cierto que Inglaterra y Francia no tardaron en acudir en la ayuda de Turquía, pero ésta salió de la manera descrita y, según se informa, obtuvo importantes victorias antes de recibir la ayuda de estas potencias.

VERSÍCULO 45. **Y** ***él fijará los tabernáculos de su palacio entre los mares en el glorioso monte santo; pero él llegará a su fin, y ninguno le ayudará.***

Hemos rastreado la profecía del capítulo 11º de Daniel paso a paso, y hasta ahora hemos encontrado eventos para cumplir todas sus predicciones. Todo ha sido forjado en la historia excepto este último versículo. Las predicciones del versículo anterior se han cumplido en la

memoria de la generación que vive ahora, somos llevados por éste hacia el futuro, más allá de nuestro tiempo; pues ningún poder ha ejecutado todavía los actos que aquí se describen. Pero debe cumplirse; y su cumplimiento debe ser ejecutado por aquel poder que ha sido continuamente el tema de la profecía desde el versículo 40 hasta este versículo 45. Si la aplicación a la que hemos dado preferencia al recorrer estos versículos es correcta, debemos mirar a Turquía hacer el movimiento aquí indicado.

Y sea notado lo fácil que esto se puede hacer. Palestina, que alberga el "glorioso monte santo", el monte sobre el que se levanta Jerusalén, "entre los mares", el Mar Muerto y el Mediterráneo, es una provincia turca; y si los turcos se vieran obligados a retirarse apresuradamente de Europa, podrían ir fácilmente a cualquier punto dentro de sus propios dominios para establecer su sede central provisional, aquí propiamente descrita como los tabernáculos, moradas móviles de su palacio; pero no podrían ir más allá de ellas. El punto más notable dentro del límite de Turquía en Asia es Jerusalén.

Y además observen lo aplicable que es el lenguaje a ese poder: "Llegará a su fin, y ninguno le ayudará". Esta expresión claramente deja entrever que este poder ha recibido ayuda previamente. ¿Y cuáles son los hechos? En la guerra contra Francia durante los años 1798-1801, Inglaterra y Rusia ayudaron al sultán. En la guerra entre Turquía y Egipto en 1838-1840, Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia intervinieron en favor de Turquía. En la guerra de Crimea en 1853-1856, Inglaterra, Francia y Cerdeña apoyaron a los turcos. Y en la última guerra ruso-turca, las grandes potencias de Europa intervinieron para detener el avance de Rusia. Y sin la ayuda recibida en todos estos casos, Turquía probablemente habría fracasado en mantener su posición. Y es un hecho notorio que desde la caída de la supremacía otomana en 1840, el imperio ha existido sólo gracias al sufrimiento de las grandes potencias de Europa. Sin el apoyo prometido por ellas, no podría mantener por mucho tiempo ni siquiera una existencia nominal; y cuando se le retire, tendrá que venirse abajo. Por eso la profecía dice que el rey llega a su fin y nadie le ayuda; y llega a su fin, como podemos deducir naturalmente, *porque* nadie le ayuda, porque se le retira el apoyo prestado anteriormente.

¿Tenemos algún indicio de que esta parte de la profecía se cumplirá pronto? Al plantear esta pregunta, miramos, no a las oscuras y distantes edades del pasado, cuyos eventos, hace tanto tiempo transferidos a la página de la historia, ahora sólo interesan a unos pocos, sino al presente mundo vivo y en movimiento. ¿Están las naciones que ahora están en el escenario de la acción, con sus disciplinados ejércitos y sus multiplicadas armas de guerra, haciendo algún movimiento que busque este fin?

Todos los ojos se dirigen ahora con interés hacia Turquía; y la

opinión unánime de los estadistas es que los turcos están destinados a ser expulsados pronto de Europa. Hace algunos años, un corresponsal del *Tribune* de Nueva York, escribiendo desde el Este, dijo: "Rusia se está armando hasta los dientes... para vengarse de Turquía... Dos campañas del ejército ruso *expulsarán a los turcos de Europa*". Carleton, antiguo corresponsal del *Journal* de Boston, escribiendo desde París bajo el título de "La Cuestión Oriental", dijo:

> "El tema de conversación de la última semana no ha sido sobre la Exposición, sino sobre la 'Cuestión Oriental'. ¿Hasta dónde crecerá? ¿Habrá guerra? ¿Qué hará Rusia? ¿Qué posición van a tomar las potencias occidentales? Estas son preguntas que se discuten no sólo en los cafés y restaurantes, sino en el Cuerpo Legislativo. Tal vez no pueda prestar un mejor servicio en este momento que agrupar algunos hechos en relación con esta pregunta, que, según las indicaciones actuales, van a llamar la atención inmediata del mundo. ¿Qué es la "Cuestión Oriental"? No es fácil dar una definición; pues para Rusia puede significar una cosa, para Francia otra, y para Austria otra más; pero eliminando todas las cuestiones secundarias, puede reducirse a esto, la conducción de los turcos hacia Asia, y una lucha por su territorio".

De nuevo él dice:

> "Seguramente los indicios apuntan a que el sultán está destinado a ver pronto cómo se rompe la frontera occidental de sus dominios, pieza por pieza. ¿Pero qué seguirá? ¿Se establecerán juntas Rumania, Servia, Bosnia y Albania como una soberanía independiente y tomarán posición entre las naciones? o habrá una gran carrera por la propiedad del otomano? Pero eso es del futuro, *un futuro no muy lejano*".

Poco después de que se escribieran los extractos anteriores, tuvo lugar una sorprendente revolución en Europa. Francia, una de las partes, si no la principal, en la alianza para mantener el trono otomano, fue aplastada por Prusia en la guerra franco-prusiana de 1870. Prusia, otra de las partes, simpatizaba demasiado con Rusia como para interferir en sus movimientos contra los turcos. Inglaterra, un tercero, en una condición financiera embarazosa, no podía pensar en entrar en ninguna contienda a favor de Turquía sin la alianza de Francia. Austria no se había recuperado del golpe recibido en su anterior guerra con Prusia; e Italia estaba ocupada con el asunto de despojar al Papa de su poder temporal, y hacer de Roma la capital de la nación. Un escritor del *Tribune* de Nueva York señaló que si Turquía se veía envuelta en dificultades con Rusia, podía contar con la pronta "ayuda de Austria, Francia e Inglaterra". Pero ninguna de estas potencias, ni ninguna otra que pudiera ayudar a Turquía, estaba en ese momento en condiciones de hacerlo, debido principalmente a la repentina e inesperada humillación de la nación francesa, como ya se ha dicho.

Rusia vio entonces que había llegado su oportunidad. En consecuencia, sorprendió a todas las potencias de Europa en el otoño del mismo año memorable, 1870, al dar un paso adelante y anunciar deliberadamente que pensaba dejar de respetar las estipulaciones del tratado de 1856. Este tratado, concluido al término de la guerra de Crimea, restringía las operaciones bélicas de Rusia en el Mar Negro. Pero Rusia debía tener el privilegio de utilizar esas aguas con fines militares, si quería llevar a cabo sus designios contra Turquía; de ahí su determinación de ignorar ese tratado justo en el momento en que ninguna de las potencias estaba en condiciones de aplicarlo.

La razón aparente expuesta por Rusia para sus movimientos en esta dirección era que podría tener un frente marítimo y puertos en un clima más cálido que las costas del Báltico; pero el verdadero propósito era contra Turquía. Así, el *Churchman*, de Hartford, Connecticut, en un hábil artículo sobre el actual "Popurrí Europeo", afirma que Rusia, en sus invasiones a Turquía, "no sólo busca una frontera marítima y puertos en las grandes rutas del comercio, no cerrados por los inviernos árticos, sino que, con un sentimiento similar al que inspiró las Cruzadas, está animada por un intenso deseo de *expulsar a la Luna Creciente del suelo de Europa*".

Este deseo de Rusia se ha mantenido como un legado sagrado desde los días de Pedro el Grande. Este famoso príncipe, que se convirtió en emperador único de Rusia en 1688, a la edad de dieciséis años, disfrutó de un próspero reinado de treinta y siete años, hasta 1725, y dejó a sus sucesores un célebre "testamento", en el que se impartían ciertas instrucciones importantes para su constante observancia. El 9º artículo de ese "testamento" ordenaba la siguiente política:

> "Tomar todos los medios posibles para ganar a Constantinopla y a las Indias (pues quien gobierne allí será el verdadero soberano del mundo); excitar la guerra continuamente en Turquía y Persia; establecer fortalezas en el Mar Negro; conseguir el control del mar por grados, y también del Báltico, que es un punto doble, necesario para la realización de nuestro proyecto; acelerar en lo posible la decadencia de Persia; penetrar hasta el Golfo Pérsico; restablecer, si es posible, por la vía de Siria, el antiguo comercio del Levante mediterráneo; avanzar hasta las Indias, que son el gran depósito del mundo. Una vez allí, podremos prescindir del oro de Inglaterra".

El undécimo artículo dice:

> "Interesar a la Casa de Austria en la expulsión de los turcos de Europa, y calmar sus diferencias en el momento de la conquista de Constantinopla (habiendo incitado a la guerra entre los antiguos estados de Europa), dando a Austria una porción de la conquista, que después será o podrá ser reclamada".

Los siguientes hechos de la historia rusa mostrarán cuán

29. Pedro el grande

persistentemente se ha seguido esta línea de política:

> "En 1696, Pedro el Grande arrebató el Mar de Azov a los turcos, y lo conservó. A continuación, Catalina la Grande ganó Crimea. En 1812, mediante la paz de Bucarest, Alejandro I obtuvo Moldavia y la provincia de Besarabia, de hermoso nombre, con sus manzanas, melocotones y cerezas. Luego vino el gran Nicolás, que ganó el derecho a la libre navegación del Mar Negro, los Dardanelos y el Danubio, pero cuya desmesurada codicia le llevó a la guerra de Crimea, por la que perdió Moldavia, y el derecho a navegar por el Danubio, y la navegación sin restricciones del Mar Negro. Esto fue sin duda un severo rechazo para Rusia, pero no extinguió los designios sobre el poder otomano, ni contribuyó en ningún grado esencial a la estabilidad del imperio otomano. Esperando pacientemente su tiempo, Rusia ha estado observando y esperando, y en 1870, cuando todas las naciones occidentales estaban pendientes de la guerra franco-prusiana, anunció a las potencias que ya no estaría sujeta al tratado de 1856, que restringía su uso del Mar Negro; y desde entonces ese mar ha sido, como hace mil años, a todos los efectos, a *mare Russicum*" (*San Francisco Chronicle*).

Napoleón Bonaparte comprendía bien los designios de Rusia y la importancia de los movimientos previstos por ésta. Mientras estaba prisionero en la isla de Santa Elena, en una conversación con su gobernador, el señor Hudson Lowe, expresó la siguiente opinión:

> "En el curso de unos pocos años, Rusia tendrá Constantinopla, parte de Turquía y toda Grecia. Esto lo considero tan seguro como si ya hubiera ocurrido. Todas las adulaciones y halagos que Alejandro me hizo fueron para obtener mi consentimiento para lograr ese objetivo. No quise darlo, previendo que el equilibrio de Europa sería destruido. Una vez dueña de Constantinopla, Rusia obtiene todo el comercio del Mediterráneo, se convierte en una potencia naval, y luego sólo Dios sabe lo que puede pasar. El objetivo de mi invasión de Rusia era evitar esto, interponiendo entre ella y Turquía un nuevo estado, el cual yo pretendía traer a la existencia como una barrera a sus invasiones orientales."

Kossuth también adoptó el mismo punto de vista del consejo político, cuando dijo: "En Turquía se decidirá el destino del mundo".

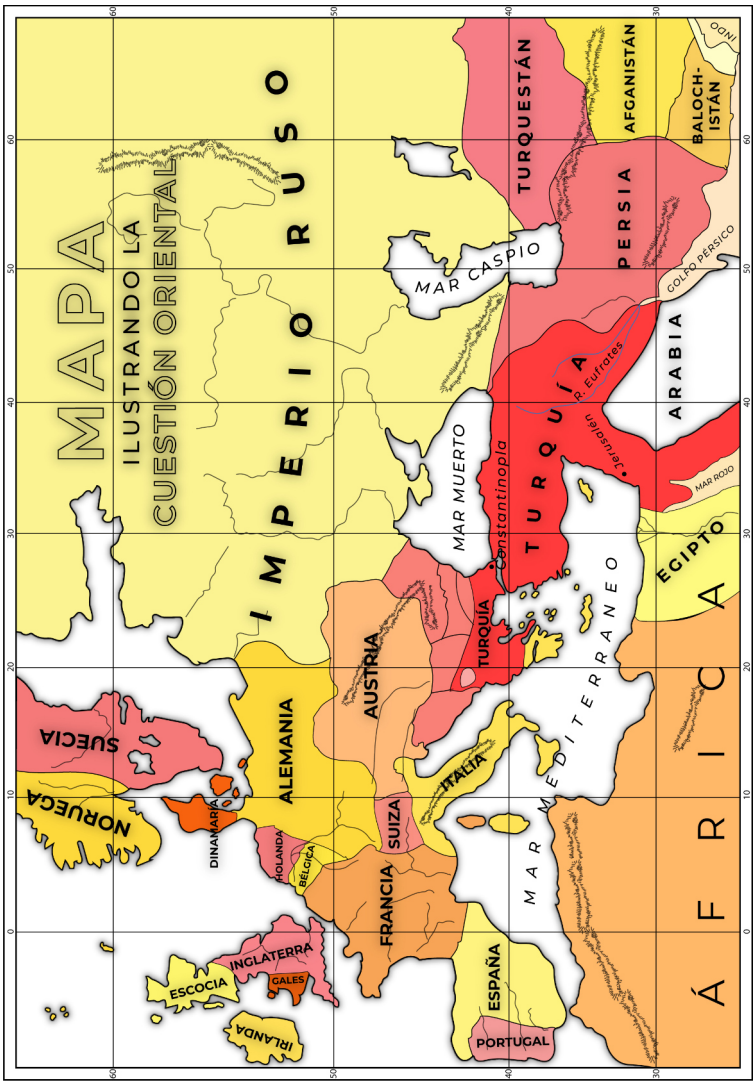
Las palabras de Bonaparte, citadas anteriormente, en referencia a la destrucción del "equilibrio de Europa", revelan el motivo que ha inducido a las grandes potencias a tolerar durante tanto tiempo la existencia en el continente de una nación que es falsa en religión, carente de humanidad y una vergüenza para la civilización moderna. Constantinopla es considerada, por consenso general, como el gran punto estratégico de Europa; y las potencias tienen cada una de ellas la sagacidad o los celos suficientes para ver, o creer ver, el hecho de que si

cualquiera de las potencias europeas obtiene la posesión permanente de ese punto, como Rusia desea hacer, esa potencia podrá dictar las condiciones al resto de Europa. Ninguna potencia está dispuesta a que otra posea esta posición; y la única forma aparente de evitarlo es que todas ellas se unan, por acuerdo implícito o expreso, para mantenerse mutuamente al margen, y sufrir que los indecibles turcos arrastren su enfermiza existencia asiática por el suelo de Europa. Esto es preservar ese "equilibrio de poder" por el cual todos son tan sensibles. Pero esto no puede continuar por siempre. "Llegará a su fin y nadie le ayudará". El hombre enfermo parece que está determinado a reducirse muy rápidamente a tal grado de ofensividad que Europa se verá obligada a expulsarlo a Asia, como una cuestión de seguridad para su propia civilización.

Cuando Rusia, en 1870, anunció su intención de desacatar el tratado de 1856, las otras potencias, aunque incapaces de hacer nada, hicieron, sin embargo, como correspondía a las ideas que tenían de su propia importancia, toda una demostración de dignidad ofendida. Se exigió la celebración de un congreso de naciones, y se concedió la petición. El congreso se celebró, y resultó, como todo el mundo esperaba que resultara, simplemente una farsa en lo que respecta a frenar a Rusia. El *San Francisco Chronicle* de marzo de 1871 tenía este párrafo sobre "El Congreso de la Cuestión Oriental":

> "Es bastante evidente que, en lo que respecta a la dirección o control de la acción del gobierno moscovita, el congreso es poco mejor que una farsa. Inglaterra originó la idea del congreso, simplemente porque le ofrecía la oportunidad de abandonar, sin una deshonra evidente, una posición que había asumido con demasiada precipitación, y Rusia fue lo suficientemente complaciente como para unirse al 'pequeño juego', sintiéndose satisfecha de que no perdería nada por su cortesía. Turquía es la única parte agraviada en este hábil acuerdo. Ha sido dejada cara a cara con su enemigo hereditario e implacable; porque las naciones que anteriormente la ayudaron, aparentemente por amistad y amor a la justicia, pero realmente por motivos de interés propio, han evadido el desafío tan abiertamente lanzado a la cancha por el Coloso del Norte. Es fácil prever el final de esta convención. Rusia obtendrá todo lo que necesita, se dará un paso más hacia la realización de la voluntad de Pedro el Grande, y el sultán recibirá un anticipo de su destino aparentemente inevitable; *la expulsión de Europa*".

A partir de ese momento, el fuego ardiente de la "Cuestión Oriental" continuó agitando y alarmando a las naciones de Europa, hasta que en 1877 las llamas estallaron de nuevo. El 24 de abril de ese año, Rusia le declaró la guerra a Turquía, aparentemente para defender a los cristianos contra la inhumana barbarie de los turcos, pero en realidad para hacer otro intento de llevar a cabo su largamente acariciada



30. Mapa ilustrando la cuestión oriental

determinación de expulsar a los turcos de Europa. Los acontecimientos y resultados de esa guerra de 1877-1878 son de fecha tan reciente que el lector general puede recordarlos fácilmente. Era evidente desde el principio que Turquía estaba superada. Rusia se fue acercando hasta que los mismos puestos de avanzada de Constantinopla fueron ocupados por sus fuerzas. Pero la diplomacia de parte de las alarmadas naciones de Europa volvió a intervenir para suspender por un tiempo la contienda. El Congreso de Berlín se celebró el 25 de enero de 1878. Turquía aceptó firmar condiciones de paz. Las condiciones eran que los estrechos de los Dardanelos debían estar abiertos a los barcos rusos; que los rusos debían ocupar Batumi, Kars y Erzurum; que Turquía debía pagar a Rusia 20,000,000 libras esterlinas (casi 100,000,000 dólares), como indemnización de guerra; y que el tratado debía ser firmado en Constantinopla. Al hacer este comunicado, el *Allgemeine Zeitung* añadió: "La eventual entrada de los rusos en Constantinopla no puede considerarse ya como imposible."

El *Evening News* de Detroit del 20 de febrero de 1878, decía:

> "Según la última versión de las condiciones de paz, Turquía, además de sus pérdidas territoriales, la renuncia a unos cuantos acorazados, las rectificaciones de la desembocadura del Danubio, el reembolso del capital ruso invertido en valores turcos, la indemnización a los súbditos rusos en Constantinopla por las pérdidas de guerra, y el mantenimiento de unos 100,000 prisioneros de guerra, tendrá que pagar a Rusia, en cifras redondas, una suma equivalente a unos 552,000,000 de dólares en nuestra moneda. Los elementos no estimados aumentarán fácilmente esta cifra a seiscientos millones. Con su territorio fiscal reducido casi a la empobrecida Asia Menor, y con sus finanzas actualmente en una condición de caos absoluto, es difícil ver de dónde va a sacar el dinero, por muy dispuestos que estén sus actuales gobernantes a firmar el contrato."
>
> "La propuesta equivale a dar al zar una hipoteca permanente sobre todo el imperio, y contiene una amenaza implícita de que puede ejecutar la hipoteca en cualquier momento, mediante la apropiación del resto de la Turquía europea. En este último aspecto, toda Europa tiene un interés vital en el asunto, y particularmente Inglaterra, incluso si las condiciones no estuvieran en sí mismas calculadas para volver locos a los acreedores ingleses, al destruir su última esperanza de obtener un centavo de sus grandes inversiones en bonos turcos. Esto convierte a Rusia en un acreedor preferente de la Porte en bancarrota, con la ventaja adicional de ser cesionario en posesión, dejando a los acreedores con reclamos pasados fuera del juego."

El siguiente párrafo tomado del *Public Ledger* de Filadelfia, en agosto de 1878, expone una muestra instructiva y muy sugestiva de la reducción

del territorio turco en los últimos sesenta años, y especialmente como resultado de la guerra de 1877:

> "Cualquiera que se tome la molestia de mirar un mapa de Turquía en Europa de hace aproximadamente sesenta años, y lo compare con el nuevo mapa esbozado por el tratado de San Stefano, modificado por el Congreso de Berlín, podrá formarse una idea de la marcha del progreso que está presionando al poder otomano fuera de Europa. En aquel entonces, la frontera norte de Turquía se extendía hasta los montes Cárpatos, y al este del río Seret abarcaba Moldavia hasta casi el grado número 47 de latitud norte. Ese mapa abarcaba también lo que hoy es el reino de Grecia. Cubría toda Servia y Bosnia. Pero en el año 1830 la frontera norte de Turquía fue desplazada desde los Cárpatos hasta la orilla sur del Danubio, quedando los principados de Moldavia y Valaquia liberados de la dominación turca y sujetos únicamente al pago de un tributo anual en dinero a la Porte. Al sur del Danubio, los serbios habían conseguido una liberación similar para su país. Grecia también había podido establecer su independencia. Tanto entonces como recientemente, los turcos eran crueles y obstinados. Rusia y Gran Bretaña propusieron hacer de Grecia un estado tributario, conservando la soberanía de la Porte. Esto fue rechazado, y el resultado fue la destrucción total de la poderosa flota turca en Navarino, y la formación del reino independiente de Grecia. Así, Turquía en Europa fue presionada por todos lados. Ahora, la frontera norte, que hace poco estaba en el Danubio, ha sido empujada hacia el sur hasta los Balcanes. Rumanía y Servia han dejado incluso de ser tributarias y han ocupado su lugar entre los estados independientes. Bosnia ha pasado a estar bajo la protección de Austria, al igual que Rumanía lo estuvo bajo la de Rusia en 1829. Las fronteras "rectificadas" otorgan territorio turco a Servia, Montenegro y Grecia. Bulgaria ocupa el lugar de Rumanía como principado autónomo, sin dependencia de la Porte y pagando sólo un tributo anual. Incluso al sur de los Balcanes, el poder de los turcos se ha visto reducido, ya que Rumanía tendrá un "gobierno local" bajo un gobernador cristiano. Y así, una vez más, la frontera de Turquía en Europa se ve reducida por todos lados, hasta que el territorio que queda no es más que la sombra de lo que era hace sesenta años. Producir este resultado ha sido la política y la batalla de Rusia durante más de medio siglo; durante cerca de ese espacio de tiempo ha sido la lucha de algunas de las otras "potencias" para mantener la "integridad" del imperio turco. Una comparación de los mapas a intervalos de veinticinco años mostrará qué política ha tenido éxito y cuál ha fracasado. En el último medio siglo, Turquía se ha encogido en Europa. Se está encogiendo y retrocediendo hacia Asia, y, aunque todas las 'potencias' excepto Rusia deberían unir sus fuerzas para mantener

> el sistema otomano en Europa, hay un destino manifiesto visible en la historia de los últimos cincuenta años que ha de vencerlos."

Un corresponsal del *Christian Union*, escribiendo desde Constantinopla con fecha del 8 de octubre de 1878, dijo:

> "Cuando consideramos las dificultades que ahora acosan a este gobierno débil y tambaleante, *lo único que sorprende es que pueda permanecer por un día*. Aparte de la deuda financiada de 1,000,000,000 de dólares sobre la cual no paga intereses, tiene una enorme deuda flotante que representa todos los gastos de la guerra; sus empleados no son remunerados; su ejército no se ha disuelto ni reducido siquiera; y su papel moneda ha llegado a ser casi sin valor. El pueblo se ha desanimado y espera cada día una nueva revolución o una renovación de la guerra. El gobierno no sabe en quién desconfiar más, sus amigos o sus enemigos."

Desde 1878, la tendencia de todos los movimientos en el Este ha sido en la misma dirección, presagiando una mayor presión sobre el gobierno turco en la dirección de su expulsión del suelo de Europa. La ocupación de Egipto por los ingleses, que tuvo lugar en 1883, es otro paso hacia el resultado inevitable, y proporciona un movimiento que el *Independent*, de Nueva York, se aventura a llamar "el principio del fin".

En 1895 el mundo se sorprendió por el informe de las terribles atrocidades infligidas por los turcos y kurdos a los armenios. Reportes confiables muestran que muchos miles han sido masacrados, con toda circunstancia de crueldad diabólica. Las naciones a través de sus embajadores protestan y amenazan; el sultán promete, pero no hace nada. Evidentemente no tiene la disposición, si tiene el poder, de detener la marea de sangre. Los musulmanes fanáticos parecen aferrarse con frenesí a destruir a todos los hombres armenios y llevar a sus esposas e hijos a la esclavitud o a un destino más lamentable. En este escrito (enero de 1897) se dice que miles de viudas y huérfanos vagan por las montañas de Armenia, pereciendo de frío y hambre; y extienden sus manos desesperadas a Inglaterra y América para salvarlos de la destrucción total. Un estremecimiento de horror ha atravesado la cristiandad, y un grito se eleva desde todas las tierras, ¡Que el turco sea expulsado, y llegue a su fin! Y, sin embargo, el egoísmo de las naciones, y sus celos entre sí, impiden que sus manos detengan este carnaval de matanzas y ruinas, desbancando al terrible turco. ¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo?

Por lo tanto, toda la evidencia demuestra que el turco pronto debe abandonar Europa. ¿Dónde plantará entonces los tabernáculos de su palacio? ¿En Jerusalén? Ese es ciertamente el punto más probable. *Newton on the Prophecies*, p. 318, dice: "Entre los mares en el glorioso monte santo debe denotar, como hemos mostrado, alguna parte de la Tierra Santa. Allí acampará el turco con todas sus fuerzas; sin embargo, 'llegará a su fin, y nadie lo ayudará,' lo ayudará eficazmente, o lo librará."

El tiempo determinará pronto este asunto; y puede que sólo sean unos pocos meses. Y cuando esto ocurra, ¿qué sigue? Eventos del más trascendental interés para todos los habitantes de este mundo, como se muestra inmediatamente en el siguiente capítulo.

Nota. Desde que se escribió lo anterior, la situación en Turquía ha empeorado continuamente. Las masacres armenias han continuado, y entre enero y septiembre de 1896, la rebelión contra los turcos estalló en Creta y Macedonia. Además de esto, los propios musulmanes fanáticos muestran signos de insatisfacción con el sultán, y amenazan con la revolución. Se acaban de producir graves disturbios (septiembre de 1896) en Constantinopla, que han provocado la matanza de unos dos mil armenios. Los jefes de la corona de Europa están ahora en consulta con respecto a la disposición de los asuntos de Turquía, con la perspectiva de que se llegue a alguna determinación, y así se elimine el único obstáculo para la disolución del imperio turco.

CAPÍTULO 12
"ESCENAS DE CLAUSURA"

VERSÍCULO 1. ***Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo, y será un tiempo de angustia como nunca lo ha habido desde que hubo una nación hasta ese mismo tiempo; y en aquel tiempo tu pueblo será librado, todos los que se encuentren escritos en el libro.***

SE introduce en este versículo un tiempo definido, no un tiempo revelado en nombres o figuras que especifican algún año o mes o día particular, sino un tiempo definido por la ocurrencia de cierto evento con el que está relacionado. "En aquel tiempo". ¿Qué tiempo? El tiempo al que nos lleva el último verso del capítulo anterior, el tiempo en que el rey del norte plantará los tabernáculos de su palacio en el glorioso monte santo; o, en otras palabras, cuando los turcos, expulsados de Europa, hagan apresuradamente de Jerusalén su sede temporal de gobierno. Hemos observado, en los comentarios sobre la última parte del capítulo anterior, algunas de las agencias ya en funcionamiento para el logro de este fin, y algunas de las indicaciones de que los turcos se verán obligados muy pronto a hacer este movimiento. Y cuando este evento tenga lugar, llegará a su fin; y entonces, según este versículo, buscamos el levantamiento de Miguel, el gran príncipe. Este movimiento por parte de Turquía es la señal para que Miguel se levante, es decir, este evento es el siguiente. Y para evitar todo malentendido, observe el lector que no se adopta aquí la posición de que el próximo movimiento contra los turcos los expulsará de Europa, o que cuando establezcan su capital en Jerusalén, Cristo comenzará su reinado sin que transcurra un día o una hora de tiempo. No obstante, estos son los acontecimientos que se sucederán, según creemos, en el siguiente orden: (1) Más presión ejercida de alguna manera sobre los turcos; (2) Su retiro de Europa; (3) Su última batalla en Jerusalén; (4) El levantamiento de Miguel, o el comienzo del reino de Cristo, y su venida en las nubes del cielo. Y no es razonable suponer que pasará mucho tiempo entre estos eventos.

¿Quién, entonces, es Miguel? ¿Y qué es su ponerse de pie? Miguel es llamado, en Judas 9, el "*arcángel*". Esto significa el ángel principal, o la cabeza sobre los ángeles. Sólo hay uno. ¿Quién es él? Es aquel cuya voz

se escucha desde el cielo cuando los muertos resucitan (1 Tesalonicenses 4:16). ¿Y la voz de quién se escucha en relación con ese evento? La voz de nuestro Señor Jesucristo (Juan 5:28). Rastreando la evidencia con este hecho como base, llegamos a las siguientes conclusiones: La voz del Hijo de Dios es la voz del arcángel; el arcángel, entonces, es el Hijo de Dios. Pero el arcángel es Miguel; por lo tanto, también Miguel es el Hijo de Dios. La expresión de Daniel, "*el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo*", es suficiente por sí sola para identificar al que aquí se habla como el Salvador de los hombres. Él es el Príncipe de la vida (Hechos 3:15); y Dios lo ha exaltado para ser un "Príncipe y Salvador" (Hechos 5:31). Él es el gran Príncipe. No hay nadie más grande, excepto el Padre soberano.

Y él "*está de parte de los hijos de tu pueblo*". Él condesciende a tomar a los siervos de Dios en este pobre estado mortal, y los redime para ser súbditos de su futuro reino. Él nos representa. Su pueblo es esencial para sus futuros propósitos, una parte inseparable de la herencia comprada; y deben ser los principales agentes de esa alegría en vista de la cual Cristo soportó todo el sacrificio y el sufrimiento que han marcado su intervención en nombre de la raza caída. ¡Un honor asombroso! ¡Que la eterna gratitud le recompense por su condescendencia y misericordia con nosotros! ¡Sea su reino, su poder y su gloria, por siempre y siempre!

Ahora llegamos a la segunda pregunta, ¿Qué es el levantamiento de Miguel? La clave de la interpretación de esta expresión se encuentra en los versículos 2 y 3 del capítulo 11: "*Aún se levantarán tres reyes en Persia*"; "*Se levantará un rey poderoso que reinará con gran dominio*". No puede haber duda del significado de estas expresiones en estos casos. Significan tomar el reino, reinar. La misma expresión en el versículo bajo consideración debe significar lo mismo. En ese momento, Miguel se levantará, tomará el reino, comenzará su reinado.

¿Pero no está Cristo reinando ahora? Sí, asociado con su Padre en el trono del dominio universal (Efesios 1:20-22; Apocalipsis 3:21). Pero este trono, o reino, lo abandona al final de esta dispensación (1 Corintios 15:24); y entonces comienza su reinado traído a la vista en el texto, cuando se levanta, o toma su propio reino, el trono largamente prometido de su padre David, y establece un dominio que no tendrá fin (Lucas 1:32, 33).

Una inspección de todos los eventos que constituyen, o están inseparablemente conectados con este cambio en la posición de nuestro Señor, no entra dentro del alcance de este trabajo. Basta con decir que entonces los reinos de este mundo se convierten en el reino "de nuestro Señor y de su Cristo". Sus túnicas sacerdotales se dejan a un lado por la vestimenta real. La obra de la misericordia está hecha, y la prueba de nuestra raza ha terminado. Entonces, el que está sucio está más allá de la esperanza de recuperación; y el que es santo está más allá

del peligro de caer. Todos los casos están decididos. Y desde ese momento en adelante, hasta que las naciones aterrorizadas contemplen la majestuosa forma de su Rey insultado en las nubes del cielo, las naciones son quebrantadas como con una vara de hierro, y despedazadas como una vasija de alfarero, por un tiempo de angustia como nunca antes, una serie de juicios sin precedentes en la historia del mundo, que culminan con la revelación del Señor Jesucristo desde el cielo en fuego ardiente, para vengarse de los que no conocen a Dios, y no obedecen al evangelio (2 Tesalonicenses 1:7, 8; Apocalipsis 11:15; 22:11, 12).

Así de trascendentales son los eventos introducidos por el levantamiento de Miguel. Y así se levanta, o toma el reino, marcando la introducción de este período decisivo en la historia de la humanidad, durante algún tiempo antes de regresar personalmente a esta tierra. Qué importante es, entonces, que tengamos un conocimiento de su posición, que podamos ser capaces de rastrear el progreso de su trabajo, y entender cuando se acerca ese emocionante momento que pone fin a su intercesión en nombre de la humanidad, y fija el destino de todos para siempre.

¿Pero cómo vamos a saber esto? ¿Cómo vamos a determinar lo que está sucediendo en el lejano cielo de los cielos, en el santuario de arriba? Dios ha sido tan bueno que ha puesto en nuestras manos los medios para saberlo. Cuando ciertos grandes eventos tienen lugar en la tierra, nos ha dicho qué eventos sincronizados con ellos, ocurren en el cielo. Por medio de las cosas que se ven, aprendemos de las cosas que no se ven. Así como "miramos a través de la naturaleza hacia el Dios de la naturaleza", a través de los fenómenos y eventos terrestres trazamos grandes movimientos en el mundo celestial. Cuando el rey del norte planta los tabernáculos de su palacio entre los mares en el glorioso monte santo, un movimiento para el que ya contemplamos los pasos iniciales, entonces Miguel, nuestro Señor, se levanta, o recibe de su Padre el reino, preparándose para su regreso a esta tierra. O podría haber sido expresado con palabras como estas: Entonces nuestro Señor cesa su trabajo como nuestro gran Sumo Sacerdote, y el período de prueba del mundo está terminado. La gran profecía de los 2300 días nos da definitivamente el comienzo de la parte final de la obra en el santuario del cielo. El versículo que tenemos ante nosotros nos da datos por los que podemos descubrir aproximadamente el tiempo de su cierre.

En conexión con el levantamiento de Miguel, ocurre un tiempo de angustia como nunca antes. En Mateo 24:21 leemos sobre un período de tribulación como nunca hubo antes de él, ni debería haber después de él. Esta tribulación, cumplida en la opresión y matanza de la iglesia por el poder papal, ya ha pasado; mientras que el tiempo de angustia de Dan. 12:1, es, según nuestro punto de vista, todavía futuro. ¿Cómo puede haber dos tiempos de angustia, con muchos años de diferencia, cada

uno de ellos mayor que cualquier otro que haya habido antes que él, o que debería seguir después de él? Para evitar las dificultades aquí, permita que esta distinción sea cuidadosamente notada: La tribulación de la que habla Mateo es una tribulación para la Iglesia. Cristo está allí hablando a sus discípulos, y de sus discípulos en el tiempo venidero. Ellos eran los que estaban involucrados, y por su bien los días de la tribulación debían ser acortados (versículo 22). Mientras que el tiempo de angustia mencionado en Daniel no es un tiempo de persecución religiosa, sino de calamidad nacional. No ha habido nada parecido desde que hubo, no una iglesia, sino, una nación. Esto viene sobre el mundo. Esta es la última angustia que vendrá sobre el mundo en su estado actual. En Mateo se hace referencia al tiempo más allá de esa tribulación; porque después de que esta ocurra, nunca habrá nada como esto sobre el pueblo de Dios. Pero no hay referencia aquí en Daniel al tiempo futuro después de la angustia aquí mencionada; porque esto cierra la historia de este mundo. Incluye las siete últimas plagas de Apocalipsis 16, y culmina con la revelación del Señor Jesús, viniendo sobre su camino de nubes en fuego ardiente, para visitar la destrucción sobre sus enemigos que no querían que él reinara sobre ellos. Pero de esta tribulación serán liberados todos los que se encuentren escritos en el libro de la vida; "*porque en el Monte Sión... habrá liberación, como ha dicho el Señor, y en el remanente que el Señor llamare*" (Joel 2:32).

VERSÍCULO 2. Y *muchos de aquellos que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y desprecio eterno.*

Este versículo también muestra cómo un período trascendental es introducido por el levantamiento de Miguel, o el comienzo del reinado de Cristo, como se establece en el primer versículo de este capítulo, porque el evento aquí descrito en términos explícitos es una resurrección de los muertos. ¿Es ésta la resurrección general que tiene lugar en la segunda venida de Cristo? ¿O habrá de intervenir entre la recepción del reino por parte de Cristo y su revelación a la tierra en toda su gloria de advenimiento (Lucas 19:12) una resurrección especial que responda a la descripción aquí dada? Debe ser una de estas, porque toda declaración de la Escritura se cumplirá.

¿Por qué no puede ser la primera, o la resurrección que ocurre a la última trompeta? Respuesta: Porque sólo los justos, con exclusión de todos los impíos, tienen parte en esa resurrección. Los que duermen en Cristo salen entonces; pero sólo ellos, porque el resto de los muertos no vuelven a vivir durante mil años (Apocalipsis 20:5). Así pues, la resurrección general de toda la raza está comprendida en dos grandes divisiones, primero, de los justos exclusivamente, en la venida de Cristo; segundo, de los malvados exclusivamente, mil años después. La resurrección general no es una resurrección mixta. Los justos y los malvados no suben promiscuamente al mismo tiempo. Pero cada una de

estas dos clases se pone en marcha por sí misma, y el tiempo que transcurre entre sus respectivas resurrecciones se indica claramente que es de mil años.

Pero en la resurrección que se muestra en el versículo que tenemos delante, muchos de los justos y los malvados aparecen juntos. Por lo tanto, no puede ser la primera resurrección, que incluye sólo a los justos, ni la segunda, que se limita tan claramente a los malvados. Si el texto dice: "*Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados para la vida eterna*", entonces se podría interpretar que "muchos" incluye a todos los justos, y la resurrección es la de los justos en la segunda venida de Cristo. Pero el hecho de que algunos de los muchos son malvados, y se levantan para la vergüenza y el desprecio eterno, bloquea el camino para tal aplicación.

Se puede objetar que este texto no afirma el despertar de nadie más que de los justos, según la traducción de Bush y Whiting; a saber: "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, éstos a la vida eterna y aquéllos a la vergüenza y al desprecio eterno". Se notará, en primer lugar, que esta traducción (que no está en absoluto por encima de la crítica) no prueba nada hasta que la elipsis evidente se suministra. Esta elipsis algunos se comprometen a suministrar de la siguiente manera: "*Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, éstos* [los despiertos] *a la vida eterna, y aquellos* [los no despiertos] *a la vergüenza y al desprecio eterno*". Se notará, de nuevo, que esto no abastece a las elipsis, sino que sólo añade un comentario, que es algo muy diferente. Suministrar la elipsis es simplemente insertar las palabras que son necesarias para completar la frase. "*Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán*", es una frase completa. El sujeto y el predicado están ambos expresados. El siguiente miembro, "*Algunos* [o estos] *a la vida eterna*", no está completo. ¿Qué se quiere completar? No un comentario, dando la opinión de alguien sobre quiénes son los destinatarios de "estos", sino un verbo del que estos serán el sujeto. ¿Qué verbo será? Debe ser determinado por la parte anterior de la frase, que es completa, donde se usa el verbo *despertarán*. Este, entonces, es el predicado que debe ser suministrado: "*Algunos* [o estos] *despertarán a la vida eterna*". Aplicando la misma regla al siguiente miembro, "*Algunos* [o aquellos] *a la vergüenza y al desprecio eterno*", que no es en sí misma una frase completa, nos vemos obligados a suministrar las mismas palabras, y leerlo, "*Algunos* [o aquellos] *despertarán a la vergüenza y al desprecio eterno*". Cualquier cosa menos que esto no completará el sentido, y cualquier cosa diferente pervertirá el texto; ya que un predicado que se suministre no puede ir más allá de uno ya expresado. La afirmación hecha en el texto pertenece sólo a los muchos que despiertan. Nada se afirma de los demás que no despiertan entonces. Y decir que la expresión "*para vergüenza y eterno desprecio*" se aplica a ellos, cuando no se afirma nada de ellos, no es sólo para ultrajar el sentido del pasaje, sino también las leyes del lenguaje. Y de los

muchos que se despiertan, algunos salen a la vida eterna, y otros a la vergüenza y al desprecio eterno, lo que prueba además una resurrección a la conciencia para estos también; porque mientras que el desprecio puede ser sentido y manifestado por otros hacia los culpables, la vergüenza puede ser sentida y manifestada sólo por los propios culpables. Esta resurrección, por lo tanto, como ya se ha mostrado, comprende tanto a los justos como a los malvados, y no puede ser la resurrección general del último día.

¿Hay, pues, algún lugar para una resurrección especial o limitada, o en otro lugar alguna insinuación de tal evento, antes de que el Señor aparezca? La resurrección aquí predicha tiene lugar cuando el pueblo de Dios es liberado del gran tiempo de angustia con el que termina la historia de este mundo; y parece que según Apocalipsis 22:11, esta liberación ocurre antes de que el Señor aparezca. El terrible momento llega cuando el que es sucio e injusto es declarado injusto todavía, y el que es justo y santo es anunciado santo todavía. Entonces los casos de todos se deciden para siempre. Y cuando esta sentencia se pronuncia sobre los justos, debe ser una liberación para ellos; porque entonces se les pone fuera de todo alcance de peligro o de temor al mal. Pero el Señor no ha hecho su aparición en ese momento, porque inmediatamente añade, "Y, *he aquí, vengo rápidamente*". Se supone que la declaración de esta solemne orden que sella a los justos para vida eterna, y a los malvados para muerte eterna, está sincronizada con la gran voz que se oye desde el trono en el templo del cielo, diciendo: ¡Hecho está! (Apocalipsis 16:17). Y esta es evidentemente la voz de Dios, a la que tan a menudo se alude en las descripciones de las escenas relacionadas con el último día. Joel habla de ello, y dice (capítulo 3:16): "*El Señor también rugirá desde Sión y dará su voz desde Jerusalén, y los cielos y la tierra temblarán; pero el Señor será la esperanza de su pueblo y la fuerza de los hijos de Israel*". Las notas marginales de la Biblia King James dicen "lugar de reparación o puerto" en lugar de "esperanza". Entonces, en este momento, cuando la voz de Dios se oye desde el cielo, justo antes de la venida del Hijo del Hombre, Dios es un puerto para su pueblo, o, dicho de otro modo, les proporciona la liberación. Aquí, pues, a la voz de Dios, cuando las decisiones de la eternidad se pronuncian sobre la raza, y la última escena estupenda está a punto de abrirse ante un mundo condenado, Dios da a las naciones asombradas otra prueba y prenda de su poder, y resucita de entre los muertos a una multitud que ha dormido mucho tiempo en el polvo de la tierra.

Así vemos que hay un tiempo y un lugar para la resurrección de Dan. 12:2. Añadimos ahora que un pasaje del libro de Apocalipsis hace necesario suponer que una resurrección de este tipo tendrá lugar. En Apocalipsis 1:7 se lee: "*He aquí que viene con las nubes* [este es indudablemente el segundo advenimiento]; *y todo ojo lo verá* [de las naciones que entonces vivan en la tierra], *y los que lo traspasaron* [los que participaron activamente en la terrible obra de su crucifixión]; *y*

todos los linajes de la tierra se lamentarán por él". Los que crucificaron al Señor, a menos que se hiciera una excepción en sus casos, permanecerían en sus tumbas hasta el fin de los mil años, y subirían a la asamblea general de los malvados en ese momento. Pero aquí se afirma que ellos contemplan al Señor en su segunda venida. Por lo tanto, deben tener una resurrección especial para ese propósito.

Y es ciertamente muy apropiado que algunos que fueron eminentes en santidad, que trabajaron y sufrieron por su esperanza de un Salvador venidero, mas murieron sin verlo, sean resucitados un poco antes, para ser testigos de las escenas que acompañan su glorioso advenimiento; así como, del mismo modo, una buena compañía salió de sus tumbas después de su resurrección, para contemplar su gloria resucitada (Mateo 27: 52, 53), y para escoltarlo en triunfo a la diestra del trono de la majestad en las alturas (Efesios 4:8, nota marginal de la Biblia King James); y también que algunos, eminentes en maldad, quienes más hicieron para reprochar el nombre de Cristo y perjudicar su causa, y especialmente los que aseguraron su muerte cruel en la cruz, y se burlaron y se mofaron de él en sus agonías de muerte, deben ser levantados, como parte de su castigo judicial, para contemplar su regreso en las nubes del cielo, un vencedor celestial, en una majestad y un esplendor insoportables para ellos.

Una observación más sobre este texto antes de continuar. Lo que se dice aquí es supuestamente una buena evidencia del eterno sufrimiento consciente de los malvados, porque aquellos de este carácter que se habla, salen a la vergüenza y al desprecio eterno. ¿Cómo pueden sufrir esto para siempre, a menos que sean conscientes para siempre? Ya se ha dicho que la vergüenza implica su conciencia; pero se notará que no se dice que esto sea eterno. Esta palabra calificativa no se inserta hasta que se llega al desprecio, que es una emoción que sienten los demás hacia los culpables, y no hace necesaria la conciencia de aquellos contra los que se dirige. Y así algunos leen el pasaje: "Algunos para avergonzar, y el eterno desprecio de sus compañeros". Y así será. La vergüenza por su maldad y corrupción arderá en sus almas, mientras tengan conciencia. Y cuando mueran, consumidos por sus iniquidades, su carácter repugnante y sus actos culpables sólo provocarán el desprecio de todos los justos, sin modificar y sin disminuir, mientras los recuerden. Por lo tanto, el texto no proporciona ninguna prueba del sufrimiento eterno de los malvados.

VERSÍCULO 3. *Y los que sean sabios resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que hacen volver a muchos a la justicia como las estrellas por siempre y para siempre.*

Las notas del margen de la Biblia King James dicen "maestros" en lugar de "sabios". Y los que sean maestros brillarán como el resplandor del firmamento; esto es, por supuesto, aquellos que enseñan la verdad y

llevan a otros a conocerla, justo antes de que se cumplan los acontecimientos registrados en los versículos anteriores. Y, como el mundo estima pérdidas y ganancias, cuesta algo ser maestros de estas cosas en estos días. Cuesta reputación, facilidad, comodidad, y a menudo propiedad; implica trabajos, cruces, sacrificios, pérdida de amistad, ridículo, y, no pocas veces, persecución. Y la pregunta que se hace a menudo es: ¿Cómo puedes permitírtelo? ¿Cómo puedes permitirte guardar el Sábado, y quizás perder una posición, reducir tus ingresos, o incluso poner en peligro tus medios de subsistencia? ¡Oh, ciega, engañosa y sórdida pregunta! ¡Oh qué miopía, hacer de la obediencia a lo que Dios requiere un asunto de consideración monetaria! ¡Cuán distinto es esto para los nobles mártires, que no amaron sus vidas hasta la muerte! No; la concesión está del otro lado. Cuando Dios ordena, no podemos permitirnos desobedecer. Y si se nos pregunta, ¿Cómo puedes permitirte guardar el sábado, y hacer otros deberes para rendir obediencia a la verdad? sólo tenemos que preguntar en respuesta, ¿Cómo puedes permitirte no hacerlo? Y en el día venidero, cuando los que han tratado de salvar sus vidas las pierdan, y los que han estado dispuestos a arriesgarlo todo por la verdad y su divino Señor, recibirán la gloriosa recompensa prometida en el texto, y serán levantados para brillar como el firmamento, y como las estrellas imperecederas por siempre y para siempre, entonces se verá quiénes han sido sabios, y quiénes, por el contrario, han escogido la ceguera y la necedad. Los malvados y mundanos ahora ven a los cristianos como tontos y locos, y se felicitan por su superior sagacidad al evitar lo que llaman su locura, y evitar sus pérdidas. No tenemos que responder, porque los que ahora toman esta decisión pronto la revertirán ellos mismos, y eso con una terrible, aunque inútil, seriedad.

Mientras tanto, es el privilegio del cristiano deleitarse con los consuelos de esta maravillosa promesa. Una concepción de su magnitud sólo puede ser recogida de los propios mundos estelares. ¿Qué son estas estrellas, a semejanza de las cuales los maestros de la justicia deben brillar por siempre y para siempre? ¿Cuánto brillo, majestad y largura de días, está involucrado en esta comparación?

El sol de nuestro propio sistema solar es una de estas estrellas. Si lo comparamos con este globo en el que vivimos (nuestro más práctico estándar de medición), encontramos que es un orbe de no poca magnitud y magnificencia. Nuestra tierra tiene 8000 millas de diámetro, pero el diámetro del sol es de 885,680 millas. En tamaño es un millón y medio de veces más grande que nuestro globo; y en cuanto a su sustancia, equilibraría trescientos cincuenta y dos mil mundos como el nuestro. ¡Qué inmensidad es ésta!

Sin embargo, está lejos de ser el más grande o el más brillante de los orbes que conducen sus brillantes carruajes en miríadas a través de los cielos. Su proximidad (ya que está a sólo unos noventa y cinco millones de millas de nosotros) con nosotros le otorga una presencia e influencia

controladora. Pero lejos, en las profundidades del espacio, tan lejos que parecen meros puntos de luz, brillan otros orbes de mayor tamaño y gloria. La estrella fija más cercana, Alfa Centauri, en el hemisferio sur, se encuentra, por la precisión y eficiencia de los instrumentos modernos, a 19,000 millones de millas de distancia; pero el sistema de estrellas polares es quince veces más remoto, o doscientos ochenta y cinco mil millones de millas; y brilla con un lustre igual al de ochenta y seis de nuestros soles; otros son aún más grandes, como, por ejemplo, Vega, que emite la luz de trescientos cuarenta y cuatro de nuestros soles; Capella, cuatrocientos treinta; Arturo, quinientos dieciséis; y así sucesivamente, hasta que por fin llegamos a la gran estrella Alcíone, en la constelación de las Pléyades, que inunda los espacios celestes con un brillo doce mil veces mayor que el del pesado orbe que ilumina y controla nuestro sistema solar! ¿Por qué, entonces, no nos parece más luminosa? ¡Ah! su distancia es de veinticinco millones de diámetros de la órbita terrestre; y esta última es de ciento noventa millones de millas! Las cifras son débiles para expresar tales distancias. Basta decir que su luz brillante debe atravesar el espacio, ya que la luz sólo viaja (192,000 millas por segundo) durante un período de más de setecientos años, antes de llegar a este lejano mundo nuestro.

Algunos de estos monarcas de los cielos gobiernan solos, como nuestro propio sol. Algunos son dobles, es decir, lo que nos parece una estrella se compone de dos estrellas, dos soles con su séquito de planetas, girando uno alrededor del otro; otros son triples; algunos son cuádruples; y uno, al menos, es séxtuple.

Además de esto, muestran todos los colores del arco iris. Algunos sistemas son blancos, otros azules, algunos rojos, algunos amarillos, algunos verdes; y esto significa días de diferentes colores para los planetas de esos sistemas. Castor da a sus planetas días verdes. La estrella de doble polo le da días amarillos. En algunos, los diferentes soles que pertenecen al mismo sistema son de diferentes colores. Dice el Dr. Burr (en su *Ecce Coelum, p. 136*): "Y, como para hacer de la Cruz del Sur el objeto más bello de todos los cielos, encontramos en ella un grupo de más de cien soles rojos, verdes, azules y verdeazulados de diferentes colores, tan juntos como para aparecer en un poderoso telescopio como un magnífico ramo, o una pieza de joyería de lujo".

¿Y qué hay de la edad de estos gloriosos cuerpos? Pasan unos pocos años, y todas las cosas terrenales recogen el molde de la edad, y el olor de la descomposición. ¡Cuánto en este mundo ha perecido por completo! Pero las estrellas brillan tan frescas como al principio. Han pasado siglos y ciclos, han surgido reinos y han pasado lentamente; volvemos más allá del oscuro y sombrío horizonte de la historia, volvemos incluso al primer momento introducido por la revelación, cuando el orden fue evocado desde el caos, y las estrellas de la mañana cantaron juntas, y los hijos de Dios gritaron de alegría, incluso entonces las estrellas estaban en sus majestuosas marchas, y cuánto tiempo antes

de esto no lo sabemos; pues los astrónomos nos hablan de nebulosas que yacen en los más lejanos puestos de visión telescópica, cuya luz en su incesante vuelo consumiría cinco millones de años en llegar a este planeta. Tan antiguas son estas órbitas estelares. Sin embargo, su brillo no se ha atenuado, ni su fuerza ha disminuido. El rocío de la juventud todavía parece estar fresco sobre ellos. Ningún contorno roto muestra el punto de partida de la decadencia; ningún movimiento vacilante revela la decrepitud de la edad. De todas las cosas visibles, éstas están junto al Anciano de días; y su gloria no disminuida es una profecía de la eternidad.

Y así, los que convierten a muchos a la justicia brillarán en una gloria que traerá alegría hasta el corazón del Redentor; y así sus años se extenderán por siempre y para siempre.

VERSÍCULO 4. ***Pero tú, oh Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin; muchos correrán de un lado a otro, y la ciencia aumentará.***

Las "palabras" y el "libro" de los que se habla aquí, sin duda se refieren a las cosas que le fueron reveladas a Daniel en esta profecía. Estas cosas debían ser cerradas y selladas hasta el tiempo del fin; es decir, no debían ser estudiadas especialmente, ni comprendidas en gran medida, hasta ese momento. El tiempo del fin, como ya se ha demostrado, comenzó en 1798. Como el libro fue cerrado y sellado hasta ese momento, la simple deducción es que en ese momento, o desde ese punto, el libro sería desellado; es decir, la gente sería más capaz de entenderlo, y tendría su atención especialmente llamada a esta parte de la palabra inspirada. De lo que se ha hecho sobre el tema de la profecía desde ese tiempo, es innecesario recordar al lector. Las profecías, especialmente la de Daniel, han sido examinadas por todos los estudiantes de la palabra dondequiera que la civilización haya extendido su luz sobre la tierra. Y así el resto del versículo, siendo una predicción de lo que debería ocurrir después de que el tiempo del fin comenzara, dice, "Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se incrementará". Ya sea que este correr de un lado a otro se refiera al paso de la gente de un lugar a otro, y a las grandes mejoras en las facilidades de transporte y viaje realizadas en el presente siglo, o que signifique, como algunos lo entienden, un ir y venir en las profecías, es decir, una búsqueda diligente y seria de la verdad profética, el cumplimiento está ciertamente y con seguridad ante nuestros ojos. Debe tener su aplicación en una de estas dos formas; y en ambas direcciones la era actual está muy marcada.

Así también del aumento del conocimiento. Debe referirse o bien al aumento del conocimiento en general, el desarrollo de las artes y las ciencias, o un aumento del conocimiento en referencia a las cosas reveladas a Daniel, que fueron cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Aquí, de nuevo, apliquémoslo de la manera que queramos, el

cumplimiento es más marcado y completo. Mirad los maravillosos logros de la mente humana, y las astutas obras de las manos de los hombres que rivalizan con los sueños más descabellados de los magos, que se han realizado en los últimos cien años. Recientemente se ha afirmado en la revista *Scientific American* que en este tiempo se ha avanzado más en todos los logros científicos, y más progreso en todo lo que tiende a la comodidad doméstica, la rápida transacción de negocios entre los hombres, la transmisión de inteligencia de uno a otro, y los medios de tránsito rápido de un lugar a otro e incluso de un continente a otro, que todo lo que se hizo durante tres mil años anteriores, puestos juntos.

Mediante una serie de viñetas, el artista nos ha dado en las láminas que las acompañan una visión a vista de pájaro de algunos de los más maravillosos descubrimientos y logros científicos y mecánicos de la época actual. En la esquina superior izquierda de la Placa 1, tenemos:

1. La máquina cosechadora auto-ligante, que representa una gran clase de inventos por los cuales los procesos de la agricultura han sido revolucionados dentro de la memoria de las multitudes que ahora viven.

2. En el escudo circular está la desmotadora de algodón, que en su primera forma ruda, por Whitney, en 1793, levantó la cultura del algodón como una de las grandes industrias del mundo.

3. La máquina de coser, cuya importancia en el mundo industrial desde su invención por Elías Howe Junior en 1846, no hay nada que decir.

4. Un tranvía eléctrico, impulsado por el sistema de trolebús, que representa los logros en el descubrimiento de la electricidad, como el alumbrado eléctrico, la energía eléctrica, tal como se ilustra en la gran planta de Niágara, etc.

5. El fonógrafo, por el cual el habla humana puede ser preservada y transmitida indefinidamente.

6. La invención de la fotografía, con la cual, con su aplicación al grabado, todos están familiarizados.

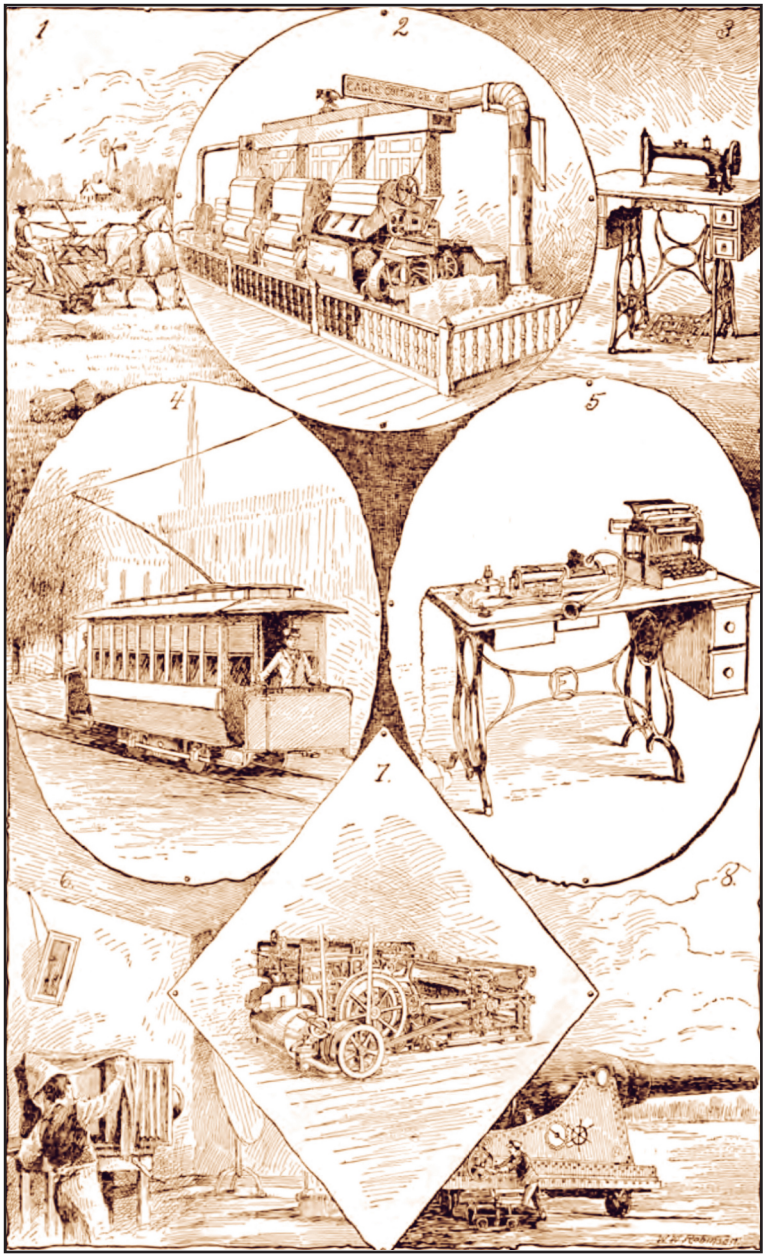
7. Típico de los maravillosos inventos de la maquinaria de imprenta, algunas prensas de perfeccionamiento que entregan desde un rollo de papel, de 30,000 a 60,000 papeles terminados, impresos por ambas caras, cortados, pegados y doblados listos para su entrega, *cada hora*.

8. Los monstruosos cañones de asedio y batalla de hoy en día.

9. Representa los monstruosos telescopios del último cuarto de siglo, con los que se han hecho tan maravillosos descubrimientos en los cielos.

10. El teléfono, por el cual un hombre en Chicago puede mantener una conversación vocal con otro hombre en Nueva York.

11. El descubrimiento del petróleo, que ha revolucionado el



31. *Aumento del conocimiento, lámina 1*

alumbrado doméstico, y que hace posibles vehículos sin caballos para las carreteras comunes.

12. Una escena minera que sugiere el taladro neumático, y otros dispositivos modernos para hacer túneles en las montañas y explorar las profundidades ocultas de la tierra.

13. El motor de vapor, una de las mayores salvaguardias de los tiempos modernos.

14. El puente de Brooklyn, que muestra los avances en la ingeniería de estos días. Probablemente pronto será superado por una estructura similar y mucho más grande, sobre el Hudson, que conecta Nueva York con la ciudad de Jersey.

15. El monumento de Washington, el monumento sólido más alto del mundo (555 pies, 5½ pulgadas).

16. La bicicleta, haciendo una revolución en los viajes personales suburbanos. La estimación de los fabricantes para la producción en 1896, sólo en los Estados Unidos, es de tres cuartos de millón de máquinas. Esto, y la propulsión de los tranvías, están reduciendo drásticamente la demanda de caballos en el mercado.

17. Un instrumento telegráfico. Puesto en funcionamiento por primera vez en 1844. Ahora hay miles de kilómetros de cable telegráfico en uso.

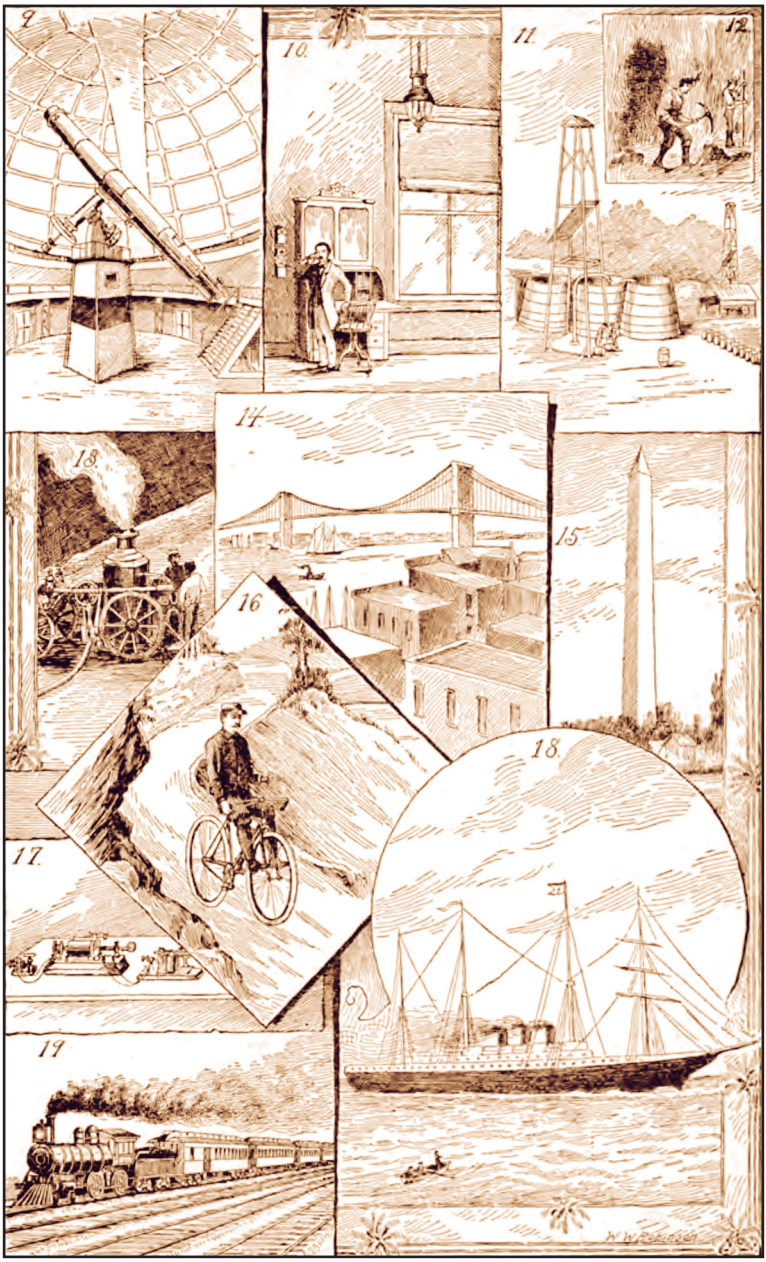
18. Los magníficos barcos de hierro del océano de hoy en día. Para el servicio de pasajeros y de guerra no se produjo nada que se pudiera comparar con los grandes vapores de la presente década.

19. El transporte por ferrocarril. El expreso del imperio en la Central de Nueva York; el tren más rápido del mundo, con un promedio de casi 60 millas por hora. El 1 de enero de 1890, según *Scientific American* del 30 de agosto de 1890, había sólo en los Estados Unidos 161,397 millas de vías. Se invirtieron 9,680,942,240 dólares en los ferrocarriles americanos. En 1889 se transportaron quinientos millones de pasajeros y los ingresos brutos fueron de más de mil millones de dólares.

Se podría hablar de muchas otras cosas, como blindaje submarino para explorar las profundidades del mar, globos para explorar los espacios por encima de nosotros, máquinas giratorias eléctricas, y anestésicos para evitar el dolor en la cirugía, etc., etc.

¡Qué galaxia de maravillas se originó en una sola época! ¡Qué maravillosos son los logros científicos de la actualidad, sobre los que se concentran todos estos descubrimientos y logros! Verdaderamente, visto desde este punto de vista, hemos llegado a la edad del aumento del conocimiento.

Y para el honor del cristianismo, nótese en qué tierras, y por quién, se han hecho todos estos descubrimientos, y tanto se ha hecho para añadir a las facilidades y comodidades de la vida. Es en tierras cristianas, entre los hombres cristianos, desde la gran Reforma. No a la Edad



32. *Aumento del conocimiento, lámina 2*

Media, que sólo proporcionó una farsa del cristianismo; no a los paganos, que en su ignorancia no conocen a Dios, ni a aquellos que en tierras cristianas lo niegan, es el crédito de este progreso debido. En efecto, es el mismo espíritu de igualdad y libertad individual inculcado en el evangelio de Cristo cuando se predica en su pureza, el que desata los miembros humanos, desata las mentes humanas, las invita al uso más elevado de sus poderes y hace posible tal edad de libre pensamiento y acción, en la que se pueden lograr estas maravillas.

Del maravilloso carácter de la era actual, Víctor Hugo habla de la siguiente manera:

> "En la ciencia se hacen todos los milagros; hace salitre del algodón, un caballo del vapor, un obrero de la pila voltaica, un mensajero del fluido eléctrico y un pintor del sol; se baña en las aguas subterráneas, mientras se calienta con los fuegos centrales; abre sobre los dos infinitos aquellas dos ventanas, el telescopio sobre lo infinitamente grande, el microscopio sobre lo infinitamente pequeño; y encuentra en el primer abismo las estrellas del cielo, y en el segundo abismo los insectos, que prueban la existencia de un Dios. Aniquila el tiempo, aniquila la distancia, aniquila el sufrimiento; escribe una carta de París a Londres, y tiene la respuesta en diez minutos; corta la pierna de un hombre, el hombre canta y sonríe" (Le Petit Napoleón).

Pero si tomamos el otro punto de vista, y referimos el aumento del conocimiento a un aumento del conocimiento bíblico, sólo tenemos que mirar la maravillosa luz que, en los últimos sesenta años, ha brillado sobre las Escrituras. El cumplimiento de la profecía se ha revelado a la luz de la historia. El uso de un mejor principio de interpretación ha llevado a conclusiones que muestran, sin lugar a dudas, que el fin de todas las cosas está cerca. Verdaderamente el sello ha sido quitado del libro, y el conocimiento respecto a lo que Dios ha revelado en su palabra, se ha incrementado maravillosamente. Creemos que es en este sentido que la profecía se cumple de manera más especial, pero sólo en una época como la actual podría cumplirse la profecía, incluso en esta dirección.

Que estamos en el tiempo del fin, cuando el libro de esta profecía ya no debe ser sellado, sino abierto y comprendido, se muestra en Apocalipsis 10:1, 2, donde se ve a un poderoso ángel bajar del cielo con un librito abierto en la mano. Como prueba de que el librito, que se dice que está abierto, es el libro aquí cerrado y sellado, y que ese ángel entrega su mensaje en esta generación, ver sobre Apocalipsis 10:2.

VERSÍCULO 5. ***Entonces yo Daniel miré, y he aquí que estaban de pie otros dos, uno a este lado de la orilla del río, y el otro a aquel lado de la orilla del río. 6. Y dijo uno al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuánto tiempo falta para el fin de estas maravillas? 7. Y oí al varón vestido de lino que estaba sobre las aguas del río,***

cuando alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive para siempre que será por un tiempo, tiempos y medio; y cuando haya logrado la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas estarán terminadas.

La pregunta, "¿Cuánto tiempo falta para el fin de estas maravillas?" indudablemente se refiere a todo lo que se ha mencionado anteriormente, incluyendo el levantamiento de Miguel, el tiempo de angustia, la liberación del pueblo de Dios y la resurrección especial y antecedente del verso 2. Y la respuesta parece darse en dos divisiones: Primero, se marca un período profético específico; y, segundo, sigue un período indefinido antes de que se alcance la conclusión de todas estas cosas; tal como aparece en el capítulo 8:13, 14. Cuando se hizo la pregunta: "¿Cuánto tiempo durará la visión... de entregar tanto al santuario como a la hueste para ser pisoteados?" la respuesta mencionó un período definido de 2300 días, y luego un período indefinido para la purificación del santuario. Así que, en el texto que tenemos ante nosotros, se da el período de un tiempo, tiempos y medio, o 1260 años, y luego un período indefinido para la continuación de la dispersión del poder del pueblo santo, antes de la consumación.

Los 1260 años marcan el período de la supremacía papal. ¿Por qué se introduce este período aquí? Probablemente porque este poder es el que hace más que cualquier otro en la historia del mundo para dispersar el poder del pueblo santo, o la opresión de la iglesia de Dios. Pero, ¿qué entenderemos por la expresión, "Habrá logrado dispersar el poder del pueblo santo"? Una traducción literal de la Septuaginta parece presentarlo de forma más clara: "*Cuando él haya terminado de dispersar el poder del pueblo santo*". ¿A quién se refiere el pronombre *él*? Según la redacción de esta escritura, el antecedente parecería a primera vista ser "el que vive para siempre", o Jehová, pero, como un eminente expositor de las profecías juiciosamente señala, al considerar los pronombres de la Biblia debemos interpretarlos de acuerdo con los hechos del caso; y por lo tanto, debemos referirnos frecuentemente a un antecedente entendido, más que a algún sustantivo que se exprese. Así, aquí, el cuerno pequeño, o hombre de pecado, habiendo sido introducido por la mención particular del tiempo de su supremacía; a saber, 1260 años, puede ser el poder al que se refiere el pronombre *él*. Durante 1260 años había oprimido gravemente a la iglesia, o dispersado su poder. Después de que es quitada su supremacía, su predisposición hacia la verdad y sus defensores aún permanece, y su poder se siente hasta cierto punto, y continúa su obra de opresión en la medida de sus posibilidades, ¿hasta cuándo? Hasta el último de los acontecimientos que se presentan en el versículo 1, la liberación del pueblo de Dios, cada uno de los que se encuentran escritos en el libro. Al ser liberados de esta manera, los poderes perseguidores ya no son capaces de oprimirlos; su poder ya no

dispersará; se alcanza el fin de las maravillas puestas a la vista en esta gran profecía; y se cumplen todas sus predicciones.

O bien, podemos, sin alterar particularmente el sentido, referir el pronombre *él* al mencionado en el juramento del versículo 7, como "El que vive para siempre", es decir, Dios, ya que emplea la agencia de los poderes terrenales para castigar y disciplinar a su pueblo, y en ese sentido se puede decir que él mismo dispersa su poder. Por medio de su profeta él dijo acerca del reino de Israel: "*Yo lo derribaré, lo derribaré, lo derribaré... hasta que venga Aquel cuyo derecho es*" (Ezequiel 21:27). Y otra vez, "*Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles*" (Lucas 21:24). De igual importancia es la profecía de Daniel 8:13: "*¿Hasta cuándo la visión... de entregar ambos el santuario y el ejército para ser pisoteados?*" ¿Quién los da a esta condición? Dios. ¿Por qué? Para disciplinar, para "purificar y blanquear" a su pueblo. ¿Cuánto tiempo? Hasta que el santuario sea purificado.

> **VERSÍCULO 8. *Y oí, pero no entendí: entonces dije: Oh mi Señor, ¿cuál será el fin de estas cosas? 9. Y él dijo: Sigue tu camino, Daniel: porque las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. 10. Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados, pero los malvados harán el mal, y ninguno de los malvados entenderá, pero los sabios entenderán.***

Cuán forzosamente se nos recuerda, por la solicitud de Daniel de comprender plenamente todo lo que se le había mostrado, de las palabras de Pedro, donde habla de que los profetas indagaban y buscaban diligentemente comprender las predicciones relativas a los sufrimientos de Cristo y la gloria que le seguiría; y también del hecho de que no se ministraban a sí mismos sino a nosotros. ¡Cuán poco se les permitió a algunos de los profetas entender lo que escribieron! Pero no se negaron a escribir. Si Dios lo requería, sabían que a su debido tiempo vería que su pueblo obtenía de sus escritos todo el beneficio que pretendía. Así que el lenguaje utilizado aquí por Daniel era el mismo que le decía que cuando llegara el momento adecuado, los sabios entenderían el significado de lo que había escrito, y se beneficiarían de ello. El tiempo del fin era el tiempo en el que el Espíritu de Dios iba a romper el sello de este libro; y por consiguiente este era el tiempo durante el cual los sabios debían entender, mientras que los malvados, perdidos a todo sentido del valor de la verdad eterna, con corazones insensibles y endurecidos en el pecado, se volverían continuamente más malvados y más ciegos. Ninguno de los malvados lo entiende. Los esfuerzos que los sabios hacen para entender, los califican de locura y presunción, y preguntan, con una frase burlona, "¿Dónde está la promesa de su venida?" Y si se planteara la pregunta, ¿De qué tiempo y de qué generación habla el profeta esto? la respuesta solemne sería: Del tiempo presente, y de la generación que está ahora ante nosotros. Este lenguaje del profeta está recibiendo ahora un cumplimiento muy

sorprendente.

La fraseología del versículo 10 parece a primera vista ser bastante peculiar: "Muchos serán purificados, y emblanquecidos y probados". Se puede preguntar, ¿Cómo pueden ser emblanquecidos, y luego probados (como el lenguaje parece implicar), cuando ellos son purificados y emblanquecidos al ser probados? Respuesta: El lenguaje sin duda describe un proceso que se repite muchas veces en la experiencia de aquellos que, durante este tiempo, están siendo preparados para la venida y el reino del Señor. Son purificados y emblanquecidos hasta cierto grado, en comparación con su condición anterior. Luego son probados de nuevo. Se les somete a mayores pruebas. Si las soportan, el trabajo de purificación se lleva a cabo en mayor medida, el proceso de emblanquecimiento se lleva a cabo para alcanzar un nivel aún más elevado. Y una vez que han alcanzado este estado, se les prueba de nuevo, lo que resulta en una mayor purificación y emblanquecimiento; y así el proceso continúa hasta que se desarrollan los caracteres que soportarán la prueba del gran día, y se alcanza una condición espiritual que no necesita más pruebas.

VERSÍCULO 11. Y ***desde el momento en que el continuo sacrificio sea quitado, y sea establecida la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.***

Tenemos aquí un nuevo período profético introducido; a saber, 1290 días proféticos, que denotarían el mismo número de años literales. De la lectura del texto, algunos han deducido (aunque la inferencia no es necesaria) que este período comienza con la instauración de la abominación de la desolación, o el poder papal, en el año 538, y por consiguiente se extiende hasta el año 1828. Pero si bien no encontramos nada en este último año que marque su fin, sí encontramos pruebas en las notas marginales de la Biblia King James, de que comienza *antes* de la instauración de la abominación papal. Las notas marginales dicen: "*Para* establecer la abominación", etc. Con esta lectura el texto quedaría así: "Y *desde el momento en que el sacrificio diario sea retirado* <u>*para*</u> *establecer* [o con el fin de establecer] *la abominación que hace desolación, habrá mil doscientos noventa días*". Ya se ha demostrado que el día no es el sacrificio diario de los judíos, sino la abominación diaria o continua, es decir, el paganismo (ver en el capítulo 8:13). Esto tuvo que ser quitado para preparar el camino para el papado. Sobre los eventos históricos que muestran cómo se llevó a cabo esto en el año 508, ver el capítulo 11:31. No se nos dice directamente a qué evento llegan estos 1290 días; pero en la medida en que su comienzo está marcado por una obra que se lleva a cabo para preparar el camino para el establecimiento del papado, sería muy natural concluir que su final estaría marcado por el cese de la supremacía papal. Contando para atrás, entonces, 1290 años desde el año 1798, tenemos el año 508, donde se ha demostrado que el paganismo fue eliminado, treinta años antes de la creación del papado.

Este período es sin duda dado para mostrar la fecha de la retirada del continuo, y es lo único que hace. Los dos períodos, por lo tanto, los 1290 y los 1260 días, terminan juntos en el año 1798, el uno comenzando en el año 538, y el otro en el año 508, treinta años antes.

VERSÍCULO 12. ***Bienaventurado el que espera y llega a los mil trescientos treinta y cinco días. 13. Pero sigue tu camino hasta el final; porque tú descansarás y estarás en tu suerte al final de los días.***

Todavía otro período profético es introducido aquí, denotando 1335 años. El testimonio concerniente a este período, como el que se refiere a los 1290 años, es muy escaso. ¿Podemos saber cuándo comienza y termina este período? La única pista que tenemos para la solución de esta pregunta, es el hecho de que se habla en relación inmediata con los 1290 años, que comenzaron, como se muestra arriba, en el año 508. Desde ese punto habrá, dice el profeta, 1290 días. Y la siguiente frase justo después lee: "Bendito el que espera y llega a los 1335 días". ¿Desde qué punto? Desde el mismo punto, sin duda, que aquel del que datan los 1290; a saber, el año 508. A menos que se cuenten desde este punto, es imposible localizarlos, y deberán ser eximidos de la profecía de Daniel cuando le aplicamos las palabras de Cristo, "*El que lea, que entienda*" (Mateo 24:15). A partir de este punto se extenderían hasta el año 1843; pues 1335 añadido a 508 resultan 1843. Comenzando en la primavera del primer año, terminaron en la primavera del segundo.

Pero ¿cómo puede ser que hayan terminado, se puede preguntar, ya que al final de estos días Daniel está en su suerte, lo que algunos suponen que se refiere a su resurrección de entre los muertos? Esta pregunta se basa en un malentendido en dos aspectos: En primer lugar, que los días al final de los cuales Daniel está en su suerte son los 1335 días; y, en segundo lugar, que la posición de Daniel en su suerte es su resurrección, que tampoco puede ser sostenida. Lo único que se promete al final de los 1335 días es una bendición para los que esperan y llegan a ese tiempo; es decir, los que están viviendo entonces ¿Cuál es esta bendición? Mirando al año 1843, cuando estos años expiraron, ¿qué vemos? Vemos un notable cumplimiento de la profecía en la gran proclamación de la segunda venida de Cristo. Cuarenta y cinco años antes de esto, el tiempo del fin comenzó, el libro fue abierto, y la luz comenzó a aumentar. Alrededor del año 1843, hubo una gran culminación de toda la luz que se había derramado sobre los temas proféticos hasta ese momento. La proclamación avanzó en poder. La nueva y conmovedora doctrina del establecimiento del reino de Dios, sacudió al mundo. Se impartió nueva vida a los verdaderos discípulos de Cristo. Los incrédulos fueron condenados, las iglesias fueron puestas a prueba, y se despertó un espíritu de reavivamiento del que los tiempos modernos, al menos, no han proporcionado ningún paralelo.

¿Fue esta la bendición? Escuchen las palabras del Salvador:

"*Bienaventurados vuestros ojos*", dijo a sus discípulos, "*porque ven, y vuestros oídos porque oyen*" (Mateo 13:16). Y otra vez dijo a sus seguidores que los profetas y los reyes habían deseado ver las cosas que veían y no las habían visto. Pero "*bienaventurados*", les dijo, "*son los ojos que ven las cosas que vosotros veis*" (Lucas 10:23, 24). Si una nueva y gloriosa verdad era una bendición en los días de Cristo para aquellos que la recibieron, ¿por qué no lo fue igualmente en el año 1843 d. C.?

Se puede objetar que los que participaron en este movimiento se vieron decepcionados en sus expectativas; también lo fueron los discípulos de Cristo en su primer advenimiento, en igual medida. Ellos aclamaron ante él cuando él cabalgaba hacia Jerusalén, esperando que luego tomara el reino; pero el único trono al que se dirigió entonces fue la cruz; y en lugar de ser aclamado como rey en un palacio real, fue dejado como una forma sin vida en el nuevo sepulcro de José. Sin embargo, fueron "bendecidos" al recibir las verdades que habían escuchado.

Se puede objetar, además, que ésta no era una bendición suficiente para ser marcada por un período profético. ¿Por qué no, ya que el período en el que iba a ocurrir, es decir, el tiempo del fin, es introducido por un período profético; ya que nuestro Señor, en el versículo 14 de su gran profecía de Mateo 24, hace un anuncio especial de este movimiento; y ya que se establece aún más en Apocalipsis 14:6, 7, bajo el símbolo de un ángel que vuela en medio del cielo con un anuncio especial del evangelio eterno a los habitantes de la tierra? Sin duda, la Biblia da gran importancia a este movimiento.

Quedan por señalar brevemente dos cuestiones más: (1) ¿A qué días se refiere el versículo 13? (2) ¿Qué significa que Daniel esté en su suerte? Aquellos que afirman que los días son los 1335, son llevados a esa aplicación mirando hacia atrás, sólo al versículo anterior, donde se mencionan los 1335 días; mientras que, al hacer una aplicación de estos días tan indefinidamente introducidos, todo el alcance de la profecía debería ciertamente ser tomado desde el capítulo 8. Los capítulos 9, 10, 11 y 12 son claramente una continuación y explicación de la visión del capítulo 8; por lo tanto, podemos decir que en la visión del capítulo 8, tal como se lleva a cabo y se explica, hay cuatro períodos proféticos, a saber, los 2300, 1260, 1290 y 1335 días. El primero es el período principal y más largo; los otros no son sino partes intermedias y subdivisiones de éste. Ahora bien, cuando el ángel le dice a Daniel, al concluir sus instrucciones, que estará en su suerte al final de los días, sin especificar a qué período se refería, ¿no se dirigiría naturalmente la mente de Daniel al período principal y más largo, los 2300 días, en lugar de a cualquiera de sus subdivisiones? Si esto es así, los 2300 son los días a los que se refiere. La lectura de la Septuaginta parece mirar muy claramente en esta dirección: "*Pero vete y descansa, porque aún hay días y tiempos para el pleno cumplimiento* [de estas cosas]; *y estarás en tu suerte al final de los días*". Esto ciertamente nos lleva a pensar en el largo

período contenido en la primera visión, en relación con el cual se dieron las instrucciones subsiguientes.

Los 2300 días, como ya se ha mostrado, terminaron en 1844, y nos llevaron a la purificación del santuario. ¿Cómo estaba Daniel en ese momento en su suerte? Respuesta: En la persona de su Abogado, nuestro gran Sumo Sacerdote, al presentar los casos de los justos para su aceptación ante su Padre. La palabra aquí traducida como suerte no significa [en inglés] un pedazo de propiedad, un "lote" de tierra, sino las "decisiones del azar" o las "determinaciones de la Providencia". Al final de los días, la suerte, por así decirlo, iba a ser echada. En otras palabras, se iba a tomar una determinación con respecto a los que debían ser considerados dignos de una posesión en la herencia celestial. Y cuando el caso de Daniel se somete a examen, es hallado justo, le toca la suerte, se le asigna un lugar en la Canaán celestial. ¿No se refiere el salmista a este tiempo y acontecimiento, cuando dice (Salmos 1:5): "*El impío no estará en el juicio*"?

Cuando Israel estaba a punto de entrar en la tierra prometida, se echó la suerte y se asignó la posesión de cada tribu. Así, las tribus estaban en sus respectivas "suertes" mucho antes de entrar en la posesión real de la tierra. El tiempo de la purificación del santuario corresponde a este período de la historia de Israel. Ahora nos encontramos ante las fronteras de la Canaán celestial, y se están tomando decisiones, asignando a algunos un lugar en el reino eterno, y excluyendo a otros para siempre. En la decisión de su caso, la porción de Daniel en la herencia celestial se le asegurará. Y con él, todos los fieles también estarán de pie. Y cuando este devoto siervo de Dios, que llenó una larga vida con las más nobles acciones de servicio a su Creador, aunque cargado con los más pesados cuidados de esta vida, reciba su recompensa por sus buenas acciones, nosotros también podremos entrar con él en el descanso.

Concluimos el estudio de esta profecía con la observación de que con no poco grado de satisfacción hemos dedicado el tiempo y el estudio que teníamos a esta maravillosa profecía, y a contemplar el carácter de este amadísimo hombre y el más ilustre de los profetas. Dios no hace acepción de personas; y una reproducción del carácter de Daniel asegurará el favor divino tan señaladamente aún ahora. Emulemos sus virtudes, para que, como él, tengamos la aprobación de Dios mientras estemos aquí, y habitemos entre las creaciones de su infinita gloria en el largo más allá.

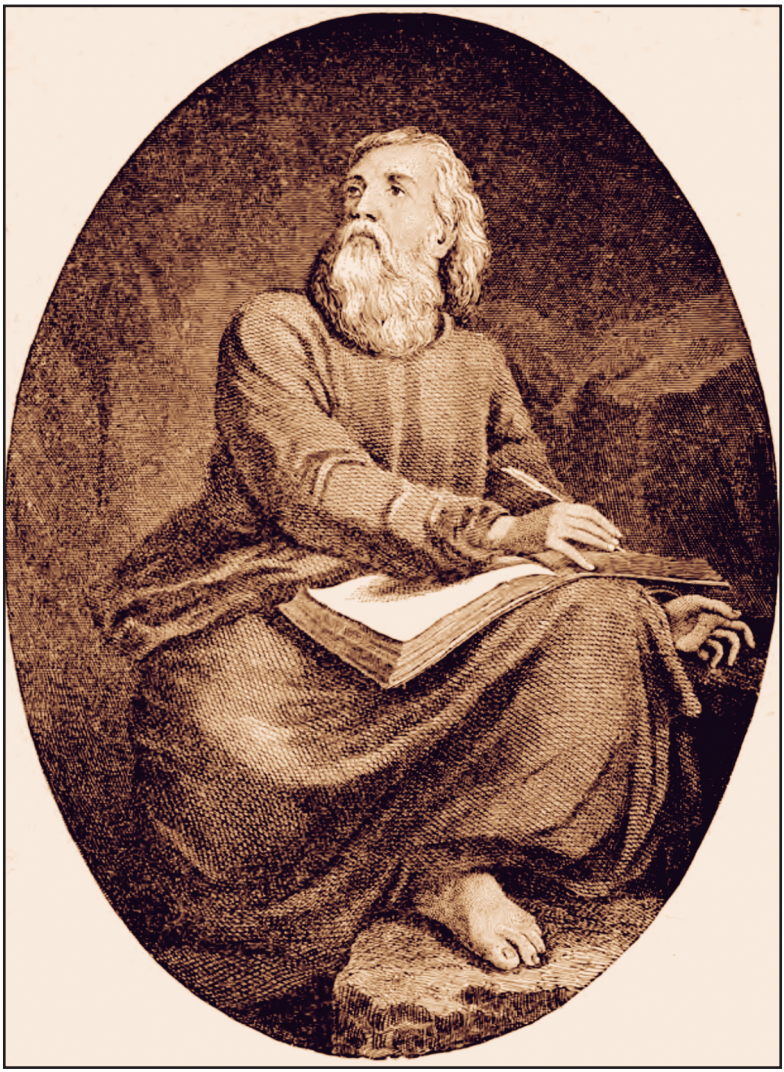
La respuesta de la historia al Apocalipsis

Introducción

La Revelación, normalmente llamada "Apocalipsis", por su nombre griego, Ἀποκάλυψις, que significa "una revelación", ha sido descrito como "un panorama de la gloria de Cristo". En los Evangelistas tenemos el registro de su humillación, su condescendencia, sus trabajos y sufrimientos, su paciencia, sus burlas y azotes por parte de aquellos que deberían haberle hecho reverencia, y finalmente su muerte en la vergonzosa cruz, una muerte estimada en aquella época como la más ignominiosa que los hombres podían infligir. En la Revelación tenemos el evangelio de su entronización en gloria, su asociación con el Padre en el trono del dominio universal, su providencia dominante entre las naciones de la tierra, y su venida de nuevo, no como un extraño sin hogar, sino con poder y gran gloria, para castigar a sus enemigos y recompensar a sus seguidores. "Una voz ha gritado en el desierto: "He aquí el Cordero de Dios"; una voz proclamará pronto desde el cielo: "¡He aquí el León de la tribu de Judá!"".

Escenas de gloria que superan las fábulas son desveladas ante nosotros en este libro. Apelaciones de un poder inesperado caen sobre los impenitentes desde sus páginas sagradas en amenazas de juicio que no tienen paralelo en ninguna otra parte del libro de Dios. Un consuelo que ninguna lengua puede describir es dado aquí a los humildes seguidores de Cristo en este mundo inferior, en vistas gloriosas de Aquel en quien se ha depositado la ayuda para ellos, Aquel que tiene la llave de David, que sostiene a sus ministros en su propia mano derecha, quien, aunque una vez estuvo muerto, ahora está vivo para siempre, y nos asegura que es el triunfante poseedor de las llaves de la muerte y de la tumba, y que ha dado a cada vencedor la promesa multiplicada de caminar con él vestido de blanco, tener una corona de vida, participar del fruto del árbol de la vida que crece en medio del paraíso de Dios, y ser elevado para sentarse con él en su propio trono glorioso. Ningún otro libro nos lleva de inmediato, y de manera tan irresistible, a otra esfera. Se abren ante nosotros largas escenas que no están limitadas por objetos terrestres, sino que nos llevan a otros mundos. Y si alguna vez los temas de interés emocionante e impresionante, y las imágenes grandiosas y elevadas, y las descripciones sublimes y magníficas, pueden atraer la atención de la humanidad, entonces el Apocalipsis nos

invita a un estudio cuidadoso de sus páginas, que urgen a nuestra atención las realidades de un futuro trascendental y un mundo invisible.



33. *Juan recibiendo la revelación del Apocalipsis*

CAPÍTULO 1
"LA VISIÓN DE APERTURA"

El libro del Apocalipsis comienza con el anuncio de su título, y con una bendición para aquellos que presten atención a sus solemnes declaraciones proféticas, de la siguiente manera:

> **VERSÍCULO 1.** ***La Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la envió y la dio a conocer por medio de su ángel a su siervo Juan: 2. Que dio testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que vio. 3. Bendecido es aquel que lee, y aquellos que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas que en ella están escritas, porque el tiempo está cerca.***

El Título. Los traductores de nuestra versión común de la Biblia le han dado a este libro el título de "La Revelación de San Juan el Divino". En esto contradicen las primeras palabras del propio libro, que declaran ser "La Revelación de Jesucristo". Jesucristo es el Revelador, no Juan. Juan no es más que el escritor empleado por Cristo para escribir esta Revelación para el beneficio de su iglesia. No hay duda de que el Juan aquí mencionado es la persona de ese nombre que fue el amado y altamente favorecido entre los doce apóstoles. Fue evangelista, apóstol, y escritor del Evangelio y las epístolas que llevan su nombre (ver Clarke, Barnes, Kitto, Pond, y otros). A sus títulos anteriores ahora añade el de profeta; porque el Apocalipsis es una profecía. Pero el asunto de este libro se remonta a una fuente aún más elevada. No es sólo la Revelación de Jesucristo, sino que es la Revelación que Dios le dio a él. Viene entonces, primero, de la gran fuente de toda sabiduría y verdad, Dios el Padre; por él fue comunicada a Jesucristo, el Hijo; y Cristo la envió y la dio a conocer por su ángel a su siervo Juan.

El Carácter del Libro. Este se expresa en una palabra, "Revelación". Una revelación es algo revelado, algo que se ha dado a conocer claramente, no algo oculto y escondido. Moisés, en Deuteronomio 29:29, nos dice que "*las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, pero <u>las reveladas</u> pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre*". El título mismo del libro, entonces, es una refutación suficiente de la opinión popular de hoy, que este libro está entre los misterios ocultos

de Dios, y no puede ser entendido. Si este fuera el caso, debería llevar un título como "El Misterio" o "El Libro Oculto"; ciertamente no el de "La Revelación".

Su Objetivo. "*Mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto*". Sus siervos, ¿quiénes son? ¿Hay algún límite? ¿En beneficio de quién se dio la Revelación? ¿Fue dada para alguna persona específica? ¿Para algunas iglesias en particular? ¿Para algún período especial de tiempo? No; es para toda la iglesia en todos los tiempos, mientras quede por cumplirse alguno de los sucesos allí predichos. Es para todos aquellos que pueden reclamar el apelativo de "sus siervos", en cualquier lugar o momento en que vivan.

Pero este lenguaje trae de nuevo el punto de vista común de que la Revelación no debe ser entendida. Dios dice que fue dada para mostrar algo a sus siervos; y sin embargo, muchos de los exponentes de su palabra nos dicen que no muestra nada, ¡porque ningún hombre puede entenderla! ¡Como si Dios se comprometiera a dar a conocer a la humanidad algunas verdades importantes, y sin embargo caer en la peor de las locuras terrenales de revestirlas de un lenguaje o de figuras que las mentes humanas no podrían comprender! ¡Como si ordenara a una persona que contemplara algún objeto distante, y luego levantara una barrera impenetrable entre ella y el objeto especificado! ¡O como si diera a sus siervos una luz para guiarlos a través de las tinieblas de la noche, y sin embargo arrojara sobre esa luz un paño tan grueso y pesado que ni un rayo de su brillo pudiera penetrar en los pliegues que lo oscurecen! ¡Cómo deshonran a Dios, aquellos que de esta manera juegan con su palabra! No; la Revelación cumplirá el objeto para el cual fue dada, y "sus siervos" aprenderán de ella "las cosas que deben suceder pronto" y que conciernen a su eterna salvación.

Su Ángel. Cristo envió y dio a conocer la Revelación a Juan por "su ángel". Un ángel en particular parece aquí ser traído a la vista. ¿Qué ángel podría ser llamado apropiadamente el ángel de Cristo? ¿No podemos encontrar una respuesta a esta pregunta en un pasaje significativo de la profecía de Daniel? En Daniel 10:21, un ángel, que sin duda era Gabriel (ver Daniel, capítulos 9, 10 y 11:1), al dar a conocer algunas verdades importantes a Daniel, dijo: "Ninguno hay que se esfuerce conmigo en estas cosas, sino Miguel vuestro príncipe". Quién es Miguel lo aprendemos fácilmente. Judas (versículo 9) lo llama el "arcángel". Y Pablo nos dice que cuando el Señor descienda del cielo y los muertos en Cristo resuciten, la voz del arcángel será escuchada (1 Tesalonicenses 4:16). ¿Y de quién será la voz que se oirá en esa asombrosa hora en la que los muertos son llamados a la vida? El Señor mismo responde: "No os maravilléis de esto; porque vendrá la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz" (Juan 5:28); y el versículo anterior muestra que el mencionado aquí, cuya voz será entonces escuchada, es el Hijo del Hombre, o Cristo. Es la voz de Cristo, entonces, la que llama a los muertos desde sus tumbas. Esa voz, declara

Pablo, es la voz del arcángel; y Judas dice que el arcángel se llama Miguel, el mismo personaje mencionado en Daniel, y todos se refieren a Cristo. La declaración en Daniel, por lo tanto, es que las verdades a ser reveladas a Daniel fueron encomendadas a Cristo y confinadas exclusivamente a él, y a un ángel cuyo nombre era Gabriel. Similar al trabajo de comunicar verdades importantes al "profeta amado" es el trabajo de Cristo en el Apocalipsis de comunicar verdades importantes al "discípulo amado"; y ¿quién, en este trabajo, puede ser su ángel sino el que estaba comprometido con él en el trabajo anterior, es decir, el ángel Gabriel? Este hecho arrojará luz sobre algunos puntos de este libro, aunque también parecería muy apropiado que el mismo ser que fue empleado para llevar mensajes al "amado" profeta de la dispensación anterior, desempeñe el mismo oficio para quien corresponde a ese profeta en la época evangélica (véase el capítulo 19 versículo 10).

La Bendición. "*Bendecido es aquel que lee y aquellos que oyen las palabras de esta profecía*". ¿Hay una bendición tan directa y formal pronunciada sobre la lectura y la observancia de alguna otra porción de la palabra de Dios? ¡Qué estímulo, entonces, tenemos para su estudio! ¿Y diremos que no puede ser entendida? ¿Se ofrece una bendición para el estudio de un libro que no nos puede servir para estudiar? Los hombres pueden afirmar, con más descaro que piedad, que "toda época de decadencia está marcada por un aumento de comentarios sobre el Apocalipsis", o que "el estudio del Apocalipsis encuentra o deja a un hombre loco"; pero Dios ha pronunciado su bendición sobre él, ha puesto el sello de su aprobación a un estudio serio de sus maravillosas páginas; y con semejante estímulo de una fuente así, el hijo de Dios será inconmovible por mil débiles contragolpes de los hombres.

Cada cumplimiento de la profecía conlleva sus deberes; de ahí que haya cosas en el Apocalipsis que deben cumplirse, o realizarse; deberes prácticos que deben asumirse como resultado del cumplimiento de la profecía. Un ejemplo notable de este tipo se puede ver en el capítulo 14 versículo 12, donde se dice: "*Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús*".

Pero dice Juan, "El tiempo está cerca", otro motivo ofrecido para el estudio de este libro. Se vuelve más y más importante, a medida que nos acercamos a la gran consumación. En este punto ofrecemos los impresionantes pensamientos de otro: "La importancia de estudiar el Apocalipsis aumenta con el paso del tiempo. Aquí están 'las cosas que deben suceder pronto'. Incluso cuando Juan dejaba registro de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que vio, el largo período dentro del cual esas escenas sucesivas debían realizarse estaba cerca. Si la proximidad constituía entonces un motivo para prestar atención a esos contenidos, ¡cuánto más ahora! Cada siglo giratorio, cada año que se cierra, aumenta la urgencia con la que se desafía la atención a la parte final de las Sagradas Escrituras. ¿Y esa intensidad de la devoción por el presente, que caracteriza a nuestro

tiempo y a nuestro país, aumenta la sensatez de esta afirmación? Nunca, seguramente, hubo un período en el que se necesitara más un potente poder de oposición. La Revelación de Jesucristo, debidamente estudiada, proporciona una influencia correctiva apropiada. Ojalá que todos los cristianos puedan, en la medida de lo posible, recibir la bendición de "*aquellos que escuchan las palabras de esta profecía, y que guardan las cosas que en ella están escritas, porque el tiempo está cerca*". (*Thompson's Patmos*, p. 28, 29)

La Dedicación. Después de la bendición, tenemos la dedicación, en estas palabras:

> **VERSÍCULO 4.** ***Juan a las siete iglesias que están en Asia; Gracia sea a vosotros, y paz, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; 5. Y de Jesucristo, que es el testigo fiel, y el primogénito de los muertos, y el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su propia sangre. 6. Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre; a él sea la gloria y el dominio por siempre y para siempre. Amén.***

Las Iglesias en Asia. Había más iglesias en Asia que siete. Podemos limitarnos a la fracción occidental de Asia conocida como Asia Menor, o podemos incluir menos territorio que eso; porque incluso en esa pequeña porción de Asia Menor donde estaban situadas las siete iglesias que se mencionan, y justo en medio de ellas, había otras iglesias importantes. Colosas, a los cristianos de cuyo lugar Pablo dirigió su epístola a los colosenses, se encontraba a una ligera distancia de Laodicea. Mileto se encontraba más cerca de Patmos que cualquiera de las siete, donde Juan tuvo su visión; y era un lugar importante para la iglesia, como podemos juzgar por el hecho de que Pablo, durante una de sus estancias allí, hizo traer a los ancianos de la iglesia de Éfeso para reunirse con él en ese lugar (Hechos 20:17-38). En el mismo lugar también dejó enfermo, en buenas manos cristianas sin duda, a Trófimo, su discípulo. (2 Timoteo 4:20). Y Troas, donde Pablo pasó una temporada con los discípulos, y desde donde, habiendo esperado hasta que el sábado hubiese pasado, comenzó su viaje, no estaba lejos de Pérgamo, nombrado entre los siete. Por lo tanto, se convierte en una pregunta interesante determinar por qué siete de las iglesias de Asia Menor fueron seleccionadas como aquellas a las que la Revelación debía estar dedicada. ¿Lo que se dice *de* las siete iglesias en el capítulo 1, y *para* ellas en los capítulos 2 y 3, se refiere únicamente a las siete iglesias literales nombradas, describiendo las cosas sólo como existían entonces y en ese lugar, y describiendo sólo lo que había antes de ellas? No podemos llegar a esa conclusión, por las siguientes razones:

1. El libro entero del Apocalipsis (ver capítulo 1 versículos 3, 11, 19 y capítulo 22 versículos 18, 19) fue dedicado a las siete iglesias (versículo 11). Pero el libro no era más aplicable a ellos que a otros cristianos en

Asia Menor, aquellos, por ejemplo, que vivían en el Ponto, Galacia, Capadocia y Bitinia, a los que se refiere en 1 Pedro 1:1; o los cristianos de Colosas, Troas y Mileto, en el centro mismo de las iglesias nombradas.

2. Sólo una pequeña parte del libro pudo haber correspondido personalmente a las siete iglesias, o a cualquiera de los cristianos de la época de Juan; porque los acontecimientos que presenta estaban en su mayoría tan lejos en el futuro como para estar más allá del tiempo de vida de la generación que entonces vivía, o incluso del tiempo durante el cual esas iglesias continuarían; y por lo tanto no podían tener ninguna conexión personal con ellas.

3. Las siete estrellas que el Hijo del Hombre tenía en su mano derecha (versículo 20), son declaradas ser los ángeles de las siete iglesias. Los *ángeles* de las iglesias, sin duda todos estarán de acuerdo, son los ministros de las iglesias. El hecho de que sean sostenidos en la mano derecha del Hijo del Hombre denota el poder de sostén, orientación y protección que se les otorga. Pero sólo había siete de ellas en su mano derecha. ¿Y hay sólo siete así atendidas por el gran Maestro de asambleas? ¿No pueden, más bien, *todos* los verdaderos ministros de toda la era evangélica obtener de esta representación el consuelo de saber que son sostenidos y guiados por la mano derecha del gran Líder de la iglesia? Tal parece ser la única conclusión consistente.

4. De nuevo, Juan, mirando a la dispensación cristiana, vio sólo siete candeleros, representando siete iglesias, en medio de las cuales estaba de pie el Hijo del hombre. La posición del Hijo del Hombre en medio de ellas debe denotar su presencia con ellas, su vigilancia sobre ellas, y su escrutinio minucioso de todas sus obras. Pero ¿se da cuenta de que sólo hay siete iglesias individuales en esta dispensación? ¿No podemos concluir que esta escena representa su posición en referencia a todas sus iglesias durante la era evangélica? Entonces, ¿por qué sólo se mencionaron siete? El siete, tal y como se utiliza en las Escrituras, es un número que denota plenitud y totalidad, siendo, sin duda, una especie de monumento de los grandes hechos de los primeros siete días del tiempo, que dieron al mundo el ciclo semanal todavía utilizado. Como las siete estrellas, los siete candelabros deben denotar la totalidad de las cosas que representan. Toda la iglesia evangélica en siete divisiones, o períodos, debe ser simbolizada por ellas; y por lo tanto las siete iglesias deben ser aplicadas de la misma manera.

5. ¿Por qué, entonces, se eligieron las siete iglesias particulares que se mencionan? Por la razón, sin duda, de que en los nombres de estas iglesias, según las definiciones de las palabras, se ponen de relieve los rasgos religiosos de los períodos de la era evangélica que respectivamente debían representar.

Por estas razones, "las siete iglesias" deben entenderse, sin duda, como no sólo las siete iglesias literales de Asia que recibieron los nombres mencionados, sino como siete períodos de la iglesia cristiana,

desde los días de los apóstoles hasta el cierre de la gracia (ver en el capítulo 2, versículo 1).

La Fuente de Bendición. "*De aquel que es, y que era, y que ha de venir*", o que ha de ser, una expresión que significa "completa" eternidad, pasado y futuro, y puede ser aplicable sólo a Dios el Padre. Este lenguaje, creemos, nunca se aplica a Cristo. Se habla de él como de otra persona, en distinción del ser así descrito.

Los Siete Espíritus. Esta expresión probablemente no hace referencia a los ángeles, sino al Espíritu de Dios. Es una de las fuentes desde las que se invoca la gracia y la paz para la iglesia. Sobre el interesante tema de los siete espíritus, Thompson comenta: "Es decir, del Espíritu Santo, denominado 'los siete espíritus', porque el siete es un número sagrado y perfecto; no se denomina así para denotar la pluralidad interior, sino la plenitud y perfección de sus dones y operaciones". Barnes dice: "El número siete, por lo tanto, puede haber sido dado por el Espíritu Santo con referencia a la *diversidad* o la *plenitud* de sus operaciones en las almas de los hombres, y a su múltiple agencia en los asuntos del mundo, como se desarrolla en este libro." Bloomfield da esto como la interpretación general.

Su Trono. El trono de Dios el Padre; porque Cristo aún no ha tomado su propio trono. Los siete espíritus estando *ante* el trono "pueden tener la intención de designar el hecho de que el Espíritu Divino está siempre listo para ser enviado, de acuerdo con una representación común en las Escrituras, para llevar a cabo importantes propósitos en los asuntos humanos".

Y de Jesucristo. Entonces Cristo no es la persona que, en el versículo anterior, se designa como "*el que es, y que era, y que va a venir*". Algunas de las principales características que pertenecen a Cristo se mencionan aquí. Él es:

El Testigo Fiel. Todo de lo que da testimonio es verdadero. Todo lo que promete, lo cumplirá con seguridad.

El Primero Engendrado de los Muertos. Esta expresión es paralela a 1 Corintios 15:20, 23; Hebreos 1:6; Romanos 8:29 y Colosenses 1:15, 18, donde encontramos expresiones aplicadas a Cristo como "*la primicia de los que durmieron*", "*el primogénito entre muchos hermanos*", "*el primogénito de toda criatura*" y "*el primogénito de los muertos*". Pero estas expresiones no necesariamente denotan que él fue el primero en el tiempo en ser levantado de entre los muertos; porque otros fueron levantados antes que él. Eso sería un punto muy poco importante; pero él fue la figura principal y central de todos los que han subido de la tumba; porque fue en virtud de la venida, obra y resurrección de Cristo, que algunos fueron levantados antes de su tiempo. En el propósito de Dios, él fue el primero en el punto de tiempo, así como en importancia; porque no fue sino hasta después de que el propósito del triunfo de Cristo sobre el sepulcro se formó en la mente de Dios, quien llama a

aquellas cosas que no son como si lo fueran (Romanos 4:17), que cualquiera fue liberado del poder de la muerte, en virtud de ese gran hecho que debía cumplirse a su debido tiempo. Por lo tanto, Cristo es llamado el "primogénito de los muertos" (capítulo 1 versículo 5), la "primicia de los que durmieron" (1 Corintios 15:20), el "primogénito entre muchos hermanos" (Romanos 8:29), y "el primogénito de los muertos" (Colosenses 1:18). En Hechos 26:23 se habla de él como "el primero que debía levantarse de entre los muertos, y que mostraría la luz al pueblo", o el primero que *al levantarse* de entre los muertos ha de mostrar la luz al pueblo (ver el griego de este pasaje, y la nota de Bloomfield al respecto; también *Here and Hereafter*, capítulo 17).

El Príncipe de los Reyes de la Tierra. Cristo es Príncipe de los reyes terrenales en cierto sentido ahora. Pablo nos informa, en Efesios 1:20, 21, que él ha sido puesto a la diestra de Dios en los lugares celestiales, "*mucho más alto que todo principado, y poder, y fuerza, y dominio, y todo nombre que se nombra, no sólo en este mundo, sino también en el venidero*". Los nombres más elevados que se mencionan en este mundo, son los príncipes, reyes, emperadores y potentados de la tierra. Pero Cristo está situado muy por encima de ellos. Está sentado con su Padre en el trono de dominio universal (capítulo 3 versículo 21), y está en igualdad de condiciones con él en el control de los asuntos de todas las naciones de la tierra.

En un sentido más particular, Cristo será el Príncipe de los reyes de la tierra cuando él tome su propio trono, y los reinos de este mundo *vengan a ser* los "reinos de nuestro Señor y de su Cristo", cuando sean entregados por el Padre en sus manos, y él salga llevando en su vestimenta el título de "Rey de reyes y Señor de señores", para desmenuzarlas como una vasija de alfarero (Apocalipsis 19:16; 2:27; Salmos 2:8, 9).

A Aquel que nos Amó. Hemos pensado que los amigos terrenales nos amaban, un padre, una madre, hermanos y hermanas, o amigos íntimos, pero vemos que ningún amor es digno de ese nombre comparado con el amor de Cristo por nosotros. Y la siguiente frase añade intensidad de significado a las palabras anteriores: "Y *nos lavó de nuestros pecados con su propia sangre*". ¡Qué amor es éste! "*Nadie tiene mayor amor*," dice el apóstol, "*que éste, que un hombre dé su vida por sus amigos*". Pero Cristo nos ha encomendado su amor, pues murió por nosotros "cuando aún éramos pecadores". Y más que esto, "*nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su Padre*". De ser leprosos con el pecado, somos hechos limpios a sus ojos; de ser enemigos, no sólo somos hechos amigos, sino que somos elevados a posiciones de honor y dignidad. Esta purificación y esta exaltación real y sacerdotal, ¿a qué estado pertenecen? ¿al presente o al futuro? Principalmente al futuro, porque sólo entonces disfrutaremos de estas bendiciones en el más alto grado. Entonces, después de que la expiación se haya realizado, somos absolutamente libres de nuestros pecados; antes de ese momento son perdonados sólo bajo condición, y

borrados sólo por la anticipación. Pero cuando a los santos se les permita sentarse con Cristo en su trono, según la promesa a los laodicenses victoriosos, cuando tomen el reino bajo todo el cielo y reinen por siempre y para siempre, serán reyes en un sentido que nunca podrán estar en el estado presente. Sin embargo, es suficientemente cierto en nuestra condición actual para hacer que este lenguaje alentador sea apropiado en el actual canto de alegría del cristiano; porque aquí se nos permite decir que *tenemos* redención por su sangre, aunque esa redención aún no se ha dado, y que *tenemos* vida eterna, aunque esa vida aún está en las manos del Hijo, para ser traída a nosotros en su aparición; y sigue siendo cierto, como en los días de Juan y Pedro, que Dios designa a su pueblo en este mundo para ser para él una generación escogida, un sacerdocio real (de reyes), una nación santa, un pueblo peculiar (1 Pedro 2:9; Apocalipsis 3:21; Daniel 7:18, 27). No es de extrañar que el amante y amado discípulo atribuyó a este Ser que tanto ha hecho por nosotros, la gloria y el dominio, por siempre y para siempre. Y que toda la iglesia se una a esta más que adecuada atribución a su mayor benefactor y más querido amigo.

VERSÍCULO 7. ***He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y también los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por él. Sí, amén.***

Él Viene con las Nubes. Aquí Juan nos lleva hacia adelante al segundo advenimiento de Cristo en gloria, el clímax y el evento que corona su intervención en favor de este mundo caído. Una vez vino en debilidad, ahora viene en poder; una vez en humildad, ahora en gloria. Viene en nubes, de manera similar a como él ascendió (Hechos 1:9, 11).

Su Venida es Visible. "*Todo ojo lo verá*", es decir, todos los que estén vivos en el momento de su venida. No conocemos ninguna venida personal de Cristo que sea como la quietud de la medianoche, o que tenga lugar sólo en el desierto o en la cámara secreta. Él no viene como un ladrón en el sentido de robar a escondidas y silenciosamente en el mundo, y arrebatar los bienes a los que no tiene derecho. Pues él viene a tomar para sí su tesoro más querido, sus santos dormidos y vivos, a quienes ha comprado con su propia preciada sangre; a quienes ha arrancado del poder de la muerte en justa y abierta contienda; y para quienes su venida será no menos abierta y triunfal también. Será con el brillo y el esplendor del relámpago que brilla de este a oeste (Mateo 24:27). Será con el sonido de una trompeta que atravesará hasta las más bajas profundidades de la tierra, y con una voz potente que despertará a los santos durmientes de sus polvorientos lechos (Mateo 24:31, ver notas marginales de la Biblia King James; 1 Tesalonicenses 4:16). Él vendrá sobre los malvados como un ladrón, sólo porque ellos persistentemente cierran sus ojos a las señales de su acercamiento, y no creen las declaraciones de su palabra de que está a la puerta. Representar dos venidas, una privada y otra pública, en relación con el

segundo advenimiento, como hacen algunos, es totalmente injustificado en las Escrituras.

Y También Los Que Le Traspasaron. También (además de "todo ojo", antes mencionado) los que se preocuparon principalmente de la tragedia de su muerte; le verán volver a la tierra en triunfo y gloria. Pero, ¿cómo es esto? No viven ahora, y ¿cómo lo verán cuando venga? Respuesta: Por medio de una resurrección de entre los muertos; porque ésta es la única avenida posible hacia la vida para aquellos que una vez han sido depositados en la tumba. Pero, ¿cómo es que estos malvados se levantan en este momento? porque la resurrección general de los malvados no tiene lugar hasta mil años después de la segunda venida (Apocalipsis 20:1-6). Sobre este punto Daniel nos informa. Él dice (Daniel 12: 1, 2):

> "Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo, y será un tiempo de angustia, como nunca lo ha habido desde que hubo una nación hasta ese mismo tiempo; y en aquel tiempo tu pueblo será librado, todos los que se encuentren escritos en el libro. Y muchos de aquellos que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y desprecio eterno."

Aquí se muestra una resurrección parcial, o una resurrección de una cierta clase de cada uno, justos y malvados, antes de la resurrección general de cualquier clase. *Muchos*, no todos, que duermen se despertarán. *Algunos* de los justos, no todos, a la vida eterna, y *algunos* de los malvados, no todos, a la vergüenza y al desprecio eterno. Y esta resurrección sucede en conexión con el gran tiempo de angustia como nunca ha habido, que precede a la venida del Señor. ¿No pueden "*los que le traspasaron*" estar entre los que luego se avergüenzan y desprecian eternamente? ¿Qué podría ser más apropiado, hasta donde las mentes humanas pueden juzgar, que aquellos que tomaron parte en la escena de la mayor humillación de nuestro Señor, y otros líderes específicos en el crimen contra él, sean levantados para contemplar su terrible majestad, mientras él viene triunfante, en fuego ardiente, para tomar venganza de aquellos que no conocen a Dios, y no obedecen su evangelio? (ver Daniel 12:2).

La Respuesta de la Iglesia. "*Sí, amén*". Aunque esta venida de Cristo es para los malvados una escena de terror y destrucción, es para los justos una escena de alegría y triunfo. "Cuando llega la angustia del mundo, entonces llega el descanso de los santos". Esa venida que es con fuego ardiente, y con el propósito de vengarse de los malvados, es para recompensar el descanso a todos los que creen (2 Tesalonicenses 1:6-10). Cada amigo y amante de Cristo aclamará cada declaración y cada muestra de su regreso como una buena noticia de gran alegría.

VERSÍCULO 8. ***Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, el que es y el que era y el que ha de venir, el Todopoderoso.***

Aquí se presenta otro orador. Antes de esto, Juan ha sido el orador. Pero este versículo no tiene conexión con lo que precede ni con lo que sigue. Por lo tanto, hay que determinar quién es el que habla aquí por los términos utilizados. Aquí tenemos de nuevo la expresión "que es y que era y que va a venir", que ya se ha notado que se refiere exclusivamente a Dios. Pero cabe preguntarse, ¿no indica la palabra *Señor* que era Cristo? En este punto Barnes tiene la siguiente nota: "Muchos manuscritos leen 'Dios', θεός, en lugar de 'Señor', κύριος, y esta lectura es adoptada por Griesbach, Tittman y Hahn, y ahora se considera como la lectura correcta". Bloomfield suministra la palabra *Dios*, y marca las palabras "el principio y el final" como una interpolación. Así cierra apropiadamente la primera división principal de este capítulo, con una revelación de sí mismo por parte del gran Dios como un ser de una existencia eterna, pasada y futura, y de poder todopoderoso, y por lo tanto capaz de realizar todas sus amenazas y sus promesas, que nos ha dado en este libro.

VERSÍCULO 9. ***Yo Juan, que también soy vuestro hermano y compañero en la tribulación y en el reino y la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla, que se llama Patmos, por la palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo.***

El tema aquí cambia, Juan introduce el lugar y las circunstancias bajo las cuales se dio el Apocalipsis. Primero se presenta como un hermano de la iglesia universal, y su compañero en las tribulaciones que afectan a la profesión cristiana en esta vida.

Y en el Reino. Estas palabras han sido motivo de no poca controversia. ¿Realmente quiere decir Juan que los cristianos en el estado actual están en el reino de Cristo, o, en otras palabras, que en su época el reino de Cristo ya había sido establecido? Si este lenguaje tiene alguna referencia al estado actual, debe ser en un sentido muy limitado y acomodado. Aquellos que consideran que tiene su aplicación aquí, normalmente se refieren a 1 Pedro 2:9 para probar la existencia de un reino en el estado actual, y para mostrar su naturaleza. Pero, como se señaló en el versículo 6, el reino literal de los santos es aún futuro. Es *a través* de mucha tribulación que vamos a *entrar* en el reino de Dios (Hechos 14:22). Pero cuando se entra en el reino, la tribulación ha terminado. La tribulación y el reino no existen contemporáneamente. La traducción de Murdock del siríaco de este versículo omite la palabra *reino*, y lee como sigue: "Yo Juan, tu hermano, y participante contigo en la aflicción y el sufrimiento que hay en Jesús el Mesías". Wakefield traduce: "Yo, Juan, tu hermano, y compañero tuyo en soportar la aflicción del reino de Jesucristo." Bloomfield dice que por las palabras *tribulación* y *paciencia* "se denotan las aflicciones y los problemas que hay que soportar tanto por causa de Cristo como en la causa de Cristo: y βασιλείᾳ [reino] da a entender que él ha de ser partícipe con ellos en el reino preparado para ellos". Dice que "el mejor comentario sobre este

34. La isla de Patmos

pasaje es 2 Timoteo 2:12", que dice: "Si sufrimos, *también reinaremos* con él". De todo lo cual podemos concluir con seguridad que, aunque hay un reino de gracia en el estado actual, el reino al que Juan aludía es el futuro reino de gloria, y el sufrimiento y la paciencia son preparatorios para disfrutarlo.

El Lugar. La isla que se llama Patmos, una pequeña y estéril isla frente a la costa oeste de Asia Menor, entre la isla de Icaria y el promontorio de Mileto, donde en tiempos de Juan se encontraba la iglesia cristiana más cercana. Tiene unas ocho millas de largo, una de ancho y dieciocho de circunferencia. Su nombre actual es Patino o Patmosa. La costa es alta, y consiste en una sucesión de cabos, que forman muchos puertos. El único que se usa ahora es una bahía profunda protegida por altas montañas en todos los lados menos uno, donde está protegida por un cabo sobresaliente. El pueblo anexo a este puerto está situado sobre una alta montaña rocosa que se eleva inmediatamente del mar, y es el único sitio habitado de la isla. Aproximadamente a la mitad de la montaña en la que está construida esta ciudad, se muestra una gruta natural en la roca, donde la tradición dice que Juan tuvo su visión y escribió el Apocalipsis. Debido al carácter severo y desolado de esta isla, fue utilizada, bajo el imperio romano, como lugar de destierro, lo que explica el exilio de Juan en ella. El destierro del apóstol tuvo lugar alrededor del año 94 d. C., como se supone generalmente, bajo el emperador Domiciano; y a partir de este hecho la fecha asignada a la escritura del Apocalipsis es el año 95 o 96 d. C.

La Causa del Destierro. "Por la palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo". Este fue el alto crimen y la falta de Juan. El tirano Domiciano, investido entonces con la púrpura imperial de Roma, más eminente por sus vicios que incluso por su posición civil, tembló ante este anciano pero intrépido apóstol. No se atrevió a permitir la promulgación de su evangelio puro dentro de los límites de su reino. Lo exilió a la solitaria Patmos, donde, si estaba en algún lugar de este lado de la muerte, podría decirse que estaba fuera del mundo. Habiéndolo confinado en ese lugar estéril, y al cruel trabajo de las minas, el emperador pensó sin duda que este predicador de la justicia estaba finalmente desechado, y que el mundo no escucharía más de él. Así, sin duda, pensaron los perseguidores de John Bunyan cuando lo encerraron en la cárcel de Bedford. Pero cuando el hombre piensa que ha enterrado la verdad en el olvido eterno, el Señor le da una resurrección con una gloria y un poder diez veces mayor. De la oscura y estrecha celda de Bunyan brotó una luz espiritual que, junto a la propia Biblia, ha construido los intereses del evangelio; y de la estéril Isla de Patmos, donde Domiciano pensó que había apagado para siempre al menos una antorcha de la verdad, surgió la más magnífica revelación de todo el canon sagrado, para derramar su divino resplandor sobre todo el mundo cristiano hasta el fin de los tiempos. Y cuántos reverenciarán el nombre del discípulo amado, y se deleitarán con sus visiones extasiantes de gloria celestial,

quienes nunca aprenderán el nombre del monstruo que causó su destierro. En verdad, esas palabras de las Escrituras son a veces aplicables, incluso a la vida presente, que declaran que "los justos serán recordados eternamente", pero "el nombre de los malvados se pudrirá".

VERSÍCULO 10. ***Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y escuché detrás de mí una gran voz, como de una trompeta.***

En el Espíritu. Aunque Juan estaba exiliado de toda fe semejante, y casi del mundo, no estaba exiliado de Dios, ni de Cristo, ni del Espíritu Santo, ni de los ángeles. Todavía tenía la comunión con su divino Señor. Y la expresión "en el Espíritu" parece denotar el más alto estado de elevación espiritual al que una persona puede ser llevada por el Espíritu de Dios. Marcó el comienzo de su visión.

En el Día del Señor. ¿A qué día se refiere esta designación? En esta pregunta, cuatro posiciones diferentes son tomadas por diferentes clases. 1. Una clase sostiene que la expresión "el día del Señor" cubre toda la dispensación del evangelio, y no significa ningún día particular de veinticuatro horas. 2. Otra clase sostiene que el día del Señor es el día del Juicio, el futuro "día del Señor", tan a menudo traído a la vista en las Escrituras. 3. La tercera opinión, y quizás la más predominante, es que la expresión se refiere al primer día de la semana. 4. Y otra clase sostiene que significa el séptimo día, el día de reposo del Señor.

1. A la primera de estas posturas basta con responder que el libro del Apocalipsis está fechado por el escritor, Juan, en la Isla de Patmos, y en el día del Señor. El escritor, el lugar donde fue escrito, y el día en que fue fechado, tienen cada uno una existencia real, y no meramente simbólica o mística. Pero si decimos que el día significa la dispensación evangélica, le damos un significado simbólico o místico, lo cual no es admisible. Además, esta posición implica el absurdo de hacer decir a Juan, sesenta y cinco años después de la muerte de Cristo, que la visión que registra fue vista por él en la dispensación evangélica, ¡como si cualquier cristiano pudiera ser ignorante de ese hecho!

2. La segunda posición, de que es el día del Juicio, no puede ser correcta; porque mientras que Juan pudo haber tenido una visión *concerniente* el día del Juicio, no pudo tenerla *en* ese día cuando aún es futuro. La palabra traducida como *en* es ἐν (*en*[1]), y es definida por Robinson cuando se refiere al tiempo, como sigue: "Tiempo *cuando*, un punto o período definido, *en*, *durante*, *sobre*, en el que cualquier cosa ocurre." Nunca significa '*acerca de*' o '*concerniente*'. Por lo tanto, los que lo refieren al día del Juicio, o bien contradicen el lenguaje utilizado, haciendo que signifique *concerniente* en lugar de *en*, o bien hacen que Juan afirme una extraña falsedad, diciendo que tuvo una visión sobre la Isla de Patmos, ¡hace casi mil ochocientos años, *en* el día del Juicio que aún se encuentra en el futuro!

3. El tercer punto de vista es que por "Día del Señor" se refiera al

primer día de la semana, un punto de vista mucho más albergado generalmente. Sobre esto pedimos la prueba. ¿Qué pruebas tenemos de esta afirmación? El texto en sí mismo no define el término "día del Señor"; por lo tanto, si se refiere al primer día de la semana debemos buscar en otra parte de la Biblia la prueba de que ese día de la semana se designa alguna vez así. Los únicos otros escritores inspirados que hablan del primer día son Mateo, Marcos, Lucas y Pablo; y hablan de él simplemente como "el primer día de la semana". Nunca hablan de él de una manera que lo distinga por encima de cualquier otro de los seis días laborables. Y esto es lo más notable, visto desde el punto de vista popular, ya que tres de ellos hablan de él en el mismo momento en que se dice que se ha convertido en el día del Señor por la resurrección del Señor en él, y dos de ellos lo mencionan unos treinta años después de ese evento.

Si se dice que el término "día del Señor" era el término habitual para el primer día de la semana en el día de Juan, nos preguntamos, ¿Dónde está la prueba de esto? No se puede encontrar. Pero tenemos pruebas de lo contrario (ver *History of the Sabbath*, de J. N. Andrews, publicado en la *Review* Office, Battle Creek, Mich.). Si esta fuera la designación universal del primer día en el momento en que se escribió el Apocalipsis, el mismo escritor lo llamaría así en todos sus escritos posteriores. Pero Juan escribió el Evangelio *después* de escribir el Apocalipsis, y aun así en ese Evangelio llama al primer día de la semana, no el día del Señor, sino simplemente "primer día de la semana". Como prueba de que el Evangelio fue escrito en un periodo posterior al Apocalipsis, el lector es referido a autoridades estándar como la *Religious Enciclopedia*, *Barne's Notes* (Evangelios), los diccionarios bíblicos, la Biblia *Cottage*, la Biblia *Domestic*, *Mine Explored*, el diccionario bíblico *Union Bible Dictionary*, la Biblia *Comprehensive*, la Biblia *Paragraph*, Bloomfield, el Dr. Hales, Horne, Nevins y Olshausen.

Y lo que aún desmiente más la afirmación aquí hecha en nombre del primer día, es el hecho de que ni el Padre ni el Hijo han reclamado nunca el primer día como suyo en un sentido más alto que el de cada uno de los otros días de trabajo. Ninguno de ellos ha puesto nunca ninguna bendición sobre él, ni le ha atribuido ninguna santidad. Si se llamara el día del Señor por el hecho de la resurrección de Cristo, la Inspiración sin duda nos habría informado de ello en algún lugar. Pero hay otros acontecimientos igualmente esenciales para el plan de salvación, como, por ejemplo, la crucifixión y la ascensión; y en ausencia de toda instrucción sobre el tema, ¿por qué no llamar al día en el que cualquiera de estos ocurrió, el día del Señor, así como el día en el que resucitó de entre los muertos?

4. Las tres posiciones ya examinadas han sido refutadas, la cuarta, que por el día del Señor se entiende el sábado del Señor, ahora requiere atención. Y esto en sí mismo es susceptible de la prueba más clara. 1. Cuando Dios le dio al hombre al principio seis días de la semana para el

trabajo, se reservó expresamente el séptimo día para sí mismo, puso su bendición sobre él, y lo reclamó como su día santo. 2. Moisés le dijo a Israel en el desierto de Sin el sexto día de la semana, "Mañana es el reposo del santo sábado para el Señor". Llegamos al Sinaí, donde el gran Legislador proclamó sus preceptos morales con terrible grandeza; y en ese código supremo él reclama su día sagrado: "*El séptimo día es el sábado del Señor tu Dios: ... porque en seis días el Señor hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el séptimo día. Por lo tanto, el Señor bendijo el día del sábado y lo santificó.*" Por el profeta Isaías, unos ochocientos años después, Dios habló de la siguiente manera: "*Si apartas tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en MI DÍA SANTO... entonces te deleitarás en el Señor*", etc. Llegamos a los tiempos del Nuevo Testamento, y Aquel que es uno con el Padre declara expresamente, "*El Hijo del hombre es Señor también del sábado*". ¿Puede alguien negar que ese día es el *día del Señor*, del cual él ha declarado enfáticamente que es el *Señor*? Así vemos que ya sea el Padre o el Hijo cuyo título está involucrado, ningún otro día puede ser llamado el día del Señor sino el sábado del gran Creador.

Un pensamiento más, y dejamos este punto. Hay en esta dispensación un día distinguido por encima de los otros días de la semana como el día del Señor. Cuán plenamente desmiente este gran hecho la afirmación de algunos de que no hay sábado en esta dispensación, sino que todos los días son iguales. Y al llamarlo el día del Señor, el apóstol nos ha dado, cerca del final del primer siglo, la sanción apostólica para la observancia del único día que puede ser llamado el día del Señor, que es el séptimo día de la semana (ver nota al final del capítulo).

VERSÍCULO 11. ***Diciendo, yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último: y lo que veas, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, y a Esmirna, y a Pérgamo, y a Tiatira, y a Sardis, y a Filadelfia y a Laodicea.***

Sobre este versículo el Dr. A. Clarke comenta: "Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, y". Toda esta cláusula falta en el ABC; otras treinta y una; algunas ediciones; la siria, el copta, la etíope, la armenia, la eslava, la vulgata, la arethas, la andreas y la primasia. Griesbach lo ha dejado fuera del texto." También afirma que la frase "en Asia" falta en los principales manuscritos y versiones, y que Griesbach también omite esto en el texto. Bloomfield también marca la siguiente cláusula como una interpolación sin duda: "*Soy Alfa y Omega, el primero y el último, y*", y también las palabras "*en Asia*". Luego diría, "Diciendo, lo que ves, escríbelo en un libro, y envíalo a las siete iglesias; a Éfeso," etc. (ver las traducciones de Whiting, Wesley, American Bible Union, y otras. Compare los comentarios del versículo 4).

VERSÍCULO 12. ***Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo.*** **Y**

volviéndome, vi siete candeleros de oro; 13. Y en medio de los siete candeleros, uno semejante al Hijo del Hombre, ataviado con una vestidura que le llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinturón de oro. 14. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana, tan blancos como la nieve, y sus ojos como una llama de fuego; 15. Sus pies eran semejantes al bronce fino, como si estuviesen quemados en un horno, y su voz como el sonido de muchas aguas. 16. Y tenía en su mano derecha siete estrellas: y de su boca salía una espada aguda de dos filos: y su rostro era como el sol cuando brilla en su fuerza. 17. Y cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Y puso su mano derecha sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último: 18. Yo soy el que vive y estaba muerto; y he aquí que vivo para siempre, Amén; y tengo las llaves del infierno y de la muerte.

Me volví para ver la voz; es decir, la persona de la que provenía la voz.

Siete Candeleros de Oro. Estos no pueden ser el antitipo del candelabro de oro del antiguo servicio típico del templo; porque aquel no era más que *un* candelabro con siete brazos. Siempre se habla de él en número singular. Pero aquí hay *siete*; y estos son más propiamente "soportes de lámparas" que simplemente candeleros, soportes sobre los que se colocan las lámparas para dar luz en la habitación. Y no tienen ninguna semejanza con el antiguo candelabro; por el contrario, los soportes son tan distintos y están tan separados unos de otros, que se ve al Hijo del hombre caminando en medio de ellos.

El Hijo del Hombre. La figura central y completamente atrayente de la escena que ahora se abre ante la visión de Juan es la forma majestuosa de uno como el Hijo del Hombre, representando a Cristo. La descripción que aquí se hace de él, con su manto ondulante, su cabello blanco, no con edad, sino con el resplandor de la gloria celestial, sus ojos llameantes, sus pies brillantes como el bronce fundido, y su voz como el sonido de muchas aguas, no puede ser superada en cuanto a grandeza y sublimidad. Sobrecogido por la presencia de este augusto Ser, y tal vez bajo un agudo sentimiento de toda indignidad humana, Juan cayó a sus pies como muerto; pero una mano consoladora se posó sobre él, y una voz de dulce seguridad le dijo que no temiera. Es de igual manera el privilegio de los cristianos de hoy sentir la misma mano puesta sobre ellos para fortalecerlos y confortarlos en horas de prueba y aflicción, y escuchar la misma voz que les dice: "No temas".

Pero la seguridad más alentadora en todas estas palabras de consuelo es la declaración de este exaltado que vive para siempre, de que él es el árbitro de la muerte y la tumba. "Tengo", dice, "las llaves del infierno (ᾅδης, la tumba) y de la muerte". La muerte es un tirano conquistado. Puede realizar sus tristes trabajos siglo tras siglo, reuniendo en la tumba lo más precioso de la tierra, y regodearse durante una temporada de su aparente triunfo; pero está realizando una tarea infructuosa, porque la llave de su oscura casa de prisión ha sido

arrancada de sus manos, y ahora está en manos de alguien más poderoso que él. Se ve obligado a depositar sus trofeos en una región sobre la que otro tiene el control absoluto; y éste es el Amigo invariable y el Redentor prometido de su pueblo. No se aflijan por los justos muertos; están bien resguardados. Un enemigo se los lleva por un tiempo; pero un amigo tiene la llave del lugar de su confinamiento temporal.

VERSÍCULO 19. ***Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que serán después.***

En este versículo se le da una orden más definida a Juan de escribir todo el Apocalipsis, que se relacionaría principalmente con las cosas que estaban entonces en el futuro. En algunos casos, se hizo referencia a acontecimientos que estaban entonces en el pasado o que estaban sucediendo en ese momento; pero estas referencias tenían simplemente el propósito de introducir acontecimientos que se cumplirían después de ese tiempo, y para que no faltara ningún eslabón de la cadena.

VERSÍCULO 20. ***El misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha, y los siete candeleros de oro. Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias: y los siete candeleros que viste son las siete iglesias.***

Representar al Hijo del Hombre teniendo en su mano sólo a los ministros de las siete iglesias literales de Asia Menor, y caminando en medio de sólo esas siete iglesias, sería reducir las sublimes representaciones y declaraciones de este y los siguientes capítulos a una insignificancia comparativa. El cuidado providencial y la presencia del Señor están con, no sólo un número específico de iglesias, sino con todo su pueblo; no en los días de Juan simplemente, sino a través de todo el tiempo. "¡He aquí! Yo estoy con vosotros siempre", dijo a sus discípulos, "hasta el fin del mundo" (ver comentarios del versículo 4).

Nota. Se puede añadir un pensamiento adicional a lo que se dice sobre la afirmación de que el primer día de la semana se entiende por el término "día del Señor" en el versículo 10. Si cuando Cristo dijo, "El Hijo del Hombre es Señor incluso del día de reposo" (Mateo 12:8), hubiera dicho en cambio, "El Hijo del Hombre es Señor del primer día de la semana", ¿no sería eso ahora una prueba concluyente de que el domingo es el día del Señor? Ciertamente, y con buena razón. Entonces se debería permitir que tenga el mismo peso para el séptimo día, en referencia a lo que *fue* dicho.

CAPÍTULO 2
"LAS SIETE IGLESIAS"

Habiendo, en el primer capítulo, trazado el tema mediante una referencia general a las siete iglesias, representadas por los siete candelabros, y al ministerio de las iglesias, representado por las siete estrellas, Juan ahora toma cada iglesia en particular, y escribe el mensaje diseñado para ella, dirigiendo la epístola en cada caso al ángel, o pastores, de la iglesia.

VERSÍCULO 1. ***Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso: Estas cosas dice el que sostiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina en medio de los siete candelabros de oro; 2. Yo conozco tus obras, y tu obra, y tu paciencia, y que no puedes soportar a aquellos que son malos: y has probado a los que dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos: 3. Y has soportado, y has tenido paciencia, y por mi nombre has trabajado, y no has desmayado. 4. Sin embargo, tengo algo contra ti, porque has dejado tu primer amor. 5. Recuerda, pues, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; o si no, vendré a ti rápidamente, y quitaré tu candelabro de su lugar, a menos que te arrepientas. 6. Pero esto tienes, que odias las obras de los nicolaítas, que yo también odio. 7. El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Al que venza le daré de comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios.***

La Iglesia de Éfeso. Algunas razones por las cuales las siete iglesias, o más bien los mensajes dirigidos a ellas, deben ser considerados como proféticos, teniendo su aplicación a siete períodos distintos que abarcan la era cristiana, han sido dadas en los comentarios del capítulo 1:4. Puede añadirse aquí que este punto de vista no es ni nuevo ni local. Benson cita al obispo Newton diciendo: "Muchos sostienen, y entre ellos hombres eruditos como More y Vitringa, que las siete epístolas son proféticas de tantos períodos o estados sucesivos de la iglesia, desde el principio hasta la conclusión de todos".

Scott dice:

> "Muchos expositores han imaginado que estas epístolas a las siete iglesias eran profecías místicas de siete períodos distintos, en los que se dividiría todo el período, desde los días de los apóstoles

hasta el fin del mundo".

Aunque Newton y Scott no tienen este punto de vista, su testimonio es bueno para mostrar que ese ha sido el punto de vista de *muchos expositores*. Matthew Henry dice:

> "Algunos comentaristas de renombre han sostenido una opinión, que puede darse en las palabras de Vitringa: 'Que bajo esta representación emblemática de las siete iglesias de Asia, el Espíritu Santo ha delineado siete estados diferentes de la iglesia cristiana, que aparecerían en sucesión, extendiéndose hasta la venida de nuestro Señor y la consumación de todas las cosas; que esto se da en descripciones tomadas de los nombres, estados y condiciones de estas iglesias, para que pudieran contemplarse a sí mismas y aprender tanto sus buenas cualidades como sus defectos, y qué amonestaciones y exhortaciones eran adecuadas para ellas.' Vitringa ha dado un resumen de los argumentos que pueden presentarse en favor de esta interpretación. Algunos de ellos son ingeniosos, pero ahora no se consideran suficientes para apoyar tal teoría. Gill es uno de los principales comentaristas ingleses que adoptan este punto de vista, de que 'son proféticos de las iglesias de Cristo en los diversos períodos de tiempo hasta que él aparezca de nuevo.'"

Al parecer, según los autores antes citados, lo que ha llevado a los comentaristas de tiempos más modernos a descartar la visión de la naturaleza profética de los mensajes a las siete iglesias, es la doctrina comparativamente reciente y no bíblica del milenio temporal. El último estado de la iglesia, como se describe en el capítulo 3:15-17, se considera incompatible con el glorioso estado de las cosas que existiría aquí en esta tierra durante mil años, con todo el mundo convertido a Dios. Por lo tanto, en este caso, como en muchos otros, el punto de vista más bíblico se hace ceder al más agradable. Los corazones de los hombres, como en la antigüedad, siguen amando las cosas fáciles, y sus oídos están siempre favorablemente abiertos a los que profetizan la paz.

La primera iglesia nombrada es Éfeso. De acuerdo con la aplicación hecha aquí, esto cubriría la primera, o era apostólica de la iglesia. La definición de la palabra *Éfeso*, es *deseable*, lo cual puede ser tomado como un buen término descriptivo del carácter y condición de la iglesia en su primer estado. Aquellos primeros cristianos habían recibido la doctrina de Cristo en su pureza. Ellos disfrutaron de los beneficios y las bendiciones de los dones del Espíritu Santo. Se distinguieron por sus obras, su empeño y su paciencia. Fieles a los principios puros enseñados por Cristo, no podían soportar a los que eran malos, y probaron a los falsos apóstoles, examinaron sus verdaderos caracteres y los encontraron mentirosos. No tenemos evidencia de que esta obra haya sido realizada especialmente por la iglesia literal y particular de Éfeso más que por otras iglesias de ese tiempo; no hay nada dicho por Pablo

en la epístola que escribió a esa iglesia; pero fue realizada por la iglesia cristiana en su conjunto, en esa época, y fue una obra muy apropiada en ese momento (ver Hechos 15; 2 Corintios 11:13).

El Ángel de la Iglesia. El ángel de una iglesia debe referirse a un mensajero, o ministro, de esa iglesia; y como cada una de estas iglesias abarca un período de tiempo, el ángel de cada iglesia debe referirse al *ministerio*, o a todos los verdaderos ministros de Cristo durante el período que abarca esa iglesia. Los diferentes mensajes, aunque dirigidos a los ministros, no pueden entenderse como aplicables sólo a ellos; sino que se dirigen propiamente a la iglesia a través de ellos.

La Causa de la Queja. "Tengo algo contra ti," dice Cristo, "porque has dejado tu primer amor." "No menos digno de advertencia que el alejamiento de la doctrina fundamental o de la moral bíblica, es el abandono del primer amor. La acusación aquí no es la de caer de la gracia, ni que el amor se haya extinguido, sino disminuido. Ningún celo, ningún sufrimiento puede expiar la falta del primer amor." (*Thompson*). Nunca debe llegar el momento en la experiencia de un cristiano en que, si se le pidiera que mencionara el período de su mayor amor a Cristo, no dijera: El momento presente. Pero si ese momento llega, entonces debe recordar de dónde ha caído, meditar en ello, dedicarle tiempo, recordar cuidadosamente el estado de su anterior aceptación con Dios, y luego apresurarse a arrepentirse, y retomar sus pasos hacia esa posición deseable. El amor, como la fe, se manifiesta por las obras; y el primer amor, cuando se alcanza, siempre traerá las primeras obras.

La Amenaza. "Vendré a ti rápidamente, y quitaré tu candelabro de su lugar, a menos que te arrepientas." La venida aquí mencionada debe ser una venida figurativa, que significa una visita de juicio, ya que es condicional. La retirada del candelabro significaría quitarles la luz y los privilegios del Evangelio, y encomendarlos a otras manos, a menos que cumplan mejor con las responsabilidades de la confianza que se les ha dado. Pero puede preguntarse desde el punto de vista de que estos mensajes son proféticos, si el candelabro no sería removido de todos modos, ya sea que se arrepintieran o no, ya que esa iglesia fue sucedida por la siguiente, para ocupar el siguiente período, y si esto no es una objeción en contra de considerar a estas iglesias como proféticas. Respuesta: La expiración del período cubierto por cualquier iglesia no es la remoción del candelabro de esa iglesia. La remoción de su candelabro sería quitarles los privilegios que podrían y deberían disfrutar por más tiempo. Sería el rechazo de ellos por parte de Cristo como sus representantes, para llevar la luz de su verdad y su evangelio ante el mundo. Y esta amenaza sería tan aplicable a los individuos como a la iglesia como cuerpo. No sabemos cuántos de los que profesaron el cristianismo durante ese período se quedaron cortos y fueron rechazados, sin duda, muchos. Y así seguirían las cosas, algunos permaneciendo firmes, otros retrocediendo y dejando de ser portadores de luz en el mundo, mientras tanto nuevos conversos llenan

las vacantes provocadas por la muerte y la apostasía, hasta que la iglesia llegue a una nueva etapa en su experiencia, marcada como otro período en su historia, y cubierta por otro mensaje.

Los Nicolaítas. ¡Cuán dispuesto está Cristo a elogiar a su pueblo por las buenas cualidades que puedan poseer! Si hay algo que aprueba, lo menciona primero. Y en este mensaje a la iglesia de Éfeso, habiendo mencionado primero sus rasgos encomiables y luego sus fracasos, como si no quisiera pasar por alto ninguna de sus buenas cualidades, menciona esto, que odiaban los hechos de los nicolaítas, que él también odiaba. En el versículo 15 se condenan las doctrinas de los mismos personajes. Parece que eran una clase de personas cuyas obras y doctrinas eran igualmente abominables a los ojos del Cielo. Su origen está envuelto en algunas dudas. Algunos dicen que surgieron de Nicolás de Antioquía, uno de los siete diáconos (Hechos 6:5); otros, que sólo le atribuyen su origen para ganar el prestigio de su nombre; y otros, que la secta tomó su nombre de un Nicolás de una fecha posterior, lo cual es probablemente lo más cercano a lo correcto. En cuanto a sus doctrinas y prácticas, parece haber un acuerdo general en que mantendrían una comunidad de esposas, consideraban el adulterio y la fornicación como cosas indiferentes y permitían comer cosas ofrecidas a los ídolos (ver *Religious Encyclopedia*, Clarke, Kitto y otras autoridades).

El Llamado de Atención. "El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias." Una manera solemne de llamar la atención universal a lo que es de importancia general y más trascendental. El mismo lenguaje se utiliza para cada una de las siete iglesias. Cristo, cuando en la tierra, usó la misma forma de hablar para llamar la atención de las personas sobre las más importantes enseñanzas suyas. La utilizó en referencia a la misión de Juan (Mateo 11:15), la parábola del sembrador (Mateo 13:9) y la parábola de la cizaña, que establece el fin del mundo (verso 43). También se utiliza en relación con un importante cumplimiento profético en Apocalipsis 13:9.

La Promesa al Vencedor. Al vencedor se le promete que comerá del árbol de la vida que crece en medio del paraíso, o jardín, de Dios. ¿Dónde está este paraíso? Respuesta: En el tercer cielo. Pablo escribe, en 2 Corintios 12:2, que conoció a un hombre (refiriéndose a sí mismo) arrebatado hasta el tercer cielo. En el versículo 4 llama al mismo lugar "paraíso", dejando sólo una conclusión por sacar, que es, que el paraíso está en el tercer cielo. En este paraíso, parece ser, está el árbol de la vida. Sólo hay un árbol de la vida que se presenta en la Biblia. Se menciona seis veces, tres veces en el Génesis y tres veces en el Apocalipsis; pero se utiliza cada vez con el artículo definido *el*. Es *el* árbol de la vida del primer libro de la Biblia, *el* árbol de la vida del último; *el* árbol de la vida del "paraíso" (Septuaginta) en el Edén al principio, y *el* árbol de la vida del paraíso del que habla ahora Juan, en el cielo de arriba. Pero si sólo hay un árbol, y eso fue al principio en la tierra, puede preguntarse cómo ha llegado a estar en el cielo. Y la respuesta sería que

debe haber sido llevado, o trasladado, al paraíso de arriba. No hay manera de que el mismo cuerpo idéntico que está situado en un lugar pueda ser localizado en otro, sino siendo transportado físicamente hasta allí. Y que el árbol de la vida y el paraíso hayan sido trasladados de la tierra al cielo, además de la necesaria inferencia de este argumento, hay muy buenas razones para creerlo.

En 2 Esdras 7:26 se encuentra este lenguaje: "He aquí que vendrá el tiempo en que estas señales que te he dicho vendrán a pasar, y la *novia* aparecerá, y al salir se verá que *ahora es retirada de la tierra*." Hay una evidente alusión aquí a la "novia, la esposa del Cordero" (Apocalipsis 21:9), que es la "ciudad santa, Nueva Jerusalén" (versículo 10; Gálatas 4:26), en la cual está el árbol de la vida (Apoc. 22:2), que ahora está "retirado de la tierra", pero que a su debido tiempo aparecerá, y se ubicará entre los hombres (Apocalipsis 21:2,3).

El siguiente párrafo sobre este punto lo citamos de *Kurtz's Sacred History*, p. 50:

> "El acto de Dios al designar a los querubines "para guardar el camino del árbol de la vida" (Gen. 3:24), en el jardín del Edén, aparece igualmente no sólo en un aspecto que indica la severidad judicial, sino también en uno que transmite una promesa llena de consuelo. La morada bendita de la que el hombre es expulsado, no es aniquilada ni abandonada a la desolación y la ruina, sino retirada de la tierra y del hombre, y consignada al cuidado de las criaturas más perfectas de Dios, para que sea finalmente restituida al hombre cuando éste sea redimido (Apocalipsis 22:2). El jardín, tal como existía antes de que Dios lo "plantara" o lo adornara, quedó bajo la maldición, como el resto de la tierra, pero la adición celestial y paradisíaca fue excluida y confiada a los querubines. El verdadero paraíso se trasladó ahora al mundo invisible. Por lo menos una copia simbólica de él, establecida en el lugar santísimo del tabernáculo, fue concedida al pueblo de Israel según el modelo que Moisés vio en el monte (Éxodo 25:9, 40); y el original mismo, como la morada renovada del hombre redimido, descenderá más adelante a la tierra (Apocalipsis 21:10)".

Al vencedor, entonces, se le promete una restauración de más de lo perdido por Adán; no meramente a los vencedores de ese estado de la iglesia, sino a todos los vencedores de cada época; porque en las grandes recompensas del Cielo no hay restricciones. Lector, esfuérzate por ser un vencedor; porque el que accede al árbol de la vida en medio del paraíso de Dios, no morirá más.

El tiempo que abarca esta primera iglesia, puede considerarse el período que va desde la resurrección de Cristo, hasta el final del primer siglo, o hasta la muerte del último de los apóstoles.

VERSÍCULO 8. Y *escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: Estas cosas*

dice el primero y el último, que estaba muerto y está vivo; 9. Yo conozco tus obras, y tribulación, y pobreza (pero tú eres rico), y conozco la blasfemia de aquellos que dicen ser judíos, y no lo son, pero son la sinagoga de Satanás. 10. No tengas ningún temor de las cosas que vas a padecer: he aquí que el diablo echará a algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación durante diez días; sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. 11. El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: El que venza no sufrirá la muerte segunda.

Se notará que el Señor se presenta a cada iglesia mencionando algunas de sus características que lo muestran como especialmente apto para darles el testimonio que él pronuncia. A la iglesia de Esmirna, a punto de pasar por la dura prueba de la persecución, se revela como alguien que estaba muerto, pero que ahora está vivo. Si fueran llamados a sellar su testimonio con su sangre, ellos debían recordar que los ojos de Uno estaban sobre ellos que había compartido el mismo destino, pero que había triunfado sobre la muerte, y era capaz de sacarlos de nuevo de la tumba de mártir.

Pobreza y riqueza. "Conozco tu pobreza", les dice Cristo, "pero eres rico". Extraña paradoja puede parecer al principio. ¿Pero quiénes son los verdaderos ricos de este mundo? Aquellos que son "ricos en fe" y "herederos del reino". La riqueza de este mundo, por la que los hombres se esfuerzan tan ansiosamente, y a menudo intercambian la felicidad presente y la vida futura sin fin, es "moneda que no circula en el cielo." Cierto escritor ha señalado con fuerza: "Hay muchos ricos pobres y muchos pobres ricos".

Dicen que son Judíos y No Lo Son. Que el término judío no se usa aquí en un sentido literal, es muy evidente. Se refiere a algún carácter que fue aprobado por el estándar del evangelio. El lenguaje de Pablo dejará claro este punto. Él dice (Romanos 2:28, 29): "Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión la que lo es en la carne; sino que es judío [en el verdadero sentido cristiano] el que lo es interiormente; y la circuncisión es la del corazón, en el espíritu, y no en la letra, cuya alabanza no es de los hombres, sino de Dios". Otra vez dice (capítulo 9:6,7): "Porque no todos los que son de Israel son de Israel; ni por ser descendientes de Abraham son todos hijos." En Gálatas 3:28,29, Pablo nos dice además que en Cristo no hay tales distinciones externas de judío o griego; pero si somos de Cristo, entonces somos la *simiente de Abraham* (en el sentido verdadero), y *herederos* según la promesa. Decir, como algunos hacen, que el término judío nunca se aplica a los cristianos, es contradecir todas estas declaraciones inspiradas de Pablo, y el testimonio del fiel y verdadero Testigo de la iglesia de Esmirna. Algunos pretendían hipócritamente ser judíos en este sentido cristiano, cuando no poseían nada del carácter requerido. Los tales eran de la sinagoga de Satanás.

Tribulación por Diez Días. Como este mensaje es profético, el tiempo mencionado en él también debe ser considerado como profético, y significaría diez años. Y es un hecho notable que la última y más sangrienta de las diez persecuciones continuó sólo diez años, bajo Diocleciano, desde el año 302 d. C. hasta el 312 d. C. (véase *Buck's Theological Dictionary*, págs. 332, 333). Sería difícil hacer una aplicación de este lenguaje sobre la base de que estos mensajes no fueran proféticos; porque en ese caso sólo se podría hablar de diez días literales; y no parece probable que una persecución de sólo diez días, en una sola iglesia, se convierta en un asunto de profecía; y ninguna mención de algún caso de persecución limitada de este tipo puede ser encontrada. Además, si se aplica esta persecución a cualquiera de las notables persecuciones de ese período, ¿cómo podría hablarse del destino de una sola iglesia? Todas las iglesias sufrieron en ellas; y entonces, ¿dónde estaría la congruencia de señalar sólo a una, excluyendo a las demás, como la única involucrada en tal calamidad?

Fieles ante la Muerte. Algunos han intentado basar una crítica en el uso de la palabra *ante*, en vez de *hasta*, como si la idea del tiempo no estuviera implicada. Pero la palabra original, ἄχρι, escrita como *ante*, significa, principalmente, *hasta*. Sin embargo, no se puede extraer ningún argumento de esto para la conciencia en la muerte. Aún falta el punto vital para tal argumento, ya que no se afirma que la corona de la vida se otorga inmediatamente en la muerte. Por consiguiente, debemos buscar en otros versículos para saber cuándo se otorga la corona de la vida; y otros versículos nos informan muy ampliamente. Pablo declara que esta corona será dada en el día de la aparición de Cristo (2 Timoteo 4:8); en la última trompeta (1 Corintios 15:51-54); cuando el Señor mismo descienda del cielo (1 Tesalonicenses 4: 16, 17); cuando el Príncipe de los Pastores aparecerá, dice Pedro (1 Pedro 5: 4); en la resurrección de los justos, dice Cristo (Lucas 14: 14); y cuando él regrese para llevar a su pueblo a las mansiones preparadas para ellos, para que estén siempre con él (Juan 14:3). "Sé fiel hasta la muerte"; y habiendo sido así fiel, cuando llegue el tiempo en que los santos de Dios sean recompensados, recibirás una corona de vida.

La Recompensa del Vencedor. "No será herido por la muerte segunda". ¿No es el lenguaje que Cristo usa aquí un buen comentario sobre lo que enseñó a sus discípulos cuando dijo: "Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno"? (Mateo 10:28). Los esmirnianos podían ser puestos a muerte aquí; pero la vida futura, que se les iba a dar, no *podía* quitarla el hombre, y Dios no *lo haría*; por lo tanto, no debían temer a los que podían matar el cuerpo, para "no temer a ninguna de las cosas que van a sufrir", porque su existencia eterna estaba segura.

Esmirna significa *mirra*, apelativo adecuado para la iglesia de Dios mientras pasa por el horno de fuego de la persecución, y le demuestra

ser un "sabor de dulce aroma" para él. Pero pronto llegamos a los días de Constantino, cuando la iglesia presenta una nueva fase, dando un nombre muy diferente y otro mensaje aplicable a su historia.

De acuerdo con la aplicación anterior, la fecha de la iglesia de Esmirna sería 100-323 d. C.

VERSÍCULO 12. ***Escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: Esto dice el que tiene la espada aguda con dos filos; 13. Yo conozco tus obras, y dónde habitas, donde está la silla de Satanás; y retienes mi nombre, y no has negado mi fe, aun en aquellos días en que Antipas fue mi fiel mártir, a quien mataron entre vosotros, donde Satanás mora. 14. Pero tengo algunas cosas contra ti, porque tienes allí a los que sostienen la doctrina de Balaam, que enseñó a Balac a poner un tropiezo ante los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación. 15. Así también tienes a los que sostienen la doctrina de los nicolaítas, la cual yo aborrezco. 16. Arrepiéntete, pues si no vendré pronto a ti y lucharé contra ellos con la espada de mi boca. 17. El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Al que venza le daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, que ninguno conoce sino el que lo recibe.***

Contra la iglesia de Esmirna, que acabamos de considerar, no se pronunció ninguna palabra de condenación. La persecución siempre está calculada para mantener a la iglesia pura, e incitar a sus miembros a la piedad y la devoción. Pero ahora llegamos a un período en el que empezaron a actuar influencias a través de las cuales era probable que se introdujeran errores y males en la iglesia.

La palabra *Pérgamo* significa *altura, elevación*. El período cubierto por esta iglesia puede ubicarse desde los días de Constantino, o tal vez, más bien, desde su profesada conversión al cristianismo, en el año 323 d. C., hasta el establecimiento del papado, en el año 538 d.C. Fue un período en el que los verdaderos siervos de Dios tuvieron que luchar contra un espíritu de política mundanal, orgullo y popularidad entre los seguidores profesos de Cristo, y contra la virulenta actuación del misterio de la iniquidad, que finalmente desembocó en el pleno desarrollo del hombre papal de pecado.

Donde Está La Silla de Satanás. Cristo reconoce la situación desfavorable de su pueblo durante este período. Probablemente, el lenguaje no está diseñado para indicar localidad. En cuanto al lugar, Satanás trabaja dondequiera que habiten los cristianos. Pero ciertamente hay tiempos y épocas en que él obra con especial poder; y el período cubierto por la iglesia de Pérgamo fue uno de ellos. Durante este período, la doctrina de Cristo estaba siendo corrompida, el misterio de iniquidad estaba obrando, y Satanás estaba poniendo los mismísimos cimientos del más asombroso sistema de maldad, el

papado. Aquí estaba la apostasía predicha por Pablo en 2 Tesalonicenses 2:3.

Antipas. Hay buenas razones para creer que este nombre se refiere a una clase de personas y no a un individuo, ya que no se ha encontrado ninguna información auténtica sobre un individuo así. Sobre este punto, William Miller dice:

> "Se supone que Antipas no era un individuo, sino una clase de hombres que se oponían al poder de los obispos, o papas, en ese tiempo, siendo una combinación de dos palabras, *anti*, opuesto, y *papas*, padre, o papa; y en ese tiempo muchos de ellos sufrieron el martirio en Constantinopla y Roma, donde los obispos y papas comenzaron a ejercer el poder que poco después sometió a los reyes de la tierra, y pisoteó los derechos de la iglesia de Cristo. Y por mi parte, no veo ninguna razón para rechazar esta explicación de la palabra *Antipas* en este texto, ya que la historia de aquellos tiempos guarda un silencio perfecto respecto a un individuo como el que aquí se nombra." (*Miller's Lectures, p. 138, 139*).

Watson dice: "La antigua historia eclesiástica no proporciona ningún relato de este Antipas.". El Dr. Clarke menciona una obra existente llamada "Actos de Antipas", pero nos da a entender que no le corresponde ningún crédito.

La Causa de Censura. Las desventajas de la situación no son excusa para los errores de la iglesia. Aunque esta iglesia vivió en una época en la que Satanás estaba especialmente trabajando, era su deber mantenerse pura de la levadura de sus malas doctrinas. De ahí que se les censurara por albergar entre ellos a los que sostenían las doctrinas de Balaam y los nicolaítas (ver comentarios sobre los Nicolaítas, versículo 6). Lo que era la doctrina de Balaam, está aquí parcialmente revelado. Enseñó a Balac a poner un tropiezo ante los hijos de Israel (ver un recuento completo de su trabajo y sus resultados en Números, capítulos 22-25 y 31:13-16). Parece que Balaam deseaba maldecir a Israel por causa de la rica recompensa que le ofreció Balac por hacerlo. Pero como el Señor no le permitió maldecirlos, resolvió hacer esencialmente lo mismo, aunque de manera diferente. Por tanto, él aconsejó a Balac que los sedujera, por medio de las mujeres de Moab, para que participaran en la celebración de los derechos de la idolatría, y en todos sus acompañamientos licenciosos. El plan tuvo éxito. Las abominaciones de la idolatría se extendieron por todo el campamento de Israel, la maldición de Dios cayó sobre ellos por sus pecados, y cayeron por la plaga veinticuatro mil personas.

Las doctrinas de las que se lamenta en la iglesia de Pérgamo eran, por supuesto, similares en su tendencia, conduciendo a la idolatría espiritual, y a una conexión ilícita entre la iglesia y el mundo. De este espíritu se produjo finalmente la unión de los poderes civil y eclesiástico, que culminó con la formación del papado.

Arrepiéntete. Disciplinando o expulsando a los que sostienen estas doctrinas perniciosas. Cristo declaró que si no hacían esto, él tomaría el asunto en sus propias manos, y vendría a ellos (en juicio), y lucharía contra ellos (los que sostenían estas doctrinas malignas); y toda la iglesia sería considerada responsable de los errores de aquellos herejes que albergaban en su medio.

La Promesa. Al vencedor se le promete que comerá del maná oculto, y recibirá de su Señor aprobador una piedrecita blanca, con un nombre nuevo y precioso grabado en ella. Con respecto al maná que está "escondido" y a un nuevo nombre que nadie ha de conocer sino aquel que lo recibe, no se requiere mucha explicación. Pero se han hecho muchas conjeturas sobre estos puntos, y es de esperar que se aluda a ellos. La mayoría de los comentaristas aplican el maná, la piedrecita blanca y el nuevo nombre a las bendiciones espirituales que se disfrutarán en esta vida; pero, como todas las demás promesas al vencedor, ésta se refiere sin duda alguna completamente al futuro, y se dará cuando llegue el momento en que los santos sean recompensados. Tal vez lo siguiente, del difunto H. Blunt, es tan satisfactorio como cualquier cosa que se haya escrito sobre estos diversos detalles:

> "Generalmente, los comentaristas piensan que esto se refiere a una antigua costumbre judicial de dejar caer una piedrecita negra en una urna cuando se pretende condenar, y una piedrecita blanca cuando el prisionero va a ser absuelto; pero este es un acto tan distinto del descrito, 'te daré una piedrecita blanca', que estamos dispuestos a estar de acuerdo con los que piensan que se refiere más bien a una costumbre de un tipo muy diferente, y no desconocida para el lector clásico, de acuerdo con la hermosa pertinencia del caso que nos ocupa. En los tiempos primitivos, cuando los viajes se hacían difíciles por la falta de lugares de entretenimiento público, la hospitalidad era ejercida por los particulares en gran medida, de lo cual, de hecho, encontramos frecuentes rastros en toda la historia, y en ninguno más que en el Antiguo Testamento. Las personas que participaban de esta hospitalidad, y las que la practicaban, con frecuencia contraían hábitos de amistad y consideración mutua, y se convirtió en una costumbre bien establecida entre los griegos y los romanos proporcionar a sus invitados alguna marca particular, que se transmitía de padres a hijos, y aseguraba la hospitalidad y el trato amable siempre que se presentaba. Esta marca solía ser una pequeña piedra o piedrecita, cortada por la mitad, en cuyas mitades el anfitrión y el invitado se inscribían mutuamente sus nombres, y luego se intercambiaban. La producción de esta tesela era suficiente para asegurar la amistad para ellos mismos o para sus descendientes cada vez que volvían a viajar en la misma dirección, mientras que es evidente que estas piedritas debían guardarse en privado, y los nombres escritos en ellas debían

ocultarse cuidadosamente, para que otros no obtuvieran los privilegios en lugar de las personas a las que estaban destinadas.

"¡Cuán natural es, pues, la alusión a esta costumbre en las palabras del texto: 'Le daré a comer del maná escondido'; y habiendo hecho esto, habiéndole hecho partícipe de mi hospitalidad, habiéndole reconocido como mi huésped y amigo, le presentaré la piedrecita blanca, y en la piedrecita un nuevo nombre escrito, que nadie conoce, sino el que lo recibe. Le daré una prenda de mi amistad, sagrada e inviolable, conocida sólo por él".

Acerca del nuevo nombre, Wesley dice muy apropiadamente:

"Jacob, tras su victoria, obtuvo el nuevo nombre de Israel. ¿Quieres saber cuál será tu nuevo nombre? El camino para ello es sencillo: vencer. Hasta entonces, todas tus preguntas son vanas. Entonces lo leerás en la piedrecita blanca".

VERSÍCULO 18. ***Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: "El Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego y sus pies como bronce, dice estas cosas". 19. Conozco tus obras, y caridad, y servicio, y fe, y tu paciencia, y tus obras; y que las postreras son más que las primeras. 20. No obstante, tengo algunas cosas contra ti, porque permites a esa mujer Jezabel, que se llama a sí misma profetisa, enseñar y seducir a mis siervos a cometer fornicación y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. 21. Y le di tiempo para que se arrepintiera de su fornicación, y no se arrepintió. 22. He aquí, yo la arrojaré en un lecho, y a los que cometan adulterio con ella en una gran tribulación, si no se arrepintieren de sus obras. 23. Y mataré a sus hijos con muerte; y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño los riñones y los corazones; y os daré a cada uno de vosotros según sus obras. 24. Pero a vosotros digo, y a los demás en Tiatira, a todos los que no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, como ellos dicen; no pondré sobre vosotros ninguna otra carga. 25. Pero lo que ya tenéis retenedlo hasta que yo venga. 26. Y al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré poder sobre las naciones: 27. Y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de alfarero, como yo he recibido de mi Padre. 28. Y le daré la estrella de la mañana. 29. El que tiene oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.***

Si el período cubierto por la iglesia de Pérgamo ha sido correctamente localizado, terminando con el establecimiento del papado, en el año 538 d. C., la división más natural a ser asignada a la iglesia de Tiatira sería el tiempo de la continuación de este poder blasfemo, a través de los 1260 años de su supremacía, o desde el año 538 d. C. hasta 1798 d. C.

Tiatira significa "dulce sabor del trabajo" o "sacrificio de contrición". Esto describiría bien el estado de la iglesia de Jesucristo durante el largo período de triunfo y persecución papal. Esta época de tan espantosa

tribulación sobre la iglesia como nunca la hubo (Mateo 24:21), mejoró la condición religiosa de los creyentes. De ahí que reciban por sus obras, caridad, servicio, fe y paciencia, el elogio de Aquel cuyos ojos son como una llama de fuego. Y las obras se mencionan de nuevo, como si fueran dignas de un doble elogio. Y las últimas fueron más que las primeras. Se había dado una mejora en su condición, un crecimiento en la gracia, un aumento en todos estos elementos del cristianismo. Esta iglesia es la única que es elogiada por una mejora en las cosas espirituales. Pero así como en la iglesia de Pérgamo las circunstancias desfavorables no eran una disculpa para las falsas doctrinas en la iglesia, así en esta iglesia, ninguna cantidad de trabajo, caridad, servicio, fe o paciencia podría compensar a un pecado semejante. Por lo tanto, se les da una reprimenda por el sufrimiento en su medio:

Esa Mujer Jezabel. Como en la iglesia anterior Antipas señalaba, no un individuo, sino una clase de personas, entonces, sin duda, Jezabel debe entenderse aquí en el mismo sentido. El diccionario bíblico de Watson dice: "El nombre de Jezabel se usa proverbialmente. Apocalipsis 2:20". William Miller, *Lectures*, p. 142, dice como sigue:

> "Jezabel es un nombre figurado, que alude a la esposa de Acab, que mató a los profetas del Señor, llevó a su marido a la idolatría y alimentó a los profetas de Baal en su propia mesa. No se podría haber utilizado una figura más llamativa para referirse a las abominaciones papales (véase 1 Reyes, capítulos 18, 19 y 21). Es muy evidente por la historia, así como por este versículo, que la iglesia de Cristo permitió que algunos de los monjes papales predicaran y enseñaran entre ellos (véase la "Historia de los valdenses")."

El *Comprehensive Commentary* (Comentario Exhaustivo) tiene la siguiente observación sobre el versículo 23: "Se habla de niños, lo que confirma la idea de que se trata de una secta y sus prosélitos". Los juicios que se amenazan aquí contra esta mujer están en armonía con las amenazas que aparecen en otras partes de este libro contra la Iglesia Romana bajo el símbolo de una mujer corrupta, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra (véanse los capítulos 17-19). La muerte que se amenaza es sin duda la segunda muerte, al final de los mil años de Apocalipsis 20, cuando se dará la justa retribución del Escudriñador de "los riñones y los corazones" de todos los hombres. Y luego, la declaración: "A cada uno de vosotros le daré según sus obras", es una prueba de que el discurso dirigido a esta iglesia espera proféticamente la recompensa o el castigo final de todos los seres responsables.

Y Todas las Iglesias Sabrán, etc. Se ha argumentado a partir de esta expresión que estas iglesias no podían referirse a siete períodos sucesivos de la era evangélica, sino que debían existir contemporáneamente, ya que de otro modo todas las iglesias no podrían saber que Cristo era el escudriñador de las entrañas y los

corazones al ver sus juicios sobre Jezabel y sus hijos. Pero ¿cuándo es que todas las iglesias han de saber esto? Es cuando estos niños son castigados con la muerte. Y si esto es en el momento en que la segunda muerte será aplicada sobre todos los malvados, entonces, en verdad, "todas las iglesias", al contemplar la aplicación del juicio, sabrán que ninguna cosa secreta, ningún pensamiento o propósito malvado del corazón, ha escapado al conocimiento de Él, quien, con ojos como llamas de fuego, escudriña los corazones y las riendas de los hombres.

No Pondré Sobre Vosotros Ninguna Otra Carga. Un respiro prometido a la iglesia, si lo entendemos correctamente, de la carga que durante tanto tiempo ha sido su parte, el peso de la opresión papal. No puede aplicarse a la recepción de nuevas verdades, pues la verdad no es una carga para ningún ser que pueda rendir cuentas. Pero los días de tribulación que vinieron sobre esa iglesia, debían ser acortados por causa de los elegidos (Mateo 24:22). "Se les sujetará con un poco de ayuda", dice el profeta (Daniel 11:34). "Y la tierra ayudó a la mujer", dice Juan (Apocalipsis 12:16).

Manténganse firmes hasta que yo venga. Estas son las palabras del "Hijo de Dios", y traen a nuestra vista una venida incondicional. A las iglesias de Éfeso y Pérgamo se les amenazó con ciertas venidas bajo condiciones: "Arrepiéntete o vendré a ti", etc., implicando visitas de juicio. Pero aquí se trae a la vista una venida de una naturaleza totalmente diferente. No es una amenaza de castigo. No está suspendida bajo ninguna condición. Se presenta ante el creyente como un asunto de esperanza, y no puede referirse a ningún otro evento sino al futuro segundo advenimiento del Señor en gloria, cuando las pruebas del cristiano cesarán, y sus esfuerzos en la carrera por la vida, y su lucha por una corona de justicia, serán recompensados con éxito eterno.

Esta iglesia nos lleva a la época cuando las señales más inmediatas del próximo advenimiento comenzaron a cumplirse. En 1780, dieciocho años antes del fin de este período, se cumplieron las señales predichas en el sol y la luna (véase el capítulo 6:12). Y en referencia a estas señales el Salvador dijo: "Y cuando estas cosas comiencen a suceder, alzad la vista y levantad la cabeza, porque vuestra redención está cerca". En la historia de esta iglesia llegamos a un punto en el que el fin se acerca tanto que la atención del pueblo podría ser llamada más particularmente a ese evento. Todo el tiempo Cristo ha dicho a sus seguidores: "Ocupaos hasta que yo venga" (Lucas 19:13). Ahora él dice: "Manténganse firmes hasta que yo venga".

Hasta el Fin. El fin de la era cristiana. "El que aguante hasta el fin", dice Cristo, "se salvará" (Mateo 24:13). ¿No hay aquí una promesa similar para los que mantengan las obras de Cristo, hagan las cosas que él ha ordenado, tengan la fe de Jesús? (Capítulo 14:12).

Poder sobre las Naciones. En este mundo los malvados gobiernan, y los siervos de Cristo no son estimados. Pero viene el tiempo en que la

justicia ascenderá; en que toda impiedad será vista en su verdadera luz, y tendrá un gran peso; y en que el cetro del poder estará en manos del pueblo de Dios. Esta promesa será explicada por los siguientes hechos y escrituras: (1) Las naciones han de ser entregadas por el Padre en manos de Cristo, para ser gobernadas con vara de hierro, y desmenuzadas como vasija de alfarero (Salmos 2:8, 9); (2) Sus santos han de estar asociados con Cristo cuando él emprenda su propia obra de poder y juicio (Apocalipsis 3: 21); (3) Reinarán con él en esta función durante mil años (capítulo 20:4); (4) Durante este período, se determina el grado de juicio sobre los hombres impíos y los ángeles malvados (1 Corintios 6:2,3); (5) Al final de los mil años, tendrán el honor de participar con Cristo en la ejecución de la sentencia escrita (Salmos 149:9).

La Estrella de la Mañana. Cristo dice, en el capítulo 22:16, que él mismo es la estrella de la mañana. La estrella de la mañana es la precursora inmediata del día. Lo que aquí se llama estrella de la mañana, en inglés se llama estrella del día en 2 Pedro 1:19, donde se asocia con el amanecer del día. "Hasta que amanezca el día, y se levante el lucero del día". Durante la fatigosa noche de vigilia de los santos, ellos tienen la palabra de Dios para derramar su luz necesaria sobre su camino. Pero cuando la estrella del día surja en sus corazones, o la estrella de la mañana sea dada a los vencedores, serán llevados a una relación tan estrecha con Cristo que sus corazones serán completamente iluminados con su Espíritu, y caminarán en su luz. Entonces ya no necesitarán la palabra profética más segura, que ahora brilla como una luz en un lugar oscuro. Apresúrate, oh hora gloriosa, cuando la luz del brillante día del cielo se levante sobre el camino del pequeño rebaño, y los rayos de gloria del mundo eterno doren sus estandartes.

CAPÍTULO 3
"LAS SIETE IGLESIAS: CONTINUACIÓN"

VERSÍCULO 1. ***Y al ángel de la iglesia en Sardis escribe; Estas cosas dice el que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas; Conozco tus obras, que tienes un nombre de que vives, y estás muerto. 2. Estad atentos, y fortaleced las cosas que quedan, que están listas para morir: porque no he encontrado tus obras perfectas ante Dios 3. Recuerda, por lo tanto, cómo has recibido y oído, y guárdalo, y arrepiéntete. Por lo tanto, si no velas, yo vendré sobre ti como un ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. 4. Tienes unos pocos nombres aun en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y caminarán conmigo vestidos de blanco: porque son dignos. 5. El que venciere, será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, antes confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. 6. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.***

Si las fechas de las iglesias anteriores se han fijado correctamente, el período cubierto por la iglesia de Sardis debe comenzar alrededor del año 1798.

Sardis significa "príncipe o canto de alegría", o "lo que queda". Entonces tenemos ante nosotros, como constituyentes de esta iglesia, las iglesias reformadas, desde la fecha antes nombrada hasta el gran movimiento que marcó otra era en la historia del pueblo de Dios.

El gran defecto que se encuentra en esta iglesia es que tiene un nombre para vivir, pero está muerta. ¡Y qué alta posición, desde el punto de vista mundano, ha ocupado la iglesia nominal durante este período! Fíjense en sus títulos altísimos y su favor al mundo. Pero ¡cómo han crecido el orgullo y la popularidad rápidamente, hasta que la espiritualidad es destruida, la línea de distinción entre la iglesia y el mundo se borra, y estos diferentes cuerpos populares son iglesias de Cristo sólo de nombre!

Esta iglesia debía escuchar la proclamación de la doctrina del segundo advenimiento, como aprendemos del versículo 3: "*Por lo tanto, si no velas, yo vendré sobre ti como ladrón*". Esto implica que la doctrina

del advenimiento sería proclamada, y el deber de vigilar sería impuesto sobre la iglesia. La venida de la que se habla es incondicional; sólo la forma en que vendría sobre ellos es condicional. Si no velaban, eso no impediría la venida del Señor; pero si velaban podían evitar ser sorprendidos como por un ladrón. Es sólo a aquellos que están en esta condición que el día del Señor viene desprevenido. "*Vosotros, hermanos*", dice Pablo, "*no estáis en tinieblas, para que ese día os venza como ladrón*" (1 Tesalonicenses 5:4).

Unos Pocos Nombres aun en Sardis. Este lenguaje parecería implicar un período de mundanalidad sin precedentes en la iglesia. Pero incluso en este estado de cosas, hay algunos cuyas prendas no están contaminadas, algunos que se han mantenido libres de esta influencia contaminante. Santiago dice: "*La religión pura y sin mancha ante Dios y el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y viudas en su aflicción, y mantenerse sin mancha del mundo.*" (Santiago 1:27).

Caminarán Conmigo Vestidos de Blanco. El Señor no pasa por alto a su pueblo en ningún lugar, por escaso que sea su número. Cristiano solitario, sin nadie de la misma preciosa fe con quien comulgar, ¿alguna vez has sentido como si las huestes de los incrédulos fueran a tragarte? No estás desapercibido ni olvidado por tu Señor. La multitud de los malvados que te rodean no puede ser tan grande como para ocultarte de su vista; y si te mantienes despreocupado del mal circundante, la promesa es segura para ti. Serás vestido de blanco, la vestimenta blanca del vencedor, y caminarás con tu Señor en gloria. Véase el capítulo 7:17: "*Porque el Cordero que está en medio del trono los alimentará, y los conducirá a fuentes vivientes de aguas; y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos.*"

Vestiduras Blancas. Estar vestido con vestimenta blanca se explica en otras Escrituras como un símbolo de intercambio de iniquidad por rectitud (véase Zacarías 3:4, 5). "*Quitadle las prendas sucias*", se explica por el lenguaje que sigue: "*He aquí, he hecho pasar tu iniquidad de ti*". "*El lino fino*", o la vestimenta blanca, "*es la justicia de los santos*" (Apocalipsis 19:8).

El Libro de la Vida. ¡Objeto de emocionante interés! ¡Vasto y pesado volumen, en el que se inscriben los nombres de todos los candidatos a la vida eterna! ¿Y existe el peligro, después de que nuestros nombres hayan sido introducidos una vez en ese diario celestial, de que puedan ser borrados? Sí; o esta advertencia nunca habría sido escrita. Pablo, incluso, temía que él mismo pudiera llegar a ser un desechado (1 Corintios 9:27). Sólo siendo vencedores al fin es como nuestros nombres pueden ser retenidos en ese libro. Pero no todos vencerán. Sus nombres, por supuesto, serán borrados. Y se hace referencia a algún momento definido en el futuro para este trabajo. "No *borraré*", dice Cristo (en el futuro), los nombres de los vencedores, por lo que también está diciendo, implícitamente, que al mismo tiempo *borrará* los

nombres de los que no venzan. ¿No es este el mismo momento mencionado por Pedro en Hechos 3:19? "*Arrepentíos, pues, y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados, cuando vengan los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor*". Decir al vencedor que su nombre no será borrado del libro de la vida, es decir también que sus pecados serán borrados del libro en el que están registrados, para no ser recordados contra él nunca más (Hebreos 8:12). Y esto ha de ser cuando los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor vengan; ¿no podemos agregar también, en ese otro lenguaje de Pedro, cuando la estrella de la mañana surja en nuestros corazones, o la estrella de la mañana sea dada a la iglesia, justo antes del advenimiento del Señor para dar paso al día glorioso? (2 Pedro 1:19, Apocalipsis 2:28). Y cuando llegue la hora de la decisión, que no puede estar muy lejos en el futuro, ¿cómo será para ti, lector? ¿Serán borrados tus pecados, y tu nombre será conservado en el libro de la vida, o será tu nombre borrado del libro de la vida, y tus pecados serán dejados para llevar su temible registro contra ti?

La Presentación en Gloria. "*Confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles*". Cristo enseñó aquí en la tierra, que según los hombres lo confesaran o negaran, lo despreciaran o lo honraran aquí, serían confesados o negados por él ante su Padre en el cielo y los santos ángeles (Mateo 10:32, 33; Marcos 8:38; Lucas 12:8, 9). ¿Y quién puede imaginar el honor de ser aprobado delante de las huestes celestiales? ¡Quién puede concebir la dicha de ese momento en que seremos reconocidos por el Señor de la vida ante su Padre como aquellos que han hecho su voluntad, peleado la buena batalla, corrido la carrera, le han honrado ante los hombres, han vencido, y cuyos nombres son dignos, por sus méritos, de figurar en el registro imperecedero del libro de la vida por los siglos de los siglos!

VERSÍCULO 7. Y *al ángel de la iglesia en Filadelfia escribe: Estas cosas dice el que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre, y ningún hombre cierra; y cierra y ningún hombre abre;* 8. *Yo conozco tus obras: he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, y ningún hombre puede cerrarla: porque tienes un poco de fuerza, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.* 9. *He aquí, los haré de la sinagoga de Satanás, que dicen ser judíos, y no lo son, pero mienten; he aquí, los haré venir y adorar ante tus pies, y saber que te he amado.* 10. *Debido a que has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación, que vendrá sobre todo el mundo, para probar a los que moran sobre la tierra.* 11. *He aquí, vengo pronto: retén lo que tienes, para que ningún hombre tome tu corona.* 12. *El que venza, lo haré un pilar en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera: y yo escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, que es la Nueva Jerusalén, que descenderá del cielo de mi Dios: y escribiré sobre él mi*

nuevo nombre. 13. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

La palabra *Filadelfia* significa *amor fraternal*, y expresa la posición y el espíritu de los que recibieron el mensaje de Advenimiento hasta el otoño de 1844. Al salir de las iglesias sectarias, dejaron atrás los nombres y los sentimientos de los distintos grupos; y todos los corazones latían en unión, mientras daban la alarma a las iglesias y al mundo, y señalaban la venida del Hijo del hombre como la verdadera esperanza del creyente. El egoísmo y la codicia fueron dejados de lado, y fue apreciado un espíritu de consagración y sacrificio. El Espíritu de Dios estaba con cada verdadero creyente, y su alabanza en cada lengua. Los que no estaban en ese movimiento no sabían nada del profundo escrutinio del corazón, de la consagración de todo a Dios, de la paz, del gozo en el Espíritu Santo y del amor puro y ferviente de unos por otros, que los verdaderos creyentes disfrutaban entonces. Los que estuvieron en ese movimiento son conscientes de que el lenguaje no podría describir ese estado santo y feliz.

La Llave de David. Una llave es un símbolo de poder. El Hijo de Dios es el heredero legítimo al trono de David; y está a punto de tomar para sí su gran poder, y de reinar; por lo tanto, se le representa como poseedor de la llave de David. El trono de David, o de Cristo, en el que él va a reinar, está incluido en la capital de su reino, la Nueva Jerusalén, ahora en lo alto, pero que va a estar situada en esta tierra, donde él va a reinar por los siglos de los siglos (Apocalipsis 21:1-5; Lucas 1:32, 33).

El que Abre, y ningún Hombre Cierra, etc. Para entender este lenguaje, es necesario observar la posición y la obra de Cristo en relación con su ministerio en el santuario, o verdadero tabernáculo de arriba (Hebreos 8:2). Una figura, o patrón, de este santuario celestial existió una vez aquí sobre la tierra en el santuario construido por Moisés (Éxodo 25:8, 9; Hechos 7:44; Hebreos 9:1, 21, 23, 24). El edificio terrenal tenía dos departamentos: el lugar santo y el lugar santísimo (Éxodo 26:33, 34). En el primer departamento estaban el candelabro, la mesa del pan de la proposición y el altar del incienso. En el segundo estaba el arca, que contenía las tablas del pacto, o los diez mandamientos, y los querubines (Hebreos 9:1-5). De la misma manera, el santuario en el que Cristo ministra en el cielo tiene dos departamentos (Hebreos 9:24. Véanse también los versículos 8 y 12 y el capítulo 10:19, en cada uno de los cuales los textos de las palabras traducidas como lugar *santísimo* y *santo* son plurales en el original, y deberían ser traducidas como *lugares santos*). Y como todas las cosas fueron hechas según su modelo, el santuario celestial tiene también un mobiliario similar al del terrenal. Para el antitipo del candelabro de oro y el altar del incienso, en el primer departamento, véase Apocalipsis 4:5; 8:3; y para el antitipo del arca del pacto, con sus diez mandamientos, véase Apocalipsis 11:19. En el santuario terrenal los sacerdotes ministraban (Éxodo 28:41, 43; Hebreos

9:6, 7; 13:11; etc). El ministerio de estos sacerdotes era una sombra del ministerio de Cristo en el santuario del cielo (Hebreos 8:4, 5). En el tabernáculo terrenal se realizaba una ronda completa de servicio una vez al año (Hebreos 9:7). Pero en el tabernáculo de arriba el servicio se realiza de una vez por todas (Hebreos 7:27; 9:12). Al terminar el servicio típico anual, el sumo sacerdote entraba en el segundo departamento, el lugar santísimo del santuario, para hacer una expiación; y esta obra se llama la purificación del santuario (Levítico 16:20, 30, 33; Ezequiel 45:18). Cuando comenzó el ministerio en el lugar santísimo, cesó el del lugar santo; y no se realizó ningún servicio allí mientras el sacerdote estuviera ocupado en el lugar santísimo (Levítico 16:17). Una apertura y cierre similares, o un cambio de servicio, debe ser realizado por Cristo cuando llegue el momento de la purificación del santuario celestial. Y el tiempo se cumplió para que este servicio comenzara al final de los 2300 días, en 1844. A este acontecimiento pueden aplicarse apropiadamente la apertura y el cierre mencionados en el texto que estamos considerando, siendo la apertura el comienzo de su servicio en el lugar santísimo, y el cierre, su cese en el primer departamento, o lugar santo (véase la exposición del tema del santuario y su purificación, en Daniel 8:14).

El versículo 9 se aplica probablemente a los que no siguen el ritmo del avance de la luz de la verdad y se oponen a los que sí lo hacen. A los tales se les hará sentir y confesar que Dios ama a los que, sin rechazar los cumplimientos pasados de su palabra, sin estereotiparse en un credo, siguen avanzando en el conocimiento de su verdad.

La Palabra de Mi Paciencia. Dice Juan, en Apocalipsis 14:12, "Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús". Aquellos que ahora viven en la obediencia paciente y fiel a los mandamientos de Dios y a la fe de Jesús, serán guardados en la hora de la tentación y del peligro que tenemos delante (véase el capítulo 13, versículos 13 al 17).

He aquí, Vengo Pronto. La segunda venida de Cristo es traída aquí de nuevo a la vista, y con un énfasis más sorprendente que en cualquiera de los mensajes anteriores. La proximidad de ese acontecimiento se recalca aquí a la atención de los creyentes. El mensaje se aplica a un período en que ese gran acontecimiento es inminente; y en esto tenemos la evidencia más indudable de la naturaleza profética de estos mensajes. Lo que se dice de las tres primeras iglesias no contiene ninguna alusión a la segunda venida de Cristo, por el hecho de que no cubren un período durante el cual ese evento podría esperarse bíblicamente. Pero llegamos a la iglesia de Tiatira, más allá de la cual sólo aparecen tres etapas comparativamente breves de la iglesia antes del fin, y, como si entonces hubiera llegado el momento en que esta gran esperanza estaba empezando a amanecer sobre la iglesia, la mente es llevada hacia ella por una sola alusión: "Manténganse firmes hasta que yo venga". Bajamos al siguiente estado de la iglesia, la Sardis, la iglesia que ocupa una posición aún más cercana a ese acontecimiento, y se

pone a la vista la gran proclamación que debía anunciarlo, y el deber de vigilar se impone sobre la iglesia: "Si no observas, yo vendré sobre ti como un ladrón". Llegamos a la iglesia de Filadelfia, aún más adelante en la corriente del tiempo, y la proximidad del mismo gran acontecimiento lleva entonces a aquel que "es santo y verdadero" a pronunciar la conmovedora declaración: "He aquí que vengo pronto". Cuán evidente es, a partir de todo esto, que estas iglesias ocupan posiciones sucesivamente más cercanas al gran día del Señor, ya que, en cada una de ellas, y en una proporción continuamente creciente, este gran acontecimiento se hace más y más prominente, y se insta más definitiva e impresionantemente a la atención de la iglesia. Aquí ellos ven, en efecto, que el día se aproxima (Hebreos 10:25).

Fidelidad exigida. "Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona". No es que por nuestra fidelidad estemos privando a alguien más de una corona; pero el verbo traducido como tomar tiene varias definiciones, una de las cuales es "quitar, arrebatar, privar de". Retén lo que tienes, para que nadie te prive de la corona de la vida. No permitas que nadie, ni nada, te induzca a renunciar a la verdad, o te desvíe de los caminos correctos del Señor; porque al hacerlo te harán perder la recompensa.

Un Pilar en el Templo. El vencedor en este discurso tiene la promesa de ser hecho un pilar en el templo de Dios, y no salir más. El templo aquí debe denotar la iglesia; y la promesa de ser hecho un pilar en ella es la promesa más fuerte que podría darse de un lugar de honor, permanencia y seguridad en la iglesia, bajo la figura de un edificio celestial. Y cuando llega el momento en que se cumple esta parte de la promesa, el período de prueba del vencedor ha pasado; está plenamente establecido en la verdad y sellado. "No saldrá más", es decir, no hay más peligro de que caiga; es del Señor para siempre; su salvación está segura.

Pero van a tener más que esto. Desde el momento en que vencen, y son sellados para el cielo, son etiquetados, si podemos expresarlo así, como pertenecientes a Dios y a Cristo, y dirigidos a su destino, la Nueva Jerusalén. Deben llevar escrito el nombre de Dios, de quien son propiedad, el nombre de la Nueva Jerusalén, a donde se dirigen, no la antigua Jerusalén, donde algunos buscan vanamente; y llevan el nuevo nombre de Cristo, por cuya autoridad han de recibir la vida eterna y entrar en el reino. Así sellados y etiquetados, los santos de Dios están seguros. Ningún enemigo podrá impedir que lleguen a su destino, su glorioso refugio de descanso, la Jerusalén de arriba.

VERSÍCULO 14. ***Y escribe al ángel de la iglesia de los laodicenses: Estas cosas dice el Amén, el Testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios; 15. Yo conozco tus obras, que tú no eres ni frío ni caliente: Yo quisiera que fueses frío o caliente. 16. Así que entonces, porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.***

17. Porque dices que soy rico, y me he enriquecido, y no tengo necesidad de nada, y no sabes que eres desdichado y miserable, y pobre, y ciego y desnudo: 18. Te aconsejo que de mí compres oro probado en el fuego, para que puedas ser rico; y vestiduras blancas, para que seas vestido, y que la vergüenza de tu desnudez no se descubra; y unge tus ojos con colirio, para que puedas ver. 19. A todos los que amo, los reprendo y los castigo; sé, pues, celoso y arrepiéntete. 20. He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo. 21. Al que venciere le concederé que se siente conmigo en mi trono, así como yo también vencí y estoy sentado con mi Padre en su trono. 22. El que tenga oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Laodicea significa *el juicio del pueblo*, o, según Cruden, *un pueblo justo.* El mensaje a esta iglesia trae a la vista las escenas finales del período de gracia. Revela un período de juicio. Es la última etapa de la iglesia. Por consiguiente, se aplica a los creyentes que están bajo el tercer mensaje, el último mensaje de misericordia antes de la venida de Cristo (véase el capítulo 14:9-14), mientras transcurre el gran día de la expiación, y el Juicio investigador avanza sobre la casa de Dios, un período durante el cual la justa y santa ley de Dios es tomada como regla de vida por la iglesia que espera.

Estas Cosas Dice el Amén. Este es, pues, el mensaje final a las iglesias antes del fin de la gracia. Y aunque la descripción de la condición que él da a los indiferentes laodicenses es temible y alarmante, no obstante, no puede ser negada; porque el Testigo es "fiel y verdadero". Además, él es "el principio de la creación de Dios". Algunos entienden por este lenguaje que Cristo fue el primer ser creado, situando su existencia anterior a la de cualquier otro ser o cosa creada, junto al Dios autoexistente y eterno. Pero el lenguaje no implica necesariamente que él fue creado; pues las palabras "el principio de la creación" pueden significar simplemente que la obra de la creación, estrictamente hablando, fue iniciada por él. "Sin él ninguna cosa fue hecha". Otros, sin embargo, y más propiamente creemos, toman la palabra ἀρχὴ para significar el "agente" o "causa eficiente", que es una de las definiciones de la palabra, entendiendo que Cristo es el agente por medio del cual Dios ha creado todas las cosas, pero que él mismo vino a la existencia de una manera diferente, ya que él es llamado "el único engendrado" del Padre. Parecería totalmente inapropiado aplicar esta expresión a cualquier ser creado en el sentido ordinario de ese término. Por "principio", léase "iniciador".

La acusación que presenta contra los laodicenses es que son tibios, ni fríos ni calientes. Carecen de ese fervor religioso, celo y devoción, que su posición en la historia final del mundo, con la luz de la profecía brillando en su camino, exige que manifiesten; y esta tibieza se muestra por la falta de buenas obras; porque es a partir del conocimiento de sus

obras que el Testigo fiel y verdadero presenta esta temible acusación contra ellos.

Yo quisiera que fueses frío o caliente. En este mensaje se presentan tres estados: el frío, el tibio y el caliente. Es importante determinar cuál es la condición que cada uno de ellos señala, a fin de evitar conclusiones erróneas. Hay que considerar tres condiciones de la vida espiritual que atañen a la iglesia, no al mundo. No es difícil concebir lo que significa el término "caliente". La mente inmediatamente llama a un estado de intenso fervor y celo, cuando todos los afectos, elevados al más alto nivel, se extienden para Dios y su causa, y se manifiestan en las obras correspondientes. Ser tibio es carecer de este celo, estar en un estado en el que faltan el corazón y la seriedad; en el que no hay ninguna abnegación que cueste nada, ninguna carga de la cruz que se sienta, ningún testimonio decidido por Cristo, y ninguna agresión valerosa que mantenga los tendones tensos y la armadura radiante; y, lo peor de todo, implica una satisfacción total con esa condición. Pero ser frío, ¿qué es eso? ¿Significa un estado de corrupción, maldad y pecado, como el que caracteriza al mundo de los incrédulos? No podemos considerarlo así, por las siguientes razones:

1. Parecería duro y repulsivo representar a Cristo como si deseara, bajo cualquier circunstancia, que las personas estuvieran en tal condición; pero él *dice*: "Yo quisiera que fueses frío o caliente".

2. Ningún estado puede ser más ofensivo para Cristo que el del pecador en abierta rebelión, y su corazón lleno de todo mal. Por lo tanto, sería incorrecto representarlo como si prefiriera ese estado a cualquier posición que su pueblo pueda ocupar mientras se mantenga como suyo.

3. La amenaza de rechazo en el versículo 16 es porque no son ni fríos ni calientes. Es decir, que si fueran fríos o calientes, no serían rechazados. Pero si por frío se entiende un estado de abierta maldad mundana, serían rechazados por ello muy rápidamente. Por lo tanto, tal no puede ser su significado.

Por consiguiente, nos vemos obligados a concluir que por este lenguaje nuestro Señor no tiene ninguna referencia a los que están fuera de su iglesia, sino que se refiere a tres grados de afectos espirituales, dos de los cuales son más aceptables para él que el tercero. El calor y el frío son preferibles a la tibieza. Pero, ¿qué clase de estado espiritual indica el término *frío*? Podemos observar primero que es un estado de *sentimiento*. En este sentido es superior a la tibieza, que es un estado de insensibilidad comparativa, indiferencia y suprema satisfacción de sí mismo. Tener calor es también estar en un estado de sentimiento. Y así como el calor denota un fervor alegre y un ejercicio vivo de todos los afectos, con un corazón lleno de la presencia sensible y el amor de Dios, el frío parece denotar una condición espiritual caracterizada por la carencia de estos rasgos, pero en la que el individuo siente tal carencia

y anhela recuperar sus tesoros perdidos. Este estado está bien expresado por el lenguaje de Job, "¡*Oh, si supiera dónde podría encontrarlo*!" (Job 23:3). En este estado no hay indiferencia, ni tampoco contenido; pero hay una sensación de frialdad, de incapacidad y de incomodidad, y una exploración y búsqueda de algo mejor. Hay esperanza para una persona en esta condición. Lo que un hombre siente que le falta y desea, se esforzará sinceramente por obtenerlo. La característica más desalentadora de los tibios es que son conscientes de que no hay carencia, y sienten que no necesitan nada. De ahí que sea fácil ver por qué nuestro Señor prefiere contemplar su iglesia en un estado de frialdad incómoda, antes que en un estado de tibieza cómoda, fácil e indiferente. Estando fría, una persona no permanecerá mucho tiempo. Sus esfuerzos pronto lo llevarán al estado de fervor. Pero tibia, hay peligro de que permanezca hasta que el Testigo fiel y verdadero se vea obligado a rechazarla como algo nauseabundo y repugnante.

Te vomitaré de mi boca. Aquí la figura se lleva aún más lejos, y el rechazo de los tibios se expresa por los efectos nauseabundos del agua tibia. Y esto indica un rechazo final, una separación total de su iglesia.

Soy Rico, y me he Enriquecido. Así piensan los laodicenses que es su condición. No son hipócritas, porque "no saben" que son pobres, miserables, ciegos y desnudos.

El Consejo Dado a Ellos. Compra de mí, dice el verdadero Testigo, oro probado en el fuego, para que puedas ser rico, y ropa blanca, para que puedas ser vestido, y unge tus ojos con colirio, para que puedas ver. Esto muestra de inmediato a los engañados laodicenses los objetos que les faltan y la magnitud de su carencia. Muestra, también, dónde pueden obtener esas cosas en las que son tan terriblemente pobres; trae ante ellos la necesidad de obtenerlas prontamente. El caso es tan urgente que nuestro gran Abogado en la corte de arriba nos envía un consejo especial sobre el punto; y el hecho de que aquel que ha condescendido a señalar nuestra carencia, y aconsejarnos que compremos, es el que tiene estas cosas para otorgar, y nos invita a venir a él por ellas, es la mejor garantía posible de que nuestra solicitud será considerada, y nuestras peticiones concedidas.

Pero, ¿con qué medios podemos comprar estas cosas? Así como compramos todas las demás gracias del evangelio. "Oh, todo aquel que tenga sed, venga a las aguas, y el que no tenga dinero, venga, compre y coma; sí, venga, compre vino y leche sin dinero y sin precio." (Isaías 55:1). Compramos, pues, pidiendo; compramos desechando las baratijas sin valor de la tierra, y recibiendo en su lugar tesoros sin precio; compramos simplemente viniendo y recibiendo; compramos, sin dar nada a cambio. ¿Y qué compramos en estas condiciones de gracia? Pan que no perece, vestido sin mancha que no se ensucia, riquezas que no se corrompen y una herencia que no se marchita. Extraño es este comercio; sin embargo, el Señor condesciende a negociar con su

pueblo. Podría obligarnos a venir de la manera y con el aspecto de mendigos; pero en lugar de esto, nos da los tesoros de su gracia, y a cambio recibe nuestra falta de valor, para que podamos tomar las bendiciones que tiene que otorgar, no como miserias repartidas a los mendigos, sino como las posesiones legítimas de una compra honorable.

Las cosas que se deben obtener exigen una atención especial. Se enumeran como sigue:

1. Oro probado en el fuego. El oro, considerado literalmente, es el nombre global de todas las riquezas mundanas. En sentido figurado, debe referirse a lo que constituye las riquezas espirituales. ¿Qué gracia, entonces, está representada por el oro, o, más bien, qué gracias? Porque sin duda no se puede decir que una sola gracia responda a todo el significado de ese término. El Señor dijo a la iglesia de Esmirna que conocía su pobreza, pero que eran ricos; y el testimonio muestra que sus riquezas consistían en lo que finalmente iba a ponerlos en posesión de una corona de vida. Dice Santiago: *"Oíd, mis amados hermanos: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo ricos en fe, y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?"* *"La fe"*, dice Pablo, *"es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven"*. Ser *"rico para con Dios"*, rico en el sentido espiritual, es tener un claro título de las promesas, ser un heredero de esa heredad que es incorruptible, incontaminada, y que no se desvanece, reservada en el cielo para nosotros. *"Si sois de Cristo, entonces sois simiente de Abraham, y herederos según la promesa"* (Gálatas 3:29). ¿Y cómo obtenemos esta condición de herederos? De la misma manera que Abraham obtuvo la promesa; esto es, mediante la fe (Romanos 4:13, 14). No es de extrañar, entonces, que Pablo dedique un capítulo entero en Hebreos (capítulo 11) a este importante tema, exponiendo los poderosos logros que se han realizado, y las preciosas promesas que se han obtenido, a través de la fe; y que él, en el primer versículo del siguiente capítulo, como la gran conclusión de su argumento, exhorte a los cristianos a dejar de lado todo peso, y el pecado (de la incredulidad) que tan fácilmente los acosa. Nada secará más pronto los manantiales de la espiritualidad, y nos hundirá en la más absoluta pobreza en lo que se refiere a las cosas del reino de Dios, que permitir que desaparezca la fe y entre la incredulidad. Porque la fe debe entrar en toda acción que sea agradable a los ojos de él; y al venir a él, lo primero es creer que él es; y es por medio de la fe, como agente principal bajo la gracia que es el don de Dios, que hemos de ser salvados (Hebreos 11:6; Efesios 2:8).

De esto se desprende que la fe es un elemento principal de la riqueza espiritual. Pero si, como ya se ha señalado, ninguna gracia puede responder al significado completo del término oro, así, sin duda, otras

[1] Nota de traducción: Este "*en*" es la transliteración de la palabra griega ἐν.

cosas están incluidas con la fe. "*La fe es la sustancia de lo que se espera*", dice Pablo. Por lo tanto, la esperanza es un acompañamiento inseparable de la fe (Hebreos 11:1; Romanos 8:24, 25). Y de nuevo Pablo nos dice que la fe obra por el amor, y habla en otro lugar de ser "*ricos en buenas obras*" (Gálatas 5:6; 1 Timoteo 6:18). Por lo tanto, el amor no puede separarse de la fe. Tenemos entonces ante nosotros los tres objetos asociados por Pablo en 1 Corintios 13: la fe, la esperanza y la caridad, o el amor; y el mayor de ellos es la caridad. Tal es el oro probado por el fuego que se nos aconseja comprar.

2. *Vestimenta Blanca.* En este punto no parece haber mucho espacio para la controversia. Unos pocos textos nos darán la clave para entender esta expresión. Dice el profeta, en Isaías 64:6, "*Todas nuestras justicias son como trapos de inmundicia*". Se nos aconseja que compremos lo opuesto a los trapos sucios, que sería una vestimenta completa y sin mancha. La misma figura se utiliza en Zacarías (3:3,4). Y Juan, en el capítulo 19 del Apocalipsis, versículo 8, dice claramente que "*el lino fino es la justicia de los santos*".

3. *El Colirio.* Sobre esto hay tan poco espacio para la diversidad de opinión como sobre la vestimenta blanca. El ungimiento de los ojos ciertamente no debe tomarse en un sentido literal; y, al referirse a las cosas espirituales, el colirio debe referirse a aquello con lo cual se aviva nuestro discernimiento espiritual. Sólo hay un agente revelado a nosotros en la palabra de Dios por el cual esto se logra, y es el Espíritu Santo. En Hechos 10:38 leemos que "*Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo*". Y el mismo escritor a través de quien vino esta Revelación de Jesucristo, escribió a la iglesia en su primera epístola (capítulo 2:20) lo siguiente: "*Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas*". En el versículo 27 él amplía este punto de la siguiente manera: "*Pero la unción que habéis recibido de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; sino que como la misma unción os enseña todas las cosas, y es verdad, y no es mentira, así como os ha enseñado, permaneceréis en él*". Al referirse a su Evangelio, se encuentra que la obra que aquí establece como realizada por la unción es exactamente la misma que allí atribuye al Espíritu Santo. Juan 14:26 dice: "*Pero el Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.*" (véase también Juan 16:13).

Así, de manera formal y solemne, somos aconsejados por el testigo fiel y verdadero, bajo las figuras de oro, vestiduras blancas y colirio, para buscar de él, rápida y fervientemente, un aumento de las gracias celestiales de fe, esperanza, caridad, esa justicia que sólo él puede proporcionar, y una unción del Espíritu Santo. ¿Pero cómo es posible que un pueblo que carece de estas cosas se considere rico y acrecentado de bienes? Se puede sacar una conclusión plausible, que quizás sea también necesaria, ya que no hay lugar para ninguna otra. Se observará que no se encuentra ninguna falta en los laodicenses por las

doctrinas que sostienen. No se les acusa de albergar a ninguna Jezabel entre ellos, ni de apoyar las doctrinas de Balaam o de los Nicolaítas. Hasta ahora, por lo que podemos aprender del mensaje que se les ha dirigido, su creencia es correcta y su teoría es sólida. Por lo tanto, se deduce que, al tener una teoría correcta, están satisfechos con ella. Están satisfechos con una forma correcta de doctrina sin su poder. Habiendo recibido luz respecto a los acontecimientos finales de esta dispensación, y teniendo un conocimiento teórico correcto de las verdades que pertenecen a la última generación de hombres, se inclinan a descansar en esto hasta llegar a descuidar la parte espiritual de la religión. Es por sus acciones, sin lugar a dudas, y no por sus palabras, por lo que dicen que son ricos y que se han enriquecido. Teniendo tanta luz y tanta verdad, ¿qué pueden querer además de esto? Y si, con una tenacidad admirable, defienden la teoría, y en la letra, en lo que respecta a su vida exterior, se ajustan a la luz creciente sobre los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, ¿no está completa su justicia? Ricos y enriquecidos, y sin necesidad de nada. Aquí está su fracaso. Todo su ser debería clamar por el espíritu, el celo, el fervor, la vida, el poder de un cristianismo vivo, y su justicia debería consistir en tragarse el yo y todas sus obras en los méritos de su Redentor.

La Muestra de Amor. Esto, por extraño que parezca, es el castigo. "A *todos los que amo, los reprendo y los castigo*". Si no somos castigados, no somos hijos (Hebreos 12). "Una ley general", dice Thompson, "de su bondadosa economía se expone aquí. Como todos necesitan el castigo en alguna medida, en alguna medida lo reciben, y así tienen la prueba del apego del Salvador. Esta es una lección difícil de aprender, y los creyentes son estudiantes débiles; sin embargo, aquí y en toda la palabra y la providencia de Dios se sostiene que las pruebas son sus bendiciones, y que ningún hijo escapa a la vara. Los bloques incorregiblemente deformes y de grano grueso son rechazados, mientras que los elegidos para la estructura gloriosa son sometidos al cincel y al martillo. No hay racimo en la vid verdadera que no deba pasar por el lagar. "Por mí", dijo un viejo teólogo bajo aflicción, "por mí, bendigo a Dios, he observado y sentido tanta misericordia en esta airada dispensación de Dios, que estoy casi trasladado. Estoy, ciertamente, muy complacido al pensar cuán infinitamente dulces son sus misericordias, cuando sus juicios son tan llenos de gracia". En vista, entonces, del origen y el diseño de los castigos que recibes, "*Sé celoso y arrepiéntete*". No pierdas tiempo; no pierdas ni un golpe de la vara, sino arrepiéntete de inmediato. Sé ferviente de espíritu. Tal es el primer recurso de estímulo".

Sé, pues, Celoso y Arrepiéntete. Aunque, como hemos visto, el estado representado por la frialdad es preferible al de la tibieza, sin embargo, no es un estado en el que nuestro Señor desee encontrarnos. Nunca se nos exhorta a buscar ese estado. Hay uno mucho mejor que se nos aconseja alcanzar; y es el de ser celosos, ser fervientes, y tener nuestros

corazones encendidos al servicio de nuestro Maestro.

Cristo está Tocando a la Puerta. Escuchemos de nuevo al autor antes citado: "Aquí está el corazón de los corazones. A pesar de su actitud ofensiva, de su carácter sin amor, es tal su amor por sus almas que se humilla para solicitar el privilegio de que sean bendecidas. "*He aquí que estoy a la puerta, y llamo*". ¿Por qué lo hace? No porque no tenga casa en otra parte. Entre las mansiones de la casa de su Padre no hay una sola entrada cerrada para él. Él es la vida de todos los corazones, la luz de cada ojo, el canto de cada lengua, en la gloria. Pero él recorre de puerta en puerta a Laodicea. Se presenta en cada una de ellas y llama, porque ha venido a buscar y salvar lo que se ha perdido, porque no puede renunciar al propósito de comunicar la vida eterna a cuantos el Padre le ha dado, y porque no puede darse a conocer al preso a menos que se le abra la puerta y se le dé una bienvenida. ¿Ha comprado un pedazo de tierra? ¿Ha comprado cinco yuntas de bueyes ¿Está su sombrero en la mano, y rogando que se le disculpe? Él llama y llama. Pero no puede recibir compañía en este momento; está agotado por el trabajo; ha dado vueltas al sofá; se está poniendo cómodo, y manda decir que está comprometido. Él llama y llama. ... Es la hora de la reunión de oración de la iglesia o del concierto mensual; hay oportunidad de hacer una visita cristiana a un individuo o a una familia; pero no te mueves. ... ¡Oh, tibieza nauseabunda! ¡Oh, fatal mundanalidad! ¡El Señor de la gloria viene desde su palacio celestial, viene en pobreza, en sudor, en sangre, viene a la puerta de un profeso amigo, que le debe todo, y no puede entrar! viene a rescatar a un hombre cuya casa está en llamas, ¡y no lo deja entrar! ¡Oh, la altura, la profundidad, de la tolerancia de Jesucristo! Incluso el pagano Publio recibió a Pablo, y lo alojó tres días cortésmente. ¿Acaso los cristianos nominales le dirán al Señor de los apóstoles que no tienen lugar para él?"

Si alguno oyere mi voz. El Señor suplica, pues, además de llamar. Y la palabra si implica que algunos no escucharán. Aunque esté de pie y llame y ruegue hasta que sus rizos se mojen con el rocío de la noche, todavía algunos cerrarán sus oídos a sus tiernas súplicas. Pero no basta con oír. Debemos oír y abrir la puerta. Y muchos de los que al principio oyen la voz, y por un tiempo se sienten inclinados a prestar atención, sin duda, lamentablemente, fallarán al final en hacer lo que es necesario para asegurarse la comunión con el Huésped celestial. Lector, ¿estás atento a las súplicas que te dirige el Salvador? ¿Es el sonido de su voz un sonido bienvenido? ¿Lo escucharás? ¿Abrirás la puerta y lo dejarás entrar? ¿O está la puerta de tu corazón retenida por montones de basura de este mundo, que no estás dispuesto a quitar? Recuerda que el Señor de la vida nunca fuerza la entrada. Él condesciende a venir y llamar, y buscar la admisión; pero él toma su morada en aquellos corazones sólo donde él es entonces un huésped bienvenido e invitado.

¡Y luego la promesa! "*Entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo*". ¡Qué contundente y conmovedora es la figura! ¡Amigo con amigo,

participando en la comida alegre y social! Mente con mente, manteniendo una conversación libre e íntima. ¡Y qué escena festiva debe ser aquella en la que el Rey de la gloria es un huésped! Este lenguaje no refleja ningún grado de unión común, ninguna bendición ordinaria, ningún privilegio habitual. ¿Quién, bajo tan tierna súplica y tan misericordiosa promesa, puede permanecer indiferente? Tampoco se nos pide que preparemos la mesa para este excelso Huésped. Esto lo hace él mismo, no con el tosco alimento de la tierra, sino con viandas de su propio almacén celestial. Aquí nos pone delante de nosotros los anticipos de la gloria pronto a ser revelada. Aquí nos da las primicias de nuestra futura herencia, que es incorruptible, incontaminada e imperecedera. En verdad, cuando cumplamos las condiciones y recibamos esta promesa, experimentaremos la aparición de la estrella de la mañana en nuestros corazones, y contemplaremos el amanecer de una gloriosa mañana para la iglesia de Dios.

La Promesa Final. La promesa de cenar con sus discípulos es hecha por el Señor antes de que se dé la promesa final al vencedor. Esto muestra que las bendiciones incluidas en esa promesa deben ser disfrutadas en este estado de prueba. Y ahora, además de todo esto, está la promesa al vencedor: "*Al que venciere, le concederé que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y estoy sentado con mi Padre en su trono*". Aquí culminan las promesas del Señor. De ser primero rebelde, y luego caído, degradado y contaminado, el hombre es devuelto por la obra del Redentor a la reconciliación con Dios, purificado de sus contaminaciones, redimido de la caída, hecho inmortal, y finalmente elevado a un asiento en el mismo trono de su Salvador. El honor y la exaltación no podían ir más lejos. Las mentes humanas no pueden concebir ese estado, el lenguaje humano no puede describirlo. Sólo podemos seguir trabajando hasta que, si somos vencedores al fin, "sepamos lo que es estar allí".

En este versículo no sólo hay una promesa gloriosa, sino también una doctrina importante. Aprendemos por esto que Cristo reina de forma consecutiva sobre dos tronos. Uno es el trono de su Padre, el otro es su propio trono. Él declara en este versículo que ha vencido, y que ahora está sentado con su Padre en su trono. Ahora está asociado con el Padre en el trono del dominio universal, colocado a su derecha, muy por encima de todo principado, poder, fuerza y dominio (Efesios 1:20-22, etc.). Mientras está en esta posición, es un rey-sacerdote. Es sacerdote, "ministro del santuario"; pero al mismo tiempo está "*a la derecha del trono de la Majestad en los cielos*" (Hebreos 8:1, 2). Esta posición y obra de nuestro Señor fue predicha así por el profeta Zacarías: "Y *le habló, diciendo: Así ha hablado el Señor de los ejércitos* [Dios], *diciendo: He aquí el hombre cuyo nombre es el Renuevo* [Cristo]; *y crecerá de su lugar, y edificará el templo del Señor. ... Y él* [Cristo] *se sentará y gobernará sobre su trono* [de Dios]; *y él* [Cristo] *será sacerdote sobre su trono* [de Dios]; *y el consejo de paz* [en el sacrificio y la obra sacerdotal de Cristo en favor

del hombre arrepentido] *estará entre ambos*." (Zacarías 6:12, 13). Pero se acerca el momento en que él cambiará su posición y, dejando el trono de su Padre, tomará su propio trono; y esto debe ser cuando llegue el momento de la recompensa de los vencedores; porque cuando lleguen a su recompensa, se sentarán con Cristo en su trono, así como él ha vencido, y ahora está sentado con el Padre en su trono. Este cambio en la posición de Cristo es expuesto por Pablo en 1 Corintios 15:24-28, como sigue:

> "Entonces vendrá el fin, cuando entregue el reino a Dios, al Padre; cuando derribe todo dominio y toda autoridad y poder. Porque es necesario que reine hasta que ponga a todos los enemigos bajo sus pies. El último enemigo que será destruido es la muerte. Porque él ha puesto todas las cosas bajo sus pies. Pero cuando dice que todas las cosas están sometidas a él, es evidente que se exceptúa a él, que sometió todas las cosas a él. Y cuando todas las cosas estén sometidas a él, entonces también el Hijo mismo se someterá al que puso todas las cosas debajo de él, para que Dios sea todo en todos".

Las verdades que se enseñan en esta porción de la Escritura pueden quizá expresarse más brevemente mediante una ligera paráfrasis, y dando, en cada caso, en lugar de los pronombres, los sustantivos a los que se refieren respectivamente. Así:

> "Entonces vendrá el fin (de la presente dispensación), cuando Cristo haya entregado el reino (que ahora tiene conjuntamente con el Padre) a Dios, el Padre; cuando Dios haya depuesto todo dominio y toda autoridad y poder (que se oponga a la obra del Hijo). Porque Cristo debe reinar (en el trono de su Padre) hasta que el Padre haya puesto a todos los enemigos bajo los pies de Cristo (ver Salmos 110:1). El último enemigo que será destruido es la muerte. Porque Dios (entonces) habrá puesto todas las cosas bajo los pies de Cristo. Pero cuando Dios dice: Todas las cosas están sometidas a Cristo (y comienza su reinado en su propio trono), es evidente que se exceptúa a Dios, que sometió todas las cosas a Cristo. Y cuando todas las cosas sean sometidas a Cristo, entonces también el mismo Cristo será sometido a Dios que puso todas las cosas bajo él, para que Dios sea todo en todos".

Que esta es una versión correcta de esta escritura puede ser fácilmente verificada. La única pregunta que puede plantearse es la relativa a las personas a las que se refieren los pronombres; y cualquier intento de hacer que los pronombres se refieran a Cristo, que en la paráfrasis anterior se refieren a Dios, se encontrará, cuando se rastrea a través de la cita, con un pobre sentido del lenguaje de Pablo.

De esto se desprende que el reino que Cristo entrega al Padre es el que tiene actualmente en el trono de su Padre, donde nos dice que está sentado. Entregará este reino al final de esta dispensación, cuando llegue el momento de ocupar su propio trono. Después de esto, reina en

el trono de su padre David, y sólo está sujeto a Dios, que todavía conserva su posición en el trono de dominio universal. En este reinado de Cristo participan los santos. "*Al que venza le concederé sentarse conmigo en mi trono*". "*Y vivieron*", dice Juan, a partir de la primera resurrección (capítulo 20:4), "*y reinaron con Cristo mil años*". Esto lo entendemos como un reinado especial, o para un propósito especial, como se notará en ese capítulo; porque el reinado real de los santos ha de ser "*por siempre y para siempre*" (Daniel 7:18, 27). ¿Cómo puede algún objeto terrenal desviar nuestra mirada de esta perspectiva duradera y celestial?

Así concluyen los mensajes a las siete iglesias. ¡Cuán directo y escudriñador es su testimonio! ¡Qué lecciones contienen para todos los cristianos de todas las épocas! Es tan cierto con la última iglesia como con la primera, que todas sus obras son conocidas por Aquel que camina en medio de los siete candeleros de oro. A su mirada escrutadora no se le puede ocultar nada. Y mientras que sus amenazas a los hipócritas y a los malos obreros, por muy justas que sean, son terribles, ¡qué amplias, qué reconfortantes, qué misericordiosas, qué gloriosas, son sus promesas para los que le aman y le siguen con firmeza de corazón!

Misericordiosas palabras de consejo, mensajes de amor,
Enviadas a todos sus hijos desde el Señor en lo alto;
Preciosas son estas advertencias del trono de arriba,
Mientras la última crisis del mundo se acerca rápidamente.
Débiles y todos indignos, nosotros, sus hijos, somos...
Puros y perfectos debemos ser antes de ver su rostro;
Ahora el Salvador muestra su tierno cuidado por nosotros,
Ofreciendo para nuestra compra cada gracia celestial.
Que cada promesa ilimitada estremezca cada pecho,
Nos lleve a través de los tristes males que este mundo ha conocido,
Hasta que lleguemos a las mansiones en la santa colina de Dios,
Hasta que nos sentemos con Jesús en su glorioso trono.

CAPÍTULO 4
"UNA NUEVA VISIÓN: EL SANTUARIO CELESTIAL"

VERSÍCULO 1. ***Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí fue como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo: Sube aquí, y te mostraré las cosas que deben suceder de ahora en adelante.***

En los primeros tres capítulos, Juan presenta la visión que él tuvo del Hijo del Hombre, que comprende una descripción de su majestuosa persona, y un registro de las palabras que, con una voz como el sonido de muchas aguas, se le oyó pronunciar. Una nueva escena y una nueva visión se abren ahora ante nosotros; y la expresión *"después de esto"* no denota que, lo que se registra en el capítulo 4 en adelante, iba a tener lugar después del *cumplimiento* de todo lo registrado en los tres capítulos anteriores, sino sólo que después de haber visto y oído lo que allí se registra, tuvo la nueva visión que ahora presenta.

Se abrió una puerta en el cielo. Que se note que Juan dice: *"Se abrió una puerta en el cielo"*, no al cielo. No fue una apertura del cielo mismo ante la mente de Juan, como en el caso de Esteban (Hechos 7:56); sino que algún lugar, o apartamento, en el cielo se abrió ante él, y se le permitió contemplar lo que estaba ocurriendo dentro. Que este apartamento que Juan vio abierto era el santuario celestial, se verá claramente en otras partes del libro.

Las cosas que deben suceder de ahora en adelante. Compare con el capítulo 1, versículo 1. El gran objeto del Apocalipsis parece ser la presentación de eventos futuros, con el propósito de informar, edificar y consolar a la iglesia.

VERSÍCULO 2. **E** ***inmediatamente yo estaba en el Espíritu; y he aquí que un trono fue puesto en el cielo, y uno sentado en el trono. 3. Y el que estaba sentado se veía semejante a una piedra de jaspe y de sardio. Y había un arco iris alrededor del trono, a la vista como una esmeralda. 4. Y alrededor del trono había veinticuatro asientos, y sobre los asientos vi sentados a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, que tenían sobre sus cabezas coronas de oro. 5. Y del***

trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, los cuales son los siete Espíritus de Dios.

En el Espíritu. En este libro hemos tenido esta expresión una vez antes; a saber, en el capítulo 1, versículo 10, "*Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor*", donde se tomó para expresar el hecho de que Juan tuvo una visión en el sábado, o día del Señor. Si se expresa el estado de estar en visión, denotaría lo mismo aquí; y consecuentemente la primera visión terminó con el capítulo 3, y una nueva es introducida aquí. No hay ninguna objeción a este punto de vista, el hecho de que Juan, antes de esto, como se descubre en el primer versículo de este capítulo, estuviera en tal estado espiritual como para mirar hacia arriba y ver una puerta abierta en el cielo, y escuchar una voz, como el poderoso sonido de una trompeta llamándolo a una perspectiva más cercana de las cosas celestiales. Es evidente que puede haber tales estados de éxtasis independientes de visión, así como Esteban, lleno del Espíritu Santo, podía mirar hacia arriba y ver los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre a la derecha de Dios. Estar en el Espíritu denota un estado aún más elevado de elevación espiritual. En qué día se dio esta visión, no estamos informados.

Estando de nuevo completamente envuelto en la visión celestial, el primer objeto que contempla es un trono puesto en el cielo, y el Ser Divino sentado en él. La descripción de la apariencia de este personaje, vestido con los colores mezclados del jaspe, frecuentemente un púrpura, y la piedra sardio de color rojo sangre, es tal que sugiere de inmediato a la mente un monarca investido con sus ropas reales. Y alrededor del trono había un arco iris, que aumentaba la grandeza de la escena, y nos recordaba que, aunque el que se sienta en el trono es un gobernante todopoderoso y absoluto, sin embargo, es el Dios que guarda el pacto.

Los Veinticuatro Ancianos. La pregunta que una vez se le propuso a Juan sobre cierta compañía, ha surgido con frecuencia en relación con estos veinticuatro ancianos: "*¿Quiénes son estos? ¿Y de dónde vinieron?*" Se observará que están vestidos con vestiduras blancas, y tienen en sus cabezas coronas de oro, que son señales tanto de un conflicto completado como de una victoria ganada. De esto concluimos que alguna vez ellos fueron participantes en la guerra cristiana, una vez pisaron, en común con todos los santos, este peregrinaje terrenal, pero han vencido; y para algún buen propósito, adelantándose a la gran multitud de los redimidos llevan puestas sus coronas de vencedores en el mundo celestial. En efecto, nos dicen claramente lo mismo en el canto de alabanza que, en relación con los cuatro seres vivientes, atribuyen al Cordero, en el versículo 9 del capítulo siguiente: "*Y cantaron un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir los sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje, lengua, pueblo y nación*". Esta canción se canta antes de que

ocurran cualquiera de los eventos de la profecía de los siete sellos; porque se canta para exponer el mérito del Cordero para tomar el libro y abrir los sellos, sobre la base de lo que él ya había logrado, que era su redención. Por lo tanto, no se lanza aquí por anticipación, teniendo su aplicación en el futuro; sino que expresa un hecho absoluto y concluido en la historia de quienes lo cantaron. Estos, pues, eran una clase de personas redimidas, redimidos de esta tierra, redimidos como todos los demás deben ser redimidos, por la sangre preciosa de Cristo.

¿En algún otro lugar leemos de tal clase de redimidos? Pensamos que Pablo se refiere a la misma compañía cuando escribe a los Efesios así: "*Por eso dice: Cuando él* [Cristo] *subió a lo alto, llevó cautiva la cautividad y dio dones a los hombres*". La lectura marginal es que llevó a una "multitud de cautivos" (Efesios 4:8). Volviendo a los eventos que ocurrieron en relación con la crucifixión y la resurrección de Cristo, leemos, "*Y se abrieron los sepulcros; y muchos cuerpos de los santos que dormían se levantaron, y salieron de los sepulcros después de su resurrección, y entraron en la santa ciudad, y aparecieron a muchos.*" (Mateo 27:52, 53). Así vuelve la respuesta a nuestra pregunta, obtenida inequívocamente de la página sagrada. Estos son algunos de los que salieron de sus tumbas en la resurrección de Cristo, y que fueron contados con la ilustre multitud que él llevó desde el cautiverio del oscuro dominio de la muerte cuando ascendió en triunfo a lo alto. Mateo registra su resurrección, Pablo su ascensión, y Juan los contempla en el cielo, cumpliendo con los sagrados deberes para los que fueron levantados.

En esta opinión no estamos solos. Wesley habla de la siguiente manera sobre los veinticuatro ancianos:

> "Vestidos con ropas blancas. Esto, y sus coronas de oro, muestran que ya habían terminado su carrera, y tomado sus lugares entre los ciudadanos del cielo. Nunca se les llama almas, y por lo tanto es probable que ya tuvieran cuerpos glorificados (Compare con Mateo 27:52)".

Se pide al lector que preste especial atención al hecho de que se dice que los veinticuatro ancianos están sentados en tronos. Nuestra traducción, es verdad, dice "asientos", pero el griego es θρόνοι, "tronos"; y así dice la Versión Revisada: "*Y alrededor del trono había veinticuatro tronos, y sobre los tronos vi veinticuatro ancianos sentados*". Este pasaje, en consecuencia, arroja luz sobre la expresión que se encuentra en Daniel 7:9, "*Estuve mirando hasta que los tronos fueron derribados*". Estos son los mismos tronos; y, como se ha mostrado en los comentarios sobre ese pasaje, el significado no es que los tronos fueran volcados, o derribados, en el sentido ordinario de esa expresión, sino colocados o establecidos; y la figura está tomada de la costumbre oriental de echar al suelo, o colocar, alfombras o divanes para que se sienten los invitados distinguidos. Estos veinticuatro ancianos (ver capítulo 5) se supone que

son asistentes de Cristo en su trabajo mediador en el santuario en las alturas; y cuando la escena del juicio descrita en Daniel 7:9 comenzó en el lugar santísimo, sus asientos o tronos, serían puestos o colocados allí, según el testimonio de ese pasaje.

Las Siete Lámparas de Fuego. En estas lámparas de fuego tenemos un antitipo apropiado del candelabro dorado del santuario típico, con sus siete lámparas siempre encendidas. Este candelabro fue colocado, por dirección divina, en el primer aposento del santuario terrenal (Éxodo 25:31, 32, 37; 26:35; 27:20; etc.). Y ahora, cuando Juan nos dice que se abrió una puerta en el cielo, y en el aposento así mostrado, ve el antitipo del candelabro del santuario terrenal, es una buena prueba de que está mirando al primer aposento del santuario de arriba.

VERSÍCULO 6. ***Y delante del trono había un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, había cuatro bestias llenas de ojos por delante y por detrás. 7. Y la primera bestia era como un león, y la segunda bestia como un becerro, y la tercera bestia tenía cara de hombre, y la cuarta bestia era como un águila volando. 8. Y las cuatro bestias tenían cada una seis alas a su alrededor, y estaban llenas de ojos por dentro, y no tenían reposo ni de día ni de noche, diciendo: Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, que era, que es y que ha de venir. 9. Y cuando esas bestias dan gloria y honor y gracias al que está sentado en el trono, que vive por siempre y para siempre, 10. Los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: 11. Eres digno, Oh Señor, de recibir gloria, y honor y poder, porque has creado todas las cosas, y por tu placer son y fueron creadas.***

El Mar de Vidrio. No está compuesto de vidrio, sino de una amplia extensión que se asemeja al vidrio; es decir, dice Greenfield, transparente, brillante. Esta idea prospera al compararla con el cristal, que se define como "cualquier cosa concreta y cristalina, como hielo o vidrio." La posición de este mar es tal que muestra que no tiene ninguna analogía con la fuente del antiguo servicio típico.

Puede extenderse por debajo y ser el fundamento del trono, e incluso más allá de la propia ciudad. En el capítulo 15 versículo 2 se presenta de nuevo como el lugar en el que los vencedores, en el gozo eufórico de la victoria final, estarán pronto de pie.

Las Cuatro Bestias. Es una traducción muy triste que nos hayan dado la palabra *bestias* en este versículo. La palabra griega ζῷον denota propiamente una criatura viviente. Bloomfield dice, "*Cuatro criaturas vivientes*" (no *bestias*). Así la traduce Heinr. ... Creo que la corrección es ahora generalmente aceptada por los comentaristas. La palabra es muy diferente de **θηρίον**, utilizada para designar a las bestias proféticas en el 13º y los siguientes capítulos. (Scholefield) Se puede añadir que Bulkeley

aduce varios ejemplos de ζῷον para denotar, no sólo una criatura, sino incluso un ser humano, especialmente uno de Orígenes, que lo utiliza para nuestro Señor Jesús."

Imágenes similares se utilizan en el primer capítulo de Ezequiel. Las cualidades que parecen significar los emblemas son la fuerza, la perseverancia, la razón y la rapidez: la fuerza de los afectos, la perseverancia en el cumplimiento del deber, la razón en comprender la voluntad divina y la rapidez en obedecer. Estos seres vivientes están aún más íntimamente conectados al trono que los veinticuatro ancianos, estando representados como en medio de él, y alrededor de él. Como los ancianos, éstos, en su canto al Cordero, le atribuyen alabanzas por haberlos redimido de la tierra. Por lo tanto, pertenecen a la misma compañía y representan una parte de la gran multitud que, como ya se ha descrito (véanse las observaciones sobre el versículo 4), han sido conducidos a lo alto desde el cautiverio de la muerte. En cuanto al objeto de su redención, véanse los comentarios sobre el capítulo 5 versículo 8.

No Tenían Reposo. "¡Oh feliz estado sin reposo!" exclama bellamente John Wesley; y el tema de su constante adoración es, "*Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, que era, y es, y va a venir*". Ninguna frase más sublime ha salido de los labios creados. Y lo repiten "*día y noche*", o continuamente, estos términos sólo denotan la manera en que el tiempo se cuenta aquí; porque no puede haber una noche donde está el trono de Dios.

Nosotros los mortales estamos propensos a cansarnos de la repetición del simple testimonio que damos aquí de la bondad y la misericordia de Dios; y a veces estamos tentados a no decir nada, porque no podemos decir continuamente algo nuevo. Pero, ¿no podemos aprender una provechosa lección del proceder de estos santos seres de arriba, que nunca se cansan de repetir incesantemente estas palabras: "*Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso*"; y para quienes estas palabras nunca envejecen, porque sus corazones siempre brillan con un sentir de su santidad, bondad y amor? La alabanza no se vuelve monótona para ellos, porque con cada expresión adquieren una nueva perspectiva de los atributos del Todopoderoso; alcanzan una mayor altura de comprensión en su visión de sus perfecciones; el horizonte se expande ante ellos; sus corazones se agrandan; y las nuevas emociones de adoración, desde su nuevo punto de vista, extraen de ellos una nueva expresión de su saludo santo, nuevo incluso para ellos mismos, "*¡Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso!*".

Por lo tanto, incluso con nosotros aquí, aunque las declaraciones se repiten a menudo en referencia a la bondad, la misericordia y el amor de Dios, el valor de su verdad, y las atracciones del mundo por venir, estos no deben envejecer en el oído, ya que toda nuestra vida debe estar elevándose a nuevas concepciones de las bendiciones abarcadas en

estos temas gloriosos.

En cuanto a la expresión *"que era y es y que ha de venir"*, ver comentarios en el capítulo 1 versículo 4.

"Digno eres, oh, Señor, de recibir la gloria y el honor y el poder." Cuán digno, nunca podremos darnos cuenta hasta que, como los seres santos que pronuncian este lenguaje, cambiados a la inmortalidad, seamos presentados impecables ante la presencia de su gloria (Judas 24).

Tú Has Creado Todas las Cosas. Las obras de la creación proporcionan el fundamento del honor, la gloria y el poder atribuidos a Dios. "Y por tu agrado", o por tu voluntad, διὰ τὸ θέλημά σου, son y fueron creadas. Dios quiso, y todas las cosas llegaron a existir; y por el mismo poder se conservan y sostienen.

CAPÍTULO 5
"EL SANTUARIO CELESTIAL: CONTINUACIÓN"

VERSÍCULO 1. ***Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.***

Aquí se abre un nuevo capítulo, pero no una nueva escena. El mismo punto de vista está todavía ante la mente del apóstol. Por las palabras *"el que estaba sentado en el trono"* se entiende evidentemente el Padre, ya que el Hijo es presentado posteriormente como *"un Cordero como si hubiera sido inmolado"*. El libro que Juan vio aquí contenía una revelación de las escenas que iban a ocurrir en la historia de la iglesia hasta el fin de los tiempos. El hecho de que estuviera en la mano derecha del que estaba sentado en el trono puede significar que el conocimiento del futuro corresponde sólo a Dios, excepto en la medida en que él considere oportuno revelarlo a otros.

El Libro. Los libros que se usaban en la época en que se dio el Apocalipsis no tenían la forma de los libros que se hacen ahora. No consistían en una serie de hojas encuadernadas, sino que se componían de tiras de pergamino u otro material, más largas o más cortas, una o más, y enrolladas. Sobre este punto, Wesley comenta:

> "Los libros habituales de los antiguos no eran como los nuestros, sino que eran volúmenes, o largos trozos de pergamino, enrollados en un largo palo, como frecuentemente enrollamos las sedas. Tal era esta representación, que fue sellada con siete sellos. No como si el apóstol viera todos los sellos a la vez; porque había siete volúmenes envueltos uno dentro de otro, cada uno de los cuales estaba sellado; de modo que al abrir y desenrollar el primero, el segundo parecía estar sellado hasta que se abría, y así sucesivamente hasta el séptimo".

Sobre el mismo punto, Scott comenta:

> "Apareció como un rollo que consistía en varios pergaminos, según la costumbre de aquellos tiempos; y aunque se suponía que estaba escrito en su interior, no se podía leer nada hasta que se soltaran los sellos. Más tarde se descubrió que contenía siete pergaminos,

> o pequeños volúmenes, cada uno de los cuales estaba sellado por separado; pero si todos los sellos hubieran estado en el exterior, no se habría podido leer nada hasta que se hubieran soltado todos; mientras que al soltar cada sello se descubría el contenido del rollo. Sin embargo, el aspecto exterior parece indicar que constaba de siete, o al menos de varias partes".

Bloomfield dice:

> "Los largos rollos de pergamino utilizados por los antiguos, que nosotros llamamos libros, rara vez estaban escritos sino por un lado; es decir, por el que estaba enrollado hacia adentro".

Así que, sin duda, este libro no estaba escrito por dentro y por el lado de atrás, como la puntuación de nuestra versión común hace que se lea. "Grotius, Lowman, Fuller, etc.", dice la Biblia Cottage, "quitan la coma, así: 'Escrito dentro, y en el reverso (o exterior) sellado', etc." Cómo se colocaron estos sellos, está explicado suficientemente en las notas de Wesley y Scott, dadas arriba.

VERSÍCULO 2. Y *vi a un ángel fuerte proclamando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?* 3. Y *ninguno en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, pudo abrir el libro, ni aún mirarlo.* 4. Y *lloré mucho, porque ninguno fue hallado digno de abrir y leer el libro, ni de mirarlo.*

El Desafío. Dios, por así decirlo, sostiene este libro a la vista del universo, y un ángel fuerte, uno sin duda de gran eminencia y poder, se presenta como pregonero, y con una voz poderosa desafía a todas las criaturas del universo a probar la fuerza de su sabiduría para abrir los consejos de Dios. *¿Quién es digno de abrir el libro y de desatar sus sellos?* Se produce una pausa. En silencio el universo reconoce su incapacidad e indignidad para entrar en los consejos del Creador. "Y *ninguno en el cielo*", οὐδείς, no sólo ninguno, sino nadie, ningún ser en el cielo. ¿No hay aquí una prueba de que las facultades de los ángeles están limitadas, como las del hombre, con respecto a penetrar en el futuro, y revelar lo que ha de venir? Y cuando el apóstol vio que nadie se adelantaba para abrir el libro, temió mucho que los consejos de Dios que contenía en referencia a su pueblo nunca fueran revelados, y en la ternura natural de sus sentimientos, y su preocupación por la iglesia, lloró mucho. "¡Cuán lejos están," dice Wesley, "del temperamento de San Juan, quienes se interesan por cualquier cosa antes que por el contenido de este libro!"

Sobre la frase, "*Lloré mucho*", Benson ofrece los siguientes hermosos comentarios:

> "Estando muy afectado con el pensamiento de que ningún ser en absoluto era capaz de entender, revelar y cumplir los consejos divinos, temiendo que todavía permanecieran ocultos a la iglesia. Este llanto del apóstol surgió de la grandeza de la mente. La

ternura de corazón que siempre tuvo, apareció más claramente ahora que estaba fuera de su propio poder. Apocalipsis no fue escrito sin lágrimas, ni sin lágrimas será entendido".

VERSÍCULO 5. ***Y uno de los ancianos me dijo: No llores; he aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha prevalecido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. 6. Y miré, y he aquí que en medio del trono y de las cuatro bestias, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra. 7. Y vino y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.***

No se le permite a Juan llorar mucho tiempo. Dios no quiere que se retenga ningún conocimiento que pueda beneficiar a su pueblo. Se hace provisión para la apertura del libro. Por eso uno de los ancianos le dice: "*No llores; he aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha prevalecido para abrir el libro y desatar sus siete sellos*". El por qué uno de los ancianos debe impartir esta información a Juan en vez de a algún otro ser, no aparece, a menos que sea que habiendo sido redimidos, estuvieran especialmente interesados en todo lo que concierne al bienestar de la iglesia en la tierra. Cristo es llamado aquí el "*León de la tribu de Judá*". ¿Por qué se le llama león? y ¿por qué de la tribu de Judá? En cuanto a lo primero, probablemente sea para denotar su fuerza. Como el león es el rey de las bestias, el monarca de la selva, se convierte así en un emblema adecuado de la autoridad y el poder real. "*De la tribu de Judá*". Sin duda recibe este apelativo de la profecía de Génesis 49:9, 10.

La Raíz de David. La fuente y el sustentador de David en cuanto a su posición y poder. No hay duda de que la posición de David fue especialmente ordenada por Cristo, y que fue especialmente sostenida por él. David era el tipo, Cristo el antitipo. El trono de David y su reinado sobre Israel era un tipo de reinado de Cristo sobre su pueblo. Él reinará en el trono de su padre David (Lucas 1:32, 33). Como Cristo apareció en el linaje de los descendientes de David cuando tomó sobre sí nuestra naturaleza, también es llamado el retoño de David, y una raíz del tronco de Isaí (Isaías 11:1, 10; Apocalipsis 22:16). Al establecerse así su conexión con el trono de David, y al demostrarse su derecho a gobernar sobre el pueblo de Dios, era apropiado confiarle la apertura de los sellos.

Ha Prevalecido. Estas palabras indican que el derecho a abrir el libro fue adquirido por una victoria obtenida en algún conflicto previo; y así lo encontramos establecido en las partes subsiguientes de este capítulo. La siguiente escena nos introduce en la gran obra de Cristo como Redentor del mundo, y el derramamiento de su sangre para la remisión de los pecados y la salvación del hombre. En esta obra fue sometido a los más feroces ataques de Satanás. Pero soportó sus tentaciones, soportó las agonías de la cruz, resucitó como vencedor de la muerte y la tumba,

aseguró el camino de la redención: ¡triunfó! Por eso los cuatro seres vivos y los veinticuatro ancianos cantan: "*Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste inmolado y nos has redimido para Dios con tu sangre*".

Juan mira para ver al León de la tribu de Judá, y contempla un Cordero en medio del trono y de los cuatro seres vivos y los ancianos, como si hubiera sido inmolado.

En Medio del Trono. Doddridge traduce así: "Y miré en el espacio intermedio entre el trono y los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos había un Cordero", etc. En el centro de la escena estaba el trono del Padre, y de pie en el espacio abierto que lo rodeaba estaba el Hijo, presentado bajo el símbolo de un cordero inmolado. Alrededor de ellos estaban los santos que habían sido redimidos: primero, los representados por los cuatro seres vivientes, luego los ancianos que formaban el segundo círculo, y los ángeles (versículo 11) que formaban un tercer círculo. El mérito de Cristo, la presentarse así bajo la figura de un cordero inmolado, es la admiración de toda la santa muchedumbre.

Como Inmolado. Woodhouse, como se cita en el Comentario Exhaustivo, dice: "El griego implica que el Cordero apareció con el cuello y la garganta heridos, como si hubiera sido herido en el altar como una víctima". Sobre esta frase, Clarke dice:

> "Como si ahora estuviera en el acto de ser ofrecido. Esto es muy notable. Tan importante es la ofrenda del sacrificio de Cristo a los ojos de Dios, que todavía se le representa como si estuviera en el mismo acto de derramar su sangre por las ofensas del hombre. Esto da una gran ventaja a la fe; cuando cualquier alma llega al trono de la gracia, encuentra un sacrificio allí provisto por él para ofrecer a Dios."

Siete Cuernos y Siete Ojos. Los cuernos son símbolos de poder, ojos de sabiduría; y el siete es un número que denota la plenitud, o la perfección. Se nos enseña que el poder perfecto y la sabiduría perfecta se encuentran en el Cordero, a través de la operación del Espíritu de Dios, llamado los siete Espíritus de Dios, para denotar la plenitud y la perfección de su operación.

Vino y tomó el Libro. Los comentaristas han encontrado una incongruencia en la idea de que el libro fue tomado por un cordero, y han recurrido a varios medios para evitar la dificultad. ¿Pero, no es un principio bien establecido que cualquier acción puede ser atribuida a un símbolo que podría ser realizado apropiadamente por la persona o ser representado por el símbolo? ¿Y no es ésta toda la explicación que necesita el pasaje? Sabemos que el cordero es un símbolo de Cristo. Sabemos que no hay nada incongruente en que Cristo tome un libro; y cuando leemos que el libro fue tomado, pensamos en la acción, no como realizada por el cordero, sino por aquel de quien el cordero es un símbolo.

VERSÍCULO 8. ***Y cuando tomó el libro, las cuatro bestias y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno de ellos arpas y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos. 9. Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación; 10. Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.***

Copas llenas de Perfumes. De esta expresión nos formamos una idea del empleo de los redimidos representados por los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos. Tienen copas de oro, o vasos, llenos de perfumes, o, como se lee en las notas marginales de la versión bíblica King James, incienso, que son las oraciones de los santos. Este es una labor de ministerio como la que corresponde a los sacerdotes.

Scott dice:

> "Es indiscutiblemente manifiesto que los cuatro seres vivientes se unen, o más bien dirigen, la adoración del Cordero como si los hubiera redimido para Dios; y esto prueba más allá de toda controversia que parte de la iglesia redimida se refiere a este emblema, y no a los ángeles, cuya adoración se describe a continuación, pero en un lenguaje evidentemente diferente".

A. Barnes, en sus notas sobre este pasaje, comenta:

> "La idea aquí es, por lo tanto, que los representantes de la iglesia en el cielo, los ancianos, de los que se habla como 'sacerdotes', son descritos como oficiando en el templo en lo alto en nombre de la iglesia que aún está abajo, y como ofreciendo incienso mientras la iglesia está ocupada en la oración".

El lector recordará que en el antiguo servicio típico el sumo sacerdote tenía muchos asistentes; y cuando consideramos que ahora estamos mirando el santuario en el cielo, la conclusión a la que se llega es que estos redimidos son los asistentes de nuestro gran Sumo Sacerdote en lo alto. Para este propósito fueron sin duda redimidos. ¿Y qué podría ser más apropiado que nuestro Señor, en su obra sacerdotal por la raza humana, fuera asistido por miembros nobles de esa raza, cuya santidad de vida, y pureza de carácter, los había capacitado para ser levantados con ese propósito? (ver comentarios sobre el capítulo 4:4).

Somos conscientes de que muchos sienten una gran repulsión a la idea de que haya algo real y palpable en el cielo; y podemos anticipar fácilmente que los puntos de vista aquí presentados serán demasiado literales para ello. Para mantenerse en su posición, insisten mucho en el hecho de que el lenguaje es altamente figurativo, y que no podemos suponer que haya o haya habido tales cosas en el cielo como las que describe Juan. Respondemos que, aunque el Apocalipsis trata en gran

parte de figuras, no trata de fantasías. Hay realidad en todas las cosas descritas; y ganamos comprensión de la realidad cuando obtenemos una interpretación correcta de las figuras. Así, en esta visión sabemos que el que está en el trono es Dios. Él está realmente allí. Sabemos que el Cordero simboliza a Cristo. Él también está realmente allí. Ascendió con un cuerpo literal y palpable; y ¿quién puede decir que no lo conserva todavía? Si, entonces, nuestro gran Sumo Sacerdote es un ser literal, debe tener un lugar literal en el que ministrar. Y si los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos representan aquellos a quienes Cristo sacó del cautiverio de la muerte en el momento de su resurrección y ascensión, ¿por qué no son tan literales mientras están en el cielo como cuando ascendieron?

El Canto. Se llama "un nuevo canto", nuevo, probablemente, respecto a la ocasión y la composición. Ellos fueron los primeros que pudieron cantarlo, siendo los primeros que fueron redimidos. Se llaman a sí mismos reyes y sacerdotes. Ya se ha dicho en qué sentido son sacerdotes, pues son los asistentes de Cristo en su obra sacerdotal. En el mismo sentido, sin duda, también son reyes; porque Cristo está sentado con su Padre en su trono, y sin duda estos, como ministros suyos, tienen alguna parte que hacer en relación con el gobierno del cielo en referencia a este mundo.

La Anticipación. "Reinaremos en la tierra". Así que, a pesar de que han sido redimidos y rodean el trono de Dios, y están en presencia del Cordero que los redimió, y están rodeados de las huestes angélicas del cielo, donde todo es gloria inefable, su canto contempla un estado aún más elevado, cuando la gran obra de la redención sea completada, y ellos, con toda la familia redimida de Dios, de todas las edades, reinarán sobre la tierra, que es la herencia prometida, y será la residencia final y eterna de los santos (Romanos 4:13; Gálatas 3:29; Salmos 37:11; Mateo 5:5; 2ª de Pedro 3:13; Isaías 65:17-25; Apocalipsis 21:1-5).

VERSÍCULO 11. ***Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono y de las bestias y de los ancianos; y el número de ellos era diez mil veces diez mil, y miles de miles; 12. Diciendo en alta voz: Digno es el Cordero que fue inmolado para recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fuerza, y honor, y gloria, y bendición.***

El Santuario Celestial. ¡Qué pequeño concepto tenemos de la magnitud y la gloria del templo celestial! En ese templo Juan fue introducido, al inicio del capítulo 4, por la puerta que se abrió en el cielo. En el mismo templo, recordemos, él sigue mirando en los versículos 11 y 12. Y ahora él contempla las huestes celestiales. (1) Alrededor del trono están los representados por los cuatro seres vivientes. (2) Le siguen los veinticuatro ancianos. Entonces Juan ve, rodeando al grupo, una multitud de los ángeles celestiales. ¿Cuántos? ¿Cuántos supondríamos que podrían reunirse dentro del templo celestial? "¡*Diez mil veces diez*

mil!" exclama el vidente. ¡Sólo en esta expresión tenemos cien millones! Y luego, como si ninguna expresión numérica fuera adecuada para abarcar a la innumerable multitud, añade, "¡*Y miles de miles*!" Bien podría Pablo llamar a esto, en Hebreos 12:22, "*una compañía innumerable de ángeles*". Y estos estaban en el santuario celestial. Tal era la compañía que Juan vio reunida en el lugar donde se centra la adoración de un universo, y donde el maravilloso plan de la redención humana avanza hasta su culminación. Y el sujeto central de esta innumerable y santa multitud era el Cordero de Dios; y el acto central de su vida, que reclamaba su admiración, era el derramamiento de su sangre para la salvación del hombre caído; pues la voz de toda esa hueste celestial se unió en la atribución que fue levantada, "*Digno es el Cordero que fue inmolado para recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fuerza, y honor, y gloria, y bendición*". ¡Una asamblea adecuada para un lugar así! Un canto de adoración adecuado para ser elevado a Aquel que con el derramamiento de su sangre se convirtió en un rescate para muchos, y que, como nuestro gran Sumo Sacerdote, aún aboga por sus méritos en el santuario en lo alto en nuestro nombre. Y aquí, ante tan augusta asamblea, nuestros caracteres deben presentarse pronto en la revisión final. ¿Qué nos preparará para la prueba investigadora? ¿Qué nos permitirá levantarnos y estar al fin con la multitud sin pecado de arriba? ¡Oh, mérito infinito de la sangre de Cristo!, ¡que puede limpiarnos de todas nuestras contaminaciones, y hacernos aptos para caminar sobre el santo monte de Sión! ¡Oh, infinita gracia de Dios!, ¡que puede prepararnos para soportar la gloria, y darnos valor para entrar en su presencia, incluso con gran alegría!

> **VERSÍCULO 13. *Y a toda criatura que está en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar, y a todos los que están en ellos, oí decir: La bendición, la honra, la gloria y el poder sean para el que está sentado en el trono, y para el Cordero, por los siglos de los siglos.* 14. *Y las cuatro bestias dijeron: Amén. Y los veinticuatro ancianos se postraron y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.***

Un Universo Limpio. En el versículo 13 tenemos un ejemplo de lo que ocurre muy frecuentemente en las Escrituras; a saber, una declaración lanzada fuera de su orden cronológico con el propósito de seguir hasta su fin alguna declaración o alusión previa. En este caso se anticipa el momento en que la redención está terminada. En el versículo 10 los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos habían declarado: "*Reinaremos sobre la tierra*". Ahora la mente del profeta es llevada a ese tiempo. Habiéndose introducido el acto más grande de la intervención de Cristo en favor del hombre, el derramamiento de su sangre, nada podría ser más natural que la visión se dirija, por un momento, al tiempo cuando el gran resultado de la obra entonces inaugurada se cumpla, el número de los redimidos se complete, el universo sea librado del pecado y de los pecadores, y un canto universal de adoración suba a

Dios y al Cordero.

Es inútil intentar aplicar esto a la iglesia en su estado actual, como lo hacen la mayoría de los comentaristas, o a cualquier momento del pasado desde que el pecado entró en el mundo, o incluso desde que Satanás cayó de su elevada posición como ángel de luz y amor en el cielo. Porque en la época de la que habla Juan, toda criatura en el cielo y en la tierra, sin excepción alguna, enviaba su himno de bendiciones a Dios. Pero para hablar sólo de este mundo desde la caída, se han exhalado maldiciones en lugar de bendiciones contra Dios y su trono por parte de la gran mayoría de nuestra raza apóstata. Y así será siempre mientras reine el pecado.

Por lo tanto, no encontramos lugar para esta escena que describe Juan, a menos que avancemos, de acuerdo con la posición tomada anteriormente, hasta el momento en que todo el esquema de redención se complete, y los santos entren en su reino prometido en la tierra, al que las criaturas vivientes y los ancianos esperaban en su canto en el versículo 10. Con este punto de vista, todo es armonioso y sencillo. Ese reino en la tierra comienza después de la segunda resurrección (Daniel 7:27; 2ª de Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1). En esa resurrección, que tiene lugar mil años después de la primera resurrección (Apocalipsis 20:4, 5), ocurre la perdición de los hombres impíos (2ª de Pedro 3:7). Entonces desciende fuego de Dios desde el cielo y los devora (Apocalipsis 20:9); y este fuego que causa la perdición de los hombres impíos es el fuego que funde y purifica la tierra, como aprendemos de 2ª de Pedro 3:7-13. Entonces el pecado y los pecadores son destruidos, la tierra es purificada, la maldición con todos sus males es borrada para siempre, los justos "resplandecen como el sol en el reino de su Padre", y de un universo limpio asciende a Dios un himno de alabanza y acción de gracias. En todo el bello dominio del gran Creador, no hay entonces lugar para un vasto receptáculo de fuego y azufre, donde miríadas, preservadas por el poder directo de un Dios de misericordia, arderán y se retorcerán en un indecible y eterno tormento. En este alegre himno de jubileo no hay lugar para los lamentos discordantes y desesperados de los condenados, y las maldiciones y blasfemias de aquellos que pecan y sufren más allá de los límites de la esperanza. Toda voz rebelde ha sido silenciada en la muerte. Han sido quemados raíz y rama, Satanás y todos sus seguidores, engañadores y engañados (Malaquías 4:1; Hebreos 2:14). En el humo se han consumido (Salmos 37:20). Como la paja perecedera se han desvanecido en las llamas (Mateo 3:12). Han sido aniquilados, no como materia, sino como seres conscientes e inteligentes; y serán como si nunca hubieran existido (Abdías 16).

Al Cordero, igual que al Padre que está sentado en el trono, se le atribuye la alabanza en este canto de adoración. Los comentaristas, con gran unanimidad, se han aferrado a esto como prueba de que Cristo debe ser de la misma edad que el Padre; porque de lo contrario, dicen, aquí se le rendiría culto a la criatura que sólo pertenece al Creador. Pero

esto no parece ser una conclusión necesaria. Las Escrituras insinúan con toda claridad que la existencia de Cristo tuvo un principio (Juan 1:1), lo que no fue así en el caso del Padre (véanse las observaciones sobre el Apocalipsis 3:14, donde se muestra que Cristo no es un ser creado). Pero aunque no posee una coeternidad de la existencia pasada con el Padre, el comienzo de su existencia, como engendrado del Padre, es anterior a toda la obra de la creación, en relación con la cual es un creador junto con Dios (Juan 1:3; Hebreos 1:2). ¿No podía el Padre ordenar que a un ser así se le rindiera culto por igual que a él, sin que fuera una idolatría por parte del adorador? Lo ha elevado a posiciones que hacen apropiado que sea adorado, e incluso ha ordenado que se le rinda culto, lo cual no habría sido necesario si hubiera sido igual al Padre en la eternidad de la existencia. Cristo mismo declara que "*como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado al Hijo que tenga vida en sí mismo*" (Juan 5:26). El Padre lo ha "*exaltado en gran manera, y le ha dado un nombre que está sobre todo nombre*" (Filipenses 2:9). Y el Padre mismo dice: "*Que todos los ángeles de Dios lo adoren*" (Hebreos 1:6). Estos testimonios muestran que Cristo es ahora objeto de adoración igualmente con el Padre; pero no prueban que con él tenga una eterna existencia pasada.

Al volver de la gloriosa escena anticipada en el versículo 13 a los acontecimientos que se desarrollan en el santuario celestial ante él, el profeta oye a los cuatro seres vivientes exclamar: "*Amén*".

CAPÍTULO 6
"LOS SIETE SELLOS"

VERSÍCULO 1. ***Y vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí, como si fuera el ruido del trueno, una de las cuatro bestias diciendo: Ven y mira. 2. Y vi, y he aquí un caballo blanco; y el que se sentaba sobre él tenía un arco; y se le dio una corona: y salió venciendo, y para vencer.***

HABIENDO tomado el libro, el Cordero procede de inmediato a abrir los sellos; y la atención del apóstol es llamada a las escenas que ocurren bajo cada sello. El número siete ya ha sido notado como denotando en las Escrituras lo completo y perfecto. Por lo tanto, los siete sellos abarcan la totalidad de una cierta clase de eventos que llegan hasta el final del tiempo de prueba. Por eso, decir, como hacen algunos, que los sellos denotan una serie de eventos que llegan quizás hasta la época de Constantino, y las siete trompetas otra serie desde ese tiempo en adelante, no puede ser correcto. Las trompetas denotan una serie de eventos que ocurren al mismo tiempo que los eventos de los sellos, pero de un carácter completamente diferente. Una trompeta es un símbolo de guerra; por lo tanto, las trompetas denotan grandes conmociones políticas que tienen lugar entre las naciones durante la era del Evangelio. Los sellos denotan eventos de carácter religioso, y contienen la historia de la iglesia desde el comienzo de la era cristiana hasta la venida de Cristo.

Los comentaristas han planteado una pregunta con respecto a la manera en que estas escenas fueron representadas ante el apóstol. ¿Fue simplemente una descripción escrita de los acontecimientos la que se le leyó a medida que se abría cada sello sucesivo? ¿o era una ilustración pictórica de los acontecimientos que contenía el libro, y que se presentó ante él cuando se rompieron los sellos? ¿o fue una representación escénica la que pasó ante él, los diferentes actores saliendo y realizando sus papeles? Barnes decide a favor de llamarlos ilustraciones pictóricas; porque piensa que una descripción meramente escrita no respondería al lenguaje del apóstol que expone lo que vio, y una mera representación escénica no podría tener ninguna conexión con la apertura de los sellos. Pero a la opinión sostenida por el Dr. Barnes hay dos objeciones serias: (1) Se dijo que el libro contenía solo *escritura* dentro, no ilustraciones

pictóricas; y (2) Juan vio a los personajes que formaban las diversas escenas, no fijos e inmóviles sobre el lienzo, sino viviendo y moviéndose, y participando activamente en las partes asignadas. La opinión que nos parece más coherente es que el libro contenía un registro de los acontecimientos que iban a suceder; y cuando se rompieron los sellos, y el registro fue sacado a la luz, las escenas fueron presentadas ante Juan, no por la lectura de la descripción, sino por una representación de lo que se describía en el libro que se hacía pasar ante su mente en personajes vivos, en el lugar donde la realidad iba a suceder; es decir, en la tierra.

El primer símbolo, un caballo blanco, y el jinete que lleva un arco, y a quien se le da una corona, y que sale venciendo y conquistando, es un emblema de los triunfos del evangelio en el primer siglo de esta dispensación. La blancura del caballo denota la pureza de la fe en esa época; y la corona que se le dio al jinete, y su ir conquistando y haciendo aún más conquistas, el celo y el éxito con el que la verdad fue promulgada por sus primeros ministros. A esto se objeta que los ministros de Cristo y el progreso del evangelio no podrían ser representados adecuadamente por tales símbolos bélicos. Pero nos preguntamos, ¿Por qué símbolos podría la obra del cristianismo ser mejor representada cuando salió adelante como un principio agresivo contra los enormes sistemas de error con los que tuvo que lidiar al principio? El jinete de este caballo salió ¿dónde? Su comisión fue ilimitada. El evangelio era para todo el mundo.

VERSÍCULO 3. ***Y cuando él abrió el segundo sello, oí a la segunda bestia decir: Ven y mira. 4. Y salió otro caballo que era rojo: y a aquel sentado sobre él se le dio poder para quitar la paz de la tierra, y para que ellos se matasen unos a otros: y le fue dada una gran espada.***

Tal vez la primera característica notable en estos símbolos es el contraste en el color de los caballos. Sin duda, esto está diseñado para ser significativo. Si la blancura del primer caballo denotaba la pureza del evangelio en el período que cubre ese símbolo, el enrojecimiento del segundo caballo significaría que en este período esa pureza original comenzó a corromperse. El misterio de la iniquidad ya operaba en los días de Pablo; y la profesa iglesia de Cristo, al parecer, ahora estaba tan corrompida por ella como para requerir este cambio en el color del símbolo. Empezaron a surgir errores. La mundanalidad hizo su entrada. El poder eclesiástico buscó la alianza del secular. El resultado fueron problemas y conmociones. El espíritu de este período quizás alcanzó su clímax cuando llegamos a los días de Constantino, el primer emperador presuntamente cristiano, cuya conversión al cristianismo está fechada por Mosheim en el año 323 d. C. (*Ecclesiastical Commentaries*).

De este período, el Dr. Rice comenta:

"Representa un período secular, o unión de la iglesia y el estado.

> Constantino ayudó al clero, y los puso bajo obligaciones para con él. Legisló para la iglesia, el llamado Concilio de Nicea, y fue muy destacado en ese Concilio. Constantino, no el evangelio, tuvo la gloria de derribar los templos paganos. El estado tenía la gloria en lugar de la iglesia. Constantino hizo decretos contra algunos errores, y fue elogiado, y sufrió para continuar e introducir muchos otros errores, y oponerse a algunas verdades importantes. Surgieron controversias; y cuando un nuevo emperador tomó el trono, hubo una prisa del clero para ponerlo del lado de sus peculiares doctrinas. Mosheim dice de este período: “Hubo guerra y problemas continuos".

Este estado de cosas responde bien a la declaración del profeta de que se le dio poder al que estaba sentado en el caballo "*para quitar la paz de la tierra, y que se mataran unos a otros; y le fue dada una gran espada*". El cristianismo de esa época había subido al trono y llevaba el emblema del poder civil.

VERSÍCULO 5. Y *cuando abrió el tercer sello, oí a la tercera bestia decir: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que se sentaba sobre él tenía un par de balanzas en su mano. 6. Y oí una voz en medio de las cuatro bestias decir: Una medida de trigo por un centavo, y tres medidas de cebada por un centavo; y cuida que no dañes el aceite y el vino.*

¡Qué rápido avanza el trabajo de la corrupción! Qué contraste de color entre este símbolo y el primero: ¡Un caballo negro, todo lo contrario del blanco! Este símbolo debe denotar un período de gran oscuridad y corrupción moral en la iglesia. Con los eventos del segundo sello se abrió completamente el camino para que se produjera ese estado de cosas que aquí se presenta. El tiempo que intervino entre el reinado de Constantino y el establecimiento del papado en el año 538 d. C. puede ser justamente señalado como el tiempo en que los errores más oscuros y las supersticiones más groseras surgieron en la iglesia. De un período que sucedió inmediatamente a los días de Constantino, Mosheim dice:

> "Esas ficciones vanas, que el apego a la filosofía platónica y a las opiniones populares había comprometido a adoptar a la mayor parte de los médicos cristianos antes de la época de Constantino, ahora se confirmaron, ampliaron y embellecieron de varias maneras. De ahí surgió esa extravagante veneración por los santos difuntos, y esas absurdas nociones de un cierto fuego destinado a purificar almas separadas, que ahora prevalecía, y cuyas marcas públicas se veían por todas partes. De ahí también el celibato de los sacerdotes, el culto a las imágenes y a las reliquias, que con el paso del tiempo destruyeron casi por completo la religión cristiana, o al menos eclipsaron su brillo, y corrompieron su

esencia misma de la manera más deplorable. Una enorme sucesión de supersticiones fue gradualmente sustituida por la verdadera religión y la piedad genuina. Esta odiosa revolución se debió a diversas causas. Un apresuramiento ridículo en la aceptación de nuevas opiniones, un deseo absurdo de imitar los ritos paganos, y de mezclarlos con el culto cristiano, y esa inclinación mundana que la mayoría de la humanidad tiene hacia una religión llamativa y ostentosa, contribuyeron a establecer el reino de la superstición sobre las ruinas del cristianismo. En consecuencia, se realizaban frecuentes peregrinaciones a Palestina, y a las tumbas de los mártires, como si sólo allí pudieran adquirirse los principios sagrados de la virtud y la segura esperanza de salvación. Una vez sueltas las riendas de la superstición, que no conoce límites, ideas absurdas y vanas ceremonias se multiplicaron casi todos los días. Cantidades de polvo y tierra traídas de Palestina, y otros lugares notables por su supuesta santidad, se distribuían como los remedios más poderosos contra la violencia de los espíritus malvados, y se vendían y compraban por todas partes a precios enormes. Las procesiones públicas y súplicas con las cuales los paganos se esforzaban por apaciguar a sus dioses fueron ahora adoptadas en el culto cristiano, y celebradas en muchos lugares con gran pompa y magnificencia. Las virtudes que antes se habían atribuido a los templos paganos, a sus lustraciones, a las estatuas de sus dioses y héroes, ahora se atribuían a las iglesias cristianas, al agua consagrada por ciertas formas de oración y a las imágenes de los hombres santos. Y los mismos privilegios que los primeros gozaban bajo las tinieblas del paganismo, se conferían a los últimos bajo la luz del evangelio, o, más bien, bajo esa nube de superstición que oscurecía su gloria. Es cierto que, hasta entonces, las imágenes no eran muy comunes, ni había estatuas en absoluto. Pero es al mismo tiempo tan indudablemente cierto, como extravagante y monstruoso, que la veneración de los mártires se fue formando, poco a poco, de los servicios religiosos que se ofrecían a los dioses antes de la venida de Cristo.

"A partir de estos hechos, que no son más que pequeños especímenes del estado del cristianismo en este momento, el lector exigente percibirá fácilmente qué perjuicio recibió la iglesia de la paz y la prosperidad adquiridas por Constantino, y de los métodos imprudentes empleados para atraer a las diferentes naciones a abrazar el evangelio. La brevedad que nos hemos propuesto observar en esta historia nos impide entrar en un amplio detalle de los sombríos efectos que surgieron del progreso y la nefasta influencia de la superstición, que ahora se había vuelto universal."

De nuevo dice:

"Se necesitaría un volumen entero para enumerar los diversos

fraudes que los astutos truhanes practicaban con éxito para engañar a los ignorantes, cuando la verdadera religión estaba casi enteramente sustituida por la horrenda superstición." (*Ecclesiastical History, siglo IV, parte 2, cap. 3*).

Este extracto de Mosheim contiene una descripción del período cubierto por el caballo negro del tercer sello que responde exactamente a la profecía. En ella se ve cómo el paganismo se incorporó al cristianismo, y cómo, durante este período, el falso sistema que dio lugar al establecimiento del papado, rápidamente tomó forma hasta alcanzar sus perfiles completos, y maduró en toda su deplorable perfección de fuerza y estatura.

Las Balanzas.

"Las balanzas denotaban que la religión y el poder civil estarían unidos en la persona que administraría el poder ejecutivo en el gobierno, y que reclamaría la autoridad judicial tanto en la iglesia como en el estado. Esto fue cierto entre los emperadores romanos desde los días de Constantino hasta el reinado de Justiniano, cuando él dio el mismo poder judicial al obispo de Roma." (*Miller's Lectures, p. 181*).

El Trigo y la Cebada.

"Las medidas de trigo y cebada por un centavo denotan que los miembros de la iglesia estarían ansiosamente absortos tras los bienes mundanos, y el amor al dinero sería el espíritu predominante de los tiempos; porque se desharían de cualquier cosa a cambio de dinero." (*Ídem*).

El Aceite y el Vino. Estos "denotan las gracias del Espíritu, la fe y el amor, y había gran peligro de dañarlas, bajo la influencia de tanto espíritu mundano. Y está bien atestiguado por todos los historiadores que la prosperidad de la iglesia en esta época produjo las corrupciones que finalmente terminaron en la caída y el establecimiento de las abominaciones anticristianas." (*Ídem*).

Se observará que la voz que limita la cantidad de trigo por un centavo, y que dice: "*No dañes el aceite ni el vino*", no es pronunciada por nadie en la tierra, sino que viene de en medio de los cuatro seres vivientes; lo que significa que, aunque los pastores terrenales, los profesos ministros de Cristo en la tierra, no tenían cuidado del rebaño, el Señor no se despreocupó de ellos en este período de oscuridad. Una voz viene del cielo. Cuida de que el espíritu de mundanalidad no prevalezca hasta tal punto que el cristianismo se pierda por completo, o que el aceite y el vino, las gracias de la genuina piedad, perezcan por completo de la tierra.

VERSÍCULO 7. Y *cuando él hubo abierto el cuarto sello, oí la voz de la cuarta bestia que decía: "Ven y mira". 8. Y yo miré, y he aquí un caballo pálido; y el que estaba sentado sobre él tenía por nombre Muerte, y el*

Infierno le seguía. Y les fue dado poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con muerte y con las bestias de la tierra.

El color de este caballo es notable. Los colores de los caballos blancos, rojos y negros, mencionados en los versículos anteriores, son naturales; pero un color pálido es antinatural. La palabra original denota el "color pálido o amarillento" que se ve en las plantas arruinadas o enfermizas. Un extraño estado de las cosas en la profesa iglesia debe ser denotado por este símbolo. El jinete de este caballo se llama Muerte; y el Infierno (ᾅδης, la tumba) le sigue. La mortalidad es tan grande durante este período que parecería como si "las naciones pálidas de los muertos" hubieran venido sobre la tierra, y estuvieran siguiendo la huella de este poder desolador. El período durante el cual se aplica este sello difícilmente puede ser confundido. Debe referirse al tiempo en que el papado ejerció su gobierno irreprochable, desenfrenado y perseguidor, comenzando alrededor del año 538 d. C., y extendiéndose hasta el tiempo en que los Reformadores comenzaron su labor de exponer las corrupciones del sistema papal.

"Y *les fue dado poder*", *él*, dice en las notas marginales de la Biblia King James; es decir, el poder personificado por la Muerte en el caballo pálido; a saber, el papado. Por la cuarta parte de la tierra se entiende, sin duda, el territorio sobre el que este poder tenía jurisdicción; mientras que las palabras *espada*, *hambre*, *muerte* (es decir, algún castigo que causa la muerte, como exposición, tortura, etc.), y bestias de la tierra, son figuras que denotan los medios por los que ha dado muerte a sus mártires, cincuenta millones de los cuales, según la estimación más baja, claman venganza debajo de su altar sangriento.

VERSÍCULO 9. ***Y cuando él hubo abierto el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que tenían: 10. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? 11. Y se les dieron vestiduras blancas a cada uno de ellos, y se les dijo que debían descansar todavía un poco de tiempo, hasta que se completaran sus consiervos y sus hermanos, que debían ser muertos como ellos.***

Los acontecimientos que se presentan como ocurridos bajo el quinto sello son el clamor de los mártires por venganza, y el entregarles túnicas blancas. Las preguntas que inmediatamente se sugieren para la solución son, ¿Cubre este sello un período de tiempo? y si es así, ¿qué período? ¿Dónde está el altar bajo el cual se vieron estas almas? ¿Cuáles son estas almas y cuál es su condición? ¿Qué significa su clamor de venganza? ¿Qué significa que se les hayan dado túnicas blancas? ¿Cuándo descansan por un poco de tiempo? y ¿qué significa que sus hermanos debían ser muertos como ellos? Creemos que se puede dar una

respuesta satisfactoria a todas estas preguntas.

1. El Quinto Sello Cubre un Período de Tiempo. Parece coherente que este sello, como todos los demás, cubra un período de tiempo; y la fecha de su aplicación no puede confundirse, si los sellos anteriores han sido correctamente localizados. Después del período de la persecución papal, el tiempo cubierto por este sello comenzaría cuando la Reforma comenzó a socavar la estructura papal anticristiana, y a frenar el poder perseguidor de la Iglesia Romana.

2. El Altar. Esto no puede denotar ningún altar en el cielo, ya que es evidentemente el lugar donde estas víctimas habían sido asesinadas: el altar del sacrificio. Sobre este punto, el Dr. A. Clarke dice: "Una visión simbólica fue exhibida, en la cual él vio un altar. Y bajo él, las almas de aquellos que habían sido muertos por la palabra de Dios, martirizados por su apego al cristianismo, son representadas como recientemente muertos como víctimas de la idolatría y la superstición. *El altar está en la tierra, no en el cielo*". Una confirmación de este punto de vista se encuentra en el hecho de que Juan está contemplando escenas sobre la tierra. Las almas están representadas bajo el altar, así como las víctimas muertas sobre él derramarían su sangre debajo de él, y caerían a su lado.

3. Las Almas bajo el Altar. Esta representación es considerada popularmente como una fuerte prueba de la doctrina del estado incorpóreo y consciente de los muertos. Aquí, se afirma, son almas vistas por Juan en un estado sin cuerpo; y estaban conscientes, y tenían conocimiento de los acontecimientos que pasaban; porque clamaban venganza sobre sus perseguidores. Este punto de vista del pasaje es inadmisible, por varias razones: (1) La opinión popular coloca a estas almas en el cielo; pero el altar de sacrificio en el que fueron muertos, y debajo del cual fueron vistos, no puede estar allí. El único altar del que leemos en el cielo es el altar del incienso; pero no sería correcto representar a las víctimas recién muertas como si estuvieran bajo el altar del incienso, ya que ese altar nunca estuvo dedicado a ese uso. (2) Sería repugnante para todas nuestras ideas del estado celestial, representar a las almas en el cielo *encerradas* bajo un altar. (3) ¿Podemos suponer que la idea de la *venganza* reinaría tan suprema en las mentes de las almas en el cielo como para representarlas insatisfechas e incómodas hasta que la venganza fuera hecha a sus enemigos, a pesar de la alegría y la gloria de ese estado inefable? ¿No preferirían regocijarse de que la persecución levantara la mano contra ellos, y así los apresuraron a la presencia de su Redentor, a cuya diestra hay plenitud de gozo y delicias para siempre? Pero, además, la opinión popular que pone a estas almas en el cielo pone a los malvados al mismo tiempo en el lago de fuego, retorciéndose en un tormento indecible, y a la *plena vista* de la hueste celestial. Esto, se afirma, se ha probado por la parábola del hombre rico y Lázaro, como se registra en Lucas 16. Ahora bien, las almas traídas a la vista bajo el quinto sello eran aquellas que habían sido muertas bajo el sello anterior, muchos años antes, y la

mayoría de ellas siglos atrás. Sin lugar a duda, sus perseguidores habían salido del escenario de acción y, según el punto de vista considerado, estaban sufriendo todos los tormentos del infierno justo ante sus ojos. Sin embargo, como si no estuvieran satisfechos con esto, claman a Dios como si estuviera retrasando la venganza contra sus asesinos. ¿Qué mayor venganza podrían desear? O, si sus perseguidores todavía estuvieran en la tierra, deben saber que, en unos pocos años como máximo, se unirían a la vasta multitud que diariamente atraviesa la puerta de la muerte hacia el mundo de la aflicción. Su amabilidad no se ve mejorada ni siquiera por esta suposición. Una cosa, al menos, es evidente: La teoría popular sobre la condición de los muertos, justos y malvados, no puede ser correcta, o la interpretación que generalmente se da a este pasaje no es correcta; porque se devoran unos a otros.

Pero se insiste que estas almas deben estar conscientes; pues claman a Dios. Este argumento tendría peso si no existiera la figura lingüística de la personificación. Pero mientras exista, será apropiado, en ciertas condiciones, atribuir vida, acción e inteligencia a objetos inanimados. Así, se dice que la sangre de Abel clamó a Dios desde la tierra (Génesis 4:9, 10). La piedra clamó desde el muro, y la viga de la madera le contestó (Habacuc 2:11). Clamaron los salarios de los obreros que fueron retenidos por fraude, y el clamor entró en los oídos del Señor de los ejércitos (Santiago 5:4). Así que las almas mencionadas en nuestro texto podrían clamar, y no por ello demostrar que eran conscientes.

La incongruencia de la opinión popular sobre este versículo es tan evidente que Albert Barnes hace la siguiente concesión:

> "No debemos suponer que esto ocurrió *literalmente*, y que Juan realmente vio las almas de los mártires bajo del altar, pues toda la representación es simbólica; tampoco hemos de suponer que los heridos y los agraviados en el cielo realmente oren por venganza sobre aquellos que los agraviaron, o que los redimidos en el cielo continuarán orando con referencia a las cosas en la tierra; pero de esto se puede deducir que habrá un recuerdo *tan real* de los agravios de los perseguidos, los heridos y los oprimidos, *como si* tal oración se ofreciera allí; y que el opresor tiene tanto que temer de la venganza divina *como si* aquellos a quienes ha herido debieran clamar en el cielo al Dios que escucha la oración, y que toma venganza." (*Notes on Revelation* 6).

En pasajes como este, el lector es engañado por la definición popular de la palabra *alma*. A partir de esa definición, es llevado a suponer que este texto habla de una esencia no material, invisible e inmortal en el hombre, que se eleva a su codiciada libertad cuando muere su obstáculo y estorbo, el cuerpo mortal. Ninguna ocasión en la que aparezca la palabra en el original hebreo o griego puede sostener tal definición. La mayoría de las veces significa *vida*, y no pocas veces se traduce como

persona. Se aplica tanto a los muertos como a los vivos, como puede verse por referencia a Génesis 2:7, donde la palabra viviente no tiene por qué haberse expresado si la vida fuera un atributo inseparable del alma; y a Números 19:13, donde la Concordancia Hebrea dice: "alma muerta". Además, estas almas oran para que su *sangre* pueda ser vengada, un artículo que el alma no material, como se entiende popularmente, no se supone que posea. Se puede considerar que la palabra *almas* significa aquí simplemente los mártires, los que habían sido muertos, siendo las palabras, *almas de ellos*, una perífrasis para toda la persona. Fueron representados a Juan como si hubieran sido asesinados en el altar del sacrificio papal, en esta tierra, y que yacían muertos debajo de él. Ciertamente no estaban vivos cuando Juan los vio bajo el quinto sello; pues vuelve a presentar a la misma compañía, casi en el mismo lenguaje, y nos asegura que la primera vez que viven después de su martirio, es en la resurrección de los justos (Apocalipsis 20:4-6). Yaciendo allí, víctimas de la sed de sangre y la opresión papal, clamaron a Dios por venganza, de la misma manera que la sangre de Abel clamó desde la tierra (Génesis 4:10).

4. *Las Túnicas Blancas.* Estas fueron dadas como una respuesta parcial a su clamor, "*¿Hasta cuándo, oh Señor, no juzgas y vengas nuestra sangre*?" ¿Cómo fue? Habían bajado a la tumba de la manera más ignominiosa. Sus vidas habían sido mal representadas, sus reputaciones empañadas, sus nombres difamados, sus motivos calumniados, y sus tumbas cubiertas de vergüenza y reproche, como si contuvieran el polvo deshonroso de los personajes más viles y despreciables. Así, la Iglesia de Roma, que entonces moldeaba el sentimiento de las principales naciones de la tierra, no escatimó para convertir a sus víctimas en algo aborrecible para toda carne.

Pero la Reforma comenzó su trabajo. Se empezó a ver que la iglesia era el bando corrupto y de mala reputación, y aquellos contra los que desahogaba su rabia eran los buenos, los puros y los verdaderos. La obra continuó entre las naciones más ilustradas, la reputación de la iglesia descendió, y la de los mártires subió, hasta que las corrupciones de las abominaciones papales quedaron completamente expuestas, y ese enorme sistema de iniquidad se presentó ante el mundo en toda su desnuda deformidad, mientras que los mártires fueron vindicados de todas las calumnias bajo las cuales esa iglesia anticristiana había tratado de enterrarlos. Entonces se vio que habían sufrido, no por ser viles y criminales, sino "por la palabra de Dios, y por el testimonio que tenían". Luego sus alabanzas fueron cantadas, se admiraron sus virtudes, se aplaudió su fortaleza, se honró sus nombres y se atesoraron sus recuerdos. Así se le dio a cada uno de ellos túnicas blancas.

5. *La Pequeña Temporada.* La cruel obra del romanismo no cesó del todo, incluso después de que la obra de la Reforma se hubiera extendido y se hubiera establecido. La iglesia aún tenía que sentir no pocos estallidos terribles de odio y persecución romanos. Multitudes más

serían castigadas como herejes, y se unirían al gran ejército de mártires. La plena reivindicación de su causa se retrasaría un poco. Y durante este tiempo, Roma añadió cientos de miles a la vasta multitud de cuya sangre ya se había vuelto culpable (véase *Buck's Theological Dictionary*, artículo *Persecution*). Pero el espíritu de persecución fue finalmente refrenado; la causa de los mártires fue reivindicada; y la "pequeña temporada" del quinto sello llegó a su fin.

VERSÍCULO 12. ***Y miré cuando él hubo abierto el sexto sello, y he aquí, hubo un gran terremoto; y el sol se volvió negro como saco de cilicio hecho de pelo, y la luna se volvió como sangre; 13. Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, así como una higuera echa sus higos prematuros, cuando es sacudida por un fuerte viento. 14. Y el cielo se apartó como un pergamino cuando se enrolla; y toda montaña e isla fueron removidas de su lugar. 15. Y los reyes de la tierra, y los grandes, y los ricos, y los capitanes, y los poderosos, y todo siervo, y todo libre, se escondieron en las cuevas y en las peñas de las montañas; 16. Y dijeron a las montañas y peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero: 17. Porque ha llegado el gran día de su ira; y ¿quién podrá estar de pie?***

Tales son las escenas solemnes y sublimes que suceden bajo el sexto sello. Y un pensamiento bien calculado para despertar en cada corazón un intenso interés en las cosas divinas, es la consideración de que estamos viviendo ahora en medio de los acontecimientos trascendentales de este sello, como se verá a continuación.

Entre el quinto y el sexto sello parece haber un cambio repentino y total en el lenguaje, pasando de lo altamente figurativo a lo estrictamente literal. Cualquiera que sea la causa de este cambio, no se puede negar el cambio en sí mismo. Por ningún principio de interpretación puede hacerse que el lenguaje de los sellos anteriores sea literal, ni se puede hacer que el lenguaje de éste sea más fácilmente figurativo. Por lo tanto, debemos aceptar el cambio, aunque no podamos explicarlo. Sin embargo, hay un gran hecho sobre el que queremos llamar la atención. Sería en el período cubierto por este sello que las porciones proféticas de la palabra de Dios debían ser reveladas, y muchos correrían de un lado a otro, o "prestarían su atención diligente a la comprensión de estas cosas", y por lo tanto el conocimiento sobre esta parte de la palabra de Dios se incrementaría grandemente. Y sugerimos que puede ser por esta razón que ese produce el cambio en el lenguaje aquí, y que los eventos de este sello, ocurren en un momento en que estas cosas serían plenamente comprendidas, no se expresan en figuras, sino que se presentan ante nosotros en un lenguaje sencillo e inequívoco.

El Gran Terremoto. El primer evento de este sello, quizás el que marca su apertura, es un gran terremoto. Como el cumplimiento más

probable de esta predicción, nos referimos al gran terremoto del 1ro de noviembre de 1755, conocido como el terremoto de Lisboa. De este terremoto, Sears, en su libro *Wonders of the World*, p. 50, 58, 381, dice:

> "El gran terremoto del 1ro de noviembre de 1755, se extendió sobre una extensión de al menos 4,000,000 de millas cuadradas. Sus efectos incluso se extendieron a las aguas en muchos lugares, donde las sacudidas no fueron perceptibles. Penetró en la mayor parte de Europa, África y América; pero su violencia extrema se produjo en la parte suroeste de la primera. En África, este terremoto se sintió casi tan gravemente como en Europa. Gran parte de Argel fue destruida. Muchas casas fueron derribadas en Fez y Mequinez, y multitudes quedaron sepultadas bajo las ruinas. Efectos similares se produjeron en Marruecos. Sus efectos también se sintieron en Tánger, en Tetuán, en Funchal en la isla de Madeira. Es probable que toda África fuera sacudida. Al norte, se extendía hasta Noruega y Suecia. Alemania, Holanda, Francia, Gran Bretaña e Irlanda se vieron más o menos agitados por la misma gran conmoción de los elementos. Lisboa (Portugal), antes del terremoto de 1755, contaba con 150,000 habitantes. El Sr. Barretti dice que 90,000 personas "se perdieron en ese día fatal".

En la página 200 de la misma obra, volvemos a leer:

> "El terror del pueblo estaba más allá de toda descripción. Nadie lloró; estaba más allá de las lágrimas. Corrieron de aquí para allá, delirantes de horror y asombro, golpeándose la cara y el pecho, llorando: '*Misericordia*; *¡el mundo se acaba!*'. Las madres se olvidaron de sus hijos y corrieron cargadas de imágenes de crucifijos. Desafortunadamente, muchos corrieron a las iglesias en busca de protección; pero en vano se expuso el sacramento; en vano las pobres criaturas abrazaron los altares; imágenes, sacerdotes y personas quedaron sepultados en una ruina común".

La Enciclopedia Americana afirma que este terremoto se extendió también a Groenlandia, y sobre sus efectos en la ciudad de Lisboa dice además:

> "La ciudad tenía entonces unos 150,000 habitantes. La sacudida fue seguida instantáneamente por la caída de todas las iglesias y conventos, casi todos los edificios grandes y públicos, y más de una cuarta parte de las casas. Unas dos horas después de la sacudida, se produjeron incendios en diferentes barrios, que se prolongaron con tal violencia durante casi tres días que la ciudad quedó completamente desolada. El terremoto ocurrió en un día festivo, cuando las iglesias y los conventos estaban llenos de gente, de la que muy pocos escaparon".

Sir Charles Lyell da la siguiente descripción gráfica de este notable fenómeno:

> "En ninguna parte de la región volcánica del sur de Europa ha

ocurrido un terremoto tan tremendo en los tiempos modernos como el que comenzó el 1ro de noviembre de 1755 en Lisboa. Se oyó un sonido de trueno bajo tierra, e inmediatamente después una violenta sacudida derribó la mayor parte de esa ciudad. En el transcurso de unos seis minutos, sesenta mil personas perecieron. El mar primero se retiró, y dejó el banco de arena del mar seco; luego entró, elevándose cincuenta pies por encima de su nivel ordinario. Las montañas de Arrábida, Estrella, Julio, Marván y Cintra, que son algunas de las más grandes de Portugal, fueron impetuosamente sacudidas, como si se tratara de sus propios cimientos; y algunas de ellas se abrieron en sus cimas, las que se partieron y rajaron de manera sorprendente, arrojando enormes porciones de ellas a los valles subyacentes. Se cuenta que de estas montañas salían llamas, que se supone eran eléctricas; también se dice que humeaban; pero vastas nubes de polvo pueden haber dado lugar a esta apariencia.

"La circunstancia más extraordinaria que ocurrió en Lisboa durante la catástrofe, fue el hundimiento del nuevo muelle, construido enteramente de mármol, a un costo inmenso. Una gran explanada de personas se había reunido allí por seguridad, como un lugar donde podrían estar fuera del alcance de los escombros que caían; pero de repente el muelle se hundió con toda la gente que estaba en él, y ninguno de los cuerpos muertos flotó jamás a la superficie. Un gran número de barcos y pequeñas embarcaciones ancladas cerca de él, todas llenas de gente fueron tragadas como en un remolino. Ningún fragmento de estos naufragios volvió a la superficie, y en muchos relatos se afirma que el agua en el lugar donde se encontraba el muelle era insondable; pero Whitehurst dice que comprobó que era de cien brazas.[1]

"En este caso, debemos suponer que un cierto tramo se hundió en una hondonada subterránea, lo que causaría una 'falla' en los estratos hasta la profundidad de seiscientos pies, o podemos deducir, como algunos han hecho, de la desaparición total de las sustancias sumergidas, que un abismo se abrió y se cerró de nuevo. Sin embargo, al adoptar esta última hipótesis, debemos suponer que la parte superior de la sima, hasta la profundidad de cien brazas, permaneció abierta después del impacto. Según las observaciones hechas en Lisboa en 1837 por el Sr. Sharpe, los efectos destructores de este terremoto se limitaron a los estratos terciarios, y fueron más violentos en la arcilla azul, sobre la cual está construida la parte baja de la ciudad. Ningún edificio, dice él, sobre la piedra caliza secundaria o el basalto fue dañado.

"La gran área sobre la que se extendió este terremoto de Lisboa es

[1] Nota de traducción: 100 brazas es equivalente a 200 varas o 167.18 metros.

muy notable. El movimiento fue más violento en España, Portugal y el norte de África; pero casi toda Europa, e incluso las Indias Occidentales, sintieron la sacudida el mismo día. Un puerto marítimo llamado St. Ubes, a unas veinte millas al sur de Lisboa, fue tragado. En Argel y Fez en África, la agitación de la tierra fue igualmente violenta, y a la distancia de ocho leguas de Marruecos, un pueblo con sus habitantes, en número de unas ocho o diez mil personas, fueron tragados junto con todo su ganado. Poco después, la tierra se cerró de nuevo sobre ellos.

"La sacudida se sintió en el mar, en la cubierta de un barco al oeste de Lisboa, y produjo la misma sensación que en tierra firme. Frente a San Lucas, el capitán del buque "Nancy" sintió que su barco se sacudía tan violentamente que pensó que había tocado tierra, pero, al levantar el plomo, encontró una gran profundidad de agua. El capitán Clark, de Denia, en la latitud 36° 24' N., entre las nueve y las diez de la mañana, sintió que su barco se sacudía y se estremecía como si hubiera chocado con una roca. Otro barco, a cuarenta leguas al oeste de San Vicente, experimentó una conmoción tan violenta que los hombres fueron lanzados un pie y medio perpendicularmente desde la cubierta. En Antigua y Barbados, así como en Noruega, Suecia, Alemania, Holanda, Córcega, Suiza e Italia, se sintieron temblores y ligeras vibraciones del suelo.

"La agitación de lagos, ríos y manantiales en Gran Bretaña fue notable. En Loch Lomond, en Escocia, por ejemplo, el agua, sin la menor causa aparente, subió hasta sus orillas, y luego bajó por debajo de su nivel habitual. La mayor altura perpendicular de este oleaje fue de dos pies y cuatro pulgadas, se dice que el movimiento de este terremoto fue ondulatorio, y que viajó a razón de veinte millas por minuto. Una gran ola barrió la costa de España, y se dice que fue de sesenta pies de altura en Cádiz. En Tánger, en África, subió y bajó dieciocho veces en la costa; en Funchal, en Madeira, se elevó quince pies perpendiculares por encima de la marca de máxima marea, a pesar de que la marea sube y baja allí siete pies, estaba entonces en medio descenso. Además de entrar en la ciudad y causar grandes estragos, desbordó otros puertos marítimos de la isla. En Kinsale, en Irlanda, una masa de agua se precipitó en el puerto, rodeó varios barcos y se metió en el mercado.

"Ya se ha dicho que el mar se retiró por primera vez en Lisboa; y esta retirada del océano de la costa al comienzo de un terremoto, y su posterior regreso en una ola violenta, es un hecho común. Para explicar el fenómeno, Mitchell imagina un hundimiento en el fondo del mar por la cesión del techo de alguna cavidad, como consecuencia de un vacío producido por la condensación del vapor. Dicha condensación, observa, podría ser el primer efecto de

la introducción de una gran masa de agua en fisuras y cavidades ya llenas de vapor, antes de que hubiera habido tiempo suficiente para que el calor de la lava incandescente convirtiera un suministro tan grande de agua en vapor, lo que, al lograrse pronto, provoca una explosión mayor." (*Library of Choice Literature*, Vol. VII, p. 162, 163).

Si el lector mira en su atlas los países mencionados anteriormente, verá la gran parte de la superficie de la tierra que fue agitada por esta terrible convulsión. Otros terremotos pueden haber sido tan severos en localidades particulares, pero ningún otro del que tengamos constancia, que combine una extensión tan grande con tal grado de severidad, se ha sentido jamás en esta tierra. Ciertamente reúne todas las condiciones necesarias para constituir un acontecimiento adecuado para marcar la apertura del sello.

El Oscurecimiento del Sol. Tras el terremoto, se anuncia que *"el sol se oscureció como una tela de saco de cilicio hecho de pelo"*. Esta parte de la predicción también se ha cumplido. No es necesario entrar aquí en un relato detallado del maravilloso oscurecimiento del sol, el 19 de mayo de 1780. Es de suponer que la mayoría de las personas de lectura general han visto algún relato al respecto. Las siguientes declaraciones separadas de diferentes autoridades darán una idea de su naturaleza:

"El día oscuro de Norte América fue uno de esos maravillosos fenómenos de la naturaleza que siempre se leerán con interés, pero que la filosofía no sabe explicar." (Herschel).

"En el mes de mayo de 1780, hubo un día terriblemente oscuro en Nueva Inglaterra, cuando "todos los rostros parecían ennegrecidos" y la gente estaba llena de miedo. Hubo una gran angustia en la aldea donde vivía Edward Lee, 'los corazones de los hombres desfallecían por el temor' de que el día del Juicio Final estaba cerca; y todos los vecinos se congregaron alrededor del hombre santo", quien "pasó las horas sombrías en ferviente oración por la multitud angustiada." (*Tract No. 379, American Tract Society; Life of Edward Lee*).

"Se encendieron velas en muchas casas. Los pájaros guardaron silencio y desaparecieron. Las aves de corral se retiraron a descansar. La opinión general era que el Día del Juicio Final estaba cerca." (Pres. Dwight, en *Ct. Historical Collections*).

"La oscuridad era tal que provocó que los agricultores dejaran su trabajo en el campo y se retiraran a sus viviendas. Las luces se volvieron necesarias para realizar negocios dentro de las casas. La oscuridad continuó durante todo el día." (*Gage's History of Rowley*, Mass).

"Los gallos cantaban como al amanecer, y todo tenía el aspecto y la penumbra de la noche. La alarma producida por este inusual aspecto de los cielos fue muy grande." (*Portsmouth Journal*, 20 de

mayo de 1843).

"Era la oscuridad de la medianoche al mediodía. ... Miles de personas, que no podían explicarlo por causas naturales, estaban enormemente aterrorizadas; y, de hecho, arrojó una penumbra universal sobre la tierra. Las ranas y los halcones nocturnos comenzaron sus notas." (*Dr. Adams*).

"Ocasionalmente se han conocido días similares, aunque inferiores en el grado o extensión de su oscuridad. Las causas de estos fenómenos son desconocidas. Ciertamente no fueron el resultado de eclipses." (*Sears's Guide to Knowledge*).

"El día oscuro del 19 de mayo de 1780, un oscurecimiento inexplicable de todos los cielos visibles y de la atmósfera de Nueva Inglaterra, es casi, si no el único, el fenómeno más misterioso e inexplicable de su clase en la diversa gama de acontecimientos de la naturaleza durante el último siglo, que provocó una intensa alarma y angustia en multitud de mentes, así como consternación en la creación bruta, las aves de corral huyendo, desconcertadas, a sus gallineros, y el ganado volviendo a sus establos. En efecto, miles de personas de bien de aquella época se convencieron plenamente de que había llegado el fin de todo lo terrenal.... La extensión de esta oscuridad fue también muy notable. Se observó en las regiones más orientales de Nueva Inglaterra; hacia el oeste, hasta las partes más lejanas de Connecticut, y en Albany; hacia el sur, se observó a lo largo de la costa marítima; y hacia el norte, hasta donde se extendían los asentamientos americanos. Probablemente superaba con creces estas fronteras, pero nunca se conocieron los límites exactos." (*Our First Century*, por R. M. Devens, p. 89, 90).

El poeta Whittier habla así de este evento:

"Fue en un día de mayo del lejano año
mil setecientos ochenta, que cayó
sobre la floración y la dulce vida de la primavera,
sobre la fresca tierra y el cielo del mediodía,
un horror de gran oscuridad, como la noche
en el día del que los sabios de Norland cuentan,
el Crepúsculo de los Dioses. El cielo colgado en lo bajo
estaba negro con nubes ominosas, excepto donde su borde
estaba rodeado de un brillo apagado, como el que sube
por las laderas del cráter desde el infierno rojo de abajo.
Los pájaros dejaron de cantar, y todas las aves de corral
se posaron; el ganado en las barras de pastos
mugieron y miraron hacia casa; los murciélagos con alas de cuero
revolotearon por todas partes; los sonidos de labor murieron;

los hombres oraron y las mujeres lloraron; todos los oídos se agudizaron
para oír el toque de trompeta que rompía el cielo negro, para que el
terrible rostro de Cristo
pudiera mirar desde las nubes desgarradas, no como miraba
a un huésped amoroso en Betania, sino severo
como la justicia y la ley inexorable".

El siguiente día oscuro más notable, comparado con el de 1780, fue en 1762. De éste, el Sr. Devens (*Our First Century*, p. 96) habla como sigue:

> "También hubo una notable oscuridad en Detroit y sus alrededores, el 19 de octubre de 1762, siendo casi total durante la mayor parte del día. Estaba oscuro al amanecer, y esto continuó hasta las nueve, cuando se aclaró un poco, y por el espacio de un cuarto de hora, el cuerpo del sol fue visible, pareciendo tan rojo como la sangre, y más de tres veces más grande de lo habitual. El aire, durante todo este tiempo, era de un color lúgubre y amarillento. A la una y media estaba tan oscuro que fue necesario encender velas para poder atender las tareas domésticas. Alrededor de las tres de la tarde la oscuridad se hizo más densa, aumentando su intensidad hasta las tres y media, cuando el viento sopló desde el suroeste y provocó una ligera caída de lluvia, acompañada de una profusa cantidad de finas partículas negras, de aspecto muy parecido al azufre, tanto en olor como en calidad. Una hoja de papel limpia, sostenida bajo la lluvia, se volvía completamente negra dondequiera que las gotas cayeran sobre ella; pero cuando se mantenía cerca del fuego, se volvía de color amarillo, y, cuando se quemaba, se esfumaba sobre el papel como polvo húmedo. Estas partículas de polvo volvían tan negro todo aquello sobre lo que caían, que incluso el río estaba cubierto de una espuma negra que, cuando se retiraba de la superficie, se asemejaba a la espuma del jabón, con la diferencia de que era más grasienta y su color tan negro como la tinta. A las siete de la tarde el aire era más claro. Este fenómeno se observó en toda una *vasta región del país*; y aunque se hicieron varias conjeturas sobre la causa de tan extraordinario suceso, se le atribuye el mismo grado de misterio que al de 1780, confundiendo la sabiduría incluso de los más doctos filósofos y hombres de ciencia".

Nótese que esta oscuridad también cae dentro del tiempo especificado en la profecía para el acontecimiento de esta señal; es decir, entre los años 1755 y 1798. Este punto se discute más a fondo en páginas más adelante.

La Luna se Volvió como Sangre. La oscuridad de la noche siguiente, el 19 de mayo de 1780, fue tan antinatural como lo había sido la del día.

> "La oscuridad de la noche siguiente fue probablemente la más densa que se ha observado desde que el decreto Todopoderoso dio origen a la luz. No pude evitar pensar en ese momento que si todos los cuerpos luminosos del universo hubieran sido envueltos en una oscuridad impenetrable, o eliminados de la existencia, la oscuridad no podría haber sido más completa. Una hoja de papel blanco sostenida a pocos centímetros de los ojos, era igualmente invisible que el más negro de los terciopelos." (Sr. Tenney, de Exeter, N. H., citado por el Sr. Gage a la "*Historical Society*").

El Dr. Adams, ya citado, escribió sobre la noche que siguió al oscuro día:

> "Casi todos los que salieron por la noche se perdieron al volver a casa. La oscuridad fue tan poco común en la noche como en el día, ya que fue luna llena el día anterior".

Esta afirmación respecto a la fase de la luna demuestra la imposibilidad de un eclipse de sol en ese momento.

Y dondequiera que en esta noche memorable apareciera la luna, como en ciertos momentos lo hizo, tenía, según esta profecía, la apariencia de sangre.

Y las Estrellas del Cielo Cayeron. La voz de la historia aún es, ¡*Cumplida*! Siendo un evento mucho más tardío que el oscurecimiento del sol, hay multitudes en cuya memoria está tan fresco como si fuera ayer. Nos referimos a la gran lluvia meteórica del 13 de noviembre de 1833. Sobre este punto unos pocos extractos serán suficientes.

> "Al grito de 'mira por la ventana', salí de un profundo sueño, y con asombro vi el este iluminado con el amanecer y los meteoros. ... Llamé a mi esposa para que mirara; y mientras se vestía, exclamó: '¡Mira cómo caen las estrellas! Yo le respondí: 'Esa es la maravilla', y sentimos en nuestro corazón que era una señal de los últimos días. Porque verdaderamente *'las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera arroja sus higos intempestivos, cuando es sacudida por un fuerte viento.*' (Apocalipsis 6:13). Este lenguaje del profeta siempre se ha recibido como metafórico. Ayer se cumplió literalmente. Los antiguos entendían por *aster* en griego, y por *stella* en latín, las luces menores del cielo. El refinamiento de la astronomía moderna ha distinguido entre estrellas del cielo y meteoros del cielo. Por lo tanto, la idea del profeta, tal como se expresa en el original griego, se cumplió literalmente en el fenómeno de ayer, como ningún hombre antes de ayer había concebido que fuera posible que se cumpliera. El inmenso tamaño y la distancia de los planetas y las estrellas fijas impiden la idea de que caigan *sobre la tierra*. Los cuerpos más grandes no pueden caer en miríadas sobre un cuerpo más pequeño; y la mayoría de los planetas y todas las estrellas fijas son muchas veces más grandes que nuestra tierra; pero éstas cayeron hacia la tierra. ¿Y cómo

35. *Lluvia de meteoritos, o la caída de estrellas, 13 noviembre de 1833*

cayeron? Ni yo ni nadie de la familia hemos oído ningún informe; y si tuviera que buscar un símil en la naturaleza, no podría encontrar uno tan adecuado para ilustrar la apariencia de los cielos como el que San Juan utiliza en la profecía antes citada: *'Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra'*. No eran láminas, ni copos, ni gotas de fuego, sino lo que el mundo entiende por estrellas que caen; y uno que hablaba con su compañero, en medio de la escena, decía: "¡Mira cómo caen las estrellas!". Y el que oía no se detenía a corregir la astronomía del interlocutor, como tampoco respondería: "El sol no se mueve", a quien le dijera: "El sol está saliendo". Las estrellas cayeron "*como la higuera arroja sus higos intempestivos, cuando es sacudida por un fuerte viento*". He aquí la exactitud del profeta. Las estrellas que caían no provenían como de varios árboles sacudidos, sino de *uno* solo. Las que aparecieron en el oriente cayeron hacia el oriente; las que aparecieron en el norte cayeron hacia el norte; las que aparecieron en el occidente cayeron hacia el occidente; y las que aparecieron en el sur (pues salí de mi residencia al parque), cayeron hacia el sur. Y no cayeron como caen las frutas *maduras*; ni mucho menos; sino que volaron, fueron *arrojadas*, como la inmadura, que al principio se niega a abandonar la rama, y cuando, bajo una violenta presión, se desprende de su agarre, vuela velozmente, en línea recta, descendiendo; y en la multitud que cae, unas se cruzan con otras, al ser arrojadas con más o menos fuerza, pero cada una cae en su propio lado del árbol." (*Henry Dana Ward*).

"Se sabe que en los tiempos modernos han ocurrido extensas y magníficas lluvias de estrellas fugaces en varios lugares; pero la más universal y maravillosa de la que se tiene constancia es la del 13 de noviembre de 1833, en la que *todo el firmamento*, *sobre todos los Estados Unidos*, *estuvo durante horas* en una ardiente conmoción. Ningún fenómeno celestial ha ocurrido en este país, desde su primer asentamiento, que haya sido visto con tan intensa admiración por una clase de la comunidad, o con tanto temor y alarma por otra.... Durante las tres horas que duró, se creía que el día del Juicio Final sólo estaba esperando la salida del sol." (*Our First Century*, p. 329).

El efecto de este fenómeno sobre la población negra, es descrito por un plantador del sur como sigue:

"Me despertaron de repente los gritos más angustiosos que jamás hayan llegado a mis oídos. Se oían gritos de horror y gritos de piedad de la mayoría de los negros de tres plantaciones, que sumaban unos seiscientos u ochocientos. Mientras escuchaba seriamente y sin aliento la causa, oí una débil voz cerca de la puerta que me llamaba por mi nombre. Me levanté, y tomando mi espada, me puse en la puerta. En ese momento oí la misma voz que me suplicaba que me levantara, y que decía: "¡Oh, Dios mío, el

> mundo está en llamas! Entonces abrí la puerta, y es difícil decir qué me emocionó más, si lo espantoso de la escena o los gritos angustiados de los negros. Más de cien yacían postrados en el suelo, algunos sin palabras y otros profiriendo los más amargos gemidos, pero con las manos levantadas, implorando a Dios que salvara al mundo y a ellos. La escena era verdaderamente espantosa, pues nunca había caído una lluvia tan intensa como la de los meteoros hacia la tierra; al este, al oeste, al norte y al sur, era lo mismo. En una palabra, *todo el cielo parecía en movimiento*." (Ídem p. 330).

Arago calcula que no menos de doscientos cuarenta mil meteoros fueron visibles al mismo tiempo sobre el horizonte de Boston". Y de la exhibición en el Niágara se dice que "ningún espectáculo tan terriblemente grandioso y sublime fue jamás contemplado por el hombre como el *del firmamento descendiendo en torrentes de fuego sobre la oscura y rugiente catarata.*" (Ídem, ibidem).

Estas señales en el sol, la luna y las estrellas son las mismas que nuestro Señor predijo de manera tan sorprendente y que los evangelistas registraron en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. En estos registros, no sólo se dan las mismas señales, sino que se señala el mismo tiempo para su cumplimiento; es decir, un período que comienza justo al lado de la larga y sangrienta persecución del poder papal. En Mateo 24:21,22, se traen a la vista los 1260 años de supremacía papal; e "*inmediatamente después de la tribulación de aquellos días*" (versículo 29) el sol debía oscurecerse, etc. Marcos es aún más preciso, y dice: "*En aquellos días, después de aquella tribulación*". Los días, que comenzaron en el año 538 d. C., terminaron en 1798; pero antes de que terminaran, el espíritu de persecución había sido refrenado por la Reforma, y esa tribulación de la iglesia había cesado. Y en este período, exactamente en el tiempo especificado en la profecía, comenzó el cumplimiento de estas señales en el oscurecimiento del sol y la luna.

El primer caso de caída de estrellas digno de mención, aunque otros de importancia local y menor pueden ser mencionados antes, tuvo lugar en 1799. Ya nos hemos referido al gran espectáculo de 1833, el más brillante de todos los registrados. Sobre la extensión de esta lluvia, el profesor Olmstead, de Yale College, un distinguido meteorólogo, dice:

> "La extensión de la lluvia de 1833 fue tal que cubrió una parte nada despreciable de la superficie terrestre; desde la mitad del Atlántico en el este hasta el Pacífico en el oeste, y desde la costa norte de Sudamérica hasta regiones indefinidas entre las posesiones británicas en el norte, la exhibición fue visible, y en todas partes presentó casi la misma apariencia."

De ello se desprende que esta exposición se limitó exclusivamente al mundo occidental. Pero en el año 1866, tuvo lugar otro acontecimiento notable de este tipo, esta vez en Oriente, casi tan magnífico en algunos

lugares como el de 1833, y visible, hasta donde se ha podido comprobar, en la mayor parte de Europa. Así, las principales partes de la tierra han sido advertidas por esta señal.

La observación ha demostrado que estas manifestaciones meteóricas se producen a intervalos regulares de unos treinta y tres años. El escéptico, sin duda, aprovechará esto como pretexto para descartarlas del catálogo de señales. Pero si no son más que ocurrencias ordinarias, hay que responder a la pregunta de por qué no han ocurrido con tanta regularidad y prominencia en siglos pasados como en los últimos cien años. Esta es una pregunta que la ciencia no puede responder, ni puede ofrecer nada más que conjeturas sobre su causa.

Un hecho significativo será notado en conexión con todas las señales anteriores: Cada una de ellas estaba instintivamente asociada en la mente de la gente, en el momento de su acontecimiento, con el gran día del que eran precursoras. Y en cada ocasión se elevó el grito: "El Juicio ha llegado; el mundo ha llegado a su fin".

Pero el oponente responde: Estos fenómenos en el sol, la luna y las estrellas no pueden ser señales del fin, porque ha habido muchos casos de tales ocurrencias; y señalando unos diez otros períodos de notable oscuridad además del de 1780, y varias ocasiones en que han caído estrellas o lluvias meteóricas, pregunta, con un aire de triunfo, cuál tomaremos por la señal. Los siguientes hechos demostrarán que no se trata de una representación fantasiosa de la oposición.

En 1878 observamos en uno de los principales diarios de Chicago una pregunta de un corresponsal en Vermont, y la respuesta dada por el periódico, como sigue:

> "¿Podría usted, según creo, dar las causas (y pruebas) del 'día oscuro' en 1780, el 19 de mayo? Un 'predicador del Advenimiento' ha estado predicando en este vecindario, y aludió a él como una señal de la destrucción del mundo".

Y la respuesta se da así:

> "El día oscuro de 1780 fue producido por causas totalmente naturales, y fue tanto una señal de la destrucción del mundo como del advenimiento del escarabajo de la papa. La oscuridad, dijo el Dr. Samuel Tenney, de Exeter, N. H., fue producida por nubes comunes. Entre estas nubes comunes y la tierra intervenía otro estrato de gran espesor. A medida que el estrato avanzaba, la oscuridad comenzaba y aumentaba con su progreso. El grosor poco común de este estrato fue ocasionado por dos fuertes corrientes de viento procedentes del sur y del oeste, que condensaban los vapores y los arrastraban en dirección noroeste. La densidad de este estrato se debió al vapor y al humo que contenía. Estos llamados días oscuros no han sido poco frecuentes, siendo conocidos en los años 366 a. C., 295 a. C., 252 d. C., 746, 775, 1732, 1762, 1780, 1783, 1807, 1816. Éste era tan profético

como cualquier otro, y no más".

Hubiera sido un poco más a la satisfacción de cualquiera que desee saber las razones de su fe, si el escritor de la respuesta hubiera dicho dónde encontró la evidencia para todas sus afirmaciones. Y nos gustaría un poco de luz sobre puntos como este: ¿De dónde vino ese "estrato de gran espesor"? ¿De qué estaba compuesto? ¿Cómo se formó? La explicación de este crítico se reduce a esto: estaba oscuro porque había una gran oscuridad. Simplemente enuncia el hecho de otra forma, y llama a eso una explicación. Su propia afirmación necesita una explicación tan real como aquella a la que se refiere. "El espesor fuera de lo común del estrato fue causado por dos fuertes corrientes de viento", etc. ¿Cómo es que esos vientos llegaron justo en ese momento, y justo cuando había vapores para condensar? ¿Y qué causó los vapores? Entonces, ¿cómo podrían las corrientes del oeste y del sur atraer los vapores "en dirección *noroeste*"? La filosofía común les asignaría, en tales circunstancias, una dirección *noreste*. Nuestro amigo debe tener cuidado, o hará que el día oscuro sea un fenómeno mayor de lo que nunca hemos afirmado que es.

Pero, además, nos preguntamos cómo, según la respuesta anterior, pueden cumplirse las palabras de nuestro Señor. Dice que el sol *se oscurecerá*; y se refiere al sol literal, pues habla de los hombres y las cosas de la tierra en contraste con él (Lucas 21:25). Y él dice que cuando se oscurece así, es una señal del fin; porque cuando vemos que estas cosas se cumplen, nos dice que debemos *saber* que está cerca, incluso a las puertas. Pero según el escritor de lo anterior, nunca puede haber ninguna señal de esta naturaleza. Declara que nunca la ha habido en el pasado; y suponiendo que tal fenómeno se produjera de nuevo, ¿sería una señal? No a sus ojos, porque la hipótesis de los vapores, los vientos, las leyes naturales y los sucesos comunes, volarían instantáneamente a sus labios burlones. Pero algo de este tipo ha de constituir una señal, porque el Señor mismo lo ha declarado; y nos gustaría preguntar al objetor en qué debería diferir un oscurecimiento del sol del de 1780 para responder a la profecía y constituir una señal.

También se argumenta que ha habido muchos eventos de este tipo, por lo que no puede ser una señal; y siete días oscuros son mencionados por nuestro escritor antes de 1780, y tres desde entonces, para los cuales, sin embargo, se olvidó de dar su autoridad. Pero ¿cómo es que nadie ha prestado atención a estos días, ni ha hecho ningún relato de ellos? y ¿por qué es que todos se fijan en el 19 de mayo de 1780, como el único digno de mención especial, dándole, a modo de distinción, el título de *El* Día Oscuro?

La respuesta es obvia. Ocupa una posición preeminente en este sentido. Se eleva muy por encima de todos los demás como el más notable y digno de mención por sus terribles fenómenos.

Pero no se nos deja decidir el asunto sólo a partir de esta evidencia;

porque nuestro Señor no sólo nos ha dicho que tal evento debe ocurrir como una señal de su venida, sino que también nos ha dicho *cuándo* debe ocurrir. "*Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días*", dice Mateo. Marcos es más preciso y dice: "*En aquellos días, después de la tribulación, el sol se oscurecerá*", etc. (Marcos 13:24). Los días son los días de la supremacía papal, los 1260 años, desde 538 hasta 1798; la tribulación es la opresión de los cristianos por el poder católico hasta que fue frenada por la obra de la Reforma. Se puede decir que la tribulación cesó a mediados del siglo XVIII. Los "días" terminaron a los dos años del cierre de ese siglo. Así, por los términos fijados en la profecía, nos encontramos con un período de unos cincuenta años de duración, que termina en 1798, en el que hay que esperar ese oscurecimiento del sol que iba a ser una señal de la pronta venida del Señor.

Nuevamente, el oscurecimiento del sol iba a ser el segundo gran evento que tendría lugar bajo el sexto sello (Apocalipsis 6:12). El primero, y el que marcó la apertura de ese sello, fue un gran terremoto, demostrado ser, en comparación con los sellos precedentes, el gran terremoto de Lisboa, el 1ro de noviembre de 1755. Entre este punto y el final del período papal en 1798, el sol se oscurecería como señal del fin. Aquí estamos encerrados en un período de tiempo positivo de sólo cuarenta y tres años de duración, en el cual debemos buscar el oscurecimiento del sol que fue el tema de la predicción. Ahora bien, no importa si nuestros oponentes reclamaran siete mil días oscuros en lugar de siete, cada uno tan notable como el de 1780, no afectaría la predicción o la señal en lo más mínimo. No importa cuántos ni qué tipo de días oscuros haya habido en otras épocas; buscamos uno que iba a tener lugar en ese breve período especificado, como la señal predicha.

Fijamos nuestros ojos en ese tiempo, y ¿qué contemplamos? Encontramos no sólo el oscurecimiento del sol, como se había predicho, sino que encontramos un día oscuro tan notable como todos los demás, que se establece a modo de preeminencia como "*el* día oscuro", mientras que en la historia general todos los demás pasan en silencio.

Desde un punto de vista, es muy extraño que la gente pueda pasar por alto consideraciones de esta naturaleza que son tan decisivas en esta cuestión; desde otro punto de vista, no lo es. Lo que un hombre no quiere ver, puede muy fácilmente dejar de verlo. Pero entendemos que la falta tanto de inclinación como de capacidad es explicada por el profeta Daniel, cuando dice: "Los impíos harán maldades, y ninguno de los impíos entenderá".

Del día oscuro, el *Webster's Unabridged Dictionary*, edición de 1884, página 1604, dice:

> "Día Oscuro, El. 19 de mayo de 1780; llamado así por una notable oscuridad en ese día, que se extendió por toda Nueva Inglaterra. En algunos lugares las personas no podían ver para leer la letra

común al aire libre durante varias horas seguidas. Los pájaros cantaban su canto vespertino, desaparecían y se silenciaban; las aves de corral se iban a acostar; el ganado buscaba el corral; y las velas se encendían en las casas. El oscurecimiento comenzó alrededor de las diez de la mañana y continuó hasta la mitad de la noche siguiente, pero con diferencias de grado y duración en diferentes lugares. Durante varios días anteriores, el viento había sido variable, pero principalmente del suroeste y del noreste. No se conoce la verdadera causa de este notable fenómeno".

Mientras que el erudito editor del *Webster's Dictionary* testifica tan positivamente que "la verdadera causa del fenómeno *es desconocida*", es notable la ligereza con la que muchas mentes menores proceden a ofrecer sus explicaciones, y explican el fenómeno por causas naturales. Los que vivieron en aquella época, y tuvieron por lo menos tan buena oportunidad de observar todas sus extrañas características y manifestaciones antinaturales como las personas de la época actual, se llenaron de asombro ante el suceso, y durante años, mientras sobrevivieron los que lo vieron, fueron incapaces de explicarlo; pero sus hijos degenerados, la generación maravillosamente sabia del presente, que vive a más de cien años del momento de su ocurrencia, y que nunca han visto nada de este tipo, asumen explicarlo con toda la facilidad y despreocupación con la que nos dirían que dos y dos son cuatro.

Como el momento en que debíamos buscar el comienzo de las señales está tan definitivamente localizado, se objeta además que la caída de las estrellas en 1833 no puede ser una de las señales, porque, de acuerdo con Marcos 13:24,25, también deberían haber caído dentro de esos días, o antes de 1798, ya que este evento está inmediatamente conectado por la palabra "*y*" a las señales en el sol y la luna.

Respondemos llamando la atención sobre el hecho de que hay más acontecimientos que la simple caída de las estrellas que están vinculados a la serie por la palabra "*y*". Así: "Y" las estrellas del cielo caerán, "y" las potencias que están en el cielo serán sacudidas, "y" entonces verán venir al Hijo del Hombre, "y" entonces enviará a sus ángeles para reunir a los elegidos. Ahora bien, el lenguaje ciertamente no está diseñado para transmitir la idea de que todas estas cosas iban a tener lugar dentro de esos días; porque en ese caso tendríamos que la venida de Cristo mismo tendría lugar antes de que los días terminaran. El versículo 29, que establece la conclusión del argumento, dice: "*Así también vosotros de manera semejante, cuando veáis que estas cosas suceden, sabed que está cerca, a las puertas*". Mateo lo expresa en un lenguaje aún más fuerte cuando dice: "*De la misma manera vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está* [notas al margen de la Biblia King James, él, Cristo] *cerca, a las puertas*". Pero sería absurdo decir que debemos esperar hasta que se produzca la venida de Cristo para saber que ese acontecimiento está cerca, incluso a las puertas.

Estos hechos, entonces, aparecen claramente; a saber, que se nos da una serie de eventos asociados, que cubren un período de tiempo, comenzando en algún punto en el pasado, y llegando hasta, e incluyendo, la segunda venida de Cristo. El comienzo de la serie se sitúa en un punto anterior al final de un cierto período profético designado como "aquellos días", es decir, los 1260 años de opresión papal sobre la iglesia; pero el final de la serie se encuentra muy lejos de ese período, como ya se ha mostrado. Ahora, la cuestión a decidir es: ¿Cuántos eventos de la serie que se nos ha dado deben buscarse antes de la fecha por la que se limitan "esos días", es decir, antes de 1798, donde terminaron los 1260 días, o años? Los únicos datos que tenemos para enmarcar una respuesta son los hechos ya señalados, es decir, que los acontecimientos comienzan dentro de ese período, pero terminan fuera de él, y no se da ningún número específico que pertenezca a ese período.

Por lo tanto, es inevitable la conclusión de que si el primero de los acontecimientos designados se produce dentro del tiempo especificado, la profecía se cumple, aunque todos los demás queden fuera de ese tiempo. Si sólo el sol se hubiera oscurecido antes de 1798, habría sido suficiente para cumplir la profecía. Incluso la luna podría haberse oscurecido antes de 1798 sin viciar la profecía en lo más mínimo. El sol y la luna se oscurecieron juntos en 1780, dieciocho años antes del fin de los días; las estrellas cayeron en 1833, treinta y cinco años después del fin de los días. Hemos llegado al año 1897, noventa y nueve años después del fin de los días, y la sacudida de las potencias del cielo se completará dentro de poco, como muestran otras profecías; y en conexión inmediata con ello, como Joel y Juan declaran claramente, tendrá lugar la venida del Señor.

Si el oponente sigue insistiendo en que, según nuestra aplicación, las estrellas deberían haber caído antes de 1798, porque la profecía dice: "Y *las estrellas del cielo caerán*", respondemos que entonces todos los demás acontecimientos deberían haber tenido lugar también antes de 1798, ya que todos están conectados de la misma manera. Pero hemos demostrado que esto es imposible.

Y el Cielo Se Marchó como un Pergamino. En este acontecimiento nuestras mentes se vuelven hacia el futuro. De mirar al pasado, y contemplar la palabra de Dios cumplida, ahora somos llamados a mirar los eventos en el futuro, que son igualmente certeros de suceder. Aquí está nuestra posición, inequívocamente definida. Nos encontramos entre los versículos 13 y 14 de este capítulo. Esperamos que los cielos se retiren como un pergamino cuando se enrolla. Y estos son tiempos de una solemnidad e importancia sin igual; porque no sabemos cuán cerca podemos estar del cumplimiento de estas cosas.

Esta retirada de los cielos está incluida en lo que los evangelistas llaman, en la misma serie de acontecimientos, la conmoción de las

potencias de los cielos. Otras escrituras nos dan más detalles sobre esta predicción. De Hebreos 12:25-27, Joel 3:16, Jeremías 25:30-33, Apocalipsis 16:17, aprendemos que es la voz de Dios, cuando habla con terrible majestad desde su trono en el cielo, la que causa esta temible conmoción en la tierra y el cielo. Una vez habló el Señor, cuando con voz audible declaró a sus criaturas los preceptos de su ley eterna, y la tierra tembló. Él hablará de nuevo, y no sólo la tierra se estremecerá, sino también los cielos. Entonces la tierra "se sacudirá como un borracho"; será "disuelta" y "completamente destrozada" (Isaías 24); las montañas se moverán de sus bases firmes; las islas cambiarán repentinamente su ubicación en medio del mar; de la planicie se levantará la montaña escarpada; las rocas levantarán sus formas irregulares de la superficie quebrada de la tierra; y mientras la voz de Dios reverbera a través de la tierra, la confusión más grave reinará sobre la faz de la naturaleza.

Para mostrar que esto no es una mera concepción de la imaginación, se pide al lector que observe la fraseología exacta que algunos de los profetas han utilizado en referencia a este tiempo. Isaías (24:19,20) dice: "*La tierra está totalmente quebrantada, la tierra será enteramente desmenuzada, la tierra se conmueve sobremanera. La tierra se tambaleará como un borracho, y será removida como una cabaña; y su transgresión será pesada sobre ella, y caerá y no se levantará*". Jeremías (4:23-27) en un lenguaje estremecedor describe la escena de la siguiente manera: "*Miré la tierra, y he aquí que estaba sin forma y vacía; y los cielos, y éstos no tenían luz. Miré los montes, y he aquí que temblaban, y todas las colinas se movían con ligereza. Miré, y he aquí que no había hombre, y todas las aves de los cielos huyeron.... Porque así ha dicho el Señor: Toda la tierra será desolada.*" (véanse también las escrituras mencionadas anteriormente).

Entonces se romperá efectivamente el sueño de seguridad carnal del mundo. Los reyes, que, embriagados con su propia autoridad terrenal, nunca han soñado con un poder más alto que ellos mismos, ahora se dan cuenta de que hay Uno que reina como Rey de reyes; y los grandes hombres contemplan la vanidad de toda pompa terrenal, porque hay una grandeza por encima de la de la tierra; y los ricos arrojan su plata y su oro a los topos y a los murciélagos, porque no podrán salvarlos en ese día; y los capitanes se olvidan de su pequeña y breve autoridad, y los hombres poderosos de su poderío; y todos los siervos que están sometidos aún a la peor esclavitud del pecado, y todos los libres, todas las clases de malvados, desde los más altos hasta los más bajos, se unen en el lamento general de consternación y desesperación. Los que nunca oraron a Aquel cuyo brazo podía traer la salvación, ahora elevan una oración agonizante a las rocas y a las montañas para que los entierren para siempre de la vista de Aquel cuya presencia les trae la destrucción. Desean evitar cosechar lo que han sembrado con una vida de lujuria y pecado. Desean evitar ahora el temido tesoro de ira que han estado acumulando para sí mismos contra este día. Desearían enterrarse a sí mismos y a su catálogo de crímenes en la oscuridad eterna. Y por eso

huyen hacia las rocas, las cuevas, las cavernas y las fisuras que la superficie rota de la tierra presenta ahora ante ellos. Pero es demasiado tarde. No pueden ocultar su culpa, ni escapar de la tan demorada venganza. "Será en vano invocar, rocas y montañas caigan sobre nosotros; porque su mano descubrirá todo, en ese día".

El día que pensaron que nunca llegaría, por fin los ha tomado como una trampa; y el lenguaje involuntario de sus angustiados corazones es: "*El gran día de su ira ha llegado, ¿y quién podrá resistir?*" Antes de que sea llamado por las temibles escenas de este tiempo, te rogamos, lector, que prestes tu más seria y sincera atención a este tema.

Muchos desprecian ahora la institución de la oración; pero en un momento u otro todos los hombres orarán. Los que ahora no oran a Dios en penitencia, entonces orarán a las rocas y a las montañas en desesperación; y ésta será la mayor reunión de oración jamás celebrada. Mientras lees estas líneas, piensa si te gustaría tener parte en esto.

¡Ah! mucho mejor
que cese la guerra desigual,
mientras el perdón, la esperanza y la paz puedan aún ser encontrados;
ni precipitarse más sobre el escudo labrado
del Todopoderoso, sino ceder arrepentido,
y todas vuestras armas de rebeldía molidas.
Mejor orar ahora en amor, que orar pronto en temor.
Invocadle, mientras él espera para escuchar;
así que, en el final venidero,
cuando el cielo partido caiga
las huestes angélicas asistan
el Señor del cielo, Altísimo,
ante cuyo rostro se desgarra la tierra sólida,
podrás mirar en él a un amigo omnipotente,
y descansar con seguridad bajo sus alas protectoras,
en medio de la ruina de todas las cosas terrenales.

CAPÍTULO 7
"EL SELLAMIENTO"

VERSÍCULO 1. ***Y después de estas cosas vi a cuatro ángeles de pie sobre las cuatro esquinas de la tierra, sujetando los cuatro vientos de la tierra, para que el viento no soplara sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. 2. Y vi a otro ángel ascendiendo desde el este, teniendo el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había encomendado hacer daño a la tierra y al mar, 3. Diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.***

La cronología de la obra aquí introducida está establecida sin lugar a duda. El sexto capítulo se cerró con los eventos del sexto sello, y el séptimo sello no se menciona hasta que llegamos a la apertura del capítulo 8. Por lo tanto, todo el capítulo 7 se introduce aquí en forma de paréntesis. ¿Por qué se introduce así en este punto? Evidentemente, con el propósito de indicar detalles adicionales sobre el sexto sello. La expresión *"después de estas cosas"* no significa que se hayan cumplido todos los acontecimientos descritos anteriormente, sino que después de que el profeta fue llevado en visión hasta el final del sexto sello, para no romper el orden consecutivo de los acontecimientos que se dan en el capítulo 6, su mente es llamada a lo que se menciona en el capítulo 7, como detalles adicionales que han de ocurrir en relación con ese sello. Entonces preguntamos: ¿Entre qué acontecimientos de ese sello entra esta obra? Debe ocurrir antes de que se retiren los cielos como un pergamino; porque después de ese evento no hay lugar para una obra como ésta. Y debe tener lugar después de las señales en el sol, la luna y las estrellas; porque estas señales se han cumplido, y tal obra no se ha realizado todavía. Por lo tanto, se encuentra entre los versículos 13 y 14 de Apocalipsis 6; pero allí, como ya se ha mostrado, es justo donde nos encontramos ahora. De ahí que la primera parte de Apocalipsis 7 se refiera a una obra cuya realización puede esperarse en el momento presente.

Cuatro Ángeles. Los ángeles son agentes siempre presentes en los asuntos de la tierra; y ¿por qué no pueden ser cuatro de esos seres celestiales en cuyas manos Dios ha encomendado la obra aquí descrita, esto es, retener los vientos mientras el propósito de Dios es que no

soplen, y herir la tierra con ellos cuando llegue el momento de soltarlos? Porque se notará (versículo 3) que el "herir" es una obra encomendada a sus manos igualmente con el "retener", de modo que no se limitan a dejar ir los vientos cuando han de soplar, sino que *los hacen* soplar; ellos *impulsan* la obra de destrucción con su propia energía sobrenatural. Pero el proceso de daño que aquí se presenta no incluye las siete últimas plagas. Aquella obra está en manos de siete ángeles especiales; ésta, en manos de cuatro. O bien, puede ser que cuando llegue el momento del derramamiento de las plagas, los siete ángeles que tienen a su cargo específicamente estos juicios, se unan a los cuatro cuya misión es hacer soplar los vientos, y todos juntos realicen esa exhibición sobresaliente de la venganza divina contra una generación que es sobresaliente en culpa.

Las Cuatro Esquinas de la Tierra. Una expresión que denota los cuatro ángulos, o los cuatro puntos de la brújula, y que significa que estos ángeles, en su ámbito particular, tenían a su cargo toda la tierra.

Los Cuatro Vientos. Los vientos, en la Biblia, simbolizan la conmoción política, la lucha y la guerra (Daniel 7:2; Jeremías 25:32). Los cuatro vientos, sostenidos por cuatro ángeles de pie en los cuatro ángulos de la tierra, deben representar todos los elementos de lucha y conmoción que existen en el mundo; y cuando se desaten y soplen todos juntos, constituirán el gran torbellino al que se refiere la profecía de Jeremías.

El Ángel Ascendiendo desde el Este. Aquí se introduce otro ángel literal, encargado de otra obra específica. En lugar de las palabras "ascendiendo desde el este", algunas traducciones dicen "*ascendiendo desde el sol naciente*", lo cual es una traducción más literal. La expresión se refiere evidentemente a la manera más que a la localidad; porque, así como el sol sale con rayos al principio oblicuos y comparativamente impotentes, pero aumenta en fuerza hasta que brilla en todo su poder y esplendor meridiano, así la obra de este ángel comienza con debilidad, avanza con una influencia siempre acumulativa, y termina con fuerza y poder.

El Sello del Dios Vivo. Esta es la característica distintiva del ángel ascendente: lleva consigo el sello del Dios vivo. A partir de este hecho, y de la cronología de su obra, debemos determinar, si es posible, qué movimiento es simbolizado por su misión. La naturaleza de su obra está evidentemente comprendida en el hecho de tener el sello del Dios vivo; y para determinar cuál es su obra, hay que responder a la pregunta de cuál es este sello del Dios vivo que lleva consigo.

1. Definición del término sello: Un sello se define como un instrumento de sellado; lo que "es usado por individuos, entidades corporativas y estados, para hacer impresiones en cera, sobre instrumentos de escritura, como *evidencia* de su *autenticidad*". La palabra original en este pasaje se define como: "Un sello, *es decir*, un

anillo de sello; una marca, sello, insignia; una señal, una prenda". Entre los significados del verbo están las siguientes: "Asegurar algo a alguien, hacer que sea seguro; poner un sello o marca sobre algo en señal de que es genuino o aprobado; atestiguar, confirmar, establecer, distinguir por una marca". Al comparar Génesis 17:11 con Romanos 4:11, y Apocalipsis 7:3 con Ezequiel 9:4, en relación con la definición anterior, el lector verá que las palabras *símbolo*, *señal*, *sello* y *marca* se utilizan en la Biblia como términos sinónimos. El sello de Dios, tal como se presenta en nuestro texto, debe ser aplicado a los siervos de Dios. No debemos suponer, por supuesto, que en este caso se trata de una marca literal que se hace en la carne, sino que se trata de alguna institución u observancia que tiene una referencia especial a Dios, que servirá como "marca de distinción" entre los adoradores de Dios y los que no son en verdad sus siervos, aunque profesen seguirlo.

2. *El Uso de un Sello.* El sello se utiliza para dar validez o autenticidad a las disposiciones o leyes que una persona o un poder pueda promulgar. En las Escrituras aparecen frecuentes ejemplos de su uso. En 1ª de Reyes 21:8, leemos que Jezabel "*escribió cartas en nombre de Acab, y las selló con su sello*". Estas cartas tenían entonces toda la autoridad del rey Acab. De nuevo, en Ester 3:12: "*En nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado con el anillo del rey*". Así también en el capítulo 8:8: "*La escritura que está escrita en nombre del rey, y sellada con el anillo del rey, no puede ser revertida por nadie*".

3. *Cuando se utiliza un Sello.* Siempre en relación con alguna ley o promulgación que exija obediencia, o en documentos que deban hacerse legales o estar sujetos a las disposiciones de la ley. La idea de ley es inseparable del sello.

4. *Aplicado a Dios.* No debemos suponer que a los decretos y leyes de Dios que obligan a los hombres se les deba adjuntar un sello literal, hecho con instrumentos literales; pero por la definición del término, y el propósito para el cual se usa un sello, como se muestra arriba, debemos entender que un sello es estrictamente lo que da validez y autenticidad a los decretos y leyes. Esto se encuentra, aunque no se utilice un sello literal, en el nombre o la firma del poder legislativo, expresado en términos tales que muestren lo que es el poder, y su derecho a hacer leyes y exigir obediencia. Incluso con un sello literal, siempre se debe utilizar el nombre (véanse las referencias citadas anteriormente). Un ejemplo del uso del nombre solo parece ocurrir en Daniel 6:8: "*Ahora, oh rey, establece el decreto, y firma la escritura, para que no sea cambiada, según la ley de los medos y los persas, que no se altera*"; es decir, poner la firma de la realeza, mostrando quién es el que exige obediencia, y su derecho a exigirla.

En una profecía del Evangelio que se encuentra en Isaías 8, leemos: "*Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos*". Esto debe referirse a una obra de revivir algunas de las demandas de la ley en las mentes de

los discípulos, que habían sido pasadas por alto, o pervertidas de su verdadero significado. Y esto, en la profecía, se llama sellar la ley, o reponerle su sello, que le había sido quitado.

Además, los 144,000, de quienes se dice en el capítulo anterior que están sellados con el *sello* de Dios en sus frentes, vuelven a aparecer en Apocalipsis 14:1, donde se dice que tienen el *nombre* del Padre escrito en sus frentes.

Del razonamiento anterior, de los hechos y de las declaraciones de la Escritura, se desprenden inevitablemente dos conclusiones:

1. El sello de Dios se encuentra en conexión con la ley de Dios.

2. El sello de Dios es la parte de su ley que contiene su nombre, o título descriptivo, que muestra quién es, la extensión de su dominio y su derecho a gobernar.

Todas las principales denominaciones evangélicas reconocen que la ley de Dios está contenida de forma resumida en el decálogo, o diez mandamientos. No tenemos, por tanto, nada más que examinar estos mandamientos para ver cuál es el que constituye el sello de la ley, o, en otras palabras, da a conocer al verdadero Dios, el poder creador de la ley. Los tres primeros mandamientos mencionan la palabra *Dios*; pero no podemos decir de ellos a quién se refiere, pues hay multitud de objetos a los que se aplica este nombre. Hay *"muchos dioses y muchos señores"*, como dice el apóstol (1ª de Corintios 8:5). Dejando de lado el cuarto mandamiento por el momento, el quinto contiene las palabras Señor y Dios, pero no los define; y los cinco preceptos restantes no contienen el nombre de Dios en absoluto. Ahora bien, ¿qué debe ser hecho? Con esa porción de la ley que hemos examinado, sería imposible condenar de pecado al más burdo idólatra. El adorador de imágenes podría decir: Este ídolo que tengo delante es mi dios; su nombre es dios, y estos son sus preceptos. El adorador de los cuerpos celestes también podría decir: El sol es mi dios, y lo adoro según esta ley. Por lo tanto, sin el cuarto mandamiento, el decálogo es nulo y sin valor, en lo que respecta a hacer cumplir la adoración del verdadero Dios. Pero añadamos ahora el cuarto mandamiento, restablezcamos en la ley este precepto, que muchos están dispuestos a sostener que ha sido suprimido, y veamos cómo queda entonces el caso. Al examinar este mandamiento, que contiene la declaración: *"Porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay"*, etc., vemos de inmediato que estamos leyendo los requerimientos de Aquel que creó todas las cosas. El sol, pues, no es el Dios del decálogo; el verdadero Dios es el que hizo el sol. Ningún objeto del cielo o de la tierra es el ser que aquí exige obediencia; porque el Dios de esta ley es el que hizo todas las cosas creadas. Ahora tenemos un arma contra la idolatría. Ahora esta ley ya no puede aplicarse a los dioses falsos, que *"no han hecho los cielos ni la tierra"* (Jeremías 10:11). Ahora el autor de esta ley ha declarado quién es, el alcance de su dominio y su derecho a gobernar; pues toda

inteligencia creada debe asentir de inmediato que Aquel que es el Creador de todo, tiene derecho a exigir la obediencia de todas sus criaturas. Así, con el cuarto mandamiento en su lugar, este maravilloso documento, el decálogo, el único documento entre los hombres que Dios escribió con su propio dedo, tiene una firma; tiene lo que lo hace inteligible y auténtico; tiene un sello. Pero sin el cuarto mandamiento, carece de todas estas cosas.

Por el razonamiento anterior, es evidente que el cuarto mandamiento constituye el sello de la ley de Dios, o el sello de Dios. Pero las Escrituras no nos dejan sin testimonio directo sobre este punto.

Hemos visto arriba que en el uso de las Escrituras, *señal*, *sello*, *símbolo* y *marca* son términos sinónimos. Ahora bien, el Señor dice expresamente que el sábado es una *señal* entre él y su pueblo. "*Ciertamente mis sábados guardaréis, porque es una señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy el Señor que os santifica*" (Éxodo 31:13). El mismo hecho es declarado nuevamente por el profeta Ezequiel (capítulo 20:12, 20). Aquí el Señor le dijo a su pueblo que el objeto mismo de que guardaran el sábado, es decir, de que guardaran el cuarto mandamiento, era que pudieran *saber* que él era el verdadero Dios. Esto es lo mismo que si el Señor hubiera dicho: "El sábado es un sello. Por mi parte es el sello de mi autoridad, la señal de que tengo derecho a pedir obediencia; por tu parte es una señal de que me consideras tu Dios."

Si se dijera que este principio no puede aplicarse a los cristianos en la actualidad, ya que el sábado era una señal entre Dios y los judíos solamente, bastaría con responder que los términos *judío* e *Israel*, en un verdadero sentido bíblico, no se limitan a la semilla literal de Abraham. Abraham fue elegido al principio, porque era el amigo de Dios, mientras que sus padres eran idólatras; y su descendencia fue elegida para ser el pueblo de Dios, los guardianes de su ley y los depositarios de su verdad, porque todos los demás habían apostatado de él; y es cierto que estas palabras relativas al sábado les fueron pronunciadas mientras disfrutaban del honor de ser así apartados de todos los demás. Pero cuando se derribó la pared intermedia de separación, y los gentiles fueron llamados a participar de las bendiciones de Abraham, todo el pueblo de Dios, tanto los judíos como los gentiles, fueron llevados a una nueva y más íntima relación con Dios por medio de su Hijo, y ahora son llamados "judíos en lo interno" y "verdaderos israelitas". Y ahora la declaración se aplica a todos ellos; pues tienen tanta oportunidad de conocer al Señor como la tuvo su pueblo de antaño.

Así, el cuarto mandamiento, o el sábado, es tomado por el Señor como una *señal* entre él y su pueblo, o el *sello* de su ley en ambas dispensaciones; el pueblo mediante ese mandamiento indica que son los adoradores del verdadero Dios, y Dios, mediante el mismo mandamiento, se da a conocer como su legítimo gobernante, en tanto

que es su Creador.

En armonía con esta idea, hay que notar el hecho significativo de que cada vez que los escritores sagrados quieren señalar al verdadero Dios en distinción de los falsos dioses de todo tipo, se apela a los grandes hechos de la creación, en los que se basa el cuarto mandamiento (véase 2ª de Reyes 19:15; 2ª de Crónicas 2:12; Nehemías 9:6; Salmos 115:4-7, 15; 121:2; 124:8; 134:3; 146:6; Isaías 37:16; 42:5; 44:24; 45:12; Job 9:8; Isaías 51:13; Jeremías 10:10-12; Salmos 96:5; Jeremías 32:17; 51:15; Hechos 4:24; 14:15; 17:23, 24, etc.).

Volvemos a referirnos al hecho de que la misma compañía que en Apocalipsis 7 tiene el sello del Dios vivo en sus frentes, se presenta de nuevo en Apocalipsis 14:1, teniendo el *nombre* del Padre en sus frentes. Esta es una buena evidencia de que el "*sello del Dios vivo*" y el "*nombre del Padre*" se usan como sinónimos. La cadena de pruebas sobre este punto se completa cuando se comprueba que el cuarto mandamiento, que se ha mostrado como el sello de la ley, es mencionado por el Señor como el que contiene su nombre. La prueba de esto se verá al referirnos a Deuteronomio 16:6: "*Pero en el lugar que el Señor tu Dios elija para poner su nombre, allí sacrificarás la Pascua*", etc. ¿Qué había allí donde se sacrificaba la Pascua? Estaba el santuario, que tenía en su departamento más santo el arca con los diez mandamientos, el cuarto de los cuales declaraba al verdadero Dios y contenía su nombre. Dondequiera que estuviera este cuarto mandamiento, allí se colocaba el nombre de Dios; y éste era el único objeto al que se podía aplicar el lenguaje (véase Deuteronomio 12:5, 11, 21; 14:23, 24, etc.).

Habiendo comprobado ahora que el sello de Dios es su santo sábado, que tiene su nombre, estamos preparados para proceder a la aplicación. Por las escenas introducidas en los versículos anteriores, a saber, los cuatro vientos aparentemente a punto de soplar, trayendo guerra y problemas sobre la tierra, y esta obra restringida hasta que los siervos de Dios fueran sellados, como si se tuviera que hacer una obra preparatoria para salvarlos de este problema, nos recuerdan las casas de los israelitas marcadas con la sangre del cordero pascual, y perdonadas cuando el ángel destructor pasó para matar a los primogénitos de los egipcios (Éxodo 12); también de la marca hecha por el hombre con un tintero de escribano (Ezequiel 9) sobre todos los que iban a ser perdonados por los hombres con las armas de matanza que vinieron después; y concluimos que el sello de Dios, aquí puesto sobre sus siervos, es alguna marca distintiva, o característica religiosa, por la cual serán exentos de los juicios de Dios que caen sobre los impíos que los rodean.

Como hemos encontrado el sello de Dios en el cuarto mandamiento, sigue la pregunta: ¿la observancia de ese mandamiento implica alguna peculiaridad en la práctica religiosa? Sí, una muy marcada y llamativa. Es uno de los hechos más singulares que se pueden encontrar en la historia

religiosa que, en una época de tanta luz del Evangelio como la actual, cuando la influencia del cristianismo es tan poderosa y extendida, una de las peculiaridades más llamativas en la práctica que una persona puede adoptar, y una de las mayores cruces que puede tomar, incluso en las tierras más iluminadas y cristianas, es la simple observancia de la ley de Dios. Porque el cuarto mandamiento requiere de la observancia del séptimo día de cada semana como el día de reposo del Señor; pero casi toda la cristiandad, a través de las influencias combinadas del paganismo y el papado, ha sido engañada para guardar el primer día. Basta con que una persona comience a observar el día prescrito en el mandamiento, para que de inmediato aparezca una marca de peculiaridad. Se distingue tanto del mundo supuestamente religioso como del mundo inconverso.

Concluimos, pues, que el ángel que asciende desde el este, con el sello del Dios vivo, es un mensajero divino encargado de una obra de reforma que debe llevarse a cabo entre los hombres en referencia al sábado del cuarto mandamiento. Los agentes de esta obra en la tierra son, por supuesto, ministros de Cristo; pues a los hombres se les da la comisión de instruir a sus semejantes en la verdad bíblica; pero como hay un orden en la ejecución de todos los consejos divinos, no parece improbable que un ángel literal pueda tener el cargo y la supervisión de esta obra.

Ya hemos observado que la cronología de esta obra la sitúa en nuestra época. Esto es más evidente por el hecho de que, como el siguiente evento después del sellado de estos siervos de Dios, los contemplamos ante el trono, con palmas de victoria en sus manos. El sellamiento es, por lo tanto, la última obra que se realiza para ellos antes de su redención.

En Apocalipsis 14 encontramos la misma obra de nuevo bajo el símbolo de un ángel que vuela en medio del cielo con la más terrible advertencia que jamás haya caído en los oídos de los hombres. Hablaremos de esto más ampliamente cuando lleguemos a ese capítulo. Nos referimos a ella ahora, ya que es la última obra que se realizará para el mundo antes de la venida de Cristo, que es el siguiente acontecimiento en orden en esa profecía, y por lo tanto debe sincronizarse con la obra que aquí se presenta en Apocalipsis 7:1-3. El ángel con el sello del Dios vivo, mencionado en el capítulo 7, es por lo tanto el mismo que el tercer ángel del capítulo 14. Y este punto de vista refuerza la exposición anterior del sello. Porque mientras que, como resultado de la obra del capítulo 7, cierta compañía es sellada con el sello del Dios vivo, como resultado del tercer mensaje del capítulo 14 una compañía es sacada rindiendo obediencia bíblica a todos los "*mandamientos de Dios*" (versículo 12). No obstante, salvo el cuarto, no hay ningún mandamiento del decálogo sobre el que el mundo cristiano necesite teóricamente una reforma; y que ésta es la pregunta representativa de este mensaje es evidente por el hecho de que la

observancia de los mandamientos, observando, con todos los demás preceptos morales, el sábado del Señor, es lo que distingue a los siervos de Dios de los que adoran a la bestia y reciben su marca, que es, como se demostrará más adelante, la observancia de un falso sábado.

Habiendo notado brevemente los puntos principales del tema, llegamos ahora a la característica más sorprendente de todas. De plena conformidad con el argumento cronológico anterior, encontramos esta obra ya en proceso de realización ante nuestros ojos. El mensaje del tercer ángel está en marcha; el ángel que asciende desde el este se encuentra en su misión; la reforma sobre la cuestión del sábado ha comenzado; está seguramente, aunque todavía en un silencio comparativo, abriéndose camino a través de la tierra; está destinada a agitar cada país autorizado a la luz del evangelio; y resultará en el surgimiento de un pueblo preparado para la pronta venida del Salvador, y sellado para su reino eterno.

Con una pregunta más dejamos estos versículos, sobre los que nos hemos extendido tanto. ¿Hemos visto entre las naciones algún movimiento que indique que el clamor del ángel ascendente: "*No hagáis daño*", *etc.*, por el soplo de los vientos, "*hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios*", haya sido de alguna manera respondido? El tiempo durante el cual los vientos son retenidos no podría, por la naturaleza del caso, ser un tiempo de profunda paz. Esto no se correspondería con la profecía. Porque para que se manifieste que los vientos están siendo retenidos, tiene que haber perturbación, agitación, ira y celos entre las naciones, con un ocasional estallido de lucha, como una ráfaga irregular que se desprende de la tempestad aprisionada y luchadora; y estos estallidos deben ser frenados repentina e inesperadamente. Entonces, pero no de otro modo, sería evidente para quien mirara los acontecimientos a la luz de la profecía, que por algún buen propósito la mano restrictiva de la Omnipotencia se posó sobre los elementos en alza de la lucha y la guerra. Y tal ha sido el panorama de nuestros tiempos durante casi medio siglo. Empezando por la gran revolución de 1848, cuando tantos tronos europeos cayeron en el polvo, ¡qué estado de cólera e inquietud política ha existido entre todas las naciones de la tierra! Han surgido repentinamente nuevas e imprevistas complicaciones, que han sumido las cosas en una confusión aparentemente indisoluble, y han amenazado con una guerra inmediata y funesta. Y de vez en cuando el conflicto ha estallado con furia, y mil voces se han levantado para predecir que la gran crisis había llegado, que la guerra universal debía resultar, y el final nadie podía predecirlo, cuando repentina e inexplicablemente se ha extinguido, y todo se volvió a la calma. En nuestra propia tierra [Estados Unidos], la terrible guerra civil de 1861 a 1865 es un ejemplo notable. En la primavera de este último año, era tan grande la presión ejercida sobre la nación para obtener hombres y medios para continuar la guerra, que comenzó a impedir seriamente el progreso de la obra simbolizada por el ángel ascendente,

amenazando incluso con detenerla por completo. Los interesados en estas verdades, creyendo que había llegado el momento de la aplicación de la profecía, y que las palabras del ángel: "*No hagáis daño*", etc., indicaban un movimiento por parte de la iglesia, elevaron en consecuencia sus peticiones al Gobernante de las naciones para que frenara la cruel obra del tumulto y la guerra. Para ello, fueron designados días de ayuno y oración. El momento en que esto ocurrió fue un período oscuro y sombrío de la guerra; y no pocas personas de alto nivel en la vida política predijeron su continuación indefinida, y una intensidad espantosa de todos sus males. Pero repentinamente se produjo un cambio; y no habían transcurrido tres meses desde el momento del que hablamos, antes de que el último ejército de la Confederación del Sur se hubiera rendido, y todos sus soldados hubieran depuesto las armas. Tan repentino y completo fue el colapso, y tan agradecidos estaban todos los corazones por el alivio de la presión de la terrible contienda, que la nación prorrumpió en un canto de júbilo, y estas palabras fueron exhibidas de manera notoria en el capitolio nacional: "Esto es obra del Señor; es maravilloso a nuestros ojos". Hay quienes creen que hubo una causa definida para este repentino cese de la lucha, de la cual, por supuesto, el mundo es poco consciente. La repentina conclusión de la guerra franco-alemana de 1870 y la reciente guerra entre Turquía y Rusia, pueden citarse como ejemplos aún más tardíos. Tal vez haya que presenciar más acontecimientos de este tipo para que se cumpla más completamente esta característica de la profecía.

VERSÍCULO 4. ***Y oí el número de aquellos que habían sido sellados; y fueron sellados ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel. 5. De la tribu de Judá fueron sellados doce mil. De la tribu de Rubén fueron sellados doce mil. De la tribu de Gad fueron sellados doce mil. 6. De la tribu de Aser fueron sellados doce mil. 7. De la tribu de Neftalí fueron sellados doce mil. De la tribu de Manasés fueron sellados doce mil. 7. De la tribu de Simeón fueron sellados doce mil. 8. De la tribu de Leví fueron sellados doce mil. De la tribu de Isacar fueron sellados doce mil. 8. De la tribu de Zabulón fueron sellados doce mil. 9. De la tribu de José fueron sellados doce mil. 9. De la tribu de Benjamín fueron sellados doce mil.***

El número de sellados se declara aquí como ciento cuarenta y cuatro mil; y por el hecho de que doce mil son sellados de cada una de las doce tribus, muchos suponen que esta obra debe haber sido realizada por lo menos desde el comienzo de la era cristiana, cuando estas tribus estaban literalmente en existencia. Ellos no ven cómo puede aplicarse a nuestro propio tiempo, cuando todo rastro de distinción entre estas tribus ha sido tan extendido y tan completamente borrado. Dirigimos a esas personas al lenguaje inicial de la Epístola de Santiago: "*Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están dispersas, un saludo. Hermanos míos, estimadlo como todo un gozo cuando caigáis*

en diversas tentaciones", etc. Aquellos a los que Santiago se dirige aquí son (1) cristianos, pues son sus hermanos; (2) no son los conversos al cristianismo procedentes de los judíos, las doce tribus de su tiempo, pues se dirige a ellos con miras de la venida del Señor (véase el capítulo 5). Se dirige, pues, a la última generación de cristianos, los cristianos de nuestros días; y los llama las doce tribus dispersas. ¿Cómo puede ser esto? Pablo lo explica en Romanos 11:17-24. En la sorprendente figura del injerto que allí introduce, el olivo doméstico representa a Israel. Algunas de las ramas, los descendientes naturales de Abraham, fueron cortadas por la incredulidad (en Cristo). Por medio de la fe en Cristo, los vástagos del olivo silvestre, los gentiles, son injertados en el tronco del olivo doméstico, y así se perpetúan las doce tribus. Y aquí encontramos una explicación del lenguaje del mismo apóstol: "*No son todo Israel los que son de Israel*", y "*no es judío el que lo es exteriormente, ... sino que es judío el que lo es interiormente*" (Romanos 9:6-8; 2:28, 29). Así que encontramos en las puertas de la Nueva Jerusalén, que es una ciudad del Nuevo Testamento o cristiana, no una ciudad judía, los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. En los cimientos de esta ciudad están inscritos los nombres de los doce apóstoles del Cordero, y sobre las puertas los nombres de las doce tribus de Israel (Apocalipsis 21:12-14). Si las doce tribus pertenecen exclusivamente a la dispensación anterior, el orden más natural habría sido que sus nombres estuvieran en los cimientos, y los de los doce apóstoles en las puertas; pero no, los nombres de las doce tribus están en las puertas. Y como por estas puertas, así inscritas, entrarán y saldrán todas las huestes redimidas, así, como pertenecientes a estas doce tribus, serán contados todos los redimidos, sin importar si en la tierra eran judíos o gentiles. Por supuesto que buscamos en vano cualquier marca de distinción entre las tribus aquí en la tierra; y desde que Cristo ha aparecido en la carne, la preservación de la genealogía de las tribus no es necesaria. Pero en el cielo, donde se están inscribiendo los nombres de la iglesia de los primogénitos, podemos estar seguros de que hay orden, y de que cada nombre está inscrito en su propia tribu (Hebreos 12:23).

Se observará que la enumeración de las tribus aquí difiere de la que se da en otros lugares. Los doce hijos de Jacob, que se convirtieron en jefes de grandes familias, llamadas tribus, fueron Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Benjamín, Dan, Neftalí, Gad, Aser y José. Pero Jacob, en su lecho de muerte, adoptó a los hijos de José, Efraín y Manasés, para constituir dos de las tribus de Israel (Génesis 48:5). Esto dividió a la tribu de José, haciendo un total de trece tribus. Sin embargo, en la distribución de la tierra de Canaán por sorteo, sólo contaron doce tribus, e hicieron sólo doce lotes; porque la tribu de Leví fue excluida, al ser designada para el servicio del tabernáculo, y no tener herencia. Pero en el pasaje que tenemos ante nosotros, Efraín y Dan son omitidos, y Leví y José son puestos en sus lugares. La omisión de Dan es explicada por los comentaristas sobre la base de que esa tribu era la más adicta a

la idolatría (véase Jueces 18, etc.). La tribu de Leví ocupa aquí su lugar con el resto, como en la Canaán celestial no existirán las razones para que no tengan una herencia, como en la terrenal; y José se ha puesto probablemente por Efraín, siendo un nombre que parece que se aplicó a la tribu de Efraín o de Manasés (Números 13:11).

Doce mil fueron sellados "de" cada una de las doce tribus, mostrando que no todos los que en los registros del cielo tenían un lugar entre estas tribus cuando esta obra de sellado comenzó, resistieron la prueba, y fueron vencedores al final; pues los nombres de los que ya están en el libro de la vida serán borrados, a menos que venzan (Apocalipsis 3:5).

VERSÍCULO 9. ***Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, y tribus, y pueblos y lenguas, que estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en sus manos; 10. Y clamaban a gran voz, diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. 11. Y todos los ángeles se pusieron en pie alrededor del trono, de los ancianos y de las cuatro bestias, y se postraron ante el trono sobre sus rostros, y adoraron a Dios, 12. Diciendo: Amén: Bendición, y gloria, y sabiduría, y acción de gracias, y honor, y poder, y potencia sean para nuestro Dios por siempre y para siempre. Amén.***

Una vez realizado el sellamiento, Juan contempla una innumerable multitud adorando a Dios con júbilo ante su trono. Esta vasta multitud son indudablemente los salvados de toda nación, tribu y lengua, resucitados de entre los muertos en la segunda venida de Cristo, mostrando que el sellamiento es la última obra realizada para el pueblo de Dios antes de la traslación.

VERSÍCULO 13. ***Y uno de los ancianos respondió, diciéndome: ¿Qué son estos que están vestidos con túnicas blancas, y de dónde han venido? 14. Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que salieron de la gran tribulación, y han lavado sus túnicas, y las han hecho blancas en la sangre del Cordero. 15. Por eso están ante el trono de Dios, y le sirven de día y de noche en su templo; y el que está sentado en el trono morará en medio de ellos. 16. Ya no tendrán hambre, ni tampoco tendrán más sed; ni el sol se encenderá sobre ellos, ni el calor. 17. Porque el Cordero que está en medio del trono los alimentará, y los conducirá a fuentes vivas de agua; y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.***

Las preguntas presentadas por uno de los ancianos a Juan: "*¿Quiénes son estos que están vestidos con túnicas blancas y de dónde han venido?*", tomadas en relación con la respuesta de Juan: "*Señor, tú lo sabes*", dando a entender que Juan no lo sabía, parecerían carecer de todo sentido si se refirieran a la totalidad de la gran multitud que ahora tenía delante. Porque Juan sí sabía quiénes eran y de dónde venían, ya que acababa de

decir que eran personas, redimidas por supuesto, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas; y Juan podría haber respondido: Estos son los redimidos de todas las naciones de la tierra. Pero si se refería a un grupo especial de esta vasta multitud, que se distinguía por alguna marca o posición especial, entonces podría no ser tan evidente quiénes eran y qué les había dado su peculiaridad; y las preguntas, aplicadas a ellos, serían apropiadas y pertinentes. Por lo tanto, nos inclinamos por el punto de vista de que las preguntas presentadas por uno de los ancianos llaman la atención sobre un grupo especial; y no se presenta ningún grupo al que se pueda aludir más naturalmente que al grupo del que se habla en la primera parte del capítulo, es decir, los 144,000. Juan había visto a esta compañía en su estado mortal, mientras recibía el sello del Dios vivo en medio de las turbulentas escenas de los últimos días; pero como aquí están de pie entre la multitud redimida, la transición es tan grande, y la condición en la que aparecen ahora tan diferente, que él no los reconoce como el grupo especial que vio sellado sobre la tierra. Y a este grupo, las especificaciones que siguen parecen ser especialmente aplicables.

1. *Salieron de Gran Tribulación.* Si bien es cierto, en cierta medida, que todos los cristianos deben "entrar en el reino de Dios a través de mucha tribulación", es cierto en un sentido muy enfático para los 144,000. Ellos pasan por el gran tiempo de angustia como nunca hubo desde que ha existido una nación (Daniel 12:1). Experimentan la angustia mental del tiempo de la angustia de Jacob (Jeremías 30:4-7). Están de pie, sin mediador, durante las terribles escenas de las siete últimas plagas, esas exhibiciones de la ira sin mezcla de Dios en la tierra (Apocalipsis, capítulos 15 y 16). Pasan por el tiempo de angustia más severo que el mundo haya conocido, pero son liberados de él.

2. *Túnicas blancas.* Ellos lavan sus ropas y las emblanquecen en la sangre del Cordero. Para la última generación el testimonio es muy enfático en el tema de obtener las vestiduras blancas (Apocalipsis 3:5, 18). Y aunque los 144,000 son acusados de rechazar a Cristo y confiar en sus propias obras para la salvación, porque se niegan a violar los mandamientos de Dios (Apocalipsis 14:1, 12), en el gran día esa calumnia será borrada. Se verá que han descansado su esperanza de vida en los méritos de la sangre derramada de su divino Redentor, haciendo de él su fuente de justicia. Hay una fuerza peculiar en decir de ellos que han lavado sus túnicas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

3. *Las Primicias.* El versículo 15 describe el puesto de honor que ocupan en el reino, y su cercanía con Dios. En otro pasaje se les llama *"las primicias para Dios y el Cordero"* (Apocalipsis 14:4).

4. *No Tendrán Más Hambre.* En el versículo 16 se dice: *"No tendrán más hambre ni tampoco tendrán más sed"*. Esto muestra que una vez han sufrido hambre y sed. ¿A qué puede referirse esto? Como, sin lugar a duda, tiene referencia a alguna experiencia especial, ¿no se referirá a

sus pruebas en el tiempo de angustia, más especialmente durante las últimas plagas? En este tiempo los justos se verán limitados a pan y agua; y aunque eso "*será seguro*" (Isaías 33:16), suficiente para el sustento, no será que cuando los pastos, con todos los frutos y la vegetación, se sequen (Joel 1: 18-20), y los ríos y las fuentes se conviertan en sangre (Apocalipsis 16:4-9), para reducir su conexión con la tierra y las cosas terrenales al límite más bajo, los santos que pasen por ese tiempo serán llevados ocasionalmente a los grados extremos de hambre y sed? Pero una vez obtenido el reino, "*ya no tendrán hambre ni tampoco tendrán más sed*". Y el profeta continúa, en referencia a este grupo: "*Ni el sol se encenderá sobre ellos, ni el calor*". Recordamos que los 144,000 viven durante el tiempo en que se da poder al sol "*para quemar a los hombres con fuego*" (Apocalipsis 16:8, 9). Y aunque están protegidos del efecto mortal que tiene sobre los impíos que los rodean, no podemos suponer que sus sensibilidades estarán tan amortiguadas que no sentirán sensaciones desagradables por el terrible calor. No; al entrar en los campos de la Canaán celestial, estarán preparados para apreciar la divina seguridad de que el sol no los encenderá ni los dañará, ni tampoco el calor.

5. Y *el Cordero los Guiará.* Otro testimonio referente a este mismo grupo, y que se aplica al mismo tiempo, dice: "*Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que él va*" (Apocalipsis 14:4). Ambas expresiones señalan el estado de compañerismo íntimo y divino que el bendito Redentor les concede en referencia a sí mismo.

El salmista, en el siguiente precioso pasaje, parece aludir a la misma promesa: "*Serán saciados abundantemente de la grosura de tu casa; y les harás beber del río de tus delicias.*" (Salmos 36:8). La fraseología de esta promesa a los 144,000 también se encuentra parcialmente en la siguiente profecía gloriosa de la pluma de Isaías: "*Él tragará la muerte en victoria; y el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros; y la reprensión de su pueblo será quitada de toda la tierra; porque el Señor lo ha dicho.*" (Isaías 25:8).

CAPÍTULO 8
"LAS SIETE TROMPETAS"

Nombramos como tema de este capítulo las siete trompetas, ya que éstas constituyen el tema principal del capítulo, aunque hay otros asuntos introducidos antes de la apertura de esa serie de acontecimientos. El primer versículo de este capítulo está relacionado con los acontecimientos de los capítulos anteriores, y por lo tanto no debería haber sido separado de ellos por la división del capítulo.

VERSÍCULO 1. Y *cuando él hubo abierto el séptimo sello, hubo silencio en el cielo por espacio de la mitad de una hora.*

La serie de los siete sellos se retoma y concluye aquí. El sexto capítulo cerró con los eventos del sexto sello, el octavo comienza con la apertura del séptimo sello; por lo tanto, el séptimo capítulo se presenta como un paréntesis entre el sexto y el séptimo sello, de lo cual se desprende que la obra de sellamiento de ese capítulo pertenece al sexto sello.

Silencio en el Cielo. En cuanto a la causa de este silencio, sólo se puede ofrecer una conjetura, sin embargo, una conjetura que se apoya en los acontecimientos del sexto sello. Ese sello no nos lleva al segundo advenimiento, aunque abarca acontecimientos que suceden en estrecha relación con él. Introduce las temibles conmociones de los elementos, descritas como el enrollamiento de los cielos como un pergamino, causado por la voz de Dios, la ruptura de la superficie de la tierra y la confesión por parte de los impíos de que ha llegado el gran día de la ira de Dios. Sin duda, tienen la momentánea expectativa de ver aparecer al Rey en una gloria insoportable para ellos. Pero el sello se detiene justo antes de ese evento. Por lo tanto, la aparición personal de Cristo debe ser asignada al siguiente sello. Pero cuando el Señor aparezca, él vendrá con todos los santos ángeles consigo (Mateo 25:31). Y cuando todos los arpistas celestiales salgan de los atrios de arriba para bajar con su divino Señor, mientras éste desciende para recoger el fruto de su obra redentora, ¿no habrá silencio en el cielo?

La duración de este periodo de silencio, si lo consideramos como tiempo profético, sería de alrededor de siete días.

VERSÍCULO 2. ***Y yo vi a los siete ángeles que estaban delante de Dios; y a ellos les fueron dadas siete trompetas.***

Este versículo introduce una nueva y distinta serie de eventos. En los sellos hemos tenido la historia de la iglesia durante lo que se llama la dispensación del evangelio. En las siete trompetas, que ahora son introducidas, tenemos los principales acontecimientos políticos y bélicos que iban a ocurrir durante el mismo tiempo.

VERSÍCULO 3. ***Y otro ángel vino y se puso de pie ante el altar, teniendo un incensario de oro; y le fue dado mucho incienso, para que lo ofreciera junto con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. 4. Y el humo del incienso, que venía con las oraciones de los santos, ascendía ante Dios de la mano del ángel. 5. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó con el fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo voces, y truenos, y relámpagos, y un terremoto.***

Después de haber sacado en el versículo 2 a los siete ángeles y de haberlos presentado ante nosotros en el escenario de la acción, Juan, por un momento, en los tres versículos citados anteriormente, dirige la atención a una escena totalmente diferente. El ángel que se aproxima al altar no es uno de los ángeles de las siete trompetas. El altar es el altar del incienso, que, en el santuario terrenal, estaba colocado en el primer departamento. Aquí, pues, hay otra prueba de que existe en el cielo un santuario con sus correspondientes vasos de servicio, del cual el terrenal era una figura, y que somos llevados a ese santuario por las visiones de Juan. De esta manera se presenta una obra de ministración para todos los santos en el santuario de lo alto. Sin duda, aquí se presenta toda la obra de mediación para el pueblo de Dios durante la dispensación evangélica. Esto es evidente por el hecho de que el ángel ofrece su incienso con las oraciones de todos los santos. Y que aquí se nos lleva hasta el final, es evidente por el acto del ángel de llenar el incensario con fuego y arrojarlo a la tierra; porque su obra está entonces terminada; no se ofrecerán más oraciones mezcladas con incienso; y este acto simbólico sólo puede tener su aplicación en el momento en que la ministración de Cristo en el santuario en favor de la humanidad haya concluido para siempre. Y después del acto del ángel se oyen voces, truenos, relámpagos y un terremoto, exactamente los mismos sucesos que, según se nos informa en otro lugar, ocurren al cierre de la gracia de la humanidad (véase Apocalipsis 11:19; 16:17, 18).

Pero ¿por qué se introducen aquí estos versículos? Respuesta: Como un mensaje de esperanza y consuelo para la iglesia. Se habían presentado los siete ángeles con sus trompetas de guerra; terribles escenas iban a ocurrir bajo su sonar; pero antes de que comenzaran, se señalaba al pueblo de Dios la obra de mediación en su favor en lo alto, y su fuente de ayuda y fortaleza durante este tiempo. Aunque se vieran

sacudidos como plumas en las tumultuosas olas de la lucha y la guerra, debían saber que su gran Sumo Sacerdote todavía ministraba por ellos en el santuario del cielo, y que hacia allá podían dirigir sus oraciones, y que éstas serían ofrecidas, con incienso, a su Padre en el cielo. Así podrían obtener fuerza y apoyo en todas sus calamidades.

VERSÍCULO 6. Y *los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para hacerlas sonar.*

El tema de las siete trompetas se retoma aquí, y abarca el resto de este capítulo y todo el capítulo 9. Los siete ángeles se preparan para hacerlas sonar. Su sonido viene a complementar la profecía de Daniel 2 y 7, que comienza con el desmembramiento del antiguo imperio romano en sus diez divisiones, de las cuales, en las primeras cuatro trompetas, tenemos una descripción.

VERSÍCULO 7. *El primer ángel tocó la trompeta, y le siguió el granizo y el fuego mezclado con sangre, y éstos fueron arrojados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles fue quemada, y toda la hierba verde fue quemada.*

Una exposición completa de las siete trompetas se da en una obra titulada: *An Exposition of the Seven Trumpets of Revelation VIII and IX* (Una exposición de las Siete Trompetas de Apocalipsis VIII y IX), publicada en la oficina de la Review and Herald, Battle Creek, Michigan, a la que se remite al lector para un examen más extenso del tema. A esa obra estamos principalmente en deuda por los extractos que se dan a continuación.

El Sr. Keith ha comentado muy justamente sobre el tema de esta profecía:

> "Nadie podría dilucidar los textos con más claridad, ni exponerlos con más plenitud, que en la tarea que ha realizado Gibbon. Los capítulos del filósofo escéptico que tratan directamente del asunto, no necesitan más que un texto para ser prefijado, y unas pocas palabras impías para ser borradas, para formar una serie de conferencias expositivas sobre los capítulos octavo y noveno del Apocalipsis." "Poco o nada le queda por hacer al profeso intérprete, sino señalar las páginas de Gibbon".

El primer juicio doloroso y pesado que cayó sobre Roma occidental en su curso descendente, fue la guerra con los godos al mando de Alarico, que abrió el camino para posteriores incursiones. Después de la muerte de Teodosio, el emperador romano, en enero del año 395, antes del final del invierno, los godos dirigidos por Alarico se levantaron en armas contra el imperio.

"*Granizo y fuego, mezclados con sangre*", fueron arrojados sobre la tierra. Los terribles efectos de esta invasión gótica se representan como

"granizo", por el hecho del origen septentrional de los invasores; "fuego", por la destrucción por medio de llamas tanto de la ciudad como del país; y "sangre", por la terrible matanza de los ciudadanos del imperio cometida por los audaces e intrépidos guerreros.

El estruendo de la primera trompeta se sitúa hacia el final del siglo cuarto y en adelante, y se refiere a estas invasiones desoladoras del imperio romano por parte de los godos.

No sé cómo se puede exponer la historia del sonido de la primera trompeta de manera más impresionante que presentando el repaso gráfico de los hechos que se indican en la Historia de Gibbon, por el Sr. Keith, en su *Signs of the Times*, Vol. I, págs. 221-233:

> "Grandes extractos muestran cuán ampliamente y bien ha expuesto Gibbon su texto en la historia de la primera trompeta, la primera tormenta que invadió la tierra romana y la primera caída de Roma. Para usar sus palabras en un comentario más directo, leemos así el resumen del asunto: La nación gótica se levantó en armas al primer sonido de la trompeta, y en la severidad poco común del invierno, hicieron rodar sus pesados carros sobre el ancho y helado lomo del río. Los fértiles campos de Fócida y Beocia estaban atestados de un diluvio de bárbaros; los varones fueron masacrados; las mujeres y el ganado de los pueblos en llamas fueron expulsados. Las profundas y sangrientas huellas de la marcha de los godos pudieron descubrirse fácilmente después de varios años. Todo el territorio del Ática fue arrasado por la nefasta presencia de Alarico. Los más afortunados de los habitantes de Corinto, Argos y Esparta se salvaron con la muerte para no contemplar la conflagración de sus ciudades. En una estación de calor tan extremo que los lechos de los ríos estaban secos, Alarico invadió el dominio del Oeste. Un aislado " viejo hombre de Verona", el poeta Claudiano, lamentó patéticamente el destino de sus árboles contemporáneos, que debían arder en la quema de todo el país [nótese las palabras de la profecía, "La tercera parte de los árboles fue quemada"]; y el emperador de los romanos huyó ante el rey de los godos.
>
> "Una furiosa tempestad se excitó entre las naciones de Alemania, desde cuyo extremo norte los bárbaros marcharon casi hasta las puertas de Roma. Lograron la destrucción de Occidente. La oscura nube que se acumuló a lo largo de las costas del Báltico, estalló en truenos sobre las orillas de la parte superior del Danubio. Los pastos de la Galia, en los que pastaban rebaños y manadas, y las riberas del Rin, que estaban cubiertas de casas elegantes y granjas bien cultivadas, formaban un escenario de paz y abundancia, que de repente se transformó en un desierto, que sólo se distinguía de la soledad de la naturaleza por las ruinas humeantes. Muchas ciudades fueron cruelmente oprimidas o destruidas. Muchos miles

fueron masacrados inhumanamente y las llamas devoradoras de la guerra se extendieron por la mayor parte de las diecisiete provincias de la Galia.

"Alarico volvió a extender sus estragos sobre Italia. Durante cuatro años los godos la asolaron y reinaron sobre ella sin control. Y, en el saqueo e incendio de Roma, las calles de la ciudad fueron colmadas de cadáveres; las llamas consumieron muchos edificios públicos y privados; y las ruinas de un palacio quedaron (después de un siglo y medio) como un majestuoso monumento de la conflagración gótica.

"La última declaración del capítulo treinta y tres de la Historia de Gibbon es en sí misma un comentario claro y exhaustivo; porque al concluir su propia descripción de este período breve, pero sumamente lleno de acontecimientos, concentra, como en una lectura paralela, la suma de la historia y la sustancia de la predicción. Pero las palabras que la preceden no carecen de significado: "La devoción pública de la época estaba impaciente por exaltar a los santos y mártires de la Iglesia católica en los altares de Diana y Hércules. La unión del imperio romano estaba disuelta; su genio estaba humillado en el polvo; y ejércitos de bárbaros desconocidos, procedentes de las regiones heladas del Norte, habían establecido su reinado victorioso sobre las más bellas provincias de Europa y África".

"La última palabra, África, es la señal para el sonido de la segunda trompeta. La escena cambia de las orillas del Báltico a la costa sur del Mediterráneo, o de las regiones heladas del Norte a las fronteras del África ardiente; y en lugar de arrojar una tormenta de granizo sobre la tierra, una montaña ardiente fue arrojada al mar."

VERSÍCULO 8. ***El segundo ángel tocó la trompeta, y algo como un gran monte ardiendo en fuego fue arrojado al mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre; 9. Y la tercera parte de las criaturas que estaban en el mar y tenían vida, murieron; y la tercera parte de los barcos fueron destruidos.***

El imperio romano, después de Constantino, fue dividido en tres partes; y de ahí la frecuente observación, "una tercera parte de los hombres", etc., en alusión a la tercera parte del imperio que estaba bajo el azote. Esta división del reino romano fue hecha al morir Constantino, entre sus tres hijos, Constancio, Constantino II y Constante. Constancio poseía el Oriente, y fijó su residencia en Constantinopla, la metrópoli del imperio. Constantino II poseía Gran Bretaña, la Galia y España. Constante poseía Ilírico, África e Italia (véase *Sabine's Ecclesiastical History*, p. 155). De este hecho histórico bien conocido, Elliott, citado por Albert Barnes, en sus notas sobre Apocalipsis 12:4, dice: "Dos veces, por lo menos, antes de que el imperio romano se dividiera

permanentemente en las dos partes, la oriental y la occidental, hubo una división tripartita del imperio. La primera ocurrió en el año 311 d. C., cuando se dividió entre Constantino, Licinio y Maximino; la otra, en el año 337 d. C., a la muerte de Constantino, cuando se dividió entre sus tres hijos, Constantino, Constante y Constancio".

La historia que ilustra el sonido de la segunda trompeta se refiere evidentemente a la invasión y conquista de África, y posteriormente de Italia, por el terrible Genserico. Sus conquistas fueron, en su mayor parte, navales; y sus triunfos fueron "*como una gran montaña ardiendo en fuego, arrojada al mar*". ¿Qué figura podría ilustrar mejor, o incluso tan bien, el choque de las armadas, y los estragos generales de la guerra en las costas marítimas? Al explicar esta trompeta, debemos buscar algunos acontecimientos que tendrán una relación particular con el mundo comercial. El símbolo utilizado nos lleva naturalmente a buscar agitación y conmoción. Nada más que una feroz guerra marítima cumpliría la predicción. Si el sonido de las cuatro primeras trompetas se refiere a cuatro acontecimientos notables que contribuyeron a la caída del imperio romano, y la primera trompeta se refiere a los estragos de los godos dirigidos por Alarico, en esto buscamos naturalmente el siguiente acto de invasión que sacudió el poder romano y condujo a su caída. La siguiente gran invasión fue la del "terrible Genserico", a la cabeza de los vándalos. Su carrera ocurrió durante los años 428-468 d. C. Este gran jefe vándalo tenía su cuartel general en África. Pero, como afirma Gibbon, "el descubrimiento y la conquista de las naciones negras [en África], que podían habitar bajo la zona calurosa, no pudieron tentar la ambición racional de Genserico; pero él puso sus ojos en el mar; resolvió crear una potencia naval, y su audaz resolución se ejecutó con una perseverancia firme y activa". Desde el puerto de Cartago realizó repetidas incursiones piratas, atacando el comercio romano y haciendo la guerra a ese imperio. Para hacer frente a este monarca del mar, el emperador romano, Mayoriano, hizo amplios preparativos navales. Trescientas galeras largas, con una proporción adecuada de transportes y embarcaciones menores, estaban reunidas en el seguro y espacioso puerto de Cartagena, en España. Pero Genserico se salvó de la inminente e inevitable ruina gracias a la traición de algunos poderosos súbditos, envidiosos o temerosos del éxito de su maestro. Guiado por su inteligencia secreta, sorprendió a la flota desguarnecida en la bahía de Cartagena; muchos de los barcos fueron hundidos, tomados o quemados, y los preparativos de tres años fueron destruidos en un solo día.

Italia siguió sufriendo durante mucho tiempo las incesantes depredaciones de los piratas vándalos. En la primavera de cada año equipaban una formidable armada en el puerto de Cartago, y el propio Genserico, aunque a una edad muy avanzada, seguía dirigiendo personalmente las expediciones más importantes.

Los vándalos visitaron repetidamente las costas de España, Liguria,

36. Los *vándalos invaden África*

Toscana, Campania, Lucania, Bruttium, Apulia, Calabria, Venecia, Dalmacia, Epiro, Grecia y Sicilia.

La rapidez de sus movimientos les permitía, casi al mismo tiempo, amenazar y atacar los objetos más lejanos que atraían sus deseos; y como siempre embarcaban un número suficiente de caballos, apenas desembarcaban barrían el país consternado con un cuerpo de caballería ligera.

Un último y desesperado intento de despojar a Genserico de la soberanía de los mares, fue realizado en el año 468 por León, el emperador de Oriente. Gibbon da testimonio de esto como sigue:

> "El gasto total de la campaña africana alcanzó la suma de ciento treinta mil libras de oro, alrededor de cinco millones doscientas mil libras esterlinas... La flota que partió de Constantinopla a Cartago constaba de mil ciento trece barcos, y el número de soldados y marineros superaba los cien mil hombres... El ejército de Heraclio y la flota de Marcelino se unieron o apoyaron al teniente imperial... El viento se volvió favorable a los designios de Genserico. Tripuló sus mayores naves de guerra con los más valientes moros y vándalos, y remolcaron tras ellos muchas grandes barcas llenas de materiales combustibles. En la oscuridad de la noche, estas destructivas embarcaciones se lanzaron contra la desprevenida y confiada flota de los romanos, que fueron despertados por una instantánea sensación de su peligro. Su orden estrecho y amontonado ayudaba al progreso del fuego, que se comunicaba con una violencia rápida e irresistible; y el ruido del viento, el crujir de las llamas, los gritos disonantes de los soldados y marineros, que no podían ni mandar ni obedecer, aumentaban el horror del tumulto nocturno. Mientras se esforzaban por salir de los barcos incendiados y por salvar al menos una parte de la armada, las galeras de Genserico los asaltaron con un valor moderado y disciplinado; y muchos de los romanos que escaparon a la furia de las llamas fueron destruidos o capturados por los victoriosos vándalos... Tras el fracaso de esta gran expedición, Genserico volvió a ser el tirano del mar; las costas de Italia, Grecia y Asia volvieron a estar expuestas a su venganza y avaricia; Trípoli y Cerdeña volvieron a su obediencia; añadió Sicilia al número de sus provincias; y antes de morir, en la plenitud de los años y de la gloria, contempló la extinción final del imperio de Occidente" (Gibbon, Vol. III, pp. 495-498).

En cuanto al importante papel que desempeñó este audaz pirata en la caída de Roma, el Sr. Gibbon utiliza este significativo lenguaje: "Genserico, un nombre que, en la destrucción del imperio romano, ha merecido un rango igual a los nombres de Alarico y Atila".

VERSÍCULO 10. ***Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella que ardía como si fuera una antorcha, y cayó sobre la***

tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de las aguas. 11. Y el nombre de la estrella se llama Ajenjo; y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de las aguas, porque fueron hechas amargas.

En la interpretación y aplicación de este pasaje, somos llevados al tercer evento importante que resultó en la subversión del imperio romano. Y para encontrar un cumplimiento histórico de esta tercera trompeta, estaremos en deuda con las Notas del Dr. Albert Barnes por algunos extractos. Al explicar esta escritura, es necesario, como dice este comentarista:

> "Que habría algún jefe o guerrero que podría ser comparado con un meteoro ardiente; cuyo curso sería singularmente brillante; que aparecería repentinamente como una estrella ardiente, y luego desaparecería como una estrella cuya luz se apagó en las aguas. Que el curso desolador de este meteoro se produciría principalmente en aquellas partes del mundo en las que abundaran los manantiales de agua y los arroyos. Que se produciría un efecto como si esos arroyos y fuentes se volvieran amargos; es decir, que muchas personas perecerían, y que se causarían amplias desolaciones en la vecindad de esos ríos y arroyos, como si una estrella amarga y funesta cayera en las aguas, y la muerte se extendiera sobre las tierras adyacentes a ellas, y regadas por ellas" (Notas sobre Apocalipsis 8).

Se parte aquí de la premisa de que esta trompeta hace alusión a las desoladoras guerras y furiosas invasiones de Atila contra el poder romano, que llevó a cabo al frente de sus hordas de hunos. Hablando de este guerrero, particularmente de su apariencia personal, el Sr. Barnes dice:

> "En la forma de su apariencia, se asemejaba mucho a un meteoro brillante que destellaba en el cielo. Llegó desde el Este reuniendo a sus hunos, y los derramó, como veremos, con la rapidez de un meteoro centelleante, repentinamente sobre el imperio. También se consideraba a sí mismo como devoto de Marte, el dios de la guerra, y acostumbraba a vestirse de una manera peculiarmente brillante, de modo que su apariencia, en el lenguaje de sus aduladores, era tal que deslumbraba los ojos de los espectadores".

Al hablar de la localidad de los eventos predichos por esta trompeta, el Sr. Barnes tiene esta nota:

> "Se dice particularmente que el efecto sería sobre 'los ríos' y sobre 'las fuentes de las aguas'. Si esto tiene una aplicación literal, o si, como se supuso en el caso de la segunda trompeta, el lenguaje utilizado era tal que tenía referencia a la porción del imperio que sería particularmente afectada por la invasión hostil, entonces podemos suponer que esto se refiere a aquellas porciones del

imperio que abundaban en ríos y arroyos, y más particularmente aquellas en las que los ríos y arroyos tenían su origen; porque el efecto era permanentemente en las 'fuentes de aguas'. De hecho, las principales operaciones de Atila fueron en las regiones de los Alpes, y en las porciones del imperio donde los ríos fluyen hacia Italia. La invasión de Atila es descrita por el Sr. Gibbon en este lenguaje general: "Toda la anchura de Europa, que se extiende más de quinientas millas desde el Euxino hasta el Adriático, fue a la vez invadida, ocupada y desolada por las miríadas de bárbaros que Atila condujo al campo".

"Y el Nombre de la Estrella se llama Ajenjo [denotando las amargas consecuencias]". Estas palabras, que están más íntimamente relacionadas con el versículo anterior, como denota incluso la puntuación de nuestra versión, nos recuerdan por un momento el carácter de Atila, la miseria de la que fue autor o instrumento, y el terror que fue inspirado por su nombre.

""Extirpación total y borrado", son los términos que mejor denotan las calamidades que él infligió". Se llamó a sí mismo, "El Azote de Dios".

"Uno de sus lugartenientes castigó y casi exterminó a los borgoñones del Rin. Atravesaron, tanto en su marcha como en su regreso, los territorios de los francos; y masacraron tanto a sus rehenes como a sus cautivos. Doscientas jóvenes doncellas fueron torturadas con exquisita e implacable rabia; sus cuerpos fueron despedazados por caballos salvajes, o aplastados bajo el peso de los carros rodantes; y sus miembros insepultos fueron abandonados en los caminos públicos, como presa de perros y buitres.

"Atila se jactaba de que la hierba nunca crecía en el lugar que había pisado su caballo. El emperador de Occidente, con el senado y el pueblo de Roma, deploró humilde y temerosamente la ira de Atila. Y el párrafo final de los capítulos que registran su historia se titula "Síntomas de la decadencia y ruina del gobierno romano". *'El nombre de la estrella se llama Ajenjo'*" (Keith).

VERSÍCULO 12. ***Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y la tercera parte del sol fue herida, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; de modo que la tercera parte de ellas se oscureció, y el día no brilló en una tercera parte de él, y la noche de igual manera.***

Entendemos que esta trompeta simboliza la carrera de Odoacro, el monarca bárbaro que estuvo tan íntimamente relacionado con la caída de Roma Occidental. Los símbolos, sol, luna y estrellas, pues sin duda se utilizan aquí como símbolos, denotan evidentemente las grandes luminarias del gobierno romano, sus emperadores, senadores y cónsules. El obispo Newton señala que el último emperador de la Roma

37. Atila, rey de los hunos

occidental fue Momilio, a quien se le llamó, en tono de burla, Augustulus, o el "diminutivo Augusto". Roma Occidental cayó en el año 476 d. C. Sin embargo, aunque el sol romano se extinguió, sus luminarias subordinadas brillaron débilmente mientras el senado y los cónsules continuaron. Pero después de muchos reveses civiles y cambios de fortuna política, finalmente, en el año 566 d. C., toda la forma del antiguo gobierno fue subvertida, y la propia Roma fue reducida de ser la emperatriz del mundo a un pobre ducado tributario del exarca de Rávena.

Bajo el título "Extinción del Imperio de Occidente, 476 o 479 d. C.", Anciano J. Litch (Prophetic Exposition, Vol. II, págs. 156-160) cita del Sr. Keith lo siguiente:

> "El desafortunado Augústulo se convirtió en el instrumento de su propia desgracia; y significó su renuncia al senado; y esa asamblea, en su último acto de obediencia a un príncipe romano, aún afectó el espíritu de libertad y las formas de la constitución. Se dirigió una epístola, por decreto unánime, al emperador Zenón, yerno y sucesor de León, que había sido restaurado recientemente, tras una breve rebelión, al trono bizantino. Renunciaron solemnemente a la necesidad o incluso al deseo de continuar la sucesión imperial en Italia, ya que, en su opinión, la majestad de un único monarca es suficiente para penetrar y proteger, al mismo tiempo, tanto a Oriente como a Occidente. En su propio nombre y en nombre del pueblo, consienten que la sede del imperio universal sea transferida de Roma a Constantinopla; y renuncian bastamente al derecho de elegir a su amo, único vestigio que quedaba de la autoridad que había dado leyes al mundo".
>
> "El poder y la gloria de Roma como gobernante sobre cualquier nación, se extinguió. Sólo el nombre le quedó a la reina de las naciones. Toda señal de realeza desapareció de la ciudad imperial. La que había gobernado sobre las naciones se sentó en el polvo, como una segunda Babilonia, y no hubo trono donde habían reinado los Césares. El último acto de obediencia a un príncipe romano que realizó aquella una vez augusta asamblea, fue la aceptación de la renuncia del último emperador de Occidente, y la abolición de la sucesión imperial en Italia. El sol de Roma fue golpeado...
>
> "Rápidamente surgió un nuevo conquistador de Italia, Teodorico, el ostrogodo, que asumió sin escrúpulos la púrpura y reinó por derecho de conquista. La realeza de Teodorico fue proclamada por los godos (5 de marzo de 493), con el consentimiento tardío, reacio y ambiguo del emperador de Oriente". El poder imperial romano, del que Roma o Constantinopla habían sido sede conjunta o individualmente, ya fuera en Occidente o en Oriente, dejó de ser reconocido en Italia, y la tercera parte del sol fue golpeada, hasta

que dejó de emitir los más débiles rayos. El poder de los Césares era desconocido en Italia; y un rey gótico reinaba sobre Roma.

"Pero, aunque la tercera parte del sol fue golpeada, y el poder imperial romano llegó a su fin en la ciudad de los Césares, la luna y las estrellas todavía brillaron, o relucieron, durante un poco más de tiempo en el imperio occidental, incluso en medio de la oscuridad gótica. El consulado y el senado *["la luna y las estrellas"]* no fueron abolidos por Teodorico. Un historiador godo aplaude el consulado de Teodorico como la cúspide de todo el poder temporal y la grandeza; como la luna reina de noche, después de la puesta del sol. Y en lugar de abolir ese cargo, el propio Teodorico 'felicita a aquellos favoritos anuales de la fortuna, que, sin las preocupaciones, disfrutaban del esplendor del trono'.

"Pero, en su orden profético, el consulado y el senado de Roma encontraron su destino, aunque no cayeron en manos de los vándalos o de los godos. La siguiente revolución en Italia fue el sometimiento a Belisario, el general de Justiniano, emperador de Oriente. No perdonó lo que los bárbaros habían santificado. 'El Cónsul Romano Extinguido por Justiniano, año 541 d. C.,' es el título del último párrafo del cuadragésimo capítulo de la Historia de la Decadencia y Caída de Roma de Gibbon. 'La sucesión de los cónsules cesó finalmente en el decimotercer año de Justiniano, cuyo temperamento despótico pudo ser gratificado por la silenciosa extinción de un título que amonestó a los romanos de su antigua libertad". La tercera parte del sol fue golpeada, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas. En el firmamento político del mundo antiguo, mientras estuvo bajo el reinado de la Roma imperial, el emperador, el consulado y el senado brillaban como el sol, la luna y las estrellas. La historia de su decadencia y caída se describe hasta que los dos primeros se "extinguieron", en referencia a Roma y a Italia, que durante tanto tiempo se habían clasificado como la primera de las ciudades y de los países; y finalmente, al cerrarse la cuarta trompeta, vemos la "extinción de esa ilustre asamblea", el senado romano. La ciudad que había gobernado el mundo, como una burla a la grandeza humana, fue conquistada por el eunuco Narses, sucesor de Belisario. Él derrotó a los godos (552 d. C.), logró "la conquista de Roma" y el destino del senado quedó sellado".

Elliott (*Horae Apocalypticae*, *Vol. I*, *págs.* 357-360) habla del cumplimiento de esta parte de la profecía en la extinción del imperio de Occidente, como sigue:

"Así se preparaba la catástrofe final, por la que los emperadores y el imperio de Occidente iban a extinguirse. La gloria de Roma hacía mucho tiempo había desaparecido; sus provincias, una tras otra, le habían sido arrancadas; el territorio que aún le pertenecía

38. ¡Ay, *ay*, *ay*, *de los habitantes de la tierra!*

se había convertido en un desierto; y sus posesiones marítimas, sus flotas y su comercio habían sido aniquilados. Poco le quedaba sino los vanos títulos e insignias de la soberanía. Y ahora había llegado el momento en que estos también iban a ser retirados. Unos veinte años o más desde la muerte de Atila, y mucho menos desde la de Genserico (quien, antes de su muerte, había visitado y asolado la ciudad eterna en una de sus expediciones marítimas de merodeo, preparando así aún más la consumación venidera), por esta época, yo digo, Odoacro, jefe de los hérulos, un remanente bárbaro de la hueste de Atila, que quedó en las fronteras alpinas de Italia, se interpuso con su orden de que el nombre y el cargo de Homan emperador de Occidente, debían ser abolidos. Las autoridades se doblegaron en sumisión a él. El último fantasma de un emperador cuyo nombre, Rómulo Augusto, estaba singularmente calculado para poner en contraste ante la mente reflexiva las glorias pasadas de Roma y su degradación presente- abdicó; y el senado envió las insignias imperiales a Constantinopla, profesando al emperador de Oriente que un emperador era suficiente para todo el imperio. Así, del sol imperial romano, el tercio que correspondía al imperio de Occidente se eclipsó y no brilló más. Yo digo, ese tercio de su orbe que pertenecía al imperio occidental; porque la fracción apocalíptica es literalmente exacta. En el último acuerdo entre las dos cortes, todo el tercio ilirio había pasado a la división oriental. Así, en Occidente había tenido lugar "la extinción del imperio"; la noche había caído.

"A pesar de esto, sin embargo, hay que mantener en mente que la autoridad del nombre romano aún no había cesado del todo. El senado de Roma siguió reuniéndose como de costumbre. Los cónsules eran nombrados anualmente, uno por el emperador de Oriente y otro por Italia y Roma. El propio Odoacro gobernaba Italia con un título (el de patricio) que le había conferido el emperador de Oriente. En cuanto a las provincias occidentales más lejanas, o al menos distritos considerables de ellas, el vínculo que las unía al imperio romano no se había roto del todo. Todavía existía un cierto, aunque a menudo débil, reconocimiento de la suprema autoridad imperial. La luna y las estrellas parecían seguir brillando en Occidente con una tenue luz reflejada. Sin embargo, en el transcurso de los acontecimientos que se sucedieron rápidamente uno tras otro en el siguiente medio siglo, éstas también se extinguieron. Teodorico, el ostrogodo, al destruir a los hérulos y su reino en Roma y Rávena, gobernó en Italia desde el año 493 hasta el 526 d. C. como un soberano independiente; y al conquistar Belisario y Narsés a Italia de los ostrogodos (una conquista precedida por guerras y desolaciones en las que Italia, y sobre todo su ciudad de las siete colinas, quedaron durante un tiempo casi desiertas), el senado romano fue disuelto, el consulado

abrogado. Además, en lo que respecta a los príncipes bárbaros de las provincias occidentales, su independencia del poder imperial romano llegó a ser ahora más claramente declarada y comprendida. Después de más de un siglo y medio de calamidades casi sin parangón, como el Dr. Robertson lo representa con gran fidelidad en la historia de las naciones, la afirmación de Jerónimo, una afirmación formulada bajo la misma figura apocalíptica del texto, pero pronunciada prematuramente en la primera toma de Roma por Alarico podría considerarse finalmente cumplida: 'Clarissimum terrarum lumen extinctum est', 'El glorioso *sol* del mundo se ha extinguido'; y eso, también, que nuestro propio poeta ha expresado, todavía bajo las mismas imágenes apocalípticas bellamente a tono:

'Ella vio expirar sus glorias estrella a estrella,'

hasta que no quedó ni una sola estrella, para destellar en la noche vacía y oscura."

Los temibles estragos de estas hordas bárbaras, que, bajo sus audaces pero crueles y desesperados líderes, devastaron y finalmente sometieron a Roma, se describen vívidamente en las siguientes enérgicas líneas:

"Y luego un diluvio de ira vino,
y las naciones se estremecieron de espanto;
Y barrió la tierra, hasta que sus campos se convirtieron en llamas
y se apilaron con los muertos dispersos.
Reyes fueron arrastrados por el diluvio demoledor,
Con los bajos y agazapados esclavos,
Y juntos yacen, en un sudario de sangre,
el cobarde y el valiente".

Aunque las primeras incursiones de estos bárbaros provocaron calamidades temibles para el imperio, fueron relativamente ligeras en comparación con las calamidades que iban a seguir. No fueron más que las gotas preliminares de una lluvia antes del torrente que pronto iba a caer sobre el mundo romano. Las tres trompetas restantes están opacadas por una nube de aflicción, como se expone en los versículos siguientes.

VERSÍCULO 13. ***Y miré, y oí a un ángel que volaba por en medio del cielo, diciendo a gran voz: Ay, ay, ay, a los habitantes de la tierra a causa de las otras voces de la trompeta de los tres ángeles, que aún han de sonar.***

Este ángel no forma parte de la serie de los ángeles de las siete trompetas, sino que simplemente anuncia que las tres trompetas restantes son trompetas aflictivas, debido a los acontecimientos más

terribles que se producirán al sonarlas. Así, la siguiente, o quinta trompeta, es el primer ay; la sexta trompeta, el segundo ay; y la séptima, la última de esta serie de siete trompetas, es el tercer ay.

CAPÍTULO 9
"LAS SIETE TROMPETAS: CONTINUACIÓN"

VERSÍCULO 1. Y *el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que caía del cielo a la tierra; y le fue dada la llave del pozo del abismo.*

Para la exposición de esta trompeta, nos basaremos de nuevo en los escritos del Sr. Keith. Este escritor dice sinceramente:

> "Difícilmente hay un acuerdo tan uniforme entre los intérpretes en relación con cualquier otra parte del Apocalipsis como el que se refiere a la aplicación de la quinta y sexta trompetas, o del primer y segundo Ay, a los sarracenos y a los turcos. Es tan obvio que difícilmente puede ser malinterpretado. En lugar de uno o dos versículos que identifican a cada uno, todo el noveno capítulo del Apocalipsis, en partes iguales, está ocupado con una descripción de ambos."
>
> "El imperio romano decayó, al igual como surgió, por conquista; pero los sarracenos y los turcos fueron los instrumentos por los cuales una religión falsa se convirtió en el azote de una iglesia apóstata; y por eso, en lugar de que la quinta y sexta trompetas, como las anteriores, se designen con ese solo nombre, se llaman ayes."
>
> "Constantinopla fue asediada, por primera vez después de la extinción del imperio occidental, por Cosroes, el rey de Persia."
>
> "Una estrella cayó del cielo a la tierra, y a él se le dio la llave del pozo sin fondo."
>
> "Mientras el monarca persa contemplaba las maravillas de su ingenio y poder, recibió una epístola de un oscuro ciudadano de La Meca, invitándole a reconocer a Mahoma como el apóstol de Dios. Rechazó la invitación y destrozó la epístola. 'Es así,' exclamó el profeta árabe, 'como Dios romperá el reino, y rechazará la súplica de Cosroes.' Situado al borde de estos dos imperios de Oriente, Mahoma observó con alegría secreta el progreso de la destrucción mutua; y en medio de los triunfos persas se aventuró a predecir que, antes de que transcurrieran muchos años, la victoria volvería

de nuevo a los estandartes de los romanos. 'En la época en que se dice que se entregó esta predicción, ninguna profecía podía estar más alejada de su cumplimiento (!) ya que los primeros doce años de Heraclio anunciaban la cercana disolución del imperio.'"

"No fue, como aquel calificativo de Atila, que la estrella cayó sobre un único lugar, sino sobre la tierra."

"Cosroes subyugó las posesiones romanas en Asia y África. Y 'el imperio romano', en ese período, fue reducido a los muros de Constantinopla, con el remanente de Grecia, Italia y África, y algunas ciudades marítimas, desde Tiro hasta Trebisonda, de la costa asiática. La experiencia de seis años persuadió finalmente al monarca persa a renunciar a la conquista de Constantinopla, y a especificar el tributo anual del rescate del imperio romano: mil talentos de oro, mil talentos de plata, mil túnicas de seda, mil caballos y mil vírgenes. Heraclio se adhirió a estas ignominiosas condiciones. Pero el tiempo y el espacio que obtuvo para reunir esos tesoros de la pobreza del Oriente, los empleó industriosamente en la preparación de un ataque audaz y desesperado".

"El rey de Persia despreciaba al oscuro sarraceno y se burlaba del mensaje del pretendido profeta de La Meca. Incluso el derrocamiento del imperio romano no habría abierto una puerta para el mahometismo, ni para el progreso de los sarracenos, propagadores armados de una impostura, aunque el monarca de los persas y el *chagan* de los ávaros (el sucesor de Atila) se hubiera repartido entre ellos los restos del reino de los Césares. El propio Cosroes cayó. Las monarquías persa y romana se agotaron mutuamente. Y antes de que una espada fuera puesta en las manos del falso profeta, fue arrancada de las manos de aquellos que habrían frenado su trayectoria y aplastado su poder."

"'Desde los días de Escipión y Aníbal, no se ha intentado ningún emprendimiento más audaz que el que logró Heraclio para la liberación del imperio. Exploró su peligroso camino a través del Mar Negro y las montañas de Armenia, penetró en el corazón de Persia, y llamó a los ejércitos del gran rey a la defensa de su país sangrante".

"En la batalla de Nínive, que se libró ferozmente desde el amanecer hasta la hora undécima, se tomaron veintiocho estandartes de los persas, además de los que pudieron haber estado rotos o desgarrados; la mayor parte de su ejército fue descuartizado, y los vencedores, ocultando sus propias pérdidas, pasaron la noche en el campo. Las ciudades y los palacios de Asiria fueron abiertos por primera vez para los romanos".

"El emperador romano no se fortaleció con las conquistas que consiguió; y un camino fue preparado al mismo tiempo, y por los

mismos medios, para la multitud de sarracenos de Arabia, quienes, como langostas de la misma región, propagando en su curso el oscuro y engañoso credo mahometano, no tardaron en extenderlo tanto al imperio persa como al romano.

"No se podría desear una ilustración más completa de este hecho que la que se proporciona en las palabras finales del capítulo de Gibbon, del que se toman los extractos anteriores". "Aunque se había formado un ejército victorioso bajo el estandarte de Heraclio, el esfuerzo antinatural parece haber agotado más que ejercitado su fuerza. Mientras el emperador triunfaba en Constantinopla o Jerusalén, una oscura ciudad en los confines de Siria fue saqueada por los sarracenos, y cortaron en pedazos a algunas tropas que avanzaron en su auxilio, un hecho ordinario y trivial, si no hubiera sido el preludio de una poderosa revolución. Estos ladrones eran los apóstoles de Mahoma; su valor fanático había surgido del desierto; y en los últimos ocho años de su reinado, Heraclio perdió ante los árabes las mismas provincias que había rescatado de los persas".

"'El espíritu de fraude y entusiasmo, cuya morada no está en los cielos,' fue liberado en la tierra. El pozo sin fondo no necesitaba más que una llave para abrirlo, *y esa llave fue la caída de Cosroes.* Había rasgado desdeñosamente la carta de un oscuro ciudadano de la Meca. Pero cuando desde su 'resplandor de gloria' se hundió en la 'torre de oscuridad', que ningún ojo podía penetrar, el nombre de Cosroes pasó repentinamente al olvido ante el de Mahoma; y la luna creciente no parecía sino esperar su ascenso hasta la caída de la estrella. Cosroes, después de su completa desgracia y pérdida del imperio, fue asesinado en el año 628; y el año 629 está marcado por 'la conquista de Arabia' y 'la primera guerra de los mahometanos contra el imperio romano'. 'Y *el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella caer del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo sin fondo. Y abrió el pozo sin fondo*'. El cayó a la tierra. Cuando la fuerza del imperio romano se agotó, y el gran rey de Oriente yacía muerto en su torre de oscuridad, el saqueo de una oscura ciudad en las fronteras de Siria fue 'el preludio de una poderosa revolución'. Los ladrones eran los apóstoles de Mahoma, y su valor fanático emergió del desierto."

El Pozo Sin Fondo. El significado de este término puede aprenderse del griego ἄβυσσος, que se define como "profundo, sin fondo, hondo", y puede referirse a cualquier lugar baldío, desolado y sin cultivar. Se aplica a la tierra en su estado original de caos (Génesis 1:2). En este caso puede referirse apropiadamente a los desechos desconocidos del desierto árabe, de cuyas fronteras salieron las hordas de sarracenos, como enjambres de langostas. Y la caída de Cosroes, el rey persa, puede ser representada como la apertura del pozo sin fondo, ya que preparó el camino para que los seguidores de Mahoma salieran de su oscuro país y

propagaran sus engañosas doctrinas con fuego y espada, hasta haber extendido sus tinieblas por todo el imperio oriental.

VERSÍCULO 2. Y ***abrió el pozo del abismo; y salió del pozo un humo, como el humo de un gran horno; y el sol y el aire se oscurecieron a causa del humo del pozo.***

"Como el nocivo y hasta mortal vapor que los vientos, particularmente del suroeste, difunden en Arabia, el mahometismo difundió desde allí su influencia pestilente, surgió tan repentinamente y se extendió tan ampliamente como el humo que sale del pozo, el humo de un gran horno. Tal es un símbolo adecuado de la religión de Mahoma, por sí misma, o en comparación con la luz pura del evangelio de Jesús. No era, como este último, una luz del cielo, sino un humo salido del pozo sin fondo".

VERSÍCULO 3. Y ***del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.***

"Se instauró una religión falsa que, aunque era el azote de las transgresiones y la idolatría, llenó el mundo de oscuridad y engaño; y enjambres de sarracenos, como langostas, cubrieron la tierra, y rápidamente extendieron sus estragos sobre el imperio romano, de este a oeste. El granizo descendió de las costas congeladas del Báltico; la montaña ardiente cayó sobre el mar desde África; y las langostas (el símbolo adecuado de los árabes) salieron de Arabia, su región natal. Llegaron como destructores, propagando una nueva doctrina, e incitando a la rapiña y la violencia por motivos de interés y religión."

"Se puede dar una ilustración aún más específica del poder, como el de los escorpiones, que les fue dado. No sólo su ataque fue rápido y vigoroso, sino que "la agradable sensibilidad del honor, que pesa más el insulto que la injuria, derrama su veneno mortal sobre las disputas de los árabes; una acción indecente, una palabra despectiva, sólo pueden ser expiadas por la sangre del ofensor; y tal es su paciente fijación, que ellos esperan meses y años enteros la oportunidad de vengarse."

VERSÍCULO 4. Y ***se les ordenó que no hicieran daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino sólo a aquellos hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes.***

Después de la muerte de Mahoma, le sucedió en el mando Abubeker, en el año 632 d. C., quien, tan pronto como estableció justamente su autoridad y gobierno, envió una carta circular a las tribus árabes, de la que se extrae lo siguiente:

39. *Mohamed I y Mohamed II*

"'Cuando luchéis en las batallas del Señor, conducíos como hombres, sin volver la espalda; pero que vuestra victoria no se manche con la sangre de mujeres y niños. No destruyáis palmeras, ni queméis campos de trigo. No cortéis árboles frutales, ni hagáis daño al ganado, sólo al que matéis para comer. Cuando hagáis algún pacto o acuerdo, mantenedlo, y sed fieles a vuestra palabra. A medida que vayas avanzando, encontrarás algunas personas religiosas que viven retiradas en monasterios, y se proponen servir a Dios de esa manera; déjalas en paz, y no las mates ni destruyas sus monasterios. Y encontraréis otra clase de personas que pertenecen a la sinagoga de Satanás, que llevan la coronilla de la cabeza afeitada; no dudéis en partirles el cráneo, y no les deis cuartel hasta que se conviertan en mahometanos o paguen el tributo".

"No se dice en la profecía ni en la historia que los mandatos más humanos fueran tan escrupulosamente obedecidos como el mandato feroz; pero así se les ordenó. Y las anteriores son las únicas instrucciones registradas por Gibbon, tal como fueron dadas por Abubeker a los jefes cuyo deber era emitir las órdenes a todas las huestes sarracenas. Las órdenes son igualmente discriminantes con la predicción, como si el propio califa hubiera actuado en obediencia conocida y directa a un mandato más elevado que el del hombre mortal; y en el mismo acto de salir a luchar contra la religión de Jesús, y propagar el mahometismo en su lugar, él repitió las palabras que fueron predichas en la Revelación de Jesucristo que él diría."

El Sello de Dios en sus Frentes. En los comentarios sobre el capítulo 7:1-3, hemos demostrado que el sello de Dios es el Sábado del cuarto mandamiento; y la historia no guarda silencio sobre el hecho de que ha habido observadores del verdadero Sábado a lo largo de la presente dispensación. Pero la pregunta que se ha planteado aquí con muchos es: ¿Quiénes eran esos hombres que en ese momento tenían el sello de Dios en sus frentes, y que por lo tanto quedaron exentos de la opresión mahometana? Que el lector tenga presente el hecho, ya aludido, de que ha habido quienes a lo largo de toda esta dispensación han tenido el sello de Dios en sus frentes, o han sido inteligentes observadores del verdadero sábado; y que considere además que lo que la profecía afirma es que los ataques de este desolador poder turco no están dirigidos contra ellos sino contra otra clase. El sujeto queda así liberado de toda dificultad; pues esto es todo lo que la profecía afirma realmente. Sólo una clase de personas es directamente mencionada en el texto, a saber, aquellos que no tienen el sello de Dios en sus frentes; y la preservación de aquellos que tienen el sello de Dios es mencionada sólo por implicación. En consecuencia, no sabemos por la historia que ninguno de ellos estuviera implicado en ninguna de las calamidades infligidas por los sarracenos contra los objetos de su odio. Fueron contratados

contra otra clase de hombres. Y la destrucción que ha de sobrevenir a esta clase de hombres no se pone en contraste con la preservación de otros hombres, sino sólo con la de los frutos y el verdor de la tierra; así, no dañes la hierba, los árboles, ni ninguna cosa verde, sino sólo a cierta clase de hombres. Y en cumplimiento de ello, tenemos el extraño espectáculo de un ejército de invasores que perdonan las cosas que tales ejércitos suelen destruir, a saber, el aspecto y las producciones de la naturaleza; y, en cumplimiento de su permiso para herir a los hombres que no tenían el sello de Dios en la frente, hendieron los cráneos de una clase de religiosos con la coronilla de la cabeza afeitada, que pertenecían a la sinagoga de Satanás.

Se trataba sin duda de una clase de monjes, o de alguna otra división de la Iglesia Católica Romana. Contra ellos se dirigieron las armas de los mahometanos. Y nos parece que hay una peculiar idoneidad, si no un designio, en describirlos como aquellos que no tenían el sello de Dios en sus frentes; ya que esa es la misma iglesia que ha robado el sello de la ley de Dios, arrancando el verdadero sábado y erigiendo una falsificación en su lugar. Y no entendemos, ni por la profecía ni por la historia, que aquellas personas a las que Abubeker encargó a sus seguidores que no molestaran estuvieran en posesión del sello de Dios, o que constituyeran necesariamente el pueblo de Dios. El escaso testimonio de Gibbon no nos informa de quiénes eran y por qué razón fueron perdonados, y no tenemos otros medios para saberlo; pero tenemos todas las razones para creer que ninguno de los que tenían el sello de Dios fue perturbado, mientras que otra clase, que enfáticamente no lo tenía, fue pasada a cuchillo; y así se cumplen ampliamente las especificaciones de la profecía.

VERSÍCULO 5. ***Y les fue dado que no los matasen, sino que fuesen atormentados durante cinco meses; y su tormento era como el tormento de un escorpión, cuando golpea a un hombre.***

> "Sus constantes incursiones en el territorio romano y los frecuentes asaltos a la misma Constantinopla fueron un tormento incesante en todo el imperio; y sin embargo no pudieron someterlo eficazmente, a pesar del largo período, al que después se aludió más directamente, durante el cual continuaron, mediante ataques incesantes, afligiendo gravemente a una iglesia idólatra, de la que el Papa era la cabeza. Su misión era atormentar, y luego herir, pero no matar o destruir completamente. La maravilla fue que no lo hicieron." (En referencia a los cinco meses, ver el versículo 10).

VERSÍCULO 6. ***En aquellos días los hombres buscarán la muerte y no la encontrarán, y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.***

> "Los hombres estaban cansados de la vida, cuando la vida sólo se

40. *Guerrero sarraceno*

perdonaba para renovar la desdicha, y cuando todo lo que consideraban sagrado era violado, y todo lo que apreciaban estaba constantemente en peligro, y los salvajes sarracenos dominaban sobre ellos, o sólo les dejaban un reposo momentáneo, siempre susceptible de ser interrumpido súbita y violentamente, como por la picadura de un escorpión."

VERSÍCULO 7. *Y las formas de las langostas eran como caballos preparados para la batalla; y en sus cabezas había como coronas de oro, y sus rostros como rostros de hombres.*

"El caballo árabe toma la delantera en todo el mundo; y la habilidad en la equitación es el arte y la ciencia de Arabia. Y los espinosos árabes, veloces como langostas y armados como escorpiones, listos para lanzarse en un momento, estaban siempre preparados para la batalla.

"'Y sobre sus cabezas había como coronas de oro.' Cuando Mahoma entró en Medina (año 622 d. C.), y fue recibido por primera vez como su príncipe, 'un turbante fue desplegado ante él para suplir la deficiencia de un estandarte.' Los turbantes de los sarracenos, como una corona, eran su adorno y su alarde. El rico botín los proveía abundantemente y los renovaba con frecuencia. Asumir el turbante es proverbialmente convertirse en Musulmán. Y los árabes se distinguían antiguamente por las mitras que llevaban.

"'Y sus rostros eran como los rostros de hombres.' 'La gravedad y la firmeza de la mente del árabe es evidente en su comportamiento exterior; su único gesto es acariciar su barba, el venerable símbolo de la hombría.' 'El honor de sus barbas es más fácil de herir.'"

VERSÍCULO 8. *Y tenían el cabello como el cabello de las mujeres, y sus dientes eran como los dientes de los leones.*

El "cabello largo" es considerado un adorno por las mujeres. Los árabes, a diferencia de otros hombres, tenían el pelo como el de las mujeres, o sin cortar, como su práctica es registrada por Plinio y otros. Pero no había nada de afeminado en su carácter, ya que, para denotar su ferocidad y fuerza para devorar, sus dientes eran como los de los leones.

VERSÍCULO 9. *Y tenían corazas, como si fueran corazas de hierro; y el sonido de sus alas era como el sonido de carros de muchos caballos corriendo a la batalla.*

La Coraza.

"La coraza (o peto) se utilizaba entre los árabes en los días de Mahoma. En la batalla de Ohud (la segunda que libró Mahoma) con los coraichitas de La Meca (año 624 d. C.), 'setecientos de ellos

estaban armados con corazas'".

El Sonido de sus Alas.

"La carga de los árabes no era, como la de los griegos y romanos, el esfuerzo de una infantería firme y compacta; su fuerza militar estaba formada principalmente por caballería y arqueros. Con el toque de la mano, los caballos árabes se alejaron con la rapidez del viento. "El sonido de sus alas era como el sonido de carros de muchos caballos corriendo a la batalla". Sus conquistas eran maravillosas tanto en rapidez como en extensión, y su ataque era instantáneo. Tampoco tuvieron menos éxito contra los romanos que contra los persas".

VERSÍCULO 10. ***Y tenían colas semejantes a las de los escorpiones, y tenían aguijones en sus colas; y su poder fue para herir a los hombres durante cinco meses. 11. Y tenían un rey sobre ellos, que es el ángel del abismo, cuyo nombre en lengua hebrea es Abadón, pero en lengua griega se llama Apolión.***

Hasta ahora, Keith nos ha proporcionado ilustraciones del sonido de las cinco primeras trompetas. Pero ahora debemos despedirnos de él y proceder a la aplicación de la nueva característica de la profecía aquí introducida; a saber, los períodos proféticos.

Su Poder era para Herir a los Hombres Cinco Meses. 1. Surge la pregunta, ¿Qué hombres debían herir cinco meses? Sin duda los mismos que después debían matar (ver versículo 15); *"la tercera parte de los hombres*", o la tercera parte del imperio romano, la división griega de éste.

2. ¿Cuándo iban a comenzar su trabajo de tormento? El versículo 11 responde a la pregunta.

a) "Tenían un rey sobre ellos". Desde la muerte de Mahoma hasta cerca del final del siglo XIII, los mahometanos se dividieron en varias facciones bajo varios líderes, sin un gobierno civil *general* que se extendiera sobre todos ellos. Cerca del final del siglo XIII, Osman fundó un gobierno que desde entonces se conoce como el gobierno o imperio otomano, que se extiende sobre todas las principales tribus mahometanas, consolidándolas en una gran monarquía.

b) El carácter del rey. "*Que es el ángel del pozo sin fondo*". Un ángel significa un mensajero, o ministro, bueno o malo, y no siempre un ser espiritual. "El ángel del abismo", o el ministro principal de la religión que vino de allí cuando se abrió. Esa religión es el mahometismo, y el sultán es su ministro principal. "El Sultán, o gran Señor, como se le llama indistintamente, es también el Califa Supremo, o sumo sacerdote, uniendo en su persona la

más alta dignidad espiritual con la suprema autoridad secular." (*World as It Is*, p. 361).

c) Su nombre. En hebreo, "Abadón", el destructor; en griego, "Apolión", el que extermina o destruye. Al tener dos nombres diferentes en dos idiomas, es evidente que se pretende representar el carácter, más que el nombre de la potencia. Si es así, como se expresa en ambos idiomas, es un destructor. Tal ha sido siempre el carácter del gobierno otomano.

¿Pero cuándo realizó Osman su primer asalto al imperio griego? Según Gibbon, *Decline and Fall* (Declive y Caída), etc., "Osman entró por primera vez en el territorio de Nicomedia el 27 de julio del año 1299".

Los cálculos de algunos escritores han partido de la suposición de que el período debería comenzar con la fundación del imperio otomano; pero esto es evidentemente un error, ya que no sólo iban a tener un rey sobre ellos, sino que iban a atormentar a los hombres durante cinco meses. Pero el período de tormento no podía comenzar antes del primer ataque de los atormentadores, que fue, como ya se ha dicho, el 27 de julio del año 1299.

El cálculo que sigue, basado en este punto de partida, fue hecho y publicado en una obra titulada, La segunda venida de Cristo, etc., por J. Litch, en 1838.

"Y *su poder fue para dañar a los hombres durante cinco meses*". Hasta aquí se extendía su comisión, para atormentar mediante constantes depredaciones, pero no políticamente para matarlos. "Cinco meses", treinta días por mes, nos dan ciento cincuenta días; y estos días, siendo simbólicos, significan ciento cincuenta años. Comenzando el 27 de julio del 1299, los ciento cincuenta años llegan hasta el año 1449. Durante todo ese período los turcos estuvieron en una guerra casi perpetua con el imperio griego, pero sin conquistarlo. Se apoderaron de varias provincias griegas y las mantuvieron, pero la independencia griega se mantuvo en Constantinopla. Pero en 1449, al final de los ciento cincuenta años, se produjo un cambio, cuya historia se encontrará bajo la siguiente trompeta.

VERSÍCULO 12. ***Un ay ha pasado, y he aquí que vienen dos ayes más después. 13. Y el sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz desde los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios, 14. Diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates. 15. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para una hora, un día, un mes y un año, para matar a la tercera parte de los hombres.***

El primer ay debía continuar desde el surgimiento del mahometismo hasta el final de los cinco meses. Entonces el primer ay debía terminar y el segundo comenzar. Y cuando sonó el sexto ángel, se le ordenó que

quitara las restricciones que se habían impuesto a la nación, por las que se limitaban a la labor de atormentar a los hombres, y su comisión se amplió para permitirles matar a la tercera parte de los hombres. Esta orden vino de los cuatro cuernos del altar de oro.

Los Cuatro Ángeles. Eran las cuatro principales sultanías de las que se componía el imperio otomano, situadas en el país regado por el gran río Éufrates. Estas sultanías estaban situadas en Alepo, Iconio, Damasco y Bagdad. Anteriormente habían sido restringidas; pero Dios lo ordenó, y fueron desatadas.

En el año 1449, Juan Paleólogo, el emperador griego, murió, pero no dejó hijos para heredar su trono, y Constantino, su hermano, le sucedió.[1] Pero no se atrevió a subir al trono sin el consentimiento de Amurath, el sultán turco. Por lo tanto, envió embajadores para pedir su consentimiento, y lo obtuvo antes de presumir de llamarse soberano.

Sea este hecho histórico cuidadosamente examinado en conexión con la predicción dada arriba. No se trató de un asalto violento a los griegos, por el cual su imperio fue derrocado y su independencia arrebatada, sino simplemente una entrega voluntaria de esa independencia en manos de los turcos. La autoridad y la supremacía del poder turco fueron reconocidas cuando Constantino virtualmente dijo: "No puedo reinar a menos que ustedes lo permitan".

Los cuatro ángeles fueron liberados por una hora, un día, un mes y un año, para matar a la tercera parte de los hombres. Este período suma trescientos noventa y un años y quince días, durante los cuales la supremacía otomana debía existir en Constantinopla. Así: Un año profético son trescientos sesenta días proféticos, o trescientos sesenta años literales; un mes profético, treinta días proféticos, son treinta años literales; un día profético es un año literal; y una hora, o la vigesimocuarta parte de un día profético, sería la vigesimocuarta parte de un año literal, o quince días; el conjunto suma trescientos noventa y un años y quince días.

Pero, aunque los cuatro ángeles fueron así desatados por la sumisión voluntaria de los griegos, aún le esperaba otra maldición a la sede del imperio. Amurath, el sultán al que se sometió Constantino XIII, y con cuyo permiso reinó en Constantinopla, murió poco después, y le sucedió en el imperio, en el año 1451, Mohamed II, que se propuso asegurar Constantinopla como sede de su imperio.

En consecuencia, hizo los preparativos para sitiar y tomar la ciudad. El asedio comenzó el 6 de abril de 1453 y terminó con la toma de la ciudad y la muerte del último de los Constantinos el 16 de mayo siguiente. Y la ciudad oriental de los Césares se convirtió en la sede del

[1] Algunos historiadores han dado esta fecha como 1448, pero las mejores autoridades sostienen la fecha aquí dada, 1449. Véase *Chambers's Encyclopedia*, artículo *Palaeologus*.

imperio otomano.

Las armas y el modo de guerra que se utilizaron en el asedio en el que Constantinopla iba a ser derrocada y sometida, fueron, como veremos, claramente señalados por el Revelador.

VERSÍCULO 16. Y *el número del ejército de la caballería era de doscientos mil; y oí el número de ellos.*

¡Innumerables hordas de caballos, y los que se sentaban en ellos! Gibbon describe así la primera invasión de los territorios romanos por parte de los turcos: "Las miríadas de caballos turcos se extendieron por una frontera de seiscientas millas, desde Tauro hasta Erzeroum; y la sangre de 130,000 cristianos fue un sacrificio agradecido al Profeta de Arabia". El lector debe juzgar si el lenguaje está diseñado para transmitir la idea de un número definido o no. Algunos suponen que se trata de 200,000, dos veces dicho, y, siguiendo a algunos historiadores, encuentran ese número de guerreros turcos en el asedio de Constantinopla. Algunos piensan que 200,000,000 significa todos los guerreros turcos durante los trescientos noventa y un años y quince días de su triunfo sobre los griegos. No se puede afirmar nada al respecto. Y no es nada esencial.

VERSÍCULO 17. Y *así vi los caballos en la visión, y a los que estaban sentados sobre ellos, que tenían corazas de fuego, y de jacinto y de azufre; y las cabezas de los caballos eran como las cabezas de leones, y de sus bocas salía fuego, humo y azufre.*

La primera parte de esta descripción puede hacer referencia al aspecto de estos jinetes. El fuego, que representa un color, representa el rojo, siendo una forma frecuente de expresión "tan rojo como el fuego"; el jacinto, lo es para el azul; y el azufre, para el amarillo. Y estos colores predominaban en gran medida en la vestimenta de estos guerreros; de modo que la descripción, según esta visión, se cumpliría con precisión en el uniforme turco, que estaba compuesto en gran parte de rojo, o escarlata, azul y amarillo. Las cabezas de los caballos tenían el aspecto de cabezas de leones, para denotar su fuerza, valor y fiereza; mientras que la última parte del verso se refiere, sin duda, al uso de la pólvora y las armas de fuego con fines bélicos, que entonces se habían introducido recientemente. Mientras los turcos descargaban sus armas de fuego a caballo, al espectador distante le parecería que el fuego, el humo y el azufre, salían de la boca de los caballos, como se ilustra en la lámina adjunta.[2]

Con respecto al uso de armas de fuego por parte de los turcos en su campaña contra Constantinopla, Elliott (*Horae Apocalypticae*, *Vol. I, p.* 482-484) dice lo siguiente:

"Fue debido al 'fuego y el humo y el azufre', a la artillería y a las

41. *Guerrero turco*

armas de fuego de Mahoma, que la muerte de la tercera parte de los hombres, es decir, la captura de Constantinopla, y por consecuencia la destrucción del imperio griego, se debía. Once siglos y más habían transcurrido desde su fundación por Constantino. En el transcurso de los mismos, godos, hunos, ávaros, persas, búlgaros, sarracenos, rusos y, por supuesto, los propios turcos otomanos, habían realizado sus asaltos hostiles o la habían sitiado. Pero las fortificaciones eran impenetrables para ellos. Constantinopla sobrevivió, y con ella el imperio griego. De ahí la ansiedad del sultán Mahoma por encontrar aquello que eliminara el obstáculo. "¿Puedes fundir un cañón de tamaño suficiente para derribar la muralla de Constantinopla?", fue su pregunta al fundidor de cañones que le abandonó. Entonces se estableció la fundición en Adrianópolis, se fundió el cañón, se preparó la artillería y comenzó el asedio.

"Vale la pena observar cómo Gibbon, que siempre fue el comentarista inconsciente de la profecía apocalíptica, pone este nuevo instrumento de guerra en el primer plano de su cuadro, en su elocuente y sorprendente narración de la catástrofe final del imperio griego. En la preparación de la misma, cuenta la historia de la reciente invención de la pólvora, "esa mezcla de salitre, azufre y carbón vegetal"; habla de su uso anterior por el sultán Amurath, y también, como ya se ha mencionado, de la fundición de Mahoma de cañones más grandes en Adrianópolis; luego, en el progreso del propio asedio, describe cómo "las salvas de lanzas y flechas fueron acompañadas por el humo, el sonido y el fuego de la mosquetería y el cañón"; cómo "el largo despliegue de la artillería turca se dirigió contra las murallas, con catorce baterías haciendo retumbar a la vez los lugares más accesibles"; cómo "las fortificaciones que habían resistido durante siglos la violencia hostil fueron desmanteladas por todas partes por los cañones otomanos, se abrieron muchas brechas y, cerca de la puerta de San Romano, cuatro torres fueron demolidas hasta el suelo"; cómo, mientras "desde las líneas, las galeras y el puente, la artillería otomana atronaba por todos lados, el campamento y la ciudad, los griegos y los turcos, se vieron envueltos en una nube de humo, que

[2] Los comentaristas están de acuerdo en aplicar la profecía sobre el fuego, el humo y el azufre al uso de la pólvora por parte de los turcos en su guerra contra el imperio de Oriente (véase *Clarke*, *Barnes*, *Elliott*, *Cottage Bible*, etc.). Pero generalmente aluden simplemente a la artillería pesada, los grandes cañones, empleados por esa potencia; mientras que la profecía menciona especialmente los "caballos", y el fuego "que salía de sus bocas", como si se utilizaran armas más pequeñas, y se usaran a caballo. Barnes cree que este fue el caso; y una declaración de Gibbon confirma esta opinión. Dice (IV, 343): "Las incesantes andanadas de lanzas y flechas iban acompañadas del humo, el sonido y el fuego de sus mosquetes y cañones". Aquí hay una buena prueba histórica de que los

sólo podría disiparse con la liberación o la destrucción final del imperio romano": cómo "las dobles murallas fueron reducidas por los cañones a un montón de ruinas" y cómo los turcos finalmente "se precipitaron a través de las brechas", "Constantinopla fue sometida, su imperio subvertido y su religión pisoteada en el polvo por los conquistadores musulmanes". 'Digo que merece la pena observar la forma tan marcada y sorprendente en que Gibbon atribuye la toma de la ciudad, y por tanto la destrucción del imperio, a la artillería otomana. Porque, ¿qué es sino un comentario sobre las palabras de nuestra profecía? 'Por estos tres fue muerta la tercera parte de los hombres, por el fuego, por el humo y por el azufre que salía de sus bocas'".

VERSÍCULO 18. ***Por estos tres fue muerta la tercera parte de los hombres, por el fuego, por el humo y por el azufre que salía de sus bocas. 19. Porque su poder está en su boca, y en sus colas; pues sus colas eran como serpientes, y tenían cabezas, y con ellas hacen daño.***

Estos versículos expresan el efecto mortal del nuevo modo de guerra introducido. Fue por medio de estos agentes; pólvora, armas de fuego y cañones, que Constantinopla fue finalmente vencida y entregada en manos de los turcos.

Además del fuego, el humo y el azufre que aparentemente salían de sus bocas, se dice que su poder también estaba en sus colas. Es un hecho notable que la cola del caballo es un estandarte turco bien conocido, un símbolo de cargo y autoridad. El significado de la expresión parece ser que sus colas eran el símbolo o el emblema de su autoridad. La imagen que se le presentó a Juan parece haber sido que vio a los caballos arrojando fuego y humo y, lo que es igualmente extraño, vio que su poder de propagar la desolación estaba relacionado con las colas de los caballos. Cualquiera que observara a un cuerpo de caballería con tales estandartes o enseñas, quedaría impresionado por esta apariencia inusual o notable, y hablaría de sus estandartes como si concentraran y dirigieran su poder.

Esta supremacía de los mahometanos sobre los griegos iba a durar, como ya se ha dicho, trescientos noventa y un años y quince días. Comenzando cuando los ciento cincuenta años terminaron, el 27 de julio de 1449, el período terminaría el 11 de agosto de 1840. A juzgar por la forma en que comenzó la supremacía otomana, que fue por un reconocimiento voluntario por parte del emperador griego de que sólo

---

turcos usaban mosquetes; y, en segundo lugar, es indiscutible que en su guerra general luchaban principalmente a caballo. Por lo tanto, la inferencia está bien apoyada de que usaban armas de fuego a caballo, cumpliendo con exactitud la profecía, según la ilustración antes mencionada.

reinaba con permiso del sultán turco, deberíamos concluir naturalmente que la caída o la salida de la independencia otomana se produciría de la misma manera; que al final del período especificado, es decir, el 11 de agosto de 1840, el sultán entregaría voluntariamente su independencia en manos de las potencias cristianas, al igual que, trescientos noventa y un años y quince días antes, la había recibido de manos del emperador cristiano, Constantino XIII.

Esta conclusión fue alcanzada, y esta aplicación de la profecía fue hecha, por el Anciano J. Litch en 1838, dos años antes de que el evento predicho ocurriera. Era entonces una cuestión puramente de cálculo sobre los períodos proféticos de las Escrituras. Ahora, sin embargo, el tiempo ha pasado, y es apropiado indagar cuál ha sido el resultado, si tales eventos ocurrieron de acuerdo con el cálculo previo. El asunto se resume en la siguiente pregunta:

¿Cuándo se produjo la independencia de los mahometanos en Constantinopla? Durante varios años antes de 1840, el sultán había estado envuelto en una guerra con Mehemet Ali, el pachá de Egipto. En el año 1838, los problemas entre el sultán y su vasallo egipcio estuvieron por aquel entonces refrenados por la influencia de los embajadores extranjeros. En 1839, sin embargo, las hostilidades se iniciaron de nuevo y continuaron hasta que, en una batalla general entre los ejércitos del sultán y de Mehemet, el ejército del sultán fue completamente destrozado y destruido, y su flota fue tomada por Mehemet y llevada a Egipto. La flota del sultán había quedado tan reducida que, cuando la guerra comenzó de nuevo en agosto, sólo contaba con dos barcos de primera clase y tres fragatas como los tristes restos de la una vez poderosa flota turca. Esta flota, Mehemet se negó rotundamente a cederla y devolverla al sultán, y declaró que si las potencias intentaban arrebatársela, la quemaría. En esta posición se encontraban los asuntos cuando, en el año 1840, Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia se interpusieron y decidieron resolver la dificultad, pues era evidente que, si se le dejaba en paz, Mehemet pronto se haría dueño del trono del sultán.

El sultán aceptó esta intervención de las grandes potencias, y de este modo hizo una entrega voluntaria de la cuestión en sus manos. Se celebró una conferencia de estas potencias en Londres, estando presente el jeque Effendi Bey Likgis como plenipotenciario otomano. Se redactó un ultimátum para ser presentado al pachá de Egipto, por el cual el sultán debía ofrecerle el gobierno hereditario de Egipto y toda la parte de Siria que se extendía desde el golfo de Suez hasta el lago de Tiberias, junto con la provincia de Acre, de por vida; él, por su parte, debía evacuar todas las demás partes de los dominios del sultán que entonces ocupaba y devolver la flota otomana. En caso de que rechazara esta oferta del sultán, las cuatro potencias debían tomar el asunto en sus manos, y utilizar los medios que consideraran oportunos para llevarle a un acuerdo.

Es evidente que tan pronto como este ultimátum fuera puesto por el sultán en manos de Mehemet Ali, el asunto quedaría para siempre fuera del control del primero, y la disposición de sus asuntos estaría, desde ese momento, en manos de potencias extranjeras. El sultán envió a Rifat Bey en un barco de vapor del gobierno a Alejandría, para comunicar el ultimátum al pachá. El 11 de agosto de 1840, el pachá lo recibió y se hizo cargo de él. El mismo día, el sultán dirigió una nota a los embajadores de las cuatro potencias, preguntando qué plan se iba a adoptar en caso de que el pachá se negara a cumplir los términos del ultimátum, a lo que respondieron que se habían hecho provisiones, y que no había necesidad de alarmarse por cualquier contingencia que pudiera surgir. Ese día terminó el período de trescientos noventa y un años y quince días asignado a la continuidad del poder otomano; ¿y dónde quedó la independencia del sultán? DESAPARECIDA. ¿Quiénes tenían en sus manos la supremacía del imperio otomano? Las cuatro grandes potencias; y ese imperio ha existido desde entonces sólo por el sometimiento a estas potencias cristianas. Así se cumplió la profecía al pie de la letra.

Desde la primera publicación del cálculo de este asunto en el año 1838, antes mencionado, el momento fijado para el cumplimiento de la profecía, el 11 de agosto de 1840, fue observado por miles de personas con intenso interés. Y el cumplimiento exacto del acontecimiento predicho, mostrando, como lo hizo, la correcta aplicación de la profecía, dio un poderoso impulso al gran movimiento adventista que entonces comenzaba a atraer la atención del mundo.

VERSÍCULO 20. ***Y el resto de los hombres que no fueron muertos por estas plagas, pero no se arrepintieron de las obras de sus manos, de que no debían adorar a los demonios, y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, los cuales no pueden ver, ni oír, ni andar. 21. Tampoco se arrepintieron de sus asesinatos, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus robos.***

Dios tiene el propósito de que los hombres tomen nota de sus juicios y reciban las lecciones que con ellos quiere transmitir. Pero ¡qué lentos son para aprender! y ¡qué ciegos a las indicaciones de la providencia! Los acontecimientos que se produjeron bajo la sexta trompeta constituyeron el segundo ay; sin embargo, estos juicios no condujeron a ninguna mejora en las costumbres y la moral de los hombres. Los que escaparon de ellos no aprendieron nada por su manifestación en la tierra. La adoración de los diablos (demonios, hombres muertos divinizados) y de los ídolos de oro, plata, bronce, piedra y madera, puede encontrar una realización en la adoración de los santos y la adoración de las imágenes de la Iglesia Católica Romana; mientras que no ha faltado el asesinato, la brujería (pretendidos milagros a través de la agencia de los santos difuntos), las fornicaciones y los robos, en los países donde ha prevalecido la religión romana.

Las hordas de sarracenos y turcos se soltaron como azote y castigo sobre la cristiandad apóstata. Los hombres sufrieron el castigo, pero no aprendieron de él ninguna lección.

42. El *ángel entre el mar y la tierra* (Apocalipsis 10:2)

CAPÍTULO 10
"LA PROCLAMACIÓN DEL ADVENIMIENTO"

VERSÍCULO 1. ***Y vi a otro ángel poderoso descender del cielo, revestido de una nube; y un arco iris estaba sobre su cabeza, y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. 2. Y tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra.***

En esta escritura tenemos otro caso en el que la línea consecutiva de pensamiento se interrumpe por un tiempo; y este capítulo entra como:

Una Profecía Parentética. El capítulo 9 se cerró con los eventos de la sexta trompeta. El sonido de la séptima trompeta no se introduce hasta que llegamos al versículo 15 del capítulo 11. Por lo tanto, todo el capítulo 10 y una parte del capítulo 11 se sitúan parentéticamente entre la sexta y la séptima trompeta. Aquello que está particularmente relacionado con el sonido de la sexta trompeta se registra en el capítulo 9. El profeta tiene otros acontecimientos que presentar antes de la apertura de otra trompeta, y aprovecha la ocasión para hacerlo en la escritura que interviene hasta el versículo 15 del capítulo 11. Entre ellos está la profecía del capítulo 10. Veamos primero la cronología del mensaje de este ángel.

El Librito. "Tenía en su mano un librito abierto". Hay una inferencia necesaria que se desprende de este lenguaje, y es que este libro estuvo cerrado en algún momento. Leemos en Daniel de un libro que fue cerrado y sellado hasta cierto tiempo: *"Pero tú, oh Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin; muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se multiplicará"* (Daniel 12:4). Puesto que este libro fue cerrado sólo *hasta* el tiempo del fin, se deduce que *en* el tiempo del fin el libro sería abierto; y como su cierre fue mencionado en la profecía, sería razonable esperar que en las predicciones de los acontecimientos que tendrán lugar en el tiempo del fin, se mencionara también la *apertura* de este libro. No hay ningún libro del que se hable como cerrado y sellado, excepto el libro de la profecía de Daniel; y no hay ningún relato de la apertura de ese libro, a menos que sea aquí en el 10º del Apocalipsis. Vemos, además, que en ambos lugares el contenido atribuido al libro es el mismo. El libro que Daniel tenía instrucciones de

cerrar y sellar hacía referencia al tiempo: "*¿Cuánto tiempo falta para el fin de estas maravillas*?" Y cuando el ángel de este capítulo baja con el librito abierto, en el que basa su proclamación, da un mensaje en relación con el tiempo: "*El tiempo no será más*". Nada más se necesita para demostrar que ambas expresiones se refieren a un solo libro, y para probar que el librito que el ángel tenía abierto en su mano, era el libro de la profecía de Daniel.

Un punto importante se determina ahora para establecer la cronología de este ángel; porque hemos visto que la profecía, más particularmente los períodos proféticos de Daniel, no debían ser abiertos hasta el tiempo del fin; y si este es el libro que el ángel tenía en su mano *abierto*, se deduce que él proclama su mensaje en este lado del tiempo cuando el libro debería abrirse, o en alguna parte de este lado del comienzo del tiempo del fin. Todo lo que queda ahora sobre este punto es determinar cuándo comenzó el tiempo del fin; y el propio libro de Daniel proporciona datos a partir de los cuales se puede hacer esto. En Daniel 11, a partir del versículo 30, se trae a la vista el poder papal. En el versículo 35 leemos: "*Y algunos de los entendidos caerán para ser probados y purificados y emblanquecidos hasta el tiempo del fin*". Aquí se pone a la vista el período de la supremacía del cuerno pequeño, durante el cual los santos, los tiempos y las leyes debían ser entregados en su mano, y sufrir de él temibles persecuciones. Se declara que esto llega hasta el tiempo del fin. Esto terminó en el año 1798 d. C., cuando expiraron los 1260 años de gobierno papal. Allí comenzó el tiempo del fin, y el libro fue abierto. Y desde ese tiempo, muchos han corrido de un lado a otro, y el conocimiento sobre estos temas proféticos ha aumentado maravillosamente.

La cronología de los acontecimientos de Apocalipsis 10 se comprueba además por el hecho de que este ángel es idéntico al primer ángel de Apocalipsis 14. Los puntos de identidad entre ellos se ven fácilmente: (1) Ambos tienen un mensaje especial que proclamar; (2) ambos pronuncian su proclamación a gran voz; (3) ambos utilizan un lenguaje similar, refiriéndose al gran Creador como el hacedor del cielo y de la tierra, del mar y de las cosas que hay en él; y (4) ambos proclaman el tiempo, uno jurando que el tiempo no debe ser más, y el otro proclamando que la hora del Juicio de Dios ha llegado. Pero el mensaje de Apocalipsis 14:6 se sitúa a este lado del comienzo del tiempo del fin. Es una proclamación de que la hora del Juicio de Dios ha llegado, y por lo tanto debe tener su aplicación en la última generación. Pablo no predicó la hora del Juicio Final. Lutero y sus coadjutores no la predicaron. Pablo razonó sobre un Juicio por venir, indefinidamente futuro; y Lutero lo situó por lo menos a trescientos años de su época. Además, Pablo advierte a la iglesia contra cualquier predicación de que la hora del Juicio de Dios ha llegado, hasta cierto tiempo. En 2ª de Tesalonicenses 2:1-3, él dice: "*Ahora os rogamos, hermanos, por la venida de nuestro Señor Jesucristo, y por nuestra reunión con él, que no seáis*

conmovidos prestamente en vuestra mente, ni seáis conturbados, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como de parte nuestra, como que el día de Cristo estuviese ya cerca. Nadie os engañe en modo alguno; porque no vendrá ese día, si no viene antes la apostasía, y se revela el hombre de pecado, el hijo de perdición", etc. Aquí Pablo introduce a nuestra vista al hombre de pecado, el cuerno pequeño, el papado, y cubre con una advertencia todo el período de su supremacía, que, como ya se ha notado, continuó 1260 años, terminando en el año 1798. Por lo tanto, en 1798 cesó la restricción de proclamar que el día de Cristo estaba cerca; en 1798 comenzó el tiempo del fin, y el sello fue quitado del librito. Desde ese período, por lo tanto, el ángel de Apocalipsis 14 ha salido proclamando que la hora del Juicio de Dios ha llegado; y es desde ese tiempo, también, que el ángel del capítulo 10 ha tomado su posición sobre el mar y la tierra, y ha jurado que el tiempo no será más. Ya no se puede dudar de su identidad; y todos los argumentos que sirven para ubicar a uno, son igualmente efectivos en el caso del otro. No necesitamos entrar aquí en ningún argumento para demostrar que la presente generación está siendo testigo del cumplimiento de estas dos profecías. En la predicación del advenimiento, más especialmente desde el año 1840 hasta 1844, comenzó su pleno y circunstancial cumplimiento. La posición de este ángel, con un pie sobre el mar y otro sobre la tierra, denota la amplia extensión de su proclamación por mar y por tierra. Si este mensaje hubiera estado destinado a un solo país, habría bastado con que el ángel se situara únicamente en tierra. Pero tiene un pie sobre el mar, de lo cual podemos inferir que su mensaje cruzaría el océano y se extendería a las diversas naciones y divisiones del globo; y esta inferencia se ve reforzada por el hecho de que la proclamación del Advenimiento, a la que nos referimos anteriormente, llegó a todas las estaciones misioneras del mundo. Más sobre esto en el capítulo 14.

VERSÍCULO 3. ***Y clamó con gran voz, como cuando ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. 4. Y cuando los siete truenos emitieron sus voces, yo iba a escribir; y oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han pronunciado, y no las escribas.***

Los Siete Truenos. Sería vano especular mucho sobre los siete truenos, con la esperanza de obtener un conocimiento definitivo de lo que pronunciaron. Debemos aceptar las instrucciones dadas a Juan respecto a ellos, y dejarlos donde los dejó, sellados, sin escribir, y por lo tanto desconocidos para nosotros. Sin embargo, existe una conjetura en relación con ellos, que no está de más mencionar aquí. Es que lo que los siete truenos pronunciaron es la experiencia de los adventistas comprometidos en ese movimiento, abarcando su dolorosa desilusión y prueba. Evidentemente, se pronunció algo que no sería bueno que la iglesia supiera; y si Dios hubiera dado un registro inspirado del

movimiento adventista por adelantado, habría sido sencillamente derrotar ese movimiento, que en verdad creemos que fue en todos sus detalles un cumplimiento de sus propósitos, y de acuerdo con su voluntad. ¿Por qué, entonces, mencionar los siete truenos en absoluto? Siguiendo la conjetura antes mencionada, la conclusión sería que, habiéndonos encontrado en nuestra historia con sucesos repentinos, misteriosos e inesperados, tan sorprendentes y extraños como los truenos de un cielo despejado, no deberíamos rendirnos en total perplejidad, deduciendo, como podemos, que todo está en el orden y la providencia de Dios, ya que algo de esta naturaleza estaba sellado y encubierto a la iglesia.

VERSÍCULO 5. ***Y el ángel que vi parado sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano al cielo. 6. Y juró por el que vive por siempre y para siempre, que creó el cielo y las cosas que hay en él, y la tierra y las cosas que hay en ella, y el mar y las cosas que hay en él, que no debería haber más tiempo.***

Que No Debería Haber Más Tiempo. ¿Cuál es el significado de esta solemnísima declaración? No puede significar que, con el mensaje de este ángel, el tiempo, tal como se computa en este mundo, en comparación con la eternidad, debe terminar; porque el versículo siguiente habla de los *días* de la voz del séptimo ángel; y el capítulo 11:15-19 nos da algunos de los acontecimientos que tendrán lugar bajo esta trompeta, que transcurren en el estado actual. Y no puede significar el tiempo de prueba; porque éste no cesa hasta que Cristo termina su obra como sacerdote, lo cual no ocurre hasta después de que el séptimo ángel haya comenzado a sonar (Apocalipsis 11:19). Por lo tanto, debe significar el tiempo profético, pues no hay otro al que pueda referirse. El tiempo profético no será más, no es que el tiempo no deba usarse nunca en sentido profético; porque los *"días de la voz del séptimo ángel"*, de los que se habla inmediatamente después, significan sin duda los *años* del séptimo ángel; pero ningún período profético debe extenderse más allá de este mensaje; los que llegan hasta el último punto se cerrarían allí. Los argumentos sobre los períodos proféticos, que muestran que los más largos no se extendieron más allá del otoño de 1844, se encontrarán en las observaciones sobre Daniel 8:14.

VERSÍCULO 7. ***Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando comience a sonar, el misterio de Dios será consumado, como lo ha declarado a sus siervos los profetas.***

Los Días de la Voz del Séptimo Ángel. Esta séptima trompeta no es la que se menciona en 1ª de Corintios 15:52 como la última trompeta, que despierta a los muertos que duermen; pero es la séptima de la serie de las siete trompetas, y como las otras de la serie, toma días (años) en sonar. En los días en que comience a sonar, el misterio de Dios estará

terminado. No en el día en que comience a sonar, no en el mismo comienzo de su sonido, sino en los primeros años de su sonido, el misterio de Dios será terminado.

El Comienzo de la Séptima Trompeta. A partir de los acontecimientos que tendrán lugar bajo el sonido de la séptima trompeta, su comienzo puede situarse con suficiente certeza en el cierre de los períodos proféticos en el año 1844. Por lo tanto, no pasarán muchos años desde esa fecha hasta que el misterio de Dios se termine. El gran acontecimiento, cualquiera que sea, está justo sobre nosotros. Alguna obra final y decisiva, con toda la importancia y solemnidad que conlleva, está al alcance de la mano. Hay una importancia relacionada con la terminación de cualquiera de las obras de Dios. Tal acto marca una era solemne e importante. Nuestro Salvador, al expirar en la cruz, exclamó: "*Consumado es*" (Juan 19:30); y cuando la gran obra de misericordia para el hombre caído esté terminada, será anunciada por una voz del trono de Dios, proclamando, en tonos que resuenan como truenos por toda la tierra, la solemne sentencia: "*¡Está hecho*!" (Apocalipsis 16:17). Por lo tanto, no es una preocupación innecesaria la que nos impulsa a preguntar qué relación tienen tales acontecimientos con nuestras esperanzas e intereses eternos; y, cuando leemos sobre la terminación del misterio de Dios, a preguntar qué es ese misterio y en qué consiste su terminación.

El Misterio de Dios. Unos pocos testimonios directos de ese Libro que nos ha sido dado como lámpara para nuestros pies, mostrarán lo que es este misterio. Efesios 1:9,10: "*Habiéndonos dado a conocer el misterio de su voluntad, según su buen querer, que él se había propuesto en sí mismo, que en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, juntaría en uno todas las cosas en Cristo, tanto las que están en el cielo, como las que están en la tierra, en él*". Aquí el propósito de Dios de reunir todo en Cristo se llama el "misterio" de su voluntad. Esto se logra por medio del evangelio. Efesios 6:19: "Y *por mí* [Pablo pide que se hagan oraciones], *para que se me dé voz, para que abra mi boca con denuedo, para dar a conocer el misterio del evangelio*". Aquí se declara claramente que el evangelio es un misterio. En Colosenses 4:3 se le llama el misterio de Cristo. Efesios 3:3, 6: "*Como por revelación me dio a conocer el misterio* (como antes escribí en pocas palabras)", etc., "*para que los gentiles sean coherederos, y del mismo cuerpo, y partícipes de su promesa en Cristo por el evangelio*". Pablo declara aquí que el misterio le fue dado a conocer por revelación, como había escrito antes. En esto se refiere a su Epístola a los Gálatas, donde registró lo que le había sido dado "por revelación", en estas palabras: "*Pero os hago saber, hermanos, que el evangelio que se ha predicado de mí no es según el hombre; porque ni lo recibí de hombre, ni me fue enseñado, sino por revelación de Jesucristo*" (Gálatas 1:11, 12). Aquí Pablo nos dice claramente que lo que recibió por revelación fue el evangelio. En Efesios 3:3, lo llama el misterio que se le dio a conocer por revelación, como había escrito antes. La Epístola a los

Gálatas fue escrita en el año 58 d. C., y la de los Efesios en el año 64 d. C.

A la vista de estos testimonios, pocos estarán dispuestos a negar que el misterio de Dios es el Evangelio. Es lo mismo, entonces, que si el ángel hubiera declarado: En los días de la voz del séptimo ángel, cuando comience a sonar, el *evangelio* será terminado. ¿Pero qué es la terminación del evangelio? Preguntemos primero para qué fue dado. Fue dado para sacar de las naciones un pueblo para el nombre de Dios (Hechos 15:14). Su terminación debe ser, por supuesto, una cuestión de cierre de esta obra. Estará terminada cuando el número del pueblo de Dios se haya completado, la misericordia deje de ser ofrecida y el período de prueba se cierre.

El tema está ahora ante nosotros en toda su magnitud. Tal es la trascendental obra que ha de realizarse en los primeros días de la voz del séptimo ángel, cuyas notas de trompeta han estado resonando en el mundo desde la memorable época de 1844. Dios no es flojo; su obra no es incierta; ¿estamos preparados para el asunto?

VERSÍCULO 8. ***Y la voz que oí del cielo volvió a hablarme, diciendo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra. 9. Fui al ángel y le dije: "Dame el librito". Y él me dijo: Tómalo y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. 10. Y tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel; pero cuando lo hube comido, se me amargó el vientre.***

En el versículo 8, Juan mismo es traído para actuar como representante de la iglesia, probablemente a causa de la experiencia peculiar subsiguiente de la iglesia, que el Señor de la profecía haría registrar, pero que no podría ser bien presentada bajo el símbolo de un ángel. Cuando sólo se presenta una proclamación directa, sin incluir la experiencia peculiar por la que ha de pasar la iglesia en relación con ella, los ángeles pueden ser utilizados como símbolos para representar a los maestros religiosos que proclaman ese mensaje, como en Apocalipsis 14; pero cuando se ha de presentar alguna experiencia particular de la iglesia, el caso es manifiestamente diferente. Lo más apropiado sería presentarla en la persona de algún miembro de la familia humana; de ahí que el propio Juan sea llamado a desempeñar un papel en esta representación simbólica. Y siendo este el caso, el ángel que aquí se le apareció a Juan puede representar a ese mensajero divino, quien, en el orden que se observa en toda la obra de Dios, tiene a su cargo este mensaje; o puede ser introducido con el propósito de representar la naturaleza del mensaje, y la fuente de la cual proviene.

No son pocos los que viven ahora que han encontrado en su propia experiencia un cumplimiento sorprendente de estos versículos, en el gozo con que recibieron el mensaje de la segunda venida inmediata de Cristo, la dulzura como la miel de las preciosas verdades que entonces

se dieron a conocer, y la tristeza y el dolor que siguieron, cuando en el tiempo señalado en 1844 el Señor no vino, pero sí una gran desilusión. Se había cometido un error que aparentemente implicaba la integridad del pequeño libro que habían estado comiendo. Lo que había sido como la miel para su gusto, de repente se convirtió en ajenjo y hiel. Pero los que tuvieron paciencia para soportar, por así decirlo, el proceso de digestión, pronto aprendieron que el error estaba sólo en el acontecimiento, no en el tiempo, y que lo que el ángel les había dado no era para muerte, sino para su alimento y apoyo (véanse los mismos hechos presentados bajo una figura similar en Jeremías 15:16-18).

VERSÍCULO 11. Y *me dijo*: *Es necesario que vuelvas a profetizar ante muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.*

Juan, como representante de la iglesia, recibe aquí del ángel otra comisión. Otro mensaje ha de salir después del tiempo en que el primer y el segundo mensaje, como proclamaciones principales, cesaron. En otras palabras, tenemos aquí una profecía del mensaje del tercer ángel, ahora, como creemos, en proceso de cumplimiento. Esta obra tampoco se realizará en un rincón, pues ha de ir ante "muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes" (véase el capítulo 14).

CAPÍTULO 11
"LOS DOS TESTIGOS"

VERSÍCULO 1. ***Y me fue dada una caña semejante a una vara; y el ángel se puso en pie, diciendo: Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. 2. Pero el atrio que está fuera del templo deja fuera, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y la ciudad santa será hollada por ellos durante cuarenta y dos meses.***

Aquí tenemos una continuación de la instrucción que el ángel comenzó a dar a Juan en el capítulo anterior; por lo tanto, estos versículos pertenecen propiamente a ese capítulo, y no deben ser separados por la presente división. En el último versículo del capítulo 10, el ángel le dio a Juan, como representante de la iglesia, una nueva comisión. En otras palabras, como ya se ha mostrado, tenemos en ese versículo una profecía del mensaje del tercer ángel. Ahora sigue el testimonio que muestra cuál será la naturaleza de ese mensaje. Está relacionado con el templo de Dios en el cielo, y está diseñado para capacitar a una clase de personas como adoradores en él. El templo aquí no puede significar la iglesia, porque la iglesia es vista en conexión con este templo como "los que adoran en él". El templo es, por lo tanto, el templo literal en el cielo, y los adoradores la verdadera iglesia en la tierra. Pero, por supuesto, estos adoradores no deben ser medidos en el sentido de determinar la altura y el perímetro de cada uno en pies y pulgadas; deben ser medidos como *adoradores*; y el carácter sólo puede ser medido por alguna norma de derecho, a saber, una ley o regla de acción. Llegamos así a la conclusión de que los diez mandamientos, la norma que Dios ha dado para medir "todo el deber del hombre", están incluidos en la vara de medir puesta por el ángel en manos de Juan; y en el cumplimiento de esta profecía, esta misma ley ha sido puesta, bajo el tercer mensaje, en manos de la iglesia. Esta es la norma por la cual los adoradores de Dios han de ser probados ahora.

Habiendo visto lo que es medir a los que adoran en el templo, preguntamos, además: ¿Qué significa medir el templo? Medir cualquier objeto requiere que prestemos una atención especial a ese objeto; así que, sin duda, el llamamiento a levantarse y medir el templo de Dios es un mandato profético a la iglesia para que haga una examinación especial al tema del templo, o santuario. Pero ¿cómo se puede hacer

esto con una vara de medir dada a la iglesia? Sólo con los diez mandamientos no podríamos hacerlo. Sin embargo, cuando tomamos el mensaje completo, nos encontramos con que nos conduce a un examen del santuario de Arriba, con los mandamientos de Dios y la ministración de Cristo relacionados con él. Por lo tanto, concluimos que la vara de medir, tomada en su totalidad, es el mensaje especial dado ahora a la iglesia, que abarca las grandes verdades peculiares de este tiempo, incluyendo los diez mandamientos. Por medio de este mensaje, se ha llamado nuestra atención al templo de arriba, y a través de él ha salido la luz y la verdad sobre este tema. Así medimos el templo y el altar, o la ministración relacionada con el templo, la obra y la posición de nuestro gran Sumo Sacerdote; y medimos a los adoradores con esa porción de la vara que se relaciona con el carácter, es decir, los diez mandamientos.

"***Pero el atrio que está fuera del templo deja fuera***". La atención de la iglesia se dirige ahora al templo interior, y al servicio allí. Los asuntos relacionados con el atrio son menos importantes ahora. Se les da a los gentiles. Que el atrio se refiere a esta tierra se demuestra así: El atrio es el lugar donde las víctimas fueron asesinadas cuya sangre debía ser ministrada en el santuario. La víctima antitípica debe morir en el atrio antitípico; y murió en el Calvario de Judea. Habiendo introducido así a los gentiles, la atención del profeta se dirige al gran rasgo de la apostasía gentil; a saber, el pisoteo de la ciudad santa durante cuarenta y dos meses en el período de la supremacía papal. Luego se dirige a la condición de la palabra de Dios, la verdad y la iglesia durante ese tiempo. Así, por una transición fácil y natural, somos llevados al pasado, y nuestra atención es llamada a una nueva serie de eventos.

VERSÍCULO 3. Y ***daré poder a mis dos testigos, y profetizarán por mil doscientos sesenta días, vestidos de tela de saco.***

Estos días son los mismos que los cuarenta y dos meses del versículo anterior, y se refieren al período de triunfo papal. Durante este tiempo, los testigos están en un estado de vestimenta de saco, o de oscuridad, y Dios les da poder para soportar y mantener su testimonio a través de ese período oscuro y sombrío. ¿Pero quién o qué son estos testigos?

VERSÍCULO 4. ***Estos son los dos árboles de olivo y los dos candelabros que están delante del Dios de la tierra.***

Se hace aquí una evidente alusión a Zacarías 4:3-6, donde se explica que los dos olivos se toman como representación de la palabra de Dios; y David testifica: "La entrada de tus palabras alumbra", y "Tu palabra es lámpara a mis pies, y luz a mi camino". El testimonio escrito es más fuerte que el verbal. Jesús declara de las Escrituras del Antiguo Testamento: "Ellas son las que dan testimonio de mí". En esta dispensación, dice que sus obras dan testimonio de él. ¿Por qué medios dan testimonio de él? Desde que aquellos discípulos que estuvieron

personalmente asociados con él mientras estaban en la tierra dejaron el escenario de la vida, sus obras han dado testimonio de él sólo por medio del Nuevo Testamento, donde únicamente las encontramos registradas. Este evangelio del reino, se declaró una vez, será predicado en todo el mundo para testimonio de todas las naciones, etc.

Estas declaraciones y consideraciones son suficientes para sostener la conclusión de que el Antiguo y el Nuevo Testamento, uno dado en una dispensación y el otro en la otra, son los dos testigos de Cristo.

VERSÍCULO 5. ***Y si alguno les hace daño, sale fuego de la boca de ellos y devora a sus enemigos; y si alguno les hace daño, debe ser muerto de esta manera.***

Herir la palabra de Dios es oponerse, corromper o pervertir su testimonio, y alejar a la gente de ella. Contra los que hacen esta obra, sale fuego de su boca para devorarlos; es decir, el juicio de fuego se anuncia en esa palabra contra los tales. Declara que al final tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre (Malaquías 4:1; Apocalipsis 20:15; 22:18, 19; etc.).

VERSÍCULO 6. ***Estos tienen poder para cerrar el cielo, para que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda clase de plagas, tan frecuentemente como quieran.***

¿En qué sentido tienen estos testigos el poder de cerrar el cielo, convertir las aguas en sangre y traer plagas a la tierra? Elías cerró el cielo para que no lloviera durante tres años y medio, pero lo hizo por la palabra del Señor. Moisés, por la palabra del Señor, convirtió las aguas de Egipto en sangre. Y así como estos juicios, registrados en su testimonio, se han cumplido, así también se cumplirán todas las amenazas y juicios denunciados por ellos contra cualquier pueblo. "*Tan frecuentemente como quieran*". Tan frecuentemente como los juicios se registran en sus páginas para suceder, así de frecuentemente llegarán a suceder. El mundo está a punto de experimentar un ejemplo de esto en la inflicción de las siete últimas plagas.

VERSÍCULO 7. ***Y cuando hayan terminado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará. 8. Y sus cadáveres yacerán en la calle de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.***

"*Cuando hayan <u>terminado</u> su testimonio*", es decir, "en *tela de saco*". El estado de vestir de saco terminó, o, como se expresa en otra parte, los días de persecución fueron acortados (Mateo 24:22), antes de que el período mismo expirara. Una "bestia" en la profecía, denota un reino, o

poder (véase Daniel 7:17, 23). La pregunta que surge ahora es: ¿Cuándo terminó el período de 1260 años de los testigos? y ¿les hizo la guerra un reino como el que se describe en el momento mencionado? Si estamos en lo cierto al fijar el año 538 d. C. como el momento del comienzo de la supremacía papal, los cuarenta y dos meses, que son 1260 días o años proféticos, nos llevarían hasta el año 1798 d. C. ¿Alrededor de este momento, entonces, apareció un reino como el descrito, y les hizo la guerra, etc.? ¡Mirad! Esta bestia, o reino, ha salido del pozo sin fondo; no tiene fundamento, es un poder ateo, es "espiritualmente Egipto" (ver Éxodo 5:2: "Y *dijo el Faraón: ¿Quién es el Señor, para que yo obedezca su voz y deje ir a Israel? No conozco al Señor, ni tampoco dejaré ir a Israel*"). Aquí está el ateísmo. ¿Algún reino, alrededor de 1798, manifestó el mismo espíritu? Sí, Francia; a título nacional negó el ser de Dios, e hizo la guerra a la "Monarquía del cielo".

"Espiritualmente", este poder "se llama Sodoma". ¿Cuál era el pecado característico de Sodoma? El libertinaje. ¿Tenía Francia este carácter? Sí; la *fornicación* estaba establecida *por ley* durante el período del que se habla. "Espiritualmente", el lugar era "*donde nuestro Señor fue crucificado*". ¿Era esto cierto en Francia? Lo fue, en más de un sentido. En Francia se tramó un complot para destruir a todos los hugonotes piadosos; y en una noche (24 y 25 de agosto de 1572) *cincuenta mil* de ellos fueron asesinados a sangre fría, y en las calles de París corría literalmente sangre. Así nuestro Señor fue "crucificado espiritualmente" en sus miembros. De nuevo, la consigna y el lema de los infieles franceses era: "APLASTAR AL DESGRACIADO", es decir, a Cristo. Por lo tanto, se puede decir verdaderamente, "*donde nuestro Señor fue crucificado*". El mismo espíritu del "*pozo sin fondo*" se derramó en esa nación malvada.

¿Pero hizo Francia "la guerra" a la Biblia? Lo hizo; y en 1793 la Asamblea Francesa aprobó un decreto prohibiendo la Biblia; y bajo ese decreto, las Biblias fueron recogidas y quemadas, toda posible marca de desprecio se amontonó sobre ellas, y todas las instituciones de la Biblia fueron abolidas; el día de descanso semanal fue borrado, y cada décimo día fue sustituido por júbilo y profanidad. El bautismo y la comunión fueron abolidos. Se negó el ser de Dios, y la muerte fue declarada un sueño eterno. La Diosa de la Razón, en la persona de una mujer vil, fue establecida y adorada públicamente. Ciertamente, aquí hay un poder que responde exactamente a la profecía. Pero examinemos este punto aún más a fondo.

VERSÍCULO 9. Y *los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean puestos en tumbas.*

El lenguaje de este versículo describe los sentimientos de otras naciones además de la que comete el ultraje a los testigos. Ellos verían

la guerra que la Francia infiel había hecho a la Biblia, pero no se dejarían llevar a nivel nacional a la obra malvada, ni permitirían que los testigos asesinados fueran enterrados, o puestos fuera de vista entre ellos, aunque yacieran muertos tres días y medio, es decir, tres años y medio, en Francia. No; este mismo intento por parte de Francia sirvió para despertar a los cristianos de todo el mundo para que hicieran nuevos esfuerzos en favor de la Biblia, como veremos más adelante.

VERSÍCULO 10. Y ***aquellos que habitan en la tierra se regocijarán por ellos, y se alegrarán y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas atormentaron a los que habitaban en la tierra.***

Esto denota la alegría que sentían los que odiaban la Biblia, o eran atormentados por ella. Grande fue la alegría de los infieles en todas partes durante un tiempo. Pero "el triunfo de los malvados es breve"; así fue en Francia, pues su guerra contra la Biblia y el cristianismo estuvo a punto de engullirlos a todos. Se propusieron destruir a los "dos testigos de Cristo", pero llenaron Francia de sangre y terror, de modo que quedaron horrorizados ante el resultado de sus propias acciones perversas, y pronto les alegró quitar sus impías manos de la Biblia.

VERSÍCULO 11. Y ***después de tres días y medio el Espíritu de vida de Dios entró en ellos, y se pusieron de pie, y cayó un gran temor sobre los que los vieron.***

En 1793, la Asamblea francesa aprobó un decreto que suprimía la Biblia. Apenas tres años después, se introdujo en la Asamblea una resolución que anulaba el decreto y otorgaba tolerancia a las Escrituras. Esa resolución estuvo sobre la mesa seis meses, cuando fue retomada y aprobada sin ningún voto en contra. Así, en sólo tres años y medio, los testigos "se pusieron de pie, y un gran temor cayó sobre los que los vieron". Nada más que los terribles resultados del rechazo de la Biblia, podría haber inducido a Francia a quitar las manos de estos testigos.

VERSÍCULO 12. Y ***oyeron una gran voz del cielo que les decía: Subid acá.*** Y ***subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron.***

"***Subieron al cielo***". Para entender esta expresión, véase Daniel 4:22: "*Tu grandeza creció y llegó hasta el cielo*". Aquí vemos que la expresión significa *gran exaltación*. ¿Han alcanzado las Escrituras un estado de exaltación como el indicado aquí, desde que Francia les hizo la guerra? Lo han hecho. Poco después se organizó la Sociedad Bíblica Británica (1804); luego siguió la Sociedad Bíblica Americana (1817); y éstas, con sus casi innumerables ayudantes, están esparciendo la Biblia por todas partes. Desde ese período, la Biblia ha sido traducida a casi doscientos idiomas diferentes en los que nunca estuvo antes; y las mejoras en la fabricación del papel y la impresión en los últimos setenta y cinco años han dado un impulso a la obra de difusión de las Biblias, que no tiene

comparación.

La Biblia ha sido enviada a los destituidos, literalmente por cargamentos de barcos. Un barco transportó desde Inglaterra cincuenta y nueve toneladas de Biblias para los esclavos emancipados en las Indias Occidentales. La Biblia ha llegado a ser respetada por casi todo el mundo, ya sea santo o pecador. En el presente siglo, las traducciones de las Escrituras se han quintuplicado, y la circulación de las Escrituras se ha multiplicado por treinta.[1] Ningún otro libro se aproxima a él en cuanto a bajo precio o número de ejemplares vendidos. Según la *Missionary Review* de septiembre de 1896, se ha traducido a idiomas que abarcan nueve décimas partes de la raza humana. Y la Sociedad Bíblica Americana, en su octogésimo informe anual, fechado en mayo de 1896, da el número de Biblias y partes de Biblias emitidas sólo por esa sociedad, como 61,705,841. Añadan las ediciones de la Sociedad Bíblica Británica y de otras editoriales, y ¡cuánto aumentaría el número! ¿Qué otro libro ha visto el mundo que se acerque a la Biblia en este aspecto? Es exaltada como por encima de todo precio, como, al lado de su Hijo, la más invaluable bendición de Dios para el hombre, y como el glorioso *testimonio* acerca de ese Hijo. Sí, puede decirse que las Escrituras son exaltadas *"hasta el cielo en una nube"*, siendo la nube un emblema de la elevación celestial.

VERSÍCULO 13. ***Y en la misma hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad cayó, y en el terremoto murieron siete mil hombres; y el remanente se espantó, y dio gloria al Dios del cielo.***

¿Qué ciudad? (ver capítulo 17:18: "Y *la mujer que viste es la gran ciudad que reina sobre los reyes [reinos] de la tierra*"). Esa ciudad es el poder papal romano. Francia es uno de los "*diez* cuernos" que dieron "su poder y fuerza a la bestia [papal]"; o es uno de los diez reinos que surgieron del imperio occidental de Roma, como lo indican los diez dedos de los pies de la imagen de Nabucodonosor, los diez cuernos de la bestia de Daniel (Daniel 7:24), y el dragón de Juan (Apocalipsis 12:3). Francia, entonces, era "una décima parte de la ciudad", y era uno de los más fuertes ministros de la venganza papal; pero en esta revolución "cayó", y con ella el último mensajero civil de la furia papal. "Y en el terremoto murieron siete mil hombres [las notas marginales de la Biblia King James indican nombres de hombres, o títulos de hombres]". Francia hizo la guerra, en su revolución de 1793-1798 y en adelante, a todos los títulos de la nobleza. Dicen los que han examinado los registros franceses, que sólo siete mil títulos de hombres fueron abolidos en esa revolución. "Y el remanente se espantó, y dio gloria al Dios del cielo". Su obra, que deshonra a Dios y desafía al Cielo, llenó a Francia de tales escenas de sangre, carnicería y horror, que hicieron temblar y horrorizarse hasta a los propios infieles; y el "remanente" que escapó de los horrores de esa hora "dio gloria a Dios", no voluntariamente, sino que

[1] *Increase of Crime*, de D. T. Taylor, p.5

el Dios del cielo hizo que esta "ira del hombre lo alabara", haciendo que todo el mundo viera que los que hacen la guerra al cielo se hacen tumbas a sí mismos; así la gloria redundó para Dios por los mismos medios que los hombres malvados emplearon para empañar esa gloria.

Por las estadísticas y muchos de los pensamientos anteriores sobre los dos testigos, estamos en deuda con una exposición del tema de Los Dos Testigos, por el difunto George Storrs.

VERSÍCULO 14. ***El segundo ay ha pasado, y he aquí que el tercer ay viene pronto.***

La serie de siete trompetas se reanuda aquí otra vez. El segundo ay terminó con la sexta trompeta, el 11 de agosto de 1840; y el tercer ay ocurre bajo el sonido de la séptima trompeta, que comenzó en 1844.

Entonces, ¿dónde estamos? "¡he aquí!", es decir, mirad bien, "el tercer ay viene rápidamente". Las terribles escenas del segundo dolor han pasado, y ahora estamos bajo el sonido de la trompeta que trae el tercer y último ay. ¿Y ahora buscaremos la paz y la seguridad, un milenio temporal, mil años de justicia y prosperidad? Roguemos al Señor para que despierte a un mundo dormido.

VERSÍCULO 15. ***Y el séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo que decían: Los reinos de este mundo se han convertido en los reinos de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por siempre y para siempre. 16. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus asientos, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, 17. Diciendo: Te damos gracias, oh Señor Dios Todopoderoso, que eres y eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder y has reinado.***

Desde el versículo 15 hasta el final del capítulo, parece que se nos transporta sobre el terreno, desde el sonido del séptimo ángel hasta el final, tres veces distintas. En los últimos versículos citados, el profeta mira hacia adelante, hacia el pleno establecimiento del reino de Dios. Aunque la séptima trompeta ha comenzado a sonar, no puede ser todavía un hecho que las grandes voces del cielo hayan proclamado que los reinos de este mundo se han convertido en el reino de nuestro Señor y de su Cristo, excepto que sea en anticipación de la pronta realización de este acontecimiento; pero la séptima trompeta, al igual que las seis anteriores, abarca un período de tiempo; y el traspaso de los reinos de los poderes terrenales a Aquel cuyo derecho es reinar, es el principal acontecimiento que se producirá en los primeros años de su sonido; de ahí que este acontecimiento, con exclusión de todo lo demás, ocupe aquí la mente del profeta (ver observaciones sobre el versículo 19). En el siguiente versículo Juan vuelve atrás y retoma los acontecimientos intermedios de la siguiente manera:

VERSÍCULO 18. Y ***se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados, y para que recompenses a tus siervos los profetas, y a los santos, y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y para que destruyas a los que destruyen la tierra.***

"***Se airaron las naciones***". Comenzando con la maravillosa revolución en Europa en 1848, ese espontáneo estallido de violencia entre las naciones, su ira de unas hacia otras, sus celos y envidias, han ido aumentando constantemente. Casi todos los periódicos muestran el temible grado en que están ahora agitadas, y lo tensas que se han vuelto las relaciones entre ellos.

"***Y tu ira ha venido***". La ira de Dios para la presente generación se llena en las siete últimas plagas (capítulo 15:1), a las que consecuentemente hay que referirse aquí, y que pronto serán derramadas sobre la tierra.

El Juicio de los Muertos. "Y *el tiempo de los muertos, para que sean juzgados*." La gran mayoría de los muertos, es decir, los malvados, aún están en sus tumbas después de la visita de las plagas, y el cierre de esta dispensación. Una obra de juicio, de asignar a cada uno el castigo debido a sus crímenes, es llevada a cabo en referencia a ellos por los santos, en conjunto con Cristo, durante los mil años siguientes a la primera resurrección (1ª de Corintios 6:2; Apocalipsis 20:4). En la medida en que este juicio de los muertos sigue a la ira de Dios, o a las siete últimas plagas, parece necesario referirlo a los mil años de juicio sobre los malvados, antes mencionados; pues el Juicio de investigación tiene lugar antes de que se derramen las plagas.

La Recompensa de los Justos. "Y *para que recompenses a tus siervos los profetas*". Esto nos lleva a la plena posesión de la herencia celestial al final de los mil años; porque la plena recompensa de los santos no se alcanza hasta que entran en posesión de la nueva tierra (Mateo 25:34).

El Castigo de los Malvados. "Y *para que destruyas a los que destruyen la tierra*", refiriéndose al tiempo en que todos los malvados serán devorados para siempre por esos fuegos purificadores que descienden del cielo sobre ellos, y que derriten y renuevan la tierra (2ª Pedro 3:7; Apocalipsis 20:9). Por esto aprendemos que la séptima trompeta llega hasta el final de los mil años. Pensamiento trascendental, sorprendente, pero a la vez gozoso, de que ahora suena la trompeta que va a ver la destrucción final de los impíos, y a contemplar a los santos, revestidos de una gloriosa inmortalidad, situados con seguridad en la tierra hecha nueva.

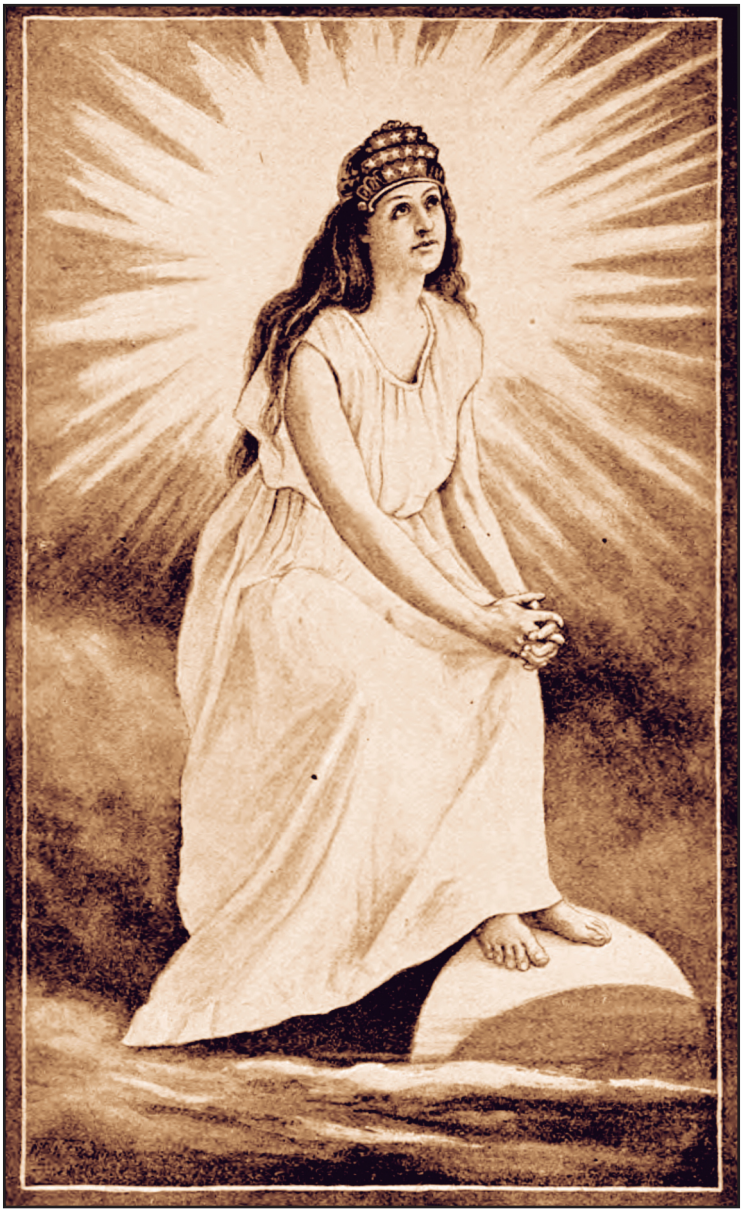
Una vez más el profeta nos lleva de vuelta al comienzo de la trompeta, en el siguiente lenguaje:

VERSÍCULO 19. Y ***fue abierto el templo de Dios en el cielo, y se vio en su templo el arca de su testamento; y hubo relámpagos, y voces, y***

truenos, y un terremoto, y grande granizo.

Habiendo introducido la séptima trompeta en el versículo 15, el primer gran acontecimiento que golpea la mente del vidente es la transferencia del reino del gobierno terrenal al celestial. Dios toma para sí su gran poder, y aplasta para siempre la rebelión de esta tierra revuelta, establece a Cristo en su propio trono, y queda él mismo supremo, sobre todo. Una vez completado este cuadro, se nos señala en el versículo 18 el estado de las naciones, el juicio que caerá sobre ellas y el destino final de los santos y los pecadores. Una vez examinado este campo de visión, el versículo que nos ocupa nos lleva de nuevo al final del sacerdocio de Cristo, la última escena de la obra de misericordia para un mundo culpable. Se abre el templo; se entra en el segundo departamento del santuario. Sabemos que es el lugar santísimo el que se abre aquí, porque se ve el arca; y sólo en ese departamento se depositaba el arca. Esto tuvo lugar al final de los 2300 días, cuando el santuario debía ser purificado, el momento en que expiraron los períodos proféticos, y el séptimo ángel comenzó a sonar. Desde entonces, el pueblo de Dios ha visto por la fe la puerta abierta en el cielo, y el arca del testamento de Dios allí. Se esfuerzan por guardar todos los preceptos de la santa ley escritos en las tablas que allí se encuentran depositadas. Y que las tablas de la ley están allí, al igual que en el arca del santuario erigido por Moisés, es evidente por los términos que Juan utiliza para describir el arca. Lo llama *"el arca de su testamento"*. El arca fue llamada el arca del pacto, o testamento, porque fue hecha con el propósito expreso de contener las tablas del testimonio, o diez mandamientos (Éxodo 25:16; 31:18; Deuteronomio 10:2, 5). No se le dio ningún otro uso y su nombre se debe únicamente al hecho de que contenía las tablas de la ley. Si las tablas no estuvieran en ella, no sería el arca de su testamento (de Dios), y no podría llamarse así de verdad. Sin embargo, Juan, al contemplar el arca en el cielo bajo el sonido de la séptima trompeta, la sigue llamando *"el arca de su testamento"*, lo que constituye una prueba irrefutable de que la ley sigue allí, inalterada en una sola jota o tilde de la copia que durante un tiempo se confió al cuidado de los hombres en el arca típica del tabernáculo durante la dispensación mosaica.

Los seguidores de la palabra profética también han recibido la caña, y están midiendo el templo, el altar y a los que adoran en él (versículo 1). Están pronunciando su última profecía ante las naciones, pueblos y lenguas (capítulo 10:11). Y el drama pronto terminará con los relámpagos, truenos, voces, el terremoto y el granizo, que constituirán la última convulsión de la naturaleza antes de que todas las cosas sean hechas nuevas al final de los mil años (Apocalipsis 21:5. Ver el capítulo 16:17-21).



43. *La iglesia del evangelio* (Apocalipsis 12:1)

CAPÍTULO 12
"LA IGLESIA DEL EVANGELIO"

VERSÍCULO 1. ***Y apareció una gran señal en el cielo: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas: 2. Y estando encinta, lloraba, con dolores de parto, y sufría angustia por dar a luz. 3. Y apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y siete coronas sobre sus cabezas.***

Una aclaración de esta parte del capítulo implicará un poco más que una mera definición de los símbolos introducidos. Esto puede darse en pocas palabras, como sigue:

"*Una mujer*", la verdadera iglesia. Una mujer corrupta se utiliza para representar una iglesia apóstata o corrupta (Ezequiel 23:2-4; Apocalipsis 17:3-6, 15, 18). Por similitud de razonamiento, una mujer pura, como en este caso, representaría la verdadera iglesia.

"El sol", la luz y la gloria de la dispensación evangélica.

"La luna", la dispensación mosaica. Como la luna brilla con una luz prestada derivada del sol, así la dispensación anterior brilló con una luz prestada del presente. Allí tenían el tipo y la sombra; aquí tenemos el antitipo y la sustancia.

"Una corona de doce estrellas", los doce apóstoles.

"Un gran dragón rojo", la Roma pagana (véase bajo los versículos 4 y 5).

"Cielo", el espacio en el que esta representación fue vista por el apóstol. No debemos suponer que las escenas aquí representadas a Juan tuvieron lugar en el cielo donde reside Dios; porque son acontecimientos que ocurrieron en esta tierra; pero esta representación escénica que pasó ante el ojo del profeta, apareció como si fuera en la región ocupada por el sol, la luna y las estrellas, de la que hablamos como el cielo.

Los versículos 1 y 2 cubren un período de tiempo que comienza justo antes de la apertura de la presente dispensación, cuando la iglesia anhelaba y esperaba fervientemente el advenimiento del Mesías, y se extiende hasta el momento del pleno establecimiento de la iglesia

evangélica con su corona de doce apóstoles (Lucas 2:25, 26, 38).

No se pudo encontrar ningún símbolo más apropiado e impresionante que el que se emplea aquí. La dispensación mosaica brillaba con una luz prestada de la dispensación cristiana, así como la luna brilla con la luz prestada del sol. Qué apropiado, por lo tanto, representar la primera por la luna, y la segunda por el sol. La mujer, la iglesia, tenía la luna bajo sus pies; es decir, la dispensación mosaica acababa de terminar, y la mujer estaba vestida con la luz del sol del evangelio, que acababa de salir. Mediante la figura de la prolepsis, se representa a la iglesia plenamente organizada, con sus doce apóstoles, antes de que el niño varón, Cristo, apareciera en escena. Esto se explica fácilmente por el hecho de que debía constituirse así inmediatamente después de que Cristo comenzara su ministerio; y él está más especialmente relacionado con esta iglesia que con la de la dispensación anterior. No hay motivo para ningún malentendido en el pasaje; y por lo tanto no se hace ninguna violencia a un sistema correcto de interpretación por esta representación.

VERSÍCULO 4. ***Y su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra; y el dragón se paró delante de la mujer que estaba a punto de dar a luz, para devorar a su hijo tan pronto como naciera. 5. Y dio a luz un hijo varón, que iba a gobernar a todas las naciones con una vara de hierro; y su hijo fue arrebatado a Dios y a su trono. 6. Y la mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios, para que allí la alimentaran durante mil doscientos sesenta días.***

"La tercera parte de las estrellas del cielo". El dragón arrojó la tercera parte de las estrellas del cielo. Si las doce estrellas con las que se corona la mujer, utilizadas aquí simbólicamente, representan a los doce apóstoles, entonces las estrellas arrojadas por el dragón antes de su intento de destruir al niño varón, o antes de la era cristiana, pueden representar una parte de los gobernantes del pueblo judío. De que el sol, la luna y las estrellas se usan a veces en este sentido simbólico, ya hemos tenido evidencia en el capítulo 8:12. Siendo el dragón un símbolo, sólo podía tratar con estrellas simbólicas; y la cronología del acto aquí mencionado lo limitaría al pueblo judío. Judea se convirtió en una provincia romana sesenta y tres años antes del nacimiento del Mesías. Los judíos tenían tres clases de gobernantes: los reyes, los sacerdotes y el Sanedrín. Un tercio de ellos, los reyes, fueron arrebatados por el poder romano. Philip Smith, Historia del Mundo, Vol. III, p. 181, después de describir el asedio de Jerusalén por los romanos y Herodes, y su capitulación en la primavera del año 37 a. C., después de una obstinada resistencia de seis meses, dice: "Tal fue el fin de la dinastía asmonea, exactamente 130 años después de las primeras victorias de Judas Macabeo, y en el septuagésimo año desde la asunción de la diadema por Aristóbulo I".

El dragón se presentó ante la mujer para devorar a su hijo. Ahora es necesario identificar el poder simbolizado por el dragón; y esto puede hacerse muy fácilmente. El testimonio relativo al "niño varón" que el dragón trata de destruir, es aplicable a un solo ser que ha aparecido en este mundo, y es nuestro Señor Jesucristo. Ningún otro ha sido arrebatado a Dios y a su trono; pero él ha sido así exaltado (Efesios 1:20, 21; Hebreos 8:1; Apocalipsis 3:21). Ningún otro ha recibido de Dios la comisión de gobernar todas las naciones con vara de hierro; sino que él ha sido designado para esta obra (Salmos 2:7-9).

Ciertamente no puede haber duda de que el niño varón representa a Jesucristo. El tiempo al que se refiere la profecía es igualmente evidente. Fue el tiempo en que Cristo apareció en este mundo como un bebé en Belén.

Habiendo comprobado ahora quién era el niño varón, es decir, Cristo; y habiendo fijado la cronología de la profecía en el momento en que nació en este mundo, será fácil encontrar el poder simbolizado por el dragón; porque el dragón representa algún poder que intentó destruirlo en su nacimiento. ¿Hubo tal intento? y ¿quién lo hizo? No es necesario dar una respuesta formal a esta pregunta a cualquiera que haya leído cómo Herodes, en un esfuerzo diabólico por destruir al niño Jesús, ordenó matar a todos los niños de Belén, de dos años o menos. ¿Pero quién era Herodes? Un gobernador romano. De Roma, Herodes obtuvo su poder. Roma gobernaba en ese momento todo el mundo (Lucas 2:1), y por lo tanto era la parte responsable en esta cuestión. Además, Roma era el único gobierno terrenal que en aquel tiempo *podía* ser simbolizado en la profecía, por esta misma razón de que su dominio era universal. Por lo tanto, no es sin la razón más concluyente que el imperio romano es considerado por los comentaristas protestantes generalmente como el poder indicado por el gran dragón rojo. Y puede ser un hecho digno de mención que durante los siglos segundo, tercero, cuarto y quinto de la era cristiana, junto al águila, el dragón era el estandarte principal de las legiones romanas; y ese dragón estaba pintado de rojo, como si, en respuesta fiel a la imagen sostenida por el vidente de Patmos, exclamaran al mundo: Somos la nación que esa imagen representa.

Como hemos dicho, Roma, en la persona de Herodes, intentó destruir a Jesucristo cuando mandó destruir a todos los niños de Belén de dos años o menos. El niño que nació ante los deseos expectantes de una iglesia que esperaba y vigilaba, era nuestro adorable Redentor, que pronto gobernará las naciones con una vara de hierro. Herodes no pudo destruirlo; los poderes combinados de la tierra y del infierno no pudieron vencerlo; y aunque estuvo durante un tiempo bajo el dominio de la tumba, rompió sus crueles ataduras, abrió un camino de vida para la humanidad, y fue arrebatado para Dios y su trono, o ascendió al cielo a la vista de sus discípulos, dejándoles, por las palabras de los ángeles, la más dulce de todas sus promesas: que, así como fue arrebatado de ellos,

44. Satanás pierde la batalla en el cielo

así volvería.

Y la iglesia huyó al desierto en el momento en que se estableció el papado, en el año 538 d. C., donde se nutrió de la palabra de Dios y la ministración de los ángeles durante el largo, oscuro y sangriento gobierno de ese poder, 1260 años.

VERSÍCULO 7. *Y hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón; y lucharon el dragón y sus ángeles, 8. y no prevalecieron, ni se halló ya su lugar en el cielo. 9. Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. 10. Y oí una gran voz que decía en el cielo: Ahora ha llegado la salvación, la fuerza y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba ante nuestro Dios día y noche. 11. Y lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio, y no amaron sus vidas hasta la muerte. 12. Por tanto, alegraos, cielos, y vosotros que habitáis en ellos. ¡Ay de los habitantes de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo gran ira, porque sabe que tiene poco tiempo.*

Los primeros seis versículos de este capítulo, como se ha visto, nos llevan al cierre de los 1260 años que marcaron el fin de la supremacía papal en 1798. En el séptimo versículo es igualmente claro que nos lleva a épocas anteriores. ¿Hasta dónde? Hasta el tiempo introducido por primera vez en el capítulo, los días del primer advenimiento. "Y hubo guerra en el cielo", el mismo cielo donde la mujer y el dragón fueron vistos al principio; pero eran actores en escenas que tuvieron lugar aquí en la tierra; por lo tanto entendemos que esta guerra se encuentra en el mismo lugar. ¿Y hasta qué punto somos llevados de vuelta? Evidentemente al comienzo del ministerio de Cristo aquí en la tierra. Para probar que Miguel es Cristo, ver Judas 9; 1ª de Tesalonicenses 4:16; Juan 5:28, 29; y que este fue un tiempo especial de guerra entre él y Satanás no necesita ser discutido.

Aquí se presenta otro símbolo, y Juan se apresura a decirnos qué representa este símbolo. Es el Diablo y Satanás. Pero esto no es lo mismo que el dragón de los versículos 3 y 4. Era un gran dragón *rojo*, con siete *cabezas* y diez *cuernos*, y siete *coronas* en sus cabezas. Sería muy grotesco tratar de aplicar esto a Satanás personalmente. En ninguna parte de la Biblia se dice que Satanás sea *rojo*, y no está dotado del número de *cabezas* y *cuernos* que allí se indican; y si bien podría, como dios de este mundo, tener una corona, ¿cómo se las arreglaría para llevar siete? Pero todos estos rasgos son muy apropiados aplicados a la Roma pagana.

Cuando se desea presentar a Satanás mediante un símbolo, no se puede elegir uno más apropiado que un gran dragón o serpiente, sin

calificar. Y es evidente por qué se emplea también un símbolo similar para representar a Roma con algunas de sus características peculiares. Fue porque Roma, como imperio universal, era entonces el único agente general posible para llevar a cabo la voluntad de Satanás en la tierra. Pero no hay ocasión de confundir los dos símbolos.

Con respecto a la guerra mencionada, Satanás había esperado la misión de Cristo en esta tierra como su última oportunidad de éxito para derrocar el plan de salvación. Se acercó a Cristo con tentaciones engañosas, con la esperanza de vencerlo; trató de destruirlo de diversas maneras durante su ministerio; y cuando logró ponerlo en la tumba, se esforzó, con un triunfo maligno, por retenerlo allí. Pero en cada encuentro el Hijo de Dios salió triunfante; y devuelve esta bondadosa promesa a sus fieles seguidores: "*Al que venza le concederé que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono*". Esto nos muestra que Jesús mientras estuvo en la tierra libró una guerra, y obtuvo la victoria. Satanás vio fracasar su último esfuerzo, su último plan fracasó. Se había jactado de que vencería al Hijo de Dios en su misión en este mundo, y así haría fracasar ignominiosamente el plan de salvación; y bien sabía que, si era frustrado en este su último esfuerzo desesperado por frustrar la obra de Dios, su última esperanza había perecido, y todo estaba perdido (véase *Spiritual Gifts*, Vol. I, p. 67).

Pero, en el lenguaje del versículo 8, "*no prevaleció*"; y de ahí que el cántico pueda ser bien cantado: "*Por tanto, alegraos, cielos, y vosotros que habitáis en ellos*".

Algunos sostienen que esta guerra tuvo lugar cuando Satanás, entonces un ángel de luz y gloria, se rebeló en el cielo; y que la "expulsión" de la que habla Juan, fue su expulsión del cielo en ese momento. Pero somos incapaces de armonizar este punto de vista con el testimonio que tenemos ante nosotros. Así, en el versículo 13 leemos: "*Y cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón*". Esto muestra que tan pronto como el diablo vio que fue arrojado, volvió su ira contra la mujer, la iglesia, que, no lejos de ese momento, huyó al desierto. Cuando Satanás se encontró así derrotado, el niño varón ya había sido dado a luz, es decir, el primer advenimiento de Cristo había tenido lugar. De ahí que esta guerra y derrota de Satanás, que tuvo lugar a este lado de la era cristiana, y "no mucho tiempo antes de que la iglesia se fuera al desierto en el año 538 d. C., no puede ser su caída del cielo antes de la creación del mundo; aunque esa fue una guerra en el cielo.

Una vez más, parece haber un número de casos en los que se habla de Satanás como derrotado, o derribado. Uno fue su primer rechazo desde el cielo; otro, cuando Cristo lo venció en su primera venida; y habrá otro en el futuro, cuando sea arrojado al abismo y encerrado durante mil años. Y en cada ocasión sucesiva, contemplamos una

limitación de su poder que aumenta regularmente. Cae un grado más bajo en cada combate sucesivo. La primera vez, como podemos deducir claramente de ciertas escrituras, la contienda fue entre él y Dios el Padre (véase 2ª de Pedro 2:4); la segunda vez entre él y Cristo el Hijo, como en la Escritura que tenemos ante nosotros; mientras que la tercera vez un ángel basta para llevar a cabo la obra de su humillación (Apocalipsis 20:1, 2). Desde su primera contienda, no se le ha permitido elevarse a la dignidad de contender con el Padre; desde la segunda, no ha tenido el privilegio, si así puede llamarse, de un encuentro personal

45. *Satanás es expulsado del cielo*

con el Hijo. La guerra que se menciona en la escritura que tenemos ante nosotros es entre el Diablo y Miguel, Cristo. El gran esfuerzo del primero contra el segundo, personalmente, fue durante su misión aquí en la tierra; y la gran victoria personal de Cristo sobre él fue en esa misma contienda.

"*Ni se halló ya su lugar en el cielo*". El cielo, como hemos visto, no significa, en este capítulo, el lugar que es la morada de Dios y sus mensajeros celestiales. Aquí sin duda denota condición más que lugar; y la expresión significaría entonces que estaban aquí humillados, y que nunca recuperarían su posición anterior. Habían sufrido una terrible derrota, que Cristo describe diciendo: "*Vi a Satanás caer del cielo como un rayo*". La esperanza que había abrigado todo el tiempo, de vencer al Hijo del hombre cuando éste tomara nuestra naturaleza, había perecido para siempre. Su poder fue limitado. Ya no podía aspirar a un encuentro personal con el Hijo de Dios, un hecho que hasta entonces había dado, en un grado comparativo, dignidad y prestigio a su posición. De ahora en adelante la iglesia (la mujer) es el objeto de su malicia, y recurre a todos esos medios nefastos contra ella que naturalmente caracterizarían una furia desconcertada y sin esperanza (ver *Spiritual Gifts, Vol. I, p.* 79).

Pero a continuación se entona un canto en el cielo: "*Ahora ha llegado la salvación*", etc. ¿Cómo es esto, si estas escenas están en el pasado? ¿Había llegado entonces la salvación, la fuerza, el reino de Dios y el poder de su Cristo? No, en absoluto; pero este cántico se cantó en forma prospectiva. Estas cosas estaban aseguradas. La gran victoria había sido ganada por Cristo, quien puso la cuestión de su establecimiento para siempre en paz. Así como leemos en otras escrituras: "Tenemos vida eterna", "Tenemos redención por su sangre", etc., como si ahora estuviéramos en posesión real de estas bendiciones; mientras que sólo las tenemos por la fe, y el lenguaje es simplemente una garantía de que son para siempre seguras para los vencedores finales.

Seguidamente, el profeta repasa rápidamente la obra de Satanás desde ese momento hasta el final (versículos 11, 12), durante el cual los "hermanos" fieles lo vencen por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio, mientras su ira aumenta a medida que se acorta su tiempo. Aunque actúa por medio de poderes terrenales, Satanás, personalmente, es el agente principal desde el versículo 9 hasta el 17.

VERSÍCULO 13. ***Y cuando el dragón vio que era arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que dio a luz al hijo varón. 14. Y a la mujer le fueron dadas dos alas de un águila grande, para que volara al desierto, a su lugar, donde es alimentada por un tiempo, y tiempos, y medio tiempo, de la presencia de la serpiente. 15. Y la serpiente echó de su boca agua como un diluvio detrás de la mujer, para hacerla arrastrar por el diluvio. 16. Y la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y se tragó el diluvio que el dragón echó de su boca. 17. Y el dragón se***

46. Los reformadores predicando el evangelio

enfureció contra la mujer, y fue a hacer la guerra contra el remanente de la descendencia de ella, que guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesucristo.

Pero pocos comentarios son necesarios sobre los versículos que acabamos de presentar. Basta decir que aquí volvemos a encontrarnos con el momento en que Satanás era plenamente consciente de que había fracasado por completo en todos sus intentos contra el Señor de la gloria en su misión terrenal; y al ver esto, se volvió con una furia diez veces mayor, como ya se ha notado, contra la iglesia que Cristo había establecido. Entonces tenemos de nuevo a la vista a la iglesia entrando en esa condición aquí denominada estar *"en el desierto"*. Esto debe denotar un estado de retiro de la mirada pública, y de ocultamiento de sus enemigos. Aquella iglesia que durante toda la edad oscura pregonó sus mandatos señoriales a los oídos de la cristiandad que la escuchaba, y alardeó de sus estandartes ostentosos ante las grandes multitudes, no era la iglesia de Cristo; era el cuerpo del misterio de la iniquidad. El *"misterio de la piedad"* era Dios manifestado aquí como hombre; el *"misterio de la iniquidad"* era un hombre que pretendía ser Dios. Esta era la gran apostasía, el mestizo producido por la unión del paganismo y el cristianismo. La verdadera iglesia estaba fuera de la vista; en lugares secretos adoraban a Dios; las cuevas y los recovecos ocultos de los valles del Piamonte pueden tomarse como lugares representativos, donde la verdad del evangelio era sagradamente resguardada de la furia de sus enemigos. Aquí Dios velaba por su iglesia, y con su providencia la protegía y sustentaba.

Las alas de águila que le fueron dadas significan apropiadamente la prisa con que la verdadera iglesia se vio obligada a proveer para su propia seguridad cuando el hombre de pecado se instaló en el poder, junto con la ayuda que Dios le proporcionó para este fin. La misma figura se utiliza para describir el trato de Dios con el antiguo Israel. Por medio de Moisés les dijo: *"Habéis visto lo que hice a los egipcios, y cómo os llevé sobre alas de águila, y os traje a mí"* (Éxodo 19:4).

La mención del período durante el cual la mujer se nutre en el desierto como "un tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo", la fraseología exacta utilizada en Daniel 7:25, proporciona una clave para la explicación de este último pasaje; pues el mismo período es llamado en el versículo 6 de Apocalipsis 12, *"mil doscientos sesenta días"*. Esto muestra que un *"tiempo"* es un año, 360 días; dos "tiempos", dos años, o 720 días; y "medio tiempo", medio año, o 180 días, haciendo en total 1260 días; y esto, siendo simbólico, significa 1260 años literales.

La serpiente arrojó de su boca agua como un diluvio para llevarse la iglesia. Por sus falsas doctrinas el papado había corrompido de tal manera a todas las naciones, que tuvo el control absoluto, durante largos siglos, del poder civil. A través de él, Satanás podía lanzar un poderoso diluvio de persecución contra la iglesia en todas las

47. Reformadores eminentes

Hombres que han sido prominentes en el avance de la obra de Dios. Para reseñas biográficas, ver Apéndice sección IV.

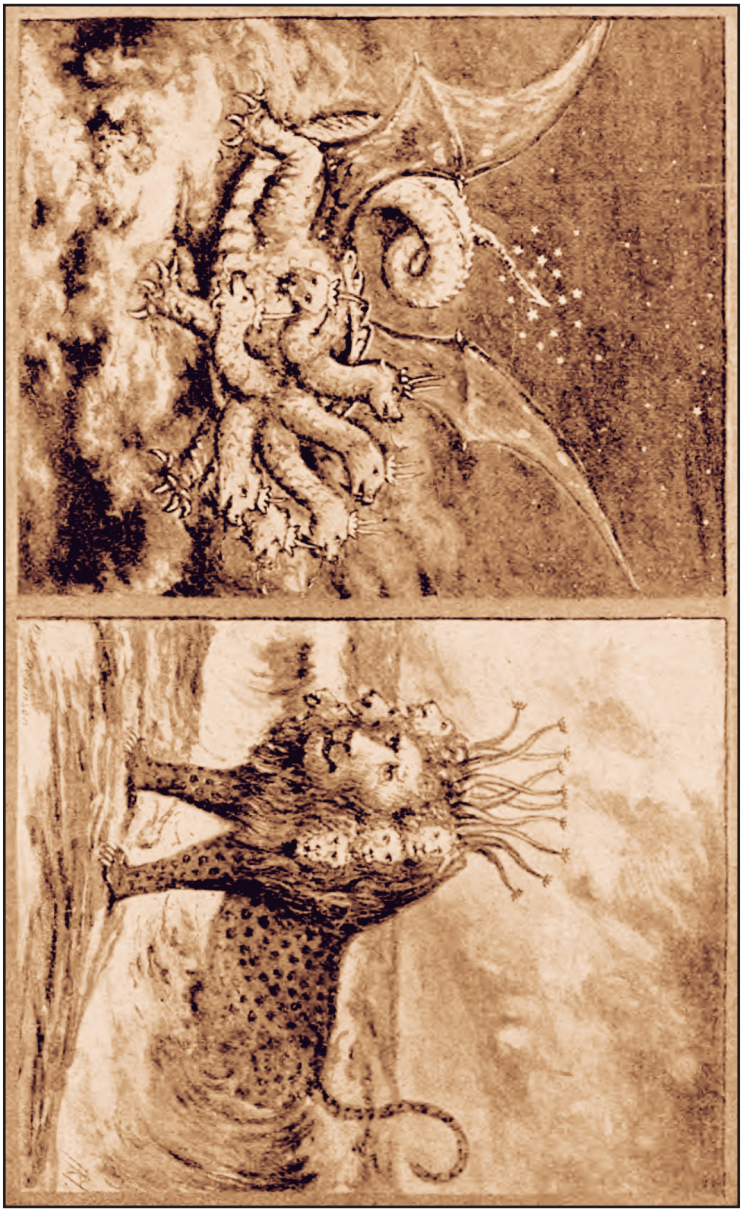
direcciones; y esto no tardó en hacerlo (véase la referencia a las terribles persecuciones de la iglesia en las observaciones sobre Daniel 7:25). De cincuenta a cien millones fueron arrastrados por el diluvio; pero la iglesia no fue tragada del todo; los días fueron acortados por causa de los elegidos (Mateo 24:22).

"La tierra ayudó a la mujer" abriendo su boca y tragándose el diluvio. La Reforma del siglo XVI comenzó su trabajo. Dios levantó al noble Lutero y a sus colaboradores para exponer el verdadero carácter del papado, y romper el poder con el que la superstición había esclavizado las mentes del pueblo. Lutero clavó sus tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg; y la pluma con la que las escribió, según el sueño simbólico del buen elector Federico de Sajonia, recorrió efectivamente el continente y sacudió la triple corona sobre la cabeza del Papa. Los príncipes comenzaron a abrazar la causa de los reformistas. Era el amanecer de la luz y la libertad religiosa, y Dios no permitiría que las tinieblas se tragaran su resplandor. Tetzel, el vendedor de indulgencias, se hinchó y bramó de ira, y el Papa León rugió de rabia; pero todo fue en vano. El hechizo se rompió. Los hombres descubrieron que las bulas y los anatemas del Papa caían inofensivos a sus pies, tan pronto como se atrevían a ejercer el derecho que Dios les había concedido de regular sus conciencias por su sola palabra. Los defensores de la verdadera fe se multiplicaron. Y pronto se encontró suficiente suelo protestante en Suiza, Alemania, Holanda, Inglaterra, Noruega y Suecia, para tragar la inundación de la furia papal, y robarle su poder para dañar a la iglesia. Así, la tierra ayudó a la mujer, y ha continuado ayudando hasta el día de hoy, ya que el espíritu de la Reforma y la libertad religiosa han sido fomentados por las principales naciones de la cristiandad.

Pero el dragón aún no ha terminado su obra. El versículo 17 trae a la vista otro y último estallido de su ira, esta vez contra la última generación de cristianos que vive en la tierra. Decimos la última generación; porque la guerra del dragón está dirigida contra el remanente de la simiente de la mujer; es decir, el remanente de la simiente, o individuos, que constituyen la verdadera iglesia; y ninguna generación sino la última puede ser representada verdaderamente por el remanente. Si es correcta la opinión de que ya hemos llegado a la generación que ha de presenciar el cierre de las escenas terrenales, esta guerra contra la verdad no puede estar lejos en el futuro.

Este remanente se caracteriza por guardar los mandamientos de Dios y tener el testimonio de Jesucristo. Esto apunta a una reforma del sábado que se llevará a cabo en los últimos días; porque sólo en lo que respecta al sábado, en lo que se refiere a los mandamientos, ¿hay alguna diferencia de fe y práctica entre los que aceptan el decálogo como ley moral? Esto se pone de manifiesto más particularmente en el mensaje de Apocalipsis 14:9-12.

Tal vez sea apropiado notar que, según el testimonio de este capítulo, el Diablo se vale de tres poderes para llevar a cabo su obra, y por eso se habla de todos ellos como el dragón, siendo él el agente inspirador de todos ellos. Estos son: (1) la Roma pagana; (2) la Roma papal; (3) la bestia de dos cuernos, nuestro propio gobierno bajo el control del protestantismo apóstata, que es el agente principal, como se verá más adelante, en la guerra contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús.



48. *El Dragón - Roma Pagana* (Apocalipsis 12:3)
La Bestia Leopardo - Roma Papal (Apocalipsis 13:1,2)

CAPÍTULO 13
"PODERES PERSEGUIDORES PROFESAMENTE CRISTIANOS"

VERSÍCULO 1. ***Y me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez coronas, y sobre sus cabezas el nombre de blasfemia. 2. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies eran como los pies de un oso, y su boca como la boca de un león; y el dragón le dio su poder, y su asiento, y gran autoridad. 3. Y vi una de sus cabezas como si estuviera herida de muerte; y su herida mortal fue curada; y todo el mundo se maravilló en pos de la bestia. 4. Y adoraron al dragón que daba poder a la bestia; y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién es como la bestia? ¿Quién es capaz de hacerle la guerra? 5. Y se le dio una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio poder para continuar durante cuarenta y dos meses. 6. Y ella abrió su boca en blasfemia contra Dios, para blasfemar de su nombre, y de su tabernáculo, y de los que habitan en el cielo. 7. Y le fue dado hacer la guerra contra los santos, y vencerlos; y se le dio poder sobre todos los linajes, lenguas y naciones. 8. Y le adorarán todos los que habitan en la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero inmolado desde la fundación del mundo. 9. Si alguno tiene oído, que oiga. 10. El que lleva al cautiverio irá al cautiverio; el que mata a espada debe ser muerto a espada. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.***

EL mar es un símbolo de "pueblos, y multitudes, y naciones, y lenguas" (Apocalipsis 17:15). Una bestia es el símbolo bíblico de una nación o poder inicuo, que representa a veces el poder civil solo, a veces el eclesiástico en conexión con el civil. Siempre que se ve a una bestia salir del mar, denota que el poder surge en un territorio densamente poblado; y si se representa a los vientos soplando sobre el mar, como en Daniel 7:2-3, se indica conmoción política, lucha civil y revolución.

Mediante el dragón del capítulo anterior, y la bestia que se presenta por primera vez en este, tenemos a la vista el poder romano en su conjunto en sus dos fases, la pagana y la papal; de ahí que estos dos símbolos tengan cada uno las siete cabezas y los diez cuernos (véase el capítulo 17:10).

La bestia de siete cabezas y diez cuernos, o, más brevemente, la bestia leopardo, aquí introducida, simboliza un poder que ejerce tanto la autoridad eclesiástica como la civil. Este punto es lo suficientemente importante como para justificar la introducción de algunos de los argumentos concluyentes que lo demuestran.

La línea profética en la que aparece este símbolo comienza con el capítulo 12. Los símbolos de los gobiernos terrenales incluidos en la profecía son el dragón del capítulo 12, y la bestia leopardo y la bestia de dos cuernos del capítulo 13. La misma línea de profecía continúa evidentemente en el capítulo 14, cerrando con el versículo 5 de ese capítulo. Comenzando, por lo tanto, con el versículo 1 del capítulo 12, y terminando con el versículo 5 del capítulo 14, tenemos una línea de profecía distinta y completa en sí misma.

Cada uno de los poderes aquí introducidos es representado como persiguiendo ferozmente a la iglesia de Dios. La escena se abre con la iglesia, bajo el símbolo de una mujer, anhelando ansiosamente que se cumpla la promesa de que la semilla de la mujer, el Señor de la gloria, aparezca entre los hombres. El dragón se presentó ante la mujer con el propósito de devorar a su hijo. Su malvado designio se ve frustrado, y el niño es arrebatado hacia Dios y su trono. Sigue un período en el que la iglesia sufre una severa opresión por parte de este poder del dragón. Y aunque en esta parte de la escena el profeta ocasionalmente mira hacia adelante, una vez incluso hasta casi el final, porque todos los enemigos de la iglesia iban a ser accionados por el espíritu del dragón, sin embargo, en el verso 1 del capítulo 13 somos llevados de vuelta al momento en que la bestia leopardo, el sucesor del dragón, comienza su carrera. Por este poder, durante el largo período de 1260 años, la iglesia sufre guerras y persecuciones. Después de este período de opresión, la iglesia tiene otro conflicto, breve, pero agudo y severo, con la bestia de dos cuernos. Luego viene la liberación; y la profecía se cierra con la iglesia conducida con seguridad a través de todas sus persecuciones, y estando de pie victoriosa con el Cordero en el Monte Sión. ¡Gracias a Dios por la promesa segura de la victoria final!

El único personaje que siempre aparece igual en todas estas escenas, y cuya historia es el tema principal a través de toda la profecía, es la iglesia de Dios. Los otros personajes son sus perseguidores, y son presentados simplemente porque son tales. Y aquí, como una pregunta introductoria, planteamos la pregunta: ¿Quién o qué es lo que persigue a la verdadera iglesia? Es una iglesia falsa o apóstata. ¿Qué es lo que siempre está en guerra contra la verdadera religión? Es una religión falsa y falsificada. ¿Quién ha oído hablar del poder civil, simplemente, de cualquier nación, persiguiendo al pueblo de Dios? Los gobiernos pueden hacer la guerra contra otros gobiernos, para vengar algún error, real o imaginario, o para adquirir territorio y extender su poder, como las naciones a menudo han hecho la guerra contra los judíos; pero los gobiernos no persiguen (obsérvese la palabra: no *persiguen*) a las

personas por su religión, a menos que estén bajo el control de algún sistema religioso opuesto y hostil. Pero los poderes introducidos en esta profecía, el dragón, la bestia leopardo y la bestia de dos cuernos, son todos poderes *perseguidores*. Son activados por la rabia y la enemistad contra el pueblo y la iglesia de Dios. Y este hecho es en sí mismo una prueba suficientemente concluyente de que en cada uno de estos poderes el elemento eclesiástico o religioso es el poder controlador.

Tomemos al dragón: ¿qué simboliza? El imperio romano, es la respuesta innegable. Pero esto no es suficiente. Nadie estaría satisfecho con esta respuesta y no más. Debe ser más definitiva. Añadimos, el imperio romano en su *forma pagana*, con la que todos deben estar de acuerdo. Pero tan pronto como decimos *pagana*, introducimos un elemento religioso; ya que el paganismo es uno de los más grandes sistemas de religión falsificada que Satanás ha ideado. El dragón, entonces, es hasta ahora un poder eclesiástico que la mismísima característica por la cual se distingue es un falso sistema de religión. ¿Y qué hizo que el dragón persiguiera a la iglesia de Cristo? Fue porque el cristianismo prevaleció contra el paganismo, barriendo sus supersticiones, derribando sus ídolos y desmantelando sus templos. El elemento *religioso* de ese poder fue tocado, y la persecución fue el resultado.

Ahora llegamos a la bestia leopardo del capítulo 13. ¿Qué simboliza eso? La respuesta sigue siendo, el imperio romano. Pero el dragón simbolizaba el imperio romano, y ¿por qué no lo sigue representando el mismo símbolo? ¡Ah! Ha habido un cambio en el carácter *religioso* del imperio; y esta bestia simboliza a Roma en su forma profesamente cristiana. Y es este *cambio de religión*, y sólo esto, lo que hace necesario un cambio en el símbolo. Esta bestia difiere del dragón sólo en que presenta un aspecto *religioso* diferente. Por lo tanto, sería completamente erróneo afirmar que denota simplemente el poder civil romano.

A esta bestia el dragón le da su asiento, su poder y gran autoridad. ¿Por qué poder fue sucedida la Roma pagana? Todos sabemos que fue por la Roma papal. No importa para nuestro propósito actual cuándo o por qué medios se realizó este cambio; el gran hecho es evidente, y es reconocido por todos, que la siguiente gran fase del imperio romano después de su forma pagana fue su papal. No sería correcto, por lo tanto, decir que la Roma pagana dio su sede y poder a una forma de gobierno meramente civil, sin ningún elemento religioso. Ningún tramo de la imaginación puede concebir tal transacción. Pero aquí se reconocen dos fases del imperio; y en la profecía, Roma es pagana hasta que Roma es papal. La afirmación de que el dragón dio a la bestia leopardo su asiento y su poder, es una prueba más de que el dragón de Apocalipsis 12:3 no es un símbolo de Satanás personalmente; porque Satanás no ha abdicado en favor de ningún otro ser malévolo; y no ha cedido su asiento a ningún poder terrenal.

Pero puede decirse que se necesita la bestia leopardo y la bestia de dos cuernos juntos para constituir el papado, y por lo tanto es a ellos a quienes el dragón da su poder, asiento y gran autoridad. Pero la profecía no lo dice. Es la bestia leopardo la única con la que el dragón tiene que ver. Sólo a esa bestia le da su poder, su asiento y su gran autoridad. Es esa bestia que tiene una cabeza que es herida de muerte, que luego es sanada; esa bestia en pos de la cual todo el mundo se maravilla; esa bestia que recibe una boca que habla blasfemias, y que desgasta a los santos durante 1260 años; y todo esto antes de que el poder siguiente, la bestia de dos cuernos, entre en escena. Por lo tanto, sólo la bestia leopardo simboliza el imperio romano en su forma papal, siendo la influencia controladora la eclesiástica.

Para mostrar esto más plenamente, no tenemos más que trazar un paralelo entre el cuerno pequeño de Daniel 7:8,20,24,25, y este poder. A partir de esta comparación parecerá que el cuerno pequeño mencionado y la bestia leopardo simbolizan el mismo poder; pero el cuerno pequeño es reconocido por todos como un símbolo del papado. Hay seis puntos de identidad, como sigue:

1. El cuerno pequeño era un poder blasfemo. "Hablará grandes palabras contra el Altísimo" (Daniel 7:25). La bestia leopardo de Apocalipsis 13:6 hace lo mismo. "Abrió su boca en blasfemia contra Dios".

2. El cuerno pequeño hizo la guerra a los santos, y prevaleció contra ellos (Daniel 7:21). Esta bestia también (Apocalipsis 13:7) hace guerra contra los santos, y los vence.

3. El cuerno pequeño tenía una boca que hablaba grandes cosas (Daniel 7; 8, 20). Y de esta bestia leemos, Apocalipsis 13:5: "Y le fue dada una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias".

4. El cuerno pequeño surgió al cesar la forma pagana del imperio romano. La bestia de Apocalipsis 13:2 se levanta al mismo tiempo; porque el dragón, la Roma pagana, le da su poder, su asiento y gran autoridad.

5. Se le dio poder al cuerno pequeño para continuar por un tiempo, tiempos y la división del tiempo, o 1260 años (Daniel 7:25). A esta bestia también se le dio poder durante cuarenta y dos meses, o 1260 años (Apocalipsis 13:5).

6. Al final de ese período específico, el dominio del cuerno pequeño debía ser quitado (Daniel 7:26). Al final del mismo período, la bestia leopardo debía ser "llevada en cautiverio" (Apocalipsis 13:10). Ambas especificaciones se cumplieron en el cautiverio y exilio del Papa, y en el derrocamiento temporal del papado por Francia en 1798.

Aquí hay puntos que prueban la identidad; porque cuando tenemos en la profecía dos símbolos, como en este caso, que representan poderes que entran en el escenario de la acción al mismo tiempo, ocupan el mismo territorio, mantienen el mismo carácter, hacen el

mismo trabajo, existen por la misma cantidad de tiempo y tienen el mismo destino, esos símbolos representan el mismo poder idéntico.

Ahora bien, todos los detalles arriba especificados se aplican igualmente al cuerno pequeño y a la bestia leopardo del capítulo 13, lo que demuestra que estos dos símbolos representan el mismo poder. Se admite por todos que el cuerno pequeño representa al papado; y aquel que afirme que esta bestia leopardo no representa lo mismo, debe, para ser coherente, mostrar que al mismo tiempo que surgió el papado, surgió otro gran poder exactamente como él, ocupando el mismo territorio, llevando el mismo carácter, haciendo la misma obra, continuando el mismo tiempo, y corriendo el mismo destino, y sin embargo un poder separado y distinto; lo cual sería tan absurdo como imposible.

La cabeza que fue herida de muerte era la cabeza papal. Llegamos a esta conclusión por el principio muy obvio de que todo lo que se dice en la profecía sobre el símbolo de cualquier gobierno, se aplica a ese gobierno sólo mientras está representado por ese símbolo. Ahora bien, Roma está representada por dos símbolos, el dragón y la bestia leopardo, porque ha presentado dos fases, la pagana y la papal; y todo lo que se dice del dragón se aplica a Roma sólo en su forma pagana, y todo lo que se dice de la bestia leopardo se aplica a Roma sólo en su forma profesamente cristiana. Pero Roma era pagana en la época de Juan, que vivía bajo la cabeza sexta o imperial. Esto nos muestra de inmediato que seis de las cabezas, incluyendo la imperial, pertenecen al dragón; y si fue alguna de estas cabezas la que fue herida de muerte, entonces fue una de las cabezas del dragón, o una de las formas de gobierno que pertenecían a Roma en su forma pagana, y no una de las cabezas de la bestia; y Juan debería haber dicho: Vi una de las cabezas del dragón herida de muerte. Pero dice que fue una de las cabezas de la bestia la que fue herida de muerte. En otras palabras, esta herida cayó sobre alguna forma de gobierno que existía en el imperio romano después de su cambio, del paganismo al cristianismo. Pero después de este cambio, no había más que una cabeza, y esa era la papal.[1] De este modo, se pone fuera de toda controversia que fue nada menos que la cabeza papal la que fue herida de muerte, y su herida mortal fue curada. Esta herida es

[1] El símbolo tal como se presenta aquí tiene sólo siete cabezas, que denotan siete formas de gobierno, no contemporáneas sino sucesivas. Por supuesto, sólo una cabeza gobierna en un momento dado; pero todas se colocan por igual sobre el dragón y la bestia para identificar ambos símbolos como denotando al poder romano. Seis cabezas pertenecían al dragón; es decir, seis formas de gobierno se desarrollaron y murieron una tras otra, mientras que la religión de Roma era pagana; y sólo una quedó por desarrollarse después del cambio al cristianismo, y esa fue la papal; la cual como poder espiritual continúa hasta el final (2 Tesalonicenses 2:8), y como poder temporal hasta el momento en que se le quita su dominio justo antes del final (Daniel 7:26).

lo mismo que la ida al cautiverio (Apocalipsis 13:10). Fue infligida cuando el papa fue hecho prisionero por Berthier, el general francés, y el gobierno papal fue abolido por un tiempo, en 1798. Despojado de su poder, tanto civil como eclesiástico, el papa cautivo, Pío VI, murió en el exilio en Valence, Francia, el 29 de agosto de 1799. Pero la herida mortal fue sanada cuando el papado fue restablecido, aunque con una disminución de su antiguo poder, por la elección de un nuevo papa, el 14 de marzo de 1800 (véase *Bower's History of the Popes*, páginas 404-428; *Croly on the Apocalypse*, edición de Londres, pág. 251).

Esta bestia abre su boca en blasfemia contra Dios para blasfemar su nombre (véase la mención en Daniel 7:25 de los títulos presuntuosos asumidos por los papas).

Ella blasfema el tabernáculo en el cielo al dirigir la atención de sus súbditos a su propio trono y palacio en lugar de al tabernáculo de Dios; al desviar su atención de la ciudad de Dios, Jerusalén en lo alto, y señalarlos a Roma como la ciudad eterna; y blasfema a los que habitan en el cielo al asumir que ejerce el poder de perdonar los pecados, desviando así las mentes de los hombres de la obra mediadora de Cristo y sus asistentes celestiales en el santuario de arriba.

En el versículo 10 se nos remite de nuevo a los acontecimientos de 1798, cuando ese poder que durante 1260 años había llevado a los santos de Dios al cautiverio, fue llevado al cautiverio ella misma, como ya se ha notado.

VERSÍCULO 11. ***Y vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos como un cordero, y hablaba como un dragón. 12. Y ejerce todo el poder de la primera bestia delante de ella, y hace que la tierra y los que habitan en ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. 13. Y hace grandes maravillas, de tal manera que hace descender fuego del cielo sobre la tierra a la vista de los hombres, 14. Y engaña a los que habitan en la tierra por medio de esos milagros que tenía poder para hacer a la vista de la bestia, diciendo a los que habitan en la tierra que hagan una imagen a la bestia, que tenía la herida de espada, y vivía. 15. Y tenía poder para dar vida a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablara, y para hacer que todos los que no adorasen la imagen de la bestia fuesen muertos. 16. Y hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, reciban una marca en su mano derecha o en su frente: 17. Y que nadie pueda comprar o vender, sino el que tenga la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.***

Estos versículos traen a la vista el tercer gran símbolo en la línea de la profecía que estamos examinando, usualmente denominado la bestia de dos cuernos. Preguntamos por su aplicación. El dragón, la Roma pagana, y la bestia leopardo, la Roma papal, presentan ante nosotros grandes organizaciones que representan dos grandes sistemas de

49. *La bestia de dos cuernos—América Protestante*
(*Apocalipsis* 13:13)

religión falsa. La analogía parece requerir que el símbolo restante, la bestia de dos cuernos, tenga una aplicación similar, y encuentre su cumplimiento en alguna nacionalidad que sea la representante de otro gran sistema de religión. Pero el único sistema restante que ejerce una influencia controladora en el mundo de hoy es el protestantismo.

Considerado abstractamente, el paganismo abarca todas las tierras paganas, que contienen más de la mitad de la población del globo. El catolicismo, que tal vez pueda considerarse que incluye la religión de la Iglesia griega, tan casi idéntica a ella, pertenece a las naciones que componen una gran parte de la cristiandad. El mahometismo es un sistema decadente, que ha dejado de ser un factor importante en el progreso del mundo. Además, parece haber recibido suficiente atención profética en Daniel 11 y Apocalipsis 9. Pero el protestantismo es la religión de las naciones que constituyen la vanguardia del mundo en libertad, instrucción, progreso y poder.

Entonces, si el protestantismo es la religión a la que debemos mirar, ¿a qué nacionalidad, como representante de esa religión, se aplica la profecía? Hay notables naciones protestantes en Europa; pero por razones que aparecerán más adelante, el símbolo no puede aplicarse a ninguna de ellas. Una cuidadosa investigación ha llevado a la conclusión de que sí se aplica a la América protestante, o al gobierno de los Estados Unidos. Confiamos en que el lector se sentirá ahora impaciente por conocer algunas de las razones de tal aplicación, y considerará cuidadosamente las pruebas en que se apoya.

1. Probabilidades consideradas. ¿Existen razones para esperar que nuestro propio gobierno sea mencionado en la profecía? ¿En qué condiciones han encontrado otras naciones un lugar en el registro profético? En primer lugar, si han desempeñado algún papel prominente en la historia del mundo; y en segundo lugar, y sobre todo, si han tenido jurisdicción sobre el pueblo de Dios o han mantenido alguna relación con él. En los registros de la Biblia y de la historia secular, encontramos datos que permiten deducir esta regla respecto a la mención profética de los gobiernos terrestres; a saber, siempre que las relaciones del pueblo de Dios con cualquier nación sean tales que una verdadera historia de la primera, que es el objeto de toda revelación, no pueda darse sin un aviso de la segunda, dicha nación es mencionada en la profecía. Y todas estas condiciones se cumplen ciertamente en nuestro gobierno. Ninguna nación ha atraído nunca más atención, ni ha suscitado más profundo asombro, ni ha prometido mayor eminencia o influencia. Y ciertamente aquí, como en ninguna otra parte del mundo, se encuentra un fuerte grupo de cristianos, que son la sal de la tierra y la luz del mundo, cuya historia no podría escribirse sin mencionar el gobierno bajo el cual viven y disfrutan de su libertad.

Y la convicción se ha fijado en muchas mentes de que la mano de la Providencia se ha manifestado notablemente en el ascenso y el progreso

de esta nación.

El gobernador Pownal, un estadista inglés, en 1780, mientras nuestra Revolución estaba en progreso, predijo que este país se independizaría, y que una actividad civilizadora, más allá de lo que Europa podría conocer, lo animaría; y que su poder comercial y naval sería encontrado en cada rincón del globo. Luego habla del probable establecimiento de este país como una potencia libre y soberana como:

> "Una revolución que tiene señales más fuertes de la *interposición divina* superando el curso ordinario de los asuntos humanos, que cualquier otro evento que este mundo haya experimentado".

De Tocqueville, un escritor francés, hablando de la separación de los Estados Unidos de Inglaterra, dice:

> "Podría parecer su locura, pero en realidad era su destino; o más bien, la providencia de Dios, que sin duda tiene una obra para ellos en la que la masiva materialidad del carácter inglés habría sido un peso muerto demasiado pesado para su progreso."

Geo. Alfred Townsend, hablando de las desgracias que han sufrido los otros gobiernos de este continente (*New World and Old, p.* 635), dice:

> "La historia de los Estados Unidos fue apartada por una Providencia benéfica lejos de la historia salvaje y cruel del resto del continente".

Consideraciones como éstas están calculadas para despertar en cada mente una fuerte expectativa de que este gobierno tendrá alguna parte que desempeñar en la realización de los propósitos providenciales de Dios en este mundo, y que en algún lugar se hablará de él en la palabra profética.

2. La Cronología de Este Poder. ¿En qué período de la historia de este mundo se sitúa el surgimiento de este poder en la profecía? En este punto, la base para las conclusiones a las que debemos llegar ya está establecida en los hechos obtenidos en referencia a la bestia anterior es decir, la bestia leopardo. Fue en el momento en que esta bestia fue llevada al cautiverio, o fue asesinada (políticamente) con la espada (versículo 10), o (lo que suponemos que es lo mismo) tuvo una de sus cabezas herida de muerte (versículo 3), cuando Juan vio a la bestia de dos cuernos subir. Si la bestia leopardo, como hemos demostrado de manera concluyente, significa el papado, y la ida al cautiverio tuvo su cumplimiento en el derrocamiento temporal del papado por los franceses en 1798, entonces tenemos el tiempo bien especificado cuando debemos esperar el surgimiento de este poder. La expresión "surgir" debe significar que el poder al que se aplica estaba recién organizado, y que entonces acababa de adquirir prominencia e influencia. El poder representado por este símbolo debe, entonces, ser algún poder que en 1798 se encontraba en esta posición ante el mundo.

¿Y en qué condición se encontraban los Estados Unidos de América

en ese momento? Macmillan and Co., los editores londinenses, al anunciar su anuario para 1867 (*Statesman's Year Book*), hacen una interesante declaración de los cambios que tuvieron lugar entre las principales naciones del mundo, durante el medio siglo transcurrido entre los años 1817 y 1867. Dicen:

> "El medio siglo ha extinguido tres reinos, un gran ducado, ocho ducados, cuatro principados, un electorado y cuatro repúblicas. Han surgido tres nuevos reinos y un reino se ha transformado en un imperio. Ahora hay cuarenta y un estados en Europa frente a los cincuenta y nueve que existían en 1817. No menos notable es la extensión territorial de los estados superiores en el mundo. Rusia se ha anexionado 567,364 millas cuadradas; los Estados Unidos, 1,968,009; Francia, 4620; Prusia, 29,781; Cerdeña, expandiéndose en Italia, ha aumentado en 83,041; el imperio indio se ha incrementado en 431,616. Los principales estados que han perdido territorio son Turquía, México, Austria, Dinamarca y los Países Bajos".

En su relación con la profecía ante nosotros, estas declaraciones merecen la atención particular del lector. Durante el medio siglo mencionado, veintiún gobiernos desaparecieron por completo, y sólo surgieron tres nuevos. Cinco perdieron territorio en lugar de ganarlo. Sólo cinco, además de los Estados Unidos, añadieron a su dominio, y el que más hizo en este sentido, sólo añadió un poco más de medio millón de millas cuadradas; mientras que los Estados Unidos añadieron casi dos millones de millas cuadradas. Así, el gobierno estadounidense añadió más de mil cuatrocientas mil millas cuadradas de territorio, durante los cincuenta años mencionados, más que cualquier otra nación, y más de ochocientas mil más de las que añadieron, durante ese tiempo, todas las demás naciones de la tierra juntas. ¿Puede alguien dudar de qué nación estaba "subiendo" enfáticamente durante el período cubierto por estas estadísticas? Ciertamente hay que admitir que los Estados Unidos son la única potencia que cumple con la especificación de la profecía en este punto de la cronología.

El Sr. Wesley, en sus notas sobre Apocalipsis 14, escritas en 1754, dice acerca de la bestia de dos cuernos:

> "Ella no ha venido todavía, aunque no puede estar lejana; porque ha de aparecer al final de los cuarenta y dos meses de la primera bestia".

3. *La Edad de Este Poder.* Hay buena evidencia para mostrar que el gobierno simbolizado por la bestia de dos cuernos es introducido en la profecía en la primera parte de su carrera; es decir, cuando es traído a la vista por primera vez, un poder juvenil. Las palabras de Juan son: "Y vi otra bestia que subía de la tierra, y tenía dos cuernos como de cordero". ¿Por qué Juan no dice simplemente: "Tenía dos cuernos"? ¿Por qué añade "como un cordero"? Debe ser con el propósito de denotar el

carácter de esta bestia, mostrando que no sólo es de un comportamiento muy inocente e inofensivo, ostensiblemente, sino también que es un poder muy joven; porque los cuernos de un cordero son cuernos que apenas han comenzado a crecer.

Hay que tener en cuenta que por el argumento anterior sobre la cronología, nuestra mirada se fija en el año 1798; y el poder simbolizado era entonces un poder juvenil, según el presente argumento. Pregunta: ¿Qué potencia notable estaba en ese momento adquiriendo importancia, pero todavía en su juventud? No era Inglaterra, ni Francia, ni Rusia, ni ninguna potencia europea. Para encontrar una potencia joven y en ascenso en esa época, estamos obligados a volver los ojos al Nuevo Mundo. Pero en cuanto los dirigimos a este continente, se fijan inevitablemente en este país como la potencia en cuestión. Ninguna otra potencia de este lado del océano tiene derecho a ser mencionada en comparación con ella.

4. *Ubicación de la Bestia de Dos Cuernos.* Una sola declaración de la profecía es suficiente para guiarnos a conclusiones importantes y correctas sobre este punto. Juan la llama "otra bestia". Es un símbolo adicional y diferente de la bestia papal que el profeta acababa de considerar; es decir, simboliza un poder separado y distinto del que denota la bestia precedente. Esta que Juan llama "otra bestia" ciertamente no es parte de la primera bestia; y el poder simbolizado por ella tampoco es parte de lo que se pretende con esa bestia. Esto es fatal para la afirmación de aquellos que, para evitar la aplicación de este símbolo a nuestro propio gobierno, dicen que denota alguna fase del papado; porque en ese caso sería una parte de la bestia anterior, o bestia leopardo.

Si se trata de "otra" bestia, debe encontrarse en alguna localidad no cubierta por ningún otro símbolo. Hagamos, pues, un breve repaso de los símbolos que se encuentran en la palabra de Dios, que representan los gobiernos terrestres. Estos se encuentran principalmente, si no completamente, en los libros de Daniel y el Apocalipsis. En Daniel 2, se introduce un símbolo en forma de una gran imagen, que consiste en cuatro partes: oro, plata, bronce y hierro, que finalmente se convierte en átomos, y una gran montaña, que ocupa su lugar, llena toda la tierra. En Daniel 7, encontramos un león, un oso, un leopardo y una gran y terrible bestia indescriptible que, tras pasar por una nueva y notable fase, irá al lago de fuego. En Daniel 8, tenemos un carnero, un macho cabrío y un cuerno, pequeño al principio, pero que se hace muy grande. En Apocalipsis 9, tenemos langostas semejantes a caballos. En Apocalipsis 12, tenemos un gran dragón rojo. En Apocalipsis 13, tenemos una bestia leopardo blasfema, y una bestia con dos cuernos como un cordero. En Apocalipsis 17, tenemos una bestia de color escarlata, sobre la cual se sienta una mujer, sosteniendo en su mano una copa de oro llena de inmundicia y abominación.

¿Qué gobiernos y qué poderes están representados por todo esto? ¿Alguno de ellos simboliza a los Estados Unidos? Algunos de ellos representan ciertamente reinos terrenales, pues así nos lo informan expresamente las propias profecías; y en la aplicación de casi todos ellos hay un acuerdo bastante uniforme entre los expositores. Las cuatro partes de la gran imagen de Daniel 2 representan cuatro reinos, Babilonia o Caldea, Medo-Persia, Grecia y Roma. El león del séptimo capítulo también representa a Babilonia; el oso, Medo-Persia; el leopardo, Grecia; y la gran y terrible bestia, Roma. El cuerno con ojos y boca humanos, que aparece en la segunda fase de esta bestia, representa al papado, y cubre su historia hasta el momento en que fue temporalmente derrocado por los franceses en 1798. En Daniel 8, igualmente, el carnero representa a Medo-Persia; el macho cabrío, Grecia; y el cuerno pequeño, Roma. Todos ellos tienen una aplicación muy clara y definida para los gobiernos nombrados; ninguno de ellos hasta ahora puede tener alguna referencia a los Estados Unidos.

Los símbolos que se muestran en Apocalipsis 9, todos se aplican a los sarracenos y a los turcos. El dragón de Apocalipsis 12 es el símbolo reconocido de la Roma pagana. La bestia leopardo del capítulo 13 puede mostrarse como idéntica al undécimo cuerno de la cuarta bestia de Daniel 7, y por lo tanto simboliza al papado. La bestia escarlata y la mujer de Apocalipsis 17, como evidentemente se aplica también a Roma bajo el gobierno pagano y papal, los símbolos tienen especial referencia a la distinción entre el poder civil y el eclesiástico, siendo uno representado por la bestia y el otro por la mujer sentada sobre ella.

Queda un símbolo, y es la bestia de dos cuernos de Apocalipsis 13. Sobre esto hay más diferencia de opinión; y antes de buscar una aplicación, veamos el terreno cubierto por los ya examinados. Babilonia y Medo-Persia cubrieron toda la porción civilizada de Asia. Grecia cubrió Europa del Este, incluyendo Rusia. Roma, con los diez reinos en los que se dividió, como se representa en los diez dedos de los pies de la imagen, los diez cuernos de la cuarta bestia de Daniel 7, los diez cuernos del dragón de Apocalipsis 12, y los diez cuernos de la bestia leopardo de Apocalipsis 13, cubría toda Europa Occidental (véase el Mapa de los Cuatro Reinos en este libro, en el análisis de Daniel capítulo 2). En otras palabras, todo el Hemisferio Oriental conocido por la historia y la civilización, es absorbido por los símbolos ya examinados, respecto de cuya aplicación apenas hay lugar a dudas.

Pero hay una nación poderosa en el hemisferio occidental, digna, como hemos visto, de ser mencionada en la profecía, que aún no ha sido introducida; y hay un símbolo restante, cuya aplicación aún no se ha hecho. La aplicación de todos los símbolos menos uno se ha dado, y todas las áreas disponibles del hemisferio oriental están cubiertas por las aplicaciones. De todos los símbolos mencionados, sólo queda uno, la bestia de dos cuernos de Apocalipsis 13; y de todos los países de la tierra respecto a los cuales existe alguna razón para que sean mencionados en

la profecía, sólo queda uno, el gobierno de los Estados Unidos. ¿Están juntos la bestia de dos cuernos y los Estados Unidos? Si es así, entonces todos los símbolos encuentran una aplicación, y todo el terreno está cubierto. Si no es así, se deduce, en primer lugar, que Estados Unidos no está representado en la profecía; y en segundo lugar, que el símbolo de la bestia de dos cuernos no encuentra ningún gobierno al que pueda aplicarse. Pero la primera de estas suposiciones no es probable, y la segunda no es posible.

Pero se puede sacar una conclusión de estos argumentos, y es que la bestia de dos cuernos debe estar ubicada en el hemisferio occidental, y que simboliza a los Estados Unidos.

Otra consideración que apunta a la localidad de este poder se desprende del hecho de que Juan lo vio surgir de la tierra. Si el mar, del que surgió la bestia leopardo (Apocalipsis 13:1), denota pueblos, naciones y multitudes (Apocalipsis 17:15), la tierra sugeriría, por contraste, un territorio nuevo y previamente desocupado.

Estando así excluidos de los continentes orientales, e impresionados con la idea de buscar un territorio no conocido previamente por la civilización, nos dirigimos por necesidad al hemisferio occidental.

5. *La Forma de su Surgimiento.* La forma en que se vio subir a la bestia de dos cuernos muestra, al igual que su ubicación, edad y cronología, que es un símbolo de los Estados Unidos. Juan dice que vio a la bestia subir "de la tierra". Y esta expresión debe haber sido utilizada intencionalmente para señalar el contraste entre el surgimiento de esta bestia y el de otros símbolos proféticos nacionales. Las cuatro bestias de Daniel 7 y la bestia leopardo de Apocalipsis 13 surgieron del mar. Por lo general, las nuevas naciones surgen derrocando a otras naciones y ocupando su lugar. Pero ninguna otra nación fue derrocada para hacer lugar a los Estados Unidos, y la lucha por su independencia ya había pasado quince años cuando entró en el campo de la profecía. El profeta sólo vio la paz.

La palabra que se usa en el versículo 11, para describir la forma en que esta bestia aparece, es muy expresiva. Es ἀναβαῖνον (*anabainon*), una de las definiciones prominentes de la cual es, "Crecer o brotar como una planta". Y es un hecho notable que esta misma figura haya sido elegida por los escritores políticos, sin referencia alguna a la profecía, como la que transmite la mejor idea de la manera en que este gobierno ha surgido. El Sr. G. A. Townsend, en su trabajo titulado *The New World Compared with the Old* (El Nuevo Mundo Comparado con el Viejo), página 635, dice:

> "En esta red de islas, las Indias Occidentales, comenzó la vida de ambas Américas [del Norte y del Sur]. Allí Colón vio tierra; allí España comenzó su nefasto y brillante imperio occidental; de allí partió Cortés hacia México, De Soto hacia el Mississippi, Balboa hacia el Pacífico y Pizarro hacia el Perú. La historia de los Estados

> Unidos fue separada por una Providencia benéfica, lejos de esta historia salvaje y cruel del resto del continente, y *como una semilla silenciosa crecimos hasta convertirnos en imperio*; mientras que el propio imperio, que comenzó en el Sur, fue barrido por un huracán tan interminable que lo que podemos saber de su historia se lee por los mismos relámpagos que lo devastaron. El crecimiento de la América inglesa puede ser comparado con una serie de letras cantadas por cantantes separados, que, uniéndose, al final forman un vigoroso coro, y éste, atrayendo a muchos desde lejos, se hincha y se prolonga, hasta que en la actualidad asume la dignidad y las proporciones de una canción épica."

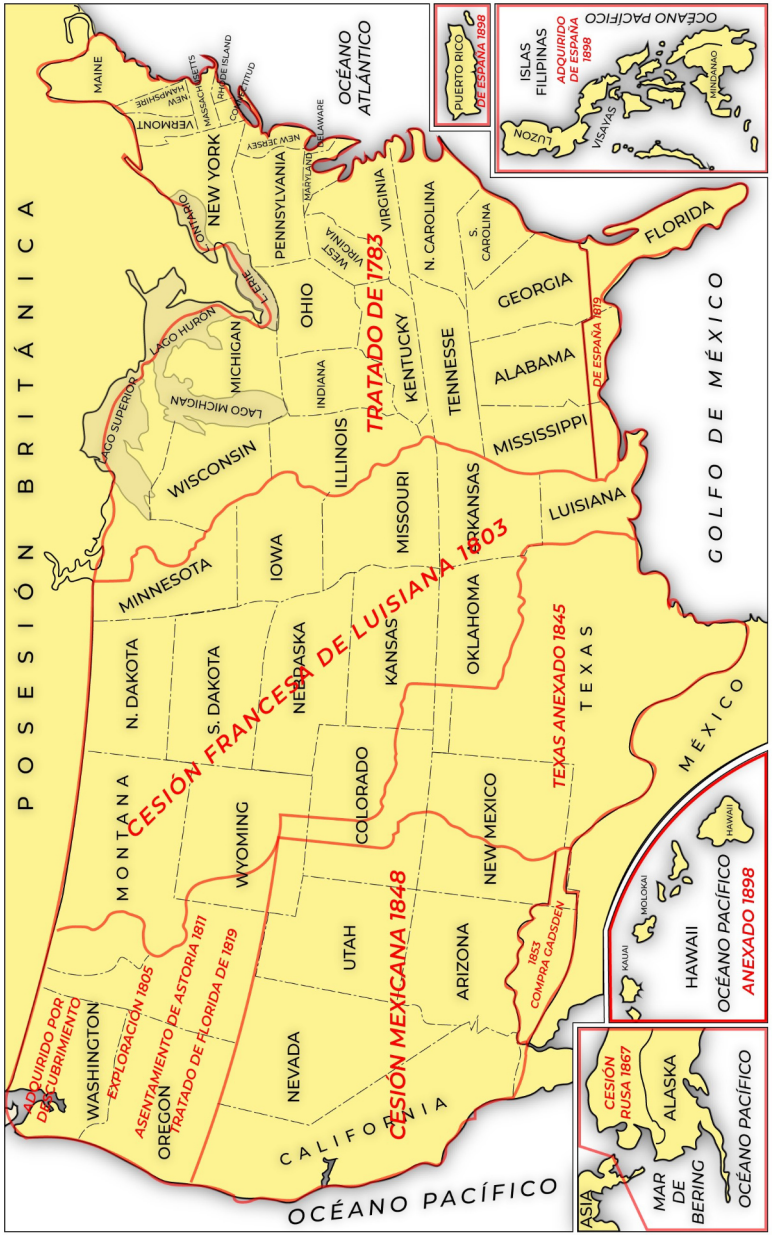
Un escritor de *Dublin Nation* (Nación de Dublín), alrededor del año 1850, habló de los Estados Unidos como un maravilloso imperio que estaba "*emergiendo*", y "en medio del silencio de la tierra añadiéndose diariamente poder y orgullo".

En *Martyn's History of the Great Reformation* (Historia de la Gran Reforma de Martyn), Vol. IV, p. 238, hay un extracto de un discurso pronunciada por Edward Everett sobre los exiliados ingleses que fundaron este gobierno, en el que dice:

> "¿Buscaron un lugar retirado, inofensivo por su oscuridad, seguro por su lejanía de las guaridas de los déspotas, donde la pequeña iglesia de Leyden pudiera disfrutar de la libertad de conciencia? Contempla las poderosas regiones sobre las que, en conquista pacífica (*victoria sine clade*) han llevado los estandartes de la cruz."

El lector podrá ver ahora estas expresiones una al lado de la otra: "surgiendo de la tierra", "emergiendo en medio del silencio de la tierra", "como una semilla silenciosa crecimos hasta convertirnos en un imperio", "regiones poderosas" aseguradas por "conquista pacífica". El primero es del profeta, declarando lo que sería cuando la bestia de dos cuernos se levantara; los otros son de escritores políticos, contando lo que ha sido en la historia de nuestro propio gobierno. ¿Puede alguien no ver que los tres últimos son exactamente sinónimos del primero, y que registran un cumplimiento completo de la predicción?

Naturalmente, surge otra pregunta: ¿Ha "surgido" Estados Unidos de manera que cumpla con las especificaciones de la profecía? Veamos. Poco antes de la gran Reforma en los días de Martín Lutero, hace no más de cuatrocientos años, se descubrió este hemisferio occidental. La Reforma despertó a las naciones, que estaban encadenadas en los lazos de la superstición, al hecho de que es el derecho nacido del cielo de cada hombre a adorar a Dios de acuerdo con los dictados de su propia conciencia. Pero los gobernantes se resisten a perder su poder, y la intolerancia religiosa seguía oprimiendo al pueblo. En estas circunstancias, un grupo de héroes religiosos decidió finalmente buscar en las tierras salvajes de América esa medida de libertad civil y religiosa que tanto deseaban. En busca de su noble propósito, cien de estos



50. Mapa mostrando el crecimiento territorial de los Estados Unidos

exiliados voluntarios desembarcaron del Mayflower en la costa de Nueva Inglaterra, el 22 de diciembre de 1620. "Aquí", dice Martyn, "nació Nueva Inglaterra", y este fue "su primer llanto de bebé, una oración y una acción de gracias al Señor".

Otro asentamiento inglés permanente se hizo en Jamestown, Virginia, en 1607. Con el tiempo, se hicieron otros asentamientos y se organizaron colonias, que estuvieron todas sujetas a la corona inglesa hasta la Declaración de Independencia, el 4 de julio de 1776.

La población de estas colonias, según la *United States Magazine* de agosto de 1855, ascendía en 1701 a 262,000 habitantes; en 1749, a 1,046,000; en 1775, a 2,803,000. Entonces comenzó la lucha de las colonias americanas por la independencia. En 1776, se declararon una nación libre e independiente. En 1777, los delegados de los trece Estados originales: Nuevo Hampshire, Massachusetts, Rhode Island, Connecticut, Nueva York, Nueva Jersey, Pensilvania, Delaware, Maryland, Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia, reunidos en Congreso, adoptaron los Artículos de la Confederación. En 1783, la guerra de la Revolución concluyó con un tratado de paz con Gran Bretaña, por el cual se reconoció la independencia de los Estados Unidos y se cedió un territorio de 815,615 millas cuadradas. En 1787 se redactó la Constitución, que fue ratificada por los trece Estados anteriores, y el 1 de marzo de 1789 entró en vigor. Entonces, el barco del estado americano fue lanzado, con menos de un millón de millas cuadradas de territorio, y cerca de tres millones de almas. Así llegamos al año 1798, cuando este gobierno se introduce en la profecía. Y ahora, pasando un poco más de cien años, hasta la última década del siglo XIX, el territorio del gobierno de los Estados Unidos se ha expandido a 3,678,392 millas cuadradas, y su población ha aumentado a alrededor de 70,000,000 personas. Su crecimiento en todas las actividades industriales, las producciones agrícolas, la ganadería, los periódicos, las escuelas, la producción de metales preciosos, y la riqueza de todo tipo que pertenece a un pueblo civilizado, ha sido igualmente notable, y proporciona una amplia base para la aplicación de la profecía.

6. Carácter del Gobierno Simbolizado por la Bestia de Dos Cuernos. Bajo esta división del tema encontramos aún más evidencia de que el símbolo representa al gobierno de los Estados Unidos. Al describir este poder, Juan dice que tenía *"dos cuernos como de cordero"*. Los cuernos de un cordero indican, en primer lugar, juventud, y en segundo lugar, inocencia y mansedumbre. Como potencia que ha surgido recientemente, los Estados Unidos responden al símbolo admirablemente con respecto a la edad; mientras que ninguna otra potencia, como ya se ha demostrado, puede hacer esto. Y considerado

[2] Nota de traducción: Este párrafo fue modificado del libro original de Urías para adaptarlo a la lectura de las Biblias en español, pues en inglés la bestia de dos cuernos es referida con el pronombre "él".

como un índice de poder y carácter, se puede decidir qué constituye los dos cuernos del gobierno, si se puede averiguar cuál es el secreto de su fuerza y poder, y qué revela su carácter aparente, o constituye su profesión externa. El honorable J. A. Bingham nos da la clave de todo el asunto cuando afirma que el objetivo de aquellos que buscaron por primera vez estas costas era fundar "lo que el mundo no había visto durante siglos; es decir, una iglesia sin papa y un estado sin rey". Expresado en otras palabras, se trataría de un gobierno en el que lo eclesiástico estaría separado del poder civil, y la libertad civil y religiosa reinaría de forma suprema.

No se necesita ningún argumento para demostrar, e incluso la afirmación es innecesaria, que esto es precisamente lo que profesa el gobierno estadounidense. El artículo IV, sec. 4 de la Constitución de los Estados Unidos, dice: "Los Estados Unidos garantizarán a todos los Estados de esta Unión una forma republicana de gobierno". Artículo VI: "No se exigirá nunca ninguna prueba religiosa como requisito para acceder a ningún cargo o confianza pública bajo los Estados Unidos." La primera enmienda de la Constitución (Art. I) comienza de la siguiente manera: "El Congreso no hará ninguna ley que respete el establecimiento de la religión, ni que prohíba su libre ejercicio". Estos artículos profesan la más amplia garantía de la libertad *civil* y *religiosa*, la entera y perpetua separación de la Iglesia y el Estado; y ¿qué mejor símbolo de ellos podría darse que *"dos cuernos como un cordero"*? ¿En qué otro país se puede encontrar una condición de cosas que satisfaga tan completamente esta característica del símbolo?

7. *Un Gobierno Republicano.* La bestia de dos cuernos simboliza una nación con una forma de gobierno republicana. Esto se demuestra por la ausencia de coronas tanto en su cabeza como en sus cuernos. Una corona es un símbolo apropiado de una forma de gobierno real o monárquica; y la ausencia de coronas, como en este caso, sugeriría un gobierno en el que el poder no está investido en ningún miembro gobernante, sino que está, en consecuencia, alojado en las manos del pueblo.

Pero esta no es la prueba más concluyente de que la nación aquí simbolizada es republicana en su forma de gobierno. Del versículo 14 aprendemos que se apela al pueblo cuando se va a realizar cualquier acción nacional: "Diciendo a los que habitan en la tierra que *hagan* una imagen a la bestia", etc. Si el gobierno fuera una monarquía, las cuestiones nacionales difícilmente se someterían de esta manera incondicional al pueblo; y el hecho de que se apele aquí al pueblo muestra que la forma de gobierno es tal que el poder está en sus manos; y este es enfáticamente el caso en el gobierno de los Estados Unidos, pero no en ningún otro gobierno al que alguien pudiera razonablemente pensar en aplicar este símbolo. Este es otro fuerte eslabón en la cadena de evidencia de que este símbolo debe aplicarse a los Estados Unidos de América.

8. *Una Nación Protestante.* La bestia de dos cuernos también simboliza un gobierno que es protestante en su religión, o que, al menos, es un poder no católico. Se ha demostrado que la bestia anterior simbolizaba el papado; y de la bestia de dos cuernos leemos que hace que la tierra y los que en ella habitan adoren a la primera bestia. Pero en todos los países católicos, el pueblo adora voluntariamente a la bestia, u obedece los dictados del catolicismo, sin ser "causado" u obligado a hacerlo por el gobierno. El hecho de que el pueblo de este gobierno no rinda este culto hasta que el poder civil lo provoque, demuestra que la religión que profesan no es el catolicismo. Como consecuencia casi inevitable, se deduce que es el protestantismo, ya que estas son las únicas dos religiones de importancia en la cristiandad. Los Estados Unidos son una nación protestante y cumplen admirablemente los requisitos de la profecía en este aspecto. Así, una vez más, la profecía apunta directamente a este gobierno.

9. *La Voz del Dragón.* Después de contemplar todos los buenos rasgos presentados en este símbolo, es con dolor que leemos que "*hablaba como un dragón*". Antes de entrar en una discusión sobre este tema, veamos los puntos ya establecidos. Se ha demostrado que:

1. Que el gobierno simbolizado por la bestia de dos cuernos debe ser algún gobierno distinto de los poderes del Viejo Mundo, ya sea civil o eclesiástico.
2. Que debe surgir en el hemisferio occidental.
3. Que debe ser visto asumiendo una posición de prominencia e influencia alrededor del año 1798.
4. Que debe surgir de manera pacífica y tranquila, sin aumentar su poder, como lo han hecho otras naciones, mediante guerras agresivas y conquistas exitosas.
5. Que su progreso debe ser tan rápido como para sorprender al espectador con tanto asombro como lo sería el crecimiento perceptible de un animal ante sus ojos.
6. Que debe ser republicano en su forma de gobierno.
7. Que debe ser protestante en su religión.
8. Que debe exhibir ante el mundo, como índice de su carácter y de los elementos de su gobierno, dos grandes principios que son en sí mismos perfectamente justos, inocentes y parecidos a un cordero.
9. Que debe realizar su trabajo en el presente siglo, o de este lado de 1798.

Y hemos visto que, de estas nueve especificaciones, se puede decir: primero, que todas ellas se cumplen perfectamente en la historia de los Estados Unidos hasta ahora; y segundo, que no se cumplen en la historia de ningún otro gobierno de la faz de la tierra. Por lo tanto, es imposible aplicar el símbolo de Apocalipsis 13:11 a cualquier otro gobierno que no sea el de los Estados Unidos.

Pero después de describir la apariencia de cordero de este símbolo,

el profeta inmediatamente añade esto, "*Y hablaba como un dragón*". El dragón, el primer eslabón de esta cadena de profecías, era un perseguidor implacable de la iglesia de Dios. La bestia leopardo, que le sigue, fue también un poder perseguidor, que durante 1260 años acabó con la vida de millones de seguidores de Cristo. El tercer actor de la escena, la bestia de dos cuernos, habla como el primero, y así se muestra como un dragón de corazón; "*porque de la abundancia del corazón habla la boca*", y en el corazón se conciben las acciones. Este, entonces, al igual que los otros, debe ser un poder perseguidor; y la razón por la que cualquiera de ellos es mencionado en la profecía, es simplemente porque son poderes perseguidores. Y si los Estados Unidos es el poder pretendido por este símbolo que habla como un dragón, se deduce que este gobierno debe promulgar leyes injustas y opresivas contra la profesión y la práctica religiosa de algunos de sus súbditos.

Tampoco es un evento tan improbable como podría parecer a primera vista. Debemos recordar que en los últimos días la gran mayoría de la gente de las tierras más favorecidas van a recaer en la baja condición moral descrita en tales escrituras como Mateo 24:12; 2ª de Timoteo 3:1-5; 2ª de Pedro 3:3,4; Lucas 17:26-30; 18:8; y es de tal manera que los que viven piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución (2ª de Timoteo 3:12).

El mal también es una amenaza desde otro punto de vista. El catolicismo romano, que se ha fortalecido a través de la inmigración, ha fijado sus ojos rapaces en los Estados Unidos, decidido a poner a este gobierno bajo su poder. Los votos mandan aquí, y el romanismo controla un inmenso sufragio, que manipula cuidadosamente para sus propios fines. Con semejante arma en sus manos, su poder para el mal es casi ilimitado; pues multitudes de políticos sin escrúpulos, que, a sueldo de su país, trabajan no por el bien de éste, sino por su propio engrandecimiento egoísta, están dispuestos a ayudar a cualquier partido a llevar a cabo cualquier plan, por perverso que sea, si ese partido los mantiene en el cargo.

Y en las iglesias protestantes está lo que amenaza con llevar a males igualmente graves. La riqueza, el orgullo, el egoísmo, el amor a la exhibición y la mundanalidad en general, están fomentando un espíritu de aristocracia religiosa fatal para la piedad y la verdadera devoción. Pero, sobre todo, el poder de los credos está atando, quizás pueda decirse que ha atado, a las iglesias como si fueran bandas de hierro. El célebre sermón de Charles Beecher sobre los credos denuncia que toda la política eclesiástica del protestantismo es ruinosa en este sentido para la libertad religiosa. Aunque fue pronunciado hace muchos años, sigue aumentando su veracidad cada día. Él dice:

"Nuestros mejores, más humildes y más devotos siervos de Cristo están fomentando en su medio lo que un día, no muy lejano, se mostrará como el engendro del dragón. Rehúyen cualquier palabra grosera contra

los credos con la misma sensibilidad con la que aquellos santos padres habrían rehuido una palabra grosera contra la creciente veneración de los santos y los mártires que ellos fomentaban. ... Las denominaciones evangélicas protestantes se han atado tanto las manos unas a otras, y las suyas propias, que, entre todas ellas, un hombre no puede llegar a ser predicador en absoluto, en ningún lugar, sin aceptar algún libro además de la Biblia... No hay nada imaginario en la afirmación de que el poder de los credos está ahora comenzando a prohibir la Biblia tan ciertamente como lo hizo Roma, aunque de una manera más sutil."

Además de esto, tenemos espiritismo, infidelidad, socialismo, amor libre y sindicatos, o trabajo contra el capital, y comunismo, todos difundiendo asiduamente sus principios entre las masas. Estos son los mismos principios que operaron entre el pueblo, como causa estimulante, justo antes de la terrible Revolución Francesa de 1783-1800. La naturaleza humana es la misma en todas las épocas, y causas semejantes producirán seguramente efectos semejantes.

10. *Grandes Maravillas.* En la parte de la predicción que expone la obra de la bestia de dos cuernos, leemos que "hace grandes maravillas, de modo que hace descender fuego del cielo a la tierra a la vista de los hombres". En esta especificación tenemos una prueba más de que los Estados Unidos son el gobierno representado por la bestia de dos cuernos. Que estamos viviendo en una época de maravillas, nadie lo niega (véase sobre Daniel 12:4, las observaciones sobre los maravillosos logros de la época actual, y dos láminas de viñetas que ilustran algunos de los principales triunfos de la habilidad científica e inventiva).

Pero esta profecía no se cumple en el gran avance del conocimiento, los descubrimientos e invenciones, tan notables en la actualidad; pues las maravillas a las que el profeta se refirió se realizan evidentemente con el propósito de engañar al pueblo, como leemos en el versículo 14: "Y *engaña a los moradores de la tierra por medio de los milagros que tiene poder para hacer a la vista de la bestia*". Esto identifica a la bestia de dos cuernos con el falso profeta de Apocalipsis 19:20; porque este falso profeta es el poder que hace milagros ante la bestia, "con los cuales engañó a los que recibieron la marca de la bestia, y a los que adoraron su imagen", la misma obra de la bestia de dos cuernos. Ahora podemos determinar por qué medios se realizan los milagros en cuestión; porque Apocalipsis 16:13, 14 habla de espíritus de demonios que hacen milagros, los cuales van a los reyes de la tierra y del mundo entero, para reunirlos en la batalla del gran día del Dios Todopoderoso; y estos espíritus que hacen milagros salen de la boca de ciertos poderes, uno de los cuales es este mismo falso profeta, o bestia de dos cuernos.

El Salvador, prediciendo los eventos que ocurrirán justo antes de su segunda venida, dice, "Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y maravillas, de tal manera que, si fuera posible, engañarán a los mismos elegidos". Aquí, de nuevo, se

predicen maravillas, hechas con el propósito de engañar, tan poderosas, que, si fuera posible, incluso los mismos elegidos serían engañados por ellas.

Así tenemos una profecía (y hay muchas otras) que establece el desarrollo, en los últimos días, de un poder hacedor de maravillas, manifestado en un grado sorprendente y sin precedentes en beneficio de la falsedad y el error. El gobierno terrenal con el que iba a estar especialmente conectado es el representado por la bestia de dos cuernos, o falso profeta; La agencia que se echaba atrás de las manifestaciones externas iba a ser satánica, el espíritu de los demonios. La profecía llama a un trabajo como este en América en la actualidad. ¿Contemplamos algo parecido? Lea la respuesta en, el lamento del profeta: "¡A*y de los habitantes de la tierra y del mar*! *Porque el Diablo ha bajado a vosotros con gran ira, porque sabe que le queda poco tiempo*". ¡Quédate atónita, oh tierra; tiembla, pueblo, pero no te dejes engañar! El enorme espectro del mal nos confronta, como lo declaró el profeta. Satanás está suelto. Desde las profundidades del Tártaro, miríadas de demonios invaden la tierra. El príncipe de las tinieblas se manifiesta como nunca antes, y arrojando sobre su obra un ropaje supuestamente celestial, la llama: *Espiritismo*.

1. ¿Lleva el espiritismo, entonces, estas marcas de agencia satánica?

   a. Los espíritus que se comunican, dicen ser los espíritus de nuestros amigos difuntos. Pero la Biblia, en los términos más explícitos, nos asegura que los muertos están totalmente inactivos e inconscientes hasta la resurrección; que los muertos no saben nada (Eclesiastés 9:5); que toda operación de la mente ha cesado (Salmos 146:4); que toda emoción del corazón está suspendida (Eclesiastés 9:6); y que no hay obra, ni artificio, ni conocimiento, ni sabiduría en la tumba, donde yacen (Eclesiastés 9:10). Cualquier inteligencia, por lo tanto, viene a nosotros profesando ser uno de nuestros amigos muertos, viene reclamando ser lo que, por la palabra de Dios, sabemos que no es. Pero los ángeles de Dios no mienten; por lo tanto, estos no son los ángeles buenos. Los espíritus de los demonios mentirán; ésta es su obra; y éstas son las credenciales que desde el principio nos entregan.

   b. Las doctrinas que enseñan son también directamente contrarias a la Biblia. Niegan a Dios. Niegan a Cristo. Niegan la expiación. Niegan la Biblia. Niegan la existencia del pecado y toda distinción entre lo bueno y lo malo. Niegan el carácter sagrado del pacto matrimonial; e, intercalando sus expresiones con blasfemias contra Dios y su Hijo, y todo lo que es hermoso, bueno y puro, dan la más libre licencia a toda propensión al pecado, y a toda lujuria carnal. No nos digan que estas cosas, enseñadas abiertamente bajo el ropaje de la religión, y respaldadas por visiones y sonidos sobrenaturales, son algo menos que la obra maestra de Satanás.

Para probar que estas acusaciones no son demasiado severas, véase *Spiritualism a Subject of Prophecy* (*Espiritismo un Tema de Profecía*), que contiene citas de sus propios escritos (*Review and Herald Publishing House, Battle Creek, Mich.*).

2. El espiritismo responde con precisión a la profecía en la exhibición de grandes señales y maravillas. Entre sus muchos logros, estos pueden ser mencionados. Varios artículos han sido transportados de un lugar a otro por espíritus solamente; se ha producido una hermosa música independiente de la acción humana, con y sin la ayuda de instrumentos visibles; se han presentado muchos casos bien probados de curación; personas han sido llevadas por el aire por los espíritus en presencia de muchos otros; mesas han sido suspendidas en el aire con varias personas sobre ellas; y, finalmente, los espíritus se han presentado en forma corporal, y han hablado con una voz audible.

3. El espiritismo responde a la profecía en el sentido de que tuvo su origen en los Estados Unidos, conectando así sus maravillas con la obra de la bestia de dos cuernos. Comenzando en Hydesville, Nueva York, en la familia del Sr. John D. Fox, a finales de marzo de 1848, se extendió con increíble rapidez por todo el mundo. Una carta al escritor de un destacado editor espiritista, en diciembre de 1895, afirma que hay cinco millones de creyentes en los Estados Unidos y cincuenta millones en todo el mundo. De aquellos que se han convertido en sus devotos, el Juez Edmonds dijo, ya en 1853:

> "Además de la indistinta multitud, hay muchos ahora de alto rango y talento clasificados entre ellos: doctores, abogados y clérigos en gran número, un obispo protestante, el erudito y reverendo presidente de un colegio, jueces de nuestros tribunales superiores, miembros del Congreso, embajadores extranjeros, y ex miembros del Senado de los Estados Unidos."

La declaración anterior fue escrita hace muchos años; y desde entonces el trabajo de los espíritus ha progresado constantemente, y se ha extendido entre todas las clases de personas.

Una de las razones por las cuales es difícil estimar ahora el número de los que podrían ser propiamente denominados espiritistas, es que los más prominentes y respetables de los adherentes de este movimiento están dibujando a escondidas las características odiosas e inmorales del sistema, hasta ahora tan prominente, y asumiendo un traje cristiano. Con este movimiento se ponen a sí mismos y a una multitud de miembros de la iglesia en un terreno común, donde no hay distinción entre ellos de hecho, aunque todavía puede haber en el nombre; estos últimos todavía permanecen con sus diversas denominaciones.

Una pequeña obra de Hudson Tuttle, ¿Qué es el Espiritismo? (*What is Spiritualism?*) pág. 6, da una lista de veintidós emperadores, reinas, príncipes y miembros de la nobleza, que han buscado, a través del Espiritismo, consejo en sus asuntos, o han favorecido y apoyado sus

demandas. Se prepara así para cumplir con el Apocalipsis 16:14, y reunir a las naciones para la batalla del gran día.

11. *Una Imagen a la Bestia.* Estrechamente asociado con esta obra de milagros está la erección de una imagen a la bestia. El profeta conecta así los dos en el versículo 14: "Y *engaña a los moradores de la tierra por medio de los milagros que tenía poder de hacer en presencia de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra que hagan una imagen a la bestia que tenía la herida de espada, y que vivía.*" El engaño logrado por la realización de los milagros prepara el camino para el cumplimiento de esta demanda de formación de una imagen a la bestia.

Para entender lo que sería una imagen del papado, primero debemos tener una idea definitiva de lo que constituye el papado mismo. El desarrollo completo de la bestia, o el establecimiento de la supremacía papal, data de la famosa carta de Justiniano, que se hizo efectiva en el año 538 d. C., constituyendo al Papa en la cabeza de la iglesia y en el corrector de los herejes. El papado era una iglesia vestida de poder civil, un cuerpo eclesiástico con autoridad para castigar a todos los disidentes con la confiscación de bienes, prisión, tortura y muerte. ¿Cuál sería la imagen del papado? Otro establecimiento eclesiástico vestido con un poder similar. ¿Cómo se podría formar una imagen así en los Estados Unidos? Dejemos que las iglesias protestantes se vistan con el poder para definir y castigar la herejía, para hacer cumplir sus dogmas bajo los dolores y las penas de la ley civil, y ¿no deberíamos tener una representación exacta del papado durante los días de su supremacía?

Se puede objetar que mientras que la iglesia papal era comparativamente una unidad, y por lo tanto podía actuar en armonía en todos sus departamentos para hacer cumplir sus dogmas, la iglesia protestante está tan dividida que no puede ponerse de acuerdo en cuanto a qué doctrinas se harán imperativas para el pueblo. La respuesta es que hay ciertos puntos que tienen en común y que son suficientes para formar una base de cooperación. El principal de ellos es la doctrina del estado consciente de los muertos y la inmortalidad del alma, que es a la vez el fundamento y la superestructura del espiritismo; y también la doctrina de que el primer día de la semana es el sábado cristiano.

Ahora, dejemos que estas iglesias formen una organización eclesiástica; dejemos que el gobierno legalice dicha organización, y le dé poder (un poder que no tendrá hasta que el gobierno lo conceda) para imponer al pueblo los dogmas que las diferentes denominaciones pueden adoptar como base de la unión, y ¿qué tenemos? Justo lo que la profecía representa, una imagen a la bestia papal, dotada de vida por la bestia de dos cuernos, para hablar y actuar con poder.

¿Y hay algún indicio de tal movimiento? La pregunta preliminar, la de la gran unión de todas las iglesias, está ahora agitando profundamente el mundo religioso.

Chas. Beecher, en su sermón en la dedicación de la Segunda Iglesia Presbiteriana, Ft. Wayne, Ind., el 22 de febrero de 1846, antes mencionado, dijo:

> "Así, el ministerio de las denominaciones evangélicas protestantes no sólo se ha formado bajo una tremenda presión de miedo humano, sino que viven, se mueven y respiran en un estado de cosas radicalmente corrupto, y apelan a cada hora a cada elemento de su naturaleza para silenciar la verdad y doblar la rodilla ante el poder de la apostasía. ¿No fue esta la forma en que las cosas ocurrieron con Roma? ¿No estamos viviendo su vida de nuevo? ¿Y qué es lo que vemos justo delante? ¡Otro consejo general! ¡Una convención mundial! ¡Una alianza evangélica y un credo universal!"

El *Banner of Light* (Bandera de la Luz) del 30 de julio de 1864 dijo:

> "Tarde o temprano se desplegará un sistema que abrazará en sus pliegues a la iglesia y al estado; porque el objeto de ambos debe ser uno y el mismo".

El *Church Advocate* (Abogado de la Iglesia), en marzo de 1870, hablando de la formación de una "Iglesia Católica Americana Independiente", un movimiento ahora agitado en este país, dijo:

> "Evidentemente hay algún poder secreto en funcionamiento, que puede estar preparando al mundo para grandes eventos en el futuro cercano."

Un Sr. Havens, en un discurso dado en Nueva York hace unos años, dijo:

> "Por mi parte, espero ver el día en que un Lutero surja en este país, que fundará una gran Iglesia Católica Americana, en lugar de una gran Iglesia Católica Romana; y que enseñará a los hombres que pueden ser buenos católicos sin profesar lealtad a un pontífice del otro lado del Atlántico."

A favor de esta unión, o mejor dicho, confederación, de iglesias, se publican revistas, y los oradores están suplicando hoy en día. Así, hay indicios de que en ningún día lejano se verá tal iglesia, de hecho, no levantada a través de la instrumentalidad de un Lutero, sino más bien a través de la operación del mismo espíritu que inspiró a un Fernando Núñez o a un Torquemada. Una vez hecho esto, se cumplirá otra parte de la profecía y se formará la imagen. Y en la medida en que los Estados Unidos es el único país donde se puede buscar tal movimiento, y como los eventos están aquí abiertamente tendiendo a tal resultado, se refuerza aún más la evidencia de que la profecía se aplica a este gobierno.

12. *La Marca de la Bestia.* La bestia de dos cuernos impone a sus súbditos la marca de la primera bestia. Han sido introducidos tres agentes en la profecía, y debemos distinguirlos cuidadosamente uno del

otro para evitar la confusión.

1) **La bestia papal.** Este poder es designado como *"la bestia"*, *"la primera bestia"*, *"la bestia que tenía una herida de espada y vivió"* y *"la bestia cuya herida mortal fue sanada"*. Todas estas expresiones se refieren al mismo poder; y cuandoquiera se presenten en esta profecía, se refieren exclusivamente al papado.

2) **La bestia de dos cuernos.** Este poder, tras su introducción en el versículo 11 del capítulo 13 como "otra bestia" (en la mayoría de las traducciones bíblicas en español), se hace alusión a ella en el resto de la profecía, y dondequiera que se refiera a ella, hasta el versículo 17 (con la posible excepción del versículo 16, que tal vez pueda referirse a la imagen), se refiere invariablemente a la bestia de dos cuernos.[2]

3) **La imagen de la bestia.** Esta es, cada vez, con la posible, pero no probable excepción que se acaba de mencionar, llamada la imagen; de modo que no hay peligro de confundirla con ningún otro agente.

Los actos atribuidos a la imagen son, hablar y hacer cumplir el culto de sí misma bajo pena de muerte; y esta es la única promulgación que la profecía menciona como hecha cumplir bajo la pena de muerte.

La marca de la bestia es impuesta por la bestia de dos cuernos, ya sea directamente o a través de la imagen. La pena que acompaña a la negativa a recibir esta marca es la pérdida de todos los privilegios sociales, la privación del derecho a comprar y vender. La marca es la marca de la bestia papal. El mensaje del tercer ángel de Apocalipsis 14:9-12 es una advertencia muy solemne y estremecedora contra esta adoración de la bestia y su imagen, y la recepción de su marca.

Este es, pues, el asunto que, según esta profecía, pronto se nos pedirá que cumplamos; a saber, que las organizaciones humanas, controladas e inspiradas por el espíritu del dragón, deben ordenar a los hombres que realicen aquellos actos que son en realidad la adoración de un poder religioso apóstata y la recepción de su marca; y si se niegan a hacerlo, pierden los derechos de ciudadanía, y se convierten en proscritos en la tierra; y deben hacer lo que constituye la adoración de la imagen de la bestia, o perderán sus vidas. Por otra parte, Dios envía un mensaje un poco antes de que la temible crisis esté sobre nosotros, como veremos en el capítulo 14:9-12, declarando que todos los que hagan cualquiera de estas cosas *"beberán del vino de la ira de Dios, que se derrama sin mezcla en la copa de su indignación"*. El que se niega a cumplir con estas exigencias de los poderes terrenales se expone a las más severas penalidades que los seres humanos pueden infligir; y el que cumple, se expone a las más terribles amenazas de la ira divina que se encuentran en la palabra de Dios. La cuestión de si obedecerán a Dios o al hombre debe ser decidida por los pueblos de la época actual, bajo la mayor presión, de ambos lados, que jamás haya sido llevada a cabo por ninguna generación.

La adoración de la bestia y su imagen, y la recepción de su marca,

debe ser algo que implique la mayor ofensa que se pueda cometer contra Dios, para llamar tan severa denuncia de la ira contra ella. Esta es una obra, como ya se ha demostrado, que se realiza en los últimos días; y como Dios nos ha dado en su palabra pruebas muy abundantes para mostrar cuando estamos en los últimos días, que nadie necesita ser alcanzado por el día del Señor como por un ladrón, así, de la misma manera, debe ser que él nos ha dado los medios para que podamos determinar lo que es la recepción de la marca de la bestia, que él ha condenado tan fuertemente, para que podamos evitar la temible pena tan segura de seguir la comisión de este acto. Dios no juega con las esperanzas y los destinos humanos como para denunciar una terrible condena a un determinado pecado, y luego ponerlo fuera de nuestro alcance para comprender cuál es ese pecado, de modo que no tengamos medios para protegernos de él.

Por lo tanto, ahora llamamos la atención sobre la muy importante pregunta, ¿Qué constituye la marca de la bestia? La figura de una marca se toma prestada de una antigua costumbre. El obispo Newton (Dissertations on the Prophecies, Vol. III, p. 241) dice:

> "Era costumbre entre los antiguos que los sirvientes recibieran la marca de su amo, y los soldados de su general, y los que se dedicaban a alguna deidad en particular, de la deidad particular a la que se dedicaban. Estas marcas solían imprimirse en la mano derecha o en la frente, y consistían en algún carácter jeroglífico, o en el nombre expresado en letras ordinarias, o en el nombre disfrazado en letras numéricas, según la voluntad del que las imponía."

Prideaux dice que Ptolomeo Filopáter ordenó que todos los judíos que solicitaran ser inscritos como ciudadanos de Alejandría tuvieran la forma de una hoja de hiedra (la insignia de su dios, Baco) impresa en ellos con un hierro caliente, bajo pena de muerte (*Prideaux's Connection*, Vol. II, p. 78).

La palabra utilizada para marca en esta profecía es χάραγμα (*charagma*), y se define como, "un grabado, escultura; una marca cortada o estampada". Ocurre nueve veces en el Nuevo Testamento, y con la única excepción de Hechos 17:29, se refiere cada vez a la marca de la bestia. Por supuesto, no debemos entender en esta profecía simbólica que se pretende una marca literal; pero la entrega de la marca literal, tal y como se practicaba en la antigüedad, se utiliza como figura para ilustrar ciertos actos que se realizarán en el cumplimiento de esta profecía. Y de la marca literal como se empleó anteriormente, aprendemos algo de su significado tal como se usa en la profecía; porque entre el símbolo y la cosa simbolizada debe haber alguna semejanza. La marca, tal como se usa literalmente, significa que la persona que la recibe es el sirviente de, reconoce la autoridad de, o profesa lealtad a la persona cuya marca lleva. Así que la marca de la bestia, o del papado, debe ser algún acto o profesión por la que se

reconozca la autoridad de ese poder. ¿Qué es?

Naturalmente se buscaría en algunas de las características especiales del poder papal. Daniel, describiendo ese poder bajo el símbolo de un cuerno pequeño, habla de él como una guerra especial contra Dios, quebrantando a los santos del Altísimo, y pensando en cambiar los tiempos y las leyes. El profeta especifica expresamente en este punto: "*Pensará en cambiar los tiempos y las leyes*". Estas leyes deben ser ciertamente las leyes del Altísimo. Aplicarla a las leyes humanas, y hacer que la profecía diga: "Y hablará grandes palabras contra el Altísimo, y quebrantará a los santos del Altísimo, y pensará en cambiar las leyes humanas", sería hacer evidente la violencia del lenguaje del profeta. Pero aplíquelo a las leyes de Dios, y que diga, "Y hablará grandes palabras contra el Altísimo, y quebrantará a los santos del Altísimo, y pensará en cambiar los tiempos y las leyes del Altísimo," y todo es consistente y contundente. El hebreo tiene דָּת (*dath*), ley, y la Septuaginta lee, νόμος (*nomos*) en el singular, "la ley", lo que sugiere más directamente la ley de Dios. El papado ha sido capaz de hacer más que simplemente "pensar" para cambiar las leyes humanas. Las ha cambiado a placer. Ha anulado los decretos de reyes y emperadores, y ha absuelto a los súbditos de la lealtad a sus legítimos soberanos. Ha metido su largo brazo en los asuntos de las naciones y ha puesto a los gobernantes a sus pies con la más abyecta humildad. Pero el profeta contempla mayores actos de presunción que estos. Ve que se esfuerza por hacer lo que no pudo hacer, pero que sólo pudo pensar en hacer; ve que intenta un acto que ningún hombre, ni ninguna combinación de hombres, puede lograr jamás; y es que cambia la ley del Altísimo. Tenga esto en cuenta cuando veamos el testimonio de otro escritor sagrado sobre este mismo punto.

El apóstol Pablo habla del mismo poder en 2ª de Tesalonicenses 2; y lo describe, en la persona del papa, como "*el hombre de pecado*", y como "*sentado como Dios en el templo de Dios*" (es decir, la iglesia), y como exaltándose a sí mismo "*por encima de todo lo que se llama Dios, o que se adora*". De acuerdo con esto, el Papa se erige como el que toda la iglesia debe buscar para tener autoridad, en lugar de Dios. Y ahora pedimos al lector que reflexione cuidadosamente sobre la pregunta de cómo puede él exaltarse a sí mismo por encima de Dios. Busque en toda la gama del ingenio humano, vaya a la amplitud del esfuerzo humano; ¿con qué plan, con qué movimiento, con qué pretensión, podría este usurpador exaltarse por encima de Dios? Podía instituir cualquier número de ceremonias, podía prescribir cualquier forma de culto, podía exhibir cualquier grado de poder; pero mientras Dios tuviera requisitos que el pueblo se sintiera obligado a considerar con preferencia a los suyos, no estaría por encima de Dios. Podía promulgar una ley y enseñar al pueblo que tenía tantas obligaciones para con ella como para con la ley de Dios; entonces sólo se haría igual a Dios. Pero debe hacer más que esto; debe intentar elevarse por encima de él. Entonces debe promulgar una ley que entre en conflicto con la ley de Dios, y exigir la obediencia a su

propia ley con preferencia a la ley de Dios. No hay otra forma posible de colocarse en la posición asignada en la profecía. Pero esto es simplemente cambiar la ley de Dios; y si puede hacer que este cambio sea adoptado por el pueblo en lugar de la promulgación original, entonces él, el modificador de la ley, está por encima de Dios, el hacedor de la ley. Y esta es la misma obra que Daniel dijo que él pensaría hacer.

Por lo tanto, el papado debe llevar a cabo una obra como ésta de acuerdo con la profecía; y la profecía no puede fallar. Y cuando esto se hace, ¿qué tienen los pueblos del mundo? Tienen dos leyes que exigen obediencia: una, la ley de Dios tal como fue promulgada originalmente por él, una encarnación de su voluntad, y que expresa sus demandas sobre sus criaturas; la otra, una edición revisada de esa ley, emanada del papa de Roma, y que expresa su voluntad. ¿Y cómo se determina cuál de estos poderes honra y adora el pueblo? Se determina por la ley que guardan. Si guardan la ley de Dios tal como fue dada por él, adoran y obedecen a Dios. Si guardan la ley cambiada por el papado, adoran a ese poder. Pero, además: la profecía no dice que el cuerno pequeño, el papado, deba dejar de lado la ley de Dios, y dar una totalmente diferente. Esto no sería cambiar la ley, sino simplemente dar una nueva. Sólo intentaría un cambio, de modo que la ley que viene de Dios, y la ley que viene del papado, son precisamente iguales, salvo el cambio que el papado ha hecho en la primera. Tienen muchos puntos en común. Pero ninguno de los preceptos que contienen en común puede distinguir a una persona como adoradora de cualquiera de los dos poderes con preferencia al otro. Si la ley de Dios dice: "No matarás", y la ley dada por el papado dice lo mismo, nadie puede decir por la observancia de ese precepto por parte de una persona, si ésta ha querido obedecer a Dios antes que al papa, o al papa antes que a Dios. Pero cuando un precepto que ha sido cambiado está sujeto a la acción, entonces quien observa ese precepto tal como fue dado originalmente por Dios, se distingue por ello como adorador de Dios; y quien lo guarda tal como fue cambiado, se marca por ello como seguidor del poder que hizo el cambio. De ninguna otra manera pueden distinguirse las dos clases de adoradores. De esta conclusión, ninguna mente cándida puede estar en desacuerdo; pero en esta conclusión tenemos una respuesta general a la pregunta, "¿Qué constituye la marca de la bestia?" y esa respuesta es simplemente esta: La marca de la bestia es el cambio que la bestia ha intentado hacer en la ley de Dios.

Ahora indagamos en qué consiste ese cambio. Por la ley de Dios, queremos decir la ley moral, la única ley en el universo de obligación inmutable y perpetua, la ley de la que Webster dice, definiendo el término según el sentido en que se usa casi universalmente en la cristiandad, "La ley moral está contenida resumidamente en el decálogo, escrito por el dedo de Dios en dos tablas de piedra, y entregado a Moisés en el Monte Sinaí."

Si ahora el lector compara los diez mandamientos que se encuentran

en los catecismos católicos romanos con los que se encuentran en la Biblia, verá en los catecismos (nos referimos a las porciones especialmente dedicadas a la instrucción) que el segundo mandamiento se deja fuera, que el décimo se divide en dos para compensar la falta causada por dejar fuera el segundo, y que el cuarto mandamiento (llamado el tercero en su enumeración) se hace para ordenar la observancia del domingo como día de reposo, y prescribir que el día se emplee en oír misa devotamente, asistir a las vísperas y leer libros morales y piadosos. Aquí hay varias variaciones del Decálogo que se encuentran en la Biblia. ¿Cuál de ellas, si alguna, constituye el cambio de ley previsto en la profecía? o ¿están todas incluidas en ese cambio? Téngase en cuenta que, según la profecía, debía *pensar* en cambiar los tiempos y las leyes. Esto transmite claramente la idea de *intención* y *diseño*, y hace que estas cualidades sean esenciales para el cambio en cuestión. Pero en cuanto a la omisión del segundo mandamiento, los católicos sostienen que está incluido en el primero, y por lo tanto no debe ser numerado como un mandamiento separado; y en el décimo afirman que hay una distinción tan clara de ideas que requiere dos mandamientos; por lo que hacen que la codicia de la esposa de un vecino sea el noveno mandamiento, y la codicia de sus bienes el décimo.

En todo esto afirman que están dando los mandamientos exactamente como Dios quiso que se entendieran; así que, aunque podamos considerarlos como errores en su interpretación de los mandamientos, no podemos establecerlos como *cambios intencionales*. Sin embargo, no es así con el cuarto mandamiento. Respetando este mandamiento, no pretenden que su versión sea como la dada por Dios. Reclaman expresamente un cambio aquí, y también que el cambio ha sido hecho por la iglesia. Unas pocas citas de las obras católicas estándar han de aclarar este asunto. En una obra titulada, Tratado de las Treinta Controversias (*Treatise of Thirty Controversies*), encontramos estas palabras:

> "La palabra de Dios ordena que el séptimo día sea el día de reposo de nuestro Señor, y que se guarde como santo; vosotros [los protestantes], sin ningún precepto de la Escritura, lo cambiáis por el primer día de la semana, sólo autorizado por nuestras tradiciones. Diversos puritanos ingleses oponen, contra este punto, que la observación del primer día está probada fuera de la Escritura, donde se dice, el primer día de la semana (Hechos 20:7; 1ª de Corintios 16:2; Apocalipsis 1:10). ¿No han hilado un hilo justo al citar estos lugares? Si no produjéramos nada mejor para el purgatorio y las oraciones por los muertos, la invocación de los santos y cosas similares, podrían tener una buena razón para reírse de nosotros; porque, ¿dónde está escrito que estos eran los días de reposo en los que se celebraban esas reuniones? o, ¿dónde se ordena que deban observarse siempre? o, lo que es la suma de todo, ¿dónde se decreta que la observación del primer día debe

abrogar o abolir la santificación del séptimo día, que Dios ordenó que se mantuviera eternamente santo? Nada de esto se expresa en la palabra escrita de Dios".

En el Catecismo de la Religión Cristiana (*Catechism of the Christian Religion*), de Stephen Keenan (Boston, Patrick Donahoe, 1857), p. 206, sobre el tema del tercer (cuarto) mandamiento, encontramos estas preguntas y respuestas:

"*Pregunta.* ¿Qué ordena Dios con este mandamiento?

"*Respuesta:* Él ordena que santifiquemos, de manera especial, este día en el que él descansó de la obra de la creación.

"P. ¿Cuál es este día de descanso?

"R. El séptimo día de la semana, o sábado; porque empleó seis días en la creación, y descansó en el séptimo (Génesis 2:2; Hebreos 4:1; etc).

"P. ¿Es, pues, el sábado el que debemos santificar para obedecer la ordenanza de Dios?

"R. En la antigua ley, el sábado era el día santificado; pero la iglesia, instruida por Jesucristo, y dirigida por el Espíritu de Dios, ha sustituido el sábado por el domingo; así que ahora santificamos el primer día, no el séptimo. El domingo significa, y ahora es, el día del Señor".

En el *Catholic Christian Instructed* (J. P. Kenedy, Nueva York, 1884), p. 202 leemos:

"*Pregunta.* ¿Qué justificación tienes para mantener el domingo como preferible al antiguo sabbat, que era el sábado?

"*Respuesta.* Tenemos para ello la autoridad de la Iglesia Católica, y la tradición apostólica.

"P. ¿Ordenan las Escrituras en algún lugar que se guarde el domingo en lugar del sábado?

"R. La Escritura nos manda a escuchar a la iglesia (Mateo 18:17; Lucas 10:16), y a mantener las tradiciones de los apóstoles (2ª de Tesalonicenses 2:15). Pero las Escrituras no mencionan en particular este cambio del sábado".

En el Catecismo Doctrinal (*Doctrinal Catechism*) (Kenedy, Nueva York), p. 174, encontramos otro testimonio sobre el mismo punto:

"*Pregunta.* ¿Tiene usted alguna otra forma de probar que la iglesia tiene poder para instituir festividades de precepto?

"*Respuesta:* Si no tuviera tal poder, no podría haber hecho aquello en lo que todos los religiosos modernos están de acuerdo con ella: ella no podría haber sustituido la observancia del domingo, el primer día de la semana, por la observancia del sábado, el séptimo día, un cambio para el que no hay autoridad bíblica".

En *Abridgment of Christian Doctrine* (Kenedy, Nueva York), p. 58, encontramos este testimonio:

> "*Pregunta.* ¿Cómo prueba usted que la iglesia tiene poder para ordenar las fiestas y los días sagrados?
>
> "*Respuesta:* Por el mismo hecho de cambiar el sábado por el domingo, lo cual permiten los protestantes; y por lo tanto se contradicen a sí mismos guardando el domingo estrictamente, y quebrantando la mayoría de las otras fiestas ordenadas por la misma iglesia.
>
> "P. ¿Cómo lo demuestra?
>
> "R. Porque al guardar el domingo ellos reconocen el poder de la iglesia para ordenar fiestas, y ordenarlas bajo pecado".

Y finalmente, W. Lockhart, fallecido B. A. de Oxford, en el *Mirror* de Toronto (católico), ofreció el siguiente "desafío" a todos los protestantes de Irlanda, un desafío tan bien calculado para esta latitud como para aquella. Él dice:

> "Por lo tanto, desafío solemnemente a los protestantes de Irlanda a que demuestren, mediante textos claros de las Escrituras, estas cuestiones relativas a las obligaciones del sábado cristiano: (1) Que los cristianos pueden trabajar el sábado, el antiguo séptimo día; (2) que están obligados a santificar el primer día, es decir, el domingo; (3) que no están obligados a santificar también el séptimo día."

Esto es lo que el poder papal afirma haber hecho con respecto al cuarto mandamiento. Los católicos reconocen claramente que no hay ninguna autoridad bíblica para el cambio que han hecho, sino que se basa totalmente en la autoridad de la iglesia; y lo reclaman como una señal o marca de la autoridad de esa iglesia; el "acto mismo de cambiar el sábado por el domingo" se presenta como prueba de su poder a este respecto. Para obtener más testimonios sobre este punto, se remite al lector a un tratado publicado en la *Review Office*, *Battle Creek*, *Michigan*, titulado ¿Quién cambió el sábado? (*Who Changed the Sabbath?*) en el que también hay extractos de escritores católicos que refutan los argumentos en los que se suele confiar para probar el sabbat dominical, y que muestran que su única autoridad es la Iglesia Católica.

"Pero", dice uno, "supuse que Cristo cambió el sábado". Un gran número de personas lo suponen, y es natural que lo hagan; porque así se les ha enseñado. Y aunque no tenemos palabras para denunciar a tales personas por creer así, quisiéramos que comprendieran de inmediato que se trata, en realidad, de uno de los más enormes errores. Por lo tanto, quisiéramos recordarles a esas personas que, según la profecía, el único cambio que se haría en la ley de Dios, lo haría el cuerno pequeño de Daniel 7, el hombre de pecado de 2ª de Tesalonicenses 2; y el único cambio que se ha hecho en ella, es el cambio del sábado. Ahora bien, si Cristo hizo este cambio, ocupó el cargo del

poder blasfemo del que hablan tanto Daniel como Pablo, una conclusión lo suficientemente horrenda como para alejar a cualquier cristiano de la visión que conduce a ella.

¿Por qué debería alguien esforzarse por demostrar que Cristo cambió el sábado? Quien lo haga está realizando una labor desagradecida. El Papa no se lo agradecerá, porque si se demuestra que Cristo realizó este cambio, se le quita al Papa su insignia de autoridad y poder. Y ningún protestante verdaderamente ilustrado le dará las gracias, porque si tiene éxito, sólo demuestra que el papado no ha hecho la obra que se predijo que debía hacer, y por lo tanto que la profecía ha fallado, y las Escrituras no son fiables. Sería mejor que el asunto se mantuviera tal y como lo dice la profecía, y que se concediera la demanda que el papa presenta involuntariamente. Cuando se acusa a una persona de cualquier obra, y esa persona da un paso al frente y confiesa que ha hecho la obra, eso suele considerarse suficiente para resolver el asunto. Así, cuando la profecía afirma que cierto poder cambiará la ley de Dios, y a su debido tiempo ese mismo poder surge, hace la obra predicha, y luego afirma abiertamente que la ha hecho, ¿qué necesidad tenemos de más pruebas? El mundo no debe olvidar que la gran apostasía predicha por Pablo ha tenido lugar; que el hombre de pecado durante largas épocas tuvo casi el monopolio de la enseñanza cristiana en el mundo; que el misterio de la iniquidad ha arrojado las tinieblas de su sombra y los errores de sus doctrinas sobre casi toda la cristiandad; y que de esta era de error y tinieblas y corrupción, ha salido la teología de nuestros días. ¿Sería, entonces, algo extraño si hubiera todavía algunas reliquias del papado para ser descartadas antes de que la reforma sea completa? A. Campbell (*Baptism, p. 15*), hablando de las diferentes sectas protestantes, dice:

> "Todos ellos conservan en su seno (en sus organizaciones eclesiásticas, culto, doctrinas y observancias) varias reliquias del papismo. Son, en el mejor de los casos, una reforma del papado, y sólo reformas en parte. Las doctrinas y tradiciones de los hombres aún impiden el poder y el progreso del evangelio en sus manos."

La naturaleza del cambio que el cuerno pequeño ha intentado efectuar en la ley de Dios es digna de mención. Fiel a su propósito de exaltarse a sí mismo por encima de Dios, se compromete a cambiar ese mandamiento que, de todos los demás, es el mandamiento fundamental de la ley, el que da a conocer quién es el legislador y contiene su firma de realeza. El cuarto mandamiento hace esto; ningún otro lo hace. Otros cuatro, es verdad, contienen la palabra Dios, y tres de ellos la palabra Señor, también. ¿Pero quién es este Señor Dios del que hablan? Sin el cuarto mandamiento, es imposible saberlo; pues los idólatras de todo grado aplican estos términos a los múltiples objetos de su adoración. Con el cuarto mandamiento que señala al Autor del decálogo, se anulan por completo las pretensiones de todo falso dios, pues el Dios que aquí exige nuestra adoración no es ningún ser creado, sino Aquel que creó

todas las cosas. El creador de la tierra y del mar, del sol y de la luna, y de toda la hueste estelar, el sostenedor y gobernador del universo, es el que reclama, y que, desde su posición, tiene derecho a reclamar, nuestra suprema consideración con preferencia a cualquier otro objeto. El mandamiento que da a conocer estos hechos es, por lo tanto, el mismo que podríamos suponer que el poder que pretende exaltarse a sí mismo por encima de Dios se comprometería a cambiar. Dios dio el sábado como un memorial de sí mismo, un recordatorio semanal a los hijos de los hombres de su trabajo en la creación de los cielos y la tierra, una gran barrera contra el ateísmo y la idolatría. Es la firma y el sello de la ley. El papado la ha arrancado de su lugar y ha erigido en su lugar, por su propia autoridad, otra institución, diseñada para servir a otro propósito.

Este cambio del cuarto mandamiento debe ser, por lo tanto, el cambio al que apunta la profecía, ¡y la observancia del domingo debe ser la marca de la bestia! Algunos que han sido enseñados durante mucho tiempo a considerar esta institución con reverencia, tal vez empiecen con poco menos que sentimientos de horror ante esta conclusión. No tenemos espacio, ni es este, tal vez, el lugar, para entrar en un extenso argumento sobre la cuestión del Sábado, y una exposición del origen y la naturaleza de la observancia del primer día de la semana. "Presentemos esta única propuesta: Si el séptimo día sigue siendo el sábado prescrito en el cuarto mandamiento; si la observancia del primer día de la semana no tiene ningún fundamento en las Escrituras; si esta observancia ha sido traída como una institución cristiana, y diseñada para sustituir al sábado del Decálogo por ese poder que simboliza la bestia, y colocada allí como una insignia y una muestra de su poder para legislar para la iglesia, ¿no es inevitablemente la marca de la bestia? La respuesta debe ser afirmativa. Pero estas hipótesis son todas certezas.[3]

Se dirá de nuevo: Entonces todos los que guardan el domingo tienen la marca de la bestia; entonces todos los buenos de épocas pasadas que guardaron este día tenían la marca de la bestia; entonces Lutero, Whitefield, los Wesley, y todos los que han hecho una obra buena y noble de reforma, tenían la marca de la bestia; entonces todas las bendiciones que se han derramado sobre las iglesias reformadas se han derramado sobre los que tenían la marca de la bestia; y todos los cristianos de hoy en día que guardan el domingo como día de reposo, tienen la marca de la bestia. Nosotros respondemos: ¡No es así! Y lamentamos decir que algunos maestros supuestamente religiosos, aunque muchas veces corregidos, persisten en tergiversar nuestro punto de vista. Nunca hemos sostenido eso; nunca hemos enseñado eso. Nuestras premisas no conducen a tales conclusiones. Presta atención: La marca y la adoración de la bestia son impuestas por la bestia de dos cuernos. La recepción de la marca de la bestia es un acto

[3] Ver *History of the Sabbath*, y otras obras sobre el tema, publicadas en la *Review Office*. Sólo podemos hacer referencia a ellas, de pasada, al lector.

específico que la bestia de dos cuernos debe hacer que se haga. El tercer mensaje de Apocalipsis 14 es una advertencia enviada misericordiosamente por adelantado para preparar al pueblo para el peligro que se avecina. Por lo tanto, no puede haber adoración de la bestia, ni recepción de su marca, como la que contempla la profecía, hasta que la bestia de dos cuernos la imponga. Hemos visto que la intención era esencial para el cambio que el papado ha hecho en la ley de Dios, para constituir la marca de ese poder; así que la intención es necesaria en la adopción de ese cambio para hacer, por parte de cualquier individuo, la recepción de esa marca. En otras palabras, una persona debe adoptar el cambio sabiendo que es la obra de la bestia, y recibirlo con la autoridad de ese poder, en oposición al requerimiento de Dios.

Pero ¿cómo es el caso de los mencionados anteriormente, que han guardado el domingo en el pasado, y la mayoría de los que lo guardan hoy en día? ¿Lo guardan como una institución del papado? No. ¿Han decidido entre éste y el sábado de nuestro Señor, comprendiendo las pretensiones de cada uno? No. ¿Sobre qué base lo han guardado y sobre qué lo siguen guardando? Suponen que guardan un mandamiento de Dios. ¿Tienen la marca de la bestia? De ninguna manera. Su conducta es atribuible a un error recibido involuntariamente de la Iglesia de Roma, no a un acto de culto rendido a ella.

Pero ¿cómo ha de ser en el futuro? La iglesia que ha de estar preparada para la segunda venida de Cristo debe estar completamente libre de los errores y corrupciones papales. Por lo tanto, debe hacerse una reforma en la cuestión del sábado. El tercer ángel proclama los mandamientos de Dios, conduciendo a los hombres a lo verdadero en lugar de lo falso. El dragón es agitado, y controla de tal manera a los malvados gobiernos de la tierra que toda la autoridad del poder humano será ejercida para hacer valer las pretensiones del hombre de pecado. Entonces la cuestión se presenta con justicia ante el pueblo. Se les exige que guarden, por un lado, el verdadero sábado; por el otro, una falsificación. Por negarse a guardar el verdadero, el mensaje amenaza con la ira sin mezcla de Dios; por negarse al falso, los gobiernos terrenales los amenazan con la persecución y la muerte. Con esta cuestión ante el pueblo, ¿qué hace quien cede a la exigencia humana? Prácticamente le dice a Dios: conozco tus exigencias, pero no las atenderé. Sé que el poder que se me exige adorar es anticristiano, pero me rindo a él para salvar mi vida. Renuncio a tu lealtad y me inclino ante el usurpador. La bestia es a partir de ahora el objeto de mi adoración; bajo su bandera, en oposición a tu autoridad, me alisto a partir de ahora; a él, desafiando tus demandas, rindo a partir de ahora la obediencia de mi corazón y de mi vida.

Tal es el espíritu que actuará en los corazones de los adoradores de la bestia, un espíritu que insulta al Dios del universo en su cara, y que sólo la falta de poder le impide derrocar su gobierno y aniquilar su

trono. ¿Es de extrañar que Jehová denuncie contra un proceder tan atrevido para el Cielo la más terrible amenaza que contiene su palabra?

13. *La Obra de Cierre.* Hemos visto ahora lo que constituiría propiamente una imagen de la bestia, tal como la bestia de dos cuernos ha de erigir, y también la probabilidad de que tal imagen se perfeccione pronto en este país; y hemos aprendido también lo que constituye la marca de la bestia, que ha de imponerse a todo el pueblo. Una organización eclesiástica compuesta por un mayor o menor número de las diferentes sectas de nuestra tierra, con algún grado de coalición también entre estos cuerpos y el catolicismo romano, junto con la promulgación y aplicación de una ley general del domingo-sábado, cumpliría lo que la profecía establece en referencia a la imagen y la marca de la bestia; y estos movimientos, o su equivalente exacto, es lo que pide la profecía. La línea de argumentos que conduce a estas conclusiones es tan directa y bien definida que no se puede evitar. Son una secuencia clara y lógica a partir de las premisas que se nos dan.

Cuando se hizo por primera vez la aplicación de Apocalipsis 13:11-17 a los Estados Unidos, tan tempranamente como el año 1850, se adoptaron estas posiciones respecto a una unión de las iglesias y un gran movimiento dominical. Pero en ese momento no aparecía ninguna señal por encima o por debajo, en el país o en el extranjero, no se veía ninguna señal, no existía ningún indicio, de que tal cuestión se haría alguna vez. Pero estaba la profecía, y eso debía mantenerse. El gobierno de los Estados Unidos había dado abundantes pruebas, por su ubicación, el momento de su ascenso, la forma de su ascenso y su carácter aparente, de que era el poder simbolizado por la bestia de dos cuernos. No podía haber error en la conclusión de que era la misma nación a la que se refería ese símbolo. Siendo así, debía seguir el curso y realizar los actos predichos. Pero aquí había predicciones que podían cumplirse nada menos que con el movimiento antes mencionado con respecto a la iglesia y el estado, y la aplicación del día de reposo papal como marca de la bestia.

Adoptar la posición en ese momento de que este gobierno debía seguir tal política y dedicarse a tal obra, sin ninguna probabilidad aparente a su favor, no fue un pequeño acto de fe. Por otra parte, negarlo o ignorarlo, mientras se admite la aplicación del símbolo a este gobierno, no estaría de acuerdo ni con las Escrituras ni con la lógica. El único camino que puede seguir el humilde y confiado estudiante de profecía en tales casos es tomar la luz tal como se le da, y creer la profecía en todas sus partes. Así que se adoptó la postura con valentía; y desde aquel día hasta hoy se ha proclamado abiertamente que tal obra se vería en los Estados Unidos. Con cada revisión del argumento, se han descubierto nuevas características de fuerza en la aplicación; y en medio de una tormenta de incredulidad desdeñosa hemos observado el progreso de los acontecimientos, y esperado la hora del cumplimiento.

Mientras tanto, el Espiritismo ha asombrado al mundo con su terrible progreso, y se ha mostrado como el elemento maravilloso que debía existir en relación con este poder. Esto ha fortalecido poderosamente la fuerza de la aplicación. Y ahora, dentro de unos pocos años, ¿qué hemos visto más allá? Nada menos que el comienzo de ese mismo movimiento respecto a la formación de la imagen, y la promulgación de las leyes dominicales, que tanto hemos esperado, y que es para completar la profecía y cerrar la escena.

Ya se ha hecho referencia al movimiento para asegurar la unión de las iglesias con el propósito de añadir fuerza e influencia a los movimientos eclesiásticos en ciertas direcciones. Y ahora una clase de hombres está surgiendo repentinamente por toda la tierra cuyas almas están absortas con la idea afín de la reforma dominical, y que se han dedicado, cabezas, manos y bolsillos, para llevar adelante este movimiento afín. Se han formado organizaciones llamadas Comités del Sabbath en varios lugares, y han trabajado celosamente, por medio de libros, panfletos, discursos y sermones, para crear un fuerte sentimiento público a favor del domingo. Avanzando lentamente a través de la persuasión moral, buscan un camino más corto para el logro de sus propósitos a través del poder político. ¿Y por qué no? El cristianismo se ha vuelto popular, y sus adherentes profesos son numerosos. ¿Por qué no aprovechar el poder de la votación para asegurar sus fines? El reverendo J. S. Smart (metodista), en un sermón publicado sobre los Deberes Políticos de los Hombres y Ministros Cristianos (*Political Duties of Christian Men and Ministers*), expresa un sentimiento dominante sobre esta cuestión, cuando dice:

> "Afirmo que tenemos, y deberíamos tener, tanto interés en el gobierno de este país como cualquier otro hombre. ... Somos la masa del pueblo. La virtud en este país no es débil; sus filas son fuertes en número, e invencibles por la rectitud de su causa, invencible si está unida. Que sus filas no se rompan por los nombres de los partidos".

De acuerdo con el desarrollo lógico de estos sentimientos, se ha formado una asociación, ahora llamada "La Asociación Nacional de Reforma" (The National Reform Association), que tiene por objeto asegurar la promulgación de leyes para las instituciones religiosas, por medio de una enmienda a la Constitución nacional que "coloque todas las leyes, instituciones y usos cristianos del gobierno sobre una base legal innegable en la ley fundamental del país". Aquí está el germen de la revolución religiosa, la cuña de entrada de la iglesia y el estado.

Este movimiento se originó en Xenia, Ohio, en febrero de 1863, en una convención compuesta por once denominaciones religiosas diferentes, que se reunieron en oración y conferencia.

Para estar seguros, los líderes de este movimiento niegan vehementemente cualquier propósito como la unión de la iglesia y el

estado; pero de vez en cuando se les escapa una frase que revela más de lo que pretendían. Así, en la Convención de Pittsburgh, el Dr. Stevenson dijo:

> "A través de las inmensas dádivas que recibe de los políticos corruptos, la Iglesia Católica Romana es, prácticamente, la iglesia establecida de la ciudad de Nueva York. Estos favores se conceden bajo la apariencia de una aparente amabilidad hacia la religión. Proponemos poner la sustancia por la sombra, expulsar la falsificación por la sustitución completa de la verdadera".

Hay varios caminos de conjetura a través de los cuales podemos buscar la intención de este lenguaje; pero en la medida en que todos llegan a una conclusión, esta conclusión no es ni ambigua ni dudosa; es simplemente que la Iglesia Protestante se establecerá realmente, como la Católica Romana es ahora prácticamente. Esto es confirmado por la siguiente frase, que dice:

> "Lo que proponemos no es nada de carácter sectario. No dará a ninguna ramificación del cristianismo americano ventaja alguna sobre las demás".

El profesor Blanchard se encarga de dar una definición de lo que entienden por "unión de la Iglesia y el Estado", de la siguiente manera:

> "Pero la unión de la iglesia y el estado es la selección por parte de la nación de una iglesia, la dotación financiera de dicha iglesia, el nombramiento de sus funcionarios y la supervisión de sus doctrinas. Para tal unión, ninguno de nosotros aboga. A esa unión, todos nos oponemos".

Se ruega al lector que se fije bien en esto. Aquí se da una definición de una unión de la iglesia y el estado, como nadie espera o teme; tal, de hecho, como no es posible en el estado existente de las iglesias, y luego se establece un argumento especial de que se oponen a una unión de la iglesia y el estado. A una combinación imposible como la que describen, pueden escribir con seguridad que se oponen; pero a una unión de la Iglesia y el Estado en el sentido popular de la frase, una unión, no de una iglesia, sino de todas las iglesias reconocidas como ortodoxas o evangélicas, una unión que no dé al Estado el poder de elegir a los funcionarios de la iglesia ni de supervisar las doctrinas de la iglesia, sino que dé a las iglesias el privilegio de hacer cumplir, mediante leyes civiles, las instituciones y los usos de la religión, de acuerdo con la fe de las iglesias, o a la construcción impuesta por las iglesias a esas instituciones y usos, a tal unión, decimos, no se oponen. Son de forma esencial y práctica, a pesar de sus profesiones, defensores abiertos de la unión de la Iglesia y el Estado.

No estamos solos en esta visión del tema. El Sr. G. A. Townsend (*New World and Old, p. 212*) dice:

> "La Iglesia y el Estado se han infiltrado varias veces en la política

estadounidense, como en las discusiones sobre la Biblia en las escuelas públicas, el partido anticatólico de 1844, etc. Nuestro pueblo ha sido lo suficientemente sabio hasta ahora como para respetar al clero en todas las cuestiones religiosas, y para albergar una sana envidia de ellos en la política. El último movimiento político-teológico [la cursiva es nuestra] es insertar el nombre de la Deidad en la Constitución".

La *Christian Union*, en enero de 1871, decía:

"Si la enmienda propuesta es algo más que un poco de palabrería sentimental, ha de tener un efecto legal. Va a alterar el estatus del ciudadano no cristiano ante la ley. Va a afectar a los juramentos e instrumentos legales, los contratos matrimoniales, las leyes suntuarias, etc., etc., del país. Esto sería un ultraje al derecho natural".

La Gaceta de Janesville (Wisconsin *Gazette*), al final de un artículo sobre la propuesta de enmienda, habla así del efecto del movimiento, en caso de que tenga éxito:

"Pero, independientemente de la cuestión de hasta qué punto somos una nación cristiana, se puede dudar de que, si los caballeros que agitan esta cuestión tuvieran éxito, no harían un gran daño a la sociedad. Tales medidas no son más que los pasos iniciales que, en última instancia, conducen a restricciones de la libertad religiosa, y a comprometer al gobierno con medidas que son tan ajenas a sus poderes y propósitos como lo sería su acción si emprendiera la determinación de una cuestión teológica disputada."

El *Weekly Alta Californian*, de San Francisco, el 12 de marzo de 1870, decía:

"Los partidos que han estado celebrando recientemente una convención con el propósito un tanto novedoso de procurar una enmienda a la Constitución de los Estados Unidos que reconozca a la Deidad, no exponen con justicia el caso cuando afirman que es el derecho de un pueblo cristiano a gobernarse a sí mismo de manera cristiana. Si no nos gobernamos a nosotros mismos de manera cristiana, ¿cómo se designarán las acciones de nuestro gobierno? El hecho es que el movimiento es uno para lograr en este país la unión de la iglesia y el estado que todas las demás naciones están tratando de disolver."

El *Champlain Journal*, hablando de la incorporación del principio religioso en la Constitución, y su efecto sobre los judíos, dijo:

"Por más leve que sea, es la cuña de entrada de la iglesia y el estado. Si podemos quitarles a tan pocas personas el derecho a la ciudadanía por la diferencia de creencias religiosas, entonces con igual justicia y propiedad la mayoría puede dictar en cualquier

momento la adopción de más artículos de creencia, hasta que nuestra Constitución no sea más que el libro de texto de una secta, bajo cuya influencia tiránica *toda libertad de opinión religiosa será aplastada*."

Tanto las peticiones como las protestas circulan con actividad; y los observadores astutos, que han observado el movimiento con un ojo celoso, y que hasta ahora esperaban que no sirviera para nada, ahora confiesan que "es formidable". Ningún movimiento de igual magnitud de propósito ha surgido y se ha hecho fuerte, y se ha asegurado el favor tan rápidamente como este. De hecho, ninguno de igual magnitud ha surgido en la mente americana, ya que esto tiene como objetivo remodelar todo el marco de nuestro gobierno, y darle un fuerte aspecto religioso, algo que los creadores de nuestra Constitución tuvieron el cuidado de excluir de ella. No sólo piden que la Biblia, Dios y Cristo sean reconocidos en la Constitución, sino que ésta indique que se trata de "una nación cristiana, y que todas las leyes, instituciones y usos cristianos del gobierno, tengan una base legal innegable en la ley fundamental de la nación".

Por supuesto, se requerirá una legislación apropiada para llevar a cabo tales enmiendas, y alguien tendrá que decidir qué son "leyes e instituciones cristianas". De lo que aprendemos de tales movimientos en el pasado en otros países, y del temperamento de las iglesias de este país, y de la naturaleza humana cuando se le confiere repentinamente el poder, no buscamos ningún bien en este movimiento. De un extenso artículo en el *State Republican* de Lansing (Mich.) en referencia a la Convención de Cincinnati, celebrada en 1872, tomamos el siguiente extracto:

"Ahora hay cientos y miles de personas moral y profesionalmente cristianas en esta nación hoy en día que no reconocen la doctrina de la Trinidad (no reconocen a Jesucristo igual que a Dios). Y hay cientos y miles de hombres y mujeres que no reconocen la Biblia como la revelación de Dios. El intento de hacer una enmienda de este tipo a la Constitución sería considerado por una gran minoría, tal vez una mayoría, de nuestra nación como una violación palpable de la libertad de conciencia. Miles de hombres, si fueran llamados a votar por tal enmienda, dudarían en votar en contra de Dios, aunque no creyeran que la enmienda es necesaria o que es correcta; y tales hombres votarían afirmativamente o no lo harían en absoluto. En todos los casos, tal enmienda es probable que reciba un voto afirmativo que no indica en absoluto el verdadero sentimiento del pueblo. Y la misma regla sería válida en relación con la adopción de tal enmienda por el Congreso o por las legislaturas de tres cuartas partes de los Estados. Los hombres que hacen de la política un oficio dudarían en registrar sus nombres en contra de la propuesta de Enmienda Constitucional, defendida por los líderes de las grandes denominaciones religiosas de la tierra, y

> respaldada por hombres como el Obispo Simpson, el Obispo Mc Ilvaine, el Obispo Eastburn, el Presidente Finney, el Profesor Lewis, el Profesor Seelye, el Obispo Huntington, el Obispo Kerfoot, el Dr. Patterson, el Dr. Cuyler, y muchos otros teólogos que son los hombres representativos de sus respectivas denominaciones."

Entre los primeros proyectos de ley que se presentaron al Congreso de los Estados Unidos al reunirse en diciembre de 1895, estaba esta misma enmienda religiosa de la Constitución. Esto demuestra la persistencia sin tregua con la que se quiere insistir en este asunto.

No sólo los hombres representativos de las iglesias están comprometidos con este movimiento, sino que también los gobernadores, jueces y muchos de los hombres más eminentes de la tierra están trabajando para ello. ¿Quién duda del poder de los "hombres representativos de las denominaciones" para reunir la fuerza de sus denominaciones para sostener este trabajo a su llamado? No pronunciamos ninguna profecía del futuro; no es necesario. Los eventos suceden en estos días más rápido de lo que nuestras mentes están preparadas para comprenderlos. Prestemos atención a la advertencia de "¡mirad!" y, confiando en Dios, preparémonos para "las cosas que vendrán a la tierra".

Pero cabe preguntarse cómo va a ser afectada la cuestión dominical por la propuesta de Enmienda Constitucional. Respuesta: El objetivo, o por lo menos uno de los objetivos de esta enmienda, es poner la institución dominical sobre una base legal y obligar a su observancia mediante el brazo de la ley. En la convención nacional celebrada en Filadelfia, el 18 y 19 de enero de 1871, la siguiente resolución fue una de las primeras ofrecidas por el comité de negocios:

> "Resuelto, Que, en vista del poder controlador de la Constitución en la formación de la política estatal y nacional, es de importancia inmediata para la moral pública y el orden social, asegurar una enmienda que indique que esta es una nación cristiana, y que coloque todas las leyes, instituciones y usos cristianos en nuestro gobierno sobre una base legal innegable en la ley fundamental de la nación, especialmente aquellas que aseguran un juramento apropiado, y que protegen a la sociedad contra la blasfemia, la violación del sábado y la poligamia."

Se entiende que la violación del sábado no es otra cosa que la violación del domingo. En una convención de los amigos del domingo, reunida el 29 de noviembre de 1870, en New Concord, Ohio, se informa que uno de los oradores dijo "La cuestión [de la observancia del domingo] está estrechamente relacionada con el Movimiento Nacional de Reforma; porque hasta que el gobierno llegue a conocer a Dios y a honrar su ley, no debemos esperar que se restrinja a las corporaciones que violan el sábado". Aquí, una vez más, la idea de la aplicación legal de la observancia del domingo está en primer lugar; y el mismo principio se

aplicaría igualmente a los individuos.

Una vez más: el *Press* de Filadelfia del 5 de diciembre del año 1870, declaró que algunos congresistas llegaron a Washington en los trenes dominicales, el 4 de diciembre, sobre los cuales el *Christian Statesman* comentó lo siguiente (damos las cursivas según las encontramos):

> "1. *Ninguno de esos hombres que violaron así el sábado es apto para ocupar ningún cargo oficial en una nación cristiana...*
>
> "2. *El pecado de estos congresistas es un pecado nacional*, porque la nación no les ha dicho en la Constitución, la regla suprema para nuestros servidores públicos, 'Os encargamos que nos sirváis de acuerdo con la ley superior de Dios'. Estos ferrocarriles que rompen el sábado, además, son corporaciones creadas por el estado, y están dispuestos a ello. El estado es responsable ante Dios por la conducta de estas criaturas a las que llama a existir. Está obligado, por lo tanto, a restringirlos de esto como de otros crímenes, y cualquier violación del Sabbath por cualquier corporación debe conllevar la inmediata pérdida de su estatuto. Y la Constitución de los Estados Unidos, con la cual toda la legislación estatal debe estar en armonía, debe ser de tal carácter que impida a cualquier Estado tolerar tales infracciones de la ley moral fundamental.
>
> "3. Denos en la Constitución nacional el simple reconocimiento de la ley de Dios como la ley suprema de las naciones, y *todos los resultados indicados en esta nota serán finalmente asegurados*. Que nadie diga que el movimiento no contempla suficientemente los fines prácticos."

No menos significativo es el hecho de que la agitación dominical está apareciendo en otros países simultáneamente con el movimiento dominical en América. ¿Quién puede explicar el hecho de que el domingo parece estar en todas partes llegando al frente, excepto por el hecho de que hemos llegado al tiempo señalado en la profecía cuando tal movimiento debe ser visto? El *Chronicle* de Chester (Inglaterra) del 9 de julio de 1881, reportó una reunión de tres mil personas en Liverpool a favor de cerrar todas las casas públicas el domingo. El *Christian Statesman* del 22 de julio de 1880, dio información de Inglaterra en el sentido de que se había formado allí una "Asociación de Descanso del Señor del Hombre Trabajador", y que dos de los primeros ministros de Inglaterra, Beaconsfield y Gladstone, habían dado su voz en contra de la apertura de museos, etc., el domingo. La misma política es aplicada por algunos, al menos, de los ingleses en sus dependencias. Uno de los primeros actos del Marqués de Ripon, que fue nombrado virrey de la India en 1880, fue, según el *Christian Weekly*, emitir una orden que prohibía el trabajo oficial de cualquier tipo el domingo.

En Francia la cuestión también está agitada. El senado tuvo ocasión de considerar algunos cambios propuestos en las leyes dominicales, un

eminente senador, M. Barthélemy Saint Hilaire, según el diario francés *Le Christianisme au 19e Siècle*, del 11 de junio de 1880, abrió los ojos de sus oyentes con un argumento claro que demostraba que el séptimo día, y no el primero, es el sábado de la Biblia.

En Suiza y Alemania también esta cuestión está ante el pueblo. En este último país, según el *Independent* de Nueva York, se celebró una reunión hace unos años, con unas cinco mil personas, para fomentar una observancia más estricta del domingo. Muchos de ellos eran socialistas.

Austria también participa en el movimiento general. Un periódico de Nueva York, en enero de 1883, publicó este artículo:

> "Un telegrama de Viena, Austria, dice: 'Hoy se ha celebrado una reunión de 3,000 trabajadores, en la que se ha aprobado una resolución de protesta contra el trabajo dominical. También se aprobó una resolución a favor de la prohibición legal del trabajo de los periódicos y otros trabajos de ese día."

Hay un Comité local de Sabbat [domingo] en muchas de las grandes ciudades, y una Asociación Internacional de Sabbat [domingo] para asegurar la cooperación de otras naciones. Esta Asociación tiene su sede en Washington, D.C.

Otra organización, llamada La Unión Sabática Americana (*The American Sabbath Union*), ha venido a la existencia para impulsar el movimiento en favor de la observancia del domingo; y otras organizaciones de reforma han girado en torno a la misma línea. Entre ellas destaca la Unión Cristiana de Mujeres para la Templanza (*Woman's Christian Temperance Union*), que tiene una gran fuerza en los Estados Unidos, y muchos auxiliares en otras tierras también. Esta organización, teniendo en un principio el objetivo específico de la reforma de la temperancia, ha añadido a su intención declarada, la entronización de Cristo en la política americana, con el fin de asegurar, en esta tierra, una teocracia, y la mejor observancia del domingo. En esta teocracia, por supuesto, si se establece, los líderes teológicos serían los intérpretes de la voluntad de Cristo, y sus decisiones se aplicarían al pueblo por la ley civil. ¿Y qué sería esto sino el papado una vez más, bien llamado en la profecía "una imagen" de esa bestia?

Lo que estos Reformadores Nacionales desean y diseñan para asegurar en su campaña, es expresado por uno de los secretarios de dicha asociación, F. M. Foster, en el *Christian Statesman*, en octubre de 1892. Él dice:

> "Pero un peligro reside en esto: La iglesia no habla como una iglesia. La Unión Sabática Americana ha hecho un buen trabajo. Las denominaciones han hablado. Pero la iglesia cristiana organizada no ha ido oficialmente a Washington a hablar. El trabajo allí ha sido en gran parte entregado a las asociaciones. Pero la voz de Dios, autoritaria, oficial, es a través de su iglesia. ¿No

> debería haber una acción conjunta de las denominaciones en esto? Deberían, al parecer, nombrar un comité conjunto para hablar en nombre de Dios; y si se hace correctamente y con valentía, sólo puede haber los mejores resultados... La iglesia ha perdido mucho por no hablar *oficialmente* en el momento y el lugar adecuados. Ninguna asociación se viste con esta autoridad. Son individuales y sociales; *pero la iglesia es divina*. Ella puede y debe pronunciar la voz de Dios en los salones del Congreso, como una iglesia organizada."

Las cursivas están como las encontramos; pero otras declaraciones en el extracto anterior, son igualmente merecedoras de énfasis. Se puede cuestionar si se pronunciaron palabras más arrogantes y pomposas antes de la creación del papado. Lo que se quejan de que les falta, por supuesto lo pretenden. Y miren la imagen: La iglesia (es decir, las diferentes denominaciones, confederadas en dogmas comunes, y representadas por un "comité conjunto", una autoridad central) es divina, y ¡ay de todos los disidentes de la autoridad de una *iglesia divina*! Así lo dijo Roma en sus días más pálidos de calabozos, hogueras y sangre; así lo diría hoy si tuviera el poder; ¡y así lo dirá el protestantismo apostatado cuando tenga el poder! Y este "comité conjunto" debe "hablar en nombre de Dios", "pronunciar la voz de Dios" (un segundo vicegerente del Altísimo, ahora reclamado como monopolio por el Papa), y con autoridad y oficialmente, poner sobre el Congreso los mandatos de Dios, para que los cumpla! Tales son los oscuros planes para los que estos hombres están trabajando ahora. ¡Ay! ¡Que la realización de ellos sea ahora una perspectiva alcanzable ante sus ojos! ¿Alguna vez Roma pidió más? Y cuando estos aspirantes a portavoces de Dios aseguren su objetivo, ¿no será, seguimos preguntando, Roma de nuevo con un traje protestante, una imagen de la propia bestia?

Otro paso más significativo y alarmante hacia la realización de estos malvados designios, es la posición tomada por el gran movimiento "Esfuerzo Cristiano" (*Christian Endeavor*), el cual se ha elevado a una membresía de millones en pocos años, y es un canal común a través del cual todas las denominaciones pueden trabajar. Las funciones políticas de este gran cuerpo se centran en una "Liga de Ciudadanía Cristiana", que se jacta de que tendrá sucursales en cada Estado, condado, ciudad, pueblo y aldea, en los Estados Unidos, y se asegura de que sólo los hombres cristianos sean puestos en el cargo. ¡Qué notables "conversiones" se producirán entonces! ¡Cómo los políticos se convertirán en "cristianos", y el "milenio" se acelerará! En la gran convención del Esfuerzo Cristiano, celebrada en Boston, Massachusetts, del 10 al 15 de julio de 1895, W. H. McMillan, como se indica en las Actas publicadas, p. 19, dijo:

> "He aquí un poder que va a arrebatar el control de los asuntos de las manos de los demagogos políticos, y ponerlo en manos de Aquel que es Rey sobre todo, y gobierna el mundo con rectitud.

> Nuestros líderes políticos han estado contando el voto de la taberna, el voto de los analfabetos y el voto de los que se quedan en casa, y todos los demás elementos que hasta ahora han entrado en sus sondeos de probabilidades; pero aún no han aprendido a contar el voto del Esfuerzo Cristiano. Quiero avisarles ahora que se acerca el momento en que descubrirán que ha ocurrido una revolución política, y que se encontrarán volviendo a casa desde Washington y las capitales de nuestros estados sin trabajo."

Estos sentimientos fueron aclamados hasta el eco en la convención; y no es difícil prever el efecto que tendrán; porque estaban destinados a esa clase de hombres entre los que "harán el mayor bien", es decir, el cuerpo de políticos promedio, que cuando son amenazados con un boicot, se convierten en los más abyectos aduladores sobre la faz de la tierra.

Todo esto, sin embargo, no serviría de nada, si aquellos que son realmente patriotas de corazón despertaran a este peligro antes de encontrarse comprometidos con movimientos, cuyos efectos no previeron, y si las dos cámaras del Congreso se mantuvieran fieles a la Constitución que han jurado mantener; porque este movimiento significa nada menos que una subversión de ese noble instrumento.

Pero, ¡ay! El Congreso ya ha dado la espalda a su sagrada confianza de adular la influencia de la Iglesia que está creciendo tan rápidamente. Cuando los gerentes de la Feria Mundial de 1893, en Chicago, pidieron al Congreso una apropiación en su nombre, los eclesiásticos hicieron valer su influencia sobre los legisladores nacionales, y los indujeron a poner como condición del regalo que las puertas de la Feria se cerraran el domingo. Al llevar a cabo este punto ocurrió una escena muy notable. Un senador pidió una Biblia e hizo que el secretario leyera el cuarto mandamiento del Decálogo; en el que graves estadistas argumentaron, y al final por votación decidieron, que el día ordenado por ese mandamiento como el Sabbat, ¡es el *domingo*!

Esto estaba legislando sobre una cuestión religiosa, que la Constitución prohíbe expresamente (ver Enmienda I). Rompió las barreras contra la unión de la iglesia y el estado, y abrió las compuertas para todos los males que invariablemente acompañan a tal unión. El clero de la enmienda religiosa aclamó el evento como un gran triunfo, y ahora se jacta abiertamente de que tiene el Congreso en sus manos, y puede obligarlo a cumplir sus órdenes. ¿Cuán lejos está, entonces, esa "imagen" cuya llegada han predicho las Escrituras? Los contornos de cada elemento necesario para su erección están claramente desarrollados; todos los agentes suficientes para un asalto a los baluartes de la libertad americana están siendo rápidamente reclutados y entrenados; los puestos de avanzada ya han sido llevados; y mientras estas páginas van a la imprenta, los líderes de esta revolución fatal están de nuevo clamando alrededor de la ciudadela de la fuerza de la nación.

Sólo falta un paso más para que la nación se aleje por completo de su alto cargo de conservadora de los principios del Evangelio, es decir, "entregar a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios", y llevarla a formar y fomentar una tiranía religiosa que encadene las conciencias de los hombres y aplaste la libertad de las almas en el pueblo. Y esta tiranía será mucho más malvada que cualquier otra que la haya precedido, ya que los hombres tienen ahora más luz y la experiencia de todo el pasado para guiarlos.

El funcionamiento práctico de estos cambios ya se ha hecho evidente. En los libros de leyes de la mayoría de los Estados de la Unión Americana, se encuentran las leyes dominicales; y a medida que aumenta la agitación en favor del séptimo día, los fanáticos religiosos no tardan en utilizar estas leyes para poner en funcionamiento la maquinaria de la persecución. Los observadores del séptimo día no manifiestan ningún desafío a estas leyes, al trabajar el domingo, como la ley superior de Dios les da un derecho inalienable a hacerlo; y se abstienen cuidadosamente de molestar a otros, o de infringir de cualquier manera sus derechos, mediante un trabajo ruidoso u ofensivo. Sin embargo, se entiende por "perturbación" si se les ve en cualquier lugar de trabajo, o si se sabe que están trabajando en cualquier lugar, aunque no se les vea ni se les escuche. Si no aparece ninguna otra forma de detección, son buscados por ministros o miembros de la iglesia, o por la policía que actúa bajo su dirección. Luego sigue el arresto, la condena y la pena por multa, prisión o la cadena de arresto. Hasta el 1 de enero de 1896, se habían realizado noventa arrestos de este tipo, algunos de ellos en circunstancias de gran opresión y crueldad, y los prisioneros habían cumplido un total de casi mil quinientos días en la cárcel y en las cadenas. Y desde las ventanas de algunas de estas cárceles, estos mismos guardadores del séptimo día, que estaban allí confinados en una vil estancia, por no descansar el domingo, podían contemplar en domingo los trenes llenos de trabajadores que iban a su trabajo, los que iban de picnic a su jolgorio, los cazadores a su juego, y los vagones de ferrocarril a su circulación. Pero estos, hay que observarlo, no eran guardianes del séptimo día. Los Reformistas Nacionales (*National Reformers*), hace años, aseguraban sonreír ante los temores de aquellos que guardan el séptimo día, de que su trabajo resultara en persecución. Ahora sólo sonríen un poco más sombríamente y piden leyes más estrictas, para la gente del séptimo día.

La mayoría de los gobiernos de los Estados tienen en sus constituciones, o en su "Carta de Derechos" adoptada, disposiciones que garantizan la más completa libertad religiosa; y la inconsistencia de legislar sobre cuestiones religiosas, en estas circunstancias, se ve de inmediato; mientras que la traición de oprimir a la gente por el bien de la opinión, en tales tierras, se siente profundamente. Se recurre, pues, a todas las invenciones imaginables para hacer ver que no se trata en absoluto de una persecución religiosa, sino únicamente de la cuestión

de la obediencia a la ley civil. Uno de estos inventos es que el domingo es sólo una institución civil, y su aplicación es sólo un reglamento de policía, un requisito civil necesario para el bien público. Pero esto es imposible; porque todos saben que el domingo en su origen, historia y naturaleza misma, es una institución religiosa. No se habría oído hablar de ninguna reclamación en su nombre, si no fuera por su base religiosa. Por lo tanto, cualquier promulgación para hacerla cumplir por medio de penas y castigos es una legislación religiosa y una opresión religiosa.

Pero si hay una ley para ello, ¿no debería ser obedecida hasta su derogación? Toda ley que no interfiera con el dominio de la conciencia, si se vuelve inaceptable para el pueblo, debe ser obedecida, sin embargo, hasta que pueda ser cambiada o abrogada. Pero las leyes dominicales interfieren con la conciencia del observador de otro día, y por esa razón no pueden "afectar a todos por igual". Y ningún verdadero cristiano puede hacer depender su obediencia a Dios del permiso de sus semejantes. Se puede decir de nuevo: En un país como los Estados Unidos, ¿no gobiernan las mayorías? y ¿no se deben obedecer sus decisiones? Y la respuesta es de nuevo: Sí, en todo, excepto en cuestiones de conciencia, pero nunca allí. *"Dad... al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios"*. Los hombres pueden legislar para proteger los derechos mutuos de todos los miembros de la sociedad, pero no más allá; y en esto nunca infringirán los derechos de la conciencia de nadie; porque una "buena" conciencia (1ª de Pedro 3:21) nunca invadirá los derechos de otros, como la poligamia de los mormones, o los sacrificios humanos de los paganos.

Los fundadores de la república norteamericana nunca pretendieron que surgiera ningún problema, a través de las leyes del país, por ninguna cuestión de conciencia; pero permitieron que el principio maligno de las leyes religiosas permaneciera en su estructura política, un principio que seguramente cobraría vida a la primera oportunidad. En el desarrollo posterior de la verdad religiosa, se encuentra ahora que estas leyes prohíben a los hombres rendir obediencia a lo que la Biblia requiere de ellos, y así entran en conflicto con sus derechos inalienables. Por lo tanto, el cristiano no puede considerar tales leyes, y el gobierno, para ser fiel a sus principios profesados, debería borrarlas de los libros de leyes dondequiera que se encuentren. Pero esto no lo permitirá el clero religioso-político; y la nación está condenada; porque así se pondrá en línea con los despotismos religiosos del pasado; y se elevará el grito de los sufridos hijos de Dios: *"Ya es hora de que obres, Señor, porque han anulado tu ley."* (Salmos 119:126).

Y este trabajo no se limita a América. En Suiza, por una aplicación inicua de la llamada "Ley de Fábrica", en nombre del domingo, las autoridades han cerrado el gran establecimiento de impresión de los Adventistas del Séptimo Día, aunque las tropas estatales hacen ejercicios y prácticas de tiro, el domingo, con todos los acompañamientos de tales ejercicios, en el campus inmediatamente en

frente del edificio. Esto se ha repetido en Londres, donde la oficina de un periódico adventista del séptimo día, *The Present Truth*, ha sido cerrada por las autoridades inglesas, por los mismos motivos.

Aunque, según la profecía, la "imagen" sólo puede buscarse en los Estados Unidos, la adoración de la bestia prevalecerá también en otros países; porque todo el mundo ha de maravillarse en pos de la bestia.

Alguien puede decir ahora: Como se espera que este movimiento se lleve a cabo, hay que esperar un período de persecución religiosa en los Estados Unidos; es más, hay que adoptar la posición de que todos los santos de Dios han de ser condenados a muerte; porque la imagen ha de hacer que todos los que no la adoren sean muertos.

Durante unos cincuenta años se ha esperado y predicho un período de persecución. Ahora ha comenzado y está demostrando así la exactitud de la aplicación de la profecía tal como se expone en esta obra; pero de ello no se desprende en absoluto que todos, y no creemos que ni siquiera muchos, vayan a ser ejecutados, aunque se promulgue un decreto a tal efecto; porque, como declara el profeta en otra parte, Dios no abandona a su pueblo a la derrota en este terrible conflicto, sino que le concede una victoria completa sobre la bestia, su imagen, su marca y el número de su nombre (Apocalipsis 15:2). Leemos además, con respecto a este poder terrenal, que hace que todos reciban una marca en la mano derecha o en la frente; sin embargo, el capítulo 20:4 habla del pueblo de Dios como de aquellos que no reciben la marca ni adoran la imagen. Si, entonces, él puede "hacer" que todos reciban la marca, y sin embargo, no todos la reciben realmente, de la misma manera, el hecho de que haga morir a todos los que no adoren la imagen no significa necesariamente que se les vaya a quitar la vida.

¿Pero cómo puede ser esto? Respuesta: Evidentemente cae bajo esa regla de interpretación según la cual los verbos de acción a veces significan simplemente la voluntad y el esfuerzo de hacer la acción en cuestión, y no la realización real del asunto especificado. El difunto George Bush, profesor de literatura hebrea y oriental en la Universidad de Nueva York, aclara este asunto. En sus notas sobre Éxodo 7:11 dice:

> "Es un canon de interpretación de uso frecuente en la exposición de las escrituras sagradas que los verbos de acción a veces significan simplemente la voluntad y el esfuerzo de realizar la acción en cuestión. Así, en Ezequiel 24:13: '*Te he purificado, y no te has purificado*;' es decir, me he esforzado, he utilizado medios, he sufrido, para purificarte. Juan 5:44: '*¿Cómo podéis creer los que recibís honra los unos de los otros*;' es decir, esforzaros por recibir. Romanos 2:4: '*La bondad de Dios te lleva al arrepentimiento*'; es decir, se esfuerza o tiende a llevarte. Amós 9:3: '*Aunque se oculten de mi vista en el fondo del mar*'; es decir, aunque pretendan ocultarse. 1ª de Corintios 10:33: '*Yo complazco a todos los hombres*', es decir, me esfuerzo por complacer. Gálatas 5:4: '*Cualquiera de*

vosotros que se justifique por la ley'; es decir, que busque o se esfuerce por justificarse. Salmos 69:4: *'Los que me destruyen son poderosos*'; es decir, que se esfuerzan por destruirme; en inglés, 'That would destroy me' ('Los que me destruirían'). Hechos 7:26: 'Y *los unió de nuevo*'; es decir, deseó y se esforzó; inglés, 'Would have set them'" ("Hubiera querido unirlos").

Lo mismo ocurre en el pasaje que tenemos ante nosotros. Hace que todos reciban una marca, y que todos los que no adoren la imagen sean muertos; es decir, quiere, se propone y se esfuerza por hacerlo. Hace tal promulgación, aprueba tal ley, pero no es capaz de ejecutarla; porque Dios interviene en favor de su pueblo; y entonces los que han guardado la palabra de la paciencia de Cristo son guardados de caer en esta hora de tentación, según Apocalipsis 3: 10; entonces los que han hecho de Dios su refugio son guardados de todo mal, y ninguna plaga se acerca a su morada, según Salmos 91:9,10; entonces todos los que se encuentran escritos en el libro son liberados, según Daniel 12:1; y, siendo vencedores sobre la bestia y su imagen, son redimidos de entre los hombres, y elevan un canto de triunfo ante el trono de Dios, de acuerdo con Apocalipsis 14:2-4.

El opositor puede decir incluso lo siguiente: Son ustedes demasiado crédulos al suponer que las masas de nuestro pueblo, muchas de las cuales son indiferentes o se oponen totalmente a las demandas de la religión, pueden ser llevadas a favorecer la observancia religiosa del domingo hasta el punto de que se pueda promulgar una ley general en su favor.

Respondemos: La profecía debe cumplirse, y si la profecía requiere tal revolución, se cumplirá.

Recibir la marca de la bestia en la frente es, según entendemos, dar el asentimiento de la mente y el juicio a su autoridad en la adopción de esa institución que constituye la marca. Siguiendo el mismo razonamiento, recibir la marca en la mano significaría una lealtad por medio de un acto externo.[4]

VERSÍCULO 18. ***Aquí hay sabiduría. El que tenga entendimiento cuente el número de la bestia, porque es el número de un hombre, y su número es seiscientos sesenta y seis.***

El Número de su Nombre. El número de la bestia, dice la profecía, "es el número de un hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis" (666). Este número, algunos intentan encontrarlo en la palabra Lateinos,

[4] Para una presentación mucho más completa de esta parte de la profecía, véanse las obras tituladas: *The United States in the Light of Prophecy* (Los Estados Unidos a la Luz de la Profecía) y *The Coming Conflict* (El Conflicto Venidero), publicadas en la *Review and Herald Office*, Battle Creek, Mich.

el reino "latino". Así hacen, por qué regla no entendemos, que la L representa 30; la A, 1; la T, 300; la E, 5; la I, 10; la N, 50; la O, 70; y la S, 200; números que, sumados, hacen 666. Derivar el número del nombre de esta manera, debe considerarse más bien una conjetura que otra cosa, ya que los nombres que hacen justo ese número se pueden encontrar en casi cualquier medida. Creemos descubrir, sin embargo, una seria objeción al nombre aquí sugerido. El número, dice la profecía, es el número de un hombre; y si debe derivarse de un nombre o título, la conclusión natural sería que debe ser el nombre o título de algún hombre en particular. Pero en esto tenemos el nombre de un pueblo o reino, no de "un hombre", como dice la profecía.

El nombre más razonable que hemos visto sugerido como conteniendo el número de la bestia, es el título que el Papa se aplica a sí mismo, y permite que otros le apliquen. Ese título es este: *Vicarius Filii Dei*, "Vicegerente del Hijo de Dios". Tomando las letras de este título que los latinos usaban como numerales, y dándoles su valor numérico, tenemos justamente 666. Así tenemos V, 5; I, 1; C, 100 (La letra *a* y la *r* no se usan como numerales); I, 1; U (antes igual que V), 5; (La letra *s* y la *f* no se usan como numerales); I, 1; L, 50; I, 1; I, 1; D, 500; (La letra *e* no se usa como numeral); I, 1. Sumando estos números, tenemos justo 666.

El siguiente extracto sobre este aspecto es de una obra titulada La Reforma, que lleva la fecha de 1832:

> "'Señora A.', dijo la señorita Emmons, 'el otro día vi un hecho muy curioso; he reflexionado mucho sobre él y lo mencionaré. Una persona, últimamente, estaba presenciando una ceremonia de la Iglesia Romana Cuando el Papa pasó por delante de él en la procesión, espléndidamente vestido con sus ropas pontificias, el ojo del caballero se posó en estas letras llenas y resplandecientes delante de su mitra: "VICARIUS FILII DEI", el Vicario del Hijo de Dios. Sus pensamientos, con la rapidez de un relámpago, volvieron a Apocalipsis 13:18.' ¿Podrías buscarlo? dijo la señora A. Alice abrió el Nuevo Testamento y leyó: "El que tenga entendimiento, que cuente el número de la bestia, porque es el número de un hombre, y su número es seiscientos sesenta y seis". Hizo una pausa, y la señorita Emmons dijo: "Sacó su lápiz, y marcando las letras numéricas de la inscripción en su tableta, marcó 666".

Aquí tenemos, en efecto, el número de un hombre, el "hombre de pecado"; y es un poco singular, tal vez providencial, que haya elegido un título que muestra el carácter blasfemo de la bestia, y que luego lo haya hecho inscribir en su mitra, como para marcarse con el número 666. El extracto anterior se refiere, sin duda, a un papa concreto en una ocasión concreta. Otros papas podrían no llevar el título grabado en la mitra, como se dice allí. Pero esto no afecta a la aplicación en absoluto; porque todos los papas asumen ser el "Vicario de Cristo" (véase el Diccionario Standard sobre "vicario") y las palabras latinas dadas arriba, son las

palabras que expresan ese título, en la forma "vicario del Hijo de Dios"; y su valor numérico es 666.

Así concluye el capítulo 13, dejando al pueblo de Dios con las potencias de la tierra en disposición mortal contra ellos, y los decretos de muerte y destierro de la sociedad sobre ellos, por su adhesión a la verdad. El espiritismo estará, en el momento especificado, realizando sus más imponentes maravillas, engañando a todo el mundo excepto a los elegidos (Mateo 24:24; 2ª de Tesalonicenses 2:8-12). Esta será la "hora de la tentación", o de la prueba, que ha de venir, como prueba final, sobre todo el mundo, para probar a los que habitan en la tierra, como se menciona en Apocalipsis 3:10. ¿Cuál es el resultado de este conflicto? Esta importante pregunta no queda sin respuesta. Los primeros cinco versículos del capítulo siguiente, que deberían haber sido numerados como parte de éste, completan la cadena de esta profecía, y revelan el glorioso triunfo de los campeones de la verdad.

CAPÍTULO 14
"LOS TRES MENSAJES"

LA HORA DE SU JUICIO HA LLEGADO

BABILONIA HA CAÍDO

LOS MANDAMIENTOS DE DIOS Y LA FE DE JESÚS

VERSÍCULO 1. ***Y miré, y he aquí que un Cordero estaba de pie en el Monte Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes. 2. Y oí una voz del cielo, como la voz de muchas aguas, y como la voz de un gran trueno; y oí la voz de arpistas que tocaban con sus arpas: 3. Y cantaban como si fuera un cántico nuevo delante del trono, y delante de las cuatro bestias, y de los ancianos; y nadie podía aprender ese cántico sino los ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron redimidos de la tierra. 4. Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que vaya. Estos fueron redimidos de entre los hombres, siendo las primicias para Dios y para el Cordero. 5. Y en su boca no se halló engaño, pues son sin falta ante el trono de Dios.***

Es una característica agradable de la palabra profética que el pueblo de Dios nunca es llevado a posiciones de prueba y dificultad, y allí sea abandonado. Al llevarlos a escenas de peligro, la voz de la profecía no cesa allí, dejándolos conjeturar sobre su destino, en la duda, tal vez en la desesperación, en cuanto al resultado final; sino que los lleva hasta el final, y muestra el resultado en cada conflicto. Los primeros cinco versículos de Apocalipsis 14 son un ejemplo de ello. El capítulo 13 se cierra con el pueblo de Dios, una compañía pequeña y aparentemente débil e indefensa, en un conflicto mortal con los poderes más poderosos de la tierra que el dragón es capaz de reunir a su servicio. Se dicta un decreto, respaldado por el poder supremo del país, de que deberán adorar la imagen y recibir la marca, bajo pena de muerte si se niegan a cumplirlo. ¿Qué puede hacer el pueblo de Dios en tal conflicto y en tal extremo? ¿Qué será de ellos? Si miramos con el apóstol la siguiente escena del programa, ¿qué veremos? La misma compañía de pie en el monte Sión con el Cordero, una compañía victoriosa, tocando con arpas

sinfónicas su triunfo en la corte del cielo. Así se nos asegura que cuando llegue el momento de nuestro conflicto con los poderes de las tinieblas, la liberación no sólo es segura, sino que se dará inmediatamente.

Existen las mejores razones para creer que los 144,000 que se ven aquí en el monte Sión son los santos que acaban de ser presentados como sujetos de la ira de la bestia y su imagen.

1. Son idénticos a los sellados en Apocalipsis 7, que ya se ha demostrado que son los justos que están vivos en la segunda venida de Cristo.

2. Son los vencedores en el estado sexto o filadelfiano de la iglesia (véase Apocalipsis 3:11, 12).

3. Son "redimidos de entre los hombres" (versículo 4), una expresión que sólo puede aplicarse a los que son trasladados de entre los vivos. Pablo se esforzó, si por algún medio podía alcanzar una resurrección de entre los muertos (Filipenses 3:11). Esta es la esperanza de los que duermen en Jesús: una resurrección de entre los muertos. Una redención de entre los hombres, de entre los vivos, debe significar una cosa diferente, y sólo puede significar una cosa, y es la traslación. De ahí que los 144,000 sean los santos vivos, que serán trasladados en la segunda venida de Cristo (véase la nota del versículo 13).

¿En qué monte Sión ve Juan a esta compañía en pie? En el Monte Sión de arriba; porque la voz de los arpistas, que sin duda es pronunciada por estos mismos, se oye desde el cielo; el mismo Sión desde el que el Señor pronuncia su voz cuando habla a su pueblo en estrecha relación con la venida del Hijo del hombre (Joel 3:16; Hebreos 12:26-28; Apocalipsis 16:17). Una justa consideración del hecho de que hay un Monte Sión en el cielo, y una Jerusalén arriba, sería un poderoso antídoto para la alucinación de la doctrina conocida como "La Era Venidera".

En estas breves observaciones, sólo se mencionarán algunos detalles más sobre los 144,000, además de los mencionados en el capítulo 7.

1. *Tienen el nombre del Padre del Cordero en sus frentes*. En el capítulo 7 se dice que tienen el sello de Dios en su frente. Se nos proporciona así una clave importante para comprender el sello de Dios, pues enseguida percibimos que el Padre considera su nombre como su sello. El mandamiento de la ley que contiene el nombre de Dios es, pues, el sello de la ley. El mandamiento del sábado es el único que tiene esto; es decir, que contiene el título descriptivo que distingue al Dios verdadero de todos los dioses falsos. Dondequiera que se coloque esto, se dice que está el nombre del Padre (Deuteronomio 12:5, 14, 18, 21; 14:23; 16:2, 6; etc.); y quien guarde este mandamiento tiene, en consecuencia, el sello del Dios vivo.

2. *Cantan un nuevo cántico que ninguna otra compañía es capaz de aprender.* En el capítulo 15:3, se llama el cántico de Moisés y el cántico

del Cordero. El cántico de Moisés, como puede verse por referencia a Éxodo 15, era el cántico de su experiencia y liberación. Por lo tanto, el cántico de los 144,000 es el cántico de su liberación. Ningún otro puede unirse a él, porque ninguna otra compañía habrá tenido una experiencia como la suya.

3. *No se contaminaron con mujeres.* En la Escritura una mujer es el símbolo de una iglesia, una mujer virtuosa representa una iglesia pura, una mujer corrupta una iglesia apóstata. Es, entonces, una característica de esta compañía que en el momento de su liberación no se contaminan con, o no tienen ninguna conexión con, las iglesias caídas de la tierra. Sin embargo, no debemos entender que nunca tuvieron ninguna conexión con estas iglesias; porque sólo en un momento determinado la gente se contamina con ellas. En el capítulo 18:4, encontramos un llamado emitido al pueblo de Dios mientras está en Babilonia, para que salga, para que no se haga partícipe de sus pecados. Prestando atención a ese llamado, y dejando su conexión, ellos escapan de la contaminación de sus pecados. Lo mismo ocurre con los 144,000; aunque algunos de ellos hayan tenido alguna vez una conexión con iglesias corruptas, cortan esa conexión cuando se convierte en pecado mantenerla por más tiempo.

4. *Siguen al cordero por dondequiera que vaya.* Entendemos que se habla de ellos en su estado redimido. Son los compañeros especiales de su Señor glorificado en el reino. El capítulo 7:17, hablando de la misma compañía y del mismo momento, dice: "*Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los conducirá a fuentes vivas de agua.*"

5. *Son "primicias" para Dios y el Cordero.* Este término parece aplicarse a distintos seres para denotar condiciones especiales. Cristo es las primicias como el antitipo de la gavilla. Los primeros receptores del evangelio son llamados por Santiago (capítulo 1:18) una especie de primicias. Así pues, los 144,000, madurando para el granero celestial aquí en la tierra durante las perturbadoras escenas de los últimos días, siendo trasladados al cielo sin ver la muerte, y ocupando una posición preeminente, son, en este sentido, como parece muy coherente, llamados primicias para Dios y el Cordero. Con esta descripción de los 144,000 triunfantes, la línea profética que comienza con el capítulo 12 llega a su fin.

VERSÍCULO 6. ***Y vi volar por en medio del cielo a otro ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo, 7. Diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad al que hizo el cielo y la tierra, y el mar y las fuentes de las aguas. 8. Y siguió otro ángel, diciendo: Babilonia ha caído, ha caído, esa gran ciudad, porque hizo beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación. 9. Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente***

51. *El evangelio eterno* (Apocalipsis 14:6)

o en la mano, 10. Este beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido derramado sin mezcla en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y del Cordero; 11. Y el humo de su tormento sube por siempre y para siempre; y no tienen descanso ni de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni los que reciben la marca de su nombre. 12. Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

El Primer Mensaje. En estos versículos se introduce otra escena y otra cadena de acontecimientos proféticos. Sabemos que esto es así, porque los versículos precedentes de este capítulo describen una compañía de los redimidos en el estado inmortal, una escena que constituye una parte de la cadena profética que comienza con el primer versículo del capítulo 12, y con la cual esa cadena de eventos se cierra; porque ninguna profecía va más allá del estado inmortal; y siempre que somos llevados en una línea de profecía al fin del mundo, sabemos que esa línea termina allí, y que lo que se introduce posteriormente pertenece a una nueva serie de eventos. El Apocalipsis en particular se compone de estas cadenas proféticas independientes, como ya se ha expuesto, de lo cual, antes de este caso, hemos tenido varios ejemplos.

Los mensajes descritos en estos versículos se conocen como "los tres mensajes de los ángeles de Apocalipsis 14". Se justifica que se les aplique los ordinales, primero, segundo y tercero, por la propia profecía; porque el último se llama claramente "el *tercer* ángel", de lo que se deduce que el que le precede era el *segundo* ángel; y el anterior a ese, el *primer* ángel.

Estos ángeles son evidentemente simbólicos; porque la obra que se les asigna es la de predicar el evangelio eterno al pueblo. Pero la predicación del Evangelio no ha sido confiada a ángeles literales; ha sido encomendada a los hombres, quienes son responsables de este sagrado encargo puesto en sus manos. Cada uno de estos tres ángeles, por lo tanto, simboliza un cuerpo de maestros religiosos, que son comisionados para dar a conocer a sus semejantes las verdades especiales que constituyen la carga de estos mensajes respectivamente.

Pero debemos considerar además que los ángeles, literalmente, están intensamente interesados en la obra de la gracia entre los hombres, siendo enviados a ministrar a los que serán herederos de la salvación. Y como hay un orden en todos los movimientos y designaciones del mundo celestial, no puede ser una fantasía suponer que un ángel literal tiene a su cargo y supervisa la obra de cada mensaje (Hebreos 1:14; Apocalipsis 1:1; 22:16).

En estos símbolos vemos el agudo contraste que la Biblia establece entre las cosas terrenales y las celestiales. Siempre que hay que representar a los gobiernos terrenales, incluso los mejores, el símbolo más apropiado que se puede encontrar es una bestia salvaje cruel y

voraz; pero cuando hay que exponer la obra de Dios, se toma un ángel, vestido de belleza y ceñido de poder, para simbolizarla.

La importancia de la obra expuesta en los últimos versículos citados será evidente para cualquiera que los estudie atentamente. Cada vez que estos mensajes sean necesarios y proclamados, deben constituir, por la propia naturaleza del caso, el gran tema de interés para esa generación. No queremos decir que la gran masa de la humanidad que vive en ese momento les preste atención; porque en todas las épocas del mundo, la verdad presente para ese tiempo ha sido generalmente pasada por alto; pero constituirán el tema al que la gente prestará más atención si está despierta a lo que concierne a sus más altos intereses. Cuando Dios encarga a sus ministros que anuncien al mundo que ha llegado la hora de su Juicio, que Babilonia ha caído, y que todo aquel que adore a la bestia y a su imagen debe beber de su ira derramada sin mezcla en el cáliz de su indignación, una amenaza más terrible que cualquier otra que pueda encontrarse en las Escrituras de la verdad, ningún hombre, salvo a riesgo de su alma, puede tratar estas advertencias como no esenciales, pasándolas por alto con negligencia e indiferencia. De ahí la necesidad de esforzarse con la mayor seriedad en todas las épocas, y especialmente en la actual, en la que tantas evidencias anuncian la pronta llegada de la crisis final de la tierra, para comprender la obra del Señor, a fin de no perder el beneficio de la verdad presente.

Este ángel de Apocalipsis 14:6 se llama "otro ángel", por el hecho de que Juan había visto con anterioridad a un ángel volando por el cielo de manera similar, como se describe en Apocalipsis 8:13, proclamando que las tres últimas de la serie de siete trompetas eran trompetas de ay. Esto ocurrió cerca del final del siglo VI (véase el capítulo 8 versículo 12).

El primer punto a determinar es la cronología de este mensaje. ¿Cuándo puede esperarse de forma coherente la proclamación: "*La hora de su Juicio ha llegado*"? La mera posibilidad de que sea en nuestros días hace que nos convenga mucho examinar esta cuestión con seria atención; pero la gran probabilidad, más aún, la prueba positiva de que así sea, que aparecerá en el desarrollo de este argumento, debería hacer que todo pulso se acelere y todo corazón lata con un sentido de la emotiva importancia de esta hora.

Sólo tres posiciones son posibles en esta cuestión de la cronología de esta profecía, y como era de esperar, todas ellas son adoptadas por diferentes expositores. Estas posiciones son (1) que este mensaje ha sido dado en el pasado; como, primero, en los días de los apóstoles; o, segundo, en los días de los reformadores; (2) que ha de ser dado en una era futura; o (3) que pertenece a la presente generación.

Preguntamos, primero, con respecto al pasado. La naturaleza misma del mensaje prohíbe la idea de que pueda haber sido dado en los días de los apóstoles. Ellos no proclamaron que la hora del Juicio de Dios había

llegado. Si lo hubieran hecho, no habría sido cierto, y su mensaje habría quedado marcado con la infamia de la falsedad. Sin embargo, tenían algo que decir con respecto al Juicio; pero señalaban un futuro indefinido para su realización. En Mateo 10:15; 11:21-24, una cita de las propias palabras de Cristo, el juicio de Sodoma y Gomorra, Tiro, Sidón, Corazín y Capernaúm, se ubicó indefinidamente en el futuro a partir de ese día. Pablo declaró a los supersticiosos atenienses que Dios había señalado un día en el que juzgaría al mundo (Hechos 17:31). Razonó ante Félix "sobre la justicia, el dominio propio y el juicio venideros" (Hechos 24:25). A los romanos les escribió, dirigiendo sus mentes hacia el día en que Dios juzgaría los secretos de los hombres por medio de Jesucristo (Romanos 2:16). A los corintios les señaló el tiempo en que todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo (2ª de Corintios 5:10). Santiago escribió a los hermanos dispersos que, en algún momento futuro, serían juzgados por la ley de la libertad (Santiago 2:12). Y tanto Pedro como Judas hablan de los primeros ángeles rebeldes como reservados para el juicio del gran día, todavía en el futuro en ese momento (2ª de Pedro 2:4; Judas 6), al que también están reservados los impíos de este mundo (2ª de Pedro 2:9). Qué diferente es todo esto de hacer resonar sobre el mundo la sorprendente declaración de que *"la hora de su Juicio ha llegado"*, un sonido que debe ser escuchado siempre que se cumpla el solemne mensaje que tenemos ante nosotros.

Desde los días de los apóstoles no ha sucedido nada que, hasta donde sabemos, pueda interpretarse como una sugerencia del cumplimiento del mensaje, hasta que llegamos a la Reforma del siglo XVI. Aquí algunos parecen dispuestos a tomar una posición bastante decidida, afirmando que Lutero y sus colaboradores dieron el primer mensaje, y que los dos mensajes siguientes han sido dados desde sus días. Esta es una cuestión que debe ser decidida por hechos históricos más que por argumentos; y por lo tanto, buscamos la evidencia de que los Reformadores hicieron tal proclamación. Sus enseñanzas han sido registradas de manera muy completa, y sus escritos han sido preservados. ¿Cuándo y dónde despertaron al mundo con la proclamación de que la hora del Juicio de Dios había llegado? No encontramos ningún registro de que esa fuera la carga de su predicación. Por el contrario, consta que Lutero situó el Juicio en un futuro de unos trescientos años desde su época. Tales registros deberían ser decisivos, en lo que respecta a los Reformadores.

Siendo las consideraciones anteriores suficientes para prohibir totalmente la aplicación del mensaje al pasado, pasamos ahora a la opinión que lo sitúa en una edad futura. Por "edad futura" se entiende un período posterior al segundo advenimiento; y la razón que se aduce para situar el mensaje en esa edad es el hecho de que Juan vio al ángel volando por el cielo, inmediatamente después de haber visto al Cordero de pie en el monte Sión con los 144,000, que es un acontecimiento futuro. Si el libro de Apocalipsis fuera una sola profecía consecutiva,

habría fuerza en este razonamiento; pero como consiste en una serie de líneas proféticas independientes, y como ya se ha demostrado que una de esas cadenas termina con el versículo 5 de este capítulo, y una nueva comienza con el versículo 6, no se puede argumentar el punto de vista anterior. Para demostrar que el mensaje no puede tener su cumplimiento en una época futura, bastará con señalar:

1. La comisión apostólica se extendió sólo hasta la "cosecha", que es el fin del mundo. Por lo tanto, si este ángel con el "*evangelio eterno*" viene después de ese evento, él predica otro evangelio, y se somete al anatema de Pablo en Gálatas 1:8.

2. El segundo mensaje no puede, por supuesto, ser dado antes que el primero; pero el segundo mensaje anuncia la caída de Babilonia, y se oye una voz del cielo después de eso, diciendo: "*Salid de ella, pueblo mío*." Qué absurdo es situar esto después del segundo advenimiento de Cristo, viendo que todo el pueblo de Dios, tanto vivo como muerto, es arrebatado en ese momento para encontrarse con el Señor en el aire, para estar desde entonces para siempre con él. No pueden ser llamados a salir de Babilonia después de esto. Cristo no los lleva a Babilonia, sino a la casa del Padre, donde hay muchas mansiones (Juan 14:2,3).

3. Un vistazo al mensaje del tercer ángel, que debe cumplirse en una época futura si el primero lo es, mostrará aún más lo absurdo de esta opinión. Este mensaje advierte contra la adoración de la bestia, que se refiere, sin duda, a la bestia papal. Pero la bestia papal será destruida y entregada a la llama ardiente cuando venga Cristo (Daniel 7:11; 2ª de Tesalonicenses 2:8). Va al lago de fuego en ese momento, para no molestar más a los santos del Altísimo (Apocalipsis 19:20). ¿Por qué la gente se involucra en el absurdo de ubicar un mensaje contra la adoración de la bestia en un momento en que la bestia ha dejado de existir, y su adoración es imposible?

En el versículo 13 de Apocalipsis 14, se pronuncia una bendición sobre los muertos que mueren en el Señor "*de ahora en adelante*"; es decir, a partir del momento en que se empieza a dar el tercer mensaje. Esto es una demostración completa del hecho de que el mensaje debe ser dado antes de la primera resurrección; porque después de ese evento todos los que tienen una parte en él (y esto incluye a todos, tanto los vivos como los muertos, que no son asignados a la segunda muerte) llegan a ser como los ángeles de Dios, y no pueden morir más. Por lo tanto, descartamos este punto de vista sobre la edad futura como no bíblico, absurdo e imposible.

Ahora estamos preparados para examinar el tercer punto de vista, que el mensaje pertenece a la presente generación. El argumento sobre los dos puntos anteriores ha contribuido mucho a establecer la presente proposición; porque si el mensaje no ha sido dado en el pasado, y no puede ser dado en el futuro después de la venida de Cristo, ¿dónde más podemos ubicarlo sino en la presente generación, si estamos en los

últimos días, como suponemos? De hecho, la propia naturaleza del mensaje lo limita a la última generación de hombres. Proclama que ha llegado la hora del Juicio de Dios. Pero el Juicio pertenece a la conclusión de la obra de salvación para el mundo; y la proclamación que anuncia su llegada sólo puede hacerse cuando nos acercamos al final. Además, se demuestra que el mensaje pertenece al tiempo presente cuando se prueba que este ángel es idéntico al ángel de Apocalipsis 10, que pronuncia su mensaje en esta generación. Acerca de que el primer ángel de Apocalipsis capítulo 14 y el ángel de Apocalipsis capítulo 10 son idénticos, véase la argumentación sobre este último capítulo.

Pero la evidencia más fuerte y concluyente de que el mensaje pertenece al tiempo presente consistirá en encontrar algún movimiento en esta generación a través del cual su cumplimiento ha sido, o está siendo, llevado hacia adelante. Sobre este punto nos referimos a un movimiento del cual ahora sería difícil encontrar a alguien que sea totalmente ignorante. Es el gran movimiento adventista del presente siglo. Ya en el año 1831, William Miller, de Low Hampton, N.Y., por un estudio serio y consistente de las profecías, fue llevado a la conclusión de que la dispensación del evangelio estaba cerca de su fin. Colocó la terminación, que creía que ocurriría al final de los períodos proféticos, alrededor del año 1843. Esta fecha se extendió posteriormente al otoño de 1844 (véase el diagrama y el argumento en Daniel 9:24-27). Llamamos a sus investigaciones un estudio consistente de las profecías, porque adoptó esa regla de interpretación que se encontrará en la base de toda reforma religiosa, y de todo movimiento de avance en el conocimiento profético; a saber, tomar todo el lenguaje de las Escrituras, tal como lo haríamos con el de cualquier otro libro, como literal, a menos que el contexto o las leyes del lenguaje requieran que se entienda en sentido figurado; y dejar que la Escritura interprete la Escritura. Es cierto que en un punto vital cometió un error, como se explicará más adelante; pero en principio, y en un gran número de detalles, él estaba en lo correcto. Estaba en el camino correcto, e hizo un inmenso avance sobre todos los sistemas teológicos de su época. Cuando comenzó a promulgar sus puntos de vista, éstos recibieron el favor general, y fueron seguidos por grandes despertares religiosos en diferentes partes de la tierra. Pronto se reunió una multitud de colaboradores en torno a su estandarte, entre los que cabe mencionar a hombres como F. G. Brown, Chas. Fitch, Josiah Litch, J. V. Himes, y otros, que eran entonces eminentes por su piedad, y hombres de influencia en el mundo religioso. El período marcado por los años 1840-1844 fue de intensa actividad y gran progreso en esta obra. Se proclamó al mundo un mensaje que tenía todas las características del cumplimiento de la proclamación de Apocalipsis 14:6,7. La predicación fue enfáticamente tal que podría llamarse el evangelio eterno (que perdura por los siglos). Pertenecía a la clausura de esta era, y a la entrada de la era eterna (αιών) del Rey de justicia. Era ese evangelio del reino que Cristo declaró que

debía ser predicado en todo el mundo para dar testimonio a todas las naciones, y entonces vendría el fin (Mateo 24:14). El cumplimiento de cualquiera de estas escrituras implica la predicación de la proximidad del fin. El evangelio no podía ser predicado a todas las naciones como una *señal* del fin, a menos que se entendiera como tal, y la proximidad del fin fuera al menos uno de sus temas principales. El *Advent Herald* del 14 de diciembre de 1850 expresó bien la verdad sobre este punto en el siguiente lenguaje:

> "Sin embargo, como indicación de la proximidad del fin, se vio otro ángel volando por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que habitan en la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Apocalipsis 14:6. La carga de este ángel iba a ser el *mismo* evangelio que se había proclamado antes; pero conectado con él estaba el motivo adicional de la *proximidad* del reino, 'diciendo a gran voz: *Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.*' Versículo 7. Ninguna mera predicación del Evangelio, sin anunciar su *proximidad*, podría cumplir este mensaje".

Las personas que participaron en este movimiento suponían que era un cumplimiento de la profecía, y afirmaban que estaban dando el mensaje de Apocalipsis 14:6,7.

Con este movimiento comenzó también el cumplimiento de la parábola de las diez vírgenes, registrada en Mateo 25, que nuestro Señor pronunció para ilustrar y reforzar la doctrina de su segunda venida, y el fin del mundo, que acababa de exponer en Mateo 24. Los que se interesaron en este movimiento salieron al encuentro del Esposo; es decir, se despertaron para esperar la venida de Cristo, y para mirar y esperar su regreso del cielo. El Esposo se demoró. El primer punto de expectación, el final del año 1843, que según el cálculo judío terminaba en la primavera de 1844, pasó, y el Señor no vino. Mientras él se demoraba, todos se adormecían y dormían. Sorprendidos por la inesperada duda e incertidumbre en la que se encontraban, el interés de la gente comenzó a desvanecerse y sus esfuerzos a decaer. A medianoche se oyó un grito: "¡He aquí que viene el Esposo! salid a recibirlo". A mitad de camino entre la primavera de 1844, donde al principio se suponía que terminaban los 2300 días, y el punto del otoño de 1844 hasta el que después se comprobó que realmente se extendían, se produjo de repente un clamor como éste. Involuntariamente, se adoptó esta misma fraseología: "He aquí que el Esposo viene". La causa de este súbito despertar fue el descubrimiento de que el gran período profético de 2300 días (años) de Daniel 8:14, no terminaba en la primavera de 1844, sino que se extendería hasta el otoño de ese año, y por consiguiente, que el tiempo en el que suponían que estaban autorizados a esperar la aparición del Señor no había pasado, sino que estaba realmente a las puertas. Al mismo tiempo, se vio parcialmente la

relación entre el tipo y el antitipo relativo a la purificación del santuario. La profecía declaraba que al final de los 2300 días, el santuario debía ser purificado; y como en el tipo el santuario era purificado el décimo día del séptimo mes del año judío, ese punto del otoño de 1844 fue, en consecuencia, fijado para la terminación de los 2300 años. Cayó el 22 de octubre. Entre mediados del verano de 1844, cuando se vio por primera vez la luz sobre estos temas, y el día y el mes antes mencionados, cuando terminaron los 2300 años, tal vez ningún movimiento haya exhibido jamás mayor actividad que este respecto a la pronta venida de Cristo, y en ninguna causa se lograron más cosas en tan corto espacio de tiempo. Una ola religiosa barrió este país, y la nación fue conmovida como ningún pueblo lo había sido desde el comienzo de la gran Reforma del siglo XVI. Esto se llamó el "movimiento del séptimo mes", y se limitó más particularmente a los Estados Unidos y Canadá.

Pero el movimiento general con respecto al segundo advenimiento de Cristo, y la proclamación de que *"la hora de su Juicio ha llegado"*, no se limitó a este hemisferio. Fue mundial. Cumplió en este sentido la proclamación del ángel *"a toda nación, tribu, lengua y pueblo"*. En *Advent Tracts*, Vol. II, pág. 135, se cita a Mourant Brock, un escritor inglés, diciendo:

> "No es simplemente en Gran Bretaña que la expectativa del retorno cercano del Redentor se mantiene, y la voz de advertencia se levanta, sino también en América, India, y en el continente de Europa. En América, unos trescientos ministros de la palabra están predicando así 'este evangelio del reino'; mientras que en este país [Gran Bretaña], unos setecientos de la Iglesia de Inglaterra están lanzando el mismo clamor."

El Dr. Joseph Wolff viajó por Arabia Félix, por la región habitada por los descendientes de Hobab, suegro de Moisés. En su Misión a Bokhara, habla así de un libro que vio en Yemen:

> "¡Los árabes de este lugar tienen un libro llamado 'Seera', que trata de la *segunda venida de Cristo, y su reinado en gloria!* En Yemen, pasé seis días con los recabitas. 'No beben vino, no plantan viñas, no siembran, viven en tiendas y recuerdan las palabras de Jonadab, hijo de Recab.' Con ellos estaban los hijos de Israel de la tribu de Dan, que residen cerca de Terim en Hatramawt, *quienes esperan, en común con los hijos de Recab, la pronta llegada del Mesías en las nubes del cielo.*"

The Voice of the Church, de D. T. Taylor, pág. 342-344, habla así de la amplia difusión del sentimiento adventista:

> "En Wurtemberg, hay una colonia cristiana que cuenta con cientos de personas, que esperan el rápido advenimiento de Cristo; también hay otra de creencias similares en las costas del Caspio; los molokanes, un gran cuerpo de disidentes de la Iglesia griega rusa, que residen en las costas del Báltico, un pueblo muy piadoso,

del que se dice que "tomando sólo la Biblia como credo, la norma de su fe son simplemente las Sagradas Escrituras", se caracterizan por la "expectativa del reinado inmediato y visible de Cristo en la tierra". En Rusia, la doctrina de la venida y el reinado de Cristo se predica hasta cierto punto, y es recibida por muchos de la clase baja. Ha sido ampliamente agitada en Alemania, particularmente en la parte sur entre los moravos. En Noruega han circulado ampliamente cartas y libros sobre el advenimiento, y la doctrina ha sido recibida por muchos. Entre los tártaros de Tartaria, prevalece la expectativa del advenimiento de Cristo en esta época. Se han enviado publicaciones inglesas y americanas sobre esta doctrina a Holanda, Alemania, India, Irlanda, Constantinopla, Roma y a casi todas las estaciones misioneras del mundo. En las Islas Turcas, ha sido recibida en cierta medida entre los wesleyanos.

"El Sr. Fox, un misionero escocés entre los télugus, era un creyente en la pronta venida de Cristo. James McGregor Bertram, un misionero escocés de la orden bautista en Santa Elena, ha hecho sonar el clamor extensamente en esa isla, haciendo muchos conversos y premilenialistas; también lo ha predicado en Sudáfrica en las estaciones misioneras de allí. David N. Lord nos informa que una gran proporción de los misioneros que han ido desde Gran Bretaña a dar a conocer el evangelio a los paganos, y que no están trabajando en Asia y África, son milenaristas; y Joseph Wolff, D.D., según sus diarios, entre los años 1821 y 1845, proclamó el pronto advenimiento del Señor en Palestina, Egipto, en las orillas del Mar Rojo, Mesopotamia, Crimea, Persia, Georgia, en todo el imperio otomano, en Grecia, Arabia, Toorkistán, Bokhars, Afganistán, Cachemira, Indostán, Thibet, Holanda, Escocia e Irlanda, en Constantinopla, Jerusalén, Santa Elena, también a bordo de barcos en el norte de África. Helena, también a bordo de barcos en el Mediterráneo, y en la ciudad de Nueva York a todas las denominaciones. Declara que ha predicado entre judíos, turcos, mahometanos, parsis, hindúes, caldeos, yeseedes, sirios, sabeos, a pashas, jeques, shahs, a los reyes de Organtsh y Bokhara, a la reina de Grecia, etc.' y de sus extraordinarias labores el Investigador dice: 'Ningún individuo ha dado, quizás, mayor publicidad a la doctrina de la segunda venida del Señor Jesucristo que este conocido misionero del mundo. Dondequiera que vaya, proclama el próximo advenimiento del Mesías en gloria'".

El anciano J. N. Andrews, en su obra sobre Los Tres Mensajes del Apocalipsis 14:6-12, habla de la siguiente manera en relación con el mensaje que está bajo consideración:

"Nadie puede negar que esta advertencia mundial de juicio inminente ha sido dada. La naturaleza de la evidencia presentada en su apoyo reclama ahora nuestra atención, ya que proporciona el testimonio más concluyente de que fue un mensaje del Cielo.

"Todas las grandes líneas de la historia profética del mundo se mostraron completos en la presente generación. La gran cadena profética de Daniel 2, así como las de los capítulos 7, 8, 11 y 12, se mostraron como recién cumplidas. Lo mismo ocurrió con la descripción profética de nuestro Señor de la dispensación del Evangelio. Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21. Los períodos proféticos de Daniel 7,8,9 y 12; Apocalipsis 11, 12, 13, se mostraron en armonía con esta gran proclamación y la sostienen conjuntamente. Las señales en los cielos y sobre la tierra y el mar, en la iglesia y entre las naciones, con una sola voz dieron testimonio de la advertencia que Dios dirigió a la familia humana. Joel 2:30,31; Mateo 24:29-31; Marcos 13:24-26; Lucas 21:25-36; 2ª de Timoteo 3; 2ª de Pedro 3; Apocalipsis 6:12,13. Y además de la poderosa serie de pruebas en que se basa esta advertencia, el gran derramamiento del Espíritu Santo en relación con esta proclamación puso el sello del cielo a su verdad.

"La advertencia de Juan el Bautista, que debía preparar el camino para el primer advenimiento de nuestro Señor, fue de corta duración y de alcance limitado. Por cada testimonio profético que sostenía la obra de Juan, tenemos varios que apoyan la proclamación del cercano advenimiento de Cristo. Juan no contaba con la ayuda de la prensa para difundir su anuncio, ni con la facilidad de los carros de Nahum; era un hombre humilde, vestido con pelo de camello, y no realizó ningún milagro. Si los fariseos y los letrados rechazaron el consejo de Dios contra ellos mismos al no dejarse bautizar por Juan, ¡cuán grande debe ser la culpa de los que rechazan la advertencia enviada por Dios para preparar el camino del segundo advenimiento!

"Pero aquellos que esperaban al Señor en 1843 y 1844 se decepcionaron. Este hecho es para muchos una razón suficiente para rechazar todo el testimonio en este caso. Reconocemos la decepción, pero no podemos reconocer que esto proporcione una razón justa para negar la mano de Dios en este mundo. La iglesia judía se desilusionó cuando, al final de la obra de Juan el Bautista, Jesús se presentó como el Mesías prometido. Y los discípulos, que confiaban en él, se sintieron tristemente decepcionados cuando aquel que esperaban que liberara a Israel fue tomado y asesinado por manos malvadas. Y después de su resurrección, cuando esperaban que restaurara de nuevo el reino a Israel, no pudieron menos que desilusionarse cuando comprendieron que se marchaba a su Padre, y que iban a ser abandonados durante una larga temporada a la tribulación y la angustia. Pero la decepción no demuestra que Dios no tenga mano en la dirección de su pueblo. Debería llevarlos a corregir sus errores, pero no debería llevarlos a desechar su confianza en Dios. Fue porque los hijos de Israel se desilusionaron en el desierto que negaron tan a menudo la guía

divina. Se nos presentan como una advertencia para que no caigamos en el mismo ejemplo de incredulidad.

"Pero debe ser evidente para todo estudiante de las Escrituras que el ángel que proclama la hora del juicio de Dios no da el último mensaje de misericordia. Apocalipsis 14 presenta otras dos proclamaciones posteriores antes del cierre de la gracia de la humanidad. Este hecho por sí solo es suficiente para demostrar que la venida del Señor no tiene lugar hasta que la segunda y la tercera proclamación se hayan añadido a la primera. Lo mismo puede verse también en el hecho de que después de que el ángel del capítulo 10 haya jurado que el tiempo no será más, se anuncia otra obra de profecía ante muchos pueblos y naciones. De ahí que entendamos que el primer ángel predica que ha llegado la hora del juicio de Dios; es decir, que predica la terminación de los períodos proféticos; y que éste es el tiempo que jura que no será más.

"El juicio comienza necesariamente antes del advenimiento de Cristo; porque él viene a ejecutar el juicio (Judas 14,15; Apocalipsis 22:12; 2ª de Timoteo 4:1); y al sonido de la última trompeta confiere la inmortalidad a cada uno de los justos, y pasa por alto a todos los impíos. El juicio investigador precede, pues, a la ejecución del mismo por el Salvador. Corresponde al Padre presidir esta obra investigadora, como se expone en Daniel 7. En este tribunal, el Hijo concluye su obra de sumo sacerdote y es coronado rey. De ahí viene a la tierra para ejecutar las decisiones de su Padre. Es esta obra de juicio del Padre la que introduce el primer ángel.

"El gran período de 2300 días, que fue el más importante para marcar el tiempo definitivo en esa proclamación, se extiende hasta la purificación del santuario. Se ha demostrado claramente que la purificación del santuario no es la purificación de ninguna parte de la tierra, sino que es la última obra de nuestro gran Sumo Sacerdote en el tabernáculo celestial antes de su venida a la tierra [ver sobre Daniel 8:14]. Y entendemos que es mientras se lleva a cabo la obra de purificación del santuario, cuando se proclama el último mensaje de misericordia. Así se verá que los períodos proféticos, y la proclamación que se basa en ellos, no se extienden hasta la venida del Señor".

Que el error cometido por los adventistas en 1844 no estaba en el tiempo, ha sido demostrado por el argumento sobre las setenta semanas y los veintitrés días de Daniel 9; que estaba en la naturaleza del evento que debía ocurrir al final de esos días, ha sido demostrado en el argumento sobre el santuario en Daniel 8. Suponiendo que la tierra era el santuario y que su limpieza debía realizarse mediante el fuego en la revelación del Señor desde el cielo, naturalmente esperaban la aparición de Cristo al final de los días. Y debido a su malentendido sobre este punto, se encontraron con una aplastante desilusión, aunque todo lo

que la profecía declaraba, y todo lo que estaban autorizados a esperar, tuvo lugar con absoluta exactitud en ese momento. Allí comenzó la purificación del santuario; pero esto no trajo a Cristo a esta tierra, porque la tierra no es el santuario; y su purificación no implica la destrucción de la tierra, porque se lleva a cabo con la sangre de una ofrenda de sacrificio, no con fuego. Aquí estaba la amargura del librito para la iglesia (Apocalipsis 10:10). Aquí estaba la venida de uno como el Hijo del Hombre, no a esta tierra, sino al Anciano de días (Daniel 7:13,14). Aquí estaba la venida del Esposo a las bodas, como se expone en la parábola de las diez vírgenes en Mateo 25. Hemos hablado del clamor de medianoche de esa parábola en el verano de 1844. Las vírgenes insensatas dijeron entonces a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se han apagado [notas marginales de la Biblia King James, se están apagando]". Las prudentes respondieron: "Id y comprad para vosotras". Y mientras ellas iban a comprar, vino el Esposo. No se trata de la venida de Cristo a esta tierra, pues es una venida que precede a las bodas; pero las bodas, es decir, la recepción del reino (véase el capítulo 21), deben preceder a su venida a esta tierra para recibir a su pueblo, que ha de ser el invitado a la cena de las bodas (Lucas 19:12; Apocalipsis 19:7-9). Esta venida, en la parábola, debe ser por tanto la misma que la venida al Anciano de días de la que se habla en Daniel 7:13, 14.

Y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta. Después de que el Esposo llega a las bodas, hay un examen de los invitados para ver quiénes están listos para participar en la ceremonia, según la parábola de Mateo 22:1-13. Como última cosa antes de las bodas, el Rey entra a ver a los invitados, para comprobar si todos están debidamente vestidos con el traje de bodas; y quien, después del debido examen, es encontrado con el traje puesto, y es aceptado por el Rey, nunca más pierde ese traje, sino que está seguro de la inmortalidad. Pero esta cuestión de la aptitud para el reino sólo puede ser determinada por el juicio investigador del santuario. Por lo tanto, esta obra de clausura en el santuario, que es la purificación del santuario y la expiación, no es otra cosa que el examen de los invitados para ver quiénes tienen puesto el traje de bodas; y, por consiguiente, hasta que no se termine esta obra, no se determina quiénes están 'listos' para entrar en las bodas. Los que estaban preparados entraron con él a las bodas". Por esta breve expresión somos llevados desde el momento en que el Esposo viene a las bodas, enteramente a través del período de la limpieza del santuario, o el examen de los invitados; y cuando esto se concluye, el tiempo de prueba terminará, y la puerta se cerrará.

La conexión de la parábola con el mensaje que estamos examinando es ahora evidente. Trae a la vista un período de preparación de los invitados para las bodas del Cordero, que es la obra del juicio a la que nos lleva el mensaje cuando declara: "*La hora de su Juicio ha llegado*". Este mensaje debía ser proclamado a gran voz. Salió con el poder así

indicado entre los años 1840-44, más especialmente en el movimiento del séptimo mes de este último año, llevándonos al final de los 2300 días, cuando la obra del Juicio comenzó cuando Cristo empezó la obra de purificación del santuario.

Pero, como ya se ha mostrado, esto no trajo el fin del tiempo de gracia, sino sólo el período del juicio investigador. En este juicio estamos viviendo ahora; y durante este tiempo se proclaman otros mensajes, como declara además la profecía.

El Segundo Mensaje. Este mensaje, que sigue al primero, se anuncia (versículo 8) con estas pocas palabras "Y siguió otro ángel, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, esa gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación". La cronología de este mensaje está determinada, en gran medida, por la del primer mensaje. Este no puede preceder a aquel; pero aquel, como se ha mostrado, está confinado a los últimos días; sin embargo, este debe ser dado antes del fin, pues ningún movimiento de este tipo es posible después de ese evento. Por lo tanto, es una parte de ese movimiento religioso que tiene lugar en los últimos días con especial referencia a la venida de Cristo.

Por lo tanto, las preguntas siguen naturalmente: ¿Qué significa el término *Babilonia*? ¿Cuál es su caída? y ¿cómo se cumple? En cuanto a la etimología de la palabra, aprendemos algo de las lecturas marginales de Génesis 10:10 y 11:9. El principio del reino de Nimrod fue Babel, o Babilonia; y el lugar fue llamado así porque Dios confundió allí el lenguaje de los constructores de la torre; y la palabra significa *confusión*. La palabra se utiliza aquí en sentido figurado para designar la gran ciudad simbólica del libro del Apocalipsis, probablemente con especial referencia al significado del término y a las circunstancias que lo originaron. Se aplica a algo en lo que, para especificar su característica principal, puede escribirse la palabra "confusión".

Sólo hay tres objetos posibles a los que se puede aplicar la palabra; y éstos son (1) el mundo religioso apóstata en general, (2) la iglesia papal en particular, y (3) la ciudad de Roma. Al examinar estos términos, mostraremos primero lo que no es Babilonia.

1. Babilonia no se limita a la Iglesia Romana. No se niega que esta iglesia es un componente muy prominente de la gran Babilonia. Las descripciones del capítulo 17 parecen aplicarse muy particularmente a esa iglesia. Pero el nombre que lleva en su frente, "*Misterio, Babilonia la Grande, la Madre de las Rameras y de las Abominaciones de la Tierra*", revela otras conexiones familiares. Si esta iglesia es la madre, ¿quiénes son las hijas? El hecho de que se hable de estas hijas, muestra que hay otros cuerpos religiosos además de la Iglesia Romana que caen bajo esta designación. Además, en relación con este mensaje se hará un llamamiento: "*Salid de ella, pueblo mío*" (Apocalipsis 18:1-4); y como este mensaje se sitúa en la presente generación, se deduce que, si ninguna

otra iglesia que no sea la romana está incluida en Babilonia, el pueblo de Dios, como cuerpo, se encuentra ahora en la comunión de esa iglesia, y debe ser llamado a salir. Pero no hay protestante que esté dispuesto a adoptar, al menos, esta conclusión.

2. Babilonia no es la ciudad de Roma. El argumento en el que se basa para demostrar que la ciudad de Roma es la Babilonia del Apocalipsis es el siguiente: "*El ángel dijo a Juan que la mujer que había visto era la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra, y que las siete cabezas de la bestia son siete montes sobre los que se sienta la mujer*". Y entonces, tomando la ciudad y los montes como literales, y encontrando a Roma construida sólo sobre siete colinas, la aplicación se hace de inmediato a la Roma literal.

El principio sobre el que descansa esta interpretación es la suposición de que la explicación de un símbolo debe ser siempre literal. Se cae al suelo en el momento en que se puede demostrar que los símbolos se explican a veces sustituyéndolos por otros símbolos, y explicando estos últimos. Esto puede hacerse fácilmente. En Apocalipsis 11:3 se introduce el símbolo de los dos testigos. El siguiente versículo dice: "Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están ante el Dios de la tierra". En este caso, se dice que el primer símbolo es el mismo que otro símbolo que se explica claramente en otra parte. Así en el caso que tenemos ante nosotros. "*Las siete cabezas son siete montes*", y "*La mujer es esa gran ciudad*"; y no será difícil mostrar que tanto los montes como la ciudad se utilizan simbólicamente. Se pide al lector que preste atención a los siguientes puntos:

1. Se nos informa en el capítulo 13 que una de las siete cabezas fue herida de muerte. Por lo tanto, esta cabeza no puede ser una montaña literal; porque sería una locura hablar de herir a una montaña hasta la muerte.
2. Cada una de las siete cabezas tiene una corona. ¿Pero quién ha visto una montaña literal con una corona sobre ella?
3. Las siete cabezas son evidentemente sucesivas en orden de tiempo; porque leemos: "Cinco han caído, y una es, y la otra aún no ha venido." (Apocalipsis 17). Pero las siete colinas sobre las que está edificada Roma no son sucesivas, y sería absurdo aplicarles ese lenguaje.
4. Según Daniel 7:6, comparado con Daniel 8:8,22, las cabezas denotan gobiernos; y según Daniel 2:35,44; Jeremías 51:25, las montañas denotan reinos. De acuerdo con estos hechos, la versión de Apocalipsis 17:9,10 dada por el profesor Whiting, que es una traducción literal del texto, elimina toda oscuridad: "Las siete cabezas son siete montes sobre los que se sienta la mujer, y son siete reyes". Así se verá que el ángel representa las cabezas como montañas, y luego explica que las montañas son siete reyes sucesivos, o formas de gobierno. El significado se transfiere de un símbolo a otro, y luego se da una explicación del segundo símbolo.

Del argumento anterior se deduce que la "mujer" no puede representar una ciudad literal, pues siendo simbólicos los montes sobre los que se sienta la mujer, una ciudad literal no puede sentarse sobre montes simbólicos. Además, Roma era la sede del dragón del capítulo 12, y ésta fue transferida a la bestia (Apocalipsis 13:2), convirtiéndose así en la sede de la bestia; pero sería una singular mezcla de figuras tomar la sede, sobre la que se sienta la bestia, y convertirla en una mujer sentada sobre la bestia.

5. Si la ciudad de Roma fuera la Babilonia del Apocalipsis, qué sentido tendríamos en Apocalipsis 18:1-4; porque en este caso la caída de Babilonia sería el derrocamiento y la destrucción de la ciudad, de hecho, su consumo total por el fuego, según el versículo 8. Pero observen lo que ocurre después de la caída. Babilonia se convierte en morada de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo, y en jaula de toda ave inmunda y aborrecible. ¿Cómo puede sucederle esto a una ciudad después de haber sido destruida, incluso quemada completamente con fuego? Pero peor aún, después de todo esto se oye una voz que dice: "Salid de ella, pueblo mío". ¿Está el pueblo de Dios en Roma? No en gran medida, incluso en su mejor estado. Pero, ¿cuántos podemos suponer que estarán allí, para ser llamados a salir, después de que la ciudad sea quemada con fuego? No es necesario decir más para mostrar que Babilonia no puede ser la ciudad de Roma.

3. Babilonia simboliza la iglesia mundana universal. Habiendo visto que no puede ser ninguno de los otros tres objetos posibles a los que podría aplicarse, debe significar esto. Pero no se nos deja este tipo de razonamiento a priori sobre este tema. Babilonia es llamada una mujer. Una mujer, usada como símbolo, simboliza una iglesia. La mujer del capítulo 12 fue interpretada para referirse a una iglesia. La mujer del capítulo 17 debe ser interpretada, sin duda, como símbolo también de una iglesia. El carácter de la mujer determina el carácter de la iglesia representada, una mujer casta representa una iglesia pura, una mujer vil una iglesia impura o apóstata. La mujer Babilonia es ella misma una ramera, y la madre de hijas como ella misma. Esta circunstancia, así como el nombre mismo, muestra que Babilonia no se limita a un solo cuerpo eclesiástico, sino que debe estar compuesta por muchos. Debe abarcar a todos los de naturaleza similar, y representar a toda la iglesia corrupta o apóstata de la tierra. Esto quizás explique el lenguaje de Apocalipsis 18:24, que representa que cuando Dios haga una requisición sobre la gran Babilonia por la sangre de sus mártires, en ella se encontrará "*la sangre de los profetas, de los santos y de todos*" los que han sido asesinados en la tierra. La Iglesia Griega es la iglesia establecida de Rusia y Grecia; la Iglesia luterana es la iglesia establecida de Prusia, Holanda, Suecia, Noruega, y una parte de los estados alemanes más pequeños; Inglaterra tiene el episcopado como su religión estatal, y otros países tienen sus religiones establecidas, y se oponen celosamente a los disidentes. Babilonia ha embriagado a todas las naciones con el vino de su fornicación, es decir, con sus falsas doctrinas;

por lo tanto, puede simbolizar nada menos que la iglesia mundana universal.

Se habla de la gran ciudad, Babilonia, como compuesta de tres divisiones. De la misma manera, las grandes religiones del mundo pueden clasificarse bajo tres cabezas. La primera, la más antigua y la más extendida es el paganismo, simbolizado por separado bajo la forma de un dragón; la segunda es la gran apostasía romana, simbolizada por la bestia; y la tercera son las hijas o descendientes de esa iglesia. Bajo esta cabeza se encuentra la bestia de dos cuernos, aunque eso no lo abarca todo. La guerra, la opresión, la conformidad con el mundo, el culto a Mammón, el poder de los credos, la búsqueda del placer, y el mantenimiento de muchos errores de la antigua Iglesia Romana, identifican, con triste y fiel precisión, al gran cuerpo de las iglesias protestantes como una parte constituyente importante de esta gran Babilonia.

Una mirada a algunas de las formas en que la Iglesia Protestante se ha degradado a sí misma lo demostrará aún más. Roma, teniendo el poder, destruyó vastas multitudes de aquellos a quienes juzgaba herejes. La iglesia protestante ha mostrado el mismo espíritu. Sea testigo de la quema de Miguel Servet por los protestantes de Ginebra, con Juan Calvino a la cabeza. Sea testigo de la larga y continua opresión de los disidentes por parte de la Iglesia de Inglaterra. Sea testigo del ahorcamiento de los cuáqueros y de la flagelación de los bautistas incluso por los padres puritanos de Nueva Inglaterra, ellos mismos fugitivos de una opresión similar por parte de la Iglesia de Inglaterra. Pero esto, dirán algunos, son cosas del pasado. Muy cierto; sin embargo, muestran que cuando las personas gobernadas por un fuerte prejuicio religioso tienen el poder de coaccionar a los disidentes, no pueden dejar de usarlo, un estado de cosas que esperamos ver en este país bajo un posterior cumplimiento de la profecía de cierre del capítulo 13.

Obsérvese también lo mucho que se han alejado de las enseñanzas de Cristo en otros aspectos. Cristo prohibió a su pueblo buscar los tesoros de este mundo. Pero la iglesia popular, como cuerpo, exhibe un mayor afán por las riquezas que los propios mundanos. ¡En cuántas iglesias gobierna Mammón! Cristo dice: "*No os llaméis Rabí*", es decir, maestro o doctor; "*porque uno es vuestro Maestro, Cristo*". Hacer esto es participar del mismo espíritu que ha llevado a los aspirantes a asumir ser la cabeza de la iglesia, el sucesor de San Pedro, el vicegerente de Cristo, y un dios en la tierra. Sin embargo, cuántos en la iglesia protestante, a imitación de los romanos, adoptan el título de "Reverendo", que en nuestra versión de las Escrituras se aplica sólo a Dios: "Santo y reverendo es su nombre". Pero no contentos con esto, algunos se convierten en "Muy Reverendo", y "Reverendo Correcto", y "Doctores en Divinidad". El Nuevo Testamento habla en los términos más decididos contra los adornos y la extravagancia en el vestir; sin embargo, ¿dónde buscaremos una exhibición de las últimas modas, los

atuendos más costosos, los adornos más llamativos, los diamantes más ricos y las joyas más deslumbrantes, excepto en una asamblea de moda en una iglesia protestante en un agradable domingo? Tal es ahora el estado del mundo religioso, que muchos, en pos de su vocación como abogados, médicos, políticos, reyes mercaderes, etc., buscan por la vía de la conexión eclesiástica el éxito en los negocios, el honor en la sociedad, los altos cargos en la nación y las posiciones lucrativas en todas partes. Y mucho más de esto se verá, cuando, como ya se explicó, la iglesia y el estado se unan en América, y una profesión religiosa se convierta en una calificación para el cargo político. Adoptar la forma de piedad por tales motivos debe ser de lo más abominable a los ojos de Dios; sin embargo, estas mismas clases son bienvenidas por las iglesias, porque las hará aún más populares.

Se representa a Babilonia como traficando con las almas de los hombres. Una costumbre común en la Iglesia de Inglaterra parecería caer bajo esta cabeza. Allí, las viviendas vacantes se ponen a veces a la venta, y el mejor postor, sin tener en cuenta sus calificaciones morales o su posición religiosa, se convierte en el poseedor de los ingresos pertenecientes a la posición, y en el pastor de la gente de esa parroquia. Al llegar a los Estados Unidos, observen todas las artes y artimañas a las que se recurre para atraer a la multitud, no para convertirla y salvarla, sino para ganar su patrocinio e influencia. El resultado más desastroso de todo esto es que el ministro debe predicar cosas suaves, y hacer cosquillas a los oídos populares con fábulas agradables.

La voluntad de Cristo era que su Iglesia fuera una. Oró para que sus discípulos fueran uno, como él y el Padre eran uno; porque esto daría poder a su evangelio, y haría que el mundo creyera en él. En lugar de esto, mira la confusión que existe en el mundo protestante, los muchos muros seccionales que lo dividen en una red de sociedades, y los muchos credos, discordantes como las lenguas de los que se dispersaron en la torre de Babel. Dios no es el autor de todo esto. Es precisamente este estado de cosas el que la palabra *Babilonia*, como término descriptivo, designa apropiadamente. Evidentemente, se utiliza con este mismo propósito, y no en absoluto como un término de reproche. En lugar de agitarse con sentimientos de resentimiento cuando se menciona este término, la gente debería más bien examinar su posición, para ver si en la fe o en la práctica son culpables de cualquier conexión con esta gran ciudad de la confusión, y si es así, separarse de inmediato de ella.

La verdadera iglesia es una virgen casta (2ª de Corintios 11:2). La iglesia que está unida con el mundo en amistad, es una ramera. Esta conexión ilícita con los reyes de la tierra es lo que la convierte en la gran ramera del Apocalipsis (Apocalipsis 17). Así, la Iglesia judía, al principio desposada con el Señor (Jeremías, capítulos 2,3 y 31:32), se convirtió en una ramera (Ezequiel 16). Esta iglesia, cuando apostató de Dios, fue llamada Sodoma (Isaías 1), así como *"la gran ciudad"* (Babilonia) es

llamada así en Apocalipsis 11. La unión ilícita con el mundo, de la cual Babilonia es culpable, es una prueba positiva de que no es el poder civil. El hecho de que el pueblo de Dios esté en medio de ella justo antes de su derrocamiento es prueba de que ella es un cuerpo religioso. Por estas razones, ¿no es muy evidente que la Babilonia del Apocalipsis es la iglesia profesa unida con el mundo?

La caída de Babilonia será el siguiente tema de atención. Habiendo aprendido ahora lo que constituye Babilonia, no será difícil decidir lo que significa la declaración de que Babilonia ha caído. Como Babilonia no es una ciudad literal, la caída no puede ser un derrocamiento literal. Ya hemos visto lo absurdo que sería esto. Y, además, entre la caída y la destrucción de Babilonia, la distinción más clara la mantiene la propia profecía. Babilonia "cae" antes de ser "derribada" con violencia, como una piedra de molino arrojada al mar, y "*totalmente quemada con fuego*". La caída es, por lo tanto, una caída moral; porque después de la caída, la voz se dirige al pueblo de Dios que todavía está en su conexión, "*Salid de ella, pueblo mío*"; y la razón se da inmediatamente, "*para que no seáis partícipes de sus pecados, y para que no recibáis sus plagas*". Por lo tanto, Babilonia todavía existe para pecar, y sus plagas son todavía futuras, después de la caída.

Los que hacen que Babilonia se aplique exclusivamente al papado, afirman que la caída de Babilonia es la pérdida del poder civil por parte de la iglesia papal. Pero tal punto de vista sería inconsistente con la profecía en varios detalles:

1. Babilonia cae porque hace que todas las naciones beban de su vino, o inculca entre ellas sus falsas doctrinas. Pero esto de ninguna manera causó la pérdida del poder temporal del papa; por el contrario, fue el mismo medio por el cual mantuvo su supremacía por tanto tiempo.
2. A causa de la caída de Babilonia, ésta se convierte en la guarida de espíritus inmundos y aves aborrecibles; pero tal no es el resultado de la pérdida del poder civil para Roma.
3. El pueblo de Dios es llamado a salir de Babilonia a causa de su creciente pecaminosidad resultante de la caída; pero la pérdida del poder temporal del papado no constituye una razón adicional para que el pueblo de Dios abandone esa iglesia.

La razón dada por la que Babilonia se encuentra con esta caída moral es "*porque hizo beber a todas las naciones del vino de la ira* [no de la ira, sino de la pasión intensa] *de su fornicación*". Sólo hay una cosa a la que esto puede referirse, y son las falsas doctrinas. Ella ha corrompido las verdades puras de la palabra de Dios, y ha embriagado a las naciones con fábulas agradables. Entre las doctrinas que enseña, contrarias a la palabra de Dios, pueden mencionarse las siguientes:

1. La doctrina de un milenio temporal, o de mil años de paz y prosperidad y justicia en toda la tierra antes de la segunda venida de Cristo. Esta doctrina está especialmente calculada para cerrar los oídos de la gente contra las evidencias de la

proximidad del segundo advenimiento, y probablemente adormecerá a tantas almas en un estado de seguridad carnal que las llevará a su ruina final como cualquier herejía que haya sido ideada por el gran enemigo de la verdad.

2. La aspersión en lugar de la inmersión, que es el único modo bíblico de bautismo, y un memorial apropiado de la sepultura y resurrección de nuestro Señor, para lo cual fue diseñado. Habiendo corrompido esta ordenanza, y destruyéndola como un memorial de la resurrección de Cristo, se preparó el camino para la sustitución de algo más para este propósito, lo cual intentó en:

3. El cambio del sábado del cuarto mandamiento, el séptimo día, en la fiesta del domingo, como el día de descanso del Señor y un memorial de su resurrección, que nunca ha sido ordenado, y no puede de ninguna manera conmemorar apropiadamente ese evento. Engendrado por el paganismo como " la salvaje fiesta solar de todos los tiempos paganos", el domingo fue llevado a la pila por el papa, y bautizado como una institución de la iglesia evangélica. Así se intentó destruir un monumento que el gran Dios había establecido para conmemorar su propia y magnífica obra creadora, y erigir otro en su lugar para conmemorar la resurrección de Cristo, para lo cual no había motivo, pues el propio Señor ya había proporcionado un monumento para ese propósito.

4. La doctrina de la inmortalidad natural del alma. Esto también se derivó del mundo pagano. Cuando distinguidos conversos del paganismo entraron en las filas de los cristianos, pronto se convirtieron en "Padres de la iglesia" y en padres de esta doctrina perniciosa como parte de la verdad divina. Este error anula las dos grandes doctrinas bíblicas de la resurrección y el juicio general, y proporciona una pista bien trazada para el carro del espiritismo moderno con su carga de contaminación. De él han surgido otras doctrinas perversas como el estado consciente de los muertos, el culto a los santos, la mariolatría, el purgatorio, la recompensa en la muerte, las oraciones y bautismos por los muertos, el tormento eterno y el universalismo.

5. La doctrina de que los santos, como espíritus desnudos e inmaterializados, encuentran su herencia eterna en regiones lejanas e indefinibles, "más allá de los límites del tiempo y del espacio". Así, multitudes se han alejado del punto de vista bíblico de que esta tierra actual será destruida por el fuego en el día del Juicio y de la perdición de los hombres impíos, y que de sus cenizas la voz de la Omnipotencia evocará una nueva tierra, que será el futuro reino eterno de gloria, y que los santos poseerán como su herencia eterna.

6. Que la venida de Cristo es un acontecimiento espiritual, no literal, y que se cumplió en la destrucción de Jerusalén, o que se cumple en la conversión, en la muerte, en el espiritismo, etc. Cuántas mentes se han cerrado para siempre, por medio de tales enseñanzas, contra el punto de vista bíblico de que la segunda venida de Cristo es un evento futuro y definido, literal, personal y visible, que resulta en la destrucción de todos sus enemigos y en la vida eterna de todo su pueblo.

7. Arrastrando el estandarte de la piedad hasta el mismo polvo. Se hace creer a los hombres que una forma de piedad es suficiente, y que las palabras "*Señor, Señor*", aunque se repitan como una fórmula vacía, serán un pasaporte seguro al reino de los cielos. Si alguien duda de esta afirmación, que escuche el próximo discurso fúnebre, o visite el cementerio, y observe lo que dicen las lápidas.

El mundo se ha vuelto casi loco en la búsqueda de riquezas y honores; pero en estas cosas la iglesia toma la delantera, y así autoriza abiertamente lo que el Señor prohibió estrictamente. Si las iglesias estuvieran unidas como deberían estarlo, ¡qué piedra de tropiezo se quitaría del camino de los pecadores! Y si no fuera por las falsas doctrinas que ella ha inculcado en las mentes de todos los hombres, ¡cómo moverían al mundo las verdades claras de la Biblia! Pero la gente es retenida por éstas, como bajo la influencia embrutecedora del más poderoso intoxicante.

Para llegar ahora más particularmente a la aplicación de la profecía relativa a la caída de Babilonia, veamos cómo estaba el mundo religioso con referencia a la posibilidad de tal cambio, cuando llegó el momento de la proclamación de este mensaje, en conexión con el primer mensaje, alrededor del año 1844. El paganismo era sólo apostasía y corrupción en el principio, y lo sigue siendo; y no es posible ninguna caída moral en él. El catolicismo ha estado durante siglos tan bajo en la escala como es posible que una iglesia se hunda. No hay lugar para una caída moral en esa iglesia. Dos grandes ramas de Babilonia estaban, por lo tanto, cuando el segundo mensaje llegó, en una condición tan baja moralmente que una mayor declinación con ellos era apenas posible. No así, sin embargo, con la rama protestante de esta gran ciudad. Estas iglesias, que iniciaron la gran obra de la reforma de la corrupción papal, habían realizado una noble labor. Habían funcionado bien durante una temporada. Habían alcanzado un plano moral mucho más elevado que el de las otras divisiones mencionadas. Estaban, a decir verdad, en una posición tal que con ellas era posible una caída moral. Por lo tanto, es inevitable la conclusión de que el mensaje que anunciaba la caída se refería casi en su totalidad a las iglesias protestantes.

Cabe preguntarse entonces por qué este anuncio no se hizo antes, si una porción tan grande de Babilonia, las divisiones paganas y papal, había caído desde hacía tanto tiempo. Y la respuesta está a la mano: No se podía decir que Babilonia, en su conjunto, había caído mientras una de sus divisiones permaneciera sin caer. Por lo tanto, no podía anunciarse hasta que un cambio para lo peor se produjera en el mundo protestante, y la verdad, a través de la cual sólo estaba el camino del progreso, hubiera sido deliberadamente descartada. Pero cuando esto tuvo lugar, y se experimentó una caída moral en esta última división, entonces el anuncio concerniente a Babilonia como un todo pudo hacerse, como no podía haberse hecho antes: "*Babilonia ha caído*".

Puede ser apropiado preguntar además cómo la razón asignada para la caída de Babilonia, concretamente, porque ella hizo que todas las naciones bebieran del vino de la ira de su fornicación, se aplicaría a las iglesias protestantes en el momento en cuestión. Y la respuesta es que se aplicaría de manera muy pertinente. La culpa de Babilonia radica en su confusión y sus falsas doctrinas. Debido a que ella propaga industriosamente éstas, aferrándose a ellas cuando se ofrece la luz y la verdad que las corregiría, ella cae. Con las iglesias protestantes, había llegado el momento de avanzar hacia un terreno religioso más elevado. Podían aceptar la luz y la verdad ofrecidas, y alcanzar el logro más elevado, o podían rechazarlas, y perder su espiritualidad y el favor de Dios, o, en otras palabras, experimentar una caída moral. La verdad que Dios consideró oportuno utilizar como instrumento en esta obra fue el primer mensaje. La llegada de la hora del juicio de Dios y la aproximación del segundo advenimiento de Cristo era la doctrina que se predicaba. Después de escuchar lo suficiente para ver la bendición que acompañaba a la doctrina, y los buenos resultados que fluían de ella, las iglesias, en su conjunto, la rechazaron con desprecio y burla. De este modo fueron probadas; porque entonces revelaron claramente el hecho de que sus corazones estaban con el mundo, no con el Señor, y que preferían que así fuera. Pero el mensaje habría curado los males existentes entonces en el mundo religioso. El profeta exclama, quizá refiriéndose a este mismo tiempo: "*Hubiéramos querido curar a Babilonia, pero no ha sido curada*" (Jeremías 51:9). ¿Preguntáis cómo sabemos que éste habría sido el efecto de recibir el mensaje? Respondemos, porque este fue el efecto con todos los que lo recibieron. Venían de diferentes denominaciones, y sus barreras denominacionales fueron derribadas; los credos conflictivos fueron sacudidos hasta quedar como átomos; la esperanza no bíblica de un milenio temporal fue abandonada; los falsos puntos de vista sobre el segundo advenimiento fueron corregidos; el orgullo y la conformidad con el mundo fueron barridos; los errores fueron corregidos; los corazones se unieron en la más dulce comunión; y el amor y el gozo reinaron en forma suprema. Si la doctrina hizo esto para los pocos que la recibieron, *habría hecho lo mismo para todos, si todos la hubieran recibido.*

Pero el mensaje fue rechazado; y ¿cuál fue el resultado? El resultado sobre los que lo rechazaron será mencionado más adelante; y el resultado sobre los que lo recibieron, exige ser mencionado aquí. Por toda la tierra se elevó el clamor: "*Ha caído Babilonia*", y, anticipándose al movimiento que se presenta en Apocalipsis 18:1-4, añadieron: "*Salid de ella, pueblo mío*"; y unos cincuenta mil rompieron su conexión con las denominaciones en donde no se les permitía sostener y proclamar sus puntos de vista en paz.

Un marcado cambio se produjo entonces en las iglesias con respecto a su condición espiritual. En la hipótesis de que la proclamación de la segunda venida de Cristo estaba en el orden del cumplimiento

profético, y que el mensaje era la "verdad presente" para ese tiempo, el resultado no podría haber sido diferente. Cuando una persona rechaza la luz, se encierra necesariamente en las tinieblas; cuando rechaza la verdad, forja inevitablemente los grilletes del error sobre sus propios miembros. La pérdida de la espiritualidad, una caída moral, debe seguir. Esto lo experimentaron las iglesias. Ellas eligieron adherirse a los viejos errores, y seguir promulgando sus falsas doctrinas entre el pueblo. Por lo tanto, la luz de la verdad debe abandonarlas. Algunas de ellas sintieron y deploraron el cambio. Unos pocos testimonios de sus propios escritores describirán su condición en ese momento.

El *Christian Palladium* del 15 de mayo de 1844, hablaba en el siguiente tono lúgubre:

> "En todas las direcciones oímos el doloroso sonido, que flota en cada brisa del cielo, escalofriante como la ráfaga de los témpanos del norte, que se instala como un íncubo en los pechos de los tímidos, y se bebe las energías de los débiles, de que la tibieza, la división, la anarquía y la desolación están afligiendo las fronteras de Sión."

En 1844 el *Religious Telescope* utilizó el siguiente lenguaje:

> "Nunca hemos sido testigos de una declinación general de la religión como en el presente. En verdad, la iglesia debería despertar y buscar la causa de esta aflicción; porque como aflicción todo el que ama a Sión debe verla. Cuando recordamos lo 'escasos y distantes' que son los casos de verdadera conversión, y la impenitencia y dureza casi sin parangón de los pecadores, casi involuntariamente exclamamos: '¿Se ha olvidado Dios de tener gracia? o ¿está cerrada la puerta de la misericordia?"

Por esa época, se enviaron en los periódicos religiosos proclamas de ayunos y temporadas de oración por el regreso del Espíritu Santo. Incluso el *Sol* de Filadelfia del 11 de noviembre de 1844 tenía lo siguiente:

> "Los ministros y miembros de varias denominaciones de Filadelfia y alrededores, abajo firmantes, creyendo solemnemente que las señales actuales de los tiempos, la escasez espiritual de nuestras iglesias en general y los males extremos en el mundo que nos rodea, parecen llamar en alta voz a todos los cristianos para una temporada especial de oración, acuerdan por lo tanto, con permiso divino, unirse en una semana de oración especial al Dios Todopoderoso, para el derramamiento de su Santo Espíritu sobre nuestra ciudad, nuestro país y el mundo."

El profesor Finney, editor del *Evangelist* de Oberlin, en febrero de 1844, dijo:

> "Hemos tenido ante nuestras mentes los hechos de que, en general, las iglesias protestantes de nuestro país, como tales, eran apáticas u hostiles a casi todas las reformas morales de la época.

Hay excepciones parciales, pero no las suficientes como para que el hecho no sea general. Tenemos también otro hecho que lo corrobora: la ausencia casi universal de la influencia del avivamiento en las iglesias. La apatía espiritual es casi omnipresente, y es terriblemente profunda; así lo atestigua la prensa religiosa de todo el país. Muy ampliamente, los miembros de la iglesia se están convirtiendo en devotos de la moda, uniéndose a los impíos en fiestas de placer, en bailes, en festividades, etc. Pero no necesitamos ampliar este doloroso tema. Basta con que la evidencia se espesa y rueda pesadamente sobre nosotros, para mostrar que *las iglesias en general se están volviendo tristemente degeneradas*. Se han alejado mucho del Señor, y él se ha retirado de ellas".

Si se dijera que nuestros puntos de vista sobre la caída moral y la escasez espiritual de las iglesias se muestran incorrectos por los grandes avivamientos de 1858, el testimonio de los principales periódicos congregacionales y bautistas de Boston en relación con estos avivamientos corregiría esa impresión.

El *Congregationalist* de noviembre de 1858, decía:

"La piedad del avivamiento de nuestras iglesias no es tal que uno pueda inferir con confianza, de su mera existencia, sus frutos legítimos y prácticos. Debería, por ejemplo, ser tan cierto, después de tal lluvia de gracia, que las tesorerías de nuestras sociedades de beneficencia se llenarían, como lo es después de una lluvia abundante que los arroyos se hinchen en sus canales. Pero los administradores de nuestras sociedades se lamentan de la debilidad de la simpatía y la ayuda de las iglesias.

"Hay otra ilustración más triste de la misma verdad general. El *Watchman and Reflector* declaró recientemente que nunca había habido entre los bautistas una propagación tan lamentable de la disensión eclesiástica como la que prevalece en la actualidad; y se menciona el triste hecho de que este pecado infecta a las mismas iglesias que participaron más ampliamente en el último avivamiento. Y se agrega el hecho aún más melancólico de que estas alienaciones se remontan, en la mayoría de los casos, al medio mismo de esa escena de despertar. Incluso una mirada a las revistas semanales de nuestra propia denominación evidenciará que el mal no se limita en absoluto a los bautistas. Nuestras propias columnas, quizás, nunca han llevado un registro tan humillante de contenciones y litigios eclesiásticos como durante los últimos meses".

Un pastor presbiteriano de Belfast, Irlanda (1858), utilizó el siguiente lenguaje respecto a los entonces recientes avivamientos en este país, según el *Independent* de Nueva York de diciembre de 1859:

"La determinación de aplastar a todos los ministros que digan una

> palabra contra su pecado nacional [la esclavitud], la determinación de sofocar y suprimir las claras enseñanzas de las Escrituras, puede persistir y llevarse a cabo en el mismo momento en que estos cristianos de Nueva York esperan que el mundo religioso aclame sus avivamientos. Hasta que las miserables y degradadas iglesias de América no hagan la obra de Dios en su propia tierra, no tendrán vitalidad espiritual que comunicar a los demás; sus avivamientos son en el mundo religioso lo que sus ostentosos gritos de libertad, entremezclados con los gemidos de los esclavos, son en el político."

Durante la época del gran renacimiento irlandés de 1859, la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana de Irlanda celebró su sesión en Belfast. De una extraña escena que ocurrió en esa Asamblea, el *News Letter* de Belfast del 30 de septiembre, dijo:

> "Aquí, en este venerable cuerpo de ministros y ancianos, encontramos a dos ministros que se mienten abiertamente el uno al otro, y a toda la Asamblea General convertida en una escena de confusión que raya en el motín".

Este es un cuadro triste y deplorable; y ¿cuál ha sido el curso de los acontecimientos, y la tendencia en el comportamiento de los cristianos profesos, desde ese tiempo? Hay una considerable acción espasmódica en algunas localidades, y mucho esfuerzo por parte de los avivadores sensacionalistas para excitar las emociones, pero no parece lograrse ningún bien permanente, y el nivel de piedad se hunde cada vez más.

Se han añadido algunos elementos nuevos a las instalaciones para la obra de la iglesia, y ahora han llegado a considerarse apéndices casi indispensables de la casa de culto; y uno de ellos es nada menos que una cocina bien equipada, donde se puede preparar el festín, y los delicados manjares para el apetito más pervertido. Un ejemplo puede servir como ilustración de todo en esta línea. Cuando la "*Iglesia Metodista Episcopal del Centenario*" fue erigida en Chicago, el *Tribune* de esa ciudad, en su descripción del edificio, hizo mención particular de las siguientes características:

> "Debajo del vestíbulo y de los salones hay un sótano, que consiste en un *gran comedor*, amoblado con mesas para ciento cincuenta personas; una *cocina*, con *aparatos de cocina*, fregaderos, armarios, vestuarios, etc. El sótano, bajo el vestíbulo y los salones, asegura algunas ventajas deseables; las reuniones sociales pueden hacerse agradables y placenteras sin introducir los refrigerios en la sala de conferencias o los salones".

¡Piense que la *cocina* se considera un departamento necesario en una casa de culto! ¿Qué habrían pensado de esto los venerables y piadosos padres y madres de la iglesia de hace una generación? Las Escrituras declaran que comer y beber y buscar el placer, en lugar de servir a Dios, incluso por parte de los que profesan ser cristianos,

caracterizará los últimos días como una señal de los tiempos (Lucas 17:26-30; 2ª de Timoteo 3:4,5). ¿No hemos llegado al tiempo en que esto se cumple? ¿Qué indulgencia hay en todo el catálogo de placeres mundanos que no se tolere abiertamente en la iglesia, es más, que no sea fomentada en gran medida por la iglesia? El baile, el juego de cartas, la asistencia al teatro, las carreras de caballos, los juegos de azar, las loterías, los festivales, las ferias y todas las formas de glotonería, se patrocinan libremente en los círculos religiosos, y muchas de estas cosas con supuestos fines religiosos.

No hace muchos años, se ideó un entretenimiento para el beneficio de una iglesia en Nueva Orleans, de tal naturaleza que requirió un panfleto para describirlo, que decía lo siguiente:

> "A beneficio de la Escuela Parroquial de la Iglesia de Cristo. Cerca de la plataforma de baile hay una espléndida cabina y una gran carpa de lona, con asientos reservados para el alojamiento de damas y niños. Los asistentes de esta iglesia, así como el público, encontrarán aquí un puesto de refrescos y una confitería, un restaurante con todo lo necesario para satisfacer los apetitos de los epicúreos, y también un espléndido bar, provisto de las más selectas clases de licores, cigarros, etc."

El *Observer* de New York copió esto, con los siguientes comentarios:

> "Esta es una copia de un volante que se ha publicado notablemente en Nueva Orleans en este momento. La iglesia para la que se va a abrir este espléndido bar se llama iglesia de Cristo; pero nuestra opinión privada es que, si Cristo asiste a la feria, vendrá con un azote de grandes cuerdas, y expulsará a todo hombre y mujer que deshonre su casa y su nombre con cosas como éstas. Llámenla iglesia si quieren; pero por el amor de Dios, oh gente de Nueva Orleans, no la llamen iglesia de Cristo. ¡Cualquier cosa menos eso!"

Sea cual sea la denominación a la que pertenecía esta iglesia, muestra lo mismo que se hace en estos días en nombre de la religión.

Como ilustración del efecto de las loterías de la iglesia, el *Watchman* relata lo siguiente:

> "Un miembro de una iglesia acudió a su pastor y le suplicó que intercediera personalmente por su hijo favorito, que se había vuelto ruinosamente adicto al vicio de los juegos de azar. El pastor consintió, y buscando al joven, lo encontró en su habitación. Comenzó su conferencia, pero antes de concluirla, el joven le puso la mano en el brazo y le llamó la atención sobre una pila de espléndidos volúmenes que había sobre la mesa. 'Bueno', dijo el joven, 'estos volúmenes los gané en una feria celebrada en vuestra iglesia; fueron mi primera aventura. Si no fuera por esa lotería, bajo el patrocinio de una iglesia cristiana, nunca me habría convertido en jugador'".

Un ministro, B. F. Booth, habla de la siguiente manera en el *Golden Censer*:

> "Escondo mi cara de vergüenza cuando oigo que un gobernador de un Estado se ve obligado a pedir al departamento legislativo de su Estado que apruebe leyes para contrarrestar las estafas que se llevan a cabo bajo los auspicios de la iglesia, con el nombre de ferias y festivales eclesiásticos, y otras formas de juegos de azar eclesiásticas 'piadosas'".

Podrían llenarse páginas con declaraciones de hombres y periódicos importantes del mundo religioso, reconociendo la baja condición de las iglesias en general, y las muchas malas prácticas de las que son descaradamente culpables; pero es innecesario multiplicar los testimonios sobre este punto. El triste y deplorable hecho es demasiado evidente para ser negado.

El principal periódico metodista, el *Christian Advocate*, del 30 de agosto de 1883, contiene un artículo titulado "La más Grande de las Preguntas", del cual copiamos estas declaraciones:

> "1. Disfrázalo como quieras, la iglesia, en un sentido general, está espiritualmente en un rápido declive. Mientras crece en número y dinero, se está volviendo extremadamente débil y limitada en su espiritualidad, tanto en el púlpito como en la banca. Está asumiendo la forma y el carácter de la iglesia de Laodicea.
>
> "2. Hay miles de ministros, locales y de la Conferencia, y muchos miles de laicos, que están tan muertos y sin valor como las higueras estériles. No contribuyen en nada, ni temporal ni espiritualmente, al progreso y a los triunfos del evangelio en toda la tierra. Si todos estos huesos secos en nuestra iglesia y sus congregaciones pudieran ser resucitados, y puestos a disposición por medio de un servicio fiel y activo, ¡qué nuevas y gloriosas manifestaciones del poder divino estallarían!"

El *Independent* de Nueva York del 3 de diciembre de 1896 publicó un artículo de D. L. Moody, del cual se extrae lo siguiente:

> "En una edición reciente de su periódico vi un artículo de un colaborador que afirmaba que había más de tres mil iglesias en los cuerpos congregacional y presbiteriano de este país que no reportaron un solo miembro añadido por profesión de fe el año pasado. ¿Puede ser esto cierto? La idea se ha apoderado tanto de mí que no puedo quitármela de la cabeza. Es suficiente casi para enviar un estremecimiento de horror a través del alma de cada cristiano.
>
> "Si este es el caso de estas dos grandes denominaciones, ¿cuál debe ser la condición de las otras también? ¿Vamos a quedarnos todos sentados y dejar que esto continúe? ¿Deberán nuestros periódicos religiosos y nuestros púlpitos mantener sus bocas

cerradas como 'perros mudos que no pueden ladrar' para advertir a la gente del peligro que se aproxima? ¿No deberíamos todos levantar nuestra voz como una trompeta sobre este asunto? ¿Qué debe pensar el Hijo de Dios de un resultado de nuestra labor como éste? ¿Qué debe pensar un mundo incrédulo de un cristianismo que no puede dar más fruto? ¿Y no nos importan las multitudes de almas que bajan a la perdición cada año mientras todos nos sentamos y lo vemos? Y este país nuestro, ¿dónde estará en los próximos diez años, si no despertamos del sueño?"

El mensaje del segundo ángel se dirige a las organizaciones en las que se encuentra principalmente el pueblo de Dios; pues se dirige especialmente a ellas como si estuvieran en Babilonia, y en un momento determinado son llamadas a salir. El mensaje se aplica a la presente generación; y ahora el pueblo de Dios debe ser buscado, ciertamente, en las organizaciones protestantes de la cristiandad. Pero a medida que estas iglesias se alejan más y más de Dios, llegan a tal condición que los verdaderos cristianos ya no pueden mantener una conexión con ellas; y entonces serán llamados a salir. Esto lo esperamos en el futuro, en cumplimiento de Apocalipsis 18:1-4. Creemos que vendrá cuando, además de sus corrupciones, las iglesias comiencen a levantar contra los santos la mano de la opresión (véase más información en el capítulo nombrado anteriormente).

El Tercer Mensaje. Comenzando con el versículo 9, el tercer mensaje dice lo siguiente: "Y *el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si algún hombre adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en su mano, beberá del vino de la ira de Dios, que se derrama sin mezcla en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles, y en presencia del Cordero: y el humo de su tormento sube por siempre y para siempre; y no tienen descanso ni de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni quienes reciban la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús*".

Este es un mensaje de la más temible importancia. No se puede encontrar en toda la Biblia una amenaza más severa de la ira divina. El pecado contra el que advierte debe ser un pecado terrible, y debe ser uno tan claramente definido que todos los que quieran puedan entenderlo, y así saber cómo evitar los juicios denunciados contra él.

Se observará que estos mensajes son acumulativos; es decir, uno no cesa cuando se introduce otro. Así, durante un tiempo el primer mensaje era el único que salía. Se introdujo el segundo mensaje, pero eso no puso fin al primero. Desde entonces hubo dos mensajes. El tercero los siguió, no para reemplazarlos, sino sólo para unirse a ellos, de modo que ahora tenemos tres mensajes que salen simultáneamente, o, más bien, un triple mensaje, que abarca las verdades de los tres, siendo el último, por supuesto, la proclamación principal. Hasta que la

52. El mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14

obra esté terminada, nunca dejará de ser cierto que la hora del juicio de Dios ha llegado, ni que Babilonia ha caído; y estos hechos siguen siendo proclamados en conexión con las verdades introducidas por el tercer mensaje.

También se notará una conexión lógica entre los mensajes mismos. Tomando nuestra posición justo antes de que se introdujera el primer mensaje, vemos que el mundo religioso protestante estaba tristemente necesitado de reforma. La división y la confusión reinaban entre las iglesias. Todavía se aferraban a muchos errores y supersticiones papales. El poder del evangelio estaba deteriorado en sus manos. Para corregir estos males, se introdujo la doctrina de la segunda venida de Cristo, y se proclamó con poder. Deberían haberla recibido, y ser vivificados por ella a una nueva vida, como lo habrían sido si la hubieran recibido. En lugar de esto, lo rechazaron, y sufrieron las consecuencias espirituales. Luego siguió el segundo mensaje, anunciando el resultado de ese rechazo, y declarando lo que era no sólo un hecho en sí mismo, sino una sentencia judicial de Dios sobre ellos por su recreo en este sentido; a saber, que Dios se había alejado de ellos, y que habían sufrido una caída moral.

Esto no tuvo el efecto de despertarlos y llevarlos a corregir sus errores, como era suficiente para hacerlo si hubieran estado dispuestos a ser amonestados y corregidos. ¿Y ahora qué sigue? Se abre el camino para un movimiento aún más retrógrado, para una apostasía más profunda y males aún mayores. Las potencias de las tinieblas seguirán adelante con su obra, y si las iglesias persisten en este curso de rehuir la luz y rechazar la verdad, pronto se encontrarán adorando a la bestia y recibiendo su marca. Esta será la secuencia lógica del curso de acción que comenzó con el rechazo del primer mensaje. Y ahora se envía otra proclamación, anunciando en tono solemne que si alguno hace esto, beberá del vino de la ira de Dios, que se ha derramado sin mezcla en la copa de su indignación. Es decir, ustedes rechazaron el primer mensaje, y se encontraron con una caída moral; continúen rechazando la verdad y haciendo caso omiso de las advertencias enviadas, y agotarán los últimos medios de gracia de Dios, y por fin se encontrarán con una destrucción literal para la cual no habrá remedio. Esta es la amenaza más severa que Dios puede infligir en esta vida, y es la última. Unos pocos le harán caso y se salvarán; la multitud continuará y perecerá.

La proclamación del tercer mensaje es el último movimiento religioso especial que se hará antes de que aparezca el Señor; porque inmediatamente después de esto, Juan contempla a uno como el Hijo del Hombre que viene sobre una gran nube blanca para segar la cosecha de la tierra. Esto no puede representar otra cosa que la segunda venida de Cristo. Por lo tanto, si la venida de Cristo está a la puerta, ha llegado el momento de proclamar este mensaje. Hay muchos que reclaman el nombre de "adventistas", y que con la voz y la pluma enseñan fervientemente que estamos en los últimos días del tiempo, y que la

venida de Cristo está a la puerta; pero cuando les recordamos esta profecía, se encuentran de repente en el mar, sin ancla, carta de navegación ni brújula. No saben qué hacer con ella. Ellos pueden ver tan bien como nosotros que si lo que están enseñando con respecto a la venida de Cristo es cierto, y el Señor está cerca, en algún lugar (sí, en toda la tierra) deberían escucharse las notas de advertencia de este tercer mensaje. Ahora es el momento de hacerlo; y si no está en marcha ahora, se deduce que no estamos en los últimos días, o que esta profecía es un fracaso; pero esto no pueden admitirlo de forma consistente. Al mismo tiempo, saben que no la están dando, y no pretenden darla; y no pueden señalar a nadie que la esté dando, excepto a cierta clase que profesa que esa es la obra que están haciendo. Pero admitir las afirmaciones de esta clase sería condenarse a sí mismos. Su perplejidad merecería compasión, si no fuera porque aquellos que aceptan un dilema embarazoso antes que reconocer la verdad, no tienen derecho a mucha simpatía.

Los argumentos sobre los dos mensajes precedentes fijan la cronología del tercero, y muestran que pertenece al tiempo presente; pero, como en el caso del primero, la mejor evidencia en favor de la proposición de que el mensaje se dirige ahora al mundo es poder señalar los acontecimientos que demuestran su cumplimiento. Habiendo identificado el primer mensaje como una proclamación principal con el gran movimiento adventista de 1840-44, y habiendo visto el cumplimiento del segundo mensaje en conexión con ese movimiento en el último año, veamos lo que ha ocurrido desde entonces.

Cuando pasó el tiempo en 1844, todo el cuerpo adventista quedó sumido en mayor o menor confusión. Muchos abandonaron el movimiento por completo; otros llegaron a la conclusión de que el argumento sobre el tiempo era erróneo, e inmediatamente se pusieron a trabajar para reajustar los períodos proféticos, y establecer un nuevo tiempo para la venida del Señor, una labor en la que han continuado más o menos hasta el presente, fijando una nueva fecha a medida que pasaba el tiempo, para escándalo del movimiento adventista, y el desprestigio, hasta donde se extendía su limitada influencia, de todo estudio profético; unos pocos, buscando de cerca y con franqueza la causa del error, se vieron confirmados en sus opiniones sobre el carácter providencial del movimiento adventista y la corrección del argumento sobre el tiempo, pero vieron que se había cometido un error sobre el tema del santuario, por el cual podía explicarse la decepción. Aprendieron que el santuario no era esta tierra, como se había supuesto; que la purificación no iba a ser por fuego; y que la profecía sobre este punto no implicaba en absoluto la venida del Señor. Encontraron en las Escrituras una evidencia muy clara de que el santuario al que se referían era el templo en el cielo, al que Pablo llama *"el santuario"*, el *"verdadero tabernáculo, que el Señor levantó y no el hombre"*; y que su purificación, según el tipo, consistiría en la ministración final del sacerdote en el

segundo departamento, o lugar santísimo. Entonces vieron que había llegado el momento del cumplimiento de Apocalipsis 11:19: "Y *el templo de Dios fue abierto en el cielo, y se vio en su templo el arca de su testamento*".

Habiendo llamado así su atención sobre el arca, fueron naturalmente conducidos a una examinación de la ley contenida en el arca. El hecho de que el arca contuviera la ley era evidente por el propio nombre que se le aplicaba. Se llamaba "el arca de su testamento"; pero no habría sido el arca de su "testamento", y no podría haber sido llamada así, si no contuviera la ley. Aquí, entonces, estaba el arca en el cielo, el gran antitipo del arca que, durante la dispensación típica, existía aquí en la tierra; y la ley que contenía esta arca celestial debía ser, en consecuencia, el gran original del cual la ley en las tablas del arca terrenal era sólo una trascripción o copia; y ambas debían leerse exactamente igual, palabra por palabra, jota por jota, tilde por tilde. Suponer lo contrario implicaría no sólo una falsedad, sino el mayor de los absurdos. Esa ley, entonces, sigue siendo la ley del gobierno de Dios, y su cuarto precepto, ahora como en el principio, exige la observancia del séptimo día de la semana como el día de reposo. Nadie que admita el argumento sobre el santuario pretende discutir este punto. De esta manera se puso a la vista la reforma del sábado; y se vio que todo lo que se había hecho en oposición a esta ley, especialmente en la introducción de un día de descanso y de culto que destruía el sábado de Jehová, debía ser obra de la bestia papal, ese poder que iba a oponerse a Dios, y a tratar de exaltarse por encima de él. Pero esta es la misma obra a la que el tercer ángel se refiere en su advertencia; por lo tanto, comenzó a verse que el período del tercer mensaje se sincroniza con el período de la purificación del santuario, que comenzó con el fin de los 2300 días en 1844, y que la proclamación se basa en las grandes verdades desarrolladas por este tema.

De este modo, la luz naciente del tercer mensaje se elevó sobre la iglesia. Pero enseguida vieron que el mundo tendría derecho a exigir de los que profesaban dar ese mensaje, una explicación de todos los símbolos que contiene: la bestia, la imagen, el culto y la marca; por lo tanto, estos puntos fueron objeto de especial estudio. El testimonio de las Escrituras resultó ser claro y abundante, y no se tardó mucho en formular, a partir de las verdades reveladas, declaraciones y proposiciones definitivas para explicar todos estos puntos.

El argumento que muestra lo que constituye la bestia, la imagen y la marca, ya se ha dado en el capítulo 13; y se ha demostrado que la bestia de dos cuernos, que erige la imagen e impone la marca, es nuestro propio país, ahora en plena carrera, y se apresura a realizar la misma obra que se le asigna en la profecía. Es esta obra, y estos agentes, contra los que el tercer mensaje lanza su advertencia, lo cual es una prueba más de que este mensaje está ahora en pie, y muestra la armonía más concluyente en todas estas profecías. No es necesario repetir aquí los

argumentos; bastará con recapitular los puntos establecidos.

1. La "*bestia*" es el poder católico romano.

2. La "*marca de la bestia*" es aquella institución que este poder ha establecido como prueba de su autoridad para legislar sobre la iglesia, y para comandar las conciencias de los hombres bajo el pecado. Consiste en un cambio de la ley de Dios, por el cual la firma de la realeza es quitada de la ley, el sábado del séptimo día, el gran memorial de la obra creadora de Jehová, es arrancado de su lugar en el decálogo, y un sábado falso y adulterado, el primer día de la semana, está establecido en su lugar.

3. La "*imagen de la bestia*" es alguna combinación eclesiástica, que se asemejará a la bestia al estar revestida de poder para hacer cumplir sus decretos con las penas y castigos de la ley civil.

4. La bestia de dos cuernos, por medio de la cual la imagen, después de haber sido hecha por el pueblo, recibe el poder de hablar y actuar, son los Estados Unidos; y ya se ven todos los pasos, excepto los finales, hacia la formación de la imagen.

5. La bestia de dos cuernos impone la marca de la bestia; es decir, establece por ley la observancia del primer día de la semana, o sea el reposo del domingo. Lo que se está haciendo en esta dirección ya ha sido notado. El movimiento es urgido por individuos, por comités organizados del día de descanso, por políticos, indirectamente por el elemento infiel, por la Asociación Nacional de Reforma (*National Reform Association*), por la Unión Americana del día de descanso (*American Sabbath (Sunday) Union*), por la W.C.T. U., y por los Esforzadores Cristianos (*Christian Endeavorers*), con sus Ligas de Buena Ciudadanía (*Good Citizenship Leagues*), etc.

Pero no se debe dejar que el pueblo actúe en la oscuridad en este asunto. El tercer mensaje expresa una solemne protesta contra todo este mal. Expone la obra de la bestia, muestra la naturaleza de su oposición a la ley de Dios, advierte al pueblo contra el cumplimiento de sus exigencias, y señala a todos el camino de la verdad. Esto, naturalmente, genera oposición; y la iglesia se ve impulsada tanto más a buscar la ayuda de la autoridad humana a favor de sus dogmas, ya que se demuestra que carecen de lo divino.

En interés de estos mensajes, en 1850 se inició la publicación de un periódico llamado *Advent Review and Sabbath Herald*, que ha continuado hasta el tiempo presente, circulando en todos los estados y territorios de la Unión, y en muchos países extranjeros. El periódico *Signs of the Times*, publicado semanalmente en Oakland, California, ha alcanzado una circulación aún mayor. El *American Sentinel*, publicado en Nueva York, dedicado especialmente al tema de la Libertad Religiosa, del que se habló en páginas anteriores de este libro, tiene una lista de suscriptores grande y creciente. El *Present Truth*, publicado en Londres, Inglaterra, y el *Bible Echo*, y el *Southern Sentinel*, en Melbourne,

Australia, se dedican a la defensa de los mismos puntos de vista. El *South African Sentinel*, se ha iniciado recientemente en Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Se han establecido otras publicaciones periódicas en diferentes lugares, y en diferentes idiomas, hasta un número de diecinueve. Además de la *Central Publishing House* (Casa Publicadora Central) en Battle Creek, Michigan (con una sucursal en Atlanta, Giorgia), se han establecido editoriales en Oakland, California (con sucursales en Nueva York y Kansas City); Londres (Inglaterra); Christiania (Noruega); Melbourne (Australia); Ciudad del Cabo (Sudáfrica); Hamburgo (Alemania); Basilea (Suiza); Toronto (Canadá); y Chicago (Illinois). El catálogo de libros comprende una larga lista, desde el folleto de un centavo hasta el volumen de tres dólares; y el número total de páginas emitidas hasta el 1ro de enero de 1897 superaba los mil millones. La lista comprende libros y artículos en treinta y un idiomas diferentes. Se han organizado treinta y seis conferencias en la Unión Americana, Europa, Nueva Zelanda, Australia y Sudáfrica. En todas estas conferencias se organizan sociedades de tratados y misioneros. Cientos de ministros y evangelistas están proclamando los principios de este mensaje en todo el mundo. Esto es un comienzo, y una promesa de cosas mayores.

Este movimiento es, por lo menos, un fenómeno que hay que explicar. Hemos encontrado movimientos que cumplen de manera más sorprendente y precisa el primer y el segundo mensaje. Aquí hay otro que ahora desafía la atención del mundo como un cumplimiento del tercero. A*firma* ser un cumplimiento y pide al mundo que examine las credenciales en las que basa su derecho a tal afirmación. Examinémoslas.

1. "El tercer ángel los siguió". Este movimiento sigue a los dos mencionados anteriormente. Retoma y continúa la promulgación de las verdades que ellos pronunciaron, y les añade lo que implica el tercer mensaje, además.

2. El tercer mensaje se caracteriza por ser una advertencia contra la bestia. Así que este movimiento tiene entre sus temas principales una explicación de este símbolo, diciendo al pueblo lo que es, y exponiendo sus pretensiones y obras blasfemas.

3. El tercer mensaje advierte a todos contra la adoración de la bestia. Este movimiento explica cómo este poder de la bestia ha introducido en la cristiandad ciertas instituciones que antagonizan los requisitos del Altísimo, y muestra que si nos sometemos a ellas, adoramos a este poder. "¿*No sabéis*", dice Pablo, "*que a quien os sometéis como siervos para obedecer, sois siervos de aquel a quien obedecéis?*" (Romanos 6:16).

4. El tercer mensaje advierte a todos contra la recepción de la marca de la bestia. Así que este movimiento hace que la carga de su trabajo sea mostrar lo que es la marca de la bestia, y advertir contra su

recepción. Es más solícito en hacer esto, porque este poder anticristiano ha trabajado tan astutamente que la mayoría está engañada para hacer concesiones inconscientes a su autoridad. Se demuestra que la marca de la bestia es una institución que ha sido revestida de ropaje cristiano, e insidiosamente introducida en la iglesia cristiana de tal manera que anula la autoridad de Jehová y entroniza la de la bestia. Despojada de todos los disfraces, está simplemente estableciendo un falso sábado propio en el primer día de la semana, en lugar del sábado del Señor en el séptimo día, una usurpación que el gran Dios no puede tolerar, y de la cual la iglesia remanente debe limpiarse completamente antes de estar preparada para la venida de Cristo. De ahí la advertencia urgente: "*Que nadie adore a la bestia ni reciba su marca*".

5. El tercer mensaje tiene algo que decir contra la adoración de la imagen de la bestia. Así que este movimiento habla también de este tema, diciendo lo que será la imagen, o al menos explicando la profecía de la bestia de dos cuernos, que hace la imagen, mostrando que es nuestro propio gobierno; que aquí se va a formar la imagen; que la profecía se refiere a esta generación; y que evidentemente está a punto de cumplirse.

No hay otra empresa religiosa en marcha en el país que no sea la de los Adventistas del Séptimo Día, que pretenda ser el cumplimiento del mensaje del tercer ángel, ninguna otra que tenga como temas principales los mismos que componen este mensaje. ¿Qué debemos hacer con estas cosas? ¿Es éste el cumplimiento? Tiene que serlo, a menos que sus afirmaciones puedan ser refutadas; a menos que pueda demostrarse que el primer y el segundo mensaje no han sido escuchados; que las posiciones tomadas en referencia a la bestia, la imagen, la marca y la adoración no son correctas; y que todas las profecías, y señales, y evidencias que muestran que la venida de Cristo está cerca, y consecuentemente que este mensaje es debido, pueden ser totalmente dejadas de lado. Pero el estudiante inteligente de la Biblia difícilmente emprenderá esto.

El resultado de la proclamación, tal como se declara en el versículo 12, demuestra aún más la corrección de las posiciones aquí tomadas. Hace aparecer una compañía de la que se puede decir: "*Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús*". En el corazón mismo de la cristiandad se realiza esta obra; y los que reciben el mensaje se vuelven peculiares por su práctica en referencia a los mandamientos de Dios. ¿Qué diferencia hay en la práctica, y qué única diferencia, entre los cristianos, a este respecto? Sólo esto: algunos piensan que el cuarto mandamiento se cumple dedicando el primer día de la semana al descanso y al culto; otros afirman que el séptimo día es el que se reserva para tales deberes, y en consecuencia pasan sus horas de esta manera, reanudando el primer día su trabajo ordinario. No podría trazarse una línea de demarcación más clara entre las dos clases. El tiempo que una

clase considera sagrado, y lo dedica a usos religiosos, la otra lo considera sólo secular, y lo dedica al trabajo ordinario. Una clase descansa devotamente, la otra trabaja celosamente. Una clase, que persigue sus vocaciones mundanas, encuentra a la otra clase retirada de todas esas actividades, y la vía de las relaciones comerciales se cierra abruptamente. Así, durante dos días de la semana, estas dos clases se mantienen separadas por la diferencia de teoría y práctica con respecto al cuarto mandamiento. En ningún otro mandamiento podría haber una diferencia tan marcada.

El mensaje lleva a sus adherentes al séptimo día; pues sólo de esta manera se les hace peculiares, ya que la observancia del primer día no distinguiría a una persona de las masas que ya observaban ese día cuando se introdujo el mensaje. Y en esto encontramos aún más evidencia de que la observancia del domingo es la marca de la bestia; porque el mensaje, presentando como su carga principal una advertencia contra la recepción de la marca de la bestia, por supuesto llevará a sus adherentes a descartar esa práctica que constituye la marca, y a adoptar lo contrario. Los lleva a descartar la observancia del primer día de la semana y a adoptar la del séptimo día. En vista de esto, se ve inmediatamente que hay aquí más que una inferencia de que la observancia del domingo es la marca de la bestia contra la que nos advierte, y la observancia del séptimo día, a la que nos lleva, es su opuesto.

Esto está en armonía con el argumento sobre el sello de Dios, tal como se dio en el capítulo 7. Allí se mostró que señal, sello, marca y símbolo son términos sinónimos, y que Dios toma su sábado como su señal, marca o sello, en referencia a su pueblo. Así, Dios tiene un sello o marca que es su sábado. La bestia también tiene un sello, o marca, que es su sábado. Uno es el séptimo día; el otro está tan alejado de él como sea posible, incluso hasta el otro extremo de la semana, es decir, el primer día. La cristiandad se dividirá finalmente en sólo dos clases; a saber, los que están sellados con el sello del Dios vivo, es decir, tienen su marca, o guardan su sábado; y los que están sellados con el sello de la bestia, es decir, tienen su marca, o guardan su sábado. En referencia a este tema, el mensaje del tercer ángel nos ilumina y nos advierte.

Como, según este argumento, el séptimo día tiene tanta importancia, el lector puede pedir alguna prueba de que no se puede decir que una persona guarde los mandamientos de Dios a menos que guarde el séptimo día. Esto implicaría una discusión de toda la cuestión del sábado, que no es competencia de esta obra. Sin embargo, puede ser apropiado presentar aquí, ya que tal vez se requiera esto en esta conexión, los hechos principales relacionados con la institución del sábado, hechos que se sostienen plenamente en las obras a las que se hace referencia en la nota siguiente.

1. El sábado fue instituido en el principio, al final de la primera

semana del tiempo (Génesis 2:1,2).

2. Fue el séptimo día de esa semana, y se basó en hechos que están inseparablemente conectados con su propio nombre y existencia, hechos que nunca pueden dejar de ser ciertos, y nunca pueden ser cambiados. El descanso de Dios en el séptimo día lo convirtió en su día de descanso, o en el Sabbath (descanso) del Señor; y nunca puede dejar de ser su día de descanso, ya que ese hecho nunca puede ser cambiado. Él santificó, o apartó, el día en ese momento y en ese lugar, dice el registro; y esa santificación nunca puede cesar, a menos que sea removida por un acto de parte de Jehová tan directo y explícito como aquel por el cual lo puso sobre el día en el principio. Nadie afirma que esto se haya hecho nunca, y no podría probarlo si lo afirmara.

3. El sábado no tiene nada de típico, ni de sombra, ni de ceremonial; **porque fue instituido antes de que el hombre pecara, y por lo tanto pertenece a un tiempo en que, en la naturaleza misma de las cosas, no podía existir un tipo, o una sombra**.

4. Las leyes e instituciones que existían antes de la caída del hombre eran primarias en su naturaleza; surgieron de la relación entre Dios y el hombre, y el hombre y el hombre, y eran tales que siempre habrían permanecido si el hombre nunca hubiera pecado, y no hubiesen sido afectadas por su pecado. En otras palabras, eran, en la propia esencia de las cosas, inmutables y eternas. Las leyes ceremoniales y típicas debían su origen al hecho de que el hombre había pecado, ya que jamás habrían existido si esto nunca hubiera ocurrido. Éstas estuvieron de dispensación en dispensación sujetas a cambios; y éstas, y sólo éstas, fueron abolidas en la cruz. La ley del sábado era una ley primaria, y por lo tanto inmutable y eterna.

5. La santificación del sábado en el Edén hace que su existencia sea segura desde la creación hasta el Sinaí. Aquí fue colocado en el seno mismo del decálogo mientras Dios lo hablaba con voz audible, y lo escribía con su dedo en tablas de piedra, circunstancias que lo separan para siempre de las leyes ceremoniales, y lo colocan entre las morales y eternas.

6. El sábado no es indefinido, cualquier séptimo día después de seis de trabajo. La ley del Sinaí (Éxodo 20:8-11) lo hace tan definido como el lenguaje puede hacerlo; los acontecimientos que le dieron origen (Génesis 2: 1-3) lo confinan al séptimo día definido; y los 6240 milagros del sábado en el desierto, tres cada semana durante cuarenta años; a saber, (1) una doble porción de maná en el sexto día, (2) la preservación del maná del sexto día en el séptimo día, y (3) nada en el séptimo día (ver Éxodo 16), muestran que es un día particular, y no simplemente una proporción de tiempo. Afirmar lo contrario sería como afirmar que el cumpleaños de Washington o el día de la Independencia era sólo una 365ª parte del año, y que podría celebrarse en cualquier otro día además del día en que ocurrió.

7. El sábado es una parte de esa ley que nuestro Señor declaró abiertamente que no vino a destruir. Por otra parte, afirmó muy solemnemente que debía perdurar en cada jota y tilde mientras la tierra continuara (Mateo 5:17-20).

8. Es una parte de esa ley que Pablo declara que no se anula, sino que se establece, por la fe en Cristo (Romanos 3:31). La ley ceremonial o típica, que señalaba a Cristo y cesaba en la cruz, queda anulada o sustituida por la fe en él (Efesios 2:15).

9. Es una parte de esa ley real, una ley que pertenece al Rey Jehová, que Santiago declara que es una ley de libertad, y que nos juzgará en el último día. Dios no tiene diferentes normas de juicio para las diferentes épocas del mundo (Santiago 2:11,12).

10. Es el "día del Señor" de Apocalipsis 1:10 (véase el argumento sobre ese versículo).

11. Aparece como la institución en referencia a la cual se predice una gran reforma en los últimos días (Isaías 56:1,2 comparado con 1ª de Pedro 1:5). Bajo este encabezado entraría también el mensaje que nos ocupa.

12. Y en la nueva creación, el sábado, fiel a su origen y naturaleza, vuelve a aparecer, y desde entonces derramará sus bendiciones sobre el pueblo de Dios por toda la eternidad (Isaías 66:22,23).

Esta es una breve sinopsis de algunos de los argumentos que demuestran que la ley del sábado no se ha atenuado en modo alguno, y que la institución no ha cambiado en modo alguno; y que no se puede decir que una persona guarde los mandamientos de Dios a menos que los guarde. Tener que ver con tal institución es un alto honor. Prestar atención a sus reclamos será una bendición infinita.

El Castigo de los Adoradores de las Bestias. Estos serán atormentados con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y del Cordero. ¿Cuándo se inflige este tormento? El capítulo 19:20 muestra que en la segunda venida de Cristo hay una manifestación de juicios de fuego que puede llamarse lago de fuego y azufre, en el que la bestia y el falso profeta son arrojados vivos. Esto sólo puede referirse a la destrucción que se les impondrá al comienzo, no al final, de los mil años. Además, hay un pasaje notable en Isaías al que estamos obligados a referirnos para explicar la fraseología de la amenaza del tercer ángel, y que indudablemente describe escenas que tendrán lugar aquí en el segundo advenimiento, y en el estado desolado de la tierra durante los mil años siguientes. Difícilmente puede dejar de verse que el lenguaje del Apocalipsis fue tomado de esta profecía. Después de describir la ira del Señor sobre las naciones, la gran matanza de sus ejércitos, el alejamiento de los cielos como un pergamino, etc., el profeta dice: *"Porque es el día de la venganza del Señor, y el año de las recompensas para la controversia de Sión. Y sus arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra se convertirá en brea ardiente. No se apagará*

ni de noche ni de día; su humo subirá para siempre; de generación en generación quedará asolada; nadie pasará por ella por siempre y para siempre" (Isaías 34:8-10). Y puesto que se revela expresamente que habrá un lago de fuego en el que perecerán todos los pecadores al final de los mil años, sólo podemos concluir que la destrucción de los impíos vivos al comienzo de este período, y la condena final de todos los impíos al final, son muy similares.

La Duración del Castigo. La expresión *"por siempre y para siempre"* no puede denotar aquí la eternidad. Esto es evidente por el hecho de que este castigo se inflige en esta tierra, donde el tiempo se mide por el día y la noche. Esto se demuestra además por el pasaje de Isaías ya referido, si ese es, como se sugirió anteriormente, el lenguaje del que se toma prestado, y se aplica al mismo tiempo. Ese lenguaje se refiere a la tierra de Idumea; pero ya sea que se tome para significar literalmente la tierra de Edom, al sur y al este de Judea, o para representar, como sin duda lo hace, toda esta tierra en el momento en que el Señor Jesús se revele desde el cielo en fuego ardiente, y llegue el año de las recompensas por la controversia de Sión, en cualquier caso la escena debe terminar finalmente; porque esta tierra será finalmente hecha nueva, limpiada de toda mancha de pecado, de todo vestigio de sufrimiento y decadencia, y se convertirá en la morada de la justicia y la alegría a través de las edades eternas. La palabra *αἰών* aquí traducida como *por siempre*, Schrevelius, en su léxico griego, la define así: "Una edad; un largo período de tiempo; duración indefinida; tiempo, ya sea más largo o más corto". (Para una discusión del significado de este término, véase la obra titulada, *Here and Hereafter*, *Review and Herald Office*, Battle Creek, Mich.)

El período del tercer mensaje es un tiempo de paciencia con el pueblo de Dios. Tanto Pablo como Santiago nos dan instrucciones sobre este punto (Hebreos 10:36; Santiago 5:7, 8). Mientras tanto, esta compañía que espera está guardando los mandamientos de Dios, los diez mandamientos, y la fe de Jesús, todas las enseñanzas de Cristo y sus apóstoles tal como están contenidas en el Nuevo Testamento. El verdadero sábado, tal como aparece en el decálogo, se pone así en vivo contraste con el falso sábado, la marca de la bestia, que finalmente distingue a los que rechazan el tercer mensaje, como ya se ha expuesto.

VERSÍCULO 13. *Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor de aquí en adelante: Sí, dice el Espíritu, para que puedan descansar de sus labores; y sus obras los siguen. 14. Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube uno sentado como el Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada. 15. Y otro ángel salió del templo, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz y siega, porque ha llegado el momento de segar, pues la mies de la tierra está madura. 16. Y el que estaba sentado*

sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

Una Crisis Solemne. Los acontecimientos se vuelven solemnes a medida que nos acercamos al final. Es este hecho el que confiere al mensaje del tercer ángel, que ahora está en marcha, su inusual grado de solemnidad e importancia. Es la última advertencia antes de la venida del Hijo del Hombre, representado aquí como sentado sobre una nube blanca, con una corona en su cabeza y una hoz en su mano, para recoger la cosecha de la tierra. Estamos pasando rápidamente por una línea de profecía que culmina en la revelación del Señor Jesús desde el cielo en fuego ardiente, para tomar venganza de sus enemigos y recompensar a sus santos. No sólo eso, sino que nos hemos acercado tanto a su cumplimiento que el siguiente eslabón de la cadena es este acontecimiento culminante y trascendental. Y el tiempo nunca retrocede. Así como el río no se estremece ni vuela al acercarse al precipicio, sino que arrastra todos los cuerpos que flotan con una fuerza irresistible; y así como las estaciones nunca invierten su curso, sino que el verano sigue el camino de la higuera que brota, y el invierno pisa de cerca la hoja que cae; así somos llevados hacia adelante y hacia delante, queramos o no, estemos preparados o no, hacia la inevitable e irreversible crisis. Ah, qué poco sueña el orgulloso profesor y el descuidado pecador con la fatalidad que se avecina. Y ¡qué difícil es, incluso para los que conocen y profesan la verdad, darse cuenta de cómo es en realidad!

Una Bendición Prometida. Una voz del cielo ordena a Juan que escriba: "Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor de aquí en adelante"; y la respuesta del Espíritu es: "Sí, para que descansen de sus trabajos, y sus obras los sigan". "De aquí en adelante" debe significar desde algún punto particular del tiempo. ¿Qué momento? Evidentemente desde el comienzo del mensaje en relación con el cual se habla. Pero ¿por qué son bendecidos los que mueren después de este momento? Debe haber alguna razón especial para pronunciar esta bendición sobre ellos. ¿No es porque escapan al tiempo de temible peligro que los santos han de encontrar al concluir su peregrinación? Y aunque son bendecidos de esta manera en común con todos los justos muertos, tienen una ventaja sobre ellos al ser, sin duda, esa compañía de la que se habla en Daniel 12:2, que son resucitados a la vida eterna al levantarse Miguel. Así, escapando de los peligros por los que pasa el resto de los 144,000, se levantan, y comparten con ellos su triunfo final aquí, y ocupan con ellos su lugar preeminente en el reino. De esta manera, entendemos, sus obras los siguen: estas obras son mantenidas en la memoria, para ser recompensadas en el Juicio; y las personas reciben la misma recompensa que habrían tenido, si hubieran vivido y soportado fielmente todos los peligros del tiempo de angustia.

Se notará que en esta línea de profecía, tres ángeles preceden al Hijo del Hombre en la nube blanca, y tres se introducen después de ese

símbolo. Ya se ha expresado la opinión de que ángeles literales participan en las escenas aquí descritas. Los tres primeros tienen a su cargo los tres mensajes especiales, y pueden simbolizar también un cuerpo de maestros religiosos. El mensaje del cuarto ángel evidentemente será pronunciado después de que el Hijo del Hombre, habiendo terminado su obra sacerdotal, tome asiento sobre la nube blanca, pero antes de que aparezca en las nubes del cielo. Como el lenguaje se dirige a Aquel que está sentado sobre la nube blanca, teniendo en su mano una hoz afilada lista para segar, debe denotar un mensaje de oración por parte de la iglesia, después de que su trabajo para el mundo haya terminado y el tiempo de gracia haya terminado, y no quede nada más que el Señor aparezca y tome a su pueblo para sí. Se trata, sin duda, del clamor de día y de noche del que habla nuestro Señor en Lucas 18:7,8 en relación con la venida del Hijo del Hombre. Y esta oración será respondida; los elegidos serán vengados; acaso no dice la parábola: "¿Y no vengará Dios a sus elegidos, que claman día y noche a él?". El que está sentado en la nube clavará su hoz, y los santos, bajo la figura del trigo de la tierra, serán recogidos en el granero celestial.

El Trigo Cosechado. "Y *el que estaba sentado en la nube*", dice la profecía, "*metió su hoz en la tierra; y la tierra fue segada*". Por este lenguaje somos llevados más allá del segundo advenimiento, con sus escenas de destrucción para los malvados y de salvación para los justos. Más allá de estas escenas debemos, por tanto, buscar la aplicación de los siguientes versículos:

> **VERSÍCULO 17. *Y otro ángel salió del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz afilada. 18. Y otro ángel salió del altar, que tenía poder sobre el fuego, y clamó con fuerza al que tenía la hoz afilada, diciendo: Mete tu hoz afilada y recoge los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están completamente maduras. 19. Y el ángel metió su hoz en la tierra, y recogió la vid de la tierra, y la echó en el gran lagar de la ira de Dios. 20. Y el lagar fue pisado fuera de la ciudad, y salió sangre del lagar, hasta las bridas de los caballos, por espacio de mil seiscientos estadios.***

El Lagar de la Ira de Dios. Los dos últimos ángeles tienen que ver con los malvados, los malvados, representados muy apropiadamente por los racimos hinchados y púrpuras de la vid de la tierra. ¿No es posible que se presente aquí la condena final de esa clase al término de los mil años, haciendo la profecía una disposición final tanto de los justos como de los impíos; los justos revestidos de inmortalidad, y establecidos con seguridad en el reino, los impíos pereciendo alrededor de la ciudad en el momento de su ubicación definitiva en la tierra?

Esto difícilmente puede aplicarse al momento del segundo advenimiento; porque los acontecimientos se dan aquí en orden cronológico; y la destrucción de los impíos sería contemporánea con la

reunión de los justos. Además, los malvados vivos para la venida de Cristo beben de la "copa" de su indignación; pero este pasaje trae a la vista el momento en que perecen en el "lagar" de su ira, que se dice que será pisado "*fuera de la ciudad*", respondiendo completamente a la descripción de Apocalipsis 20:9; y esta última expresión denotaría más naturalmente su destrucción completa y final.

El ángel sale del templo, donde se guardan los registros y se determina el castigo. El otro ángel tiene poder sobre el fuego. Esto puede tener alguna relación con el hecho de que el fuego es el elemento por el que los impíos van a ser finalmente destruidos, aunque, para llevar a cabo la figura, se dice que los impíos, habiendo sido comparados con los racimos de la vid de la tierra, son arrojados al gran lagar, que es pisado fuera de la ciudad. Y del lagar sale sangre hasta las bridas de los caballos. Sabemos que los malvados están condenados a ser tragados al final en un diluvio de llamas devoradoras que descienden del cielo desde Dios; pero no sabemos qué matanza precedente puede tener lugar entre la hueste condenada. No es improbable que este lenguaje se cumpla literalmente. Así como los primeros cuatro ángeles de esta serie denotan un marcado movimiento por parte del pueblo de Dios, los dos últimos pueden denotar lo mismo; porque los santos han de tener alguna parte en la distribución y ejecución del castigo final de los impíos (1ª de Corintios 6:2; Salmos 149:9).

Los Santos Triunfantes. Así se cierra esta cadena de profecía, se cierra como se cierran otras, con el triunfo completo de Dios y Cristo sobre todos sus enemigos, y con la gloriosa salvación que espera a los fieles seguidores del Príncipe de la vida, asegurada para siempre.

CAPÍTULO 15
"LAS SIETE ÚLTIMAS PLAGAS"

Este capítulo introduce las siete últimas plagas, una manifestación de la ira sin mezcla del Cielo, y la plenitud de su medida, para la última generación de los malvados. La obra de la misericordia ha pasado entonces para siempre.

VERSÍCULO 1. ***Y vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa, siete ángeles que tenían las siete últimas plagas; porque en ellos se ha consumado la ira de Dios. 2. Y vi como si fuera un mar de cristal mezclado con fuego; y aquellos que habían obtenido la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre, estaban de pie sobre el mar de cristal, teniendo las arpas de Dios. 3. Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, tú, Rey de los santos. 4. ¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre? porque sólo tú eres santo; porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti, porque tus juicios son hechos manifiestos. 5. Después miré, y he aquí que el templo del tabernáculo del testimonio en el cielo estaba abierto: 6. 6. Y los siete ángeles salieron del templo con las siete plagas, vestidos de lino blanco y puro, y ceñidos los pechos con fajas de oro. 7. Y uno de los cuatro animales dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. 8. Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios y por su poder, y nadie pudo entrar en el templo hasta que las siete plagas de los siete ángeles se cumplieron.***

Una Escena Preparatoria. Así dice el capítulo decimoquinto completo. En él se nos lleva a una nueva serie de acontecimientos. Todo el capítulo no es sino una introducción a los más terribles juicios del Todopoderoso que han sido, o han de ser, visitados sobre esta tierra en su estado actual; a saber, las siete últimas plagas. Lo que más vemos aquí es una preparación solemne para el derramamiento de estas copas sin mezcla. El versículo 5 muestra que estas plagas caen después del cierre de la ministración en el santuario; pues el templo es abierto antes de que sean derramadas. Son encomendadas a siete ángeles, y estos

ángeles están vestidos de lino puro y blanco, un emblema adecuado de la pureza de la rectitud y la justicia de Dios en la inflicción de estos juicios. Reciben estas copas de una de las cuatro bestias o seres vivientes. Se demostró que estos seres vivientes (véase el capítulo 4) eran una clase de ayudantes de Cristo en su obra del santuario. Por lo tanto, ¡qué apropiado es que sean ellos los que entreguen a los ministros de la venganza las copas de la ira que se derramarán sobre los que han despreciado la misericordia de Cristo, han abusado de su longanimidad, han despreciado su nombre y lo han crucificado de nuevo en el trato de sus seguidores! Mientras los siete ángeles realizan su temible misión, el templo se llena de la gloria de Dios, y ningún hombre, οὐδεὶς (*oudeis*), nadie, ningún ser, refiriéndose a Cristo y a sus ayudantes celestiales, puede entrar en él. Esto muestra que la obra de misericordia está cerrada, ya que no hay ministración en el santuario durante la inflicción de las plagas; por lo tanto, son manifestaciones de la ira de Dios sin ninguna mezcla de misericordia.

El Pueblo de Dios Recordado. En esta escena no se olvida al pueblo de Dios. Al profeta se le permite anticiparse un poco en los versículos 2-4, y contemplarlos como vencedores sobre el mar de cristal como si estuviera mezclado con fuego, o centelleante y refulgente con la gloria de Dios, cantando el cántico de Moisés y del Cordero. El mar de cristal sobre el que están estos vencedores es el mismo que se nos trae a la vista en el capítulo 4:6, que estaba delante del trono en el cielo. Y como no tenemos evidencia de que haya cambiado todavía su ubicación, y los santos son vistos sobre él, tenemos aquí una prueba indudable, en conexión con el capítulo 14:1-5, de que los santos son llevados al cielo para recibir una parte de su recompensa. Así, como el sol brillante que irrumpe a través de la nube de medianoche, se presenta alguna escena, o se da alguna promesa, a los humildes seguidores del Cordero, en cada hora de tentación, como para asegurarles y reafirmarles el amor y el cuidado de Dios por ellos, y la certeza de su recompensa final. En verdad, las palabras del profeta se encuentran entre los verdaderos dichos de Dios: "*Decid al justo, que le irá bien*"; pero "*¡Ay del impío! le vendrá mal*" (Isaías 3:10, 11).

El cántico que cantan los vencedores, el cántico de Moisés y del Cordero, dado aquí en epítome en estas palabras: "*Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, tú, Rey de los santos*", es un canto de infinita grandeza. ¡Qué amplio en sus términos! ¡Qué sublime en su tema! Apela a las obras de Dios que son una manifestación de su gloria. Con una visión inmortal, los santos podrán comprenderlas como no pueden hacerlo aquí; y, sin embargo, la astronomía revela lo suficiente para llenar todos los corazones de admiración. Desde nuestro pequeño mundo pasamos a nuestro sol a noventa y tres millones de millas de distancia; a su sol vecino más cercano, a diecinueve mil millones de millas de distancia; a la gran estrella polar doble, desde la que la luz tarda, en su vuelo

eléctrico de ciento noventa y dos mil millas por segundo, cuarenta años en llegar a nuestro mundo; pasando por sistemas, grupos, constelaciones, hasta llegar a la gran estrella Alción, en las Pléyades, que brilla con una potencia de doce mil soles como el nuestro. ¿Cuál debe ser el gran centro alrededor del cual giran estas miríadas de orbes brillantes? Bien puede elevarse la canción: "Grandes y maravillosas son tus obras". Pero la canción cubre también otro campo: el de la providencia y la gracia de Dios: "*Justos y verdaderos son tus caminos, tú, Rey de los santos*". Todos los tratos de Dios con todas sus criaturas a los ojos de los redimidos, y a la vista de todos los mundos, serán reivindicados para siempre. Después de todas nuestras cegueras, de todas nuestras perplejidades, de todas nuestras pruebas, podremos exclamar al fin en la exuberancia de una alegría satisfecha: "*Justos y verdaderos son tus caminos, tú, Rey de los santos.*"

CAPÍTULO 16
"LAS PLAGAS DERRAMADAS"

ESTE capítulo da una descripción de las siete copas de la ira sin mezcla de Dios, y los efectos que siguen al ser derramadas sobre la tierra. Con respecto al carácter y la cronología de estas plagas, hay una diferencia de opinión entre los lectores de la Biblia. Por lo tanto, nuestra primera pregunta es: ¿Cuál es la verdadera posición sobre estos puntos? ¿Son simbólicas y se cumplieron en su mayor parte en el pasado, como sostienen algunos? ¿O son literales y todas futuras, como afirman otros con la misma convicción? Creemos que una breve revisión de los testimonios resolverá de manera concluyente estas preguntas.

VERSÍCULO 1. ***Y oí una gran voz que salía del templo que decía a los siete ángeles: Id por vuestros caminos y derramad las copas de la ira de Dios sobre la tierra. 2. Y el primero fue y derramó su copa sobre la tierra; y cayó una llaga ruidosa y grave sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen.***

La Cronología de las Plagas. La descripción de esta plaga revela claramente y de inmediato su cronología; porque se derrama sobre los que tienen la marca de la bestia, y los que adoran su imagen, la obra idéntica contra la cual nos advierte el tercer ángel. Esto es una prueba concluyente de que estos juicios no se derraman hasta después de que este ángel concluya su obra, y que la misma clase que escucha su advertencia, y la rechaza, es la que recibe las primeras gotas de las copas desbordantes de la indignación de Dios. Ahora bien, si estas plagas están en el pasado, la imagen de la bestia y su adoración están en el pasado. Si estas son pasadas, la bestia de dos cuernos, que hace esta imagen, y su obra, están en el pasado. Si estos son pasados, entonces el mensaje del tercer ángel, que nos advierte en referencia a esta obra, está en el pasado; y si esto es pasado, es decir, épocas en el pasado, donde este punto de vista ubica el comienzo de las plagas, entonces el primer y segundo mensaje, que preceden a eso, también fueron épocas en el pasado. Entonces los períodos proféticos, en los que se basan los mensajes, especialmente los 2300 días, terminaron hace siglos. Y si esto es así, las setenta semanas de Daniel 9 son arrojadas totalmente a la dispensación judía, y la gran prueba del mesianismo de Cristo es

destruida. Pero se ha demostrado en los capítulos 7, 13 y 14, que el primer y el segundo mensaje se han dado en nuestros días; que el tercero está ahora en proceso de cumplimiento; que la bestia de dos cuernos ha entrado en el escenario de la acción, y se está preparando para hacer el trabajo que se le ha asignado; y que la formación de la imagen y la imposición de la adoración están justo en el futuro. Y a menos que todas estas posiciones puedan ser derribadas, las siete últimas plagas también deben ser asignadas enteramente al futuro.

Pero hay otras razones para situarlas en el futuro y no en el pasado.

1. Bajo la quinta plaga, los hombres blasfeman de Dios a causa de sus *llagas*, las mismas llagas, por supuesto, causadas por el derramamiento de la primera plaga. Esto demuestra que todas estas plagas caen sobre una *misma generación* de hombres, siendo algunos, sin duda, barridos por cada una, pero sobreviviendo a través de las terribles escenas de todas ellas; un hecho totalmente subversivo de la posición de que comenzaron lejos en el pasado, y ocupan siglos cada uno en su cumplimiento, porque, entonces, ¿cómo podrían los que experimentan la primera plaga estar vivos bajo la quinta?

2. Estas plagas son el vino de la ira de Dios sin mezcla, con las que amenaza el tercer ángel (Capítulo 14:10; 15:1). Tal lenguaje no puede aplicarse a ningún castigo ejecutado sobre la tierra mientras Cristo intercede entre su Padre y nuestra raza caída; por lo tanto, debemos ubicarlas en el futuro, cuando el tiempo de gracia haya concluido.

3. Otro testimonio más definido sobre el comienzo y la duración de estas plagas se encuentra en el capítulo 15:8: "Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios y por su poder, y ningún hombre pudo entrar en el templo hasta que se cumplieron las siete plagas de los siete ángeles". El templo aquí introducido es evidentemente el que se menciona en el capítulo 11:19, donde dice: "El templo de Dios fue abierto en el cielo, y se vio en su templo el arca de su testamento." En otras palabras, tenemos ante nosotros el santuario celestial. El testimonio es, entonces, que cuando los siete ángeles con las siete copas de oro reciben su comisión, el templo se llena de humo de la gloria de Dios, y ningún ser puede entrar en el templo, o santuario, hasta que hayan cumplido su trabajo; por lo tanto, no habrá ministración en el santuario durante este tiempo. Por consiguiente, estas copas no se derraman hasta el final de la ministración en el tabernáculo de arriba, sino que siguen inmediatamente a ese acontecimiento; porque entonces Cristo ya no es mediador; la misericordia, que ha detenido durante mucho tiempo la mano de la venganza, ya no suplica más; los siervos de Dios están todos sellados. ¿Qué puede esperarse entonces, sino que caiga la "tormenta de la venganza" y la tierra sea barrida con la escoba de la destrucción?

Habiendo mostrado ahora la cronología de estos juicios, que están ante nosotros en un futuro muy cercano, atesorados para el día de la ira,

procedemos a investigar su naturaleza, y lo que resultará cuando el solemne y temible mandato salga del templo a los siete ángeles, diciendo: "*Id por vuestros caminos y derramad las copas de la ira de Dios sobre la tierra*". Aquí se nos llama a mirar en la "armería" del Señor, y a contemplar las "*armas de su indignación*" (Jeremías 50:25). Aquí se presentan los tesoros del granizo, que han sido reservados para el tiempo de la angustia, para el día de la batalla y de la guerra (Job 38:22, 23).

La Primera Plaga. "Y el primero fue y derramó su copa sobre la tierra; y cayó una llaga ruidosa y grave sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen."

No hay ninguna razón aparente para que esto no se considere estrictamente literal. Estas plagas son casi idénticas a las que Dios infligió a los egipcios cuando estaba a punto de liberar a su pueblo del yugo de la esclavitud, cuya literalidad rara vez, o nunca, se pone en duda. Dios está ahora a punto de coronar a su pueblo con su liberación y redención final, y sus juicios se manifestarán de una manera no menos literal y terrible. No se nos informa de cuál es la llaga que aquí ha amenazado. Tal vez sea similar a la plaga paralela que cayó sobre Egipto (Éxodo 9:8-11).

VERSÍCULO 3. ***Y el segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre de hombre muerto; y toda alma viviente murió en el mar.***

La Segunda Plaga. Difícilmente puede concebirse una sustancia más infecciosa y mortal que la sangre de un hombre muerto; y la idea de que las grandes masas de agua de la tierra, a las que sin duda se refiere el término *mar*, se transformarán en un estado semejante bajo esta plaga, presenta un cuadro temible. Tenemos aquí el hecho notable de que el término *alma viviente* se aplica a los animales irracionales, los peces y las criaturas vivientes del mar. Creemos que éste es el único caso de tal aplicación en la versión inglesa; en el original, sin embargo, ocurre con frecuencia, lo que demuestra que el término aplicado al hombre en el principio (Génesis 2:7) no puede ser tomado como evidencia de que está dotado de una esencia inmaterial e inmortal, llamada alma.

VERSÍCULO 4. ***Y el tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y las fuentes de agua, y se convirtieron en sangre. 5. Y oí al ángel de las aguas decir: Tú eres justo, oh Señor, que eres, eras y serás, porque has juzgado así. 6. Porque ellos han derramado la sangre de los santos y de los profetas, y tú les has dado a beber sangre; porque lo merecen. 7. Y oí a otro desde el altar decir: Así es, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios.***

La Tercera Plaga. Tal es la descripción de la terrible retribución por la "*sangre de los santos*" derramada por manos violentas, que se dará a

53. Los 7 ángeles derramando las 7 últimas plagas

los que hayan hecho, o quieran hacer, tales actos. Y aunque los horrores de esa hora en que las fuentes y los ríos de agua serán como la sangre, no pueden ser realizados ahora, la justicia de Dios será vindicada, y sus juicios aprobados. Incluso se oye a los ángeles exclamar: Eres justo, oh Señor, porque has juzgado así; porque han derramado la sangre de los santos y de los profetas. Así, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios.

Puede preguntarse cómo puede decirse que la última generación de los impíos ha derramado la sangre de los santos y profetas, ya que la última generación de los santos no debe ser asesinada. Una referencia a Mateo 23:34, 35; 1ª de Juan 3:15, lo explicará. Estas escrituras demuestran que la culpa se vincula al motivo no menos que a la acción; y ninguna generación ha formulado un propósito más decidido de destinar a los santos a la matanza indiscriminada que la generación actual, no muy lejos en el futuro (véase el capítulo 12:17; 13:15). En cuanto al motivo y el propósito, derraman la sangre de los santos y profetas, y son tan culpables como si pudieran llevar a cabo sus malvadas intenciones.

Parece que ningún miembro de la familia humana podría sobrevivir mucho tiempo a una plaga tan terrible como ésta. Por lo tanto, debe ser limitada en su duración, como lo fue la plaga similar en Egipto (Éxodo 7:17-21, 25).

VERSÍCULO 8. ***Y el cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, y se le dio poder para quemar a los hombres con fuego. 9. Y los hombres fueron quemados con gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas; y no se arrepintieron para darle gloria.***

La Cuarta Plaga. Es digno de notar que cada plaga sucesiva tiende a aumentar la calamidad de las anteriores y a aumentar la angustia de los culpables que la sufren. Tenemos ahora una llaga ruidosa y dolorosa que se apodera sobre los hombres, inflamando su sangre y vertiendo su influencia febril a través de sus venas. Además de esto, sólo tienen sangre para calmar su ardiente sed; y, como para coronar todo, se le da poder al sol, y éste derrama sobre ellos un torrente de fuego líquido, y son abrasados con gran calor. Aquí, como dice el registro, su aflicción busca primero expresarse en una blasfemia espantosa.

VERSÍCULO 10. ***Y el quinto ángel derramó su copa sobre la silla de la bestia, y su reino se llenó de tinieblas; y se mordieron la lengua de dolor. 11. Y blasfemaron al Dios del cielo a causa de sus dolores y de sus llagas, y no se arrepintieron de sus obras.***

La Quinta Plaga. Este testimonio establece un hecho importante, a saber, que las plagas no destruyen de una vez a todas sus víctimas; pues algunos de los que al principio fueron heridos con llagas, los encontramos todavía viviendo bajo la quinta copa, y mordiéndose la

lengua por el dolor. Una ilustración de esta copa se encuentra en Éxodo 10:21-23. Se derrama sobre la silla de la bestia, el papado. La silla de la bestia es cualquier lugar donde se encuentre la sede papal, que hasta ahora ha sido, y sin duda seguirá siendo, la ciudad de Roma. "Su reino" probablemente abarca a todos los que son súbditos del papa desde el punto de vista eclesiástico, dondequiera que estén.

Como los que sitúan las plagas en el pasado tienen las cinco primeras ya totalmente cumplidas, nos detenemos aquí un momento para preguntar dónde, en épocas pasadas, se han cumplido los juicios aquí amenazados. ¿Pueden infligirse juicios tan terribles sin que nadie lo sepa? Si no es así, ¿dónde está la historia del cumplimiento? ¿Cuándo cayó una llaga ruidosa y penosa sobre una porción específica y extensa de la humanidad? ¿Cuándo se convirtió el mar en la sangre de un hombre muerto, y toda alma viviente murió en él? ¿Cuándo las fuentes y los ríos se convirtieron en sangre, y la gente tuvo que beber sangre? ¿Cuándo el sol abrasó a los hombres con fuego hasta arrancarles maldiciones y blasfemias? ¿Y cuándo los súbditos de la bestia se mordieron la lengua por el dolor, y al mismo tiempo blasfemaron de Dios a causa de sus llagas? Los intérpretes que así sitúan tales escenas en el pasado, donde no se puede mostrar una sombra de cumplimiento, invitan abiertamente a las burlas y al ridículo de los escépticos contra el libro sagrado de Dios, y les proporcionan potentes armas para su obra deplorable. En estas plagas, dice la Inspiración, está *colmada* la ira de Dios; pero si pueden cumplirse y nadie lo sabe, ¿quién considerará en adelante su ira como algo tan terrible, o rehuirá sus juicios cuando sean amenazados?

VERSÍCULO 12. ***Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates, y sus aguas se secaron, para que el camino de los reyes del oriente pudiera estar preparado. 13. Y vi salir tres espíritus inmundos como ranas de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta. 14. Porque son espíritus de demonios, que hacen milagros, los cuales salen a los reyes de la tierra y del mundo entero, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. 15. He aquí que vengo como un ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestidos, para que no ande desnudo y vean su vergüenza. 16. Y él los reunió en un lugar llamado en lengua hebrea Armagedón.***

La Sexta Plaga. ¿Qué es el gran río Éufrates, sobre el que se derrama esta vasija? Una opinión es que se trata literalmente del río Éufrates en Asia; otra es que es un símbolo de la nación que ocupa el territorio por el que fluye ese río. Esta última opinión es preferible por las siguientes razones:

1. Sería difícil ver qué fin se ganaría con la desecación del río literal, ya que eso no ofrecería una obstrucción en absoluto seria al progreso de un ejército que avanzara; y debe notarse que la desecación tiene

lugar para preparar el camino de los *reyes* de Oriente; es decir, organizaciones militares regulares, y no una multitud promiscua y sin equipamiento de hombres, mujeres y niños, como los hijos de Israel en el Mar Rojo o en el Jordán. El Éufrates tiene sólo unas 1400 millas de longitud, es decir, un tercio del tamaño del Mississippi. Ciro, sin dificultad, desvió todo el río de su cauce en su asedio a Babilonia; y a pesar de las numerosas guerras que se han llevado a cabo a lo largo de sus orillas, y de los poderosos ejércitos que han cruzado y recruzado su corriente, nunca ha tenido que ser secado para dejarlos pasar.

2. Sería tan necesario secar el río Tigris como el Éufrates, pues éste es casi tan grande como aquél. Su fuente está a sólo quince millas de la del Éufrates, en las montañas de Armenia, y corre casi paralelo a él, y a poca distancia de él en todo su curso; sin embargo, la profecía no dice nada del Tigris.

3. La desecación *literal* de los ríos tiene lugar bajo la cuarta copa, cuando se da poder al sol para abrasar a los hombres con fuego. Bajo esta plaga ocurren, sin lugar a dudas, las escenas de sequía y hambre tan gráficamente descritas por Joel 1:14-20; y como uno de los resultados de éstas, se afirma expresamente que "*los ríos de aguas se secan*". El Éufrates difícilmente puede ser una excepción a esta visitación de sequía; por lo tanto, no quedaría mucho para ser literalmente secado bajo la sexta copa.

4. Estas plagas, por la propia naturaleza del caso, deben ser manifestaciones de ira y juicios sobre los hombres; pero si la desecación del Éufrates literal es todo lo que se pone a la vista, esta plaga no es de tal naturaleza, y resulta no ser un asunto grave, después de todo.

Estas objeciones que existen en contra de considerarlo como un río literal, debe ser entendido figurativamente como símbolo del poder que tiene la posesión del territorio regado por ese río, que es el imperio otomano o turco.

1. Se utiliza así en otros lugares de las Escrituras (véase Isaías 8:7; Apocalipsis 9:14). En este último texto, todos deben conceder que el Éufrates simboliza el poder turco; y siendo la primera y única otra ocurrencia de la palabra en el Apocalipsis, bien puede considerarse que rige su uso en este libro.

2. La desecación del río en este sentido sería la disolución del imperio turco, acompañada de una mayor o menor destrucción de sus súbditos. Así, tendríamos juicios literales sobre los hombres como resultado de esta plaga, como en el caso de todas las demás.

Pero se puede objetar a esto que, al tiempo que se defiende la literalidad de las plagas, se hace de una de ellas un símbolo. Respondemos que no. Es cierto que se introduce un poder bajo la sexta copa, en su forma simbólica, al igual que en la quinta, donde leemos del asiento de la bestia, que es un símbolo bien conocido; o como leemos de

nuevo en la primera plaga de la marca de la bestia, su imagen y su adoración, que también son símbolos. Todo lo que se insiste aquí es en la literalidad de los juicios que resultan de cada copa, que son literales en este caso como en todos los demás, aunque las organizaciones que sufren estos juicios, pueden ser traídas a la vista en su forma simbólica.

Una vez más: cabe preguntarse cómo se preparará el camino de los reyes de Oriente con la desecación, o disolución, del poder otomano. La respuesta es obvia. ¿Para qué se preparará el camino de estos reyes? Respuesta: Para llegar a la batalla del gran día de Dios Todopoderoso. ¿Dónde se librará la batalla? Cerca de Jerusalén (Joel y Sofonías). Pero Jerusalén está en manos de los turcos; ellos están en posesión de la tierra de Palestina y de los sepulcros sagrados. Esta es la manzana de la discordia; en ellos las naciones han fijado sus ojos codiciosos y celosos. Pero, aunque Turquía los posea ahora, y otros los deseen, se considera, sin embargo, necesario para la tranquilidad de Europa que Turquía se mantenga en su posición, a fin de preservar lo que se llama el "equilibrio de poder". Para ello, las naciones cristianas de Europa han cooperado para sostener la integridad del trono del sultán, porque no pueden ponerse de acuerdo en cuanto a la división del botín, cuando Turquía caiga. Sólo a costa de gran sufrimiento existe ahora ese gobierno, y cuando le retiren su apoyo y lo dejen solo, como lo harán bajo la sexta plaga, ese río simbólico se secará por completo; Turquía ya no existirá, y el camino quedará abierto para que las naciones hagan su última gran incursión en Tierra Santa. Los reyes de Oriente, las naciones, las potencias y los reinos que se encuentran al este de Palestina, desempeñarán un papel importante en el asunto; pues Joel dice en referencia a esta escena: "*Despierten los paganos y suban al valle de Josafat*". Los millones de mahometanos de Persia, Afganistán, Toorkistán y la India correrán al campo de la conquista en nombre de su religión (ver más sobre Turquía en Daniel 11:40-45).

Los que sitúan cinco de las plagas en el pasado, y sostienen que ahora estamos viviendo bajo la sexta, insisten, como uno de sus argumentos más fuertes, en el hecho de que el imperio turco se está consumiendo ahora, y esto tiene lugar bajo la sexta copa. Apenas es necesario responder: El acontecimiento que tiene lugar bajo la sexta copa es el consumo *total* y *absoluto* de ese poder, no su estado *preliminar* de decadencia, que es todo lo que ahora aparece. Es necesario que el imperio se debilite y se vuelva impotente durante un tiempo, para que se disuelva por completo cuando llegue la plaga. Esta condición preliminar se ve ahora, y el final completo no puede estar lejos en el futuro.

Otro acontecimiento que hay que notar bajo esta plaga es la salida de los tres espíritus inmundos para reunir a las naciones en la gran batalla. La agencia que ya se encuentra en el mundo, conocida como espiritismo moderno, es un medio apropiado para ser empleado en esta obra. Pero puede preguntarse cómo puede designarse con esa expresión una obra

que ya está en marcha, cuando los espíritus no se introducen en la profecía hasta el derramamiento de la sexta plaga, que todavía es futura. Respondemos que, en éste, como en muchos otros movimientos, las agencias que el Cielo diseña para emplear en la realización de ciertos fines, pasan por un proceso de entrenamiento preliminar para la parte que van a desempeñar. Así, antes de que los espíritus puedan tener una autoridad tan absoluta sobre la raza como para reunirla en la batalla contra el Rey de reyes y Señor de señores, deben primero ganar su camino entre las naciones de la tierra, y hacer que su enseñanza sea recibida como de autoridad divina, y su palabra como ley. Este trabajo lo están haciendo ahora; y cuando hayan ganado plena influencia sobre las naciones en cuestión, ¿qué instrumentos más adecuados podrían emplearse para reunirlos en una operación tan apresurada y sin esperanza?

A muchos puede parecerles increíble que las naciones estén dispuestas a comprometerse en una guerra tan desigual como la de ir a la batalla contra el Señor de los Ejércitos; pero una de las atribuciones de estos espíritus de los demonios es la de engañar, porque salen a hacer milagros, y así engañan a los reyes de la tierra, para que crean una mentira.

Las fuentes de las que proceden estos espíritus denotan que obrarán entre tres grandes divisiones religiosas de la humanidad, representadas por el dragón, la bestia y el falso profeta, o sea el paganismo, el catolicismo y el protestantismo.

Pero ¿cuál es la fuerza de la advertencia lanzada en el versículo 15? El tiempo de gracia debe haber terminado, y Cristo debe haber dejado su posición de mediador, antes de que las plagas comiencen a caer. ¿Y hay peligro de que alguien caiga después? Se notará que esta advertencia se hace en relación con la obra de los espíritus. La conclusión es, por lo tanto, que es retroactiva, aplicándose desde el momento en que estos espíritus comienzan a trabajar hasta el cierre de la gracia; que por un intercambio de tiempos común a la lengua griega, el tiempo presente se pone para el pasado; como si hubiera leído, Bienaventurado el que ha velado y guardado sus vestidos, ya que la vergüenza y la desnudez de todos los que no han hecho esto aparecerá en este momento especialmente.

"Y *él los reunió* [a ellos]". ¿Quiénes son los que aquí se mencionan como "*los reunió*", y qué agencia se debe utilizar para reunirlos? Si la palabra *ellos* se refiere a los reyes del versículo 14, es seguro que no se utilizaría ninguna agencia buena para reunirlos; y si los espíritus son referidos por la palabra *él*, ¿por qué está en singular? La peculiaridad de esta construcción ha llevado a algunos a leer el pasaje así: "Y *él* [Cristo] *los reunió* [a los santos] *en un lugar llamado en la lengua hebrea Armagedón* [la ciudad ilustre, o Nueva Jerusalén]". Pero esta posición es insostenible. La siguiente crítica, aparecida no hace mucho en una

revista religiosa, parece arrojar la verdadera luz sobre este pasaje. El escritor dice:

> "Me parece que el versículo 16 es una continuación del versículo 14, y que el antecedente de αὐτοὺς [ellos] es 'los reyes' mencionados en el versículo 14. Porque este último versículo dice: '*Que salen a los reyes de la tierra y de todo el mundo para reunirlos* [a *ellos*]', etc., y en el versículo 16 dice: '*Y él los reunió*'. Ahora bien, en el griego, 'un plural neutro toma regularmente un verbo en singular' (véase Gramática Griega de Sófocles (*Sophocles's Greek Grammar*), Sec. 151, 1). ¿No podría ser, por tanto, el sujeto del verbo συνήγαγεν [reunidos] (versículo 16) ser τὰ πνεύματα [los espíritus] del versículo 14, y así la 'reunión' mencionada en los dos versículos sería *una* y la *misma*?
>
> "Y si esto ha de ser una reunión de '*los reyes de la tierra y de todo el mundo*', ¿no será con el propósito mencionado en el texto; a saber, 'para reunirlos para la *batalla* de aquel gran día del Dios Todopoderoso'?"

De acuerdo con esta crítica, varias traducciones utilizan el plural en lugar del pronombre singular.

El Sr. Wakefield, en su traducción del Nuevo Testamento, traduce este versículo así: "Y los espíritus reunieron a los reyes en un lugar llamado en hebreo Armagedón".

El Testamento Siríaco dice: "Y *ellos* los recogieron juntos en un lugar llamado en hebreo Armagedón".

La traducción de Sawyer lo traduce: "Y *ellos* los congregaron en el lugar llamado en hebreo Armagedón".

La versión del Nuevo Testamento del Sr. Wesley dice: "Y *ellos* los reunieron juntos en el lugar que en hebreo se llama Armagedón".

La traducción de Whiting lo da: "Y los reunieron en el lugar llamado en hebreo Armagedón".

El profesor Stuart del *Andover College*, un distinguido crítico, aunque no es un traductor de las Escrituras, lo traduce: "Y ellos los reunieron juntos", etc. De Wette, un traductor alemán de la Biblia, le da el mismo giro que Stuart y los demás.

El Sr. Albert Barnes, cuyas notas sobre el Nuevo Testamento son tan ampliamente utilizadas, se refiere a la misma ley gramatical sugerida por la crítica antes citada, y dice: "La autoridad de De Wette y del profesor Stuart es suficiente para mostrar que la construcción que ellos adoptan está autorizada por el griego, como de hecho nadie puede dudar, y quizás esta construcción concuerda mejor con el contexto que cualquier otra construcción propuesta." Así se verá que hay razones de peso para leer el texto: "*Ellos* los reunieron", etc., en lugar de "*él* los reunió". Y por estas autoridades se demuestra que las personas reunidas son los secuaces de Satanás, no los santos; que es obra de los espíritus,

no de Cristo; y que el lugar de reunión no es en la Nueva Jerusalén en la cena de las bodas del Cordero, sino en Armagedón (o Monte Meguido), "*en la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso*."

Las colinas de Meguido, que dominan la llanura de Esdrelón, fue el lugar donde Barac y Débora destruyeron el ejército de Sísara, y donde Josías fue derrotado por el rey egipcio Faraón-Neco.

VERSÍCULO 17. *Y el séptimo ángel derramó su copa en el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Está hecho. 18. Y hubo voces, truenos y relámpagos; y hubo un gran terremoto, como no lo hubo desde que los hombres están sobre la tierra, un terremoto tan fuerte y tan grande. 19. Y la gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia se presentó ante Dios para darle la copa del vino del ardor de su ira. 20. Y toda isla huyó, y los montes no se encontraron. 21. Y cayó sobre los hombres un gran granizo del cielo, cada piedra pesa alrededor de un talento; y los hombres blasfemaron de Dios a causa de la plaga del granizo, pues su plaga fue excesivamente grande.*

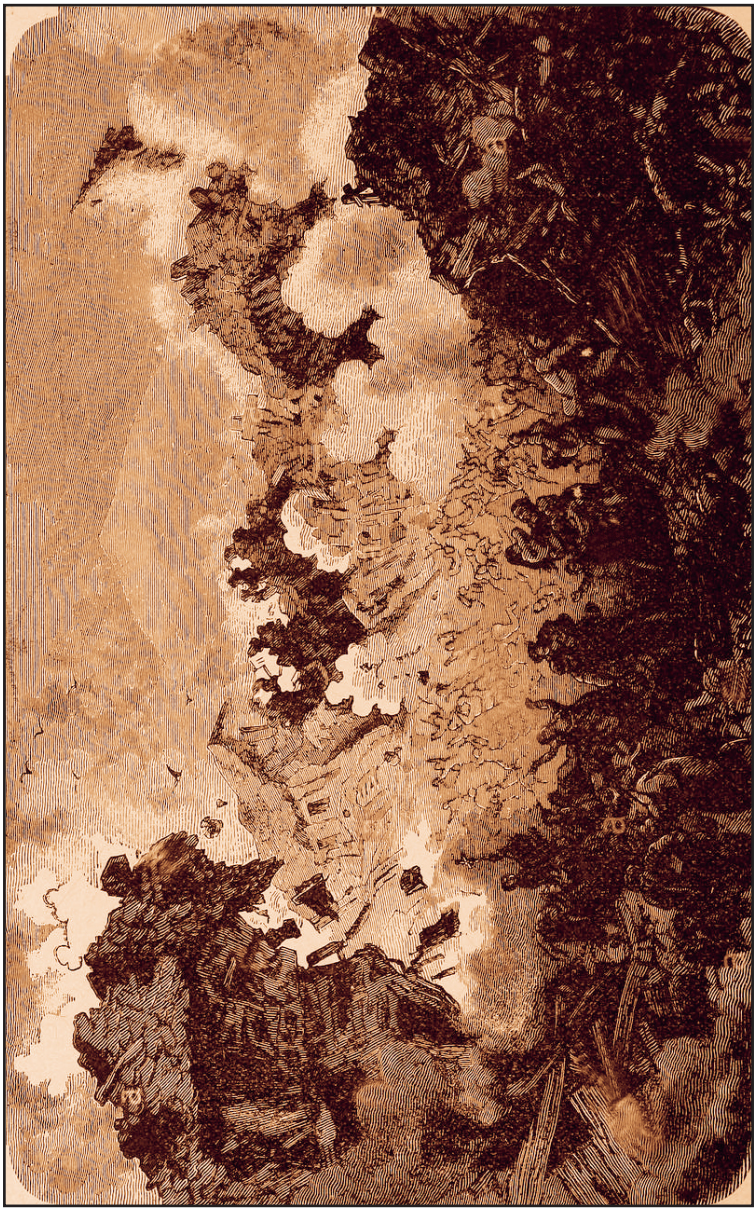
La Séptima Plaga. Así ha descrito la Inspiración el último juicio que ha de ser infligido en la condición actual de las cosas sobre aquellos que son incorregiblemente rebeldes contra Dios. Algunas de las plagas son locales en su aplicación; pero ésta es derramada en el aire. El aire envuelve toda la tierra; se deduce que esta plaga envolverá igualmente el globo habitable. Será universal. El mismo aire será mortal.

Habiendo tenido lugar la reunión de las naciones bajo la sexta copa, queda por librar la batalla bajo la séptima; y aquí se presentan los instrumentos con los que Dios matará a los impíos. En este momento puede decirse: "El Señor ha abierto su arsenal, y ha sacado las armas de su indignación".

"Hubo voces". Se oirá la voz de Dios sobre todo. "El Señor también rugirá desde Sión, y emitirá su voz desde Jerusalén, y los cielos y la tierra temblarán; pero el Señor será 17la esperanza de su pueblo, y la fuerza de los hijos de Israel." (Joel 3:16; véase también Jeremías 25:30; Hebreos 12:26). Esto causará el gran terremoto, como no lo hubo desde que los hombres estuvieron sobre la tierra.

"Y truenos y relámpagos". Otra alusión a los juicios de Egipto (véase Éxodo 9:23). La gran ciudad está dividida en tres partes; es decir, las tres grandes divisiones de la religión falsa y apóstata del mundo (la gran ciudad), el paganismo, el catolicismo y el protestantismo recaído, parecen estar separadas para recibir cada una su correspondiente condena. Las ciudades de las naciones caen; la desolación universal se extiende sobre la tierra; todas las islas huyen, y los montes no son encontrados; y la gran Babilonia viene en memoria ante Dios. Lea sus juicios tal y como se describen con más detalle en el capítulo 18.

"Y *cayó sobre los hombres un gran granizo del cielo*". Este es el último



54. *El gran terremoto* (Apocalipsis 16:18)

instrumento utilizado para infligir el castigo a los impíos, las amargas heces de la séptima copa. Dios se ha dirigido solemnemente a los impíos, diciendo: "*También el juicio pondré a la línea, y la justicia a la plomada; y el granizo barrerá el refugio de la mentira, y las aguas desbordarán el lugar del escondite*" (Isaías 28:17; véase también Isaías 30:30). Y le pregunta a Job si ha visto los tesoros del granizo, que ha "*reservado para el tiempo de la angustia, para el día de la batalla y de la guerra.*" (Job 38:22, 23).

"***Cada piedra pesa alrededor de un talento***". Un talento, según varias autoridades, como peso, es de unas cincuenta y siete libras. ¿Qué podría resistir la fuerza de piedras de tan enorme peso cayendo del cielo? Pero la humanidad, en este momento, no tendrá refugio. Las ciudades han caído en un poderoso terremoto, las islas han huido, y las montañas no se encuentran. Una vez más, los impíos dan rienda suelta a su aflicción en forma de blasfemia, pues la plaga del granizo es "sumamente grande".

Una ligera idea del terrible efecto de una escena como la que aquí se predice, puede inferirse del siguiente esbozo de una tormenta de granizo en el Bósforo, realizado por nuestro compatriota, el difunto Comodoro Porter, en sus Cartas de Constantinopla y sus alrededores (*Letters from Constantinople and its Environs*), Vol. I, p. 44. Dice:

> "Habíamos avanzado quizás una milla y media, cuando una nube que se levantaba en el oeste, dio indicios de que se acercaba la lluvia. En pocos minutos descubrimos que algo caía del cielo con un fuerte chapoteo y con un aspecto blanquecino. No podía concebir lo que era, pero al observar algunas gaviotas cerca, supuse que eran ellas lanzándose en busca de peces, pero poco después descubrí que eran grandes bolas de hielo que caían. Inmediatamente oímos un sonido como el de un trueno que retumba, o como el de diez mil carros rodando furiosamente sobre el pavimento. Todo el Bósforo estaba lleno de espuma, como si la artillería del cielo hubiera cargado sobre nosotros y nuestra frágil máquina. Nuestro destino parecía inevitable; nuestras sombrillas se alzaron para protegernos, pero los trozos de hielo las desgarraron hasta convertirlas en cintas. Afortunadamente, teníamos una piel de buey en la barca, bajo la cual nos arrastramos, y nos salvamos de mayores daños. Uno de los tres remeros tenía la mano literalmente aplastada; otro estaba muy herido en el hombro; el Sr. H. recibió un golpe en la pierna; mi mano derecha quedó un tanto discapacitada, y todos estaban más o menos heridos.
>
> "Fue la escena más horrible y terrorífica que jamás he presenciado, ¡y Dios no quiera que jamás me exponga a otra! Bolas de hielo tan grandes como mis dos puños cayeron en el barco, y algunas de ellas cayeron con tal violencia que seguramente nos habrían roto un brazo o una pierna si nos hubieran golpeado en esas partes.

Una de ellas golpeó la hoja de un remo y la partió. La escena duró tal vez cinco minutos, pero fueron cinco minutos de las más horribles sensaciones que jamás haya experimentado. Cuando pasó, encontramos las colinas circundantes cubiertas de masas de hielo, no puedo llamarlo granizo, los árboles despojados de sus hojas y sus ramas, y todo parecía desolado. La escena era terrible, más allá de toda descripción.

"He sido testigo de repetidos terremotos; los relámpagos han sonado, por así decirlo, alrededor de mi cabeza; el viento ha rugido, y las olas en un momento me han lanzado al cielo, y al siguiente me han hundido en un profundo abismo. He estado en acción y he visto la muerte y la destrucción a mi alrededor en cada forma del horror; pero nunca antes había tenido la sensación de temor que se apoderó de mí en esta ocasión, y que todavía me persigue, y me temo que siempre me perseguirá. Mi portero, el más valiente de mi familia, que se había aventurado un instante desde la puerta, había sido derribado por una piedra de granizo, y si no lo hubieran arrastrado por los talones, habría muerto a golpes. Dos barqueros murieron en la parte alta de la aldea, y he oído hablar de huesos rotos en abundancia. Imagínate los cielos repentinamente congelados, y como repentinamente rotos en pedazos en masas irregulares de media libra a una libra de peso, y precipitados a la tierra".

Lector, si tales fueron los efectos desoladores de una tormenta de granizo de hielo, que descargó piedras del tamaño del puño de un hombre, pesando a lo sumo una libra más o menos, ¿quién puede describir las consecuencias de esa tormenta venidera en la que "cada piedra" será del peso de un talento? Tan seguro como que la palabra de Dios es verdad, él pronto castigará a un mundo culpable. Que nos corresponda, según la promesa, tener "*moradas seguras*" y "*lugares de descanso tranquilos*" en esa hora terrible (Isaías 32:18, 19).

"Y *salió una gran voz del templo del cielo desde el trono, diciendo: ¡Hecho está!*". Así todo está terminado. La copa de la culpa humana se ha llenado. La última alma se ha acogido al plan de salvación. Los libros están cerrados. El número de los salvados se ha completado. El período final se coloca a la historia de este mundo. Las copas de la ira de Dios se derraman sobre una generación corrupta. Los impíos las han bebido hasta las heces, y se han hundido en el reino de la muerte durante mil años. Lector, ¿dónde deseas ser encontrado después de esa gran decisión?

Pero, ¿cuál es la condición de los santos mientras pasa el "azote desbordante"? Ellos son los sujetos especiales de la protección de Dios, sin cuyo aviso no cae ni un gorrión en la tierra. Muchas son las promesas que se agolpan para darles consuelo, contenidas sumariamente en el bello y expresivo lenguaje del salmo 91, que sólo tenemos espacio para

citar:

> "Diré del Señor: Él es mi refugio y mi fortaleza; mi Dios, en él confiaré. Ciertamente, él te librará del lazo del cazador y de la peste ruidosa. Él te cubrirá con sus plumas, y bajo sus alas confiarás; su verdad será tu escudo y tu escudero. No tendrás miedo del terror nocturno, ni de la flecha que vuela de día, ni de la peste que camina en la oscuridad, ni de la destrucción que se produce al mediodía. Caerán mil a tu lado, y diez mil a tu derecha; pero no se acercará a ti. Sólo con tus ojos contemplarás y verás la recompensa de los impíos. Porque has hecho del Señor, que es mi refugio, el Altísimo, tu morada, no te sucederá ningún mal, ni ninguna plaga se acercará a tu morada." (Salmos 91:2-10).

CAPÍTULO 17
"BABILONIA, LA MADRE"

VERSÍCULO 1. ***Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciéndome: Ven aquí; te mostraré el juicio de la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas; 2. Con la cual han cometido fornicación los reyes de la tierra, y los habitantes de la tierra han sido embriagados con el vino de su fornicación. 3. Y me llevó en el espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. 4. Y la mujer estaba vestida de color púrpura y escarlata, y adornada con oro y piedras preciosas y perlas, teniendo en su mano una copa de oro llena de abominaciones e inmundicias de su fornicación: 5. Y en su frente había un nombre escrito:*** **MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.**

En el versículo 19 del capítulo anterior, se nos informó que *"la gran Babilonia vino a la memoria ante Dios, para darle la copa del vino del furor de su ira"*. El profeta retoma ahora más particularmente el tema de esta gran Babilonia; y para dar una presentación completa de ella, retrocede y da algunos de los hechos de su historia pasada. Los protestantes creen generalmente que esta mujer apóstata, tal como se presenta en este capítulo, es un símbolo de la Iglesia Católica Romana. Entre esta iglesia y los reyes de la tierra ha habido una conexión ilícita, y con el vino de su fornicación, o sus falsas doctrinas, los habitantes de la tierra han sido embriagados.

Iglesia y Estado. Esta profecía es más precisa que otras aplicables al poder romano, en que distingue entre Iglesia y Estado. Aquí tenemos a la mujer, la iglesia, sentada sobre una bestia de color escarlata, el poder civil, por el cual es sostenida, y que ella controla y guía para sus propios fines, como un jinete controla el animal sobre el cual está sentado.

La vestimenta y los adornos de esta mujer, tal como se presentan en el versículo 4, están en sorprendente armonía con la aplicación de este símbolo; pues la púrpura y la escarlata son los principales colores de las vestiduras de los papas y cardenales; y entre las miríadas de piedras preciosas que adornan su servicio, según un testigo ocular, apenas se

conoce la plata, y el oro mismo no se ve sino pobremente. Y de la copa de oro en su mano, símbolo de la pureza de la doctrina y la profesión, que debería haber contenido sólo aquello que no está adulterado y es puro, o, explicando la figura, sólo lo que está en plena conformidad con la verdad, sólo salieron abominaciones, y vino de su fornicación, símbolo adecuado de sus abominables doctrinas, y prácticas aún más abominables.

Esta mujer es explícitamente llamada Babilonia. ¿Es Roma, entonces, Babilonia, con exclusión de todos los demás cuerpos religiosos? No, por el hecho de que ella es llamada la madre de las rameras, como ya se ha notado, lo que muestra que hay otras organizaciones religiosas independientes que constituyen las hijas apóstatas, y que pertenecen a la misma gran familia.

VERSÍCULO 6. ***Y vi a la mujer embriagada con la sangre de los santos, y con la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, me asombré con gran admiración. 7. Y el ángel me dijo: ¿Por qué te has maravillado? Te diré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, que tiene siete cabezas y diez cuernos.***

Una Causa de Asombro. ¿Por qué Juan se maravilló con gran asombro cuando vio a la mujer embriagada con la sangre de los santos? ¿Acaso la persecución del pueblo de Dios era algo extraño en sus días? ¿No había visto a Roma lanzar sus más encarnizados anatemas contra la Iglesia, estando él mismo desterrado bajo su cruel poder en la época en que escribió? ¿Por qué, entonces, habría de asombrarse, al mirar hacia adelante, y ver que Roma seguía persiguiendo a los santos? El secreto de su asombro era precisamente este: toda la persecución que había presenciado había sido de la Roma pagana, el enemigo abierto de Cristo. No era extraño que los paganos persiguieran a los seguidores de Cristo; pero cuando miró hacia adelante, y vio a una iglesia profesamente *cristiana* persiguiendo a los seguidores del Cordero, y embriagada con su sangre, no pudo sino maravillarse con gran asombro.

VERSÍCULO 8. ***La bestia que has visto era, y no es; y subirá del pozo sin fondo, e irá a la perdición; y aquellos que habitan en la tierra se maravillarán, cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, cuando vean a la bestia que era, y no es, y aún es. 9. Y aquí está la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer. 10. Y hay siete reyes: cinco han caído, y uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando él venga, debe continuar un corto tiempo. 11. Y la bestia que era, y no es, es la octava, y es de las siete, y va hacia la perdición.***

Roma en Tres Fases. La bestia de la que habla aquí el ángel es evidentemente la bestia escarlata. Una bestia salvaje, como la que aquí se presenta, es el símbolo de un poder opresor y perseguidor; y aunque

el poder romano como nación tuvo una existencia larga e ininterrumpida, pasó por ciertas fases durante las cuales este símbolo le era inaplicable, y durante las cuales, por consiguiente, podría decirse que la bestia, en profecías como la presente, no era o no existía. Así, Roma, en su forma pagana, era un poder perseguidor en su relación con el pueblo de Dios, durante el cual constituía la bestia que era; pero el imperio se convirtió nominalmente al cristianismo; hubo una transición del paganismo a otra fase de la religión falsamente llamada cristiana; y durante un breve período, mientras duraba esta transición, perdió su carácter feroz y perseguidor, y en ese entonces se pudo decir que la bestia no era. El tiempo pasó, y se degeneró en papismo, y de nuevo asumió su carácter sanguinario y opresivo, y entonces constituyó la bestia que "todavía es", o que en los días de Juan iba a ser.

Las Siete Cabezas. Se explica que las siete cabezas son, primero, siete montes, y luego siete reyes, o formas de gobierno; pues la expresión del versículo 10, "Y *hay siete reyes*", debería decir, y *éstos* son siete reyes. "Cinco han caído", dice el ángel, o han pasado; "uno es"; el sexto estaba entonces reinando; otro iba a venir, y continuar por un corto espacio; y cuando la bestia reapareciera en su carácter sangriento y perseguidor, iba a estar bajo la octava forma de gobierno, que iba a continuar hasta que la bestia fuera a la perdición. Las siete formas de gobierno que han existido en el imperio romano se suelen enumerar de la siguiente manera (1) real; (2) consular; (3) decemvirato; (4) dictatorial; (5) triunvirato; (6) imperial; y (7) papal. Los reyes, los cónsules, los decemviros, los dictadores y los triunviros habían desaparecido en la época de Juan. Él vivía bajo la forma imperial. Dos más iban a surgir después de su tiempo. Una iba a durar un corto tiempo, por lo que no suele contarse entre las cabezas; mientras que la última, que suele denominarse séptima, es en realidad la octava. La cabeza que debía suceder a la imperial, y continuar por un *corto tiempo*, no podía ser la papal; porque ésta ha continuado más tiempo que todas las demás puestas juntas. Entendemos, por tanto, que la cabeza papal es la octava, y que entre la imperial y la papal intervino una cabeza de corta duración. En cumplimiento de esto, leemos que después de que la forma imperial había sido abolida, hubo un gobernante que por el espacio de sesenta años gobernó Roma bajo el título de "Exarca de Ravenna". Así tenemos el vínculo de conexión entre las cabezas imperial y papal. La tercera fase de la bestia que era, y no es, y aún es, es el poder romano bajo el gobierno del papado; y en esta forma asciende desde el pozo sin fondo, o basa su poder en pretensiones que no tienen más fundamento que una mezcla de errores cristianos y supersticiones paganas.

VERSÍCULO 12. ***Y los diez cuernos que has visto son diez reyes, que aún no han recibido ningún reino, pero que recibirán poder como reyes una hora con la bestia. 13. Estos tienen una mente, y darán su poder y su fuerza a la bestia. 14. Estos harán la guerra contra el***

Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es el Señor de los señores y el Rey de los reyes, y los que están con él son llamados, elegidos y fieles.

Los Diez Cuernos. Sobre este tema, véanse las observaciones sobre Daniel 7:8, donde se muestra que representan los diez reinos que surgieron del imperio romano. Reciben poder una hora (Gr. ὥρα, *hora*, un espacio de tiempo indefinido) con la bestia; es decir, reinan durante un lapso de tiempo *contemporáneamente* con la bestia, durante el cual le dan su poder y fuerza.

Croly, en su obra sobre el Apocalipsis, ofrece este comentario sobre el versículo 12:

> "La predicción define la época del papado por la formación de los diez reinos del imperio occidental. '*Recibirán el poder una hora con la bestia*'. La traducción debería ser, 'en la misma época' (μίαν ὥραν). Los diez reinos serán *contemporáneos*, a diferencia de las 'siete cabezas', que eran *sucesivas*."

Este lenguaje debe referirse al pasado, cuando los reinos de Europa eran unánimes en dar su apoyo al papado, y sostenerlo en todas sus pretensiones. No puede aplicarse al futuro; porque después del comienzo del tiempo del fin, debían quitarle su dominio para consumirlo y destruirlo hasta el fin (Daniel 7:26); y el trato que estos reinos han de dar finalmente al papado, se expresa en el versículo 16, donde se dice que odiarán a la ramera, la dejarán desolada y desnuda, comerán su carne y la quemarán con fuego. Una parte de esta obra la están haciendo las naciones de Europa desde hace años. La culminación de esta, el quemarla con fuego, se llevará a cabo cuando se cumpla Apocalipsis 18:8.

Estos hacen la guerra al Cordero (versículo 14). Aquí somos llevados al futuro, al tiempo de la gran y definitiva batalla; porque en este momento el Cordero ha asumido el título de Rey de reyes y Señor de señores, título que no asumirá hasta su segunda venida (Apocalipsis 19:11-16).

VERSÍCULO 15. ***Y él me dijo: Las aguas que has visto, donde se sienta la ramera, son pueblos, y muchedumbres, y naciones y lenguas. 16. Y los diez cuernos que viste sobre la bestia, éstos odiarán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, y comerán su carne, y la quemarán con fuego. 17. Porque Dios ha puesto en sus corazones cumplir su voluntad, y ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. 18. Y la mujer que has visto es esa gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.***

Un Símbolo Importante Definido. En el versículo 15 tenemos una clara definición del símbolo bíblico de las aguas; éstas denotan pueblos, multitudes, naciones y lenguas. El ángel dijo a Juan, mientras llamaba su

atención sobre este tema, que él le mostraría el juicio de esta gran ramera. En el versículo 16 se especifica ese juicio. Este capítulo tiene, naturalmente, una referencia más especial a la antigua madre, o Babilonia católica. El siguiente capítulo, si no nos equivocamos, trata del carácter y el destino de otra gran rama de Babilonia, las hijas rameras.

55. *El mensaje de Apocalipsis 18:1*

CAPÍTULO 18
"BABILONIA, LAS HIJAS"

VERSÍCULO 1. ***Después de estas cosas, vi a otro ángel descender del cielo con gran poder, y la tierra fue iluminada con su gloria. 2. Y clamó con gran fuerza, diciendo: "La gran Babilonia ha caído, ha caído, y se ha convertido en morada de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo, y en jaula de toda ave inmunda y aborrecible. 3. Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su fornicación, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la abundancia de sus manjares.***

ALGÚN movimiento de gran poder está simbolizado en estos versículos (véase el versículo 4). La consideración de algunos hechos nos guiará inequívocamente a la aplicación. En el capítulo 14 tuvimos un mensaje que anunciaba la caída de Babilonia. Babilonia es un término que abarca no sólo a la Iglesia Católica Romana, sino a los cuerpos religiosos que han surgido de ella, trayendo consigo muchos de sus errores y tradiciones.

Una Caída Moral. La caída de Babilonia de la que aquí se habla no puede ser una destrucción literal; porque hay eventos que tienen lugar en Babilonia después de su caída que prohíben completamente esta idea; como, por ejemplo, el pueblo de Dios está allí después de su caída, y es llamado a salir para que no reciba de sus plagas; y en estas plagas está incluida su destrucción literal. La caída es, por tanto, una caída moral, ya que el resultado de esta es que Babilonia se convierte en morada de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo, y en jaula de toda ave inmunda y aborrecible. Estas son descripciones terribles de apostasía, mostrando que, como consecuencia de su caída, ella amontona una acumulación de pecados hasta los cielos, y queda sujeta a los juicios de Dios, que ya no pueden ser retrasados.

Y puesto que la caída aquí introducida es moral, debe aplicarse a alguna rama de Babilonia además de, o fuera de, las divisiones paganas o papales; porque desde el principio de su historia, el paganismo ha sido una religión falsa, y el papado una apóstata. Y además, como se dice que esta caída ocurre sólo en un corto período antes de la destrucción final de Babilonia, ciertamente a este lado del surgimiento y triunfo predicho

de la iglesia papal, este testimonio no puede aplicarse a ninguna organización religiosa sino a las que han surgido de esa iglesia. Estas comenzaron con la reforma. Anduvieron bien durante un tiempo, y tuvieron la aprobación de Dios; pero al cercarse con credos, no han podido seguir el ritmo de la luz que avanza de la verdad profética, y por lo tanto han quedado en una posición en la que finalmente desarrollarán un carácter tan malo y odioso a los ojos de Dios como el de la iglesia de la cual se retiraron primero como disidentes o reformadores. Como el punto que tenemos ante nosotros es para muchos muy sensible, dejaremos que los miembros de estas diversas denominaciones hablen aquí por sí mismos.

El *Tennessee Baptist* dice:

> "Esta mujer [el papismo] es llamada madre de rameras y de abominaciones. ¿Quiénes son las hijas? La iglesia luterana, la presbiteriana y la episcopal son todas ramas de la católica [romana]. ¿No son éstas denominadas 'rameras y abominaciones' en el pasaje anterior? *Así lo considero.* No podría, con la hoguera delante de mí, decidir lo contrario. Los presbiterianos y los episcopales forman parte de Babilonia. Sostienen los principios distintivos del *papado en común* con los papistas".

Alexander Campbell dice:

> "Los establecimientos de culto que ahora funcionan en toda la cristiandad, incrustados y cimentados por sus respectivas y voluminosas confesiones de fe, y sus constituciones eclesiásticas, no son iglesias de Jesucristo, sino las hijas legítimas de esa madre de rameras, la Iglesia de Roma."

De nuevo él dice:

> "Hace tres siglos se intentó en Europa una reforma del papismo. Terminó en una jerarquía protestante y en un enjambre de disidentes. El protestantismo ha sido reformado en presbiterianismo, éste en congregacionalismo, y éste en bautismo, etc., etc. El metodismo ha intentado reformarlo todo, pero se ha reformado en muchas formas de wesleyanismo. Todas ellas conservan en su seno (en sus organizaciones eclesiásticas, culto, doctrinas y observancias) varias reliquias del papismo. Son, en el mejor de los casos, una reforma del papismo, y sólo reformas en parte. Las doctrinas y las tradiciones de los hombres todavía perjudican el poder y el progreso del evangelio en sus manos." (*On Baptism, p.* 15).

El Sr. O. Scott (metodista wesleyano) dice:

> "La iglesia está tan profundamente infectada con un deseo por ganancias mundanas como el mundo."
>
> "Las iglesias están haciendo un dios de este mundo."
>
> "La mayoría de las denominaciones de hoy en día podrían *llamarse*

iglesias del mundo con más propiedad que iglesias de Cristo."

"Las iglesias están tan alejadas del cristianismo primitivo que necesitan una regeneración fresca, un nuevo tipo de religión".

Dice el *Golden Rule*:

"Los protestantes están superando a los papas en una espléndida y extravagante locura en la construcción de iglesias. Miles y miles se gastan en alegres y costosos ornamentos para gratificar el orgullo y una ambición malvada, que podría y debería ir a redimir a los millones que perecen. ¿Se detiene aquí la maldad, la insensatez y la locura de estos adoradores orgullosos, formales y en boga?

"Estos espléndidos monumentos de orgullo papista, en los que se despilfarran millones en nuestras ciudades, excluyen virtualmente a los pobres, por quienes Cristo murió, y por quienes vino *especialmente* a predicar".

El informe de la Conferencia Anual de Michigan, publicado en el *True Wesleyan* del 15 de noviembre de 1851, dice:

"El mundo comercial, político y eclesiástico son iguales, y van juntos por el amplio camino que conduce a la muerte. La política, el comercio y la religión nominal se confabulan con el pecado, se ayudan mutuamente y se unen para aplastar a los pobres. En el foro y en el púlpito se dicen falsedades sin vergüenza; y pecados que escandalizarían la sensibilidad moral de los paganos quedan sin reprimir en todas las grandes denominaciones de nuestro país. Estas iglesias son como la iglesia judía cuando el Salvador exclamó: 'Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas'".

¿Es su condición mejor ahora que entonces?

Robert Atkins, en un sermón predicado en Londres, dice:

"Los verdaderos justos han disminuido de la tierra, y nadie lo toma en serio. Los profesantes de la religión de hoy en día, en cada iglesia, son amantes del mundo, se conforman con el mundo, aman la comodidad de las criaturas y aspiran a ser respetables. Están llamados a sufrir con Cristo, pero rehúyen incluso el reproche.

"Apostasía, apostasía, apostasía, está grabada en el frente mismo de cada iglesia; y si lo supieran, y lo sintieran, podría haber esperanza, pero ¡ay! gritan: 'Somos ricos, y nos hemos enriquecido, y no tenemos necesidad de nada'".

G. F. Pentecost, el notable evangelista, dijo en el *Independent*, en febrero de 1883, que la conversión de los pecadores se estaba convirtiendo en "un arte perdido".

Se podrían producir abundantes testimonios similares de personas de alto rango en estas diversas denominaciones, escritos, no con el propósito de ser quisquilloso y de encontrar faltas, sino por un vívido

sentido de la temible condición a la que han caído estas iglesias. El término *Babilonia*, aplicado a ellas, no es un término de censura, sino que simplemente expresa la confusión y la diversidad de sentimientos que existe entre ellas. Babilonia no tenía que haber caído, sino que podría haber sido curada (Jeremías 51:9) por la recepción de la verdad; pero ella la rechazó, y la confusión y las disensiones todavía reinan dentro de sus fronteras, y la mundanalidad y el orgullo están ahogando rápidamente toda planta de crecimiento celestial.

Cronología de este Movimiento. ¿En qué momento tienen aplicación estos versículos? ¿Cuándo puede esperarse este movimiento? Si es correcta la posición adoptada aquí, de que estas iglesias, esta rama de Babilonia, experimentaron una caída moral por el rechazo del primer mensaje del capítulo 14, el anuncio en el capítulo en consideración no pudo haber salido antes de ese tiempo. Por lo tanto, o es sincrónico con el mensaje de la caída de Babilonia, en el capítulo 14, o se da en un período posterior a éste. Pero no puede ser sinónimo de aquel; porque aquél se limita a anunciar la caída de Babilonia, mientras que éste añade varios detalles que en aquel momento no se habían cumplido ni estaban en proceso de cumplimiento. Por lo tanto, como hemos de buscar el anuncio que se presenta en este capítulo a partir de 1844, cuando se emitió el mensaje anterior, nos preguntamos: ¿Se ha dado algún mensaje semejante desde ese momento hasta el presente? La respuesta debe ser negativa; por lo tanto, este mensaje es todavía futuro. Pero ahora tenemos el mensaje del tercer ángel, que es el último que se dará antes de la venida del Hijo del Hombre. Por lo tanto, estamos obligados a concluir que los dos primeros versículos de este capítulo constituyen una característica del tercer mensaje que ha de aparecer cuando este mensaje sea proclamado con poder, y toda la tierra sea iluminada con su gloria.

La obra que se presenta en el versículo 2 está en proceso de realización, y pronto será completada, por la obra del espiritismo. Lo que se llama en Apocalipsis 16:14 *"espíritus de demonios que hacen milagros"* se están abriendo camino, secreta pero rápidamente, en las denominaciones religiosas antes mencionadas; porque sus credos han sido formulados bajo la influencia del vino (errores) de Babilonia, uno de los cuales es que los espíritus de nuestros amigos muertos, conscientes, inteligentes y activos, están a nuestro alrededor; y esto hace que tales denominaciones sean incapaces de resistir el acercamiento de los espíritus malignos que vienen a ellos bajo los nombres y personificaciones de sus amigos muertos.

Un rasgo significativo en la obra del espiritismo, en este momento, es el ropaje religioso que está asumiendo. Manteniendo en segundo plano sus principios más grotescos, que hasta ahora ha llevado en gran medida al frente, ahora asume parecer tan respetablemente religioso en algunos sectores como cualquier otra denominación en la tierra. Habla del pecado, del arrepentimiento, de la expiación, de la salvación por

medio de Cristo, etc., casi tan ortodoxamente como las normas más aprobadas. Bajo la apariencia de esta profesión, ¿qué puede impedir que se introduzca en casi todas las denominaciones de la cristiandad? La base del espiritismo es un dogma fundamental en los credos de casi todas las iglesias. Sus principios secretos son, desgraciadamente, demasiado apreciados, y sus prácticas oscuras demasiado seguidas, para ponerlas en desacuerdo sobre ese terreno, mientras busquen una ocultación común. ¿Qué puede, entonces, salvar a la cristiandad de su influencia seductora? Aquí se ve otro triste resultado de rechazar las verdades ofrecidas al mundo por los mensajes del capítulo 14. Si las iglesias hubieran recibido estos mensajes, habrían estado protegidas contra este engaño; porque entre las grandes verdades desarrolladas por el movimiento religioso que allí se presenta, está la importante doctrina de que el alma del hombre no es naturalmente inmortal; que la vida eterna es un don suspendido bajo condiciones, y que debe adquirirse sólo por medio de Cristo; que los muertos son inconscientes; y que las recompensas y los castigos del mundo futuro están más allá de la resurrección y del día del Juicio. Esto da un golpe mortal a la primera y vital pretensión del espiritismo. ¿Qué punto de apoyo puede asegurar esa doctrina en cualquier mente fortificada por esta verdad? El espíritu viene y pretende ser el alma incorpórea o el espíritu de un hombre muerto. Se encuentra con el hecho de que esa no es la clase de alma o espíritu que el hombre posee; que los "muertos no saben nada"; que esta, su primera pretensión, es una mentira, y que las credenciales que ofrece, muestran que pertenece a la sinagoga de Satanás. De este modo, se rechaza de inmediato y se evita eficazmente el mal que podría causar. Pero la gran masa de religiosos se opone a la verdad que los protegería de esta manera, y se exponen a esta última manifestación de la astucia satánica.

Y mientras el espiritismo trabaja así, se manifiestan cambios sorprendentes en las altas esferas de algunas denominaciones. La infidelidad de la época actual, bajo los seductores nombres de "ciencia", "la alta crítica", "evolución", etc., está haciendo no pocos conversos notables. Como casos típicos, podemos mencionar a hombres como el difunto Henry Ward Beecher, y a periódicos como *The Outlook*, anteriormente la *Christian Union*. El Sr. Beecher fue considerado un líder del pensamiento en el mundo religioso, y su fama e influencia no estaban limitadas a un hemisferio. Llegó a ser muy franco en su negación de doctrinas que han sido consideradas por todos los creyentes en la Biblia como una de las verdades fundamentales de la revelación. Como ejemplo, citamos lo siguiente del *National Baptist* del 6 de septiembre de 1883. Es de una respuesta del Sr. Beecher a J. S. Kennard, D. D., quien había criticado algunos de los puntos de vista y declaraciones del Sr. B. Él dice:

> "Soy un cordial evolucionista cristiano. No estoy de acuerdo, en absoluto, con todo lo de Spencer (su agnosticismo) ni con todo lo

de Huxley, Tyndall y su escuela. Ellos son agnósticos; yo no, rotundamente. Pero soy un evolucionista; y eso ataca la raíz de toda la teología medieval y moderna ortodoxa, la caída del hombre en Adán, y la herencia de su culpa por parte de su posteridad, y, en consecuencia, cualquier punto de vista de la expiación que se haya construido para hacer frente a este desastre fabuloso. Los hombres no han caído como raza; los hombres se han levantado. Ningún gran desastre se encontró con la raza al principio. El decreto creativo de Dios se cumplió, y cualquier teoría de la expiación debe responder al hecho de que el hombre fue creado en el punto más bajo, y, como yo creo, es, en cuanto a su ser físico, evolucionado a partir de la raza animal que está por debajo de él; pero en cuanto a su naturaleza moral y espiritual, es un hijo de Dios, habiendo entrado un nuevo elemento, en el gran movimiento de la evolución en el punto de la aparición del hombre".

Cuando los grandes hechos que explican por sí solos la existencia del pecado en nuestro mundo, y todas las anomalías del estado actual, se denominan "un desastre fabuloso"; cuando se afirma que el hombre no ha caído, que la raza no se enfrentó al desastre de la introducción del pecado por la desobediencia en el principio, y que no es necesaria ninguna expiación para hacer frente a este estado de cosas, ¿qué pasa con todas aquellas partes de las Escrituras en las que se registran estos hechos, y por las que se reconocen? Deben ser relegadas al reino de la fábula. Y cuando los supuestos ministros del Evangelio, a los que el pueblo busca para instrucción, y de cuyas opiniones dependen en estos asuntos, se dirigen con tales enseñanzas, ¿qué reverencia por la palabra de Dios puede esperarse de las masas? "Como el sacerdote, así el pueblo". Tales ministros están haciendo más por la causa de la incredulidad que todos los Voltaires y Paines de una época pasada, o que todos los Ingersolls de la época actual. Peor que los lobos fuera del rebaño, son lobos dentro de él, y aún más peligrosos porque se disfrazan de ovejas.

Otros que ocupan altos cargos y revistas influyentes en el mundo cristiano, hablan en un tono similar. Ha llegado a ser muy fácil acusar a las escrituras de inexactitud, y acusar a los escritores sagrados de no comprender sus temas. Gran parte del cuerpo de la teología dogmática moderna puede clasificarse bajo dos títulos: hongos y fósiles; y todas las declaraciones de la Escritura que no concuerdan con estas concepciones, se consideran incorrectas. Según ellos, Pablo tenía ideas erróneas sobre una serie de cuestiones, especialmente en lo que se refiere a la segunda venida de Cristo; y un erudito doctor en divinidad, citado sin discrepancia en una importante revista religiosa, ¡ha afirmado que incluso el propio Cristo entendió mal la cuestión que estaba discutiendo, según el registro de Mateo 24! Desde el punto de vista de una perspectiva tan lamentable, y bajo el liderazgo de tales hombres, ¿cuánto tiempo pasará antes de que Babilonia se llene de espíritus

inmundos, y de aves aborrecibles e impuras? ¡Qué progreso se ha hecho ya en esta dirección! ¡Cómo se levantarían de sus tumbas los padres y madres piadosos de la generación que vivió justo antes de que se diera el primer mensaje, y comprenderían la condición actual del mundo religioso, oyendo sus enseñanzas y contemplando sus prácticas, se quedarían atónitos ante el temible contraste entre su época y la nuestra, y deplorarían la triste degeneración! Y el Cielo no ha de dejar pasar todo esto en silencio; pues se ha de hacer una poderosa proclamación, llamando la atención de todo el mundo sobre los temibles recuentos de la acusación contra estos cuerpos religiosos infieles, para que aparezca claramente la justicia de los juicios que siguen.

El versículo 3 muestra la amplia extensión de la influencia de Babilonia, y el mal que ha resultado y resultará de su curso, y por lo tanto la justicia de su castigo. Los mercaderes de la tierra se han enriquecido por la *abundancia* de sus manjares. ¿Quiénes encabezan todas las extravagancias de la época? ¿Quiénes llenan sus mesas con las viandas más ricas y selectas? ¿Quiénes son los primeros en la extravagancia en el vestir y en todos los atuendos costosos? ¿Quiénes son la personificación misma del orgullo y la arrogancia? ¿No son miembros de la iglesia donde debemos buscar la más alta exhibición del lujo, el espectáculo vano y el orgullo de la vida, resultante de la vanidad y el pecado de la humanidad? ¿No es en una asamblea de la iglesia moderna en un agradable domingo?

Pero hay un rasgo redentor en este cuadro. Por muy degenerada que se haya vuelto Babilonia como cuerpo, hay excepciones a la regla general; porque Dios tiene todavía un pueblo allí, y debe tener derecho a alguna consideración por su parte hasta que sea llamado de su comunión. Tampoco será necesario esperar mucho tiempo para este llamado. Pronto Babilonia estará tan completamente leudada por la influencia de estos agentes malignos, que su condición será plenamente manifiesta para todos los honestos de corazón, y el camino estará totalmente preparado para la obra que el apóstol introduce ahora.

VERSÍCULO 4. ***Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis sus plagas. 5. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. 6. Recompensadla como ella os ha recompensado, y dadle el doble según sus obras; en la copa que ha colmado, llenadle el doble. 7. Cuanto se ha glorificado, y ha vivido deliciosamente, tanto tormento y dolor dadle; porque dice en su corazón: Estoy sentada como una reina, y no soy viuda, y no veré dolor. 8. Por lo tanto, sus plagas vendrán en un solo día, muerte, luto y hambre, y será quemada completamente con fuego; porque fuerte es el Señor Dios que la juzga.***

La voz que viene del cielo denota que será un mensaje de poder

acompañado de gloria celestial. ¡Cuán marcada se vuelve la interposición del cielo, y cómo se multiplican los agentes para la realización de la obra de Dios, a medida que se acerca la gran crisis! Esta voz del cielo se llama "otra" voz, mostrando que aquí se introduce un nuevo agente. Tenemos ahora cinco mensajeros celestiales expresamente mencionados como comprometidos en esta última reforma religiosa. Estos son el primer, segundo y tercer ángel del capítulo 14; el cuarto, el ángel del versículo uno de este capítulo; y el quinto, el agente indicado por la "voz" del versículo 4, que tenemos ante nosotros. Tres de ellos ya están en funcionamiento. El segundo ángel se ha unido al primero, y el tercero se ha unido a ellos. El primero y el segundo no han cesado. Ahora los tres tienen el terreno de acción. El ángel del versículo 1, está entrando en su misión, conforme se suplen las condiciones que requieren su labor; y el llamado divino desde el cielo debe tener lugar juntamente con su labor.

Ya se han ofrecido pruebas para mostrar que el mensaje de los versículos 1 y 2 de este capítulo se dará en conexión con el actual tercer mensaje, y marcará una nueva era en esta obra. La descripción del ángel que se da en este capítulo permite hacerse una idea de su alcance y poder. Se dice que el primer mensaje se da con una "alta voz"; lo mismo se dice del tercer mensaje; pero este ángel, en lugar de volar simplemente "en medio del cielo", como los otros, se dice que "*desciende* del cielo". Viene, como si estuviera, más cercano a la tierra, con un mensaje más señalado y directo; y tiene "gran poder", y la tierra es "iluminada con su gloria". No se encuentra en ninguna otra parte de la Biblia una descripción semejante de un mensaje del cielo al hombre. Este es el último; y como es de esperar, viene con una gloria sobrecogedora y un poder inusitado. Es una hora terrible en la que se decidirá el destino del mundo, una crisis muy solemne en la que toda una generación contemporánea de la familia humana va a pasar los límites del tiempo de prueba, mientras la última nota de misericordia suena en sus oídos. En un momento así, el mundo no debe quedar sin advertencia. Debe anunciarse tan ampliamente el gran hecho, que nadie pueda alegar una razonable ignorancia del inminente destino. Debe eliminarse toda excusa. La justicia, la longanimidad y la paciencia de Dios al retrasar la amenaza de venganza hasta que todos hayan tenido la oportunidad de conocer su voluntad y el espacio para arrepentirse, deben ser reivindicadas. Un ángel es enviado, provisto del poder del Cielo. La luz que rodea el trono lo envuelve. Viene a la tierra. Sólo los muertos espirituales, sí, "dos veces muertos y arrancados de raíz", no se darán cuenta de su presencia. La luz resplandece por todas partes. Los lugares oscuros se iluminan. Y mientras su presencia disipa las sombras, su voz, en tono de trueno, pronuncia una advertencia. Clama "poderosamente". No habla en tonos débiles, ni con un sonido incierto. No es un anuncio de salón, sino un *clamor*, un *clamor poderoso*, un clamor con una *voz fuerte*. Los defectos fatales en la profesión de una

iglesia mundana son señalados de nuevo. Sus errores son expuestos una vez más, y por última vez. La insuficiencia de la norma actual de piedad para hacer frente a la crisis final se enfatiza más allá de todo error. Se anuncia la inevitable conexión entre sus apreciados errores y la destrucción irremediable y eterna, hasta que la tierra resuena con el clamor. Mientras tanto, los pecados de la gran Babilonia se elevan a los cielos, y el recuerdo de sus iniquidades se presenta ante Dios. La tormenta de la venganza se acumula. El gran maremoto de la ira suprema avanza. La espuma plumosa juega a lo largo de su cresta, indicando que sólo queda un instante antes de que estalle sobre la gran ciudad de la confusión, y la orgullosa Babilonia se hundirá como una piedra de molino en las profundidades del mar. De repente, otra voz resuena desde el cielo: "*¡Salid de ella, pueblo mío!*". Los humildes, sinceros y devotos hijos de Dios, de los que aún quedan algunos, y que suspiran y lloran por las abominaciones hechas en la tierra, escuchan la voz, se lavan las manos de sus pecados, se separan de su comunión, escapan y se salvan, mientras Babilonia se convierte en víctima de los justos juicios de Dios. Se avecinan tiempos agitados para la iglesia. Estemos preparados para la crisis.

El hecho de que el pueblo de Dios sea llamado a no ser partícipe de sus pecados, muestra que no es hasta cierto momento que la gente se vuelve culpable por estar conectada con Babilonia; y esto explica cómo se puede decir de los 144,000 (Apocalipsis 14:4), muchos de los cuales son los mismos que aquí son llamados a salir, que no fueron contaminados con mujeres.

Los versículos 6 y 7 son una declaración profética de que ella será recompensada, o castigada, según sus obras. Téngase en cuenta que este testimonio se aplica a la parte de Babilonia que está sujeta a una caída moral. Como ya se ha señalado, debe aplicarse especialmente a las "hijas", las denominaciones que persisten en aferrarse a los rasgos personales de la "madre", y en mantener el parecido familiar. Estas, como se señaló en una página anterior, van a intentar una persecución arrolladora contra la verdad y el pueblo de Dios. Por medio de ellos se formará la "*imagen de la bestia*". Estos van a tener lo que será para ellos una nueva experiencia: el uso del brazo civil para imponer sus dogmas. Y es sin duda esta primera intoxicación de poder la que lleva a esta rama de Babilonia a abrigar en su corazón la jactancia: "*Estoy sentada como una reina, y no soy viuda*"; es decir, ya no soy χήρα, "una desamparada", o desprovista de poder, como lo he sido; sino que ahora gobierno como una reina; no veré ningún dolor; Dios está en la Constitución; la iglesia está entronizada, y de ahora en adelante dominará. La expresión: "*Recompénsala como ella te recompensó*", parece mostrar que el momento de dar este mensaje, y de llamar fuera a los santos, será cuando ella comience a levantar contra ellos el brazo de la opresión. A medida que ella colme la copa de la persecución a los santos, así la perseguirá el ángel del Señor (Salmos 35:6); y los juicios de lo alto

traerán sobre ella, en un grado doble, el mal que ella pensó traer sobre los humildes siervos del Señor.

En la página 137 de *Spiritual Gifts*, como se encuentra en *Early Writings* (en español *Primeros Escritos*), por la Sra. E. G. White, encontramos un testimonio que muestra que la primera parte de Apocalipsis 18 tiene una referencia especial a la opresión religiosa que se desarrollará en los Estados Unidos por parte de los cristianos profesos. Así:

> "Será más tolerable para los paganos y para los papistas en el día de la ejecución del juicio de Dios que para tales hombres. (...) Los nombres de los opresores están escritos con sangre, cruzados con rayas, e inundados con agonizantes y ardientes lágrimas de sufrimiento. La ira de Dios no cesará hasta que haya hecho beber a esta tierra de luz las heces de la copa de su furia, hasta que haya recompensado a Babilonia con el doble. '*Recompénsala como ella te recompensó a ti, dale el doble según sus obras; en la copa que ella ha llenado, llénale el doble*'".

El día en que vienen sus plagas, mencionado en el versículo 8, debe ser un día profético, o por lo menos no puede ser un día literal; porque sería imposible que el hambre viniera en ese lapso de tiempo. Las plagas de Babilonia son sin duda las siete últimas plagas, que ya han sido examinadas; y la clara inferencia del lenguaje de este versículo, en conexión con Isaías 34:8, es que un año será ocupado en esa terrible visitación.

VERSÍCULO 9. *Y los reyes de la tierra, que han fornicado y vivido deliciosamente con ella, se lamentarán y se lamentarán por ella, cuando vean el humo de su quema, 10. De pie a lo lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay esa gran ciudad Babilonia, esa poderosa ciudad! porque en una hora ha llegado tu juicio. 11. Y los mercaderes de la tierra llorarán y se lamentarán por ella, porque nadie comprará ya sus mercancías.*

Un Pago Adecuado. La inflicción de la primera plaga debe resultar en una completa suspensión del tráfico de aquellos artículos de lujo por los que Babilonia se destaca. Y cuando los mercaderes de estas cosas, que son en gran medida ciudadanos de esta simbólica ciudad, y que se han enriquecido por el tráfico de estas cosas, se encuentran de repente a sí mismos y a sus vecinos azotados por llagas putrefactas, su tráfico suspendido, y vastos almacenes de mercancías a la mano, pero nadie para comprarlos, levantan sus voces en lamento por el destino de esta gran ciudad; porque si hay algo que atraerá de los hombres de esta generación un *sincero* grito de angustia, es lo que toca a sus tesoros. Y esta retribución es adecuada, ya que quienes poco antes habían decretado que los santos de Dios no debían comprar ni vender, ahora se ven sometidos a la misma restricción mediante un proceso mucho más

eficaz.

Puede surgir la pregunta de cómo las personas involucradas en la misma calamidad pueden estar *lejos* y lamentarse, etc.; pero debe recordarse que esta desolación se presenta bajo una figura, y la figura es la de una ciudad visitada por la destrucción. Si la calamidad viniera sobre una ciudad literal, sería natural que sus habitantes huyeran de esa ciudad si tuvieran la oportunidad, y estando lejos, lamentaran su caída; y justo en proporción a su terror y asombro por el mal inminente, sería la distancia a la que se mantendrían de su devota ciudad. Ahora bien, la figura que utiliza el apóstol no estaría completa sin un rasgo de este tipo; y por eso la utiliza, no para dar a entender que la gente huiría literalmente de la ciudad simbólica, lo cual sería imposible, sino para denotar su *terror* y *asombro* ante los juicios descendentes.

VERSÍCULO 12. ***La mercancía de oro, y plata, y piedras preciosas, y de perlas, y lino fino, y púrpura, y seda, y escarlata, y toda madera olorosa, y toda clase de vasos de marfil, y toda clase de vasos de la más preciosa madera, y de bronce, y de hierro, y de mármol, 13. Y canela, y olores, y ungüentos, e incienso, y vino, y aceite, y harina fina, y trigo, y bestias, y ovejas, y caballos, y carros, y esclavos, y almas de hombres.***

La Mercancía de Babilonia. En estos versículos tenemos una enumeración de las mercancías de la gran Babilonia, que incluye todo lo relativo a la vida lujosa, la pompa y el despliegue mundano. Se presenta todo tipo de tráfico mercantil. La declaración relativa a *"los esclavos y las almas de los hombres"* puede pertenecer más particularmente al dominio espiritual, y tener referencia a la esclavitud de la conciencia por los credos de estos cuerpos, que en algunos casos es más opresiva que la esclavitud física.

VERSÍCULO 14. ***Y los frutos que tu alma codiciaba se apartaron de ti, y todas las cosas que eran delicadas y buenas se apartaron de ti, y no las encontrarás más.***

La Gula Reprendida. Los frutos que se mencionan aquí son, según el original, "frutos otoñales"; y en esto encontramos una profecía de que los "manjares de la estación", en los que el lujurioso glotón pone su mimado apetito, serán repentinamente cortados. Esto, por supuesto, es obra de la hambruna, que es el resultado de la cuarta copa (Capítulo 16:8). Y es posible que incluso ahora estemos teniendo una premonición de esta destrucción en la filoxera de los viñedos, los "amarillos" de los huertos de melocotones y otros enemigos recientes de la vegetación.

A este respecto, no podemos dejar de observar el aspecto general de los tiempos con respecto a los notables fenómenos físicos que se manifiestan en todas partes, ya que parecen indicar tan claramente que todos los cursos de la naturaleza están perturbados, y que la propia tierra está envejeciendo como anticipación del momento en que

desaparecerá. En los últimos años, cuántas visitas antinaturales de tormentas, incendios e inundaciones han causado la ruina en diferentes localidades, y han despertado presentimientos de temor en los corazones de los hombres en general. Testigo de ello son el incendio de Chicago, los incendios de Wisconsin, los incendios de Michigan, en relación con los cuales se manifestaron fenómenos extraños e inexplicables; las inundaciones del Ohio, del Mississippi y de otros ríos occidentales; las devastadoras inundaciones de Europa; las hambrunas de China y de la India; los ciclones y maremotos, que arrasaron con las más orgullosas obras del hombre y arrojaron a miles de seres humanos a tumbas prematuras.

Pero no es necesario ir tan lejos en el pasado. Observa los sucesos de tiempos más recientes. El año 1882 fue considerado como un año fenomenal y fatal; pero los desastres de los primeros siete meses de 1883 superaron a los de todo el año anterior. En enero, ciento diez personas perecieron por inundaciones e incendios; en febrero, ciento veintisiete por inundaciones; en marzo, once por incendios; en abril, trescientos cuatro por tornados; en mayo, ciento treinta y dos por el pánico del puente de Brooklyn y por tornados; en junio, cincuenta y ocho por tornados e inundaciones; en julio, ciento uno por desastres. Las víctimas mencionadas anteriormente se produjeron en este país. En el Viejo Mundo, las fatalidades fueron aún más espantosas. Allí, durante el mismo tiempo, dos mil doscientas sesenta y tres personas perecieron por inundaciones, incendios y otros desastres. Por mencionar algunos, en la India y Egipto, casi veintidós mil cayeron víctimas del cólera. Luego viene el terremoto de Ischia, Italia, el 28 de julio, con nueve mil víctimas, y las erupciones volcánicas y el terremoto subacuático de Java, el 26 de agosto, en el que una extensión de país de cincuenta millas cuadradas, que contiene una cadena de montañas de sesenta y cinco millas de longitud, se hundió bajo el nivel del mar, cuyas aguas entraron rápidamente, y ahora cubren todo ese espacio. También desaparecieron islas en los estrechos adyacentes de Sunda, y se supone que en total perecieron cien mil personas. Esto da la espantosa cifra de más de ciento treinta mil personas que perecieron por muertes violentas, principalmente a causa de las perturbaciones de los elementos y las convulsiones de la naturaleza, durante ese funesto año. Y se han producido disturbios similares con mayor o menor gravedad en los años siguientes. Observe los desastrosos terremotos del Japón en 1896, en los que perdieron la vida más de diez mil personas, y el pánico en el que perecieron miles de campesinos rusos en la coronación del zar, en el mismo año.

VERSÍCULO 15. ***Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron con ella, estarán de pie a lo lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentándose,*** **16.** ***Y diciendo: ¡Ay, ay esa gran ciudad, que se vistió de lino fino, de púrpura y de escarlata, y se engalanó de oro, de piedras***

preciosas y de perlas! 17. Porque en una hora tantas riquezas se han desvanecido. Y todos los capitanes, y toda la tripulación de las naves, y los marineros, y todos los que comercian por mar, se pusieron de pie a lo lejos, 18. Y clamaron al ver el humo de su incendio, diciendo: ¡Qué ciudad es semejante a esta gran ciudad! 19. Y echaron polvo sobre sus cabezas, y clamaron, llorando y lamentándose, diciendo: ¡Ay, ay esa gran ciudad, en la que se enriquecieron todos los que tenían barcos en el mar a causa de su suntuosidad! porque en una hora ella ha sido desolada.

Emociones de los Malvados. El lector puede imaginar fácilmente la causa de esta voz universal de luto, lamentación y aflicción. Imagine la plaga de llagas acechando a los hombres, los ríos convertidos en sangre, el mar como la sangre de un muerto, el sol abrasando a los hombres con fuego, su tráfico desaparecido, y su plata y oro incapaces de librarlos, y no tenemos que asombrarnos de sus exclamaciones de angustia, ni de que los capitanes y marineros se unan al lamento general. Muy diferente es la emoción que los santos están llamados a ejercer, como lo demuestra el siguiente testimonio:

VERSÍCULO 20. ***Regocíjate por ella, oh cielo, y vosotros, santos apóstoles y profetas, porque Dios os ha vengado de ella. 21. Y un ángel poderoso tomó una piedra como una gran piedra de molino, y la arrojó al mar, diciendo: Así con violencia será derribada esa gran ciudad Babilonia, y no será hallada más. 22. Y la voz de los arpistas, de los músicos, de los flautistas y de los trompetistas no se oirá más en ti; y ningún artesano, cualquiera que sea su habilidad, se hallará más en ti; y el sonido de una piedra de molino no se oirá más en ti. Y la luz de una vela no brillará más en ti; y la voz del novio y de la novia no se oirá más en ti; porque tus mercaderes fueron los grandes hombres de la tierra; porque por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. 24. Y en ella se halló la sangre de los profetas, de los santos y de todos los que fueron muertos en la tierra.***

Emociones de los Justos. Los apóstoles y profetas son llamados aquí a regocijarse por la gran Babilonia en su destrucción, ya que es en estrecha relación con esta destrucción que todos ellos serán liberados del poder de la muerte y del sepulcro por la primera resurrección.

Como una gran piedra de molino, Babilonia se hunde para no levantarse más. Las diversas artes y oficios que se han empleado en su medio, y que han servido a sus deseos, no se practicarán más. La música pomposa que ha sido empleada en su servicio imponente pero formal y sin vida, muere para siempre. Las escenas de fiesta y alegría, cuando el novio y la novia han sido conducidos ante sus altares, ya no serán presenciadas más.

Sus hechicerías constituyen su principal crimen; y la hechicería es una práctica que está involucrada en el espiritismo de hoy. "Y *en ella se*

56. *Babilonia cae, como una piedra de molino lanzada en el mar* (*Apocalipsis* 18:21)

halló la sangre" de "*todos los que fueron muertos en la tierra*". De esto es evidente que desde la introducción de una religión falsa en el mundo, Babilonia ha existido. En ella se ha encontrado, todo el tiempo, la oposición a la obra de Dios, y la persecución de su pueblo. En referencia a la culpa de la última generación, véase el capítulo 16:6.

CAPÍTULO 19
"EL TRIUNFO DE LOS SANTOS"

VERSÍCULO 1. ***Y después de estas cosas oí una gran voz de mucha gente en el cielo, que decía: Aleluya; Salvación, y gloria, y honra, y poder, al Señor nuestro Dios: 2. Porque verdaderos y justos son sus juicios; porque ha juzgado a la gran ramera que corrompió la tierra con su fornicación, y ha vengado de su mano la sangre de sus siervos. 3. Y volvieron a decir: Aleluya. Y su humo se elevó por los siglos de los siglos.***

CONTINUANDO el tema del capítulo 18, el apóstol introduce aquí el canto de triunfo que los santos redimidos entonan con arpas victoriosas, cuando contemplan la completa destrucción de ese gran sistema de oposición a Dios y a su verdadero culto comprendido en la gran Babilonia. Esta destrucción tiene lugar, y este canto se entona, en relación con la segunda venida de Cristo al comienzo de los mil años.

Por siempre y para siempre. Sólo puede surgir una pregunta sobre esta escritura, y es cómo puede decirse que su humo se elevó por los siglos de los siglos. ¿No implica este lenguaje una eternidad de sufrimiento? Recordemos que se trata de un lenguaje prestado, y para entenderlo correctamente, debemos volver a su primera introducción, y considerar su significado tal como se utiliza allí. En Isaías 34 se encuentra el lenguaje del que, con toda probabilidad, se tomaron prestadas expresiones como éstas. Bajo la figura de Idumea, se presenta una cierta destrucción; y se dice de esa tierra que sus arroyos se convertirán en brea, su polvo en azufre, que se convertirá en brea ardiente, y que no se apagará ni de noche ni de día, sino que su humo subirá para siempre. Ahora bien, este lenguaje se refiere, como todos deben admitir, a una de dos cosas: o al país particular llamado Idumea, o a toda la tierra bajo ese nombre. En cualquiera de los dos casos es evidente que el lenguaje debe ser limitado. Probablemente se refiere a toda la tierra, por el hecho de que el capítulo se abre con un discurso dirigido a la tierra y a todo lo que hay en ella, al mundo y a todo lo que sale de él; y se declara que la indignación del Señor está sobre todas las naciones. Ahora bien, ya sea que esto se refiera a la despoblación y desolación de la tierra en el segundo advenimiento, o a los fuegos purificadores que la purgarán de los efectos de la maldición al final de

los mil años, el lenguaje debe seguir siendo limitado; porque después de todo esto, surgirá una tierra renovada, que será la morada de las naciones de los salvados por toda la eternidad. Tres veces se utiliza en la Biblia esta expresión de que el humo subirá para siempre: una vez aquí, en Isaías 34, de la tierra de Idumea como figura de la tierra; en Apocalipsis 14 (el que vemos), de los adoradores de la bestia y su imagen; y de nuevo en el capítulo que estamos considerando ahora, refiriéndose a la destrucción de la gran Babilonia; y todas ellas se aplican al mismo tiempo, y describen las mismas escenas; a saber, la visita de la destrucción sobre esta tierra, los adoradores de la bestia, y toda la pompa de la gran Babilonia, en el segundo advenimiento de nuestro Señor y Salvador.

VERSÍCULO 4. ***Y los veinticuatro ancianos y las cuatro bestias se postraron y adoraron al Dios que estaba sentado en el trono, diciendo: Amén; Aleluya. 5. Y salió una voz del trono que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos y los que le teméis, ambos pequeños y grandes. 6. Y oí como si fuera la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de poderosos truenos, que decían: Aleluya; porque el Señor Dios omnipotente reina. 7. Estemos alegres y regocijémonos, y démosle honor; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. 8. Y a ella se le concedió que se vistiera de lino fino, limpio y blanco; porque el lino fino es la justicia de los santos.***

Un Canto de Triunfo. El Señor Dios omnipotente, el Padre, reina, es el lenguaje de este canto. Él reina en la actualidad, y siempre ha reinado, en realidad, aunque la sentencia contra una obra maligna no se haya ejecutado con rapidez; pero ahora reina por la manifestación abierta de su poder en el sometimiento de todos sus enemigos.

"Regocijémonos, ... porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado". ¿Quién es la "novia, la esposa del Cordero", y qué son las bodas? Aquí se abre un vasto campo de reflexión y se proporciona material para una exposición más extensa de lo que corresponde a este trabajo. La esposa del Cordero es la Nueva Jerusalén que está arriba. Esto se verá con más detalle en el capítulo 21. Las bodas del Cordero es la recepción que él hace de esta ciudad. Cuando él recibe esta ciudad, la recibe como la gloria y la metrópoli de su reino; por tanto, con ella recibe su reino y el trono de su padre David. Este puede ser el acontecimiento designado por las bodas del Cordero. Se admite que la relación matrimonial se toma a menudo para ilustrar la unión entre Cristo y su pueblo; pero las bodas del Cordero de las que se habla aquí son un acontecimiento definido que tendrá lugar en un tiempo determinado; y si la declaración de que Cristo es la cabeza de la iglesia como el marido es la cabeza de la esposa (Efesios 5:23), demuestra que la iglesia es ahora la esposa del Cordero, entonces las bodas del Cordero tuvieron lugar hace mucho tiempo; pero eso no puede ser, según esta

escritura, que lo sitúa en el futuro. Pablo dijo a sus conversos de Corinto que los había desposado con un solo esposo, Cristo. Esto es cierto para todos los conversos. Pero mientras esta figura se usa para denotar la relación que entonces asumieron con Cristo, ¿es un hecho que las bodas del Cordero tuvieron lugar en Corinto en los días de Pablo, y que han estado ocurriendo durante los últimos mil ochocientos años? Las observaciones adicionales sobre este punto se posponen a la consideración del capítulo 21.

Pero si la ciudad es la novia, cabe preguntarse cómo puede decirse que *ella* se preparó. Respuesta: Por la figura de la personificación, que atribuye vida y acción a objetos inanimados (véase un ejemplo notable en el Salmo 114). De nuevo, puede surgir la pregunta sobre el versículo 8 de cómo una ciudad puede estar vestida con la justicia de los santos; pero si consideramos que una ciudad sin habitantes no sería más que un lugar lúgubre y sin alegría, vemos de inmediato cómo es esto. Se hace referencia al incontable número de sus habitantes glorificados en su brillante vestimenta. El vestido le fue *concedido*. ¿Qué se le concedió? Isaías 54 y Gálatas 4:21-31 lo explicarán. A la ciudad del nuevo pacto se le conceden muchos más hijos que a la antigua; éstos son su gloria y su regocijo. El buen ropaje de esta ciudad, por así decirlo, consiste en las huestes de los redimidos e inmortales que recorren sus calles doradas.

VERSÍCULO 9. Y *me dice*: *Escribe*: *Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero.* Y *me dijo*: *Estos son los verdaderos dichos de Dios.* 10. Y *me postré a sus pies para adorarle.* Y *me dijo*: *"No lo hagas*: *Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús*; *adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.*

La Cena Matrimonial. Son muchas las alusiones a esta cena de bodas en el Nuevo Testamento. Se hace referencia a ella en la parábola de las bodas del hijo del rey (Mateo 22:1-14), de nuevo en Lucas 14:16-24. Es el momento en que comeremos el pan en el reino de Dios, cuando seamos recompensados en la resurrección de los justos (Lucas 14:12-15). Es el tiempo en que beberemos el fruto de la vid nueva con nuestro Redentor en su reino celestial (Mateo 26:29; Marcos 14:25; Lucas 22:18). Es el tiempo en que nos sentaremos a su mesa en el reino (Lucas 22:30), y él se ceñirá y vendrá y nos servirá (Lucas 12:37). Bienaventurados en verdad son los que tienen el privilegio de participar en este glorioso festín.

El Consiervo de Juan. Unas palabras sobre el versículo 10, en referencia a los que creen encontrar aquí un argumento a favor de la conciencia en la muerte. El error que tales personas cometen en esta escritura consiste en suponer que el ángel declara a Juan que es uno de los antiguos profetas que ha vuelto para comunicarse con él. La persona empleada en dar el Apocalipsis a Juan se llama ángel, y los ángeles no son los espíritus de los muertos que partieron. Quienquiera que adopte

la posición de que lo son, es a todos los efectos un espiritista, pues ésta es la piedra angular de su teoría. Pero el ángel no dice tal cosa. Se limita a decir que es el consiervo de Juan, como había sido el consiervo de sus hermanos los profetas. El término *consiervo* implica que todos ellos estaban en una posición común como siervos del gran Dios; por lo tanto, él no era un objeto apropiado para que Juan lo adorara (véase el capítulo 1:1, "Su ángel").

VERSÍCULO 11. ***Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y hace guerra. 12. Sus ojos eran como una llama de fuego, y en su cabeza había muchas coronas; y tenía un nombre escrito, que nadie conocía sino él mismo. 13. Y estaba vestido con una vestidura bañada en sangre; y su nombre se llama La Palabra de Dios. 14. Y los ejércitos que estaban en el cielo le seguían sobre caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco y limpio. 15. Y de su boca sale una espada afilada, para herir con ella a las naciones; y las regirá con vara de hierro; y pisa el lagar del furor y la ira de Dios Todopoderoso. 16. Y tiene en su vestidura y en su muslo un nombre escrito: Rey de reyes y Señor de señores. 17. Y vi a un ángel de pie sobre el sol, que clamaba a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid y reuníos a la cena del gran Dios; 18. Para que comáis la carne de los reyes, la carne de los capitanes, la carne de los hombres poderosos, la carne de los caballos y de los que se sientan en ellos, y la carne de todos los hombres, ambos libres y esclavos, ambos pequeños y grandes. 19. Y vi a la bestia, y a los reyes de la tierra, y a sus ejércitos, reunidos para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército. 20. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que hacía milagros delante de ella, con los cuales engañaba a los que habían recibido la marca de la bestia, y a los que adoraban su imagen. Estos dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde con azufre. 21. Y el remanente fue muerto con la espada del que estaba sentado sobre el caballo, la cual salía de su boca; y todas las aves se llenaron de su carne.***

La Segunda Venida de Cristo. Con el versículo 11 se introduce una nueva escena. Aquí se nos traslada a la segunda venida de Cristo, esta vez bajo el símbolo de un guerrero que cabalga hacia la batalla. ¿Por qué se le representa así? Porque va a ir a la guerra, a encontrarse con "*los reyes de la tierra y sus ejércitos*", y éste sería el único personaje apropiado para representarlo en tal misión. Su vestimenta está bañada en sangre (véase una descripción de la misma escena en Isaías 63:1-4). Los ejércitos del cielo, los ángeles de Dios, le siguen. El versículo 15 muestra cómo él gobierna a las naciones con una vara de hierro, cuando le son dadas como una herencia, como se registra en el segundo salmo, que la teología popular interpreta como la conversión del mundo. Pero ¿no sería una descripción muy singular de una obra de gracia sobre los corazones de los paganos para su conversión expresiones como "*pisa el*

lagar del furor y la ira de Dios Todopoderoso"? El gran despliegue final del *"lagar de la ira de Dios"*, y también del *"lago de fuego"*, ocurre al final de los mil años, como se describe en el capítulo 20; y a eso parece que debe aplicarse la descripción completa y formal de Apocalipsis 14:18-20. Pero la destrucción de los impíos vivos en la segunda venida de Cristo, al principio de los mil años, proporciona una escena en menor escala, similar, en estos dos aspectos, a la que tiene lugar al final de ese período. De ahí que en los versículos que tenemos ante nosotros se mencionen tanto el lagar de la ira como el lago de fuego.

En este momento, Cristo ha concluido su obra mediadora y se ha despojado de sus vestiduras sacerdotales para vestirse de rey, pues tiene en su vestidura y en su muslo un nombre escrito: Rey de reyes y Señor de señores. Esto está en armonía con el carácter en el que él aparece aquí; porque antiguamente era costumbre de los guerreros tener algún tipo de título inscrito en su vestimenta (versículo 17). ¿Qué debe entenderse por el ángel que está de pie sobre el sol? En Apocalipsis 16:17, leemos que la séptima vasija fue derramada en el aire, de lo cual se dedujo que como el aire envuelve toda la tierra, esa plaga sería universal. ¿No puede aplicarse aquí el mismo principio de interpretación, y mostrar que el ángel que está de pie en el sol, y que desde allí hace un llamamiento a las aves del cielo para que vengan a la cena del gran Dios, denota que esta proclamación irá a cualquier lugar donde los rayos del sol caigan sobre esta tierra? Y las aves obedecerán el llamado y se llenarán de carne de caballos, reyes, capitanes y hombres poderosos. Así, mientras los santos participan de la cena de las bodas del Cordero, los impíos en sus propias personas proporcionan una gran cena a las aves del cielo.

La bestia y el falso profeta son tomados. El falso profeta es el que obra milagros ante la bestia. Esto demuestra que es idéntico a la bestia de dos cuernos del capítulo 13, a quien se le atribuye la misma obra, con el mismo propósito. El hecho de que estos sean arrojados *vivos* al lago de fuego, muestra que estos poderes no pasarán y serán sucedidos por otros, sino que serán poderes vivos en el segundo advenimiento de Cristo.

El papado ha estado durante mucho tiempo en el campo, y ha llegado a las escenas finales de su carrera. Y su derrocamiento se predice enfáticamente en otras profecías que la que tenemos ante nosotros, especialmente en Daniel 7:11, en la que el profeta dice que vio hasta que la bestia fue asesinada, y su cuerpo destruido y entregado a la llama ardiente. Y esto siguió muy de cerca a la pronunciación de las grandes palabras que el cuerno pronunció, palabras que sin duda se escucharon en el decreto de infalibilidad papal en el gran concilio ecuménico de 1870. Por lo tanto, este poder debe estar muy cerca del fin de su existencia. Pero no perecerá hasta que aparezca Cristo, pues entonces irá vivo al lago de fuego.

El otro poder asociado con él, la bestia de dos cuernos, vemos que se acerca rápidamente al clímax de la obra que tiene que hacer antes de que también vaya viva al lago de fuego. Y qué emocionante es el pensamiento de que vemos ante nosotros dos grandes organismos proféticos que están, por todas las evidencias, cerca del final de su historia, que sin embargo no han de cesar hasta que el Señor aparezca en toda su gloria.

Del versículo 21 se desprende que hay un remanente que no se cuenta con la bestia ni con el falso profeta. Estos son muertos por la espada de Aquel que está sentado sobre el caballo, la cual sale de su boca. Esta espada es, sin duda, la que se menciona en otros lugares como "*el espíritu de su boca*" y "*el aliento de sus labios*", con los que el Señor matará a los impíos en su aparición y en su reino (Isaías 11:4; 2ª de Tesalonicenses 2:8).

CAPÍTULO 20
"LA PRIMERA Y LA SEGUNDA RESURRECCIÓN"

VERSÍCULO 1. ***Y vi a un ángel descender del cielo, que tenía la llave del pozo sin fondo y una gran cadena en la mano. 2. Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el diablo, y Satanás, y lo ató por mil años, 3. Y lo arrojó al pozo sin fondo, y lo encerró, y le puso un sello sobre él, para que no engañara más a las naciones, hasta que se cumplieran los mil años; y después es necesario que sea desatado por una pequeña temporada.***

El acontecimiento con el que se abre este capítulo parece seguir, en orden cronológico, los acontecimientos del capítulo anterior. Las preguntas que surgen aquí son: ¿Quién es el ángel que desciende del cielo? ¿Qué son la llave y la cadena que él tiene en su mano? ¿Qué es el pozo sin fondo? y ¿qué significa atar a Satanás durante mil años?

1. *El Ángel.* ¿Es este ángel Cristo, como algunos suponen? Evidentemente no. Un brillante rayo de luz es arrojado desde el antiguo servicio típico directamente sobre este pasaje. Así, Cristo es el gran Sumo Sacerdote de esta dispensación. Antiguamente, en el día de la expiación, el sacerdote tomaba dos machos cabríos, sobre los cuales se echaban suertes, uno para el Señor y el otro para el chivo expiatorio. El que caía en la suerte del Señor, era entonces sacrificado, y su sangre era llevada al santuario para hacer una expiación por los hijos de Israel, después de lo cual los pecados del pueblo eran confesados sobre la cabeza del otro, o chivo expiatorio, y éste era enviado por la mano de un hombre apto al desierto, o a un lugar no habitado. Ahora bien, como Cristo es el sacerdote de esta dispensación, por medio de argumentos, algunos de los cuales presentamos aquí, se demuestra que Satanás es el chivo expiatorio antitípico.

1).La palabra hebrea para chivo expiatorio, tal como aparece en el margen de la Biblia King James para Levítico 16:8, es Azazel. Sobre este versículo, Jenks, en su *Comprehensive Commentary*, señala: "Chivo expiatorio (véase una opinión diferente en Bochart). Spencer, según la opinión más antigua de los hebreos y los cristianos, piensa que *Azazel es el nombre del diablo*; y también Rosenmüller, a quien ver. El siríaco tiene

Azz*ail*, el ángel (fuerte) que se rebeló". El Diablo es aquí evidentemente señalado. Así tenemos la definición del término de la Escritura en dos lenguas antiguas, con la opinión más antigua de los cristianos, a favor de la opinión de que el chivo expiatorio es un tipo de Satanás.

Charles Beecher, en *Redeemer and Redeemed*, p. 67,68, dice: "Lo que viene a confirmar esto es que las paráfrasis y traducciones más antiguas tratan a Azazel como un nombre propio. La paráfrasis caldea y las traducciones de Onkelos y Jonatán lo habrían traducido ciertamente si no fuera un nombre propio, pero no lo hacen. La Septuaginta, o versión griega más antigua, lo traduce por ἀποπομπαῖος (*apopompaios*), palabra aplicada por los griegos a una deidad maligna que a veces se aplacaba con sacrificios. Otra confirmación se encuentra en el libro de Enoc, donde el nombre Azalzel, evidentemente una alteración de Azazel, se da a uno de los ángeles caídos, mostrando así claramente cuál era la comprensión prevaleciente de los judíos en ese día.

"Aún otra evidencia se encuentra en el árabe, donde Azazel es empleado como el nombre del espíritu maligno. Además de esto, tenemos la evidencia de la obra judía Zohar, y de los escritores cabalísticos y rabínicos. Nos dicen que el siguiente proverbio era corriente entre los judíos: "En el día de la expiación, un regalo a Sammael". De ahí que Moisés Gerundinensis se sienta llamado a decir que no es un sacrificio, sino que sólo se hace porque lo manda Dios.

"Otro paso en la evidencia es cuando encontramos esta misma opinión pasando de la iglesia judía a la cristiana primitiva. Orígenes fue el más erudito de los Padres, y en un punto como éste, el significado de una palabra hebrea, su testimonio es fiable. Orígenes dice: 'Aquel que es llamado en la Septuaginta ἀποπομπαῖος, y en el hebreo Azazel, no es otro que el Diablo'.

"En vista, pues, de las dificultades que acompañan a cualquier otro significado, y de la evidencia acumulada a favor de éste, Hengstenberg afirma con gran confianza que Azazel no puede ser otra cosa que otro nombre de Satanás".

2).En la aceptación común de la palabra, el término chivo expiatorio se aplica a cualquier persona que se haya vuelto odiosa a los requerimientos de la justicia; Y aunque es repugnante para todas nuestras concepciones del carácter y la gloria de Cristo aplicar este término a él, debe parecer a todos como una designación muy apropiada del Diablo, que es llamado en la Escritura el acusador, el adversario, el ángel del pozo sin fondo, Belcebú, Belial, el dragón, el enemigo, el espíritu maligno, el padre de la mentira, el asesino, el príncipe de los demonios, la serpiente, el tentador, etc., etc.

3).La tercera razón para esta posición es la manera muy sorprendente en que armoniza con los acontecimientos que se producirán en relación con la limpieza del santuario celestial, tal como se nos revela en las Escrituras de la verdad.

Contemplamos en el tipo, (a) el pecado del transgresor transferido a la víctima; (b) vemos ese pecado llevado por la ministración del sacerdote y la sangre de la ofrenda al santuario; (c) en el décimo día del séptimo mes vemos al sacerdote, con la sangre de la ofrenda por el pecado para el pueblo, quitar todos sus pecados del santuario, y ponerlos sobre la cabeza del macho cabrío; y (d) el macho cabrío los lleva a una tierra no habitada (Levítico 1:1-4; 4:3-6; 16:5-10, 15, 16, 20-22).

Respondiendo a estos acontecimientos en el tipo, contemplamos en el antitipo, (a) la gran ofrenda para el mundo hecha en el Calvario; (b) los pecados de todos aquellos que se acogen a los méritos de la sangre derramada de Cristo por la fe en él, llevados, por la ministración de Cristo mientras aboga por su propia sangre, en el santuario del nuevo pacto; (c) después de que Cristo, el ministro del verdadero tabernáculo (Hebreos 8:2), habrá terminado su ministerio, removerá los pecados de su pueblo del santuario y los pondrá sobre la cabeza de su autor, el macho cabrío antitípico, el Diablo; y (d) el Diablo será enviado con ellos a una tierra no habitada.

Creemos que este es el mismo acontecimiento descrito en los versículos en consideración. El servicio del santuario está, en el momento aquí especificado, cerrado. Cristo pone sobre la cabeza del Diablo los pecados que han sido transferidos al santuario, y que ya no son imputados a los santos, y el Diablo es echado fuera, no por la mano del Sumo Sacerdote, sino por la mano de otra persona, según el tipo, a un lugar aquí llamado el pozo sin fondo. Por lo tanto, este ángel no es Cristo. Para una exposición completa de este tema, véase la obra *Looking to Jesus*; o *Christ in Type and Antitype*.

2. *La Llave y la Cadena.* No se puede suponer que la llave y la cadena sean literales; más bien se usan meramente como símbolos del poder y la autoridad con que este ángel está revestido en esta ocasión.

3. *El Pozo Sin Fondo.* La palabra original significa un abismo, sin fondo, profundo, hondo. Su uso parece mostrar que la palabra denota cualquier lugar de oscuridad, desolación y muerte. Así, en Apocalipsis 9:1,2, se aplica a las regiones áridas y estériles del desierto de Arabia, y en Romanos 10:7, a la tumba; pero el pasaje que arroja luz especialmente sobre el significado de la palabra aquí es Génesis 1:2, donde leemos que "*las tinieblas estaban sobre la faz del abismo*". La palabra que allí se traduce como *profundo* es la misma que aquí se traduce como *pozo sin fondo*; así que ese pasaje podría haberse traducido como "Las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, o pozo sin fondo". Pero todos sabemos lo que significa la palabra *profundo* tal como se utiliza allí; se aplica a esta tierra en su estado caótico. Precisamente esto debe significar en este tercer versículo de Apocalipsis 20. En este momento, téngase en cuenta, la tierra es un vasto pozo de desolación y muerte. La voz de Dios la ha sacudido hasta sus cimientos; las islas y las montañas han sido desplazadas de sus lugares; el gran terremoto ha arrasado las obras más

poderosas del hombre; las siete últimas plagas han dejado sus huellas desoladoras sobre la tierra; La gloria ardiente que acompaña a la venida del Hijo del hombre ha contribuido a la desolación general; los malvados han sido entregados a la matanza, y su carne putrefacta y sus huesos blanqueados yacen sin enterrar, sin recoger y sin lamentar desde un extremo de la tierra hasta el otro. Así, la tierra será vaciada y convertida en un desperdicio, y será volteada (Isaías 24:1). Así es devuelta, al menos parcialmente, a su estado original de confusión y caos (véase Jeremías 4:19-26, especialmente el versículo 23). ¿Y qué mejor término podría

57. Satanás es restringido a la tierra por mil años

usarse para describir a la tierra que sigue su curso de oscuridad y desolación durante mil años que el de abismo o pozo sin fondo? Aquí estará confinado Satanás durante este tiempo, en medio de las ruinas que indirectamente sus propias manos han forjado, incapaz de huir de su morada de aflicción, o de reparar en el menor grado su horrible ruina.

4. *La Atadura de Satanás.* Bien sabemos que Satanás, para obrar, debe tener súbditos sobre los cuales trabajar. Sin ellos, no puede hacer nada. Pero durante los mil años de su confinamiento en esta tierra, todos los santos están en el cielo, más allá del poder de sus tentaciones; y todos los impíos están en sus tumbas, más allá de su poder de engañar. Su esfera de acción está circunscrita, estando en este momento confinado en esta tierra; y así está atado, estando condenado durante todo este período a un estado de inactividad sin esperanza. Esto, para una mente que ha estado tan ocupada como la suya durante los últimos seis mil años en engañar al mundo, debe ser un castigo de la más intensa severidad.

Según esta exposición, la "atadura" de Satanás significa simplemente la colocación fuera de su alcance de los sujetos sobre los que trabaja, y su "desatado" significa que son llevados de nuevo, por una resurrección, a una posición en la que puede volver a ejercer su poder sobre ellos. Sobre esta exposición hay quienes se burlan, diciéndonos que hemos confundido las partes, y que tenemos al malvado atado, no al Diablo. Sin embargo, cuántas veces oímos, en las transacciones diarias de la vida, expresiones como éstas: Mi camino estaba completamente cercado; mis manos estaban completamente atadas, etc. ¿Pero entendemos, cuando las personas usan tales expresiones, que algún obstáculo insuperable fue literalmente arrojado sobre el camino que estaban recorriendo, o que sus manos fueron literalmente confinadas con cuerdas o cordones? No; sino simplemente que una combinación de circunstancias les hizo imposible actuar. Lo mismo ocurre en este caso; y ¿por qué la gente no concede a la Biblia la misma libertad de expresión que da a sus semejantes en el trato común de la vida, sin cuestionar y sin ridiculizar? Pero más que esto, hay aquí una gran limitación del poder de Satanás, que bien puede llamarse "atadura". Ya no tiene el poder de atravesar el espacio y visitar otros mundos, pero al igual que el hombre, está confinado a esta tierra, que nunca más abandona. El lugar de la ruina que ha causado se convierte ahora en su lúgubre prisión, hasta que sea llevado a la ejecución, al final de los mil años.

VERSÍCULO 4. ***Y vi tronos, y se sentaron en ellos, y se les dio juicio; y vi las almas de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, y los que no habían adorado a la bestia, ni a su imagen, ni habían recibido su marca en sus frentes o en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. 5. Pero los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. 6. Bienaventurado y santo el que tiene parte en***

la primera resurrección; sobre los tales la segunda muerte no tiene poder, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

La Exaltación de los Santos. Desde el Diablo en su lúgubre confinamiento, Juan dirige ahora nuestra atención a los santos en la victoria y la gloria, los santos que reinan con Cristo, siendo su empleo el de asignar a los malvados muertos el castigo debido a sus malas acciones. De esa asamblea general, Juan selecciona dos clases dignas de especial atención: en primer lugar, los mártires, los que habían sido decapitados por el testimonio de Jesús; y, en segundo lugar, los que no habían adorado a la bestia y su imagen. Esta clase, los que rechazan la marca de la bestia y su imagen, son, por supuesto, los que escuchan y obedecen el tercer mensaje de Apocalipsis 14; pero estos no son los que son decapitados por el testimonio de Jesús, como algunos que afirman y nos quieren hacer creer, que la última generación de santos son todos los que van a ser asesinados. Las palabras traducidas como "los que", en la expresión "*y los que no habían adorado a la bestia*", etc., muestra que hay otra clase introducida. La palabra es el relativo compuesto, ὅστις (*hostis*), no simplemente el relativo simple ὅς, y es definida por Liddell y Scott como "Quienquiera, cualquiera; cualquiera que; cualquier cosa que;" y por Robinson como "Uno que; alguno que; quienquiera; cualquiera que". Como una clase, Juan vio a los mártires, y como otra clase, vio a *aquellos que* no habían adorado a la bestia y su imagen.

Es cierto que ὅστις se usa a veces como relativo simple, como en 2ª de Corintios 3:14; Efesios 1:23, pero nunca en construcciones como ésta, precedida de la conjunción καὶ.

Para que nadie diga que si traducimos el pasaje "*y quienquiera que no haya adorado a la bestia*", incluimos con ello a millones de paganos y pecadores que no han adorado a la bestia, y les prometemos un reinado con Cristo de mil años, llamamos la atención sobre el hecho de que el capítulo anterior afirma que todos los impíos han sido muertos, y el sello de la muerte ha sido puesto sobre ellos durante mil años; y Juan está viendo sólo a la compañía justa que tiene parte en la primera resurrección.

Para evitar la doctrina de las dos resurrecciones, algunos afirman que el pasaje "*Pero los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años*" es una interpolación, que no se encuentra en el original y, por tanto, no es auténtica. Incluso si esto fuera así, no refutaría la proposición principal de que los justos muertos son resucitados por sí mismos, en una "primera resurrección", y que hay una segunda resurrección mil años después, en la que todos los impíos son levantados de sus tumbas. Pero la crítica no es cierta. Toda la erudición está en contra de ella. La Versión Revisada conserva el pasaje.

Dos Resurrecciones. "*El resto de los muertos no volvió a vivir hasta que se cumplieron los mil años*". Sin importar lo que se diga en contra, ningún

lenguaje podría probar más claramente dos resurrecciones; la primera, una resurrección de los justos al comienzo de los mil años; y la segunda, la de los impíos al final de ese período. Sobre aquellos que tienen parte en la primera resurrección, la segunda muerte no tendrá ningún poder. Podrán pasar ilesos a través de los elementos que destruyen a los impíos como la paja. Podrán habitar en el fuego devorador y en las llamas eternas (Isaías 33:14, 15); podrán salir y contemplar los cadáveres de los hombres que han transgredido en contra del Señor, mientras el fuego inextinguible y el gusano imperecedero los están acechando (Isaías 66:24). La diferencia entre los justos y los impíos en este aspecto se ve de nuevo en el hecho de que mientras Dios es para estos últimos un fuego consumidor, es para su pueblo tanto un sol como un escudo.

Los Malvados Levantados a Vida. Los malvados que son levantados al final de los mil años vivirán realmente de nuevo como lo hicieron una vez en la tierra. Negar esto es hacer violencia a esta escritura. No se nos informa en qué condición física serán resucitados. Es usual decir sobre este punto que lo que hemos perdido incondicionalmente en Adán, es restaurado incondicionalmente en Cristo. Con respecto a la condición física, esto tal vez no deba tomarse en un sentido ilimitado; pues hemos perdido en gran medida la estatura y la fuerza vital, que no es necesario restaurarles a los impíos. Si se les devuelve a la condición mental y física promedio que disfrutaron durante la vida, o el período de su tiempo de gracia, eso sería ciertamente suficiente para permitirles recibir al fin comprensivamente la recompensa que se les debe por todas sus obras.

VERSÍCULO 7. Y *cuando se cumplan los mil años, Satanás será desatado de su prisión,* 8. Y *saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro puntos de la tierra, a Gog y a Magog, para reunirlos en la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.* 9. Y *subieron sobre la. anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y descendió fuego del cielo, de Dios, y los devoró.* 10. Y *el diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por siempre y para siempre.*

La Perdición de los Hombres Impíos. Al final de los mil años, la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, en la que los santos han habitado en el cielo durante ese período, desciende y se sitúa sobre la tierra, y se convierte en el campamento de los santos, alrededor del cual suben los impíos resucitados, incontables como la arena del mar. El Diablo los engaña, y así los lleva a esta batalla. Los induce a iniciar una guerra impía contra la ciudad santa, en la perspectiva de obtener alguna ventaja al luchar contra los santos. Sin duda, Satanás los persuade de que pueden vencer a los santos, despojarlos de su ciudad y mantener la posesión de la tierra. Pero el fuego desciende del cielo y los devora. El profesor Stuart admite que la palabra aquí traducida como *devorado* es "intensiva" y significa "consumir, devorar, por lo que denota una eliminación total"

(*Hudson's Christ our Life*, p. 146). Este es el tiempo de la perdición de los hombres impíos, el tiempo cuando los elementos se derretirán con calor ardiente, la tierra también, y cuando las obras que están en la tierra serán quemadas (2ª de Pedro 3:7,10). A la luz de estas escrituras, podemos ver cómo los impíos han de recibir su recompensa en la tierra (Proverbios 11:31); podemos ver también que esta recompensa no es la vida eterna en la miseria, sino una "eliminación total", una destrucción entera y completa.

Los Malvados Nunca Pisan la Tierra Nueva. Hay dos opiniones que merecen ser mencionadas en este punto. La primera es que la tierra se renueva en la segunda venida de Cristo, y es la morada de los santos durante los mil años; la otra es que cuando Cristo aparece por segunda vez, establece su reino en Palestina, y realiza, en conexión con sus santos, una obra de conquista sobre las naciones que quedan en la tierra durante los mil años, y las somete a sí mismo.

Una de las muchas objeciones al primer punto de vista es que hace que los malvados, en su resurrección, suban, con el Diablo a la cabeza, y pisen con sus pies profanos la tierra purificada y santa, y los santos, que han tenido la posesión durante mil años, se vean obligados a ceder el terreno y huir a la ciudad. Pero no podemos creer que la herencia de los santos vaya a ser jamás estropeada de este modo, o que las hermosas llanuras de la tierra hecha nueva se ensucien alguna vez con la pisada contaminante de los malvados resucitados; porque además de ultrajar todas las ideas de propiedad, no hay ninguna escritura de la que se pueda extraer siquiera una inferencia para apoyarla.

Y en cuanto al segundo punto de vista, uno de sus muchos absurdos es que, a pesar de que Cristo y sus santos han conquistado la tierra durante los mil años, al final de este período los malvados los vencen, pierden su territorio, se deshace la obra de los mil años, y se ven obligados a emprender en una ignominiosa retirada hacia la ciudad para refugiarse, dejando la tierra bajo el dominio indiscutible de sus enemigos. Aquellos que lo deseen, pueden estrujarse los sesos tratando de armonizar las inconsistencias y los absurdos de tales teorías, o pueden esforzarse por sacar consuelo de la dudosa perspectiva. Para nosotros, preferimos un mejor panorama y una esperanza más brillante.

Mil Años en el Cielo. En contraste con estas teorías, hay una hermosa armonía en el punto de vista aquí presentado; a saber, que los santos están con Cristo en el cielo durante los mil años mientras la tierra yace desolada; que los santos y la ciudad descienden, y los impíos muertos son resucitados y suben contra ella; que estos últimos reciben allí su juicio; y que de los fuegos purificadores que los destruyen surgen los cielos nuevos y la tierra nueva, para ser la morada de los justos a través de edades interminables.

Los Sujetos del Tormento. A partir del versículo 10, algunos han argumentado que sólo el Diablo debía ser atormentado día y noche;

pero el testimonio de este versículo es más amplio que eso. El verbo "será atormentado" está en plural, y concuerda con la bestia y el falso profeta; mientras que estaría en número singular si se refiriera sólo al Diablo. Se notará que en la expresión "donde están la bestia y el falso profeta", *están* es una palabra suministrada. Sería más apropiado añadir las palabras *fueron arrojados*, respondiendo a lo que se dijo del Diablo justo antes. La frase diría entonces: "El Diablo fue arrojado al lago de fuego, donde fueron arrojados la bestia y el falso profeta". La bestia y el falso profeta fueron arrojados allí, y destruidos, al comienzo de los mil años (Apocalipsis 19:20). Los individuos de los que se componían entonces esas organizaciones, suben ahora en la segunda resurrección, y una destrucción similar y final viene sobre ellos, bajo los nombres de Gog y Magog.

El Lago de Fuego. Algún lector se sentirá inclinado a pedir una definición del lago de fuego. Como definición global, ¿no podría llamarse un símbolo de las agencias que Dios emplea para cerrar su controversia con los impíos vivos al principio de los mil años, y con todas las huestes de los impíos al final de ese período? El fuego literal será, por supuesto, ampliamente empleado en esta obra. Podemos describir mejor sus efectos que la cosa misma. En la segunda venida de Cristo, es el fuego ardiente en el que se revela el Señor Jesús; es el espíritu de su boca y el resplandor de su venida por el cual el hombre de pecado ha de ser consumido; es el fuego en el que la gran Babilonia será totalmente quemada (Apocalipsis 18:8). Al final de los mil años, es el día que arderá como un horno (Malaquías 4:1); es el calor ardiente que derretirá los elementos y la tierra, y quemará las obras que hay en ella; es el fuego de Tofet "preparado para el rey" (el Diablo y sus ángeles, Mateo 25:41), cuya pila es profunda y grande, y que *"el aliento del Señor, como una corriente de azufre, enciende"* (Isaías 30:33). Es el fuego que desciende de Dios desde el cielo (sobre la expresión "atormentado día y noche por siempre y para siempre", véase el capítulo 14:12).

VERSÍCULO 11. **Y *vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado en él, de cuyo rostro huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos.* 12. Y *vi a los muertos, pequeños y grandes, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida; y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.* 13. Y *el mar entregó a los muertos que estaban en él, y la muerte y el infierno*[1] *entregaron a los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.* 14. Y *la muerte y el infierno fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte.* 15. Y *el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.***

[1] Nota de traducción: La palabra infierno se refiere a la morada de los muertos, es decir, el sepulcro.

Con el versículo 11, Juan introduce otra escena que tendrá lugar en relación con la condena final de los impíos. Se trata del gran trono blanco del juicio, ante el cual están reunidos para recibir su terrible sentencia de condenación y muerte. Ante este trono los cielos y la tierra huyen, de modo que no se encuentra lugar para ellos. Un momento de reflexión sobre los cambios que deben producirse entonces en la tierra pondrá de manifiesto la gran fuerza de este lenguaje. La escena es la del día ardiente de Pedro, que es la "perdición de los hombres impíos", y en la cual hasta los "elementos" se derriten con calor ardiente (2ª de Pedro 3:7-13). La ciudad se sitúa entonces sobre la tierra, extendiéndose por supuesto los cimientos por debajo de toda su superficie, de modo que no se vea afectada por ningún cambio que pueda tener lugar, ni por ninguna condición que pueda existir, en la tierra que está debajo de ella. El fuego desciende de Dios desde el cielo.

Primero, las obras que están en el mundo son quemadas; y por los gases venenosos que se desprenden, y las llamas, los malvados son destruidos; este es el fuego de la Gehena, que contiene todos los elementos necesarios para consumir completamente a todo mortal que esté bajo su poder (Marcos 9: 43-48); y entonces se cumplirá Isaías 66:24: "Y *ellos* [los justos] *saldrán, y mirarán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano no morirá, ni se apagará su fuego, y serán abominables a toda carne*."

En segundo lugar, el calor se eleva hasta que todo el material del que está compuesto este globo se funde como los minerales en un horno de fundición, y toda la tierra se convierte en una masa fluida, ardiente y fundida. Sobre ella flota la ciudad, como el arca de Noé flotó sobre las aguas del diluvio. Entonces se cumplirá Isaías 33:14: "*¿Quién de nosotros habitará con el fuego devorador? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas*?". La respuesta, en los versículos siguientes, muestra que serán los justos, y este debe ser el momento en que se cumplirá.

En tercer lugar, hay una etapa más que alcanzar. Es bien sabido que con un grado suficiente de calor, cualquier sustancia en esta tierra puede reducirse a la condición de gas, y así volverse invisible. Lo mismo ocurrirá con toda la tierra. Si el calor se eleva a un grado suficiente de intensidad, ¿no se convertiría toda la tierra en gas y se volvería invisible, pareciendo así que huye literalmente, de modo que no se encuentra ningún lugar para ella? La ciudad parecería entonces estar, como virtualmente lo estaría, suspendida en medio del cielo.

Pero los elementos no son destruidos. Sólo son, por ese proceso, purgados de la última y más mínima mancha de pecado, y de toda señal de maldición. El decreto todopoderoso vuelve a decir: "*He aquí que yo hago nuevas todas las cosas... Hecho está*" (Apocalipsis 21:5, 6), y las partículas se combinan de nuevo para componer un nuevo mundo; y allí, bajo la mirada maravillada y admirada de todos los redimidos y de la hueste angélica, se lleva a cabo de nuevo la obra de la creación. En la

primera creación, las estrellas de la mañana cantaron juntas, y todos los hijos de Dios dieron gritos de alegría (Job 38:7). En esta nueva creación, ese canto y ese grito se verán aumentados por las alegres voces de los redimidos. Así, esta tierra, arrancada durante un tiempo, por el pecado, de su órbita prevista de alegría y paz, será devuelta, renovada, en armonía con un universo leal, para ser el hogar eterno de los salvados.

Los Libros de Registro. Son juzgados por las cosas escritas en los libros, de los cuales aprendemos el hecho solemne de que se guarda un registro de todos nuestros actos en lo alto. Un registro fiel e infalible es hecho por los secretarios angélicos. Los malvados no pueden ocultar de ellos ninguna de sus obras de oscuridad. No pueden sobornarlos para que pasen por alto en su registro ninguno de sus actos ilícitos. Deben encontrarse con todos ellos de nuevo, y ser juzgados como corresponde.

La Ejecución de la Sentencia. Serán castigados según sus obras. Las Escrituras declaran que serán recompensados según sus obras. Hay, pues, grados en el castigo de los impíos; y puede preguntarse cómo puede armonizarse esto con la opinión de que la muerte es el castigo por el pecado, y viene sobre todos por igual. Preguntemos a los creyentes de la miseria eterna cómo serán mantenidos los grados en *su* sistema. Nos dicen que la intensidad del dolor soportado será en cada caso proporcional a la culpa del que sufre. ¿Pero cómo puede ser esto? ¿No son las llamas del infierno igualmente severas en todas las partes? y ¿no afectarán igualmente a *todas* las almas inmateriales arrojadas allí? Pero Dios puede intervenir, se responde, para producir el efecto deseado. Muy bien, entonces, respondemos, ¿no puede también él intervenir, si es necesario, y graduar el dolor que acompañará a la inflicción de la muerte sobre el pecador como el clímax de su pena? Así, pues, nuestra opinión es igual a la común en este aspecto, mientras que posee grandes ventajas sobre ella en otro; porque mientras aquella tiene que encontrar sus grados de castigo en la intensidad del dolor solamente, siendo la duración en todos los casos la misma, ésta puede no sólo tener grados en el dolor sino también en la duración; ya que algunos pueden perecer en un corto espacio de tiempo, y los sufrimientos agotadores de otros se prolongan. Sin embargo, creemos que el sufrimiento corporal no será más que una nimiedad imperceptible comparada con la agonía mental, esa angustia aguda que atormentará sus almas cuando vean su incomparable pérdida, cada uno según su capacidad de apreciación. El joven que apenas ha alcanzado la edad de la responsabilidad, siendo menos capaz de comprender su situación y su pérdida, la sentirá, por supuesto, menos; para el que tiene más años, más capacidad y, en consecuencia, una experiencia más profunda en el pecado, el peso de su destino será proporcionalmente mayor; mientras que el hombre de intelecto gigantesco y de comprensión casi ilimitada (que por lo tanto poseía mayor influencia para el mal, y por lo tanto era más culpable por dedicar sus poderes al

servicio de ese mal), siendo capaz de entender su situación completamente, comprender su destino, y darse cuenta de su pérdida, lo sentirá más agudamente de todos. En *su* alma el hierro entrará, en efecto, en lo más profundo de lo intolerable. Y así, por una ley mental establecida, los sufrimientos de cada uno pueden ajustarse con mayor precisión a la magnitud de su culpa.

Que el grado de sufrimiento que cada uno ha de soportar se tiene en cuenta como parte del castigo de sus crímenes, es evidente en Romanos 2:6-10. Pablo, hablando aquí del futuro "juicio de Dios", dice:

"El cual pagará a cada uno según sus obras: a los que por la paciente perseverancia en el bien hacer buscan la gloria y el honor y la inmortalidad [les pagará], la vida eterna; pero a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia [les pagará], indignación e ira, *tribulación y angustia*, sobre toda alma de hombre que hace el mal, del judío primero, y también del gentil."

El Libro de la Vida. ¿Por qué, se puede preguntar, se trae el libro de la vida en esta ocasión, cuando todos los que tienen parte en la segunda resurrección, más allá de la cual se sitúa esta escena, ya están prejuzgados para la segunda muerte? Una razón aparente, por lo menos, es que se puede ver que ninguno de los nombres de toda la multitud que muere la segunda muerte está en el libro de la vida, y por qué no están allí; y si los nombres han estado alguna vez allí, por qué no fueron retenidos; para que todas las inteligencias del universo puedan ver que Dios actúa con estricta justicia e imparcialidad.

"Y *la muerte y el infierno fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda*". Este es el epitafio final de todas las fuerzas que se han levantado desde el primero hasta el último, para oponerse a la voluntad y a la obra del Señor Todopoderoso. Satanás originó y dirigió esta nefasta obra. Una parte de los ángeles del cielo se unió a él en su falsa posición y en su obra asesina; y para él y para ellos se preparó el fuego eterno (Mateo 25:41). Los hombres se ven envueltos en él sólo porque se unen a él en su rebelión. Pero aquí se termina la controversia. El fuego es para ellos eterno porque no permite escapar. La segunda muerte es su castigo, y es un "castigo eterno" (Mateo 25:46) porque nunca encontrarán la liberación de su terrible abrazo. "La paga del pecado es muerte".

"Y *el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego*". Lector, ¿está tu nombre escrito en el libro de la vida? ¿Te esfuerzas por evitar en tu caso la temible condena que espera a los impíos? No descanses hasta que tengas razones para creer que tu nombre está inscrito en la lista de los que van a compartir al fin las bendiciones de la vida eterna.

CAPÍTULO 21
"LA NUEVA JERUSALÉN"

La temática de este capítulo, que comienza en el versículo 2, es la Nueva Jerusalén; pero antes de presentarla, Juan nos habla de cómo van a ser desechados el cielo, la tierra y el mar actuales, de la siguiente manera:

> **VERSÍCULO 1. *Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y ya no había mar.***

Cielo Nuevo y Tierra Nueva. Por el primer cielo y la primera tierra, Juan se refiere indudablemente a los cielos y la tierra actuales, "los cielos y la tierra que hay ahora" (2ª de Pedro 3:7). Algunos han supuesto que cuando la Biblia habla del tercer cielo, en el que están el paraíso y el árbol de la vida (2ª de Corintios 12:2; Apocalipsis 2:7), se refiere al cielo que todavía es futuro, y no prueba que haya un paraíso y un árbol de la vida literalmente en existencia en el cielo en el tiempo presente. Basan su opinión en el hecho de que Pedro habla de tres cielos y tierras: (1) los anteriores al diluvio, (2) los actuales y (3) los venideros. Pero esa teoría queda completamente anulada por el primer versículo de Apocalipsis 21, ya que Juan sólo considera dos cielos y tierras. A los que son ahora los llama los *primeros*, de modo que los futuros cielos nuevos serían, según esta cuenta, los *segundos*, y no los *terceros*, como cuenta Pedro. Por lo tanto, es seguro que Pedro no quiso establecer un orden numérico, de acuerdo con el cual deberíamos hablar de uno como el primero, el otro como el segundo, y el último como el tercero. El objeto de su razonamiento era simplemente mostrar que así como un cielo y una tierra literales sucedieron a la destrucción de la tierra por el diluvio, así un cielo y una tierra literales resultarían de la renovación del sistema actual por el fuego. Por lo tanto, no hay ninguna prueba de que la Biblia, cuando habla del tercer cielo, se refiera simplemente al tercer estado de los cielos y la tierra actuales, pues entonces todos los escritores bíblicos lo habrían considerado así de manera uniforme. Por lo tanto, los argumentos de aquellos que se esfuerzan por refutar la idea de un paraíso literal y un árbol de la vida en existencia en el tiempo presente caen al suelo. La Biblia reconoce ciertamente tres cielos en la

constitución actual de las cosas; a saber, el primero, o cielo atmosférico, en el que habitan las aves del cielo; el segundo, el cielo planetario, la región del sol, la luna y las estrellas; y el tercero, muy por encima de los otros, donde se encuentran el paraíso y el árbol de la vida (Apocalipsis 2:7); donde Dios tiene su residencia y su trono (Apocalipsis 22:1,2); al que Pablo fue arrebatado en visión celestial (2ª de Corintios 12:2); al que Cristo ascendió cuando dejó la tierra (Apocalipsis 12:5); donde ahora, como rey-sacerdote, se sienta en el trono con su Padre (Zacarías 6:13); y donde se encuentra la ciudad gloriosa que espera a los santos cuando entran en la vida (Apocalipsis 21:2). Bendito sea Dios porque desde esa tierra luminosa la inteligencia ha sido traída a este mundo lejano nuestro, y gracias a su santo nombre de que un camino se ha abierto desde los lugares oscuros de la tierra, que conduce como una senda recta y brillante de luz hasta esas moradas benditas.

Ya no hay Mar. Como Juan dice: "Y *ya no había mar*", a veces se pregunta: "¿No habrá entonces mar en la tierra nueva?" No se deduce ciertamente de este texto que no habrá ninguno; porque Juan está hablando sólo del cielo, la tierra y el mar actuales. Podría traducirse así: "Porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y el mar [οὐκ ἔστιν ἔτι] no era más"; es decir, el antiguo mar ya no aparecía, como tampoco el antiguo cielo y la antigua tierra; y, sin embargo, puede haber un nuevo mar como hay una nueva tierra.

El Dr. Clarke dice sobre este pasaje:

> "El *mar* no apareció más que el primer *cielo* y *tierra*. Todo fue hecho *nuevo*; y probablemente el nuevo mar ocupaba una posición diferente, y estaba distribuido de manera diferente, que el antiguo mar".

El río de vida, del que leemos en el capítulo siguiente, que procede del trono de Dios y fluye a través de la amplia calle de la ciudad, debe encontrar algún lugar en el cual descargar sus aguas; ¿y qué puede ser eso sino el mar de la nueva tierra? Que habrá un mar, o mares, en la nueva tierra, puede deducirse de la profecía que habla del futuro reino de Cristo como sigue: "Y *su dominio será de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra*" (Zacarías 9:10). No se puede esperar que las tres cuartas partes del globo queden entonces, como ahora, abandonadas a un desecho de aguas. El nuevo mundo tendrá todo lo que contribuirá a su utilidad y belleza.

VERSÍCULO 2. *Y yo Juan vi la ciudad santa. La Nueva Jerusalén, bajando de Dios desde el cielo, preparada como una novia adornada para su esposo. 3. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí que el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios. 4. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos, y ya no habrá muerte, ni pesar, ni llanto, ni tampoco habrá más dolor, porque las primeras cosas ya no existen.*

La Casa del Padre. En relación con la visión que Juan tiene de la ciudad santa que desciende de Dios desde el cielo, se oye una voz que dice: "*El tabernáculo de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos*". La conclusión natural es que el tabernáculo aquí mencionado es la ciudad. Esta misma ciudad es llamada en Juan 14 la casa del Padre en la que hay muchas mansiones. Si surge la objeción de que éste es un lugar demasiado permanente para ser llamado tabernáculo, respondemos que la palabra "tabernáculo" tiene a veces el significado de una morada permanente. El gran Dios tiene su morada en esta tierra; pero no suponemos que Dios esté confinado a este, o a cualquier otro de los mundos de su creación. Él tiene aquí un trono, y la tierra disfruta tanto de su presencia que puede decirse que habita entre los hombres. ¿Y por qué debería pensarse que esto es algo extraño? El Hijo unigénito de Dios está aquí como gobernante de su reino especial; la ciudad santa, que se llama la casa del Padre, y que es natural suponer que será el objeto más hermoso y glorioso del universo, estará aquí; y las huestes celestiales se interesan por este mundo probablemente más de lo que sienten por cualquier otro; sí, razonando a partir de una de las parábolas del Salvador, habrá más alegría en el cielo por un mundo redimido que por noventa y nueve que no han necesitado redención.

No hay Causa para Lágrimas. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos. No enjuga literalmente las lágrimas de los ojos de su pueblo, pues no habrá lágrimas en ese reino que deban ser enjugadas así; pero enjuga las lágrimas eliminando todas las causas de estas.

VERSÍCULO 5. ***Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí que yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son verdaderas y fieles. 6. Y me dijo: Está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Yo le daré gratuitamente al que tenga sed de la fuente del agua de la vida.***

La Nueva Creación. El que está sentado en el trono es el mismo ser que se menciona en los versículos 11, 12 del capítulo anterior. Él dice: "*Yo hago nuevas todas las cosas*"; no, yo hago todas las cosas nuevas. La tierra no es destruida, aniquilada, y se crea una nueva, sino que todas las cosas son hechas de nuevo. Alegrémonos de que estas palabras sean verdaderas y fieles. Y cuando esto se cumpla, todo estará listo para la pronunciación de esa sublime frase: "*Está hecho*". La oscura sombra del pecado ha desaparecido entonces para siempre del universo. Los impíos, raíz y rama (Malaquías 4:1), son eliminados de la tierra de los vivientes, y el himno universal de alabanza y acción de gracias (Apocalipsis 5:13) sube desde un mundo redimido y un universo limpio a un Dios que guarda el pacto.

VERSÍCULO 7. ***El que venza heredará todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo. 8. Pero los temerosos, e incrédulos, y los abominables, y los asesinos, y los fornicarios, y los hechiceros, y los***

idólatras, y todos los mentirosos, tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

La Gran Herencia. Los vencedores son la simiente de Abraham, y herederos según la promesa (Gálatas 3:29). La promesa abarca el mundo (Romanos 4:13); y los santos saldrán a la nueva tierra, no como siervos o extranjeros, sino como herederos legítimos de la propiedad celestial y propietarios del suelo.

El Temor que tiene Tormento. Pero los temerosos e incrédulos tienen su parte en el lago que arde con fuego y azufre. La palabra "temeroso" ha sido un problema para algunos concienzudos, que han tenido temores más o menos en toda su experiencia cristiana. Por lo tanto, puede ser bueno preguntar a qué tipo de miedo se refiere aquí. No es el miedo a nuestra propia debilidad, o al poder del tentador; no es el miedo a pecar, o a caer en el camino, o a quedarse corto al final. Tal temor será muy apto para llevarnos al Señor. Pero es un temor relacionado con la incredulidad; un temor al ridículo y a la oposición del mundo; un temor a confiar en Dios, y a aventurarnos a cumplir sus promesas; un temor de que él no cumplirá lo que ha declarado, y a que, en consecuencia, seamos abandonados a la vergüenza y a la pérdida por creer en él. Al albergar tal temor, uno sólo puede ser poco entusiasta en su servicio. Esto es lo más deshonroso para Dios. Este es el temor que se nos ordena no tener (Isaías 51:7). Este es el temor que lleva a la condenación aquí, y finalmente llevará a todos los que son controlados por él al lago de fuego, que es la segunda muerte.

VERSÍCULO 9. ***Y vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven aquí, te mostraré la novia, la esposa del Cordero. 10. Y me llevó en el espíritu a un monte grande y alto, y me mostró aquella gran ciudad, la santa Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, 11. Con la gloria de Dios; y su luz era semejante a la de una piedra preciosísima, como una piedra de jaspe, clara como el cristal; 12. Y tenía un muro grande y alto, y tenía doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y nombres escritos en ellas, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel: 13. Al este tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; y al oeste tres puertas. 14. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.***

La Novia, la Esposa del Cordero. Este testimonio es afirmativo de que la Nueva Jerusalén es la novia, la esposa del Cordero. El ángel dijo claramente a Juan que le mostraría la novia, la esposa del Cordero; y podemos estar seguros de que no practicó con él ningún engaño, sino que cumplió su promesa al pie de la letra; pero todo lo que le mostró fue la Nueva Jerusalén. Sería innecesario ofrecer una palabra de prueba de que esta ciudad no es la iglesia, si no fuera porque la teología popular ha mistificado tanto las Escrituras como para darle esta aplicación. Esta

ciudad, entonces, no puede ser la iglesia, porque sería absurdo hablar de la iglesia como si ésta yaciera en forma cuadrada, y tuviera un lado norte, un lado sur, un lado este y un lado oeste. Sería absurdo hablar de la iglesia como si tuviera un muro grande y alto, y tuviera doce puertas, tres en cada lado hacia los cuatro puntos del compás. De hecho, toda la descripción de la ciudad que se da en este capítulo sería más o menos absurda si se aplicara a la iglesia.

De nuevo: Pablo, a los gálatas, habla de la misma ciudad, y dice que es la *madre de todos nosotros*, refiriéndose a la iglesia. La iglesia, entonces, no es la ciudad misma, sino los hijos de la ciudad. Y el versículo 24 del capítulo que comentamos, habla de las naciones de los salvados, que caminan a la luz de esta ciudad. Estas naciones, que son los salvados, y que en la tierra constituyen la iglesia, son distintas de la ciudad, en cuya luz caminan. Se deduce que la ciudad es una ciudad literal, construida con todos los materiales preciosos aquí descritos.

¿Pero cómo puede ser entonces la novia, la esposa del Cordero? Respuesta: La inspiración ha tenido a bien hablar de ella bajo esta figura, y con todo creyente en la Biblia, eso debería ser suficiente. La figura se introduce por primera vez en Isaías 54. Allí se presenta la ciudad del nuevo pacto. Se la representa como desolada mientras el antiguo pacto estaba en vigor, y el cuidado del Señor se limitaba a los judíos y a la antigua Jerusalén; pero se le dice que *"los hijos de la desolada"* serán muchos más que *"los hijos de la casada"*. Se le dice además: *"Tu Hacedor es tu marido"*; y la promesa final del Señor a esta ciudad, contiene una descripción muy similar a la que tenemos aquí en el Apocalipsis, a saber: *"Colocaré tus piedras con colores hermosos, y pondré tus cimientos con zafiros; y haré tus ventanas de ágatas, y tus puertas de carbunclos, y todos tus linderos de piedras placenteras. Y todos tus hijos serán enseñados por el Señor"*. Es esta misma promesa a la que Pablo se refiere, y sobre la que comenta en su Epístola a los Gálatas, cuando dice: *"Pero la Jerusalén de arriba es libre, que es la madre de todos nosotros"* (Gálatas 4:26); pues cita, en el versículo siguiente, esta misma profecía del libro de Isaías para sostener esta declaración. Aquí, entonces, Pablo hace una aplicación inspirada de la profecía de Isaías que no puede ser confundida; y en esto muestra que bajo la figura de una "mujer", una "esposa" cuyos "hijos" iban a ser multiplicados, el Señor por el profeta habla de la Nueva Jerusalén, la ciudad de arriba, en contraste con la Jerusalén terrenal en la tierra de Palestina; y de esta ciudad el Señor se llama a sí mismo el "esposo". Además de esto, tenemos el testimonio positivo del capítulo veintiuno del Apocalipsis sobre los mismos hechos.

Con este punto de vista, todo es armonía. Cristo es llamado el Padre de su pueblo (Isaías 9:6); la Jerusalén de arriba es llamada nuestra madre, y nosotros somos llamados los hijos; y, llevando a cabo la figura de un matrimonio, Cristo es representado como el Esposo, la ciudad como la novia, y nosotros, la iglesia, como los invitados. Aquí no hay confusión de partes. Pero el punto de vista popular, que hace que la

58. *El ángel mostrando a Juan la Santa Ciudad*

ciudad sea la iglesia, y la iglesia la novia, exhibe la inexcusable confusión de hacer que la iglesia sea al mismo tiempo madre e hijos, tanto la novia como los invitados.

La opinión de que las bodas del Cordero son la inauguración de Cristo como Rey en el trono de David, y que las parábolas de Mateo 22:1-14; 25:1-13; Lucas 12:35-37; 19:12,13, etc., se aplican a ese acontecimiento, es confirmada además por una conocida costumbre antigua. Se dice que cuando una persona asumía su posición como gobernante sobre el pueblo, y era investido con ese poder, se le llamaba matrimonio, y el banquete que generalmente lo acompañaba se llamaba cena de matrimonio. El Dr. Clarke, en su nota sobre Mateo 22:2, habla así de ello:

"*Un matrimonio para su hijo.] Una fiesta de matrimonio*, eso significa propiamente la palabra γάμους. O una fiesta de inauguración, cuando su hijo fue puesto en posesión del gobierno, y así él y sus nuevos súbditos quedaban casados juntos. Muchos críticos eminentes entienden así esta parábola como indicando la inducción del Padre a su Hijo en su reino mesiánico (véase 1 Reyes 1:5-9, 19, 25, etc., donde se menciona tal fiesta)."

Una Ciudad Cristiana. Los nombres de los doce apóstoles en los cimientos de la ciudad, muestran que es una ciudad cristiana y no judía; mientras que los nombres de las doce tribus en las puertas, muestran que todos los salvados, tanto de esta dispensación como de la anterior, son considerados como pertenecientes a alguna de las doce tribus; porque todos deben entrar en la ciudad a través de alguna de estas doce puertas. Es este hecho el que explica aquellos casos en los que los cristianos son llamados Israel, y se dirigen a ellos como las doce tribus, como en Romanos 2:28,29; 9:6-8; Gálatas 3:29; Efesios 2:12,13; Santiago 1:1; Apocalipsis 7:4.

VERSÍCULO 15. ***El que hablaba conmigo tenía una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muro. 16. Y la ciudad yace en forma cuadrada, y su longitud es tan grande como su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios. La longitud, la anchura y la altura de esta son iguales. 17. Y él midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, según la medida de un hombre, es decir, del ángel. 18. Y el edificio de su muro era de jaspe; y la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio transparente.***

Las Dimensiones de la Ciudad. Según este testimonio, la ciudad está dispuesta en un cuadrado perfecto, midiendo igual en todos sus lados. La medida de la ciudad, declara Juan, era de doce mil estadios. Doce mil estadios, ocho estadios por milla, equivalen a mil quinientas millas inglesas. Puede entenderse que esta medida es la medida de toda la periferia de la ciudad, y no sólo de un lado. Este parece ser, según Kitto, el método antiguo de medir las ciudades. Se tomaba toda la periferia y se decía que esa era la medida de la ciudad. Según esta regla, la Nueva

Jerusalén tendrá trescientas setenta y cinco millas en cada lado. La longitud, la anchura y la altura de ella son iguales. A partir de este lenguaje, ha surgido la pregunta de si la ciudad era tan alta como larga y ancha. La palabra traducida como *igual* es ἴσος (isos); y de las definiciones dadas por Liddell y Scott, aprendemos que puede usarse para transmitir la idea de proporción: la altura era proporcional a la longitud y la anchura. Y esta idea se ve reforzada por el hecho de que el muro sólo tenía ciento cuarenta y cuatro codos de altura. Si se toma el codo a unas veintidós pulgadas, la longitud que se asigna más comúnmente al codo antiguo, sólo daría doscientos sesenta y cuatro pies como altura de la muralla. Ahora bien, si la ciudad es tan alta como larga y ancha, es decir, trescientas setenta y cinco millas, este muro de menos de trescientos pies sería, en comparación, un asunto muy insignificante. Probablemente, por lo tanto, la altura de los edificios de la ciudad debe juzgarse por la altura de la muralla, que se indica claramente.

Las siguientes críticas sobre el versículo 16, el versículo que da las dimensiones de la ciudad celestial, son sin duda correctas:

"Se ha deducido del texto anterior que la ciudad de la Nueva Jerusalén será tan alta como larga, y que su longitud será de doce mil estadios, o sea *mil quinientos kilómetros*. Nos parece totalmente innecesario dar tal interpretación al lenguaje. La palabra *igual* no siempre significa lo mismo en cuanto a las dimensiones o la posición; frecuentemente se usa en el sentido de proporción. Si dijéramos que la longitud, la anchura y la altura de la ciudad están en proporción, no violaríamos el lenguaje". Esta es la opinión de Jas. Du Pui, A. M., en su Exposición del Apocalipsis. Lo siguiente de Thomas Wicks, autor de *Lectures on the Apocalypse*, presenta la misma idea: "El lenguaje, sin embargo, tendrá otro significado, que es mucho más natural. No es que la longitud, la anchura y la altura sean iguales *entre una y otra*, sino que son iguales *en sí mismas*, es decir, la longitud era la misma en todas partes, la anchura era la misma en todas partes y la altura era la misma. Era perfecta y simétrica en todas sus proporciones. Esto se confirma por el hecho claramente declarado de que el muro tenía ciento cuarenta y cuatro codos de altura, o doscientos dieciséis pies, una altura apropiada para un muro; mientras que se dice que 'la longitud es tan grande como la anchura'". Este escritor sólo admite dieciocho pulgadas por codo.

La palabra griega *isos*, que se traduce como *igual*, tiene, según Pickering, el significado de proporción. Greenfield, al definir una de sus palabras afines (*isotes*), le da el sentido de "igual proporción", y se refiere a 2ª de Corintios 8:13,14 como un ejemplo en el que esta definición es bastante admisible.

Parece, pues, que la altura de la ciudad era proporcional a su longitud y anchura, y no que fuera tan alta como su longitud. El texto

admite ciertamente esta interpretación; y esto libera el lenguaje de toda ambigüedad, y la ciudad de toda desproporción, y muestra una perfecta armonía en la descripción general.

La construcción de la muralla era de jaspe. El jaspe es una piedra preciosa que suele describirse como de "un hermoso color verde brillante, a veces nublado de blanco o manchado de amarillo". Entendemos que éste es el material del cuerpo principal del muro construido sobre los doce cimientos que se describen a continuación. Y recordemos que este muro de jaspe era "claro como el cristal" (versículo 11), revelando todas las glorias de su interior.

VERSÍCULO 19. ***Y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, una calcedonia; el cuarto, una esmeralda; 20. El quinto, sardónice; el sexto, sardio; el séptimo, crisolito; el octavo, berilo; el noveno, un topacio; el décimo, un crisoprasa; el undécimo, un jacinto; el duodécimo, una amatista.***

Una Ciudad Literal. Si consideramos esta descripción exclusivamente metafórica, como lo hace la gran mayoría de los que profesan ser maestros de la Biblia, y espiritualizan esta ciudad hasta convertirla en una nada aérea, cuán poco significativas, sí, incluso rayando en la locura, parecen estas minúsculas descripciones; pero si la tomamos, como está evidentemente diseñada para ser entendida, en su significado natural y obvio, y miramos la ciudad como el Revelador evidentemente diseñó que la miráramos, como una morada literal y tangible, nuestra gloriosa herencia, cuyas bellezas hemos de mirar con nuestros propios ojos, ¡cuánto se realza la gloria de la escena!

Es bajo esta luz, aunque no es para el hombre mortal, por sí mismo, concebir la grandeza de las cosas que Dios ha preparado para aquellos que lo aman, que los hombres pueden deleitarse en contemplar las glorias de su futura morada. Nos encanta detenernos en aquellas descripciones que transmiten a nuestra mente, tan bien como el lenguaje puede hacerlo, una idea de la belleza y la hermosura que caracterizarán nuestro hogar eterno. Y a medida que nos sumergimos en la contemplación de una herencia tangible y segura, el ánimo surge de nuevo, la esperanza revive, la fe despliega sus alas; y con sentimientos de agradecimiento a Dios de haber puesto en nuestro poder el obtener una entrada a las mansiones de los redimidos, resolvemos nuevamente, a pesar del mundo y de todos sus obstáculos, que estaremos entre los partícipes de la alegría ofrecida. Veamos, pues, las piedras preciosas de los cimientos de esa gran ciudad a través de cuyas puertas de perlas el pueblo de Dios puede esperar entrar pronto.

El Cimiento Glorioso. "La palabra *adornados*" (decorados), dice Stuart, "puede suscitar aquí la duda de si el escritor quiere decir que en las diversas hileras de los cimientos sólo se insertaron piedras preciosas

ornamentales aquí y allá; pero teniendo en cuenta toda la descripción, no me parece que éste haya sido su significado.

"El jaspe, como hemos visto anteriormente, suele ser una piedra de color verde, transparente, con vetas rojas; pero hay muchas variedades."

"El zafiro es de un hermoso color celeste o azul cielo, casi tan transparente y reluciente como un diamante."

"La calcedonia parece ser una especie de ágata, o más propiamente el ónice. El ónice de los antiguos era probablemente de un blanco azulado y semipelúcido."

"La esmeralda era de un verde vivo y de una dureza similar a la del rubí."

"La sardónice es una mezcla de calcedonia y cornalina, esta última de un color carne."

"El sardio es probablemente la cornalina. A veces, sin embargo, el rojo es muy vivo."

"La crisolita, como su nombre indica, es de color amarillo o dorado, y es pelúcida. De esto se tomó probablemente la concepción del oro pelúcido que constituye el material de la ciudad."

"El berilo es de un color verde mar."

"El topacio de la actualidad parece ser considerado como amarillo; pero el de los antiguos parece haber sido de color verde pálido." (Plin., 38, 8, Bellermann. *Urim et Thummim*, p. 37).

"El crisopraso, de color amarillo pálido y verdoso, como una cebolleta; a veces se clasifica en la actualidad como topacio."

"El jacinto [jacinth], de un color rojo intenso o violeta."

"Amatista, gema de gran dureza y brillantez, de un color violeta, y suele encontrarse en la India."

"Al examinar estas diversas clases, encontramos que las cuatro primeras son de color verde o azulado, la quinta y la sexta, de color rojo o escarlata; la séptima, amarilla; la octava, la novena y la décima, de diferentes tonos del verde más claro; la undécima y la duodécima, de color escarlata o rojo espléndido. Hay una clasificación, por lo tanto, en esta disposición; una mezcla no diferente a la disposición en el arco iris, con la excepción de que es más compleja."

VERSÍCULO 21. ***Y las doce puertas eran doce perlas; cada puerta era de una perla; y la calle de la ciudad era oro puro, como si fuera de cristal transparente.***

Las Puertas de Perla. Si entendemos que estas puertas eran de perla sólida, o si estaban compuestas de perlas engarzadas en un marco de algún otro material precioso, no afecta materialmente el testimonio. Si se objeta que sería contrario a la naturaleza de las cosas tener una perla

lo suficientemente grande para una puerta, respondemos que Dios es capaz de producirla; la objeción simplemente limita el poder de Dios. Pero, en cualquier caso, las puertas tendrían exteriormente la apariencia de una perla, y en el lenguaje ordinario se describirían como puertas de perla.

Las Calles de Oro Bruñido. En este versículo, como también en el 18, se habla de la ciudad como construida de oro, puro, como un vidrio claro, o, por así decirlo, vidrio transparente. No es necesario concluir de este lenguaje que el oro es de sí mismo transparente. Tomemos, por ejemplo, el que compone la calle. Si fuera realmente transparente, nos permitiría simplemente mirar a través de él y contemplar lo que hubiera debajo de la ciudad, el sustrato sobre el que se apoya, una vista que no puede anticiparse como especialmente agradable. Pero supongamos que el pavimento dorado de la calle está tan pulido que posee un perfecto poder de reflexión, como el espejo más veraz, y podemos ver de inmediato que el efecto sería grandioso y sorprendente en extremo. Piense por un momento en el aspecto que tendría una calle así pavimentada. Los magníficos palacios de ambos lados se reflejarían debajo, y la ilimitada extensión de los cielos de arriba aparecería también debajo; de modo que a la persona que caminara por esas calles doradas le parecería que tanto él como la ciudad están suspendidos entre las infinitas alturas de arriba y las insondables profundidades de abajo, mientras que las mansiones de ambos lados de la calle, con igual poder de reflexión, multiplicarían maravillosamente tanto los palacios como la gente, y conspirarían para hacer que toda la escena fuera novedosa, agradable, hermosa y grandiosa más allá de toda concepción.

VERSÍCULO 22. ***Y no vi ningún templo en ella; porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo.***

El Templo Viviente. Con el templo se relaciona la idea de los sacrificios y la obra mediadora; pero cuando la ciudad esté situada en la tierra, no habrá tal obra que realizar. Los sacrificios y las ofrendas, y toda la obra mediadora basada en ellos, habrán pasado para siempre; por lo tanto, no habrá necesidad del símbolo exterior de dicha obra. Pero el templo de la antigua Jerusalén, además de ser un lugar para el culto de los sacrificios, era la belleza y la gloria del lugar; y como para anticiparse a la pregunta que podría surgir sobre lo que constituiría el ornamento y la gloria de la nueva ciudad si no hubiera templo en ella, el profeta responde: "*El Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella*". Parece que ahora hay un templo en la ciudad (capítulo 16:17). La revelación no nos informa de qué ocurrirá con ese templo cuando la ciudad descienda. Posiblemente sea retirado de la ciudad, o se le dé un uso tan diferente que deje de ser el templo de Dios.

VERSÍCULO 23. ***Y la ciudad no tenía necesidad del sol ni de la luna para brillar en ella, porque la gloria de Dios la iluminaba, y el Cordero***

era su luz. 24. Y las naciones que se salven caminarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. 25. Y sus puertas no se cerrarán en absoluto durante el día, pues no habrá noche en ella. 26. Y traerán a ella la gloria y el honor de las naciones. 27. Y no entrará en ella nada que contamine, ni nada que produzca abominación o mentira, sino aquellos que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

No hay Noche Allí. Es probable que sólo en la ciudad no haya noche. Por supuesto que habrá días y noches en la nueva tierra, pero serán días y noches de gloria sobrecogedora. El profeta, hablando de este tiempo, dice: "*Además, la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días, el día en que el Señor cure la brecha de su pueblo, y sane la llaga de su herida*" (Isaías 30:26). Pero si la luz de la luna en ese estado es como la luz del sol, ¿cómo puede decirse que hay noche allí? Respuesta: La luz del sol será siete veces mayor, de modo que aunque la noche sea como nuestro día, el día será siete veces más brillante, haciendo que el contraste entre el día y la noche sea allí tan marcado, tal vez, como en el tiempo presente; pero ambos serán sobremanera gloriosos.

El versículo 24 habla de naciones y reyes. Las naciones son las naciones de los salvados; y todos somos reyes, en cierto sentido, en el estado de la nueva tierra. Poseemos un "reino" y vamos a "reinar" por los siglos de los siglos.

Pero parecería que en algunas de las parábolas de nuestro Salvador, como en Mateo 25:21,23, algunos ocuparán en un sentido especial la posición de gobernantes, y por lo tanto se puede hablar de ellos como reyes de la tierra, en conexión con las naciones de los salvados. Estos traen su gloria y honor a la ciudad, cuando en los sábados y lunas nuevas suban a adorar ante Dios (Isaías 66:23).

Lector, ¿quieres participar en las glorias indecibles y eternas de esta ciudad celestial? Procura, entonces, que tu nombre esté escrito en el libro de la vida del Cordero; porque sólo aquellos cuyos nombres estén en esa "lista de honor" celestial pueden entrar allí.

CAPÍTULO 22
"EL ÁRBOL Y EL RÍO DE LA VIDA"

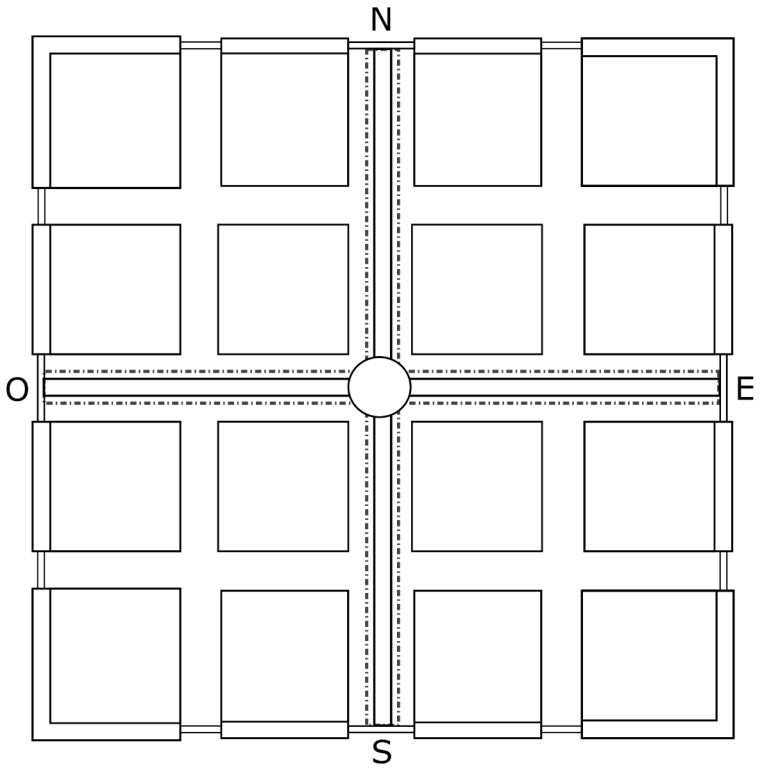
VERSÍCULO 1. ***Y me mostró un río puro de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. 2. En medio de la calle, y a ambos lados del río, estaba el árbol de la vida, que daba doce tipos de frutos, y daba su fruto cada mes; y las hojas del árbol eran para la curación de las naciones.***

EL ángel continúa mostrando a Juan las cosas maravillosas de la ciudad de Dios. En medio de la calle de la ciudad estaba el árbol de la vida.

La Calle Ancha. Aunque la palabra *calle* se usa aquí en número singular, con el artículo definido "la" delante de ella, no debe suponerse que haya una sola calle en la ciudad; porque hay doce puertas, y por supuesto debe haber una calle que conduzca a cada puerta. Pero la calle de la que se habla aquí es *la* calle a modo de distinción; es la calle principal o, como significa la palabra original, la vía ancha, la gran avenida.

El Río de la Vida. El árbol de la vida está en medio de esta calle; pero el árbol de la vida está a ambos lados del río de la vida; por lo tanto, el río de la vida también está en medio de la calle de la ciudad. Este río procede del trono de Dios. El cuadro que se presenta ante la mente es éste: El glorioso trono de Dios a la cabeza de esta amplia vía o avenida; desde ese trono el río de la vida, fluyendo a lo largo por el centro de la calle; y el árbol de la vida creciendo a ambos lados, formando un alto y magnífico arco sobre esa majestuosa corriente, y extendiendo sus ramas portadoras de vida a lo largo de ambos lados. No podemos determinar la anchura de esta amplia calle, pero se percibirá inmediatamente que una ciudad de trescientas setenta y cinco millas de lado a lado en cualquier dirección, podría dedicar un espacio bastante amplio a su gran avenida.

Una concepción muy natural de la disposición de las calles de la ciudad sería la que se muestra en el diagrama adjunto; es decir, el trono en el centro, y una gran avenida en la que se encuentra el río de la vida y el árbol de la vida que se extiende en cuatro direcciones hasta el muro de la ciudad en sus cuatro lados. Esto daría a todas las partes



59. Plano de distribución de la Santa Ciudad

correspondientes de la ciudad igual acceso a la gran avenida. También proporcionaría la oportunidad de una magnífica puerta en el centro de cada lado de la ciudad, que se abriría a la gran avenida. La longitud de cada uno de estos cuatro ramales de la avenida (dependiendo, por supuesto, del espacio asignado al trono) sería de al menos unas ciento ochenta millas. Puede decirse que esto es llevar la especulación un grado demasiado lejos. Tal vez lo sea. Pero se supone que aquellos que esperan entrar pronto en esa ciudad, no serán reacios a un poco de especulación inocente en esa dirección.

El Árbol de la Vida. Pero, ¿cómo es posible que el árbol de la vida no sea más que un árbol, y que siga estando a ambos lados del río? 1. Es evidente que sólo hay un árbol de la vida. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis se habla de uno solo: *el* árbol de la vida. 2. Para estar a la vez en ambas orillas del río, debe tener más de un tronco, en cuyo caso debe

estar unido en la copa o en sus ramas superiores, para formar un solo árbol. Juan, arrebatado en el Espíritu, y con la presentación de una minuciosa visión de este maravilloso objeto, dice que estaba a ambos lados del río. Otra persona que ha tenido el privilegio de contemplar en visión las maravillosas glorias de la tierra celestial, ha dado un testimonio similar: "Todos entramos, y sentimos que teníamos perfecto derecho en la ciudad. Aquí vimos el árbol de la vida y el trono de Dios. Del trono salía un río de agua pura, y a ambos lados del río estaba el árbol de la vida. Al principio me pareció ver dos árboles. Volví a mirar y vi que estaban unidos en la copa en un solo árbol. Así que era el árbol de la vida a cada lado del río de la vida; sus ramas se inclinaban hacia el lugar donde estábamos; y el fruto era glorioso, que parecía oro mezclado con plata." (*Experience and Views*, p. 12-13). ¿Y por qué habría de considerarse tal árbol como antinatural o imposible, puesto que tenemos una ilustración de él aquí en la tierra? El baniano de la India es precisamente de la misma naturaleza en este sentido. De este árbol la Enciclopedia Americana habla así: "El *ficus Indica* (higo de la India, o árbol baniano) ha sido celebrado desde la antigüedad por dejar caer sus ramas y echar raíces en la tierra, que a su vez se convierten en troncos, y dan otras ramas, un solo árbol formando así un pequeño bosque. De esta misma manera, el árbol de la vida podría extenderse y sostenerse a sí mismo.

El árbol de la vida da doce clases de frutos, y da su fruto cada mes. Este hecho arroja luz sobre la declaración de Isaías 66:23, de que toda la carne subirá "de luna nueva en luna nueva" para adorar ante el Señor de los Ejércitos. Las palabras *luna nueva* deberían traducirse como *mes*. El hebreo tiene חֹדֶשׁ (*hhodesh*), cuya segunda definición da Gesenius como "un mes". La Septuaginta tiene μῆνα ἐκ μηνὸς (*mēna ek mēnos*), como "de mes en mes". Los redimidos suben a la ciudad santa de mes en mes para participar del fruto del árbol de la vida. Sus hojas son para la curación de las naciones; literalmente, el *servicio* de las naciones. Esto no puede entenderse como implicando que alguien entrará en la ciudad en una condición enferma o deformada para necesitar curación; porque entonces la conclusión sería que siempre habrá personas allí en esa condición, ya que no tenemos ninguna razón para entender que el servicio de las hojas, cualquiera que sea, no será perpetuo, como el uso del fruto; pero la idea de enfermedad y deformidad en el estado inmortal es contraria a las declaraciones expresas de otras escrituras.

VERSÍCULO 3. *Y no habrá más maldición, sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán.*

Este lenguaje demuestra que se refiere al gran Dios, el Padre, así como al Hijo. Las marcas de la maldición, el miasma mortal y las escenas espantosas de desolación y decadencia, no se verán más en la tierra. Toda brisa será suave y vivificante; toda escena, belleza; y todo sonido, música.

VERSÍCULO 4. ***Y ellos verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.***

La palabra *su*, en la frase "Y ellos verán su rostro", se refiere al Padre; porque él es aquel cuyo nombre está en sus frentes; y qué es el Padre, lo aprendemos de Apocalipsis 14:1. Esto será un cumplimiento de la promesa de Mateo 5:8: "Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios".

VERSÍCULO 5. ***Y allí no habrá noche, y ellos no necesitan candela, ni luz del sol, porque el Señor Dios les da luz; y reinarán por siempre y para siempre. 6. Y él me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas; y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben hacerse pronto. 7. He aquí que vengo pronto; bienaventurado el que guarda los dichos de la profecía de este libro.***

Aquí, de nuevo, tenemos la declaración de que no habrá noche en la ciudad; porque el Señor Dios será la luz del lugar. El versículo 7 demuestra que Cristo es el orador, un hecho que es de especial importancia tener en mente en relación con el versículo 14. Guardar los dichos de la profecía de este libro es obedecer los deberes indicados en relación con la profecía, como, por ejemplo, en el capítulo 14:9-12.

VERSÍCULO 8. ***Y yo Juan vi estas cosas, y las oí. Y habiendo oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. 9. Entonces él me dijo: Mira que no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan los dichos de este libro: adora a Dios. 10. Y él me dijo: No selles los dichos de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. 11. El que es injusto, que siga siendo injusto; y el que es inmundo, que siga siendo inmundo; y el que es justo, que siga siendo justo; y el que es santo, que siga siendo santo. 12. Y he aquí que vengo pronto, y mi recompensa está conmigo, para dar a cada hombre según su obra.***

(Para las observaciones sobre el versículo 9, véase el capítulo 19:10). En el versículo 10 se le dice a Juan que no selle los dichos de la profecía de este libro. La teología popular de nuestros días dice que el libro está sellado. De esto se deduce una de dos cosas: o Juan desobedeció sus instrucciones, o la teología antes mencionada está cumpliendo Isaías 29:10-14. El versículo 11 prueba que el tiempo de gracia se cierra, y los casos de todos se fijan inalterablemente, antes de la venida de Cristo; porque precisamente en el versículo siguiente Cristo dice: *"He aquí que vengo pronto"*. ¡Qué peligrosa e insensata presunción, entonces, afirmar, como lo hacen los creyentes de la Era venidera, que habrá tiempo de gracia incluso después de ese evento! La recompensa de Cristo está con él, para dar a cada hombre según su obra, lo cual es otra prueba

concluyente de que no puede haber tiempo de gracia después de ese evento; porque todos los malvados vivos, aquellos "que no conocen a Dios", los paganos, y aquellos "que no obedecen el evangelio del Señor Jesucristo", los pecadores de las tierras cristianas (2ª de Tesalonicenses 1:8), serán visitados con la rápida destrucción de Aquel que entonces viene en fuego ardiente para tomar venganza de sus enemigos.

La declaración del versículo 11 marca el fin del tiempo de gracia, que es el fin de la obra de Cristo como mediador. Pero el tema del santuario nos enseña que esta obra se cierra con el examen de los casos de los vivos en el Juicio Investigador. Cuando esto se ha cumplido, se puede pronunciar el decreto irrevocable. Pero cuando los casos de los vivos sean alcanzados en la obra del juicio, nos parece que lo que queda por hacer será realizado tan rápidamente que casi se puede decir que todos estos casos serán decididos simultáneamente. Por lo tanto, no tenemos ocasión de especular sobre el orden de la obra entre los vivos; es decir, los casos de quiénes se decidirán primero y los de quiénes al final, ni si se sabrá o no que alguno se ha decidido antes de que todo haya terminado.

VERSÍCULO 13. ***Yo soy el Alfa y el Omega, el principio y el fin, el primero y el último. 14. Bienaventurados los que cumplen sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad.***

Cristo se aplica a sí mismo el apelativo de Alfa y Omega. Aplicada a él, la expresión debe tomarse en un sentido más limitado que cuando se aplica al Padre, como en el capítulo 1:8. Cristo es el Alfa y el Omega, el principio y el fin del gran plan de salvación. El versículo 14, como ya hemos notado, es el lenguaje de Cristo. Los mandamientos de los que él habla son los de su Padre. Sólo se puede hacer referencia a los diez mandamientos entregados en el Monte Sinaí. Él pronuncia una bendición sobre los que los guardan. Así, en el último capítulo de la palabra de Dios, y cerca del final del último testimonio que el Testigo fiel y verdadero dejó para su pueblo, pronuncia solemnemente una bendición sobre aquellos que guardan los mandamientos de Dios. Que aquellos que creen en la abolición de la ley, consideren con franqueza la relación decisiva de este importante hecho.

En lugar de la lectura: "*Bienaventurados los que cumplen sus mandamientos*", algunas traducciones, incluyendo la Versión Revisada (Revised Version), tienen: "Bienaventurados los que lavan sus ropas". Sobre este punto el Testamento de Alford para los Lectores Ingleses (*Alford's Testament for English Readers*) tiene esta nota:

> "La diferencia en las lecturas es curiosa, siendo en el original que entre *poiountes tas entolas autou*, y *plunontes tas stolas autōn*, cualquiera de ambas podría confundirse fácilmente con la otra."

En vista de esta afirmación, no es de extrañar, quizás, que se

encuentre esta diferencia de lectura. Pero parece haber buena evidencia de que la primera es la original, de la cual la segunda es una variación por los errores de los transcriptores. Así, el Nuevo Testamento sirio, una de las primeras traducciones del original griego, se lee según la versión común inglesa. Y Cipriano, cuyos escritos son anteriores a cualquier manuscrito griego existente (*Ante-Nicene Library*, *Vol.* XIII, p. 122), cita el texto como "Bienaventurados los que cumplen sus mandamientos". Por lo tanto, podemos considerar con seguridad que ésta es la lectura genuina.

VERSÍCULO 15. ***Porque fuera están los perros, los hechiceros, los fornicarios, los asesinos, los idólatras y todo aquel que ama y hace la mentira.***

El perro es el símbolo bíblico del hombre desvergonzado e insolente. ¿Quién desearía ser dejado en compañía de aquellos cuya suerte está fuera de la ciudad de Dios? Sin embargo, ¡cuántos serán condenados como idólatras! ¡cuántos como los que inventan mentiras, y cuántos más como los que las aman, y les gusta hacerlas circular después de haberlas inventado!

VERSÍCULO 16. ***Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para que os testifique de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el descendiente de David, y la estrella brillante y de la mañana.***

Jesús testifica estas cosas en las iglesias, mostrando que todo el libro de Apocalipsis es dado a las siete iglesias, lo cual es otra prueba incidental de que las siete iglesias son representantes de la iglesia a través de toda la dispensación del evangelio. Cristo es la descendencia de David, en el sentido de que apareció en la tierra en la línea de los descendientes de David. Es la raíz de David, ya que es el gran prototipo de David, y el hacedor y sostenedor de todas las cosas.

VERSÍCULO 17. ***Y el Espíritu y la novia dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, que venga. Y el que quiera, que tome gratuitamente el agua de la vida.***

Así se invita a todos a venir. El amor del Señor por la humanidad no se contentó con preparar las bendiciones de la vida eterna, abriendo el camino a ellas y anunciando que todos los que quisieran podían venir; sino que envió una ferviente invitación a venir. La presenta como un favor que se hace a sí mismo si las personas vienen y participan de las infinitas bendiciones proporcionadas por su infinito amor. Su invitación, ¡qué llena de gracia! ¡qué completa! ¡qué libre! Ninguno de los que finalmente se pierden tendrá jamás ocasión de quejarse de que las provisiones hechas para su salvación no fueron suficientemente amplias. Nunca podrán objetar razonablemente que la luz dada para mostrarles el camino de la vida no fue suficientemente clara. Nunca

podrán excusarse con el argumento de que las invitaciones y los ruegos que la Misericordia les ha hecho para que se conviertan y vivan, no fueron suficientemente plenos y gratuitos. Desde el principio, se ha ejercido un poder tan fuerte como puede ejercerse y dejar al hombre como su propio agente libre, un poder para atraerlo hacia el cielo y levantarlo del abismo en el que ha caído. ¡Ven! ha sido la súplica del Espíritu de los labios de Dios mismo, de los labios de sus profetas, de los labios de sus apóstoles, y de los labios de su Hijo, incluso mientras, en su infinita compasión y humildad, pagaba la deuda de nuestra transgresión.

El último mensaje de misericordia, tal y como se está emitiendo ahora, es otra y última expresión de la longanimidad y la compasión divinas. Ven, es la invitación que hace. Ven, porque todo está listo. Y el último sonido que caerá de los labios de la Misericordia en el oído del pecador antes de que los truenos de la venganza estallen sobre él, será la invitación celestial, Ven. Tan grande es la amorosa bondad de un Dios misericordioso con el hombre rebelde. Sin embargo, no vendrán. Actuando independiente y deliberadamente, ellos se niegan a venir. Así que cuando vean a Abraham, Isaac y Jacob en el reino de Dios, y a ellos mismos expulsados, no tendrán a nadie a quien acusar, a nadie a quien culpar, sino a ellos mismos. Serán llevados a sentir esto en toda su amargura; porque llegará el momento en que la emocionante descripción de Pollok de la condenación de los perdidos será fiel a la letra:

"Y por siempre los truenos murmurando hablaron
Desde las tinieblas, pronunciando en voz alta estas palabras,
Que toda conciencia culpable respondía como un eco:
'Conocíais vuestro deber, pero no lo cumplisteis.'
¡Palabras pavorosas! que impedían la excusa, y arrojaban el peso
De la perdición de cada hombre sobre sí mismo
Directamente a casa:
'Conocíais vuestro deber, pero no lo cumplisteis.'"

La novia también dice: "Ven". Pero la novia es la ciudad, ¿y cómo dice "Ven"? Si pudiéramos ser fortalecidos para contemplar las glorias vivas de esa ciudad y vivir, y se nos permitiera contemplar su deslumbrante belleza, y se nos asegurara que tenemos perfecto derecho a entrar en ella y bañarnos en ese océano de dicha y bendición y deleitarnos en su gloria por siempre y para siempre, ¿no nos diría entonces "Ven", con una persuasión que ningún poder podría resistir? ¿Quién de nosotros, en vista de esto, podría apartarse y decir: no deseo una herencia allí?

Pero, aunque ahora no podamos contemplar esa ciudad, la palabra infalible de Dios la ha prometido, y eso es suficiente para inspirarnos con una fe implícita y viva; y a través del canal de esa fe nos dice: Ven. Ven, si quieres heredar mansiones donde la enfermedad, la pena, el dolor y la muerte no puedan entrar jamás; si quieres tener derecho al

árbol de la vida, y arrancar su fruto inmortal, y comer y vivir; si quieres beber del agua del río de la vida, que fluye desde el trono de Dios, clara como el cristal. Ven, si quieres obtener, a través de esas brillantes puertas de perla, una entrada abundante en la ciudad eterna; si quieres caminar por sus calles de oro transparente; si quieres contemplar sus resplandecientes piedras de los cimientos; si quieres ver al Rey en su belleza en su trono azul. Ven, si quieres cantar el canto del jubileo de millones y compartir su alegría. Ven, si quisieras unirte a los himnos de los redimidos con sus melodiosas arpas, y saber que tu exilio ha terminado para siempre, y que éste es tu hogar eterno. Ven, si quieres recibir una palma de victoria y saber que eres libre para siempre. Ven, si quieres cambiar los surcos de tu frente gastada por una corona enjoyada. Ven, si quieres ver la salvación de las miríadas rescatadas, la multitud glorificada que nadie puede contar. Ven, si quieres beber de la fuente pura de la dicha celestial, si quieres brillar como las estrellas para siempre en el firmamento de la gloria, si quieres compartir el éxtasis indecible que llena las huestes triunfantes cuando contemplan ante ellas edades interminables de gloria siempre brillante y alegrías siempre nuevas.

La novia *sí* dice: "Ven". ¿Quién de nosotros puede resistir la invitación? La palabra de la verdad nos promete que si guardamos los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, *tendremos* derecho al árbol de la vida, *entraremos* por las puertas en la ciudad. Y sentiremos que estamos en casa en la casa de nuestro Padre, en las propias mansiones preparadas para nosotros, y nos daremos cuenta de la plena verdad de las animadoras palabras: "*Bienaventurados son aquellos que son llamados a la cena de las bodas del Cordero*" (Apocalipsis 19:9).

"*El que oiga diga: Ven*". Hemos oído hablar de la gloria, de la belleza, de las bendiciones, de esa buena tierra, y decimos: Ven. Hemos oído hablar del río con sus verdes orillas, del árbol con sus hojas curativas, de las celestiales enramadas que florecen en el Paraíso de Dios, y decimos: Ven. El que quiera, que venga y tome libremente del agua de la vida.

VERSÍCULO 18. ***Porque yo testifico a todo hombre que oiga las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro: 19. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.***

¿Qué es lo que hay que añadir o quitar del libro de esta profecía? Téngase en mente que el libro de esta profecía, o el Apocalipsis, es el objeto de la observación; de ahí que las palabras relativas a añadir o quitar se refieran exclusivamente a este libro. Nada puede llamarse una adición a este libro si no se le añade algo con la intención de que se le considere como una parte genuina del libro del Apocalipsis. Quitar del

libro sería suprimir alguna porción de él. Así como el libro del Apocalipsis no podría llamarse una adición al libro de Daniel, entonces si Dios considerara oportuno hacernos más revelaciones por medio de su Espíritu, no sería una adición al libro del Apocalipsis, a menos que pretendiera ser una parte de ese libro.

VERSÍCULO 20. ***El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo prestamente. Amén. Así sea, ven, Señor Jesús. 21. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.***

La palabra de Dios es dada para instruirnos en referencia al plan de salvación. La segunda venida de Cristo ha de ser el clímax y la culminación de ese gran plan. Es muy apropiado, por lo tanto, que el libro se cierre con el solemne anuncio: "*Ciertamente vengo prestamente*". Que sea nuestro el unirnos con corazones fervientes a la respuesta del apóstol: "*Amén. Así sea, ven, Señor Jesús*".

Así se cierra el volumen de la inspiración, se cierra con aquello que constituye la mejor de todas las promesas, y la sustancia de la esperanza del cristiano: el regreso de Cristo. Entonces los elegidos se reunirán y darán un largo adiós a todos los males de esta vida mortal. ¡Cuán rica en todo lo que es precioso para el cristiano es esta promesa! Vagando como un exiliado en este mundo malvado, separado de los pocos que tienen una fe tan preciosa, él anhela la compañía de los justos, la comunión de los santos. Aquí la obtendrá; porque todos los buenos serán reunidos, no de una sola tierra, sino de todas las tierras; no de una sola época, sino de todas las épocas, la gran cosecha de todos los buenos, subiendo en larga y gloriosa procesión, mientras los ángeles aclaman la cosecha a casa, y los timbales del cielo suenan en alegre concierto; y un canto antes inaudito, desconocido, en el universo, el canto de los redimidos, añadirá sus maravillosas notas de éxtasis y melodía al jubileo universal. De esta manera, los santos se reunirán, para gozarse en la presencia mutua por siempre y para siempre:

"Mientras la gloria de Dios, como un mar fundido,

Baña la compañía inmortal."

Esta reunión no tiene nada más que lo que es deseable. Los santos no pueden sino suspirar y orar por ella. Como Job, claman por la presencia de Dios. Como David, no pueden estar satisfechos hasta que despierten a su semejanza. En esta condición mortal gemimos, agobiados, no para que nos desvistan, sino para que nos vistan. Sólo podemos estar "de puntillas" para la adopción, es decir, la redención del cuerpo. Nuestros ojos están abiertos para sus visiones, nuestros oídos esperan captar los sonidos de la música celestial, y nuestros corazones laten en anticipación de su infinita alegría. Nuestros apetitos se agudizan para la cena nupcial. Clamamos por el Dios vivo, y anhelamos llegar a su presencia. Ven, Señor Jesús, ven pronto. No hay noticia más grata que el anuncio de que ha salido la orden del Señor a sus ángeles:

Reúne a mis elegidos de los cuatro vientos del cielo.

El lugar de reunión no tiene más que atractivo. Jesús, el más bello entre diez mil, está allí. El trono de Dios y del Cordero, en cuya gloria el sol desaparece como las estrellas a la luz del día, está allí. La ciudad de jaspe y oro, cuyo constructor y artífice es Dios, está allí. El río de la vida, que resplandece con la gloria de Dios y fluye desde su trono en infinita pureza y paz, está allí. El árbol de la vida, con sus hojas curativas y sus frutos vivificantes, está allí. Abraham, Isaac y Jacob, Noé, Job y Daniel, profetas, apóstoles y mártires, la perfección de la sociedad celestial, estarán allí. Visiones de belleza están allí; los campos de verde vivo, las flores que nunca se marchitan, los arroyos que nunca se secan, los productos en variedad que nunca se acaban, los frutos que nunca se deterioran, las coronas que nunca se oscurecen, las arpas que no conocen la discordia, y todo lo demás de lo que un gusto purificado del pecado y elevado al plano de la inmortalidad, puede formarse cualquier concepción o pensar que es deseable, estará allí.

Debemos estar allí. Debemos disfrutar de las sonrisas perdonadoras de Dios, con quien nos hemos reconciliado, y no pecar más; debemos tener acceso a esa fuente inagotable de vitalidad, el fruto del árbol de la vida, y no morir nunca; Debemos descansar bajo la sombra de sus hojas, que están al servicio de las naciones, y no cansarnos nunca más; debemos beber de la fuente que da vida, y no tener más sed; debemos bañarnos en su plateado rocío, y ser refrescados; debemos caminar sobre sus arenas doradas, y sentir que ya no somos exiliados; Debemos cambiar la cruz por la corona, y sentir que los días de nuestra humillación han terminado; debemos dejar el bastón y tomar la rama de palma, y sentir que el viaje ha terminado; debemos dejar las rotas vestiduras de nuestra guerra, por las blancas túnicas del triunfo, y sentir que el conflicto ha terminado y la victoria ha sido ganada; debemos cambiar el desgastado y polvoriento cinturón de nuestro peregrinaje, por la gloriosa vestidura de la inmortalidad, y sentir que el pecado y la maldición nunca más podrán contaminarnos. ¡Oh, día de descanso y de triunfo, y de todo bien, no retrases tu amanecer! Que los ángeles sean enviados de inmediato a reunir a los elegidos. Que se cumpla la promesa que lleva consigo estas glorias incomparables.

Así sea, ven, Señor Jesús.

Apéndice

I. Semejanza Entre Nuestros Tiempos y La Revolución Francesa

En los libros de Daniel y el Apocalipsis se hace una clara referencia a esa experiencia nacional anormal conocida como "La Revolución Francesa" (véase Daniel 11:36-39; Apocalipsis 11:7-10). El tiempo cuando los principios de la irreligión y la infidelidad tuvieron plena oportunidad de brotar y florecer y dar fruto, para que todo el mundo pudiera juzgar su naturaleza; cuando se dejó que los hombres mostraran las obras de las tinieblas a las que conduciría el corazón carnal, sin ser refrenado por ningún principio de rectitud y verdad, fue señalado muy apropiadamente en la profecía. Y las descripciones dadas del carácter de los últimos días por la misma pluma de inspiración, son tales que muestran que las masas caerán, en gran medida, si no totalmente, bajo los mismos principios del mal. Aunque tal es la representación de la profecía, muchos se preguntan seriamente si las etapas preliminares de esta condición de las cosas no están apareciendo ya ante nuestros ojos, y si no estamos ahora en el umbral de una de esas eras en las que "la historia se repite" en sus peores formas.

Aquellos que abrigan los sentimientos relativos a la naturaleza de nuestros tiempos expuestos en algunas partes de esta obra, son a menudo acusados de ser pesimistas, alarmistas, y de mirar demasiado el lado oscuro del cuadro. No nos declaramos culpables de la acusación de ser alarmistas en el mal sentido del término. Si bien es cierto que existe la posibilidad de imaginar males que no existen, y de anticipar problemas que nunca llegan, existe, por otra parte, la posibilidad de proclamar: "Paz, paz", cuando no hay paz, y de cerrar los ojos ante el peligro real hasta que es demasiado tarde para protegernos de él, y nos vemos envueltos en calamidades y pérdidas irremediables. El más sabio de los hombres ha dicho: "*El hombre prudente prevé el mal, y se esconde; pero los simples siguen adelante, y son castigados.*" (Proverbios 22:3). Noé no fue un alarmista cuando advirtió al mundo de la inminente catástrofe del diluvio; ni Lot, cuando advirtió a los sodomitas que una devastadora tormenta de fuego se cernía sobre su ciudad condenada; ni nuestro Señor, cuando predijo la destrucción total de Jerusalén, y dio a su pueblo indicaciones para escapar de ella. No nos dejemos desviar de la situación real por el clamor de los "alarmistas", ni pensemos que no puede haber peligro porque todos no lo ven; porque San Pablo nos ha advertido que "*cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina*" (1ª de Tesalonicenses 5:3).

Pero no necesitamos ofrecer ninguna disculpa por nosotros mismos en este particular; porque las declaraciones más fuertes que registramos son simplemente las que encontramos en la prensa secular de la época. Incluso un periódico tan cauteloso como el Chicago *Evening Journal*, en su edición del 26 de agosto de 1874, bajo el título "El reino del crimen", dibujó el siguiente cuadro de los tiempos, que nadie

puede decir que hayan estado mejorando desde entonces:

> "Si el Sr. Beecher solía ser bastante blando con la doctrina de la 'depravación total', sospechamos que puede haber obtenido más luz sobre este punto para este momento. Pero Brooklyn no monopoliza de ninguna manera la evidencia ilustrativa de ello. Crímenes de todo tipo y tamaño parecen estar "estallando", como el sarampión, en todo el cuerpo social. Los periódicos, si es que dan las noticias, tienen que ser oscurecidos con los miserables registros de malas acciones. Confesamos que los diarios en la actualidad no son una lectura tan alegre como podría ser. Los suicidios, los asesinatos y todo el catálogo de ofensas contra Dios y el hombre, son sorprendentemente frecuentes. ¿Es un síntoma de alguna gran enfermedad social, cuyas semillas han estado creciendo durante mucho tiempo, pero han estado ocultas por mucho tiempo? ¿Hay algún miasma moral maligno en el aire, alguna mancha en la sangre, algún gran, aunque sutil, error popular que ha estado concibiendo silenciosamente el pecado, y que finalmente está produciendo iniquidad? ¿O es solo una especie de contagio espiritual, o epidemia, como la epizootia, por ejemplo, entre animales, que de alguna manera ha comenzado y se está extendiendo por todo el continente?
>
> "Tales preguntas están llenas de importancia, incluso si no se responden fácilmente. La filosofía de las influencias epidémicas en la sociedad se entiende mejor de lo que era hace una generación; pero sospechamos que el tema está lejos de ser aclarado todavía. Necesitamos más luz, tanto en cuanto a las causas incipientes como a las condiciones concomitantes que permiten una potencia tan alarmante a causas que parecían estar latentes, hasta que, de repente, estallan, como si miles hubieran tomado repentinamente la costumbre de llevar pólvora suelta y fósforos en el mismo bolsillo. "Como un hombre piensa en su corazón, así es él". ¿Es, entonces, que de alguna manera las comunidades llegan a pensar en las mismas cosas malas, y el mal pensamiento se convierte en una sugerencia tentadora, y de inmediato comienza a trabajar en el corazón como una chispa en un polvorín anticuado? Si es así, uno apenas se atreve a pensar en las terribles consecuencias que pueden venir de este escándalo de Brooklyn que se siembra en todo el país.
>
> "Si bien este extracto habla de nuestra propia tierra, hay testimonios que demuestran que un estado de cosas igualmente alarmante prevalece en Europa. Como declaración representativa sobre este punto, citamos al distinguido y devoto J. H. Merle D'Aubigné, autor de la Historia de la Reforma, quien, justo antes de su muerte, preparó un documento para la Alianza Evangélica, que fue leído en una reunión de esa asociación. Todas las personas reflexivas considerarán sus palabras más solemnes, y sus

declaraciones tan sorprendentes como verdaderas:

"Si la reunión para la que estáis reunidos es importante, el período en el que se celebra lo es igualmente, no sólo a causa de las grandes cosas que Dios está realizando en el mundo, sino también por los grandes males que el espíritu de las tinieblas está esparciendo por toda la cristiandad. Las pretensiones despóticas y arrogantes de Roma han alcanzado en nuestros días su tono más alto, y en consecuencia estamos más llamados que nunca a luchar contra ese poder que se atreve a usurpar los atributos divinos. Pero eso no es todo. Mientras que la superstición ha aumentado, la incredulidad lo ha hecho aún más. Hasta ahora, el siglo XVIII, la época de Voltaire, era considerado como la época de la infidelidad más decidida; pero ¡hasta dónde lo supera el tiempo presente en este sentido! El propio Voltaire protestó contra la filosofía que llamó atea, y dijo: "Dios es necesariamente el Grande, el Único, el Eterno Artífice de toda naturaleza" (*Dialogues*, XXV). Pero los pretendidos filósofos de nuestros días dejan tales ideas muy atrás, y las consideran supersticiones anticuadas. El materialismo y el ateísmo, en muchas mentes, han tomado el lugar del Dios verdadero. La ciencia, que era cristiana en los intelectos más brillantes de antaño, en aquellos a quienes debemos los mayores descubrimientos, se ha vuelto atea entre los hombres que ahora hablan más fuerte. Imaginan que por medio de leyes generales que gobiernan el mundo físico, pueden prescindir de Aquel de quien proceden estas leyes. Algunos restos de animales encontrados en antiguos estratos de nuestro globo, los hacen rechazar la creación de la cual la Biblia inaugura el relato en estas solemnes palabras: "*En el principio Dios creó el cielo y la tierra*".

"Eminentes hombres del mundo literario presentan continuamente en sus escritos lo que se llama positivismo, rechazando todo lo que va más allá del límite de los sentidos, y desdeñando todo lo que es sobrenatural. Estos males, que antes solo habían llegado a los rangos superiores de la sociedad, ahora se han extendido a las clases trabajadoras, y se puede escuchar a algunos de ellos decir: "Cuando el hombre está muerto, todo está muerto". Pero hay una característica aún más triste de nuestros tiempos. La incredulidad ha llegado incluso al ministerio de la palabra. Los pastores pertenecientes a iglesias protestantes en Francia, Suiza, Alemania y otros países continentales, no sólo rechazan las doctrinas fundamentales de la fe, sino que también niegan la resurrección de Jesucristo, y no ven en él nada más que un hombre, que, según muchos de ellos, incluso estaba sujeto a errores y faltas. Un sínodo de la Iglesia Reformada en Holanda ha decretado últimamente que cuando un ministro bautiza, no necesita hacerlo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Un diario, al relatar este hecho, agrega: "¿Bautizarán

entonces en el abismo de Dios?" En una importante asamblea celebrada últimamente en la Suiza alemana, en la que estuvieron presentes muchos hombres de posición tanto en la iglesia como en el estado, se sentaron las bases de la nueva religión. "Sin doctrinas", fue la consigna en esa ocasión. "No hay nuevas doctrinas, cualesquiera que sean, en lugar de las antiguas; libertad sola', lo que significa libertad para derrocarlo todo. Y también verdaderamente algunos de esos ministros no creen ni en un Dios personal ni en la inmortalidad del alma. Para una parte de la población europea no hay otro evangelio que el de Spinoza, y a menudo mucho menos incluso que eso".

Tales palabras de tal fuente deberían hacer que los más irreflexivos se detengan y consideren. Observe las expresiones: El espíritu de oscuridad que se extiende a través de la cristiandad, la superstición y la incredulidad aumentan, la era actual supera con creces la de Voltaire en la infidelidad, el ateísmo toma el lugar de Dios, la ciencia se vuelve atea, los hombres literarios eminentes que enseñan positivismo; las masas se impregnan de estas ideas, e incluso los ministros protestantes niegan los hechos fundamentales del evangelio, estas son las características prominentes de los tiempos.

El profesor J. Cairus, D. D., de Berwick, Inglaterra, dibuja el siguiente cuadro de la generación actual:

"El avance, tan rápido y maravilloso, de la ciencia y el arte, y el progreso de la educación y la difusión de la literatura; la autoafirmación, por parte de nacionalidades oprimidas durante mucho tiempo, de sus derechos y libertades; la aproximación a una unidad comercial y política de la raza humana, todos tienden a fomentar la idea de la capacidad inherente del hombre, y a poner a flote esquemas y esperanzas salvajes y quiméricas de regeneración moral, independientemente del cristianismo. El sueño de una moral independiente encuentra apoyo. Teorías de desarrollo espiritual, aún más exageradas y ficticias que las del desarrollo físico, son aceptadas. La marcha de la inteligencia, o el impulso revolucionario, es hacer todas las cosas nuevas. Mientras tanto, los aspectos tristes y humillantes del siglo XIX: sus horribles vicios y crímenes, su lujo, egoísmo y codicia se impusieron al pauperismo, la degradación y el descontento; sus guerras y disputas internacionales, con reclutamientos cada vez mayores y ejércitos permanentes, se pasan por alto".

H. Stuart, de Filadelfia, habló así ante la Alianza:

"El campo es el mundo. Tiene en ella 1,300,000,000 de almas inmortales, destinadas a encontrarse con nosotros en la barra del Juicio de Dios. De estos 1,300,000,000, hay unos 800,000,000 que se inclinan ante cepos y piedras, obra de sus propias manos. Además de estos 800,000,000 paganos, hay 110,000,000

mahometanos y 240,000,000 de otros falsos sistemas de religión, dejando sólo 100,000,000 de protestantes nominales. No nos corresponde a nosotros decir cuántos de estos 100,000,000 son verdaderos discípulos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo resucitado y exaltado".

Triste, de hecho, es la opinión aquí presentada; y ¿no está empeorando cada año? Los estudiantes de profecía a veces son vistos como fanáticos, porque creen que el segundo advenimiento de Cristo pronto tendrá lugar, cuando todos los malvados serán destruidos y los justos salvos. Pero le preguntamos al lector sincero si el hombre, que, frente a todos los hechos mencionados anteriormente, cree en la rápida conversión del mundo entero y en la proximidad del milenio, no puede ser considerado más justamente como un fanático. Mientras que unos pocos miles de paganos en tierras paganas están recibiendo el evangelio, millones en tierras cristianas se están alejando de él, y abrazando el socialismo, la infidelidad y el ateísmo; y entre ellos encontramos a los educados, los científicos y las llamadas clases superiores que toman la delantera. Pero esto no tiene por qué sorprendernos; porque Jesús mismo dijo respetando los últimos días: "*Sin embargo, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?*" (Lucas 18:8).

A partir de esta descripción general, pasemos a los detalles. Cada estudiante de historia entiende que causas similares producen efectos similares, y que las indicaciones que predijeron la ocurrencia de ciertos eventos en una época, generalmente reaparecerán cuando eventos similares están a punto de ocurrir en cualquier otra época. Así como en el mundo natural debe haber la acumulación de nubes y la acumulación de electricidad antes de la tormenta, así en el mundo moral y político debe haber la difusión de principios, la formulación de ideas y el despertar de pasiones, antes de la revolución. Las causas que en el pasado han llevado a la anarquía, la rapiña, la licencia y una desintegración general de la sociedad, si se les permite operar, producirán nuevamente los mismos resultados. La Revolución Francesa de 1789-1800 ha quedado establecida en la historia como el "Reinado del Terror". Cada facción sucesiva que ganó el poder durante esa horrible era derramó en torrentes la sangre de sus enemigos, hasta que más de 2,000,000 de vidas fueron sacrificadas. Todo el orden social fue destruido. El pacto matrimonial fue abrogado, y la lujuria acechaba en el extranjero en todas partes, con licencia y sin restricciones. Cristo fue declarado un impostor, y su religión un fraude. La existencia de Dios fue negada, y la lectura de su palabra prohibida. Todo esto fue obra de la infidelidad. He aquí, por lo tanto, en esa terrible Revolución, la miniatura del mundo sin la influencia restrictiva de la revelación de Dios. ¿Y existe el peligro de que esta espantosa condición de las cosas pueda reproducirse en nuestros días? Los hechos nos obligan a responder afirmativamente, pues en todas partes operan hoy las mismas causas

que hace cien años actuaban en Francia. Los *mismos nombres* y *principios* pueden ser escuchados y vistos a nuestro alrededor. Primero notemos algunos de los elementos más prominentes que produjeron la Revolución Francesa.

1. *Espiritismo.* *Dice* Samuel Smucker en su *Memorable Scenes in French History*, p. 116:

> "Encontramos en los registros de esa época, materiales y eventos que prueban que entonces fue que se practicaron por primera vez las imposturas de los modernos espiritistas y médiums, precisamente de la misma manera y para los mismos resultados que en la actualidad. ... El conde Cagliostro hizo posible que el cardenal Rohan cenara con el difunto D'Alembert, con el rey de Prusia y con Voltaire, todos ellos muertos algunos años antes. Convenció a Su Eminencia de que el artífice de estos prodigios había estado presente con Cristo en las bodas de Caná de Galilea. ... En los triunfos de Cagliostro, de Misner y de San Germán, que en esta época estaban en su mayor apogeo, contemplamos otro ejemplo del desarraigo de los fundamentos firmes y estables de la sociedad en un deseo excesivo de novedades, y una inquieta comezón por las cosas nuevas, misteriosas y maravillosas."

Como sistema de pretendida comunicación con los muertos, el espiritismo es tan antiguo, por lo menos, como la dispensación mosaica, pues estaba estrictamente prohibido en su época; y en épocas favorables se ha manifestado entre los hombres; pero su fase de obra maravillosa es peculiar de los tiempos modernos, y se manifestó por primera vez en este país, según la profecía de Apocalipsis 13. Sus principios y su espíritu encontraron un terreno propicio en Francia durante la Revolución. Pero si lo que entonces apareció contribuyó de alguna manera a producir el estado de la sociedad que entonces existía, ¿cuál debe ser su tendencia en la actualidad?

2. *Infidelidad.* El Sr. Anderson, en *The Annals of the English Bible*, p. 494, dice:

> "Nunca olvidemos que antes de la Revolución de 1792, se dice que los promotores de la infidelidad en Francia recaudaron entre ellos, y gastaron, una suma igual a 900,000 libras esterlinas en un año, es más, una y otra vez, en comprar, imprimir y dispersar libros para corromper las mentes del pueblo y prepararlo para medidas desesperadas".

El Dr. Dick, en su obra *The Improvement of Society*, p. 154, dice:

> "El camino para tal revolución fue preparado por los escritos de Voltaire, Mirabeau, Diderot, Helvetius, D'Alembert, Condorcet, Rousseau y otros del mismo sello, en los que se esforzaron por difundir principios subversivos tanto de la religión natural como de la revelada. La revelación no sólo fue impugnada, sino que fue completamente dejada de lado. La Deidad fue desterrada del

> universo, y un fantasma imaginario, bajo el nombre de la Diosa de la Razón, sustituido en su lugar. La obra tallada de toda creencia religiosa y práctica moral fue cortada audazmente por Carnot y Robespierre y sus asociados ateos. La naturaleza fue investigada por pretendidos filósofos, sólo con el fin de oscurecer la mente, e impedir que la humanidad considerara como real cualquier cosa que no fuera lo que su mano pudiera agarrar o el ojo corpóreo percibir."

La infidelidad de hoy, en muchos aspectos, según la cita de D'Aubigné, deja muy atrás a la de Francia en la época de la Revolución.

3. *Socialismo.* Webster hace esta palabra un sinónimo de "comunismo", que define de la siguiente manera:

> "La reorganización de la sociedad, o la doctrina de que debe reorganizarse, mediante la regulación de la propiedad, la industria y las fuentes de sustento, y también las relaciones domésticas y la moral social de la humanidad; el socialismo, especialmente la doctrina de una comunidad de propiedad, o la negación de los derechos individuales sobre la propiedad".

Estos principios se llevaron a la práctica en Francia, y como resultado la Revolución floreció en toda su horrible realidad. Las relaciones de las diferentes clases de la sociedad cambiaron por completo. La monarquía fue derrocada, y una república infiel establecida sobre sus ruinas. El rey y la reina fueron decapitados.

Alison, Vol. IV, p. 151, dice:

> "La confiscación de las dos terceras partes de los bienes raíces del reino, derivada de los decretos de la convención contra los emigrantes, el clero y las personas condenadas en los tribunales revolucionarios, ... puso a disposición del gobierno fondos por valor de más de 700,000,000 de libras esterlinas."

Los títulos de nobleza fueron abolidos. Era un conflicto entre los ricos y los pobres, entre el capital y el trabajo. El lema de la Revolución era "Libertad, Igualdad, Fraternidad", palabras benditas, pero, con la más extraña incoherencia, totalmente ultrajadas y mal aplicadas. Los mismos principios son tratados de la misma manera en la actualidad, y son proclamados como la consigna entre las masas descontentas y las organizaciones laborales de todo el mundo. Los principios del socialismo, o comunismo, probablemente nunca fueron tan ampliamente difundidos como en el tiempo presente.

4. *Amor Libre.* Cuando se negó la existencia del verdadero Dios, como ocurrió durante la Revolución Francesa, y en su lugar los hombres erigieron a una mujer lasciva como la Diosa de la Razón, y el objeto de su más alta adoración, fue una consecuencia natural que el carácter sagrado de la relación matrimonial fuera totalmente descartado. El matrimonio fue, por tanto, declarado un contrato civil, que sólo obligaba

a los contrayentes mientras éstos lo desearan. El divorcio se generalizó y la corrupción de las costumbres alcanzó un nivel nunca antes conocido en Francia. La mitad de los nacimientos en París eran ilegítimos. Véase *Thiers's French Revolution*, Vol. II, p. 380. El amor libre es una parte integral del movimiento espiritista de nuestros días, no tan abiertamente defendido como antes, pero no por ello menos apreciado y practicado como parte de la presumida "libertad" a la que la raza humana está llegando.

5. *La Comuna.* Esta palabra deriva de un pequeño distrito territorial en Francia gobernado por un funcionario llamado un alcalde. Ha llegado a tener una aplicación mucho más amplia en la actualidad; pero el origen de la palabra no es tan importante como los principios que se toman para representar. Ya hemos recibido una definición de Webster y hemos visto una ilustración práctica en la Revolución Francesa. En el libro de Thiers sobre la Revolución Francesa (*Thiers's French Revolution*, Vol. III, p. 106), se indica que el número total de personas guillotinadas durante el reinado del terror fue de 1,022,351, además de masacres de otro tipo en otros lugares, en algunas de las cuales pereció la población de ciudades enteras. El Dr. Dick, en su *Improvement of Society*, p. 154, dice:

> "Tal fue la rapidez con la que se llevó a cabo la obra de destrucción, que en el corto espacio de diez años se supone que no menos de tres millones de seres humanos... perecieron sólo en ese país, principalmente por la influencia de principios inmorales y las seducciones de una falsa filosofía".

En relación con esto, como muestra de la tendencia de los tiempos, puede mencionarse la "Internacional", una asociación que, no hace mucho tiempo, era prominente y creaba mucha aprensión. El objetivo de sus miembros era derrocar a quienes consideraban sus enemigos, es decir, los reyes y los capitalistas. Su programa consistía, en pocas palabras, en la abolición de todas las reglas y privilegios de clase; la igualdad política y social de ambos sexos; la nacionalización de la tierra y de los instrumentos de producción; la reducción de las horas de trabajo; que la educación fuera controlada por el Estado, y que fuera obligatoria, gratuita y laica; que se ignorara la religión; un sistema directo de impuestos basado en la propiedad, no en la industria; la abolición de todos los ejércitos establecidos; y la producción asociativa en lugar de la producción capitalista.

Se verá enseguida que poner en práctica estos principios sería cambiar completamente las actuales relaciones políticas y sociales de la sociedad. Las diferentes ramas de este cuerpo revolucionario pueden tener ahora diferentes nombres, como nihilistas en Rusia, comunistas en Alemania, anarquistas y monárquicos en Francia, fenianos y terratenientes en Irlanda, las diferentes organizaciones laborales secretas en este país, y socialistas en todas partes. Los principios

implicados son similares en todas sus divisiones; el fin que se persigue, el mismo; y en el orden natural de las cosas, una gran crisis con respecto a estos movimientos es inevitable.

La impresión de la mano satánica se ve claramente en que el estado de la sociedad que se busca es exactamente el opuesto al establecido por Dios en el jardín del Edén. Allí Dios era supremo; Cristo, por quien Dios hizo todas las cosas, era reconocido y honrado; la ley de Dios era la regla gobernante; un espíritu de verdadera adoración, impulsado por el amor, controlaba la mente del hombre; la relación matrimonial era sagrada; y el sábado era honrado como el gran memorial de Dios. En la Revolución Francesa, Dios fue destronado, Cristo fue crucificado de nuevo, el cristianismo fue denunciado, se rompió toda restricción del corazón carnal, el culto fue desechado, el día de descanso fue abolido, la relación matrimonial fue anulada, y la sociedad se rompió en fragmentos lamentables. Dejen que el comunismo prevalezca, y tal será el estado de la sociedad que tendremos de nuevo.

El fruto de esta agitación está apareciendo cada vez más en la tensa relación entre el trabajo y el capital, cada vez más creciente, la multiplicación de "órdenes" entre los trabajadores, y la combinación de capital para la autoprotección, las grandes huelgas y turbas de 1893-95, que requieren incluso una intervención armada por parte del gobierno. La sospecha y la desconfianza prevalecen en todas partes; y "¿A qué vamos?" es la pregunta que tiembla en muchos labios. Verdaderamente, como nuestro Señor dijo que sería justo antes de su venida, "los corazones de los hombres" están *"desfalleciendo a causa del temor y expectación de las cosas que vendrán sobre la tierra"* (Lucas 21:26).

II. Los "Siete Tiempos" de Levítico 26

CASI todos los esquemas del "Plan de las Épocas", de la "Era Venidera", etc., se valen de un supuesto período profético llamado los "Siete Tiempos", y se intenta imaginar su notable cumplimiento por medio de los acontecimientos de la historia judía y gentil. Todos estos especuladores podrían ahorrar sus esfuerzos, ya que no existe tal período profético en la Biblia.

El término está tomado de Levítico 26, donde el Señor denuncia juicios contra los judíos, si le abandonan. Después de mencionar una larga lista de calamidades hasta el versículo 17, el Señor dice: "Y *si aún por todo esto no me escucháis, os castigaré siete veces más por vuestros pecados*." (versículo 18). Los versículos 19 y 20 enumeran los juicios adicionales, luego se añade en el versículo 21: "Y *si andáis en contra de mí, y no me escucháis, traeré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados*." Se enumeran más juicios, y luego en los versículos 23 y 24 se repite la amenaza: "Y *si no os reformáis por mí con estas cosas, sino que andáis en contra de mí, entonces yo también andaré en contra de vosotros, y os castigaré aún siete veces por vuestros pecados*." En el versículo 28 se repite de nuevo.

Así, la expresión aparece cuatro veces, y cada mención sucesiva trae a la vista castigos más severos, porque los anteriores no fueron atendidos. Ahora bien, si "siete veces" denota un período profético (2520 años), entonces tendríamos cuatro de ellos, que sumarían en total 10,080 años, lo que sería un tiempo bastante largo para mantener a una nación bajo castigo.

Pero no necesitamos pedir prestado ningún problema a este respecto; porque la expresión "siete veces" no denota un período de duración, sino que es simplemente un adverbio que expresa el grado, y establece la severidad de los juicios que se traerán sobre Israel.

Si denotara un período de tiempo, se utilizaría un sustantivo y su adjetivo, como en Daniel 4:16: "*Que pasen sobre él siete tiempos*." Aquí tenemos el sustantivo (tiempos) y el adjetivo (siete); así, וְיִנְדַּע הָעִבֵּשׁ (*shibah iddan*); pero en los pasajes citados anteriormente de Levítico 26, las palabras siete veces son simplemente el adverbio עֵבֶשׁ (*sheba*), que significa, "septuplicado". La Septuaginta hace la misma distinción, utilizando en Daniel 4:16, etc., ἕπτὰ καίροι, pero en Levítico simplemente el adverbio, ἑπτάκις.

La expresión de Daniel 4:16 no es profética, pues se emplea en la narración llana y literal (véase el versículo 25).

III. Las Diez Divisiones de Roma

Los diez reinos que surgieron del antiguo imperio romano, están simbolizados por los diez cuernos de la cuarta bestia de Daniel 7. Todos están de acuerdo en este punto; pero no ha habido total unanimidad entre los expositores en cuanto a los nombres de los reinos que constituyeron estas divisiones. Algunos nombran a los hunos como una de estas divisiones, otros ponen a los alemanes en lugar de los hunos. Para que el lector pueda ver la tendencia general de lo que se ha escrito sobre este tema, se presentan los siguientes hechos:

Machiavelli, el historiador de Florencia, escribiendo simplemente como historiador, nombra a los hunos como una de las naciones principalmente involucradas en la ruptura del imperio romano. Entre los que han escrito sobre este punto con referencia a la profecía, se puede mencionar a Berengaud, en el siglo IX; Mede, 1586-1638; Bossuet, 1627-1704; Lloyd, 1627-1717; Sir Isaac Newton, 1642-1727; el Obispo Newton, 1704-1782; Hales, ------ 1821; Faber, 1773-1854.

De estas nueve autoridades, ocho adoptan la posición de que los hunos eran uno de los diez reinos; de estos ocho, dos, Bossuet y el obispo Newton, seguidos por el Dr. Clarke, tienen tanto a los hunos como a los alemanes; sólo uno, Mede, omite a los hunos y toma a los alemanes. Por lo tanto, ocho favorecen la opinión de que los hunos fueron representados por uno de los cuernos; dos, aunque no rechazan a los hunos, consideran a los alemanes como uno de los cuernos; uno rechaza a los hunos y toma a los alemanes. Scott y Barnes, en sus comentarios, y Oswald, en su *Kingdom that Shall not be Moved*, nombran a los hunos.

IV. Reseñas Biográficas

Mártires destacados

[Para retratos, véase la ilustración Nº 19: "Mártires destacados".]

John de Wycliffe, nacido alrededor de 1324, llamado la "Estrella de la mañana de la Reforma", fue un teólogo inglés, cuya piedad y talento le procuraron uno de los más altos cargos eclesiásticos de honor. Habiendo predicado abiertamente contra las corrupciones de la Iglesia romana, fue destituido, ya que el Papa emitió varias bulas contra él por herejía. En consecuencia, fue examinado por una asamblea, pero hizo una defensa tan hábil que terminó sin determinación. Siguiendo con la denuncia de las corrupciones, las ordenanzas y el poder papales, fue convocado de nuevo ante un sínodo, pero fue liberado por orden de la madre del rey. Es notable que, aunque continuó con sus vehementes ataques sobre puntos vitales de la doctrina romana, escapó al destino de otros acusados de manera similar; pero más de cuarenta años después de su muerte, que ocurrió en 1384, sus huesos fueron exhumados, quemados y arrojados al río Swift, que los llevó a través del Severn hasta el mar, convirtiéndose así su propio polvo en el emblema de su doctrina, ahora difundida por todo el mundo. Su obra más importante fue la primera versión inglesa de la Biblia.

Juan Huss, el célebre reformador, era oriundo de Bohemia, nacido en 1370, y educado en la universidad de Praga, donde recibió el título de maestría en artes, y llegó a ser rector de la Universidad y confesor de la Reina. Obteniendo algunos de los escritos de Wycliffe, vio los errores y la corrupción de la Iglesia Romana, que expuso libremente, aunque fue perseguido por varios papas. Gracias a sus enseñanzas, se inició una reforma en la Universidad, contra la cual el arzobispo, para frenarla, emitió dos decretos; pero la nueva doctrina se extendió aún más, por lo que finalmente fue llevado ante un concilio, arrojado a la cárcel y, tras algunos meses de confinamiento, condenado a la hoguera. Aunque se le instó en la hoguera a retractarse, se negó firmemente, y hasta que fue sofocado por el humo, continuó orando y cantando con voz clara. Fue quemado en 1415, y sus cenizas, e incluso la tierra sobre la que reposaban, fueron cuidadosamente retiradas y arrojadas al Rin.

Jerónimo de Praga, que deriva su apellido de la ciudad donde nació entre 1360 y 1370, completó sus estudios en la universidad del mismo nombre, y después viajó por la mayor parte de Europa. En París obtuvo el título de maestro en artes, y en Oxford se familiarizó con los escritos de Wycliffe, traduciendo muchos de ellos a su propia lengua. A su regreso a Praga, profesó abiertamente las doctrinas de Wycliffe y ayudó a Huss en la obra de la Reforma. Tras el arresto de este último, también expresó su voluntad de comparecer ante el concilio en defensa de su fe, y solicitó un salvoconducto del emperador. Éste no le fue concedido,

pero en su camino a casa fue apresado, llevado a Constanza y, tras el martirio de Huss, amenazado con tormentos similares. En un momento de debilidad, abjuró de la fe; pero al ser liberado, lamentó su pecado y renunció públicamente a su retractación, por lo que fue enviado a las llamas, en 1416.

William Tyndale, un eminente teólogo inglés, nació alrededor de 1484. Recibió una amplia educación en Cambridge y Oxford, y tomó las órdenes sagradas. Al abrazar las doctrinas de la Reforma, despertó tanta enemistad entre los romanistas por su celo y habilidad al exponerlas, que se vio obligado a buscar refugio en Alemania. Creyendo que las Escrituras debían ser leídas por las masas en lengua vernácula, elaboró una versión completa del Nuevo Testamento en inglés, que, aunque se ordenó suprimir, tuvo tal demanda que se publicaron seis ediciones. Esta versión fue también el modelo y la base de la del rey Jaime (*King James*), y es poco más que obsoleta. También tradujo el Pentateuco. Por estos y otros escritos reformistas, fue arrestado en Amberes a instancias del gobierno inglés, y tras dieciocho meses de prisión, fue quemado, siendo estrangulado primero por el verdugo, en 1536.

Thomas Cranmer, el primer arzobispo protestante de Canterbury, nació en 1489. Aunque santo en sus profesiones como teólogo, era un poco político como estadista, y por lo tanto era muy adecuado para unir a los enemigos religiosos y mundanos del papismo. También fue un servil seguidor de Enrique VIII. Tras la muerte de éste, se unió a los defensores de Lady Jane Grey, que también era protestante, y por ello fue enviado a la Torre tras la llegada de María; y al ser acusado de herejía por el partido papal, fue quemado en Oxford en 1556. Como reformador, introdujo la Biblia en las iglesias, y utilizó de tal manera su influencia como regente de Eduardo VI, que la Reforma prosperó enormemente durante el reinado del joven monarca. Poco antes de su martirio, firmó una retractación contraria a sus convicciones, con la esperanza de la vida; pero en la hoguera se mostró más valiente, arrojando primero a las llamas la mano que firmó el documento, exclamando muchas veces: "¡Oh, mi indigna mano derecha!"

Hugh Latimer, nacido alrededor de 1490, uno de los principales promotores de la Reforma en Inglaterra, fue educado en Cambridge, recibiendo el título de maestro en artes. Al principio de la Reforma, era un celoso papista; pero después de conversar con el mártir Bilney, renunció a la fe católica y se dedicó con ahínco a predicar el Evangelio. Enrique VIII, complacido con sus discursos, lo nombró obispo de Worcester; pero al oponerse a algunas de las medidas del rey, Latimer finalmente renunció. Tras la muerte de su patrón, Cromwell, los enemigos de éste lo buscaron y fue enviado a la Torre. Fue liberado por Eduardo VI, pero se negó a ser restituido a su diócesis y permaneció con Cranmer, colaborando en la Reforma. Cuando María subió al trono, fue enviado de nuevo a la Torre, y de ahí con Cranmer y Ridley a disputar con los obispos papistas en Oxford. Aquí argumentó con inusual

claridad y sencillez, pero fue condenado y quemado en la misma hoguera que Ridley, en 1555.

John Bradford nació en la primera parte del reinado de Enrique VIII. Desde muy pronto mostró su gusto por el aprendizaje y comenzó a estudiar derecho, pero al encontrar la teología más adecuada, se trasladó a la Universidad de Cambridge, donde su habilidad y piedad le valieron, en menos de un año, el título de maestro en artes. Poco después, fue nombrado capellán de Eduardo VI y se convirtió en uno de los predicadores más populares del protestantismo en el reino. Pero tras la llegada de la rígida católica María, fue arrestado bajo la acusación de herejía y confinado en la Torre durante un año y medio, tiempo durante el cual ayudó con su pluma a la causa por la que sufría. Cuando finalmente fue juzgado, defendió sus principios hasta el final, resistiendo todos los intentos de conversión al romanismo. Fue condenado y enviado a las llamas en 1555. El murió, regocijándose así de poder sufrir por la verdad.

Nicholas Ridley, erudito obispo y mártir inglés, educado en el Pembroke College de Cambridge, nacido alrededor del año 1500. Sus grandes habilidades y su piedad le hicieron merecedor de la atención del arzobispo Cranmer, quien le nombró capellán del rey. En el reinado de Eduardo VI, fue nombrado para la sede de Rochester, y finalmente para el obispado de Londres. Gracias a su influencia con el joven rey, los monasterios y los ingresos dedicados a la manutención de frailes y monjes corruptos se utilizaron para fines benéficos. A la muerte de Eduardo, abrazó la causa de Lady Jane Grey, y en un sermón advirtió al pueblo del mal que le sobrevendría al protestantismo si María llegaba al trono. Por ello, y por su celo en la ayuda a la Reforma, fue apresado por la reina María, enviado a Oxford para disputar con algunos de los obispos papistas, y al negarse a retractarse, fue quemado con Latimer, en 1555.

John Hooper nació alrededor del año 1495 y fue educado en Oxford. Después de obtener su título de bachiller en artes, se unió a los monjes cistercienses, pero su atención se dirigió a los escritos de Zwinglio, después de un estudio diligente de las Escrituras, se convirtió en un celoso defensor de la Reforma. Conociendo el peligro al que le exponían sus opiniones, se fue a Francia. A su regreso a Inglaterra, descubrió que volvían a conspirar contra su vida, y escapó a Irlanda, de allí a Francia y finalmente a Alemania, donde permaneció algunos años. De vuelta a Inglaterra, se dedicó a instruir a las masas, trabajando con tanto éxito que el rey, Eduardo VI, le pidió que se quedara en Londres para promover la Reforma, y lo hizo obispo de Worcester. Sin embargo, con el ascenso de María, fue inmediatamente arrestado, enviado a la prisión de Fleet y, tras dieciocho meses de confinamiento, fue juzgado por herejía y condenado a las llamas en 1555. Soportó las agonías de la hoguera con gran fortaleza, aunque fueron inusualmente prolongadas debido al uso de madera verde.

John Rogers, el primero de los muchos que fueron martirizados durante el reinado de la reina María, nació alrededor del año 1500. Fue educado en Cambridge, recibiendo las órdenes sagradas, y después fue capellán de la fábrica inglesa en Amberes, donde se relacionó con Tyndale y Coverdale, y con su ayuda publicó una versión completa de la Biblia en inglés. Al trasladarse a Wittenberg, se convirtió en pastor de una congregación holandesa; pero cuando Eduardo VI subió al trono, fue invitado a su casa, y fue nombrado prebendario y lector de divinidad de San Pablo. El domingo siguiente a la ascensión de la reina María, en un sermón en San Pablo, exhortó al pueblo a adherirse a las doctrinas enseñadas en tiempos del rey Eduardo, y a resistir todas las formas y dogmas católicos. Por esto fue convocado ante el concilio, pero se reivindicó tan bien que fue destituido. Como esto no agradó a María, se le convocó de nuevo y se le ordenó que permaneciera prisionero en su propia casa; pero poco después fue apresado y enviado a Newgate, donde fue juzgado y condenado y, al negarse a retractarse, fue quemado en 1555.

Reformadores eminentes

[Para retratos, véase la ilustración Nº 47: "Reformadores eminentes".]

Martín Lutero, el más grande de los reformadores, nació en Sajonia, en 1483. Siendo un niño pobre, una benévola señora se hizo cargo de él para educarlo. Al principio estudió derecho, pero una estrecha escapada de la muerte le afectó tanto la incertidumbre de la vida que se retiró a un monasterio. Aquí llegó a tener una Biblia, y quedó impresionado por la diferencia entre las enseñanzas del Evangelio y las prácticas de la Iglesia romana. Al ser enviado a Roma, la impresión se profundizó, y cuando el Papa emitió su famosa bula concediendo la venta de indulgencias, Lutero, que era entonces profesor de divinidad en la Universidad de Wittenberg, estaba preparado para oponerse a ella, lo que hizo tan hábilmente que multitudes, incluyendo muchos nobles, lo apoyaran. Se le ordenó presentarse en Roma, pero se negó. El Papa emitió una condena, que Lutero quemó. En la Dieta de Worms se negó a retractarse y pronto difundió sus opiniones por todo el reino mediante sus escritos. También tradujo la Biblia al alemán. Al aprobarse un decreto por el que la misa debía ser observada universalmente, la facción reformada emitió una protesta, de la que recibieron el nombre de protestantes. Entonces se redactó la confesión de Augsburgo, la norma de su fe. Él siguió escribiendo y trabajando hasta que murió, agotado por el excesivo trabajo, en 1546.

Philip Melanchthon, el famoso reformador y amigo de Lutero, nació en el gran ducado de Baden en 1497. A la edad de diecisiete años se graduó como maestro de artes de la universidad de Heidelberg, y poco después obtuvo la cátedra griega en Wittenberg. Aquí formó amistad

con Lutero, cuyas opiniones aceptó, y defendió en sus conferencias y escritos. Su prudencia ayudó mucho a la promulgación de las doctrinas protestantes, ya que las protegía de los abusos del celo intemperante. Su mayor obra fue la elaboración de la Confesión de Augsburgo, aunque era un escritor fluido, y fue el autor del primer sistema de teología protestante, que pasó por más de cincuenta ediciones, y fue utilizado como libro de texto en las universidades. Su aprendizaje y moderación se hicieron famosos en toda Europa, y los reyes de Inglaterra y Francia lo invitaron a sus reinos; pero prefirió permanecer en Wittenberg, donde murió en 1560.

Ulric Zwingli (Ulrico Zwinglio), cuyo nombre en los anales de los reformadores protestantes ocupa el segundo lugar después del de Lutero, nació en 1484. Como pronto evidenció un gusto por el estudio, fue enviado primero a Bâle y Berna, y finalmente a la universidad de Viena, para recibir una educación. A su regreso fue párroco de una gran parroquia cerca de su lugar de nacimiento, y luego predicador de la iglesia catedral de Zúrich. Aquí hizo un estudio especial de las Escrituras, comprometiéndose a recordar todo el Nuevo y parte del Antiguo Testamento. Sus investigaciones teológicas lo llevaron a ver las corrupciones de la Iglesia romana, y comenzó a declamar contra ellas, especialmente contra las indulgencias papales, hasta que efectuó la misma separación para Suiza del dominio católico, que Lutero hizo para Sajonia. Estas disensiones religiosas provocaron una guerra civil en Suiza, y Zwinglio, que acompañaba a su ejército como capellán, fue asesinado en el campo de batalla en 1531.

Juan Calvino, un eminente reformador, y fundador de la secta religiosa conocida como calvinistas, nació en 1509. Pronto fue destinado a la iglesia, siendo presentado con un beneficio cuando sólo tenía doce años de edad. Fue educado en París para el ministerio; pero insatisfecho con los principios de la Iglesia romana, dirigió su atención a la ley. Pronto recibió las semillas de la doctrina reformada, y las defendió tan fuertemente que se vio obligado a abandonar Francia. Se retiró a Bale, Suiza, donde compuso sus famosos Institutos del Cristianismo, que fue traducido a varios idiomas. Luego se estableció en Ginebra como ministro y profesor de divinidad, pero se vio obligado a irse por negarse a obedecer algunas formas papales. Yendo a Estrasburgo, levantó una iglesia francesa, donde ofició. Por los teólogos de esta ciudad fue enviado como diputado a la Dieta de Worms. Regresó a Ginebra después de repetidas solicitudes, y se dedicó activamente como orador y escritor a los intereses de la Reforma, hasta su muerte en 1564.

John Knox, el célebre reformador escocés, nació en 1505 y fue educado en la Universidad de St. Andrew. Recibió órdenes de un sacerdote, pero renunció a la popería después de leer los escritos de San Agustín y Jerónimo. Se le acusó de herejía y se condenó su confesión pública de fe; pero comenzó a predicarla abiertamente desde el púlpito, y las doctrinas reformadas se difundieron rápidamente. Al ser tomado

San Andrés por una flota francesa, fue llevado a Rouen y condenado a las galeras, donde permaneció diecinueve meses. Después de su liberación, fue a Inglaterra y fue nombrado capellán de Eduardo VI, habiendo rechazado un obispado. Con la llegada de María, fue a Frankfort y predicó a los exiliados ingleses. Desde allí se dirigió a Ginebra, donde fue muy apreciado por Calvino, a cuyas doctrinas estaba muy unido. Regresó a Escocia, donde murió en 1572, después de hacer triunfar la Reforma en su tierra natal.

John Bunyan, el escritor religioso más popular en el idioma inglés, nació en 1628. Era un fabricante de calderas de oficio, y por lo tanto recibió una educación escasa. Su mente se sintió poco atraída hacia los asuntos religiosos hasta su alistamiento como soldado, durante el cual uno de sus camaradas, que había tomado su puesto, fue asesinado. Esto lo vio como una interposición directa de la Providencia, y después de su regreso a casa, se preocupó profundamente por su bienestar espiritual. Pronto se unió a la Iglesia Bautista, y de un exhortador, se convirtió en un predicador exitoso entre ellos. En este momento todos los disidentes de la Iglesia de Inglaterra fueron castigados, y Bunyan fue encarcelado, donde permaneció doce años. Aquí escribió el mundialmente famoso Progreso del Peregrino, que desde entonces ha sido traducido a todas las lenguas de la cristiandad. También fue autor de otros escritos religiosos, como la Guerra Santa. Al final de la persecución fue liberado. Pronto reanudó sus antiguos trabajos, y fue conocido popularmente como el obispo Bunyan. Su muerte, en 1688, fue el resultado de la exposición.

John Wesley, el fundador del metodismo, nació en 1703, y fue educado en Oxford, convirtiéndose en un eminente tutor en el Lincoln College. Con su hermano y algunos otros, formó una sociedad para la edificación mutua en ejercicios teológicos, y se ocuparon rígidamente en los deberes religiosos, en el ayuno y la oración, y visitando las cárceles y aliviando el sufrimiento. A petición del general Oglethorpe, Wesley lo acompañó a Georgia con el fin de convertir a los indios. Finalmente regresó a Inglaterra para participar en labores misioneras, pero su diseño no era retirarse de la Iglesia establecida de Inglaterra, sino crear un avivamiento entre las clases descuidadas predicando la salvación a través de la fe simple en Cristo. Sin embargo, las iglesias se cerraron contra él, celebró servicios al aire libre, obteniendo tantos conversos que la organización se hizo necesaria, y se construyeron iglesias espaciosas. Hasta su muerte en 1791, fue infatigable en su trabajo autoimpuesto, que llevó a cabo a través de Inglaterra, Escocia e Irlanda, viajando casi 300,000 millas y predicando más de 40,000 sermones, además de ser un escritor voluminoso.

George Whitefield, un clérigo inglés, nacido en 1714, fue educado en Oxford, donde recibió el grado de B. A. (bachillerato en artes), y donde conoció a Charles Wesley, y fue un miembro entusiasta del club que dio lugar al metodismo. Pronto fue ordenado y comenzó su notable carrera

misionera. Tras la invitación urgente de John Wesley, que estaba en Georgia, se embarcó para América, pero pronto regresó para solicitar fondos para un asilo de huérfanos propuesto. Hizo cinco visitas posteriores a América, predicando en todas las grandes ciudades, también en las de Inglaterra, Escocia e Irlanda, e hizo un viaje a Holanda. Se encontró con una gran oposición del clero, y al ser excluido de las iglesias, fue el primero en introducir servicios al aire libre. Habiendo diferido de los Wesley en alguna creencia, finalmente se separaron, lo que dio lugar a las dos clases, los metodistas calvinistas y los metodistas wesleyanos. Todavía continuó sus laboriosos esfuerzos, a veces hablando tres y cuatro veces al día durante semanas, hasta su muerte, en 1770, en Newburyport, Massachusetts, mientras se preparaba para una séptima gira misionera en América.

John Fletcher nació en Suiza, en 1729. Era de origen noble, y fue educado en la universidad de Ginebra. No conformándose concienzudamente a todas las doctrinas calvinistas, abandonó la profesión clerical y entró en el servicio militar. Una vez proclamada la paz, se fue a Inglaterra como tutor. Se unió a la sociedad metodista y recibió órdenes de la Iglesia de Inglaterra. Aunque le ofrecieron una buena vida, la rechazó, diciendo "que era demasiado dinero para tan poco trabajo". Los pobres y los que sufren estaban a su cargo, y en una región de minas y montañas, en medio de la oposición y la persecución, trabajó con caridad y devoción. Visitó Francia, Suiza e Italia, y a su regreso fue presidente de una escuela de teología, pero su defensa por el wesleyanismo cortó la relación. Posteriormente dedicó su vida a los deberes parroquiales, realizando largos viajes misioneros con Wesley y Whitefield, y a la preparación por escrito de sus peculiares doctrinas. Su muerte ocurrió en 1785.

William Miller, el mayor reformista de los tiempos modernos, nació en Massachusetts en 1782, era de familia pobre pero honorable. Con sed de conocimiento, adquirió una educación considerable gracias a sus propios esfuerzos. Sirvió en la guerra de 1812 y fue ascendido al rango de capitán. Hasta 1810 fue partidario de la infidelidad; pero un estudio cuidadoso de la Biblia con el propósito de refutar el cristianismo lo convenció de su error, y abrió al mundo los campos entonces casi inexplorados de la profecía. Después de muchas solicitudes, comenzó la obra de su vida: la promulgación de las interpretaciones proféticas, especialmente en lo que respecta al segundo advenimiento, conectándose así inseparablemente con el gran movimiento religioso de 1844. El mensaje pronto se difundió tanto que le llegaron invitaciones de todas las principales ciudades de los Estados Unidos, a las que respondió en la medida de lo posible; y un avivamiento como nunca se había conocido surgió en todas las denominaciones, extendiéndose incluso a Europa. Aunque decepcionado en el tiempo del segundo advenimiento, por una mala aplicación de la profecía, la mayoría de sus puntos de vista demostraron ser correctos, e introdujeron una nueva

era en la interminable obra de la reforma. Se dedicó a la obra que había comenzado, tanto dando conferencias como escribiendo, hasta su pacífica muerte en 1849.